[**AMIGAS CON DERECHO // POR: PSICHOBITCH2**](http://www.tatufics.com.ve/viewtopic.php?f=16&t=5023)

**PROLOGO**  
  
El reloj marcaba los minutos sobre una hora que finalizaría en apenas 30 segundos. Dando vueltas en la cama, nuevamente su subconsciente la estaba llevando a una historia que no quería más nunca traer a sus recuerdos. Siempre ocurrían al momento de poner su cabeza en la almohada. Era sencillamente, inevitable.   
  
- No!!! No!! No!!!  
  
Gritó sobresaltada en su cama, levantándose de golpe. Nuevamente había tenido otra pesadilla con su pasado y se sentía bastante consternada. El reloj ya marcaba las 2:00 am en punto.  
  
Había transcurrido ya mucho tiempo, y aún, su consciencia cada noche le hacía una mala pasada.  
  
Que hacer?? ya lo había intentado todo, desde los más adaptados psicólogos, hasta una gama de anti-depresivos. Sólo restaba una sola cosa; dejar el pasado atrás. Ella misma tenía que intentarlo o acabaría volviéndose loca.  
  
Volvió a hundir su cabeza en la almohada, esta vez no intentaría dormir, sólo quería relajarse un poco. Necesitaba salir y pensar, llevar aire fresco en sus neuronas, considerando que era sábado y que la rutina diaria del trabajo, no continuaría acechándola.  
  
Después de unos minutos de hacer el vago, decidió levantarse. Tomó el albornoz y lo desechó de inmediato, no era muy adicta a llevar ropa dentro de su propia casa considerando que vivía sola, independientemente de sus padres; sin nadie que le dijera que hacer o que decir, era su mundo y allí Yulia Volkova era la reina.  
  
Sin nada que le cubriera la parte superior de sus pechos - algo ya frecuente en ella - salió de su habitación solo vistiendo bragas, unas lindas e infantiles bragas de conejitos azules. Se caracterizaba por ser amante de los dibujos animados y de las cosas cursis, siempre y cuando, nadie estuviera viéndole.   
  
Caminó descalza hasta la cocina, la cual estaba hecha un desastre. No era muy buena cocinera y a veces se las pasaba mal comiendo solo sandwichs de atún - sus favoritos - ó alguna que otra comida chatarra ó las "salvavidas para las solteras" como ella las llamaba. Abrió la heladera y casi que de sus ojos saltaban lágrimas, definitivamente...  
  
- Ala!!! Debo hacer las compras o un día de estos, terminaré empleando las técnicas del canibalismo y comiéndome a mí misma. Aunque, no debo saber tan mal, estoy demasiado apetecible - dijo, observando su propio reflejo en la puerta de la heladera que ya había cerrado.  
  
Caminó sin mucha prisa y con pausa hacia la sala de estar. Se sentó un rato con los pies sobre una mesita de cristal, que hasta ahora había sobrevivido a todos los desastres de su alocada vida. No es que hubiese estado casada en algún momento. No; Yulia Volkova apenas estaba en la flor de su juventud. Contaba con solamente 20 años de edad y como toda rebelde con o sin causas, se reveló a sus padres y ahora, encontradla allí, haciendo de su vida lo que siempre había querido. Su propio palacio.  
  
- Venga, pero otra vez esta tía... No sé cuantas veces me ha invitado a salir en lo que va de semana. Tal vez tenga que hablarle en Arameo y que entienda que no me apetece que esté en mi cama por ahora? - dijo lanzándole un beso al móvil y colocándolo nuevamente donde estaba - Pero eres muy linda, criaturita.  
  
Nuevamente se trasladó hacia su habitación, tomando las cosas que necesitaba para darse un buen baño relajante, un ritual donde tardaba horas y horas pero consideraba que era su único método de aislarse por un tiempo del mundo, donde solo ella y su imaginación, viajaban un rato.  
  
\*\*\*\*\*\*\*  
  
A 724 km de Moscú, la ciudad de Kazan se levantaba con todo el esplendor de un maravilloso día soleado. Allí, a orillas del Volga, estaba ubicada la octava ciudad más poderosa y tranquila de Rusia, donde la paz viajaba en la mente de los más sabios y de los libres de corazón.  
  
Una mansión inmensa y llena de lujos, era su refugio y a la vez su prisión. Todo su esfuerzo y su empeño, se veían puestas ante la imponente vivienda donde aprendió, hace algunos años atrás, que el poder y la riqueza no lo sois todo en el mundo si no tienes con quien compartirlo.  
  
En su lujoso estudio, Lena pasaba la mayoría de las veces; leyendo, divagando en su mundo lleno de socialidades y aristocracia. Un mundo, que para ella a veces parecía tan vacío, lleno de hipocresía en inmundicias, pero que lamentablemente había corrido con la fortuna -para muchos - y la desgracia - para otros - de vivir en una caja de cristal.  
  
- Adelante - dijo colocando a un lado su portátil y apretando con sus dedos, sus cansados verdigrises ojos mientras se recostaba de su gran silla de cuero.  
  
- Señora Katina, su esposa acaba de llegar. Dice que esté lista en diez minutos que se servirá el almuerzo - anunció la chica de servicio.  
  
- Gracias Vayenta. Decidle a mi esposa que me espere, que allí estaré - la chica de servicio asintió, mientras Lena echaba un vistazo rápido a su laptop para luego virar hacia la ventana. El día brillaba, pero en cambio su sonrisa no.  
  
Giró nuevamente su silla y dio click con su dedo a cualquier tecla para quitar la oscuridad que había dejado el protector de pantallas del aparato, trayendo de regreso, la pantalla principal del Windows. Su sonrisa volvió aparecer en su rostro, asustándose a si misma porque hacía tiempo, había olvidado lo que era estar feliz, había perdido la noción de los momentos, de los pequeños detalles; se había perdido a ella misma.  
  
Intentó escribir algo, pero con solo accionar la tecla DELETE, hizo desaparecer sus palabras.  
  
- Qué estoy haciendo? Me sentiría como una chiquilla tonta y no lo soy.  
  
Apagó el computador y solo un suspiro ahogado se apoderó de la habitación, que en menos de dos segundos se hallaba en penumbras cuando la puerta se cerró tras ella.  
  
  
CAPITULO 1. UNA EXTRAÑA SENSACION  
  
  
Comenzaba un nuevo día en la capital de Rusia. El tiempo, estaba en su mejor apogeo. La temperatura era cálida en aquella mañana despejada de aquel día lunes. El tráfico, un poco pesado, pero no difícil de tolerar como en muchas ocasiones.  
  
Desde uno de los mas elevados edificios, diseñado con una estructura de un roble y totalmente cubierta de vidrio cristalizado, podía leerse claramente la razón social de lo que era el imperio de los Volkov: VOLKOV ENTERPRISE INC., situada en el corazón de la capital Moscovita.   
  
LLegando al inmenso Parque de Cristal - como algunos ingenieros decidieron bautizarle - un Audi-R8 color blanco, hacía como todas las mañanas, su entrada al parqueadero, estacionándose en el lugar indicado y únicamente reservado para la ahora heredera de todo aquello.   
  
Una menuda pero elegante figura, descendió de tan portentoso coche, llevando consigo sus pertenencias para así dar comienzo a una "pesada" - como ella misma le llamaba - rutina laboral.  
  
- Buenos días Dimitri, cómo estás? - saludó al amable y cuarentón vigilante que se encontraba postrado en la puerta principal del ala oeste de la entrada.  
  
- Buenos días señorita, un placer como siempre el tenedla por acá todos los días.  
  
- Venga Dimitri, no es para tanto. Se hace lo que se puede, todo sea por no escucharle la lengua a... tú sabes quien - susurró por lo más bajo, arrancando un sonrisa inesperada al tranquilo hombre.  
  
- Y se puede saber Yulia, a quién no quieres escucharle la lengua? - Dijo una femenina voz muy cerca de ambas figuras trayendo la palidez al rostro del apacible vigilante y dejando fría en el acto a la chica, que sin pensarlo dos veces, giró sobre sus pies hasta quedar de frente a la rubia y alta mujer que ahora había hecho -fantasmalmente - acto de presencia.  
  
- Buenos días madre, cómo amaneces? - dijo con la mirada perdida sobre los hombros de Larissa. Detrás, Oleg reprimía una carcajada negando con la cabeza.  
  
- Buenos días. Ahorrate los comentarios y sabes que te espero en mi oficina en.... - chequeó su reloj de pulsera - ... 30 minutos. Tenemos una reunión importante y necesitamos de tu presencia.  
  
- Como digas madre...  
  
- Ah!! - Larissa interrumpió sus pasos hacia el elevador, girándose nuevamente hacia Yulia - Guarda tus irónicos comentarios delante del personal - dedicándole un vistazo rápido a Dimitri para luego perderse por el pasillo.  
  
- Buenos días papá - saludó besando afectivamente la mejilla de Oleg - Creo que tu esposa no está de muy buen humor ésta mañana, verdad?  
  
- Yulia, Yulia... - devolvió calurosamente el afecto - vas a sacarle canas verdes a tu madre, y es en serio.  
  
- Pues, que se las pinte.... No le queda de otra.  
  
Las risas compartidas de padre e hija se perdían por el pasillo de la gran empresa, comenzando así entonces, una larga rutina de trabajo.  
  
  
La puerta de su oficina resonó al escuchar dos golpes leves pero audibles, que llamaron su atención.  
  
- Adelante - dijo sin quitar la vista de unos documentos que en ese momento firmaba.  
  
- Buenos días Señora Larissa. Acá le traigo los estados financieros que solicitó para la junta - dijo una joven y castaña chica desde la elegante puerta color caoba, donde fácilmente podía leerse el anuncio de: Larissa Volkova - VICEPRESIDENCIA - grabado en una pequeña pero elegante placa dorada.  
  
- Buenos días Natasha, muchas gracias; pero puedes llevadlos directamente a la sala de juntas donde se efectuará la reunión. Ya habéis llegado los demás socios? - preguntó mirando por encima de las gafas de lectura.  
  
- Si, ya estáis todos reunidos allí. Solamente hace falta su hija.... Señora.  
  
- Bien, entonces sigue que yo me encargo de Yulia y por favor, dile a Dasha, que por ningún motivo me envíe llamadas a la sala de conferencias.  
  
- Como usted diga Señora Larissa. Con su permiso - dijo para dar vuelta y cerrar la puerta, pero una mano le interrumpió la acción y la llevó a tropezar con la chica que atrás de ella se encontraba - Lo siento señorita Yulia...  
  
- Dime Yulia por favor - dijo la morena casi a centímetros del níveo rostro que ahora sus ojos tenían al acecho - lo de señorita, no creo que a éstas alturas lo siga siendo...  
  
- Yulia!!! - alzó la voz Larissa que no se había percatado de lo que estaba sucediendo detrás de su puerta. Al menos, eso pensabais ambas - termina de entrar por favor.  
  
- Con su permiso señ... Yulia - dijo Natasha para retirarse a sus deberes un poco, acalorada por el encuentro.  
  
- Aquí estoy madre. Venía a buscarte, porque allá en la sala de juntas, aclamáis por ti.  
  
- Iba a por ti en estos momentos. Vamos - dijo levantándose de su asiento y caminar delante - Yulia... - se detuvo sin girar a verla, desde la puerta - ...comportate y sabes a lo que me refiero.  
  
La morena puso sus ojos en blanco para no darle importancia a lo que siempre su madre le reprochaba. Tener un poquito de decencia dentro de la empresa, pero sobre todo, mantener el apellido bien en alto y no buscarle que hablar al que dirán.  
  
El murmullo de todos los socios y los demás congregados en la amplia sala de reuniones, se apaciguaron, apenas Larissa Volkova y su hija entraron en la misma. Yulia tomó asiento al lado de la asistente de su madre, Natasha Smirnova; una chica de apenas 30 años de edad, graduada en el área administrativa, con un buen currículum pero con la mala suerte en el amor, tocándole a su puerta.  
  
Divorciada, sin hijos; Natasha llegó a la ciudad de Moscú hace más de 3 años, los cuales han estado destinados a su trabajo al lado de su estricta jefa Larissa a la cual un profundo respeto le profesaba, tanto así, que su lado muy bisexual afloró cuando por sus ojos desfilaron los atributos que se gastaba "la hija de la dueña" la famosa - como muchos le decíais - Yulia Volkova, pero ésta no se atrevía aún a hablarle acerca de sus sentimientos. Tal vez, la chica nunca la tomara en cuenta. Necesitaba su trabajo antes que todo y no se arriesgaría a tanto.  
  
Comenzó a sentir una gran atracción por ella hace algunos meses atrás. Su mayor logro fue cuando Yulia, una vez estando a solas en el elevador, se despidió de ella al llegar al parqueadero. Ese simple "Hasta mañana" la llenó de grandes esperanzas, al fin, Yulia la había determinado para algo y no simplemente para hacerle llegar los folders, llenos de documentos, a su madre.  
  
Al sentir que la morena se había sentado esa vez a su lado y no como siempre lo hacía, a la derecha de su padre, Oleg Volkov; una extraña sensación, comenzó a recorrerle el cuerpo. Podía sentir como su frente se perlaba con pequeñas, mínimas, tal vez atómicas gotas de sudor. Quizá estaba yendo muy lejos, no tenía porque sentirse así, tan tonta. Definitivamente Yulia la ponía en otro nivel, le gustaba tanto que temía no poder controlarse.  
  
- Sabes? Te vez linda así, nerviosa - dijo la morena con aquella sonrisa de medio lado que hacía desvariar a más de una y de algunos también.  
  
- Buenos días. Gracias por estar acá presente - Habló Oleg - Pero como sabréis, estamos culminando el año laboral y se procederán a analizar los estados financieros de la empresa. Como muchos ya estáis al tanto, Iván - dijo, asintiendo en señal de aprobación hacia su socio - hemos cerrado hasta ahora con muy buenas ganancias. Acá, en los folders que habéis sido colocados previamente sobre sus puestos, podréis chequear lo que os digo.  
  
Todos a la vez, como si hubiesen ensayado sus movimientos, tomaron los folders y comenzaron a leer los estados e informes que allí se encontraban, a excepción de una sola persona la cual estaba muy entretenida haciendo sudar frío a otra, por supuesto Yulia Volkova.  
  
- Yulia.... - llamó su padre una vez - Yulia... - dos veces - Yu...  
  
- Padre, que te he escuchado la primera vez - dijo,acomodándose en su asiento. Larissa tenía los ojos puestos sobre su asistente que no hacía otra cosa que mirar a un punto fijo en la nada.  
  
- Por favor Yulia, esta reunión es sumamente importante y como Gerente General, necesito que estés al pendiente de todo lo que aquí y de ahora en adelante, ocurra. Me has entendido?  
  
- Claro papá, no soy tonta. Ya estos informes me los sé de principio a fin...  
  
- La idea no es que te los aprendas de principio a fin Yulia - comentó Larissa - Lo que pretendo es que pongas un poquito más de atención y dejes de distraerte tanto - miró de reojo a Natasha y luego puso su mirada rápidamente en Yulia - No nos pongáis en ridículo.  
  
La morena, solo se dedicó a revisar los informes. Que difícil y aburrido se le hacía todo aquello. Lidiar el día a día con las responsabilidades de la empresa de sus padres para tan corta edad. Necesitaba ser ella misma, tener amigos, compartir más con la sociedad. Se sentía tan ahogada, una realidad que parecía ser una soga que con el trasncurrir de los días, iba apretándole más el nudo.  
  
La junta, se realizó sin inconvenientes. Todos los socios estaban muy contentos y satisfechos por los resultados de este año. No solo vigilaban por una sola empresa, habían muchas en juego. Condominios, textileras, bancarias y todo aparentemente habían cerrado con muy buenas ganancias.  
  
  
Al entrar a su oficina, detrás de ella, una voz la hizo detenerse.  
  
- Hija.  
  
- Si, papá - dijo sin girarse.  
  
- Sé que esto es demasiado para ti - continuó Oleg una vez estuvo a su lado y tomándola por los hombros - pero quiero que entiendas que esto tarde o temprano será tuyo y que tú madre y yo, solo queremos lo mejor para ti.  
  
- Lo sé padre, pero necesito que me entiendas que a veces quisiera salir corriendo. Todo hubiese sido más simple y más sencillo si...  
  
- Yulia, lo sé - besó su frente - creeme que también pienso así, pero el destino así funciona, entiendes? Ahora, te gustaría ir almorzar con tu madre y conmigo?  
  
- Venga - le dio un beso en la mejilla - aunque no seré yo a la que vais a devorarse, verdad?  
  
- Yulia... - rió divertido - ...un día de estos, matarás a tu madre, no sé como te ha tenido tanta paciencia. La haces desvariar, lo juro - concluyó y caminó de regreso a la puerta.  
  
- Venga tío, ella me adora - soltó un carcajada. Oleg agregó algo estando ya por salir.  
  
- Y tú, por favor, no hagas sufrir tanto a esa muchacha, vale? - y guiñándole el ojo, salió de la oficina de la morena.   
  
Ésta, después de aquellas palabras dichas por su padre, se quedó un poco más tranquila e inquieta al mismo tiempo. Había empezado un juego en aquella sala de juntas y quería seguir lanzando los dados.  
  
Tomó la PC de la oficina y tecleó varias palabras para luego enviarlas en un correo. Una sonrisa pícara se dibujó en sus labios y encendiendo su portátil, comenzando hacer lo que mejor le salía. Escribir.  
  
Su imaginación volaba como el viento sobre un acantilado cada vez que detrás de su laptop se sentaba. Al abrir su formato en WORD, rápidamente sus dedos se movían como pez en el agua al tocar el teclado y es que esa era su pasión. Escribir, redactar historias, hacerse conocer a través de las palabras. No pedía dinero a cambio, solo pedía ser reconocida por todos y por cada una de aquellas personas que día a día, entraban un minuto a la página del foro para la cual estaba suscrita, donde ya era conocida como "Psichoheart".  
  
Llevaba algunos meses escribiendo una historia, una delicada trama y había recibido muchos elogios y felicitaciones. Lo reconocía, su mundo eran los libros, plasmar sus experiencias y algunas veces, sus fantasías.  
  
De un sobresalto en su asiento, se giró hacia la puerta. No había escuchado cuando llamaron ni mucho menos se esperaba esa visita.  
  
- Lo siento. Toqué pero no abrías y pensé que no...  
  
- Adelante... - dijo interrumpiendo y levantándose rápidamente de su silla - Lo siento, solo estaba algo concentrada - dijo, cerrando la tapa de su portátil y ofreciéndole inmediatamente asiento a su invitada - Recibiste mi mensaje?  
  
- Si, y quise venir a darte una respuesta personalmente - dijo la castaña que ahora se encontraba sumergida entre sus nervios, como si de una chiquilla se tratara.  
  
- Y...?? - dijo tranquilamente Yulia tomando asiento nuevamente - Aceptas o no, salir almorzar conmigo Natasha?  
  
- Si... Acepto.

CAPITULO 2. LA VIDA SIGUE... AUNQUE NO QUIERAS  
  
Un minuto, tal vez dos... Segundos, quizás...  
  
Yulia había conseguido lo que tanto quería, ser el nuevo centro de atracción para alguien más. Estaban las dos en silencio. El sonido del móvil de la morena, las logró al fin, sacar del letargo donde ambas chicas, habíais quedado hace poco.  
  
- Lo siento, pero debe ser mi padre. He quedado con ellos en ir a almorzar. No pensé, que recibirías mi correo de manera inmediata, aunque pensándolo bien, no sabía que te traía tan loca - dijo la morena nuevamente con esa sonrisa que hacía viajar a la castaña, a quien sabe donde cada vez que la dedicaba.  
  
- Yo... No sabía. Disculpame. Soy una tonta... - Indicó haciendo amagos de levantarse de su asiento. Yulia, se inclinó sobre su escritorio y la tomó del brazo, delicadamente.  
  
- Hey! No te vayas. Perdona mis palabras y mi egocentrismo extremo. A veces pienso que soy la única cosa importante en el mundo. No quiero decir con esto que no lo sea pero... - Natasha dibujó en sus labios una tímida sonrisa por el comentario. Yulia, llegó a su lado - Quiero salir contigo a almorzar. No será el día de hoy, pero podemos quedar mañana, te parece?  
  
- Me parece bien. Pero, que tal si te invito yo? Conozco un sitio donde...  
  
- Venga, me has dado en mi orgullo - dijo con fingida molestia e interrumpiéndola abruptamente - Te estoy invitando yo, por ende soy la que cubrirá todos los gastos. No me gusta que escatimen en mí. No me conoces.  
  
- Sí, se que eres la hija de mí jefa. La dueña de estas empresas, pero no quiero que pienses que estoy abusando de ti...  
  
- Shhh!!! - susurró mientras se acercaba un poco más a la castaña. Podía notar el nerviosismo de la encantadora chica - Al momento en que te vi entrar por esa puerta, has nublado todos mis pensamientos. Puedo, decirte algo?  
  
- Si - contestó perdida en los azules ojos de la pelinegra.  
  
- Por qué nunca me dijiste, que te llamaba la atención? Acaso mi madre te ha amenazado con el látigo de cuero lustroso con el que arréa al ganado, que tiene en su oficina? - preguntó alzando una ceja.  
  
- NO! Yulia, que cosas dices? - rió tímidamente - Soy incapaz de faltarle el respeto a tu madre y es lógico que no te había dicho nada, porque si apenas tú... me determinabas.  
  
- YO? - preguntó inocentemente y retrocediendo un paso - Si cada vez que puedo, estoy pendiente de lo que haces, solo que "tu jefa" es un poquito amargada y una de las cláusulas que rigen mi contrato en esta empresa es que "Tengo prohibido acercarme a cualquier ser humano que lleve ropa interior femenina y faldas" - aquello le causó bastante gracia a Natasha, arrancándole una carcajada para luego ponerse un poco seria.  
  
- Quiere decir entonces, que te gusta demasiado la lencería femenina?  
  
- Bueno! - había sido demasiado sincera. Rascó su cabeza y continuó - Para nadie es un secreto que tengo un exquisito gusto por las mujeres, pero eso no quiere decir, que viva persiguiéndolas o acosándolas a cada rato. Además, llevo un buen tiempo soltera - al decir estas palabras, sus facciones se endurecieron un poco. Su móvil volvió a anunciar un mensaje.  
  
- Pasa algo? - Preguntó Natasha al ver el cambio.  
  
- No. No pasa nada. Debe ser mi padre con un pequeño ataque de hambruna y si no estoy lista, creo que la teoría de que yo sea el plato principal, se llevará a cabo - La castaña rió.  
  
- Venga, no pasa nada. Espero que tengas buen provecho y que todo salga bien con vuestros padres, si?  
  
- Gracias... Natasha? - llamó a la chica que ya se dirigía a la puerta.  
  
- Si?... - dijo deteniendo su paso a mitad del camino.  
  
- Creo que no me has dado el número de tú móvil - dijo sacudiendo el suyo al ras de su cabeza mientras se acercaba a la chica.  
  
- Claro. Lo siento. Anota... 042....  
  
La mano de Yulia rozando su mejilla izquierda, hizo que detuviera sus palabras.   
Automáticamente cerró los ojos y sintió los cálidos labios de la morena, juntarse con los suyos. Un cosquilleo se apoderó de toda su espina dorsal, enviándole un corientazo por todo su cuerpo que culminó una vez que dejó de sentir la tibieza de aquel inesperado beso.  
  
- Solo quería besarte. Tú número, ya lo tengo - dijo mostrándole la pantalla del móvil donde podía verse claramente el nombre de la chica con su número perfectamente guardado en la agenda telefónica.  
  
  
  
Eran más de las 14:00 pm de la tarde, y el tráfico en la ciudad moscovita no apestaba como en algunas ocasiones. Más bien, le parecía que todo estaba más tranquilo de lo normal. Tal vez, habían venido los extraterrestres y habían evacuado la ciudad para evitar una catástrofe, pero no era tiempo para poner a fantasear su mente y mucho menos cuando tenía a sus padres, esperando por ella desde hacía media hora. Su mente se iba debatiendo entre si eran mejor las patatas a la francesa o la salsa de champiñones con la que su cuerpo se acompañaría mejor al servirse como entrada principal.  
  
- Buenas tardes. Disculpenme, pero he tenido cosas que hacer en la oficina - dijo apenas llegó junto a Oleg y Larissa que ya estabais en la mesa.  
  
- Estoy muriendo de hambre hija, pudiste haber avisado que llegarías un poco tarde o que tenías cosas que hacer - señaló Oleg dándole indicaciones al mesero para que trajera la carta.  
  
- Lo siento papá. He tenido que responder unos correos y chequear algunas cuentas. Pero acá estoy. Como te apetezco madre, con salsa de champinones o con...  
  
- Cierra la boca Yulia - respondió Larissa ante el sarcasmo empleado por su hija - No hagas que el almuerzo me caiga mal. Puedes dejar tus comentarios para después y dedicarnos a comer como una familia decente que somos.  
  
- Disculpame madre, solo quería hacerte más placentero el menú - comentó poniendo los ojos en blanco. Su móvil había recibido otro mensaje - Permiso - Solicitó.  
  
Era muy frecuente para la morena, recibir correos y notificaciones en su teléfono, cuando del foro se trataba. Era algo muy personal para ella y le gustaba estar en contacto con sus lectoras. Se sentía feliz y complacida al recibir un mensaje. Significaba mucho para ella. Sabía que cada nota, cada historia, llegaba muy adentro a cada personita que le dedicaba cinco minutos en leer un capítulo de lo que escribía. Sintió, sin poder evitarlo, una profunda alegría al abrir la notificación. Oleg se percató de ello.  
  
" Larusa31" - dijo mentalmente al leer el seudónimo del destinatario.  
  
- Por qué esa cara de felicidad beba? - preguntó su padre mientras volvía a hacer lectura en el menú.  
  
- Sólo es un mensaje del foro donde estoy inscrita.  
  
- Muchas felicitaciones? - preguntó nuevamente Oleg. Larissa simplemente miraba con extrañeza la conversación.  
  
- Pues, más o menos papá, sólo que hay algunas personas que no manifiestan sus opiniones, pero sé que con sus pensamientos me transmiten mucho.  
  
- Se puede saber de que estáis hablando? - Preguntó Larissa colocando el menú delicadamente sobre la mesa y bebiendo un trago de su copa con agua gasificada.  
  
- A ver, como te explico madre... - el móvil de Yulia interrumpió la conversación. Esta vez era una llamada entrante - Dime deschavetada.... NO!!, tú eres más.... No puedo en este momento, estoy almorzando con mis padres y se me hace difícil. Qué pasó con tu novio?.... Venga, que a veces le das muy mal trato al pobre Pasha, no sé como demonios te soporta... Está bien, te llamo esta noche Ekaterina y una vez más, deja el drama mujer que estás tensa y me obligarás a usar mis tijeras - Larissa abrió ampliamente los ojos. Oleg escondió su cara detrás de la servilleta de tela - Hablamos.  
  
- Que manera de tratarse la de vosostras dos - dijo mirando a Yulia y luego a su marido con cara de extraterrestre recién llegado a la tierra.   
  
- Tranquila madre, Hitler está muerto y la revolución francesa terminó, así que no te espantes.  
  
- Larissa, dejadlas. Sois jóvenes y no sé que tiene de malo que se traten así. Conocemos a Ekaterina desde hace mucho tiempo. Es la hija de Ivan y la mejor amiga de Yulia, así que, venga; pidamos la comida que tengo hambre mujeres.  
  
Hablando de negocios, de temas personales y familiares, la familia Volkova estaba sentada en aquella mesa exclusiva de algún famoso restaurant donde ya conocidamente eran muy bien atendidos. Para Larissa no era nada fácil acarrear con el comportamiento rebelde de su hija, sabía que a veces lo hacía solo para incomodarla o simplemente llevarle la contraria, pero en le fondo, Yulia es una persona bastante ejemplar. Su esposo y ella, os habíais encargado de daros la mejor educación posible.   
  
Con apenas cinco años de edad, comenzó a tocar el piano y a sus veinte años, tocaba como profesional. Aunque no mucho le gustaba deleitrlos con su música, sabía que su hija tenía otras pasiones ocultas, siempre y cuando, fuesen para su propio bien, no se metería en ello.  
  
  
Cuando el cielo, albergaba las estrellas en lo más alto. El frío comenzaba a sentirse sobre la ciudad. Yulia llegaba a su apartamento ubicado en las afueras de la zona residencial, a una bastante privada y reservada.   
Apagó el motor de su Audi-R8 y se dirigió al calor de su casa.  
  
Como todas las noches, escribía parte de lo que su mente imaginaba. Muchas veces esto sucedía, estando dentro del elevador. Al parecer, era su fuente de inspiración y allí, le daba rienda suelta a sus ágiles dedos donde su portátil era su más fiel confidente.  
  
Después de unas largas horas de relajación en la ducha, se acostó en su cama dispuesta a revisar sus correos. Tenía uno en particular al cual responder. Miró de reojo su vídeo consola, pero era algo tarde como para dedicarle algunas horas. Ya tendría tiempo para eso. Busco su Ipad, que descansaba siempre en su buró personal y actualizó la última notificación. La abrió.  
  
" LaRusa31: Hola, creeme que me ha encantado el capítulo de hoy, ha estado genial. Por esta vez, has salvado tu pellejo como dices, pero espero que continúes lo más pronto posible ya que me gusta mucho tu historia, más bien dicho; todas tus historias y ya quiero leer la continuación. Saludos"  
  
Rió por lo más bajo. Había leído muchos comentarios de esta fanática, más nunca, le había respondido a ninguno de sus halagos. Rápidamente, entró al mensaje privado y comenzó a teclear algunas palabras.  
  
" Hola "LaRusa31". Venga tía, no seas mala, pero me alegra que te esté gustando mi historia y que esta vez, mi pellejo se haya salvado de un mal comentario. Lo que escribo lo hago por todos vosotros. Gracias por comentar".  
  
Dio click en el botón de enviar y volvió a colocar su Ipad donde estaba. Siempre y cuando podía responder privados, lo hacía con mucho gusto. Pero algo le decía, que este tendría consecuencias.  
  
Sin darle mucha importancia, siguió en sus asuntos personales. Tenía una conversación pendiente y un almuerzo por venir. Su móvil, que desde siempre descansaba a su lado, estaba libre. Se acordó que tenía que llamar a su mejor amiga Ekaterina, pero la rubia, en estos momentos pasó a segundo plano, así que buscó en su agenda telefónica por la letra "N" e inmediatamente comenzó a textear.  
  
" Hola buenas noches. Espero no ser una molestia a estas horas, solo quería saber si estás bien. Yulia"  
  
Envió el mensaje y decidió encender el televisor un rato. No era muy fanática de ver la pantalla chica, pero a veces se entretenía.   
  
Cada vez que lo hacía, solo echaba un vistazo, bajaba un poco el volumen y tomaba un buen libro y comenzaba a leer. Le encantaba hacerlo. Le ayudaba a abrir más su imaginación y obtener un mejor campo para visualizar sus fantasías, algo extrañas.  
  
A la mitad de la lectura, su móvil envió una señal de aviso que su mensaje había sido respondido.  
  
" Hola Yulia. Estoy en casa, distrayéndome un rato con la tele. Tú, estás bien? Me has dejado un poco preocupada"  
  
" Preocupada?" - Texteó de regreso frunciendo un poco el ceño.  
  
" Si. Te has puesto muy triste cuando me dijiste que por los momentos estabas soltera. Pensé que había dicho algo indebido, y pido disculpas si así fue"  
  
" Natasha, no hiciste nada malo. Lamento haberte hecho sentir un poco mal, porque no era la intención, pero sabes algo? La vida debe continuar así no quiera, porque por algo suceden las cosas. Tal vez, más adelante pueda contarte pasajes de mi vida, pero si de algo estoy segura es que me has hecho darme cuenta, de que la vida es una sola y tienes que vivirla como te toque. La vida, sigue...

CAPITULO 3. VIVA DE NUEVO  
  
El campo, el olor de la naturaleza, el cantar de los pájaros, recordar sus vivencias. Todo aquello podía hacerlo cuando se sentía totalmente libre, cuando era ella.   
  
Lena Katina; mujer, abogada y piloto profesional de 31 años de edad. Tenía todo lo que la vida le pudo dar. Cosechó y recogió todo lo que se había propuesto hasta ahora. No tenía que rendirle cuentas a nadie, hacía y manejaba su propio dinero y era mucho, a decir verdad; pero para ella era solo eso, un simple papel con que comprar lo que a muchos les hacía feliz.  
  
Un Husky Siberiano llamado Luke, su gran helicóptero Vader - como le había nombrado - su motocicleta, una TRIUMPH DAYTONA 675R del año, llamada Amidala, eran sus más preciadas pertenencias. Sus grandes tesoros.  
  
Qué si era amante de la saga STAR-WARS? Si lo era. Todas y cada una de sus pertenencias, llevabais los nombres de cada uno de sus personajes favoritos y es que estaba matada por esa serie, no había nada mas importante para ella que su fanatismo. Eso, la hacía sentir segura.  
  
Ese día, había regresado de su despacho un poco más temprano que de costumbre. Delegó algunas responsabilidades a su fiel asistente Alesya y salió dispuesta a hacer su rutina diaria de ejercicios. Ya se había - desde muy joven - acostumbrado a caminar ó a correr junto a su fiel amigo Luke. Era una actividad que la ayudaba a pensar, a respirar, a salirse por un instante de ese mundo tan "perfecto" donde vivía.   
  
Su camioneta tomó un rumbo distinto esta vez después de haber recogido a su canino amigo en su mansión, donde solamente se encontraban las mujeres de servicio haciendo sus quehaceres, para desviarse unos cuantos kilómetros e ir a su lugar favorito. Allí se encontraba chequeando a Amidala. Tenía tiempo que no la usaba y se sentía algo triste el recordar el porqué. Pasó un instante al espacioso hangar donde descansaba Vader bajo una gran cubierta. Esta vez, le habían hecho mantenimiento y tenía varios días que no subía a pilotearlo.  
  
- Te apetece dar una vuelta conmigo Luke? - Le preguntó jocosamente a su perro que con un fuerte ladrido, le hizo entender que no sería capaz de subirse a esa cosa en toda su vida perruna que le quedaba por vivir.  
  
Acarició el lomo del perro y sonrió a medias para proceder a quitarle la cubierta al helicóptero. Sabía que no podía conducirlo. Aún sentía muy recientes, las secuelas que Amidala había dejado en su pierna izquierda y no quería cometer una locura peor esta vez. Subió a él y acarició los controles de mando añorando por un instante, todas las aventuras que había vivido. Bajó, y volvió a tierra una vez que se sintió volar sin haber encendido los motores de la gran nave.  
  
Caminó lo más que pudo por el verde y soleado campo, siempre con Luke detrás de ella. Chequeó su aparato móvil y se percató que tenía un correo. Se sentó sobre una piedra y Luke hizo lo mismo bajo sus pies. Trató de abrir la información, pero su señal era bastante interrumpida y no le permitió leer el contenido. Ya tendría tiempo para hacerlo cuando regresara a casa.  
  
Allí permaneció unas horas más, contemplando el atardecer y los relajantes colores que le ofrecía la naturaleza. Amaba el naranja y el rosa que se dibujaban sobre las lejanas montañas de aquel espectacular paisaje. La hacían sentir que no pertenecía a este mundo cuando el campo la arropaba, aunque fuera consciente que era un espacio que se dedicaba cuando podía. Se levantó al chequear su reloj de pulsera y vio a lo lejos el río que formaba parte de aquel pintoresco paisaje.  
  
- Vamos Luke, tenemos que regresar. Ya es tarde.  
  
Y subiendo a su camioneta, esa tarde regresó de nuevo a la ciudad de Kazan, a su mansión, a su mundo de cristal, donde poco a poco se estaba resquebrajando, pero que con su ímpetu y sosiego, hacía todo lo posible para que no terminara de estallarle encima e incrustársele en el alma.  
  
- Buenas noches señora - dijo Vayenta apenas vio que entraba por la puerta principal. Luke, salió corriendo escaleras arriba. Miró como su amigo se perdía más allá del pasillo y volvió la vista a la chica de servicio.  
  
- Buenas noches Vayenta, como ha estado todo por acá?  
  
- Muy bien señora Katina, como siempre. Va a cenar o esperará a la señora Svetlana para hacerlo?  
  
- No ha llegado todavía mi esposa? - Preguntó caminando hacia su estudio.  
  
- Aún no señora. Solamente llamó y dio indicaciones para la cena e informar que llegaría sobre las 20 horas. Quiere que le traiga un vaso de zumo de naranja? - Dijo la chica de pie en la puerta de la habitación.  
  
- Solo traigame agua, si eres tan amable y avisame apenas mi esposa llegue. Voy a revisar unos documentos para aprovechar el tiempo.  
  
Vayenta asintió amablemente a la orden, dejando a solas a Lena quien ya se había acomodado frente a su portátil que descansaba sobre su escritorio.   
  
Su estudio era bastante amplio e imponente. Sobre su biblioteca personal, descansaban todo tipo de libros de derecho traducidos al idioma ruso, algunos en italiano y otros en francés. Lenguas que manejaba a la perfección gracias a su coeficiente intelectual, el más avanzado en los últimos tiempos.   
  
No se sentía un genio porque consideraba que no lo era. Tenía todos los errores del mundo y tampoco era perfecta. Era un ser humano como todos, con un trabajo como todos, con una vida como todos. Por qué hacer una excepción con ella, teniendo un cerebro más que genial? Era parte de la herencia que su madre, Inessa Katina; le había dejado al nacer. Mucha inteligencia y mucha prepotencia para exportar nivel mundial. Pero de su madre no hablaría ahora, era un tema bastante sentimental y personal que no le gustaba tocar.  
  
Al encender su laptop, encontró de nuevo el mismo aviso que le indicaba que tenía una gran cantidad de correos por revisar. Tomó un sorbo de su vaso con agua que Vayenta le había traído y comenzó a chequear su buzón.  
  
Negó con la cabeza y torció una sonrisa al visualizar que casi todos los mails eran de su mejor amiga y socia Nastya. Vaya que si le gustaba llenarla de trabajo y fastidiarle la vida. Aunque la quería mucho desde que eran dos adolescentes, sabía que Nastya estaba un poco loca con el trabajo, pero así la quería.  
  
Suspiro y siguió haciendo click sobre su buzón hasta dar con un correo en particular. Se extrañó de sobre manera porque nunca había recibido uno de esa dirección. Se quedó pensando un rato mientras leía nuevamente el nombre del extraño remitente y dio un click allí. Al abrirse la página, leyó el mensaje que en él había escrito desde la noche anterior:  
  
" Hola LaRusa31. Venga tía, no seas mala, pero me alegra que te esté gustando mi historia y que esta vez mi pellejo se haya salvado de un mal comentario. Lo que escribo, lo hago por todas vosotras. Gracias por comentar".  
  
Leyó una y otra vez el comentario y rió para si misma. Era primera vez que alguien le enviaba una respuesta por un comentario que había hecho sobre una historia que le llamó la atención en un foro de adolescentes, donde seguro todas erais unas niñas con una súper imaginación; pero en particular, una le había llamado la atención y esa se hacía llamar Psichoheart.  
  
" Tal vez sea como su seudónimo lo indicaba, una loca" Pensó en una oportunidad cuando se detuvo a leer lo que esta chica había escrito.  
Aunque era primera vez que entraba a una página como ésta, eso no quería decir que perteneciera a ese mundo de fantasías donde un montón de personas, vivían adulando a un grupo de artistas que ni siquiera a veces, sabía que existían.   
  
No le prestó atención y siguió revisando uno a uno los correos que Nastya le había hecho llegar a su bandeja. Siempre lo mismo, análisis de expedientes; casos incompletos por corregir y retomar. Tenía la cabeza hecha un "kilombo" como se refería ella a sus desastres. Se levantó de la silla y caminó hacia la ventana que le mostraba gran parte del jardín y de su árbol de roble preferido. Miró su reloj y faltaban sólo treinta minutos para las 20 horas, dentro de poco tiempo, tenía que volver de nuevo a su escalofriante realidad.  
  
Después de pensar un rato allí, junto a la ventana, giró su cabeza y vio su portátil, incitándola a que se sentara de nuevo, tenía que responder a ese peculiar mensaje ó la curiosidad acabaría por matarla. Tal vez ya estaba loca al atreverse a comportarse como una adolescente de nuevo.  
  
" Hola Psichoheart. No considero que yo sea mala. Al fin y al cabo, has dejado la historia en la mejor parte, creo que eres tú la quien tiene culpa por arriesgar su pellejo así como así. Saludos"  
  
Dio al botón de enviar y supo que se sentía algo tonta. No sabía porqué, pero así se sintió desde ese momento. Se alejó un poco de la pantalla y rió negando con la cabeza.  
  
- Katina, crees que tienes aún 20 años? - Sé dijo con la mirada fija en la pantalla. Estaba ansiosa y se comenzó a sentir nerviosa. Daba la impresión que volvía a ser aquella chiquilla que le gustaba entrar a las páginas de chat comunes e indagar un poco sobre la vida de los demás - No Lena, no responderá ahorita.  
  
Y con esas palabras buscó un archivo personal donde guardaba estados financieros y varios expedientes y comenzó a chequearlos minuciosamente, como todo lo que hacía en su vida. Era una mujer totalmente responsable y ordenada, como se ha caracterizado desde sus 14 años de edad cuando su vida dio un giro de 360 grados.   
  
Concentrada en sus oficios, el sonido de un golpe llamando a su puerta la sacó de sus cavilaciones.  
  
- Señora Katina, su esposa le espera en el comedor para servir la cena - dijo Vayenta al entrar al estudio.  
  
- Pues, digale que ya voy - Dijo amablemente mientras veía que la chica salía de la habitación y ella, un minuto después, siguió el mismo camino.  
  
Al cerrar la puerta, casi todo quedó a oscuras salvo que la portátil aún seguía encendida dejando en espera un nuevo correo que acaba de llegar donde perfectamente se leía, abajo en una pestaña: [just.lesbiforo@sumail.com.ru](mailto:just.lesbiforo@sumail.com.ru)  
  
  
  
La cena estaba servida perfectamente sobre la alargada mesa donde solo dos ocupantes como cada noche, se sentaban en ella para degustarla. Lena, se hizo presente en el salón comedor viendo que su esposa Svetlana, ocupaba ya el mismo lugar que hace tres años, solía disponer en la mesa.  
  
- Buenas noches Svetlana, cómo estás? - saludó dispuesta a besarla en los labios. La rubia mujer de rasgos tanto hermosos como bastante engreídos, solo giró su cara a un lado, sintiendo que el beso tomaba dirección hacia su mejilla.  
  
- Buenas noches Lena, dónde estabas? - Preguntó mientras Vayenta y otra chica de servicio servían la cena. Lena se quedó en silencio, esperando a que sirvieran su plato.  
  
- He estado en el estudio... un rato - dijo después de ver salir a la servidumbre del salón comedor.  
  
- Me refiero a donde estabas hoy en la tarde. Llamé a tu oficina y la tonta de tu secretaria me ha dicho que no estabas. Luego pedí que me comunicara con Nastya y "ésta" tampoco supo que decirme porque estaba muy ocupada. Tan igualada que es, no sé como puede ser amiga tuya - Miraba fijamente a Lena ofuscada totalmente.  
  
- Estuve un rato fuera. Salí a caminar como lo hago todas las tardes, no sé porqué te extraña y porque te refieres así de Nastya. Sabes que es mi amiga de toda la vida y aparte de eso, mi socia en el bufete.  
  
- Mantengo mis palabras acerca de ella. En fin, necesitaba saber donde estabas porque quería hablar ciertas cosas contigo, acerca de mis hermanos - Comenzó a probar la comida una vez que terminó sus palabras. Lena, detuvo su masticar y cerró lentamente sus ojos, botando un silencioso suspiro por su boca.  
  
- Y que sucede ahora con tus hermanos? - Preguntó sin alzar la vista del plato, mientras comía su ensalada. Sabía que su esposa no le daba la cara cada vez que de su familia hablaba.  
  
- Se habéis metido en aprietos nuevamente y mi madre quería pedirte que los ayudes a solventaros. Lo de siempre.  
  
- Cuándo te refieres a lo de siempre, es que se habéis quedado nuevamente sin dinero, cierto? A ver Svetlana... - Continuó calmadamente y dejando los cubiertos sobre el plato, dando por terminada su cena - ... No puedo tener contemplaciones con tus hermanos cada vez que tengáis problemas. Soy abogada, no tengo un cartel en mi despacho que diga: Fundación de caridad para los hermanos Kolsov. Así que diles de una vez que...  
  
- Qué les diga de una vez qué? - Interrumpió muy molesta Svetlana - Acaso se te olvida quienes son mi familia, ah? Para eso te pagan - Lena se levantó de la mesa tratando de no sobresaltarse demasiado cada que tenía que escuchar aquel discursito sobre la gran familia "real" de su esposa.  
  
- No voy a discutir contigo por lo mismo, así que les dices, porque no voy a llamar nuevamente a tu madre ni hablar con tus hermanitos, que vayan mañana a mi oficina temprano y que si no he llegado, me esperen. Te parece?  
  
- No eres más que una... - Se levantó de la mesa haciendo gran estruendo y pasando por un lado de Lena, decidida abandonar el comedor para dirigirse a su habitación.  
  
La pelirroja volvió a tomar asiento en la mesa en una de las sillas que no han sido ocupadas nunca y llevó sus manos sobre sus sienes. La cabeza comenzaba a dolerle considerando que tampoco había acabado con su comida. Se quedó un rato allí, pensando sobre el asunto. Estaba ostinada de ver que solo era un títere para su esposa, de saber que su familia política la usaba para tapar cantidades de inmundicias. Algún día se levantaría con todas las ganas de mandar todo por un caño, tomar a Vader y largarse lejos. Pero no todo era tan fácil, nada para ella era tan fácil.  
  
Debía ir a terminar sus asuntos laborales que había dejado al pendiente en su estudio, pero el grito de su esposa hicieron que subiera velozmente a la recámara. La escena de Luke bebiendo el agua del jacuzzi, le hicieron retener una carcajada que ya se encontraba en la puerta de sus labios.  
  
- Cuantas veces te he dicho que saques a ese maldito animal de la casa? - Gritó histéricamente Svetlana enrollada en una toalla. Lena entró al baño.  
  
- Vamos Luke, que acá nunca nos habéis querido - Tomando a perro del collar lo llevó consigo escaleras abajo.  
  
Al llegar al estudio nuevamente, se sentó en su silla con la cabeza de Luke sobre sus piernas. Acarició un rato al noble animal mientras volvía a lo suyo. Al abrir la portátil, pudo notar que había recibido un nuevo correo. Sus ojos se abrieron como platos al leer la dirección del remitente. Uno que ya había dejado de ser desconocido para ella.  
Entró y al abrirlo, no pudo evitar soltar una risita nerviosa desde sus adentros.  
  
" Tienes razón guapa. Soy yo la que me he buscado mi propia muerte, pero no quiere decir que no siga arriesgando mi pellejo porque suelo ser un poco mala y dejaros con la intriga. Espero que estés bien"  
  
- Estar bien? Estar bien? Ja... Debe ser una locura Katina. Te ha respondido. Pero venga, no vas a caer en el jueguito de contestar mensajitos de niñitas o si? - Dijo leyendo el mensaje de nuevo - A ver...  
  
" Pues, si sigues así de mala, creo que podríais rastrear tu dirección e ir asesinarte por dejaros con la intriga. Empezando por mi" - Enviar.  
  
- Lena, Lena... Eres una tonta - Decía con una hermosa sonrisa latiéndole en los labios.   
  
Definitivamente se sentía viva y no sabía aún el porqué. No sabía siquiera, quien estaba detrás de aquel correo. Posiblemente hasta era un hombre o alguna chica rara. No olvidaba aún el seudónimo particular de la persona que había respondido el mensaje. Una serie de preguntas le rondaban la cabeza.  
  
" Ah si? O sea que podrías ahorita mismo comenzar una búsqueda implacable y asesinarme en mi casa porqué te he dejado con la intriga? Ummm!!! Déjame decirte, que sé manejar muy bien las tijeras y que me defiendo muy bien. Sé artes marciales y tengo contactos extraterrestres que podríais acabar con vuestra humanidad"  
  
Al leer la jocosa respuesta no pudo evitar soltar una estruendosa carcajada que no le importó que hiciera eco en todo su estudio. De verdad que aquella chica, persona o ser extraterrestre que estaba detrás de esos correos, era bastante espontánea e irreal.  
  
" No pude evitar haberme reído, como acabo de hacerlo y en cuanto a tus contactos extraterrestres... sabes algo? Creo que estás un poquito chifladita, pero me ha gustado tú respuesta de otro mundo" - Enviar.  
  
Pasaron unos minutos más, diez o quince y no recibía ninguna respuesta. Pensó que tal vez la chica se había molestado o que simplemente había ido a dormir, considerando la hora que marcaba su reloj, las 22:17 pm. Así que decidió prestarle mas atención a lo que en realidad le importaba.  
  
Volvió a sus documentos laborales mientras le llegaba algo de sueño. No acostumbraba a dormir tan temprano, ya que su estupendo cerebro solo le hacía dormir pocas horas, como máximo unas cuatro.   
  
La noche estaba bien entrada y el frío comenzaba a calar dentro del estudio. Su perro, dormía en un rincón, que supuso era bastante cálido para él, ya que solo se movía para respirar. Sé asomó al ventanal, y el roble ya no era iluminado por el farol que ella misma había conectado cuando allí se dirigía a pensar o a leer. Se estiró un poco. Ya el sueño estaba viniendo a por ella. Nuevamente revisó los informes que estaba chequeando, cuando entró de nuevo otro correo, haciéndole latir a prisa su corazón.  
  
" Espero que pases buenas noches y gracias nuevamente por tus comentarios. Hablaremos en otra ocasión y cuando quieras. Psichoheart".  
  
Leyó la despedida y colocó sus manos junto a su boca. Sus verdi-grises ojos se paseaban una y otra vez sobre el correo. Cerró el sistema operativo y apagó la portátil. Volvió de nuevo a pararse en la ventana y negó con la cabeza con la misma sonrisa tonta tatuada en su rostro.  
  
- Amigos extraterrestres - Rió por lo más bajo y dio la vuelta para abandonar su estudio.  
  
Esa noche durmió pensando en alguien que usaba muy bien sus tijeras y que tenía amigos en otra galaxia. No podía evitar sentirse llena de vida, que vivía nuevamente. Que volvía a tener veinte años.

CAPITULO 4. CONOCIENDOME, CONOCIENDOTE  
  
  
Parqueó su camioneta fuera del edificio donde quedaba su despacho en el tercer piso. Dio las llaves al valet e indicaciones como a diario hacía, para que la parquearan en su privado.  
  
Ocupaba un vaso de café Latte en su mano izquierda y en la otra llevaba su portafolio.   
  
Vestía esa mañana, un elegante traje de pantalón de gabardina confeccionado a la medida en conjunto con un blazer que remarcaba su esbelta figura, todo en color negro - como la mayoría de sus ropas - y una elegante bufanda de cachemir color verde agua que hacían resaltar sus exquisitos ojos.  
  
Al llegar al despacho, su asistente Alesya Safina; la recibió con varios folders en la mano, listos para ser analizados.  
  
- Así es cómo recibes a tu jefa, Alesya? - Dijo regalándole una amena sonrisa a la joven de veintidós años mientras caminaba.  
  
- Buenos días Lena - rió para luego seguir a la pelirroja que ya entraba a su lujosa oficina - Disculpa que te reciba así, pero son los documentos que dejó la señora Nastya ayer antes de marcharse y me dijo que te los entregara apenas pusieras un pie en la oficina.  
  
- Nastya... - bufó - va hacer que mi cabeza se tiña de blanco antes de tiempo. Bien Alesya, no te preocupes - y colocó el portafolio sobre la mesa junto a la refinada bufanda que se había quitado apenas puso un pie en el despacho - Dejaros allí que luego os reviso. Te ha dicho Nastya a que hora regresará hoy?  
  
- No, sólo se despidió ayer y que iba a una reunión social - Lena rodó los ojos. Alesya negó divertida con la cabeza - Por cierto, ayer tú esposa llamó en horas de la tarde, supongo que tuvo que haberte dicho - Su joven rostro se puso algo serio recordando la llamada.  
  
- Si, ayer me ha dicho eso - Tomando asiento - Preguntó algo más? Te trató mal? Porque de ser así...  
  
- Tranquila Lena - interrumpió Alesya caminando hacia la puerta del despacho - Sé como es Svetlana y su carácter es algo que jamás cambiará. No te preocupes. Ah! Antes que se me olvide, tus cuñados y tu suegra vendréis en una hora. Llamaron para pedir cita y preguntar si habías llegado - concluyó la joven antes de caminar un poco más hacia la salida.  
  
- Gracias. Cuando lleguen, hazlos pasar por favor - La chica asintió y cerró la puerta.   
  
  
De nuevo, se encontraba sola en su despacho con un montón de papeles a su alrededor. Tenía que recibir a la familia Koslov en pleno, y sólo rogaba al cielo que no tuviera que ir almorzar con ellos.  
  
Sacó su móvil e hizo una llamada telefónica pero sólo cayó el buzón de mensajes de voz, así que opto por dejar uno en la máquina contestadora, esperando obtener una respuesta de regreso, en algún momento del día.  
  
"Nastya, soy yo Lena; por favor comunicate a la brevedad cuando escuches el mensaje. Espero no estes aún en alguna de tus extrañas reuniones sociales"  
  
Negó con la cabeza y se dispuso a lo suyo. Su portátil la encendía mientras terminaba de tomar los restos de su Latte. Realmente una delicia con un agradable aroma.   
  
Tenía un juicio pendiente y expedientes por ordenar, así que tomó uno al azar, de los folders que Alesya había dejado en su escritorio y comenzó a laborar. Todos teníais el mismo status remarcado por fuera: "PENDIENTES".   
  
Así transcurrió solo media hora. Su mente ya no estaba concentrada en lo que debería estar haciendo, de repente se encontraba en otro lugar, quizás en... otra galaxia? Sin pensarlo dos veces, paseó por su correo personal y abrió una nueva redacción. Necesitaba sacarse una duda, saber que había detrás de toda aquella energía que guardaba su elocuente escritora.  
  
"Hola Psichoheart. Buenos días. Espero que vuestros amigos de la otra galaxia, no hayáis venido a por ti y haberte secuestrado, aunque sé que si sabes manejar tus tijeras, te habrás sabido defender. Saludos, LaRusa31" - Enviar.  
  
Cerró los ojos y pasó su mano por la cara. Si estaba haciendo una locura, quería saber hasta donde tendría que usar una chaqueta de fuerzas. Redujo la página y siguió en su mundo legal. Chequeó el reloj de la portátil y eran las 10:03 am. No tardarían en anunciar que sus cuñados estarían allí buscándola, así que, decidió dejar el trabajo a un lado por unos intstantes y en el justo momento el teléfono fijo de su oficina repicó.  
  
- Si?.... Está bien Alesya, diles que continúen y por favor, no pases llamadas al menos que sea Nastya diciendo que apareció en China y no sabe como - colgó la llamada y se acomodó en el respaldar de su silla. Le gustaba lucir portentosa delante de su suegra, así lograba bajarle los humos a Irina Koslova que aparentaba tener el mundo a sus pies cuando a veces pasaba desapercibida para este.  
  
- Adelante - Dijo respondiendo el llamado de la puerta. Entró Svetlana junto a una mujer delgada y elegante, rubia de grandes ojos azules - muy parecidos a los de su hija - y con aires de insuficiencia. A su lado, dos hombres, mayores de 30 años. El de la izquierda, rubio de ojos grises, alto, bien parecido de nombre Román Koslov, era el hermano mayor de su esposa y el no tan genio de la familia, el de la derecha; castaño claro de ojos verdes, de mediana estatura, bien parecido - el mismo retrato de su fallecido padre - llevaba por nombre Vladimir. Representaba al hermano del medio y el más "listo" - según él mismo - de los Koslov.  
Ambos, rufianes de cuello blanco y timadores. Su vida giraba solamente en torno a los casinos y a la vida fácil. Como casi siempre, eran acusados por estafar grandes cantidades en juegos de azar, poker y de despilfarrar parte de la gran herencia que su padre Andrey Koslov había repartido a sus herederos antes de fallecer.  
  
- Hola cariño, cómo estás? - Saludó Svatlana a Lena dándole un beso en la comisura de los labios. Le gustaba aparentar ser la esposa perfecta, cuando su madre estaba delante de ella.  
  
- Hola - Respondió fríamente la pelirroja para luego ofrecer asiento a sus no tan apreciadas visitas, los cuales ya habían tomado antes de que esta se los ofreciera.  
  
- Cómo estás Lena? disculpa que hayamos venido hoy por acá, pero es importante que hablemos - Indicó Irina viendo de reojo a Vladimir que susurraba algo a su hermano.  
  
- Si Irina, ya Svetlana me había comentado algo ayer en la noche. Y bien, en que puedo ayudaros...ahora?   
  
- Bueno cuñadita - Comenzó hablando Vladimir - Iremos al grano. Necesitamos dinero, así de simple - Concluyó y le dedicó una irónica sonrisa a la pelirroja, la cual correspondió con una seca mirada.  
  
- Disculpalo Lena por favor - Irina continuó - Pero es verdad. Lamentamos mucho que ésta sea la razón de nuestra visita, pero como comprenderás, mis hijos os habéis metido nuevamente en aprietos y como eres la que está manejando la herencia de los Koslov, queremos que por favor nos gires varios cheques para que puedan cancelar algunas deudas...adquiridas en un juego de poker - finalizó dirigiéndole una mirada definitiva a ambos hermanos.  
  
- Mamá, no crees que ya es hora de qué estos dos idiotas se pongan a derecho con sus responsabilidades? - cuestionó Svetlana con enojo - Siempre es la misma cantaleta de todos los meses. Lena os gira una fuerte suma de dinero y en semanas no tenéis nada. Estáis hechando por la borda todo el dinero que mí padre os dejó como herencia y a la final vais a terminar siendo sólo unos mantenidos.  
  
- Hey hermanita, no seas tan dura con vosotros - Aclaró Román, que se acomodó muy presuntuoso sobre la silla - Al fin y al cabo, es nuestra parte de la herencia y podemos gastarla como queramos. No tuvimos la misma suerte que tú de pescar a una millonaria, bastante atractiva y poderosa como tu esposa. Verdad hermano? - Dijo mirando lascivamente a Lena quien no decía una sola palabra, como solía hacer cada que ellos allí llegaban a discutir por lo mismo.  
  
- Sois unos insolentes...  
  
- Basta Svetlana por favor, no quiero que discutáis acá en mi oficina - Dijo por primera vez Lena. El sonido de un correo en su portátil la llevó a girar abruptamente la cabeza hacia la pantalla. Comenzó a ponerse un tanto nerviosa cuando sus ojos leyeron el remitente. Su vista se paseó por su esposa, pero esta seguía viendo de mala manera a sus hermanos. Hizo click sobre una de las otras ventanas que tenía abierta y decidió olvidar el asunto por los momentos - Cuánto necesitáis?  
  
- A ver cuñadita, necesitamos cada uno 3.000,00 euros - Se apresuró a contestar el mas "listo' de la familia, sabiendo que Román diría una cantidad menos irrisoria.  
  
- Tres mil euros? - Preguntó anonadada Svetlana. Irina, su madre, sólo bajó la cabeza. En verdad lamentaba que sus otros hijos fueran así y que nunca decidieron sentar cabeza como su hija menor.  
  
- Bien. En estos momentos el despacho no cuenta con más chequeras disponibles puesto a que aún no habéis enviado la requisición, así que en un lapso de media hora, cada uno tendrá depositado en su cuenta personal la cantidad que habéis solicitado.  
  
- Me parece perfecto - Agregó alegremente Vladimir de nuevo.  
  
- Lena, muchas gracias de verdad por ser tan amable y habernos dedicado unos minutos de tu apreciable tiempo...  
  
- Madre por favor, es su trabajo. Para eso le pagas, para que sea nuestra abogada y la esposa de tu lesbiana hija - Interrumpió Román. Svetlana empuñó su mano e iba a levantarse de su asiento. Lena le impidió llevar a cabo su acción.  
  
- Si es todo lo que puedo hacer por ustedes, entonces daos por complacidos - Viendo como sus cuñados y suegra se levantaban de sus respectivas sillas que ocupaban hace menos de un segundo.  
  
- Nuevamente gracias Lena - Concluyó Irina. La mencionada asintió fijamente con la cabeza viendo como parte de a familia Koslov dejaba su oficina. Svetlana, viendo como su madre y hermanos se iban, dejó de fingir ser tan agradable.  
  
- Sé que es tu trabajo Lena, pero pido disculpas por la actitud de mis hermanos y por su tonta manera de ver la vida.  
  
- No te preocupes, cariño. Sé que es mi trabajo y me pagáis por hacerlo, aunque muy bien os dije que no hacía falta recibir dinero. Es tú familia y tú eres mi esposa.  
  
- Lo sé. De todas maneras gracias una vez más - Dijo la rubia tomando su cartera y dirigiéndose a la puerta - Te espero en casa para cenar. Voy a la galería a ver unas pinturas - Y así abandonó de igual manera la oficina.  
  
Todo aquello le repugnaba. Ver como aquella familia se arruinaba día a día con las torpezas de los dos hermanos. Una madre que se lamentaba por haber criado a dos gilipollas y a una esposa que le daba igual si vivían en la calle o no, con tal de que su dinero no fuera tocado para tapar sendas barbaridades.   
  
Abrió la gaveta de su escritorio y encontró una barra de régimen. Como adoraba a Alesya que las dejara allí. Sabía que le gustaba probar algo cuando se sentía totalmente presionada. No tenía vicios, era totalmente abstemia y de lo único que se había vuelto adicta era a la Coca-Cola Light. Esa chica valía oro y no se había equivocado en nada cuando la contrató hace dos años atrás.  
  
El llamando de la naturaleza, la hicieron sacar de sus pensamientos. En verdad necesitaba airarse un poco. Sentía que el despacho se le estaba reduciendo después de aquella visita. Terminó con su barra de granola y se dirigió a la puerta, pero recordó algo; algo que la hizo devolverse y olvidarse por completo que hasta tenía que ir al baño.  
  
Abrió el correo y allí estaba ella. Le había respondido su saludo, al menos eso esperaba. Al fin y al cabo, le había dicho que podía escibirle cuando quisiera.  
  
"Buenos días querida Rusa31, te escribo desde el planeta marte. Gracias al cielo, (que de hecho no sé si estoy dentro o fuera de él), acá tenéis wi-fi :)Sólo que las mujeres sois un poquito...verdes? Espero que estés bien. Yo apenas me estoy levantando. Soy una floja de primera categoría. Saludos Psichoheart"  
  
- Ja! Apenas se está levantando - miró su reloj que marcaban las 10:52 am - Que responsable - Negó con su cabeza nuevamente.  
  
" Vale! Puedo presentir que hoy no hubo clases entonces o te gusta hacer demasiado el vago. Amaneció hace ya más de cinco horas y apenas tú estás levantándote. Debes tener una muy buena razón para ello, pero de todas formas, te deseo que tengas muy buenos días" - Enviar.  
  
Aquella chica le estaba llamando la atención de manera misteriosa. Podía decir que simplemente era una chiquilla adolescente que no tenía que cumplir responsabilidades. Tenía muchas teorías en su cabeza, pero decidió sacarse la duda enviando otro mensaje, esperando no ser imprudente.  
  
" Venga, espero no ser inoportuna con lo que voy a preguntarte ni tampoco faltarte el respeto. Pero me llama mucho la atención tú seudónimo y a parte de eso, parte de lo que me escribiste anteriormente. Me gustaría saber como te llamas y que edad tienes" - Enviar.  
  
Necesitaba ir al baño, pero los correos la tenían bastante intrigada. No quería despegarse ni un segundo de la pantalla de su portátil, no quería perderse ni un momento de la conversación que estaba teniendo con la desconocida - hasta ahora - chica que según ella, se encontraba en marte con un avanzado wi-fi.   
Revisaba de arriba a abajo su bandeja de entrada, como si así, la respuesta iba llegar más rápido, pero al parecer funcionó porque volvió a recibir otra respuesta.  
  
"Bien. Me gusta hacer el vago querida "Rusa" porque tengo a una jefa demasiado flexible a la cual aprecio mucho aunque a veces no me soporte. Respondiendo a tú último mensaje, mi nick se debe a que soy loca de corazón, desde lo que puedo llamar mi "casi sano juicio". Mi nombre es Yulia y tengo 26 años. Tal vez hayas pensado que soy una chiquilla descabellada pero, viéndolo desde otro punto de vista....lo soy. No tan descabellada, porque mi cabello es corto ;)"  
  
Nuevamente otra respuesta alocada logró arrancarle una sonora carcajada. No quería pensar que se estaba volviendo loca, pero últimamente reía más por las ocurrencias de la ahora chica llamada Yulia de 26 años de edad. Prácticamente tenía la misma cantidad de años que ella, aunque le llevara cinco más por encima.  
  
- Al menos no es menor de edad - dijo en voz alta para luego retractarse - Pero que dices Katina? Olvidate de lo que acabas de decir. No te interesa una chica de veintiséis que ni sabes donde vive, ni mucho menos como es. Olvidate y ve hacer lo que tenías que hacer.  
  
Volvió a dar un vistazo a la pantalla, pero decidió que era momento de ir atender el llamado que hace más de cinco minutos, su cuerpo le había hecho.

CAPITULO 5. CONOCIENDOME, CONOCIENDOTE. 2da PARTE  
  
Habían trasncurrido casi dos horas, cuando salió de la ducha. Un gran lujo que podía darse cuando de verdad quería hacer desvariar a su madre. Era - por decirlo así - un ritual para despejar su mente y poder comenzar con buen pie, su día. Salvo que la mañana, había comenzado hacía más de seis horas.  
  
- Aló?... Si papá, lo siento. Me quedé dormida....Está bien, voy saliendo para allá... Pues, dile que no se lance entonces del edificio, sin antes haber llegado... bien, lo siento... hablamos.  
  
Colgó la llamada y procedió a vestirse. Escogió una hermosa falda de tela Barràge color beige que le llegaba más arriba de las rodillas para combinarla con una camisa blanca de mangas largas y cuello ancho. Arriba, una chaqueta de cuero marrón, hacían conjunto con unas botas de tacón del mismo material y tonalidad. Tenía estilo y glamour a la hora de lucir una vestimenta. Uno de sus hobbies preferidos y que compartía con su mejor amiga Katia, era el ir de compras.  
  
Sabía que ya era tarde, así que no tenía porque llevar prisa. De igual manera tendría que soportar el sermón de su madre y las miradas de comprensión que le regalaba su adorado padre. No podía negar que Oleg era su héroe, su modelo a seguir. Lo admiraba demasiado y si algún día pudiera hacerse cargo de todo; trataría de copiar la manera en que su padre dirigía todas las empresas. Pero para eso faltaba mucho, por lo menos unos mil años más, junto a treinta lunas galácticas.  
  
Como era de esperarse. Al poner un pie en la oficina, Larissa salió a su encuentro. Al parecer la olía a kilometros o tal vez le había puesto un GPS para "hijas desorientadas" y ella no se había percatado. Optó por pensar en la última idea, pero más tarde revisaría todas su pertenencias. Nunca se sabe.  
  
- Buenos días madre. Sé lo que vas a decirme, ya me conozco el sermón así que, dejame seguir a mi oficina y así nos ahorramos un disgusto, te parece? - Dijo toreando a Larissa que detuvo su andar en el pasilllo apenas la morena pasó por su lado.  
  
- No puedes estar haciendo lo que se te venga en gana cada vez que quieres Yulia Volkova - Dijo Larissa entrando a la oficina de la pelinegra y cerrando (no tan delicadamente ) la puerta - Se puede saber qué es lo que te pasa? Primero os decís a tu padre y a mí, que querías trabajar, que necesitabas hacer algo distinto porque te "aburrías" de gastar dinero sin habértelo ganado. Se te da una oportunidad para que no andes sin hacer nada ya que tampoco piensas retomar tus estudios. Tú padre confió en tí, colocándote como gerente general de la empresa, porque sabemos tú potencial. Y mira lo que haces... De qué sirvió entonces pagar todos los educadores, todas las clases extracurriculares? Para que te quedes dormida? - Concluyó Larissa un poco ofuscada. Yulia permanecía sentada en su silla solamente escuchando lo que su madre vociferaba.  
  
A veces deseaba tener la imperiosa necesidad de quedarse sorda para no tener que estar escuchando como tenía que hacer su vida. Todo le parecía un vil juego del destino que la obligaba a desperdiciar los pocos años que tenía de vida. La puerta se abrió, dando paso a Oleg que escuchó desde afuera parte de los gritos que daba su esposa.   
  
- Qué está pasando aquí? - Preguntó Oleg al cerrar la puerta - Puedes bajar la voz un poco Larissa? Criticas a tu hija por hacer espectáculos y estás haciendo uno en este momento. Creo que las cosas no os solucionáis a gritos.  
  
- Pues, al parecer a tu esposa no le habéis enseñado que no debe estar gritando y mucho menos dentro de una "RENOMBRADA" empresa como la vuestra. No es así madre? - Se levantó de su asiento y se colocó al lado de su padre.  
  
-Está bien. Voy a calmarme un poco y siento haber gritado. Simplemente le estoy haciendo saber a Yulia, que tiene que tener un poco más de responsabilidad. Estás viendo la hora que es Oleg? - dijo señalando su propio reloj - Es más de mediodía y a estas horas, es que tú hija viene a presentarse en el trabajo. No se supone que la ley empieza por casa? Por esa razón, los empleados quieren alebrestarse y hacer lo que os da la gana.  
  
- Hay una pequeña diferencia madre - dijo acentuando la última palabra - y es que yo soy la hija de los dueños y puedo llegar a la hora que me sea conveniente llegar - dijo con demasiada prepotencia. Larissa resopló fuerte comenzando a perder la paciencia.  
  
- Es mejor que me vaya a mi oficina porque sino, voy hacer algo de lo que mañana tenga que arrepentirme...  
  
- Tienes tanto sentido de arrepentimiento... - Susurró la morena. Oleg escuchó. Larissa quiso hacerse la sorda y salió totalmente dolida de la oficina, cerrando la puerta detrás de ella.  
  
- Yulia por favor. Tienes que dejar de ser tan dura con tu madre. Ella sólo está tratando de ayudarte, a que seas un chica responsable y mira como te pones. Hija - Oleg pasó su brazo encima de los hombros de su pequeña ojiazul -siento mucho que tengas que pasar por todo esto. Pero todo lo que pisas, todo lo que ves, todo esto; será tuyo algún día. Eres una chica inteligente, por más que hayas dejado tus estudios a un lado. Por rebeldía, por lo que haya sido, pero sabes que te adoro mucho beba, y necesito que entiendas, que aprendas que ya eres una mujer. Que tienes que asumir compromisos. Vives sola Yulia, algo de responsabilidades debes de tener a cuestas.  
  
- Lo sé padre. Sé que tienes toda la razón y que esta vez, se me ha ido un poco la mano - abrazó a Oleg - Pero a veces siento que no podré con nada de esto papá, que tengo toda la responsabilidad del mundo en mis hombros, cuando todo pudo haber sido más fácil. No culpo a mi madre por todo lo que ha pasado, aunque a veces es lo que le demuestro. Pero es que la extraño tanto, que quisiera que en este momento, ella esté a mi lado, nuestro lado, compartiendo con vosotros de todo esto - dijo mientras en sus ojos se iban formando algunas lágrimas.   
  
- Ven acá hija - Oleg colocó sus dos manos sobre los hombros de Yulia y viéndola a los ojos. Continuó - Tu madre y yo también la extrañamos, pero eso no quiere decir que te vamos a dejar sola en esto. Nos estamos apoyando en todo lo que podamos. Yulia, cuando nos dijiste acerca de tus gustos y preferencias sexuales, tu madre y yo siempre estuvimos allí para tí...  
  
- Si, pero a mamá casi le da un paro cardíaco - dijo, secando unas cuantas lágrimas que le quedaban en sus azules ojos.  
  
- Y a mi casi una embolia, pero aquí nos tienes. Aceptando todas tus locuras. No puedes pedir más - Completó con una sonrisa y un fuerte abrazo que llenó a su hija de aliento nuevamente - Y ahora, a trabajar. Venga, tenemos muchos pendientes que hacer. Más tarde, hablas con tu madre y te disculpas, vale?  
  
- Está bien papá. Siempre logras sacarme ese lado tierno y tan cursi que nadie conoce...  
  
- Sé que usas ropa interior de dibujos tontos.  
  
- Papá!!!  
  
Oleg abandonó la oficina totalmente lleno de alegría. Amaba más que nada en el mundo a su hija y daría todo lo que tuviera por verla feliz. Era lo único que le importaba después de haber pasado por tantos dolores y tristezas. Vivía por ella y para ella.  
  
La morena, acomodó un poco más su maquillaje, para ocultar los rastros de haber sollozado un poco. En realidad, estaba consciente que se le había ido un poco la mano con respecto a su madre. La hacía desvariar, llegarle al punto de que quedara calva, pero no para tanto.  
  
Tenía algunos asuntos pendientes y debía sacarlos. No le gustaba que se le acumulara tanto el trabajo. Encendió su PC y la portátil. Así que decidió atender primero lo que tenía prioridad.   
  
- Adelante - Dijo al atender el llamado de la puerta.  
  
- Buenas tardes, cómo estás? - Anunció Natasha al aparecer detrás de la puerta.  
  
- Buenas tardes linda. Estoy bien, al menos eso intento - dijo levantándose de la silla yendo hacía la chica que acababa de llegar con unos papeles en mano - Un poco distraída pero estoy bien. Y tú, cómo estás? - completó acercándose tanto, que su boca quedó al ras de la castaña. Natasha la hizo hacia atrás un poco.  
  
- Yulia, estamos en tu oficina y tu madre está que bota chispas por los ojos. No creo prudente que estemos, así... en esta posición tan, comprometedora - dijo. Yulia cerró la puerta con seguro por dentro.  
  
- Creo que ahora nadie, nos podrá interrumpir, linda.  
  
Natasha tragó duro. Si que Yulia sabía como desarmarla en segundos. No podía resistirse a esa torcida sonrisa, esos ojos azules como los de un lobo que está acechando a su presa. Ese perfume que despedía de todo su cuerpo. La tenía allí, a solo centímetros de poder besar su boca, como siempre lo había soñado y así fue.   
  
Yulia se deshizo de los papeles que esta traía en sus manos y fue llevándola poco a poco, sin quitarle la mirada de encima, sintiendo su respiración bañar su tostado rostro, hasta que el escritorio no les dio más espacio. Allí colocó los informes como pudo para luego ocuparse las manos con la perfecta cintura de la castaña. Le gustaba demasiado. Podía sentir que aquella atracción era recíproca. Acomodó a la chica sobre el escritorio y la trajo más hacia a ella. Su boca bailaba un vaivén entre los hermosos y dulces labios de Natasha que a su vez, se la estaba devorando literalmente. La respiración hizo falta después de un buen rato y ambas tuvieron que buscar un poco de oxígeno.  
  
- Yu...Yulia por favor, puede venir alguien - dijo respirando entrecortadamente. Yulia tuvo que alejarse antes de cometer una infracción a la cláusula número 14 del código de seguridad de las empresas Volkov:   
  
"No juegar con fuego en horario laboral porque se puede quemar, incendiar la oficina hasta lograr que a la actual Vice-Presidenta, se le interne de lleno en un hospital psiquiátrico"  
  
- Tienes razón... ufff!! Si que sabes besar, eh? - Natasha le reprendió con un pequeño empujón.  
  
- Tonta. Me has provocado y soy de carne y hueso. Así que, por favor, firma los documentos que te está enviando tu madre y abre la puerta, no quiero buscarme problemas.  
  
- Está bien, como ordene señorita - dijo haciendo un ademán con la mano como el saludo de un soldado para después tomar su pluma y firmar las tres hojas que tenía encima del escritorio - Recuerda que tenemos un almuerzo pendiente usted y yo, o ya lo olvidó?  
  
- Pues no lo he olvidado, pero acabas de llegar. Es más de mediodía y es mejor que no hagas ofuscar más a tu madre. Comeré algo por acá cerca...  
  
- Entonces, podemos cambiar el almuerzo por una cena? - le interrumpió, haciendo un adorable puchero que Natasha no resistió.  
  
- Está bien. Entonces será una cena.  
  
- En mi apartamento? - ladeó su cabeza y alzó los hombros.  
  
- NO!!! - respondió tajante la castaña - La idea es comer las dos y no que me comas a mí, así que la cena será en un restaurante, donde tus manitas estéis quietas.  
  
- Bien! Está bien. Prometo comportarme. Entonces, hoy a las ocho? - caminó de vuelta a su silla.  
  
- A las ocho - concluyó Natasha recogiendo los papeles y yendo hacia la puerta.  
  
- Hey! Arreglate la falda... Das mucho que pensar - Indicó como despedida la morena haciendo que la castaña saliera por la puerta con un tono bastante colorado en sus blancas mejillas.  
  
  
Tenía un poco el trabajo atrasado. Le llevaría al menos un día entero ponerlo en orden de nuevo. Pero no era de las que se tomaban todo con mucha pasión. Iba revisando cada uno de los informes que tenía que procesar cuando sus dedos se detuvieron de pronto sobre el teclado. Cambió de ventana y se fue a su correo personal. Había olvidado por completo que tenía una conversación pendiente con una rusa en particular.  
  
- A ver. Seguramente la tía me habrá contestado - dijo abriendo rápidamente el correo que tenía ante sus ojos.  
  
" Mucho gusto Yulia, es un placer conocerte. Mi nombre es Elena, pero todos me llamáis Lena. Mi edad, pues, espero que no te espante mucho, pero es la misma que uso en mi nick. Tengo 31 años y con respecto a que te encanta hacer el vago? Pues, me gustaría a veces compartir un poco tu vida, porque tengo tanto que hacer, que no descanso. Bueno, has desayunado ya? Saludos"  
  
- He desayunado ya? - dijo emitiendo una sonora carcajada - Pero que se ha creído la tía esta? Mi madre o mi institutriz? Pues, al menos tiene una edad considerable y respetable. Y un precioso nombre. Solo espero que ella también lo sea. A ver, que aún está en línea y de seguro me responderá más rápido...  
  
" Gracias por preocuparte, pero aún ni he desayunado considerando que es más de mediodía. Pero, estoy acá en la oficina y luego me he de comer alguna cosita. Me encanta tú nombre y sobre todo tu edad. Me gustaría saber que buscas acá en este foro, sabiendo que es para gustos muy divergentes" - Enviar.  
  
A Yulia no le temblaba el pulso en ningún momento mientras redactaba el mensaje. No estaba haciendo nada malo. Ya había contestado unos cuantos, y esta vez no iba a dejar pasar la oportunidad de conocer a alguien más. Algo le decía, que esta chica tenía algo... interesante.  
  
" Cierto. Tienes razón, ya es más de mediodía. Yo estoy alistándome para salir almorzar. Gracias por lo que has dicho de mi nombre, aunque es bastante común acá en rusia. Con respecto a tus preguntas, bien. No busco nada solo leer algo interesante y lo he encontrado y sé, que esta página; por lo que ya he leído, es para chicas... un tanto especiales"  
  
Respondió de vuelta.  
  
" Venga tía. Que la palabra "especial" me hace sentir como una persona un tanto limitada y no lo soy. La palabra real es que somos Homosexuales, Gays, Lesbianas... A veces nos tildáis de closeteras y tortilleras, pero esas palabras sólo las usáis, los cerrados de mentes y soy muy "LESBIANA" para el gusto de algunos. Pero ya que estás acá, conversando conmigo, deseo hacerte una pregunta. Tienes novia o pareja? Si es que no estás acostumbrada aún en emplear la palabra "NOVIA" cuando se trata de una relación de chica y chica - Enviar.  
  
- Hay que ver que eres un poco majadera e intrometida Volkova - se dijo mientras volvía a revisar algunos documentos. En realidad la conversación se estaba tornando bastante gustosa y entretenida, tanto que se le había olvidado por completo que tenía que comer. Pero no le importaba, siempre que se entretenía en su mundo, se olvidaba de muchas cosas, como por ejemplo; la torre de papeles pendientes en su escritorio.  
  
Volviendo a sus asuntos, tomó de una bandeja algunos folders y comenzó a leerlos. Claro, siempre chequeaba de vez en cuando su portátil para ver cuando entraba el mensaje con aquella respuesta que estaba esperando con ansias, preguntándose una y otra vez, porque le interesaría a ella que aquella chica, que estaba detrás de aquellos mensajes, estuviera unida o no, a alguien. No tenía que interesarle en lo absoluto. Estaba por comenzar a salir con la asistente de su madre, Natasha. Era hora de tomarse algo en serio nuevamente.   
La bandeja de entrada volvió a tildarse con un recibido.  
  
" Venga, que me ha hecho reír, tus diferentes "clasificaciones" para nuestro género y también soy muy "LESBIANA" para el gusto de muchos. Empezando por los de mi madre. Con relación a tu última pregunta, no.  
No tengo novia."  
  
Por alguna razón, era la respuesta que necesitaba para sentirse feliz.  
  
" Entonces, estás soltera. Así como me ha recetado el doctor? Espero que no te moleste mi comentario, pero si estás soltera, eres lesbiana; debes estar buscando a alguna chica que te entretenga el corazón o me equivoco?" - Enviar.  
  
Empujó su cuerpo hacia atrás completamente relajada en la silla y una sonrisa se dibujó en sus labios. Comenzó hacer girar la silla sin parar mientras resoplaba, haciendo que su flequillo se despeinara un poco.  
Cuando escuchó que llamaban a la puerta, detuvo en seco su baile particular para erguirse totalmente y tomar la pose, de que al menos estaba haciendo algo productivo.  
  
- Pase - dijo, ocultando la pantalla del foro que se veía de fondo en su ordenador. Una señora de mediana estatura y algo regordeta, entró con una bandeja en sus manos.  
  
- Disculpe señorita Yulia, pero su madre le ha encargado el almuerzo - dijo Dasha con una mirada un poco seria en su rostro. Era una mujer, un poco entrada en años ya, pero llevaba casi toda su vida como secretaria de Larissa.  
  
- Gracias Dasha, aunque mi madre no tenía porque tomarse la molestia; pero puedes dejarlo allí - señalo una mesa junto a un sofá - Ahora más tarde probaré bocado - Que amable - dijo mientras veía como la mujer colocaba con toda la paciencia del mundo, la bandeja sobre la mesa. Dasha asintió y procuró salir de la oficina de la morena con completa calma para volver dejar a solas a la ojiazul, que no despegaba su vista de la fuente con comida que descansaba sobre la mesita.  
  
- Puede ser que haya enviado grilletes en salsa Pomodoro o esposas al gratén. Con un demonios madre, tengo una vida social y debo respirar de vez en cuando - acompañó su sarcasmo con un leve golpe con la palma de su mano sobre el escritorio.  
  
Era la manera en que Larissa le hacía entender y pagar por haber llegado tarde a trabajar. Le pedía la comida, solo para retenerla en la oficina (a veces tenía las malas mañas de ausentarse en el almuerzo y aparecer al día siguiente) Aunque ya la morena se había acostumbrado a las "severas" acciones que tomaba su madre, tampoco iba a echarse a morir por ellas, a la final se relajaba y terminaba por degustarse todo. Tenía un apetito voraz. Así que optó por no hacerle mucho caso aquello y volvió a lo que anteriormente hacía, hablar con su nueva conocida. Un nuevo mensaje aguardaba a por ella.  
  
"En realidad no estoy soltera pero tampoco tengo novia. No es el calificativo que yo le daría. Estoy casada, desde hace tres años y con una mujer; para ser más clara"  
  
Al leer aquella inesperada respuesta, sólo sintió un pequeño vuelco en su estómago. Había solo chateado pocas veces con aquella mujer, y le estaba dando demasiado importancia al asunto.   
Negó con la cabeza varias veces mientras sonreía tontamente. Dentro de su mente corrían tantos pensamientos. Que se sentiría estar casada con alguien y compartir una misma casa? Le estaba diciendo la verdad o simplemente, quería "quitársela de encima"? Por qué aquella chica le daba tanto rebusque a las palabras? Por qué se sentía tan tonta, si aquella chica solo había hecho un simple comentario en una de sus fantasiosas historias?  
  
Su mente quedó en blanco por unos segundos mientras salía de sus cavilaciones. Volvió a la realidad. Intentó responder el mensaje pero solo lograba colocar garabatos con el teclado. Así que decidió no contestar. Era lo mejor. Aquello fue un freno, un "STOP" que no esperaba encontrar en el camino.  
Cerró su correo y apagó la portátil, tenía demasiado por hacer. Quedó contemplando un rato el informe que tenía bajo sus ojos aunque a estos no le estuviera dando ningún tipo de importancia a lo que allí había escrito. Su mirada estaba perdida sobre un montón de signos y palabras que por un momento, perdieron su significado. Golpeó varias veces la pluma fuente sobre el escritorio y se levantó.   
  
Buscó en su bolso un cigarrillo, lo miró y volvió a guardarlo. Tampoco quería escuchar a su madre de nuevo armándole otro escándalo, porque la oficina olía a humo desagradable. Echó un vistazo a la ventana, y la ciudad se estaba tornando gris repentinamente, así como se sentía ella en ese justo momento.  
  
- Al diablo. Las mujeres también se casan con otras mujeres Yulia, no seas tonta.  
  
  
Un salmón con salsa de champinones y vegetales, se hallaban bajo la bandeja lujosa. Larissa conocía muy bien los gustos culinarios de su hija, aunque sabía que ésta no era muy amante de los vegetales, pero siempre estaba al cuidado de su salud.   
  
LLevando a su boca cada trozo de comida aún pensando en lo que acababa de leer. La morena daba vuelta en su cabeza la palabra "casada". Era algo muy importante y pesada dentro de su vocabulario. A pesar de que sus padres, teníais mucho tiempo de haber contraído nupcias y los veía que estaban más que enamorados, no la llevaban a creer jamás en el matrimonio. Acaso por qué aún era muy joven para pensar en aquello? Tal vez. Nunca había pensado más allá de lo que conlleva una relación seria con otra persona. Apenas y comenzaba a andar con Natasha. Era una chica joven, a pesar que le llevaba diez años por delante pero al menos sabía que la chica tenía un divorcio encima y que podía estar con ella libremente, pero aquel comentario la hizo pensar más en el asunto. Jamás había estado con alguien bajo aquellos términos, aunque en su adolescencia, hubiera hecho millones de locuras.  
  
La tarde estaba pasando sin premura. Aún faltaban cosas por hacer. Miró de reojo su computador personal, pero no le dio importancia. No había nada que le indicara que tenía un nuevo mensaje, simplemente porque se encontraba apagado.  
  
- Es mejor así - dijo y tomó su teléfono móvil marcando un número telefónico. Esperó a que la otra persona contestara.  
  
" Cómo estás subnormal?" - dijo una vocecita al otro lado de la línea.  
  
- Bah! Katia, yo también te quiero gilipollas, más cuando me tratas mal. Sabes que soy masoquista.  
  
"Eso no tienes que decirmelo Yuls. Te conozco como la palma de mi mano. Pero venga, cuentame, cómo está tu vida de ejecutiva?"  
  
- Con un papeleo loco que atender pero casi me pongo al día. Cuentame, qué haces Katia? Ni una llamada a tu mejor amiga últimamente.  
  
" Te gusta hablar de más para dejar mal a todo el mundo. Ayer te llamé y estabas ocupada cenando con tus padres y no pudiste regresarme la llamada. Tan importante te crees peliteñida?  
  
- Que no me digas así bastarda. Y bueno, disculpame por no haberte llamado, es que estaba entretenida haciendo cosas mejores.  
  
"Como follarte a una cincuentona con menos clase que edad?"  
  
- No empieces a lavarme la ropa que no hay sol. Y no. No es una cincuentona esta vez. Tiene treinta años y está bien chula la tía  - un silencio se formó al otro lado de la línea por algunos segundos. Continuó - Aló? Ekaterina, estás allí?  
  
" Acá estoy seso hueco, pero no por mucho tiempo porque voy a salir con Pasha que no debe tardar por llegar y me estoy alistando para el"  
  
- El pobre antoñito. Que esta vez no crees que sé te ha pasado la mano buscándote un tío que es demasiado tonto y timorato? Whatever, es tú vida y haces lo que quieras.  
  
" Pensé que me llamabas para decirme algo importante y no criticar a mi novio. No sabes hacer otra cosa que eso y si tanto te molesta Pasha, entonces, por qué no me has invitado al cine a ver una película o a tomarnos algo?"  
  
- Esta noche no será Katia. Voy a salir con alguien - decía volviendo a girar sobre su silla, aunque esta vez lo hacía despreocupadamente.  
  
" Vas a salir con tu mayorcita? Venga Yulia, acaso no hay tías como de tu edad que te atraigan? Desde que te conozco, es lo mismo y siempre terminas llorando como una tonta y amargada.  
  
- Y tu siempre terminas criticandome mis conquistas. No me fijo en una cría como yo, porque si yo sé que soy inmadura, las demás de mi edad también y quiero a mi lado a alguien que me consienta pero a la vez haga un "stop" en todas mis gilipolladas y si dos gilipollas se juntais, pues tú me dirás.  
  
" Claro, te entiendo. Yulia, debo irme porque pronto Pasha - dijo acentuando el nombre - vendrá a por mí y te deseo mucha suerte en tu cita. Ojalá no termines hecha un mar de lágrimas porque volveré decirte: te lo dije sopenca"  
  
- Vale. Está bien. Hablamos luego deschavetada y saludos a el "antoñito" es decir, a Pavell - concluyó para luego colgar el móvil - Bah!!!!! No sé que le ve a ese tarado.  
  
   
Las horas habían pasado y así terminaba un día más. Tenía una cena que cumplir y a una chica hermosa a quien besar. Arregló su escritorio un poco, terminó de chequear algunos documentos, pero la curiosidad aún estaba latiendole en su cabeza. Así que, porqué no? Aún tenía tiempo para chequear una vez más si había recibido algún mensaje, algo que le dijera que seguiría en contacto con aquella madura y casada mujer. Volvió a encender la laptop, esperó el tiempo prudencial para que se cargara de nuevo el sistema operativo y al introducir de nuevo su clave, una sonrisa apareció en su bronceado rostro. Guió el cursor hasta la casilla y abriéndolo al fin pudo leer de nuevo...  
  
" Creo que fui demasiado sincera, pero así soy. Pude haberte dicho que no estaba casada, al fin y al cabo, ni sé como eres ni sabes como soy. Sólo se que escribes muy lindo y que a parte de eso, tu nombre también lo es. No sé porqué, necesitaba estar pendiente de cada correo tuyo y por más tonto que suene así es. Creas o no. En fin. Jamás le he contestado un privado alguien y no sé que me llevó hacerlo esta vez y de cierta manera me has dejado con la curiosidad de saber quien eres. Pero creo que cometí un error y si algún día quieres escribirme, pues, aquí estaré Yulia. Con esto, no quiero decir que dejaré de leer lo que escribes, porque lo haces bien. Cuidate. Lena"  
  
Cerró los ojos durante un buen rato tanteando el teclado con sus dedos. Quería hacerle saber que allí estaba y que había estado esperando a que viniera por ella de nuevo, pero si escribía estaría cometiendo un error y a escasos minutos, tenía una cena a la que asistir y a una mujer a quien besar seriamente.

CAPITULO 6: VER TUS OJOS, ES UN POEMA SIN PALABRAS  
  
  
Excelente! Era la única palabra con la cual Yulia siempre describía su restaurant favorito.  
  
Amante de la comida del mar y de la buena cocina, nadie podía negar, que tenía los mismos gustos de su padre.   
  
Sentadas a la mesa, degustaban de un buen Rioja que les permitía crear algo más relajante el ambiente. La morena, exquisita como siempre, manejando todo aquel encanto que solo ella podía propagar con solo una sonrisa, bebía poco a poco de su copa mientras veía terminar de comer a Natasha. Aquella chica realmente era hermosa. Detallaba cada rasgo, su fina boca, aquellos ojos marrones claros que con la luz, le daban un toque bastante particular a su rostro; podría decir que casi brillaban con claridad propia. La manera de llevarse el cubierto a la boca para luego dejarlo delicadamente sobre su plato y luego limpiar finamente la misma con la blanca servilleta.   
  
Quería ser en ese momento el fino pedazo de tela que tocaran aquellos dulces y fogozos labios que ya había saboreado un par de veces.  
  
- Hola! - dijo la castaña al sentirse contemplada por aquellos ojos que no dejaba de admirar.  
  
- Hola - respondió graciosamente Yulia, dejando la copa sobre la mesa para luego acomodarse un poco sobre la silla.  
  
- No has terminado de probar tu plato Yulia y llevas un buen tiempo allí... sólo...viéndome - agregó Natasha sintiéndose un poco intimidada.  
  
- No te preocupes, estoy bien así. Sólo quiero verte... Sabes? - hizo una pausa para tomar su propia servilleta y limpiar la boca de la chica, rozando con su dedo índice la suave piel de la castaña - tenías un poco de salsa en la comisura.  
  
- Oh! Lo siento - sonrojándose.  
  
- A decir verdad, no tenías nada. Sólo quería saber que siente la servilleta al rozar tus labios.  
  
- Ya los has probado antes - dijo tomando un poco de vino - y, aún no me has dicho a que saben - sintiéndose algo tonta por tan osado comentario.  
  
- A ver. Me encanta el chocolate, en cualquier presentación, así que puedo decir que sabéis igual o mejor. Fácilmente puedo hacerme adicta a ellos - finalizó para inclinarse un poco sobre la mesa y besarla fugazmente. Natasha aclaró su garganta un poco, sintiéndose algo apenada por el impulso de la pelinegra - Creo que no te gustan las demostraciones en público? - Preguntó Yulia, haciéndose para atrás de nuevo sobre su asiento.  
  
- No es eso. Sólo que, no pensé que te gustara también el chocolate...  
  
- Es mi golosina predilecta. Mataría si alguien se atreve algún día, siquiera tocar las que tengo guardadas en mi escritorio.  
  
- Así que tienes en tu escritorio chocolates...  
  
- Ni lo pienses siquiera Natasha - interrumpió jocosamente - Puedes terminar muy mal si las tocas.  
  
La castaña solo rió por el comentario. Podía sentir la jovialidad y la frescura de la morena a flor de piel. Ella era una chica que le llevaba diez años más. Había vivido muchas experiencias, aunque con esto no quería decir que Yulia fuera una chica inexperta e inocente para sus edad. Había escuchado muchas cosas de la morena, apenas llegó a trabajar para las empresas Volkov, lo que nunca imaginó, es que la hija de los dueños fuera simple y llanamente bastante atractiva.  
  
- Yulia, por qué tu madre estaba de tan mal humor hoy? En realidad, la respeto mucho, me ha enseñado muchas cosas para el corto tiempo que llevo allí, pero se gasta a veces un carácter...  
  
-... del demonio, lo sé - completó Yulia - Es mi madre y por supuesto que la conozco. Es una gran mujer, aunque pocas veces se lo digo, pero sé que contribuyo para que de vez en cuando pierda la chaveta.  
  
- En realidad, veo que te tiene mucha paciencia. Deberías ser un poco más amable con ella, no crees? - Dijo. Yulia solo suspiró, dejando caer los hombros con un gesto de despreocupación.  
  
- Lo sé. Debo reconocer que se me ha pasado un poco la mano hoy. Pero venga, que no te he traído acá para hablar de los ataque menopausicos de mi madre, ni de lo desquiciante que es tener una hija como yo. Cuentame, hablame de ti. Eres de acá, de Moscú? - Preguntó. El mesero interrumpió un instante mientras retiraba los platos vacíos. Yulia pidió que trajeran el postre, dejando elegir a Natasha por ella.  
  
- Pues, que soy Ekaterinburguesa. Me mudé a Moscú hace ya casi cuatro años, el mismo tiempo que llevo trabajando para tú madre. Aquí, en Moscú; vivo con unos tíos que sois como mis padres y por supuesto, cada que puedo, visito a mi familia - hizo una pausa para luego continuar - Mis padres sois personas humildes, aunque jamás nos ha faltado que llevarnos a la boca. Mi verdadero padre, abandonó a mi madre cuando yo apenas era una cría, pero ella encontró a un hombre bueno que veló por los tres. Tengo un hermano mayor.  
  
- Que bien por tu madre que encontró a una persona que realmente la valorara y por supuesto, aceptara todo el combo - Natasha volvio a reir, a Yulia le encantaba hacerla sentir bien - Hablame más de ti. Sé y por mi madre, que eras caasada, cierto? - La morena probó un poco más de su torta suiza notando como de repente la castaña endureció sus facciones.  
  
- Pues, si...lo estuve. Pero no funcionó... Hubieron mucho motivos que...hicieron que...  
  
- Venga! - interrumpió Yulia viendo la incomodidad en Natasha - Hablemos de otra cosa, lo siento. Es que soy un poco quisquillosa y entrometida, acaso no lees en mi frente el cartel con luces de neón que raya: METE LA PATA? - Natasha soltó un carcajada - Ves? de seguro ya te lo has estado imaginando.  
  
- Dices cada cosa Yulia - negó muy risueña con la cabeza.  
  
- Sólo me gusta verte reir. Eres muy linda Natasha, en serio. Y sé que tal vez hayas escuchado un par de cosas de mí, que jamás me había fijado como eres o lo que hacías. A veces suelo tener la cabeza en muchas partes y creeme que lo digo en serio, pero jamás pasaste desapercibida para mí. Si nunca te dije todo lo que te estoy diciendo ahorita, es porque no me atrevía a decirtelo y no quería buscarte un problema con mamá. Eres su asistente y ella es.. como decirlo sin que suene a que mi madre nació en la época de Cristobal Colón y que cuando vio a los primeros indígenas desnudos, a saltado del barco sumergida en el bochorno? - Dijo llevándose una mano sobre el mentón, fingiendo pensar.  
  
En verdad que Yulia sabía como mantener joven a una mujer. Solo ella tenía ese DON tan particular de hacer sonreír a las personas con su total y alocada espontaneidad. Así era ella, sin nada que ocultar.  
  
La velada continuó y la conversación se hacía más amena con el pasar del tiempo. Hablaron sobre trivialidades, más de la vida de Natasha, algún que otro chiste contado por la morena de vez en cuando. De verdad que se las estabais pasando genial.  
  
Al llegar al estacionamiento del restaurant, un chico del valet amablemente le entregó las llaves del coche a Yulia.   
Eran más de las 23 horas y al día siguiente, les esperaba otra vez la rutina a ambas. Como era de esperarse, la pelinegra abrió la puerta del copiloto para que entrara primero la agradable compañía que traía de la mano.  
  
- Gracias Yulia. En verdad la he pasado bien contigo, eres una mujer muy especial y sincera. A decir verdad, jamás pensé que estuvieras llena de tantas locuras - rió bajando su cabeza. Aún, aquellos ojos de mar, le hacían sentirse como si fuese una adolescente.  
  
- Natasha - dijo tomándola de la barbilla y haciendo que la mirara - No tienes nada que agradecerme. Al contrario, acá la única que tiene que dar las gracias soy yo por haberme permitido disfrutar de tú compañía y hacer de esta noche, la más agradable de todas. No sé... cuantas veces te he dicho que eres hermosa...  
  
- No, escuchame - Interrumpió la chica, llevando sus brazos alrededor del cuello de Yulia y sintiendo las manos de ésta, encender su cintura - Tengo algo acá atorado en mi garganta desde hace mucho tiempo y es que no pude evitar sentirme atraída por ti desde el primer momento en que te vi. Tus manos, tú sonrisa, tus ojos...  
  
" Esos ojos, que desde el primer momento que se encontraron con los mios, pude sentir, como podía sumergirme, poco a poco en ellos y aunque nunca fue mi vista, merecedora de la vuestra, siempre estuvieron mis ojos allí, aguardando impacientemente como la arena, a que ese azul; de esos dos océanos, la invadiera y así fue. Amo tu mirada azul que es tan pura y fresca como el primer día de verano que llegó a mí para alejar la tempestad"... Yulia, me gustas demasiado. Tanto, que no me importa ni tu edad, que no me importa ni mi edad. Que lo que siento lo has hecho crecer más esta noche, que lo que...  
  
Las palabras que venían a continuación no fueron finalizadas por parte de la castaña. Inmediatamente Yulia la hizo callar con un tierno beso. Un beso que ambas necesitaban en ese momento. Sentirse, apoderarse de ese deseo que les recorría por el cuerpo infinitamente.   
  
Una chispa volvía a renacer en el corazón de Yulia y se sentía que una vez más, el amor llamaba a su puerta, sólo esperaba que esta vez durara para siempre.  
  
  
  
Las 24 menos 15, marcaban su reloj una vez entró a su departamento. Lanzó su bolso de mano sobre el sofá y luego encendió la luz de la sala para de nuevo pasar al mueble y sentarse allí un rato, simplemente pensando en lo que había hecho ese día. Se detuvo a pensar un momento en su madre. Había sido muy dura con ella, remarcando ese pasado que aún le costaba dejar atrás, pero que poco a poco intentaría hacerlo. Suspiró aún con los ojos cerrados, aunque no tenía sueño, pero si estaba algo fatigada.   
Comenzó a desvestirse como cada noche, dejando por aquí y por allá, rastros de su vestimenta para así quedar simplememente en bragas, como le gustaba andar en la soledad de su casa. Fue hasta la heladera por un vaso con agua y siguió hasta su pequeño estudio, donde su laptop la esperaba.   
  
No estaba inspirada esa noche, así que no escribiría esta vez. Revisó de nuevo aquel mensaje que Lena había dejado en su bandeja de privados y que hasta ahorita no había respondido. Volvió a leerlo, subrayando mentalmente la palabra "ESPOSA".   
  
Por qué le impacientaba tanto que aquella desconocida con nombre griego estuviera casada? No la conocía para nada, simplemente, había hecho un simple comentario como las demás y ya llebava dos dias de "conversación" con ella. No estaba mal conocer a otra persona. No, no lo estaba.  
  
" Hola Lena. Gracias por haber sido sincera conmigo. Muchas no lo sois al primer momento... - como yo - pensó...Simplemente, me ha llamado la atención, sólo eso. No he conocido muchos matrimonios de homosexuales, así que serás la primera :)Whatever. Quisiera pedirte un favor y espero que no te incomode, pero antes, quiero que sepas, que puedes seguir escribiéndome cuantas veces lo desees. Para mí es un gustoso placer, que leas mis historias. Lo que quería pedirte es: me podrías enviar una foto tuya?" - Enviar.

CAPITULO 7: AZUL Y .... VERDE QUE TE QUIERO VERDE  
  
  
Era el quinto día de aquella semana. La misma había transcurrido de forma rápida. Para Lena no era un día normal por así decirlo. Su esposa, esa noche como todos los viernes, se iba con sus amigas al club un rato donde suponía charlaban cosas triviales y sin importancia para ella, así que aprovechaba para salir con su mejor amigo de toda la vida Mihail Reztovic a jugar al poker ó simplemente hablar una que otra cosa que les haya acontecido.  
  
Eran las 9:16 am cuando se disponía a salir a su despacho. La semana había sido de "perros" por llamarlo de alguna manera. Expedientes iban y venían. Reuniones con clientes malhumorados, otros un tanto incomprensibles pero así era su forma de vida desde que se graduó en Leyes y comenzó a ejercer su profesión.  
  
- Vas a ir al club con tus amigas? - Preguntó a su esposa mientras terminaba de acomodar algunos papeles en su maletín ejecutivo.  
  
- Si. Como todo los viernes. Por qué preguntas? Tienes algo especial en mente? - Cuestionó secamente la rubia sin alzar la vista de un libro que leía en su regazo.  
  
- Sólo quise preguntar, es todo - No esperó respuesta alguna. Terminó de cerrar su portafolios sin dar más importancia al asunto y lista para irse, comenzó andar hacia la puerta. Con la mano en el picaporte, ya a punto de salir de casa, la voz de su mujer la detuvo...  
  
- Lena...  
  
- Dime Sveta - Eran muy pocas las veces que la llamaba por su diminutivo - Necesitas algo? - Se giró al sentir que su esposa se acercaba a ella.  
  
- No vas a despedirte de mí, ni con un beso? - Svetlana parada delante de ella con una sonrisa que parecía algo más que una mueca irónica, la miraba con picardía...  
  
- Claro - Dijo la pelirroja acercándose para depositar un beso en la comisura de los labios de su mujer. Sveta, tomándola de la cintura, devolvió el beso de manera correcta posando sus provocativos labios sobre los de Lena haciendo que ésta soltara de inmediato su portafolios en el suelo para colocar sus manos en una posición más cómoda.  
  
El beso fue subiendo de intensidad y poco a poco la fue empujando hacia el sofá que estaba en medio de la sala, colocando a su esposa debajo de ella; sintiendo una ola de placer que se apoderaba rápidamente de sus cuerpos.  
  
- Por qué no subimos...a la habitación? - Preguntó Lena con la respiración entrecortada tratando de quitarse el blaizer que ya comenzaba a darle un poco de calor.  
  
- No creo que resista llegar hasta allá - Decía una rubia totalmente extasiada - Quiero que me tomes acá mismo Lena, te deseo tanto - Continuó para enredar sus manos bajo los cobrizos cabellos de una pelirroja que llevaba sus manos mucho más allá de la seda que cubría el esbelto y bien cuidado cuerpo de su mujer.  
  
Sabía que la estaba provocando, conocía su punto débil y ese punto era ella. Jamás había dejado de desearla y era la única manera de tenerla allí, enredada, a su merced. Conocía a su esposa, y el alcance que ésta tenía, pero era débil cuando de esa mujer se trataba. La había amado siempre, desde que era una simple  adolescente.  
  
  
>>>>>>> FLASHBACK  
  
  
- Que pretendes Valya? - Preguntó una joven Lena de 18 años a su hermana gemela mientras que la otra chica, fingía no dar importancia a la impaciencia de su otra igual.  
  
- Pues, deberías de dejar de hacer preguntas tontas y terminar de vestirte. Dentro de un rato vendrá Svetlana a por nosotras - Dijo la segunda pelirroja mirando por el rabillo del ojo a su desesperada hermana.  
  
- De verdad que estás loca Valya. No pretendo salir con vosotras. No. Me niego rotundamente - Puntualizó decididamente mientras comenzaba a moverse dentro del cuarto como si de un león enjaulado se tratara. No podía controlar sus nervios.  
  
- A ver, a qué le temes? A mamá ó a tener que enfrentarte cara a cara con Svetlana? Y creo que me voy más por lo último que he dicho. Y por tu comportamiento felino de zoológico de quinta, los nervios vais a desgartaros completa. Pues venga, te he dicho miles de veces que le gustas. Sveta está perdidamente loca por ti. No sé porque tienes que ponerte como una...esquizofrénica. Vamos! Calmate Lena por favor, ó me veré obligada a patearte el trasero - Con los codos extendidos sobre su cama, la pelirroja ojiazul, miraba el vaivén de Lena delante de sus narices, poniendo de vez en cuando sus ojos en blanco. "A ese ritmo, no conseguirá pareja en ningún momento de su asquerosa vida" pensó.  
  
- Está bien, me calmo - Dijo Lena sentándose por fin, en la silla de un escritorio estudiantil llevándose las manos a su cara, transpirando a mil por horas - Que voy a decirle? - Continuó aún sin descubrir su cara. La misma estaba teñida del mismo color que su cabello.  
  
- Pues tonta, le puedes decir que quieres con ella, te la llevas a la cama y fin de la historia. Al menos sabré que no morirás virgen y menos estúpida.  
  
- No me ayudas en nada Valya - Manteniendo la misma posición ya con las manos sobre sus rodillas. En serio, su hermana podía ser tan hostil si sé lo proponía, pero tal vez tenía toda la razón del mundo. Era ahora o nunca.  
  
Terminó de acomodar su maquillaje y su despeinado cabello. Ajustó un poco más sus pantalones en las caderas, verificó si sus converse estaban bien amarrados y salió de la habitación hecha (por dentro) una mata de nervios. Valya, le seguía sus pasos mientras negaba con la cabeza y dibujaba una sonrisa de triunfadora en su rostro.  
  
Era el año 2001 y para aquel entonces dos jovenes de 18 años, pelirrojas y de caracteres completamente distintos, se encontraban en un café junto a una rubia, de personalidad algo extrovertida, acompañadas por la presencia masculina de Andrey, que para ese entonces, servía como novio de la pelirroja egocéntrica.  
De fondo, se podía escuchar al cantante de moda para la época; Vitas " la voz de diamante" como era conocido en toda Rusia. Tres cafés y una limonada, adornaban la pequeña mesa central del local. Lena, aún sumergida en sus nervios, evitaba a toda costa de encontrarse con la mirada que supuso estaba centrada en ella desde hace bastante tiempo por parte de la joven Svetlana. Valya, estaba algo entretenida con Andrey, perdidos en su mundo donde solo aterrizaban cuando el aire les hacía falta.  
  
- Y bien, vamos a quedarnos aquí a ver como Valya y Andrey, os coméis mutuamente cómo caníbales - Dijo Sveta mirando de reojo a la pareja - ó quieres que vayamos a otro sitio? - Terminó su pregunta dirigiendo su mirada a las manos de aquella pelirroja que por sus movimientos y forma de jugar con sus dedos, pudo notar su nerviosismo sincero.  
  
- Bueno, no conozco muchos sitios realmente - Lena puntualizó alzando su mirada para encontrarse con los hermosos ojos de la chica rubia que hasta ese momento, no había dejado de observarla.  
  
- Mmmmm!.... Cierto. Supongo que la vida en ese internado era lo más gris que pudiste haber vivido - Afirmó. Lena bajó la mirada cambiando su expresión por una muy incómoda - Lo siento, no quise decir eso. Pero vamos, estos dos no se enterarán de que nos hemos ido.  
  
Ambas chicas se levantaron de la mesa. Efectivamente, ninguno de sus dos acompañantes se dieron cuenta que habían abandonado el café.   
  
La ciudad de Moscú, comenzaba a oscurecer y las luces artificiales, brillaban en los faroles de las calles donde la gente iba y venía portando sus grandes abrigos para cubrirse del invierno que pronto comenzaría a acechar. Lena y Sveta, caminaban en silencio mientras el sonido de los autos les servía como fondo musical. Llegaron hasta el puente Andreyévski sobre el río Moskova. Desde allí, podían apreciar como la noche venía apoderándose poco a poco del día, haciendo que las luces de los rascacielos y otros edificios recrearan la ciudad con su pintorescas facetas no naturales. Ninguna se atrevía a decir nada, no por no tener que hablar sino por no arruinar aquel hermoso momento.  
  
- Es totalmente hermoso - dijeron al unísono. Lena negó, como de costumbre con su cabeza y una sonrisa se formó en los labios de Sveta.  
  
El silencio volvió apoderarse del espacio. La rubia miraba al horizonte, perdida en la espontaneidad y belleza del paisaje, Lena, se perdía en el rostro de la chica.  
  
- Que? - Dijo sintiendo la mirada fija sobre ella. Lena resopló sin bajar la mirada.  
  
- Eres hermosa. Y lo digo en serio - Le dijo. Sveta se tintó de rojo y a pesar de que ya estaba prácticamente el cielo y el lugar un poco oscuros, pudo notarse su sonrojo.  
  
- Tu también lo eres, aunque para serte sincera, pensé que eras algo odiosa y creída - Comentó con la mirada agachada - Nunca salías con nosotras después de haber estado encerrada allí y tenía miedo de acercarme a ti.  
  
- No es eso, sólo que soy un poco reservada...  y tonta - Dijo levantando con sus dedos el mentón de Sveta. Los nervios habían logrado canalizarse en su sistema - Perdoname. Disculpame si te di a entender cosas que no son, pero creeme que... - suspiró - Me gustas mucho Sveta, tanto, que quiero decírtelo esta noche y si no soy correspondida, al menos sé que lo dije y que podré morir feliz por quitarme un peso de encima.  
  
- Entonces, quiero que mueras, feliz Lena.  
  
Y a continuación fue acercándose lentamente a ella hasta encontrarse perdida totalmente bajo aquellos ojos verdes con grises que la habían enamorado desde la primera vez que la vió. Lena unió la frente con la suya y fue cerrando los ojos despacio hasta quedar en un abismo donde los suaves e inocentes besos de Svetlana, la acunaban evitando que cayera de nuevo en un vacío donde estuvo mucho tiempo enclautrasda.  
  
  
FIN FLASHBACK<<<<<<<<<<  
  
  
Esa mañana se sentía menos tensa al salir de su casa. Después de mucho tiempo, había vuelto a sentir la fogosidad y la sensualidad que emanaba el cuerpo de su esposa. Le gustaba hacerle el amor y que ella le pidiera, de manera desprevenida e improvisada, que la tomara en cualquier lugar que aquella "gigantesca" mansión, la cual ya había sido testigo fiel de muchos encuentros íntimos como ese.  
  
  
En el despacho, se encontraba Nastya al borde de un ataque sorpresivo de nervios. La junta con el Sr. Petrovski estaba pautada para las 10:30 de la mañana y eran más de las 11:00 cuando se apareció Lena muy elegantemente vestida y totalmente fresca, llevando en la mano un café Latte, que había comprado en su Starbucks predilecto, como de costumbre.  
  
- Buenos días Alesya - Dijo al aparecer en la sala de visitas de su oficina.  
  
- Bue.... - trató de saludar su joven asistente.  
  
- Buenos días? A esta hora tu vienes a decir que son buenos días? Mira la hora que es Lena - Dijo su castaña amiga al aparecer por la puerta de la sala de juntas interrumpiendo todo lo que encontraba a su paso - La reunión con Petrosvki, estaba pautada para las 10:30 de la mañana y son las... - miró su reloj - las 11:15 am. Y... qué es eso que traes en las manos? - hizo a un lado su histeria para mirar fijamente el vaso que Lena traía. La pelirroja y la joven asistente, se dieron una mirada al mismo tiempo como queriendo decir: " Necesita una camisa de fuerzas, ó es nuestra imaginación?"  
  
- Pues, hasta ahorita es un vaso de café - Respondió Lena alzando el vaso a la altura de sus ojos para regresar la vista al rostro de Nastya que le miraba un poco raro.  
  
- Sé que es un vaso de café Lena, no soy estúpida. Me refiero, a que aún te da tiempo de pasar a por un maldito vaso de café y llegar acá con tú sonrisa de "Me he cogido a mi mujer y ya no estoy amargada" - Lena amplió sus ojos. Alesya reprimió una carcajada. Nastya puso los ojos en blanco.  
  
- Nastya, deberías de dejar de ser tan gilipollas a veces. Y gracias Alesya - Dijo tomando unos papeles que la chica tenía en las manos mientras caminaba hacia el salón de juntas.  
  
- Hey! A donde llevas tu culo pelirroja? - Cuestionó Nastya haciendo que la pelirroja detuviera su andar. Lena inmediatamente giró sobre sus pies. Definitivamente su amiga iba a llevarla al borde de la locura, si es que no la mataba antes.  
  
- Con un demonio Nastya. Llego a MI despacho y sales convertida en Inessa Katina, armándome un lío porque llegué tarde. Encima, me criticas que traigo un café conmigo. Para completar, sacas a relucir mi vida sexual y todavía me preguntas, para donde llevo MI CULO!!!? - Si las fantasías superaran las realidades, se podría decir que Lena estaba echando humo por las orejas " literalmente".  
  
- Calma chula, que te va a dar un infarto y no quiero que en tu lápida rece: Lena Katina 1983 - 2014. Amada y "fiel" esposa - remarcando con sus dedos las comillas - sexualmente activa, casada con una serpiente y que falleció gracias a las gilipolleces de su mejor amiga. Descanse en paz por ahora, porque si su suegra se muere el mismo año, dudo que lo haga - Con una mano en su cadera, Lena le tenía el ojo encima, esperando que terminara de cantarle el abecedario - Que ya el tío este del Petrovski se ha largado. Tuve que yo misma hacerle el contrato y quedó satisfecho - Continuó poniéndole una mano en el hombro a Lena. Esta se relajo visiblemente - Un poco pedante e impaciente el majo, pero creeme que lo he convencido para que se quede con la firma al menos un año más. Al menos eso hicieron Lola y Stacy - Lena frunció el ceño mientras tomaba rumbo hacia su despacho.  
  
- Y quienes demonios sois esas dos Nastya? - Preguntó sentándose en su silla ejecutiva detrás de su escritorio. La castaña lo hizo frente a ella.  
  
- Pues ésta es Lola - tomándose el seno izquierdo - Y ésta es Stacy - tomándose el seno derecho - Estoy segura, que ellas habéis sido, os que cerráis el trato con el Petrosvki - Dijo orgullosa. Lena botó una carcajada.  
  
- Dios mío Nastya, jamás vas a cambiar, verdad? - Comenzando a encender su portátil.  
  
- Bueno, al menos sé que te quito lo amargada, aunque esta vez sé me haya adelantado la serpiente de agua que te gastas como esposa.  
  
- No le digas así por favor.. Aunque no te guste, es mi mujer y creo que no tienes porque saber lo que hago con mi vida privada porque al fin y al cabo, es mi vida "privada" - Aclaró la pelirroja introducciendo su contraseña.  
  
- Bien, creo que esta vez si me has ofendido -hizo una mueca fingiendo un infarto - Creo que esta vez si me lanzaré en el subterráneo ó mejor, me auto atropello. Aunque esto último, veré como le hago. En fin mujer. Tengo que montar un juicio y se me hace tarde, quedamos para almorzar? - Quiso confirmar poniéndose de pie.  
  
- Esta bien. Ven a por mí como a las 13 horas para ir almorzar, te parece?  
  
- Vale. Por mí esta bien. Nos vemos dentro de un rato Lenoska - La pelirroja negó con la cabeza rápidamente y rodando los ojos. No le gustó nunca que la llamaran así por ese apodo pero a Nastya no había nadie que la hiciera entrar en razones.  
  
Habían pasado tres días en los cuales no había tenido tiempo siquiera de chequear su correo personal. A parte, no había guardado muchas esperanzas de que aquella chica llamada Yulia, le escribiera de nuevo. Tal vez se le había pasado la mano en cuanto a sinceridad, pero no era quien para mentirle a nadie, así que, esa vez decidió jugarselas todas, al fin y al cabo solo era alguien a quien había conocido por un simple chat, y había compartido una que otra charla trivial.  
Al abrir su bandeja de entrada, confirmó que un nuevo mensaje privado le había llegado hacia 3 días atrás, así que no perdió más tiempo y leyó el contenido. Era ella. Yulia le había escrito nuevamente y ahora le estaba pidiendo...  
  
- Una foto? - Dijo en voz alta echándose para atrás en su silla mientras volvía a leer el correo. No es que le haya estado pidiendo conocerse en persona, pero ni siquiera sabía de donde era aquella chica. Si en verdad vivía en Rusia, aunque su nombre era demasiado ruso como para haber mentido al respecto.  
  
Abrió la página principal y constató, de que "Psichoheart" estaba conectada, aunque siempre lo estaba. Posiblemente lo hacía desde su móvil, así que no lo pensó mucho y decidió responderle de regreso.  
  
L: "Hola Yulia, espero estés bien. No había podido leer hasta ahora tu mensaje, por tener exceso de trabajo. En fin, acá estoy. Con respecto a que te haga llegar una foto mía, me parece una propuesta un tanto apresurada. No sé donde vives, si acá en la tierra ó en algún planeta extraño - rió por su comentario - pero en serio, me gustaría saber de donde eres pues yo vivo en Kazan, y tú?" - Enviar.  
  
Recibió una respuesta casi de inmediato, lo que le hizo confirmar que la chica se conectaba directamente desde su móvil, aunque no era del todo comprobable.  
  
Y: "Hola Lena. Pues, disculpa si te ha parecido algo apresurada mi petición, sólo que soy un poco curiosa. Pero venga, no hay ningún problema y no te hagas un bolillo de estopa. Estoy bien (respondiendo a tu primera pregunta) y sí. Vivo acá en Rusia, específicamente en la ciudad de Moscú. No soy extraterrestre si es lo que quieres confirmar, pero de primera fuente te digo que no lo soy".  
  
Aquella chica comenzaba a llamarle la atención más de lo que ella se podía imaginar. Era tan elocuente, espontánea. Para todo tenía una respuesta a la mano y lo mejor del asunto, es que siempre le lograba sacar una sonrisa. Pero tampoco iba a ponérsela tan fácil y a la primera enviarle una foto. No. No era tan tonta, y en el fondo aún desconfiaba un poco. Era para ella, primera vez que navegaba en el mundo el chat, para ser sincera. Su fama de ser la mujer más concentrada y de carácter frío, no era en vano, pero algo le decía, que aquella chica valía la pena. Lo presentía.  
  
L: "Me alegro en lo más profundo de mi ser que no tengas nada que ver con la vida extraterrestre, algo me dice que no eres como ellos. No sé si ya te lo había dicho Yulia, pero me encanta como escribes. Cómo ó con qué te inspiras?" - Enviar.  
  
Y: "Bueno. No me considero tampoco que soy una escritora natural, ni tampoco soy Williams Shakespeare, simplemente me gusta plasmar las fantasías que salen de mi cabecita loca y algún que otro relato que me guste y le hago la adaptación. Pero sinceramente, así desde lo más profundo de tu ser, pero saliendo del mío; me alegra que te guste lo que escribo. Pero no hablemos de mí, hablame de tí y de como es la vida en Kazan"  
  
L: "A ver, que puedo deciros acerca de Kazan. Mejor conocida como la tercera capital de Rusia (porque es la que tiene mayor población después de Moscú) y le habéis nombrado también la capital deportiva. Eso he escuchado. No es que sea una historiadora innata también, pero me gusta leer. Decís que los abogados os lleváis mejor con las letras que con los números. Está situada a orillas del río Volga, un afluente muy espectacular que le da el toque de calma a toda la ciudad. Así como lo soy yo, me gusta ser calmada y muy pausada para las cosas" - Enviar.  
  
Y: "En serio eres calmada para todo? Pues, entonces eres una tía aburrida :)Mentira, no lo tomes a mal. Soy un poco deschavetada y mí boca piensa más rápido que mi cabeza. Pero de verdad, describes muy bien a una ciudad que me gustaría visitar en algún momento de mí vida. Aquí entre tú y yo, tuviste que haber sido mi profesora de historia, algo me dice que eres más guapa que ella. Whatever. He leído que eres abogada... interesante. No he conocido a muchas abogadas. Aunque estuve saliendo con una, pero...no valió la pena. Has llevado mucha gente a juicio? Porque si es así, te digo...que suelo perderlo, a veces"  
  
L: "Creeme que he largado una carcajada Yulia por las cosas que inventas. No sabes cuantas personas he llevado a juicio y a las que he hecho que lo pierdan. Me gusta ser la causante de que no coordinen..."- Enviar.  
  
- Lena, si eso no se llamó flirtear con la chica, entonces te estás volviendo loca - se dijo en voz alta mientras se levantaba de la silla. Acaso estaba siguiendo el juego de Yulia? Dios, en realidad se estaba dejando llevar y lo peor de todo era que le estaba gustando.  
  
Miró hacia su escritorio y aún la torre de papeles era inmensa, no había logrado tocar uno siquiera. Tenía que concentrarse, ó la licencia y el título donde constaban que se había graduado como abogada, tendría que meterselo en donde el sol no llegaba ni obligado y terminar trabajando en una tienda de abarrotes. A su mente vino Svetlana. Dios por que ahora tenía que venir el recuerdo de esta mañana donde le acababa de hacer el amor a su esposa. Acaso era una señal? Una bendita señal que se le presentaba claramente que jamás en su vida le había sido infiel?  
  
- Demonios Lena, es una estúpida conversación nada más - Dijo tomando asiento en el gran sofá que se encontraba en una de las esquinas de la oficina, llevando sus manos a su rostro, acunándolo allí.  
  
- Así tendrás tú conciencia - Dijo Nastya de pie frente a ella. La pelirroja logró dar un pequeño saltito en el sofá debido a la sorpresa de ver a su amiga allí. Cuando demonios había entrado sin que ella escuchara la puerta siquiera?  
  
-  Mierda Nast, tienes una agilidad para aparecer como un fantasma - Se levantó de su lugar, yendo de nuevo al escritorio. Nastya la miraba con el ceño fruncido y con cara de " Acá huele algo raro y jamás seré yo".  
  
- A tí qué te pasa? - Se sentó frente a ella. Lena tomó un folrder y empezó a chequearlo - No me digas que estás sufriendo las consecuencias de haberte cogido a tú esposa esta mañana y estás presentando síntomas de que fallecerás envenenada en... - miró su reloj - 20  
 minutos? - La pelirroja le lanzó una mirada asesina. Nastya ignoró sus ojos verdigrises - Venga Lena, que en estos días has estado rara, como si te fueran a salir alas y además, Alesya me ha contado de que te ríes sola acá adentro. Venga pelirroja, dime que no te estás volviendo loca y si es así, avisa con tiempo. Necesitaría llamar a tu madre para que no se pierda ese momento.  
  
- En serio Nastya, naciste capulla ó con el tiempo te has convertido? - Resopló Lena sin levantar la vista del informe.  
  
- Vamos pelirroja, sabes como soy. Vine a por ti para ir almorzar, así que mueve tu trasero de ese asiento porque tengo hambre. Te espero afuera - La castaña salió de la oficina dejando nuevamente sola a Lena con sus pensamientos. Volvió a tomar su portátil para leer la respuesta que había recibido de Yulia.  
  
Y: "Para ser sincera, me ha gustado mucho tú respuesta porque puedo perder el sentido en cualquier momento y más, si a mi lado tengo a una chica hermosa como lo debes ser tú. Espero que tengas buen provecho aunque por la hora, supongo que ya debes haberte ido a almorzar. Un beso"  
  
Rayos. Aquel beso lo sintió como nunca antes en su vida. Fue tan real como si aquella mujer estuviera delante de ella deseándole todo aquello. Inclusive, cerró los ojos por un segundo. Definitivamente aquello no era normal en ella, algo estaba pasando y tenía que descubrirlo. Nastya, su amiga la estaba esperando para ir a comer juntas, no podía decirle que no. También necesitaba con urgencia salir de la oficina o entraría en combustión fácilmente. Tomó su bolso y salió de allí. Necesitaba el aire fresco que le golpeara la cara, porque si se lo pedía a su amiga, a esta seguro se le iba a pasar un poco la mano.

CAPITULO 8: AZUL Y... VERDE QUE TE QUIERO VERDE? 2DA PARTE.  
  
Besos iba y venían. La temperatura era totalmente infernal dentro de aquella oficina donde varios códigos y reglas del supuesto manual inventado por una morena de ojos azules, se estaban violando, saltándose hasta las letras más pequeñas del contrato. Si las infringían o no, a ella le daba igual. El corazón de su madre podría estallar en pedacitos y ella estaría en su propio mundo. A la semana seguramente caería en cuenta, de que su madre se encontraría ennloqueciendo en algún sanatorio mental donde en la puerta, sin mentira ninguna, como medida de seguridad citaría la siguiente advertencia: MANTENER FUERA DEL ALCANCE DE YULIA VOLKOVA.  
  
Por todos los santos, apenas contaba con 20 años y unas hormonas que estaban más aceleradas que quien sabe que. Tenía una imaginación que valía oro y de ella podía sacar miles de películas pornográficas, haciéndola merecedora de un Oscars por mejor actriz indecente.   
  
Pero venga, solo aquello ocurría cuando estaba encerrada en cuatro paredes con una chica hermosa debajo de ella; como estaba ocurriendo justo en ese momento. El nombre de la susodicha: Natasha.  
  
- Yu...Yulia, si..sigue nena. Diablos!! eres espectacular te lo juro! - Decía la chica bajo el cuerpo de la insaciable morena que a su vez la tenía apoyada sobre su escitrorio con la falda recogida hasta las caderas. Yulia se encontraba en una posición bastante cómoda para hacer lo que estaba haciendo, mientras su boca estaba entretenida con el pezón izquierdo de la castaña y su mano derecha?, Mmmm! su mano precisamente no tenía una batuta dirigiendo una orquesta. Aunque aquellos gemidos ahogados que soltaba su... novia? Era lo más parecido que podía escuchar como un coro de ángeles. Sólo faltaba que Larissa Volkova atravesara la puerta para tener el cielo y el infierno en un mismo lugar.  
  
- No grites preciosa, o se nos acabará la vida terrenal a ambas... Eres... No sé como describirte mujer - Halagaba Yulia con la respiración entrecortada, de vez en cuando llevando su mano libre a la boca de la castaña para que no supieran que estaba pasando dentro de aquella sucursal del cielo en ese momento.   
  
Cuando supo que ya ésta estaba por correrse, tapó el gemido con sus besos, ahogándolos en su boca. Demonios, que sensación tan exquisita.  
  
Ambas se quedaron un rato en la misma posición mientras sus anatomías se aclimataban y se liberaban por completo. El cuerpo de la castaña temblaba aún sintiendo los espasmos causados por la ojiazul que a su vez se encontraba dejando un camino de besos por todo el perfecto cuello, que sus labios recorrían en ese instante.  
  
- Espera un momento - Pidió Yulia mientras se separaba de ella, extrayendo de la gaveta continua, algunas toallitas desechables con que limpiar el "desastre' recién. Nunca estaba de más un Kleenex. Santa higiene controlada en cajitas.  
  
Limpió un poco las torneadas piernas de su amante, mientras ésta se subía rápidamente su ropa íntima. O Yulia era toda una experta ó.... Rayos, Yulia tenía 20 años y demasiada imaginación que exportar a un país de desadaptados. Acomodó ella misma sus ropas y volvió a tomar de la cintura a Natasha, quien la veía con una sonrisa de " Me he ganado la lotería y el comodín también".  
  
- Estás loca, sabías? - Dijo la morena besando los labios de Natasha fugazmente. Ésta aferró sus manos más sobre la cintura de Yulia.  
  
- Loca? Por qué lo dices? - Dijo mirándola fijamente.  
  
- Por aceptar tener sexo conmigo en mi oficina, en la cual, existe un complejo avanzado de seguridad y estamos siendo filmadas por ellas - En verdad, si en ese momento Yulia hubiese tenido una cámara, con gusto, hubiera subido la cara de espanto de Natasha al facebook y de comentario le pondría algo así como: "Acabo de ver la película el CONJURO. No apta para cardíacos".  
  
- Juro, que un día de estos, vas a matarme de un infarto Volkova - Le dijo dándole un golpe en el antebrazo. La morena no paraba de reir. En verdad la cara que puso su novia fue demasiado graciosa - Y mejor me voy, no vaya a ser que se cumplan vuestras profecías y la Sra Larissa, esté espiándonos y arda troya.  
  
Se despidió de Yulia quedando en encontrarse más tarde. Era viernes y quería salir a bailar y a tomarse algunos tragos. Nada mal tampoco para la segunda cita.  
  
  
  
El reloj marcaba las 14 menos 10 minutos y después de aquella sesión de placer, su estómago reclamaba un buen plato de comida. Haría lo que su madre ya estaba acostumbrada hacer y decidió ella misma esta vez, ordenar algo para comer dentro de su oficina. Había mucho sol en la calle ese día y tampoco le apetecía salir. Y así lo hizo. Con una llamada al comedor ejecutivo, esperaría sin prisa a que su almuerzo llegara.  
  
Bien. No es que hubiese adelantado parte de su trabajo pero algo era algo. Considerando que parte de la mañana la había empleado para hablar con cierta abogada que le gustaba hacer perder el juicio a algunas mujeres. Interesante, volvió a pensar. Bastante engreída y prepotente Lena.  
  
Acercó su portátil y abrió un documento. Era una historia que estaba subiendo al foro recientemente; así que sin dar más rodeos, prefirió ponerse a escribir un poco. Tenía la mente fresca e ideas iban y venían. No había tenido tiempo de continuar con la escritura y consideró prudente que aquel momento era el perfecto.  
  
Pero allí descansaba nuevamente un mensaje privado, en la parte superior de la página, salvo; que ella era algo despistada a veces y no se había dado cuenta. Sólo fue hasta que pudo alzar la vista un poco para descansarla, que pudo notar el número en negrillas que hacía énfasis que debía leer un correo.  
  
L: "Hola, siento haberme ausentado por mucho tiempo (aunque no han pasado sino dos horas), y es que efectivamente estaba almorzando con mi socia que está un poco "tocada de la cabeza". En fin. Eres una chica bastante osada y por lo que leo, no tienes pelos en la lengua. Pero me gusta, así de simple. Pues, ya sabes que estoy casada y que de profesión soy abogada y que además "hago perder el juicio" a algunas personas. Pero venga, me gustaría saber que profesión tienes, porque a tu edad ya yo estaba graduada y con un título debajo del brazo y me gustaría saber, si hay alguien que te esté haciendo "perder el juicio".  
  
- A mi edad? Debajo del brazo? Mujer, si debajo de mí cuerpo tenía a una tía, estremeciéndose con un orgasmo que ni te cuento Lena - Dijo - Pero venga Yulia, no le pondrás eso. Al menos sé sincera y dile que existe alguien.  
  
Y: "Hola guapa. Trabajo en la empresa de mis padres donde soy la Gerente General. Algo arriesgado, pero no es difícil de manejar. LLeva mucho trabajo pero trato de liar con el día a día. Con respecto a que si existe alguien en mi vida, pues si. Estoy saliendo con alguien. Hay quien me hace perder el juicio, pero solo llevamos algunos días saliendo. No sé si llamarle novia o no, porque no se lo he pedido ( Acaso tengo que pedírselo?) Pues no sé. Y que tan mal de la cabeza está tu socia?" - Enviar.  
  
L: " Mal, mal, mal, lo que se llame mal? No está, pero ya estoy comenzando a sospechar que pronto llegará a cruzar el quinto MAL y allí si que la habréis perdido :)Pero así es ella, así que no le pongo mucha atención.   
Entonces tienes a alguien en este momento? Está bien por ti. La época del noviazgo es algo muy lindo, hasta que te casas".  
  
Y: "Me ha dado un poco de risa tu comentario (el de tú socia) y susto a la vez (el del noviazgo). Aún no es nada serio, lo reconozco y he vivido relaciones serias, pero tampoco he pensado de lleno en el matrimonio. O tal vez ni siquiera lo he pensado. Por eso, cuando me confesaste que eras casada, me sorprendí porque pensé que muchas mujeres no se tomaban en serio una relación de noviazgo como para llevarlo más allá (me refiero a las mujeres de ambiente). Y por qué dices que el noviazgo es lindo hasta que te casas? Tienes problemas con tu esposa" - Enviar.  
  
L: "Problemas, tenemos todas las parejas, es algo bastante común y pues... mi matrimonio es algo... un poco complicado a veces diría yo; pero creo que no te aburriré con mis problemas personales en estos momentos. Cuéntame sobre Moscú. Cómo está hoy en día? He ido unas cuantas veces, a pesar de que viví algún tiempo allí, pero no es mi ciudad favorita por más rusa que sea. Como te he dicho anteriormente, Kazan es una ciuad perfecta, por decirlo de alguna manera. Aunque tampoco está muy lejos de donde vives".  
  
Y: "Eso quiere decir, que estás considerando algún día venir a verme? Quise decir, si algún día te matara la curiosidad de saber como soy y decides volver a pisar la ciudad, al menos que solo sea por asuntos laborales. No te mata la idea de saber como soy? Hemos estado conversando algunos días, y por eso pedí una foto tuya. Tengo curiosidad" - Enviar.  
  
L: "Pues, si me ha entrado un poco el gusanillo de la curiosidad por saber como eres, no te miento. Debo confesarte algo. En todas las fotos que tengo guardadas en mi portátil, salgo siempre con mi esposa y no creo que quieras conocerla. Tendría que editarlas, o sacarme algunas donde esté sola para poder enviartelas. Disculpa una vez más mi sinceridad, pero soy totalmente franca".  
  
Yulia se quedó un rato pensativa, apoyando sus codos sobre el escritorio, dejando descansar su mentón sobre sus manos. Ó era la verdad lo que Lena le estaba diciendo, ó simplemente la tía era lo suficientemente fea como para no dejarse ver ni siquiera por equivocación.  
  
Y: "Bah! Jo!, que si sales con tu esposa es porque es demasiado obvio que eres demasiado preciosa como para dejarte sola :)Venga! Es un chiste. Te pregunto ahora yo, para cambiar un poco el tema, que se siente estar hablando con una escritora del foro? Es cómo estar tratando con León Tolstoi, Liudmila Ulistkaya, Boris Pasternak (aunque confieso que nunca he leído " Doctor Zhivago") o algo más contemporáneo como Stephanie Meyer, Dan Brown?..." - Enviar.  
  
Lanzó su cuerpo hacia atrás en la silla, dibujando una sonrisilla en sus labios, y con las manos entrelazadas sobre su estómago, sintió un leve rugido en sus tripas al mismo tiempo que el llamado a su puerta.  
  
- Adelante - Anunció, dejando entrar a un chico vestido de mesero arrastrando un carrito con la bandeja donde estaba su pedido.  
  
- Disculpe señorita, su almuerzo - Anunció el rubio desgarbado y con nariz bastante pronunciada - Desea algo más señorita Volkova? - Preguntó. Yulia tenía la mirada perdida en otra galaxia. Otro mundo. Otra ciudad que no era precisamente Moscú - Disculpe...Seño...  
  
- Lo siento...flaco...ehm...chico. Disculpa pero no se me ofrece nada más. Puedes retirarte - Ordenó. El joven abandonó inmediatamente la oficina.  
  
La puerta hizo click al cerrar y su móvil repicó en ese momento. La pantalla automáticamente mostró el nombre de quien llamaba.  
  
- Hola Katia, cómo estás? - Saludó la morena.  
  
"Hola tú, qué estás haciendo? - Respondió la chica del otro lado de la línea. Yulia giró su silla para ver el paisaje de la ciudad por la ventana.  
  
- Pues, iba almorzar en este preciso momento. Y tú que haces pequeña? - Indagó con la mirada perdida en algún punto sobre Moscú.  
  
"Estoy rayando una hoja. No tengo nada más importante que hacer. Por cierto, que harás esta noche Yul?"  
  
- Tengo planes y saldré a bailar un poco - Respondió haciendo girar su silla un poco.  
  
"Entiendo. Saldrás con tu novia?" - Katia hizo énfasis remarcado sobre la última palabra. Yulia notó el cambio y rodó sus ojos.  
  
- No es mi novia y si saldré con Natasha. Por qué no sales con el tonto de Pasha un rato? O es qué no sabe cómo divertirse? - Preguntó, trayendo una sonrisa a sus labios. Le gustaba molestar a su amiga un poco.  
  
"Pues, me he peleado con él. Es un imbécil y quería salir contigo, pero últimamente estás siempre con tu novia que no es "novia" y ya ni me tomas en cuenta" - Concluyó la voz al otro lado.  
  
- Sabes algo Ekaterina? - Hizo una pausa mientras escuchaba que del otro lado preguntaban " Que?" - Si no hubieses sido demasiado heterosexual, tal vez hubiese salido contigo, pero a mi parecer, cumples muy bien al pie de la letra con todos los requisitos de una novia.  
  
"A ver, y según tú cuales son los requisitos que tiene una novia?" - Tajante enfatizó la chica.  
  
- Pues - resopló - Eres celosa, una celopata de primer corte. No dejas respirar, pareces una soga al cuello y muy malcriada. Por todo haces un berrinche. Ese es el tipo de novia que precisamente, a mi no me gustaría tener.  
  
"Podría cambiar, no crees?" - Yulia dejó de girar en la silla.  
  
  
FLASHBACK>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>  
  
  
Era un día muy común de verano en Rusia. Yulia recién había llegado de Londres donde descansaba de unas vacaciones con sus tíos y algunos familiares. Por supuesto, su mejor amiga esta vez no había podido irse con ella y lo primero que hizo al llegar a Moscú, fue decirle a sus padres, que se quedaría en casa de Ekaterina. Le había traído algunas cosas y así de una vez se las entregaba personalmente. Recién cumplido los 17 años. Yulia había decidido cambiar su look estando en Inglaterra. Dejándose llevar por los consejos de sus primas y porque siempre le gustaba estar a la  moda. Además, le habían dicho que el azul de sus ojos, resaltarían más si se teñía de negro el cabello. Naciendo rubia, pues, le vendría muy bien el cambio. Para ella estaba bien. Siempre había sido muy coqueta. Era hora de pasar de ser una simple rubia a una sensual morena. Así que decidió cambiar su estilo y su cabello ahora estaba corto con puntas que señalaban en cualquier dirección.  
  
- Y dónde estáis tus papás? - preguntó la morena sentada frente a la portátil de su amiga chequeando su correo personal.  
  
- Pues, no sé - respondió la rubia de 16 años encogiéndose de hombros mientras se medía un sweater que le había regalado Yulia - Habréis salido a alguna fiesta o que se yo. Nunca estáis acá.  
  
- Mmmmmm! - musitó sin importancia Yulia. Sabía que los padres de su amiga, muy pocas veces se encontraban en casa.  
  
- Cuéntame Yul, esta vez si conociste a la Reina de Inglaterra? - Cuestionó de nuevo la chica, haciendo caras frente al espejo. Esta vez se medía un pantalón de jean.  
  
- Si - dijo llevando su mano dentro del bolsillo de sus pantalones y lanzando algo en la cama - Allí está. Es una foto de ella - Katia giró rápidamente su vista hacia su cama viendo que allí solo había una Libra Esterlina y tomándola con su mano.  
  
- Eres tonta? Esto es una moneda Yulia - Bufó lanzando la moneda de nuevo en la cama. Yulia reía sin mover un centímetro su cuerpo de la silla, solo sus dedos y porque estaba tecleando algo en ese momento.  
  
- Y tú demasiado tonta y rubia.  
  
- Por eso decidiste teñirte el cabello? Para dejar de ser una tonta también? - Contestó Katia, tomando de la cama otro pantalón que se mediría.  
  
- Pues, lamento decepcionarte pequeña. No he sido tonta y jamás lo seré - Respondió de vuelta sin recibir ningún comentario como excusa.   
  
Ya se había aburrido de lo que estaba haciendo. Giró la silla. Katia había quedado en bragas. Unas pequeñas y encantadoras bragas. Llevaba a medias piernas el pantalón, subiéndolo distraidamente sin cersiorarse que su amiga estaba detrás de ella.  
  
- Te queda... muy sexy ese pantalón pequeña - Yulia había tomado a la rubia por la cintura, colocando su nariz en el cuello, suspirando todo el perfume que llevaba puesto. La chica, cerró sus ojos, sintiendo como sus piernas flaqueaban por unos instantes. Y es que si Yulia no la hubiese tenido agarrada, aquella mujer iba a parar directo al piso.  
  
La morena soltó una carcajada dejando algo descolocada a la chica de ojos azules claros que de inmediato bajó de la nube donde no sabía porque se había subido allí, frunciendo el ceño de insofacto mientras Yulia se sentaba en la cama, aún riéndose de ella.  
  
- Eres la lesbiana más imbécil de todas las lesbianas que he conocido en mi vida - Aclaró Katia dejando a Yulia con la boca abierta mientras detrás de ella, se escuchaba el portazo más fuerte, que sus oídos jamás hubierais escuchado en su vida.  
  
Había pasado más de una hora. Katia no le dirigía la palabra a la morena. Ya Yulia no sabía que más decirle para que la perdonara. Inclusive, había mandado a pedir su pizza favorita, agregándole como sabor adicional "CHOCOLATE" y vaya que tuvo que rogarle a la vendedora para que consiguiera colocarle el bendito chocolate a una pizza margarita. Queso con chocolate? Que tía tan loca y asquerosa. No quería imaginarsela teniendo antojos. No, mejor no se lo pensaría.  
  
- Katia, por favor perdoname ya mujer. Solamente, estaba jugando contigo. Sabes que soy demasiado lesbiana y que tú eres demasiado heterosexual. No sabía que ibas a ponerte así - decía Yulia desde la cama de su mejor amiga en tono suplicante. Esa noche se quedaría a dormir allí. Así le hacía un poco de compañía a la rubia, que practicamente vivía sola dentro de la enorme mansión.  
  
- Voy acostarme al otro cuarto. Si quieres algo...  
  
- Que? - Preguntó atonita la morena, sentándose de golpe en la cama. Llevaba una pijama de Katia - Siempre hemos dormido acá, en tu cuarto. Cada vez que me quedo es así. Vamos Katia por favor, ya te pedí perdón.  
  
- Tengo miedo de que me violes... Eres perversa y soy una rubia tonta - Discutió Katia quien continuaba peinándose el cabello sentada en la cómoda.  
  
- Puff!!! Super tonta... No voy hacerte nada. Eres mi mejor amiga y jamás te haría algo. Ven, vamos a dormir, es tarde. Estoy cansada y aburrida de verte peinar tú cabello - Dijo tumbándose en la cama con las piernas cruzadas una sobre la otra, mirando el techo de la habitación.  
  
- Lo haré, solo porque tengo sueño; no porque te tenga miedo - Enfatizó Katia dejando su ritual que tanto sacaba de quicio a la morena para meterse en su cama, junto a su mejor amiga.   
  
Confiaba de lleno en Yulia. Habían sido compañeras de clase desde la preparatoria. Para ella nunca fue tabú la sexualidad de la morena, siempre la había apoyado en todo, solo que a veces, Yulia tenía cada juego que en vez de "tomarlo muy natural" sentía un cosquilleo por todo su cuerpo, haciéndola dudar al respecto de su propia sexualidad.  
  
- Crees que algún día vaya a encontrar el amor de mi vida? - Preguntó Yulia una vez que sintió que su amiga ya descansaba a su lado. Le dio una mirada de reojo y volvió a lo que tanto le llamaba la atención en el techo.  
  
- Tal vez sí. En algún geriátrico - Esbozó una sonrisa a la nada - Solo te fijas en chicas muchísimo mayores que tú - Continuó colocándose de costado sobre la cama, apoyando su cabeza en el brazo izquierdo - Nunca te ha llamado la atención, alguna chica de tu edad? - miró fijamente a Yulia quien seguía entretenida en su mundo.  
  
- Pues, la verdad que si. Pero luego pienso, analizo y concluyo... - giró su cabeza para mirar a Katia - A veces ni yo me soporto. Soy más infantil que el programa de barrio sésamo. Las chicas de mi edad, sois inmaduras. Por eso me encantan las tías que piensen en grande y que puedan liar conmigo. Me entiendes? - Katia resopló y volvió a su pocision inicial. Vista al frente.  
  
- Tal vez, algún día esa persona ideal, a quien tanto busques, sea la que menos esperes - Yulia miró de nuevo al techo, creándose un incómodo silencio entre las dos. Que significaban aquellas palabras de su mejor amiga? Dónde demonios tenía el cerebro cuando debía pensar seriamente? En fin, tal vez Katia tuviera razón y dejaría a un lado a las chicas mayorcitas y centrarse a perseguir pubertas; pero ya tendría tiempo para eso.  
  
- Katia, alguna vez has tocado a alguna chica? - Aquella pregunta hicieron que la rubia abriera sus ojos como plato y atragantarse con saliva mientras tragaba duro, de paso. Acaso Yulia no tendría nada mejor que hacer que perturbarla?  
  
- No Yulia. No he tocado a ninguna mujer. Soy muy heterosexual como para estar pensando en esas cosas - cerró los ojos al sentir que Yulia la veía directamente - No tienes sueño? - Preguntó, tratando de cambiar el tema mientras hacía que el sueño viniera a por ella, aunque fuera a juro.  
  
- Katia? - Llamó nuevamente la morena.  
  
- Que? - Respondió fastidiada la rubia.  
  
- Tócame! - Pidió Yulia sin pensarlo mucho.  
  
- Creo que estás completamente loca Yulia - Respondió de vuelta Katia, aún con los ojos cerrados.  
  
- Quiero que me toques. Si eres muy heterosexual, te dará igual que me toques. No deberías sentir nada.  
  
- Para que quieres que...haga eso zopenca? - Si seguía pasando saliva a la fuerza, terminaría dañandose la garganta.  
  
- Ya te lo dije. Solo quiero saber sin en verdad eres muy heterosexual. Solo vas a tocar por aquí, por allá - Dijo arrastrando su delgado cuerpo medio desnudo contra la rubia que por ningún momento abría los ojos - No harás nada malo. Creeme. Así que abre los ojos y deja de ser tan niñata.  
  
Al terminar de escuchar las palabras de la alocada de su amiga, decidió hacer lo que ésta le pedía, no tenía nada que perder; o sí?   
A la final, siempre había visto a la morena en ropa íntima e incluso hasta desnuda y para ser sincera, debía reconocer que el cuerpo de Yulia estaba muy bien cuidado y merecía toda la pena del mundo contemplarlo. Pero ella no. Ella no iba hacer eso jamás. Era demasiado heterosexual como para andar viendo mujeres y mucho menos a Yulia. Así que, allí iba de nuevo, a complacer una vez más, las locuras indecentes de su amiga. "Seguro no tendrás nada que perder Katia?" Se preguntó mentalmente.  
  
Al ver la decisión formada en su rostro, Yulia se tendió sobre la cama, con los brazos debajo de su cabeza, en una pocision bastante cómoda donde podía disfrutar en primera fila de las facciones que le regalaría su amiga al momento que le pasara una mano por encima. Venga Yulia, que esta tía huele más a Lesbiana que la propia Rossie O Donell, solo falta un empujón y...   
Mientras ella terminaba de comparar a la rubia con artistas de hollywood, Katia ni TONTA ni a falta de oxígeno en su cerebro, fue acercándose lentamente hasta poner su mano derecha, sobre el plano vientre de la pelinegra.  
  
- Eso es todo? - Preguntó Yulia un poco decepcionada al no ver nada de acción en aquel intento de toqueteo mal empleado - Tengo más partes del cuerpo donde puedes tocar. Venga Katia, no tengas miedo, que mira donde tengo mis manitas puestas - Era cierto. Yulia no podía tocarla, al menos no en la posición donde descansaba.  
  
Dejó de tocar el abdomen para subir poco a poco hasta uno de los pechos de Yulia. No eran tan grandes pero tampoco eran pequeños. Los reondeó con la misma mano con la que comenzó a tocar, viendo que Yulia cerraba los ojos. Al menos no la estaba viendo, y por lo tanto, no pudo observarla cuando se saboreó sus propios labios. Del seno izquierdo, pasó al derecho, volviendo a repasar el contorno del mismo.  
De repente Yulia comenzó a gemir en voz baja moviendo la cabeza de lado a lado, llamando la atención de Katia. Su reacción inmediata, fue parar el toqueteo y levantarse de manera automática de la cama. Parecía un resorte perdido del colchón y por ende, se disparó a correr fuera de su habitación dejando a Yulia aún en la misma posición, con una sonrisa triunfante en su rostro.  
  
  
<<<<<<<<<<<<<<<<<< FIN FLASHBACK  
  
  
No podía negarlo. Katia movía una fibra dentro de ella la cual cuidaba mucho para que no se rompiera. La conocía tanto y viceversa, solo que ella tenía una bendita regla en su cabeza que no podía saltar, la de no fijarse en una chica que fuera igual que ella en cuanto a manera de pensar se refería; porque ella se conocía de pies a cabeza y sabía como actuaba, estaba predispuesta y quería estar con alguien que definitivamente pensara diferente. Aquella rubia le gustaba más de la cuenta, pero el miedo de que en algún momento su relación fracasara y su amistad cambiara, era más enorme que el edificio en donde se encontraba.  
  
- Pues no Katia, no quiero ni cambiarás nada. La manera en que tú y yo nos llevamos, es única y siempre ha resultado - Dijo mientras volvía a girar despreocupadamente en su silla - Y, esta noche, no podré salir contigo - Concluyó.  
  
"Bien, no pasa nada. Ya será en otra oportunidad. Por lo tanto me dedicaré a ver alguna película y si necesitas hablar conmigo, llama a mi casa, voy apagar el móvil. No quiero seguir discutiendo con Pasha por hoy, vale?" - Anunció la vocecita del otro lado.  
  
- Vale! Te quiero mucho deschavetada y cuidate - Finalizó para colgar la llamada.  
  
  
La comida. Dios, había olvidado por completo que tenía que comer. Algo que siempre pasaba con frecuencia por tener la cabeza en algún lugar perdido sobre la faz de la tierra.  
  
Llevando su cuerpo hasta la mesa ejecutiva que estaba en su oficina, comenzó a degustar poco a poco de su plato del día. Muy suculento por cierto, aunque ya no llevaba tanta hambre dentro de su estómago, así que comería lo suficiente para evitar los constantes dolores de cabeza que le atacaban cuando no probaba nada durante el día. Su cabeza no dejaba de imaginar una y otra vez como sería físicamente aquella abogada que vivía en Kazan. Comía como zombie. Más era la comida que caía fuera del plato que dentro de su boca.   
Ojos azules formaban parte del rostro que trataba de dibujar en su mente. Acaso sería rubia? Morena? Pelirroja? Gris? Verde?   
  
Su filete de Merluza, había recibido más pinchazos con el tenedor que los que hubiese dado el mismísimo Freddy Krueger cuando salía de cacería mortal. Menos mal que ya el pobre estaba más que muerto y bien cocido. Solo jugaba con su comida. En verdad, ya había perdido le gusto por el bocado. Ahora su mente traía a su imaginación, labios grandes, gruesos, o tal vez eran delgados. Será alta ó sera bajita? Acaso tendrá algunos kilos de más? Si. Dijo mientras se levantaba como un resorte se la silla, tirando la servilleta que llevaba sobre sus piernas al piso. Tal vez sea eso. A lo mejor es algo pesada y por eso no se atreve a enviarme una foto ó realmente su mujer tenga cara de sargento con mal de rabia y es hasta difícil de editarle el rostro en el photoshop. En fin. Tenía la cabeza hecha un nido y necesitaba como sea sacarse todas las dudas de su alocada mentecita.  
  
Volvió a su asiento principal. Movió el mouse y la pantalla volvía de su inactvidad. El reloj digital marcaban las 18 horas com 32 minutos. Demonios, como hacía para pasar el tiempo tan rápido. Abrió una carpeta personal donde guardaba varias fotografías de ella.  
  
- No! Me veo demasiado horrible - Decía mientras pasaba cada una de las fotos que mostraba la galería de imágenes - Esta.... ummmmm... tal vez; aunque el traje de playa se me ve de un hermoso - dijo arrastrado la foto a una carpeta nueva que había creado - Y si le envío ésta? - Sé preguntó mientras veía otra foto. Estaba tan emocionada que sentía su corazón latir demasiado rápido para el gusto cardíaco del mismo - Creo que con estas bastará - Guardó 3 fotos en la carpeta la cual nombró rápidamente "Fotos de Yulia" y volvió a irse a la página del foro - Bingo! - Exclamó al ver que la chica aún tenía el estatus de "conectada".  
  
" Hola Lena, tienes algún correo personal?" -Enviar.  
   
Había lanzado la pregunta así, sin anestesia mientras esperaba impacientemente sobre su ahora giratoria silla. Dios, no se cansaba de dar vueltas sobre ella? Síntoma de que la paciencia no era su mejor amiga. Ya pensaría como controlarla en algún momento.  
  
L: "Hola Yulia. Pues, no envíes nada al correo que aparece en el foro por favor; lo siento, pero es que mi esposa me revisa mis correos y es algo que no puedo evitar. Pero dame unos segundos mientras creo uno nuevo, vale?"  
  
Y: " Vale" - Enviar.  
  
- Le revisa los correos personales? Con un demonio. Eso si se llama tener el control. Se dijo - Acaso en vez de tener a una esposa, tienes a un vigilante personal? Demonios mujer.  
  
Sus dedos tamborileaban sobre el escritorio. Su vista se paseaba desde el papeleo y aterrizaba de nuevo en su portátil. Cuánto tiempo puede tardarse una persona en abrir un nuevo correo personal? Diablos!! Si que estaba impaciente. Iba a dar el primer paso definitivamente. Si aquella chica no le respondía nunca más, dejaría de insistir pero en el fondo sabía que la abogada cumplía cada una de sus promesas, aunque nunca le haya hecho una hasta ahora.  
  
Sino se gastaba las uñas en la mesa, se las iba a gastar con la boca. Al fin. Llegó la respuesta.  
  
L: "Bien. Disculpa la tardanza, pero puedes enviarme cualquier correo a esta dirección [lenasecreta31@hotmail.com.ru](mailto:lenasecreta31@hotmail.com.ru); y antes de que me comentes algo, fue lo único que se me ocurrio ;)"  
  
Negó con la cabeza dibujandose en su rostro una sonrisa que le abarcaba completamente el mismo. Volvió a la carpeta que había creado recientemente con las fotos y sin pensarlo de nuevo, las adjuntó a un nuevo correo personal.  
  
De: yuliyavolkova19hotmail.co.ru  
Para: [lenasecreta31@hotmail.com.ru](mailto:lenasecreta31@hotmail.com.ru)  
Asunto: Fotos  
  
"Hola de nuevo. No sé porque, pero algo me dice que no crees que soy una ciudadana que habita en la tierra y con esto, no quiero que te sientas obligada a enviarme fotos tuyas como respuesta, solo quiero que sepas, que soy una chica normal que respira y vive como cualquier ser "común" del planeta.  
Espero que te gusten...No. No espero que te gusten....En fin, Ésta soy yo!"

CAPITULO 9: AZUL... VERDE QUE TE QUIERO VERDE (3era parte)  
  
  
Cuando decía que Nastya era atorrantemente atorrante; es que lo era. Hasta en el almuerzo lo era. Dormida lo era. Debajo del agua lo era. Acaso follando también lo era? Sacudió la cabeza después del último de sus atorrantes pensamientos. Lo que menos quería en ese momento era imaginarse a su mejor amiga follando con quien sabe quien, en que posición obscena del kamasutra y haciendo miles de ruidos extraños en una cama. Necesitaba llegar a su vejez sin ningún tipo de traumas.  
  
No podía quitarle lo tozuda a su mejor amiga, ni tampoco hacer que mejorara porque el desperfecto, venía directamente de fábrica. Era una adicta de mierda a lo que hacía, se tomaba el trabajo demasiado en serio. Al menos siempre dio gracias al cielo y a la mismísima Coca Cola Zero (de la cual era fiel devota), de haber tomado la decisión correcta al momento de asociarse con ella.  
  
Tenía rato ya sentada nuevamente tras su amplio escritorio volviendo a trasladar su mente hacia más y más expedientes. Podría empapelar muy bien su casa, la misma oficina, el baño, con la cantidad de documentos que a diario le llegaban.   
Verdaderamente y sin tapujos, todo aquello la hacía feliz en vez de quejarse como cualquier ser humano normal que no le gusta para nada ahogarse en documentos y pasar toda la vida detrás de un escritorio, día y noche, noche y día allí, aburrida. Pero no. Eso no le pasaba a ella. Ella era Lena Katina. La chica con un coeficiente totalmente digno de admirar. Una chica muy responsable y sumergida en su labor. Una chica solitaria a pesar de tener a todo el mundo a sus pies y a la vez, se sentía tan vacía.  
  
Su mundo daba vueltas como lo hacía normalmente la tierra. Giraba alrededor de todos, aunque bien sabido, para algunos pasaba desapercibida. Su carácter frío, amargo, era consecuencia de muchas cosas vividas en su adolescencia, que le hacían siempre estar a la defensiva. Pero así era ella. Dura, con una vida que no supo tener piedad, cuando solo necesitaba un abrazo. Eso. Una sola palabra, formada por seis letras, le habían dejado muchas marcas en su destino.  
  
Cogió su móvil. "Mihail" pensó de repente. Quedaría con él para despejarse un poco la mente. Vio su reloj, este marcaba una hora fija, haciéndola caer en cuenta que el tiempo pasaba inclemente. Texteó algunas palabras y volvió a depositar su móvil donde lo había dejado, muy junto a ella como siempre solía estar.  
  
Y allí estaba de nuevo un mensaje solicitándole una dirección de correo electrónico .Un correo, pero para qué? Volvió a formularse esa pregunta en su mente y así como así, se le ocurrió la brillante idea de abrir cualquiera, donde solo ella tuviera acceso a lo que sea que fuese enviarle aquella chica que estaba ansiosa por algo más. Ella también, lo estaba aunque muy en el fondo lo negara. Era una experiencia totalmente nueva y eso la hacía sentirse feliz. Por qué? Pues, porque el mundo está loco y las cosas llegan cuando tienen que llegar.   
  
Esperó unos minutos. Ya había enviado la respuesta y solo faltaba esperar a ver que consecuencias traía todo aquello. Buenas nuevas, malas nuevas? Estaba que se comía las uñas y eso que era muy amante de la pulcritud y los buenos modales.  
  
Pasaron exactamente diez tormentosos minutos. Diablos, tenía dos correos a la vez. Abrió primero uno, el del foro, donde Yulia le indicaba que cuando pudiera revisara el contiguo y enfatizando claramente "Espero que te gusten". Que esperaba aquella chica que le gustara? Puff! Debía de haber estado más nerviosa que nunca porque en un solo sorbo y sin respirar, se bebió el vaso de gaseosa sin chistar de que las burbujitas le hicieran cosquillas en su garganta.  
  
Resopló. Veía el sobre indicador donde descansaba un nuevo mensaje. El único en esa cuenta. Volvió a resoplar. Se quitó el blazer que hacían juego con sus bien tallados pantalones y decidió levantarse de la silla un rato. Debía estirar las piernas o allí se iba a entumecer de un momento a otro y no quería morir en esa posición. Que no!!!! Lo haría de una forma normal, como todo mundo, como cualquier ser humano que se respete; como cualquier mujer que se respete. Llevando su mano hacia su frente, suspirando un delicado: Oh! y cayendo con decencia largo a largo sobre la finísima y costosa alfombra de su oficina. Se recordó mentalmente dejar antes una nota donde pidiera suplicantemente: "No dibujar la silueta de mi cuerpo sobre ella o pagaréis las consecuencias, así esté muerta"  
  
Caminó de allá para acá. De aquí para allá. Tal vez si ponía música, capaz y creaba un nuevo paso de baile definitivamente y eso que apenas sabía bailar.  
  
- Calmate Katina - Le dijo a la nada. Porque sí, estaba sola, ingrimamente sola en aquella oficina casi faltando un minuto para las 20 horas y más nerviosa que bailarina en su primer recital en el lago de los cisnes. Que comparación más absurda.  
  
Tronó sus dedos, como si de un recital de piano se tratara todo aquello y decidió trasladar su firme trasero, nuevamente hacia la silla donde de frente, le quedaban su ordenador, su portátil, su móvil personal, papeles, papeles, papeles.. En fin, su escritorio. Y allí fue, justo en el momento cuando daba click sobre el correo, aparecieron varias fotografías de una monería de cabellos oscuros y ojos azules. Más atrás le aparecieron las babas en su boca, pero más atrás y sin previo aviso había entrado Nastya. Joder!!!, pero quien la llamó en este preciso momento. Justo en el momento en que su boca estaba a punto de descolocarse de su mandíbula, justo cuando acaba de recibir el mejor correo de su vida. Dios, no es JUSTO!  
  
Como pudo minimizó cada una de las ventanas que tenía abiertas y de las que no también. Casi lanza el por la propia ventana de su despacho y más atrás se lanzaba ella. Menuda vergüenza. Menudos nervios. Maldita sea la hora en que Nastya entró para despedirse. Es qué no podía poner a funcionar su trasero de mierda hacia el ascensor y desaparecer de una buena vez?  
  
- Le.. Lena? A ti qué os pasa? - preguntó desde la puerta mientras subía y bajaba la misma ceja torciendo los labios, viendo a la pelirroja de su amiga hacer tantas posiciones extrañas en su asiento que le dio mucho que pensar.  
  
- Nada - Así nomás respondió la pelirroja con cara de quien no quiebra un plato y ni mata una mosca.  
  
- Nada... - Dijo la otra desde la puerta nuevamente. No había sido una pregunta ni una afirmación. Había sido NADA, solo eso - Voy a pensar, que en realidad estás haciendo rictus satánicos cada vez que me voy de la oficina Katina y lo voy a descubrir.  
  
- Pues... que no me pasa nada. Estoy tranquila, trabajando, como siempre Nastya. Emh! ya te vas? - Zopenca Lena, calmaos estáis los muertos y tu parece que entrarás en combustión en menos de dos minutos.  
  
- Claro. No vivo acá metida en la oficina como tú. Tengo una vida personal que atender y muy privada. Así que adiós Katina. Voy a follar un rato y luego... y luego seguiré follando - Dijo con una sonrisa pícara mientras aún veía la pose sospechosa de Lena - Y Lena por favor, deja de ver pornografía en horas de trabajo que tu cara te delata - Botó una carcajada cerrando la puerta detrás de ella. Lena al fin, botó el aire que tenía en sus pulmones. Dos segundos más y necesitaría un desfibrilador.  
  
  
Maximizó todas las ventanas y allí estaba su cara. La cara que jamás imaginó podía haber tenido aquella chica de mirada cautivadora y sonrisa especial. Se había vuelto adicta a sus historias y ahora era adicta a su sonrisa. Ojos grandes y azules. Azules como el mar en pleno verano. Radiante, perfecta... infantil. Infantil? Demonios sí. Aquella chica no aparentaba los 26 años de edad que supuestamente había dicho que tenía. Su rostro era más juvenil, más...fresco.   
Mientras más se acercaba a la pantalla para detallar cada punto de aquel rostro, más sentía tener a aquella criatura a su lado, respirándole cerca, muy de cerca, pero...  
  
- Demonios Yulia... - Suspiró echando para atrás todo su cuerpo contra la silla mientras seguía observando la foto de la pelinegra -... No tienes 26 años por Dios. Eres... Eres mucho más joven de lo que supuse, pero hermosa - Terminó acercándose un poco más a la pantalla mientras volvía a pasear su vista sobre las fotos que había recibido. No estaba para nada mal la chica, para nada mal, se repetía dentro de su cabeza, solo algo no cuadraba y esperaba descubrirlo pronto antes de que no fuera tarde.  
  
Los minutos habían transcurrido y ella aún seguía dentro de su despacho. Obviamente que el trabajo había pasado a segundo plano hace unas horas atrás. Estaba entretenida con algo más que le hacía saltar el corazón de vez en cuando, así como su cuerpo sobre el asiento cuando escuchó el timbre de su móvil, inesperadamente sonar.  
  
- Diga... - Dijo con voz pausada y nerviosa. No había visto quien estaba llamando en ese momento.  
  
" Hola pecosa, cómo estás?" - Saludó Mihail desde el otro lado de la línea.  
  
- Eres tú - Respondió como saludo - No vi quien era Mihail, cómo has estado? Recibiste mí mensaje?  
  
" Pues, por eso te estoy devolviendo la respuesta pero a viva voz. Cuentame, aún estás en la oficina?" - Se hizo una pausa del otro lado. Volvió hablar - Lena, todo bien?"  
  
- Si... Si Mihail, todo está bien - Respondió para cerrar la pantalla donde Yulia aparecía sonriente - Estoy terminando de chequear unos papeles y salgo para el club. Estás allí?  
  
" No. Voy en camino. Pero si quieres paso a por tí en la oficina y nos venimos juntos, te parece...  
  
- No! - Demasiado rápida tu respuesta Lena, y decías que no te pasa nada?. Controlate mujer - Quise decir no. Solo que ya voy a terminar y fácilmente puedes esperarme allí. No te desvíes. Recuerda que no me gusta dejar mi camioneta acá en el parqueadero de la oficina.  
  
" Vale! Aunque insisto que te sucede algo pero por lo cabezota que sois, va a ser dficil sacarte las palabras. Apresurate, nos vemos acá pecosa"  
  
- Vale! Estate tranquilo Misha, que no me pasa nada. Nos vemos - Dijo para colgar la llamada.  
O dejaba de comportarse extraña o dejaba de comportarse extraña joder. Que toda la vida se ha caracterizado como la mujer más cabal sobre la faz de la tierra y ahora parecía que acabase de recibir el regalo de santa sin haber sido navidad. Bueno, solo faltabais dos meses como mínimo. Tal vez era un regalo por adelantado.  
  
  
L: " Hola Yulia, acabo de recibir tu mensaje y sinceramente me has dejado con la boca abierta. Sabes que soy sincera y me has dejado sin palabras preciosa y disculpa que te coloque ese calificativo de manera inmediata, pero eres preciosa. Tienes una sonrisa encantadora y unos ojos muy cautivadores. Soy franca y bastante honesta y me ha encantado una foto en particular. Ahora bien, como ya te he dicho, no tengo fotos mías (donde salgo sin esposa) ahorita mismo a la mano. Tendría que editarlas, pero hagamos un pacto, os parece? - Enviar.  
  
Si aquella sonrisa que tenía en su cara, al terminar de escribir aquel correo, no era de felicidad? Entonces debía ser que se estaba volviendo completamente desquiciada de tanto estar dentro de aquellas cuatro paredes y apostáis a que no es por el trabajo, verdad? En fin.   
Se arregló un poco. El blazer de nuevo formó parte de su vestimenta formal esa noche mientras dejaba la oficina en orden. Que maniática del orden era ella, joder!!   
Cuando acabó de dejar todo como estaba, leyó la respuesta a su sincera misiva.  
  
Y: "Gracias. Gracias por todos los cumplidos y calificativos que me habéis puesto, que no me molestan par nada. Ahora, que ya sabes que no provengo de ningún planeta extraño, y que tengo un color 'normal" para un ser humano, me gustaría saber, cual es ese pacto al que deseas llegar?"  
  
L: Venga! Te prometo, que para mañana te enviaré fotos mías. Es algo que de antemano te digo y espero confíes que así será. Ahorita no tengo a la mano ninguna, pero trabajaré en ello y os haré llegar. Quiero desearos buenas noches y que descanses. Yo aún estoy en la oficina, pero dentro de algunos minutos partiré. Cuidate. Lena" - Enviar.  
  
Y: "Que pases buenas noches Lena y esperaré impaciente tu correo mañana. Cuidate también. Yulia"  
  
  
Yulia, Yulia, Yulia. En su cabecita repetía aquel nombre hasta el cansancio como si su vida dependiera de aquello. Ya estaba lista para salir pero su vista no salía de aquella agradable sonrisa que había recibido hace cuanto? Horas, minutos? Diablos. Mihail tenía que haberla estado esperando hace mucho, así que piernas, en marcha porque de verdad necesitaba airearse un poco la mente. Menudo día había tenido y cerró con broche de oro.  
  
  
Iba por la interestatal a una velocidad prudencial, tampoco es que moría por llegar demasiado rápido a un partido de poker y borrar tan rápido la imagen que hasta hace poco, le rondaba la cabeza por la de su mejor amigo. No, eso si que no. Preferiría manejar con los ojos cerrados para que su mente jamás olvidara aquellos ojos encantadores.   
Pero para algo tenía el mejor cerebro del mundo, para algo le servía pensar más rápido que los delfines y antes de que cantara un gallo la foto de Yulia se encontraba guardada en su móvil. Pero que mente tan arrogante y tan especial se gastaba, así podía verla cuantas veces quisiera y no es que le había gustado la chica. Puff! Le había gustado de más y ya no le daba pena sentirse como la propia pendeja de 15 años que aparentaba ser desde hace unas semanas atrás. A quien le importaba? A nadie, así que era su vida y punto.  
  
Estacionó justamente frente al club donde cada viernes se daba un gustazo con su juego de mesa favorito y su bebida gaseosa predilecta. Estaba ansiosa sí y mucho y sabía el porqué.   
  
Después de un buen rato que pasó sentada en el asiento de su coche, decidió bajar al fin. Tenía una sonrisa que le abarcaba toda la cara, aunque ella no se había dado cuenta. Adentro la esperaba Mihail junto a dos chicas... amigas? Pues, no tenía ni idea de quienes eran, así que siguió su camino hasta encontrarse con el castaño chico.  
  
- Hola Misha - Saludó con dos besos a Mihail.  
  
- Por todo lo santos y si es que existen, que os habéis hecho en la cara? - Preguntó el chico escudriñandole el rostro a una confundida Lena. Será que se le había corrido el maquillaje?  
  
- Pero joder Misha, me puedes decir que tengo? - Cuestionó devuelta sentándose a su lado. Las dos chicas os mirabais también algo extrañadas.  
  
- Pues, tienes una sonrisa en la cara que tenía años que no se dibujaba en tú rostro. Cuentame, habéis cerrado algún negocio estupendo? - Mihail tomó un poco de su vodka pasando una caricia por el brazo de una de las chicas que hasta ese entonces, se había percatado Lena, que tenían una pinta un poco llamativa. Amigas íntimas, no eran.  
  
- No seas tonto Misha... me asustaste. Pensé que era otra cosa - Respondió un poco más calmada la pelirroja, sintiendo como el rubor se apoderaba de sus mejillas. Demonios, tan obvia era?  
  
- A ver..me alegra que huestes de buen humor. Eso significa entonces que nos vamos a divertir esta noche - Acabó diciendo, haciéndole señas con sus ojos al par de chicas que estaban sentadas en la mesa - Lena, ellas sois Doyna e Inna - Señaló a una pelirroja y a una rubia que también compartían un trago de vodka. La última, apenas terminó de presentarse, arrimó su silla un poco más hacia Lena. la pelirroja se sintió algo incómoda. No le gustaba que su amigo, le consiguiera compañía femenina solo para compartir un rato y lo sabía.  
  
- Hola chicas - saludó la pelirroja con la cabeza sin siquiera estrechar su mano. Las dos chicas saludaron también a la mujer de aspecto fría y distinguida, que no les tomó imortancia para nada y siguieron conversando entre ellas, al fin y al cabo, de igual manera, Mihail ibais a pagaros la noche por la compañía.  
  
- Cuentame Lena, que te has liado esta vez. Tienes un buen semblante y eso me gusta tía. Te has pescado un pez gordo esta vez?  
  
- Pues si Misha, he cerrado un asunto muy importante esta vez - Mintió la pelirroja porque no quería dar detalles acerca de su flamente sonrisa y buen humor - Allí radica el motivo de mi notoria felicidad. Negocios. Sabes que no puedo vivir sin ellos - Culminó, para beberse un trago de coca-cola que tanto le encantaba.  
  
La noche transcurrió divertida, a la final solo se dedicó a charlar con su amigo de la infancia y las dos chicas también participaban en la conversación; no pudo nada más que pasar un momento agradable como tenía tiempo que no lo hacía. Era viernes, pero no un viernes simple como todos, aquel viernes fue una de los más gratos en toda su vida y tenía una razon por la cual sentirse alegre, feliz y aún no sabía porqué, pero esa razón vivia en esos momentos a cientos de kilómetros, una sonrisa de otro mundo y dos luceros que le hacían vibrar el alma cada vez que de acordarse traía su mente.

CAPITULO 10: AZUL... Y VERDE QUE TE QUIERO VERDE (última parte)  
  
  
  
El sábado llegó de lo más tranquilo y un poco lluvioso para la época; aunque ya muy pronto, el invierno se haría presente en todo el país. Era el décimo mes del año y las flores empezaban a escasear en los jardines de las casas y en los parques y el verde de los árboles, poco a poco se iba apagando. Tarde o temprano, la nieve se haría sentir sobre la ciudad de Moscú y alrededores.  
  
Yulia abrió los ojos, encontrándose con un poco de claridad que la rodeaba. Era muy temprano, (si es que a las 10 de la mañana se le podía considerar una hora en la que los gallos aún no debían cantar ni el sol debía de estar presente en el cielo).   
Desesperezándose un poco, estiró la mano por la cama sintiendo un cuerpo a su lado, el mismo cuerpo que algunas horas atrás, se encontraba totalmente extasiado mientras ella, implacablemente le hacía el amor.   
  
Natasha, aquella noche había aceptado la invitación de la morena para pasarla bien y vaya que si la habíais pasado bien, aunque aún dormía aquella mañana sabatina.  
  
Su relación, aunque no llevara mucho tiempo; iba por buen camino. La morena se sentía a gusto con ella a su lado. Era lo que siempre le había gustado tener, alguien con quien compartir sus locuras, que no le absorbiera su tiempo y sobre todo, que no la tratara simplemente por llevar unos cuantos millones de más en su cuenta. Supo desde el primer momento, que aquella castaña no era igual a todas las demás chicas que en algún momento habían paseado por su cama y por su vida. Aquella era diferente, al menos ella así lo creía, siempre y cuando no sacara sus garras para atacar o sino, todo aquel encanto se esfumaría de la noche a la mañana.  
  
Se levantó de su cama, después de haber contemplado un poco más, la hermosa figura que a su lado descansaba y sin colocarse prenda alguna decidió ir a por un vaso con líquido. Vaya que si había bebido la noche anterior, aún podía sentir el sabor del vodka en su paladar; así que directamente de la heladera tomó una jarra y bebió de ella. Gracias al cielo que su madre no estaba allí o le hacía atravesar todo un proceso para poder beber un poco de agua de la manera en que se debe tomar el bendito agua. En serio tenía que ser necesario buscar un vaso para poder beber algo? Por todos los cielos, las madres siempre hacen las cosa más complicadas.  
  
Al cabo de un rato y yaciendo sobre su sofá, se encontraba pensando en la noche anterior. La había pasado genial aunque no era muy asidua a irse de marcha muy seguido pero si que le hacía falta de vez en cuando y si la salida venía con el combo incluído de poder divertirse en su cama? Joder!!, la vida vale la pena vivirla mucho más seguido.   
Tomó su móvil y comenzó a pasar una por una las fotos donde aparecía con Natasha en el local, la noche anterior. Habían quedado geniales, ya pensaría subirlas a su facebook pero aún no era el momento. Su madre terminaría infartándose de solo enterarse que su ágil y responsable mano derecha, se estaba acostando con su única hija. Pero a que madre se le ocurre tener facebook y hacerse amiga de su hija por este? En fin. Tarde o temprano tendría que hablar con ella acerca del asunto y de Natasha. Tal vez la reprendería pero que es una raya más para un tigre?  
  
Perdió la concentración en lo que hacía cuando escuchó un ruido. Era la puerta de su habitación que se abría de par en par y...  
  
- Hola nena, pensé que me habías dejado solita - Dijo Natasha desde la puerta, con medio cuerpo desnudo recostado sobre el marco de la misma. Yulia dejó el vaso y el móvil sobre su mesa de cristal y le regaló un sonrisa de medio lado que por lo mínimo, valía como 100 puntos.  
  
- Vine a por un vaso con agua criaturita, es que te veías de un hermosa dormida, que me dio la impresión que estabas soñando conmigo y si estabas soñando conmigo, no iba a molestarte. Es un privilegio que casi muchas no os dais - Rió y le hizo señas con su dedo índice de manera provocativa para que ésta se acercara. Natasha lo hizo contoneándose de manera sensual, el mediano trecho que había desde la habitación a la sala.  
  
- Qué tienes pensado hacer hoy? - Preguntó Natasha sentándose a ahorcajadas sobre Yulia. La morena, aferró sus manos sobre la lisa espalda de la chica mientras veía fijamente los grandes ojos de la castaña.  
  
- Por ahora, sólo tengo planeado besarte hasta que nuestros labios se hinchen, acariciar todo tu cuerpo hasta fundirme con el tuyo y hacerte el amor hasta que nos cansemos la una de la otra. Ese es mi itinerario para hoy - Resumió mientras comenzaba hacer parte de su placentero cronograma.  
  
Cita una famosa canción: "Para que describir lo que hicimos en la alfombra, basta con resumir que le besé hasta la sombra... y un poco más..." En ese momento, solo existían ellas dos y el universo, su propio universo. Los latidos acelerados de sus corazones desbocados, amortiguaban cualquier ruido, cualquier acontecimiento que estuviera pasando en esos momentos en el exterior de aquellas cuatro paredes. Si se quería caer Rusia, pues que se cayera. Si un meteorito quería abrir un hoyo en la ciudad, pues, bienvenido sea el desastre pero a ellas ni la tercera guerra mundial, iba hacer que dejaran de amarse como lo hacían en aquel instante.  
  
Después de un hora, aún se encontraban tumbadas las dos en el sofá. Natasha acariciando los lacios cabellos de una morena que se sujetaba de aquel cuerpo, como si de ello dependiera su vida. Se sentía plena, querida, correspondida y sobre todo se sentía exhauta. Vaya calorón que habíais pasado esas dos mujeres y bien os merecíais aquel descanso.  
  
- Yul, tengo que irme a casa. Mis tíos sois algo complicados y no quiero que os preocupéis más de la cuenta. Además, no he avisado nada en casa desde ayer - dijo la castaña acostada sobre el pecho de la morena.  
  
- Ya sois bastante mayorcita como para dar explicaciones, no crees? - Alegó Yulia con aires de insuficiencia.  
  
- Pues, tienes razón. Pero de igual manera Yul, ellos sois mis tíos y...  
  
- No quiero que te vayas - Interrumpió Yulia pasando una mano a lo largo de aquella blanca espalda - Quiero que te quedes y cuando digo que quiero que lo hagas, es que necesito compartir contigo este apartamento que me está quedando grande para mí sola, que compartas mi cama, me refiero a eso - Natasha alzó un poco su cuerpo para encontrarse con la mirada seria de Yulia. Acaso se estaba volviendo loca? Apenas tenían solo una semana de estar saliendo.  
  
- No puedo hacer eso Yulia. Solo llevamos una semana conociéndonos y no creo poder quedarme a vivir contigo.   
  
- Acaso soy un juego para ti? - Cuestionó alzando una ceja y acomodándose sobre el sofá para quedar sentada - Yo estoy hablando en serio Natasha. No quiero que te separes de mí. Me complementas en muchos sentidos, la paso muy bien y...  
  
- Shhh! - Le indicó la otra chica colocando su dedo índice sobre los labios de Yulia - No se hable más, sí? Estamos yendo muy rápido y sí...me gustas mucho, pero vivir juntas ya es como correr si apenas estamos aprendiendo a caminar. Yulia - tomó la mano de la pelinegra entre las de ella - Te quiero, te adoro mucho, pero vamos a darnos tiempo, por favor.  
  
- Está bien - Contestó cabizbaja Yulia - Creo que tienes razón, pero me gustas y lo sabes.  
  
- También te quiero Yulia. Ahora, ayudame a encontrar mi ropa porque necesito irme. De acuerdo? - Dijo Natasha haciendo un pucherito tan gracioso que provocó media hora más de caricias y mimos no aptos para menores de edad.  
  
El día continuaba su rumbo y Yulia se encontraba en su lugar favorito de aquel apartamento, su mini estudio - como ella misma le llamaba - Allí era feliz cada vez que podía. Era su espacio, donde la lectura y la escritura lo abarcaban todo para ella. No tenía necesidad de salir y si lo hacía, de vez en cuando era con su mejor amiga; pero mientras más alejada estuviera de ella, muchísimo mejor por el bien de las dos. No tenía amigos, algo que a veces la hacía sentir totalmente aislada del mundo. La mayor parte de su educación, había sido con profesores particulares y cuando pudo al fin, pisar un instituto educativo, pues muchas cosas pasaron haciéndola una chica un tanto solitaria. Solo Katia, su mejor amiga, estuvo allí para siempre, haciéndola sentir especial, aunque ya parte de ese pasado,comenzaba a quedar bien atrás.  
  
- Mierda!!! - Exclamó haciendo su libro a un lado y tomando su portátil que descansaba a un lado sobre la mesa. Había estado tan concentrada toda la mañana, que olvidó por completo, revisar un correo en particular aquel día. Así que no decidió perder tiempo y conectó su portátil, esperando a que esta se cargara por completo - Que has de parecer una tortuga joder! - Volvió a decir mientras golpeaba con sus dedos la mesa para apaciguar un poco la espera.  
  
Al fin! Había conseguido lo que quería: llegar hasta su correo personal. Leyó por encima algunos personales y rápidamente se centró en el que le importaba, leyendo el asunto del mismo:  
  
Asunto: Fotos mías.  
  
"Hola Yulia, esta soy yo. Así que cualquier critica o lo que desees hacerme conocer, estaré esperando por vuestra respuesta. Saludos. Lena ."  
  
- Crítica? Dios mío!!!! Bendito sea que esto al no terminar de abrirse, voy a quedar coco loco! - Algo impaciente vociferó Yulia.  
  
Uno, dos, tres, cuatro archivos le habían llegado cuando abrió su bandeja de entrada. Dio click en el primero de todos y esperó a que se cargara la primera fotografía. Sus ojos se abrieron como platos, ni hablar de su boca que siguió el mismo camino. Qué si se le olvidó como pestañear? Tal vez había olvidado hasta como se llamaba por unos instantes, hasta que volvió a caer en cuenta que se encontraba en la tierra. Pelirroja, ojos verdes? grises? Se acercó más a la pantalla de la portátil para detallar con más atención lo que sus ojos estaban contemplando en aquel momento.  
  
- Grises con verde... Rayos, que detallazo!! - Concretó para dejar caer su cuerpo completamente hacia atrás en la pequeña silla.  
Estaba soñando en ese momento? Estaba en el cielo o simplemente aquello era una ilusión? Dónde se encontraban los "bajate de esa nube" en aquel momento? De lo que si podía estar bien segura es que estaba en el cielo en ese instante y ni sabía como diablos había llegado hasta allí... o sí?  
  
- Puff! que guapa sois Lena, demasiado guapa - Dijo, dándole click a otra de las fotografías que le habían llegado. Apareció de inmediato Lena desde su cama tapada hasta la cabeza, supuso que esa era la más reciente, tal cual como leyó en la leyenda que acompañaba a la imagen.  
  
"Esta fotografía, me la he sacado esta mañana cuando desperté. Salgo, horrososa. Ni sé porque te la envié"  
  
- Horrorosa? Ja! Por Dios mujer, pero hasta sin maquillaje provoca morderte toda, tía.  
  
A continuación, abrió las otras dos faltantes. Que guapa era aquella mujer. Yulia estaba extasiada, en otro mundo. Había visto mujeres hermosas, pero aquella pelirroja, si que se llevaba los puntos completos en hermosura.  
Sorprendida, anonadada estaba la pelinegra aún con la mirada fija en su portátil. Miraba unos ojos verdi-grises acompañados por una preciosa sonrisa. No daba crédito, tal vez estaba exagerando un poco, pero estaba completamente ida, boba... ummm!! maravillada, por decirlo de alguna manera.  
  
Decidió al fin salir de su letargo donde dulcemente se encontraba aquella tarde. Le enviaría un correo, claro, es lo que haría en ese preciso instante. Abrió una página nueva y como asunto redactó: Verde que te quiero verde. Así, simplemente así, enviaría aquel correo.  
  
"Hola Lena. He recibido tus fotos y no sé que decirte. Sois totalmente hermosa, y tus ojos? Pues, no se diga nada más. Desde hoy, el verde será mi color favorito. Las manzanas, me las comeré totalmente verdes, que viváis las frutas sin madurarse!! Eres hermosa y por ti, dejaría que me lleven a la jefatura sin derecho a nada, siempre y cuando seas vos la que abogue por mi. Ehm! Qué si soy exagerada? Pues no tía, que tienes un linda mirada, una gran sonrisa y que el diablo me lleve pero sois realmente elegante. Espero que estés bien. Yulia" - Enviar.  
  
Listo! - Dijo al presionar la tecla ENTER y ver que el correo rápidamente viajaría a Kazan en cuestión de segundos. Volvió de nuevo a las fotografías y allí se encontraba viéndolas, detallandolas una vez más. Había quedado prendada de inmediato a la pelirroja, de sus cabellos rizados y el extraño mirar que en cada foto tenía. Tristeza? Soledad? No sabía, pero algo ocultaba detrás de aquella fría mirada encantadora.  
  
Puff!! Su móvil comenzó a timbrar en ese instante... Demonios, casi se le sale el corazón del pecho por haber estado tan absorbida dentro de aquellas imágenes. De inmediato, como al quinto repicar, se levantó perezozamente de su lugar solo para atender la llamada. Sabía quien era aquella tarde del sábado, nunca fallaba... "Estará respirando aún?' "Cuántas mujeres tendrá en su apartamento?" Habrá metido al gato en el microondas?" Gracias al cielo y odiaba a las mascotas.  
  
- Hola madre, cómo estás?- Dijo al atender el teléfono desganadamente.  
  
"Hola Yulia, con tanto ánimo para ser sábado?  
  
- Claro madre, podría hacer ahorita mismo una fiesta hasta el amanecer - Contestó rodando los ojos.  
  
"Basta, que tú sarcasmo me enferma. Te llamo porque estamos alistandoos para salir hacia allá. Llevaremos comida y espero al menos que tu departamento luzca presentable esta vez"  
  
- "Por supuesto madre, está reluciente. Acabo de coger con una tía y el desorden casi no se nota" - Pensó responder mientras paseaba su mirada por la sala y veía el desastre natural que había pasado por allí. Al fondo, escuchaba la voz de su madre llamándola - Que... aquí sigo madre. Os espero acá entonces y para tú información, soy amante del orden y la limpieza y encontrarás el apartamento, como una tacita de cristal.  
  
"Espero que sea por lo limpio y no que esté llena de café. Hablamos en un rato"  
  
Rodó nuevamente los ojos al finalizar la llamada. Su madre no era tonta y ella lo sabía perfectamente. Más sabe el diablo por viejo que por diablo y ni ella era la reina de la limpieza para ser exactos, así que conociendo a Larissa y al decir que iban a llegar a invadirle su preciado momento de tranquilidad y sociego, era seguramente porque ya se encontraba en la puerta del edificio.  
  
Lanzó el móvil en el sofá, procurando recoger lo más rápido posible todo lo que se veía tirado en el suelo. Vaya desorden!!! Qué se podía esperar de una chica de apenas 20 años de edad? Orden? No. Yulia Volkova no era así aunque tratara de poner todo su empeño por mejorar.  
  
- Diablos, necesito a alguien de servicio que me ayude o terminaré peor que la cenicienta - Murmuró recogiendo una prenda íntima que yacía debajo del sofá - Vaya! como viniste a dar acá? - Observando el "hilito" que pendía de su dedo índice, mientras la sostenía a la altura de su cara, empuñandola con otras cosas que llevaba ya amontonadas en su mano. Que a dónde iría a parar todo aquello? Nada era imposible para Yulia, así que entró a su habitación agilmente, abriendo la puerta del closet y guardando todo aquel quilombo dentro de cualquier gavetero. Al fin y al cabo, su madre no registraria allí, nadie registraría allí. No le gustaba que acomodaran sus cosas; solamente ella. Un poco delicada desde que tuvo edad para hacerse independiente.  
  
Ahora sí. Todo estaba en perfecto orden. La casa brillaba, no tanto como tacita de plata, pero algo era algo, solo le quedaba rogar porque no entraran a su habitación o el papel de niña bien portada, se iría por un caño. Solo faltaba una cosa. Volvió hacia su mini estudio y decidió volver a checar las fotografías donde una preciosa mujer le devolvía la mirada. Sentía simplemente que aquellos ojos se dedicaban a contemplarla de una manera única. Guardó y esperó a que las fotos desaparecieran a la carpeta donde les había metido. Apagó su portátil y organizó todo suspirando mientras su vista se posó sobre una sola cosa...  
  
El timbre había sonado. Chequeó que todo estuviera bien, o al menos que a simple vista así luciera y fue directo abrir la puerta.  
  
- Hola madre - Saludó a Larissa que traía como accesorio de mano a Oleg. Esta la miro de abajo hacia arriba.  
  
- Cuantas veces te he dicho que no abras la puerta en esas fachas - No había sido una pregunta y Yulia y Oleg lo sabían. Ambos entraron y su padre le saludó con dos besos en ambas mejillas.  
  
- Anda a colocarte algo arriba nena, o tu madre terminará en un sanatorio - Susurró apenas solo para que Yulia lo escuchara. La morena volvió a rodar los ojos - acto que solo su madre lograba que ejecutara con frecuencia - y se perdió en su habitación.   
  
Qué había de malo en recibir a sus padres usando solo bragas? Acaso no os habíais traído a este mundo? Ya habían disfrutado de su cuerpo desnudo en tantas oportunidades. Fotos de ella desnuda apenas siendo bebe, con 5 años, con 10 años, con 14 años, joder! Se colocó un franelilla y un short más cómodo. Suspiró y volvió a la sala donde su padre estaba viendo televisión muy a gusto sobre el sofá. Larissa se encontraba en la cocina tratando de lidiar con la comida que habían traído: A quién engañaba su madre? también era dos manos izquierdas cuando de cocinar se trataba. Al menos tenían a Marya "La nana" y no morirían de hambre tan trágicamente.   
  
Al llegar al lado de su padre, sus ojos cayeron en cuenta de que había dejado algo más por esconder. Un bikini. Pero de dónde demonios había salido? Se sentó sagazmente al lado de Oleg para comenzar hacerle mimos.  
  
- Ya lo ví, así que trata de desaparerlo antes de que se de cuenta - Dijo el rubio hombre sin quitar la vista de la pantalla del televisor y con una sonrisa en sus labios. Sabía que en se momento el rostro de su hija estaba pasando por una degradación del rojo en todas las tonalidades conocidas.  
  
- Papá, te juro que es mío... Lo juro - Aclaró. Tampoco es que creyera que su padre fuera más inocente que un niño esperando los regalos de santa, pero más comprensible que Larissa si que era.  
  
- Sabes algo Yulia? - Oleg habló, abranzándola por los hombros mientras la pelinegra se acomodaba gustosamente entre los brazos de su padre.  
  
- Dime...  
  
- Soy tu padre y a mí no me engañas. Fui el primero en darse cuenta de que las niñas te llamaban la atención...  
  
- Yulia!! - Gritó Larissa desde la cocina. La pelinegra por enésima vez rodó los ojos incorporándose sobre el asiento - ...Pero creo que no te ha llamado la atención de que tu mujer necesita un loquero - Terminó murmurando solo para que su padre pudiera escuchar. Oleg no tuvo otra que reirse mientras ambos miraban hacia la cocina donde se encontraba Larissa con... un par de tennis en las manos?  
  
- Mas o menos Yulia por qué llevas los tennis en el microondas? - Si Larissa no estaba botando espuma por la boca, entonces era la imaginación de la morena que disparada como un resorte llegó hasta donde su madre se encontraba sosteniendo el par de zapatos en la mano.  
  
- Lo siento madre, pero es que no tenía que comer y...  
  
- Tus sarcasmos Yulia Olegovna, te he dicho que te los ahorres, así que espero sea la última vez que hagas algo así. Es peligroso, me captas?  
  
- Si Larissa Ivanova Volkova, te capté - Dijo quitándole los zapatos a su madre de las manos y volviendo de nuevo a su habitación.  
  
Aquella tarde había sido demasiado familiar para la morena. A pesar de que su madre por todo la reprendiera, no negaba que le gustaba estar con ellos allí, compartiendo de su casa. Comieron lo más tranquilos posible. Oleg, como siempre, compartiendo y haciendo chistes junto a Yulia arracándole de vez en cuando alguna que otra risa a Larissa que bastante seria siempre había sido. Fue otro sábado más para la familia Volkov, otro día donde sentirse unidos, volvía a ser parte de su vida cotidiana.  
  
En el sofá, el móvil de Yulia había vibrado y una luz indicadora de un nuevo correo personal recibido, parpadeaba constantemente.

CAPITULO 11: UNA VISITA INESPERADA  
  
  
Tarde. Se le había hecho tarde aquel día y no era de las que os gustaba llegar retrasada nunca a ningún lugar y la puntualidad era una de sus mayores virtudes.  
  
No podía echarle la culpa a más nada sino a su incontrolado sistema nervioso que la naturaleza y herencia le habían regalado de solo poder dormir cuatro horas y el de su compulsivo amor al trabajo. Trabajaba de más y se trasnochaba de la misma manera, aunque esta vez, y tenía que reconocer que era así, había una morena que comenzaba a quitarle el sueño y eran largas las horas que pasaba con ella, hablando por correo electrónico.  
  
Sólo habían pasado varios días desde que cada una se conocían "personalmente" por decirlo de alguna manera. Lena, por su parte, reconoció que detrás de todas aquellas agradables, tristes y alocadas historias, ya leídas y otras sin finalizar; había un rostro particularmente encantador. La morena, por su parte también decía lo mismo, aquella abogada a parte de ser rígida y "seria", era una mujer bastante atractiva y sobre todo, se llevaba el premio a los ojos más hermosos sobre la faz de la tierra.  
  
Ya se encontraba en la vía, conduciendo su camioneta y con los ojos cubiertos por sus inseparables gafas oscuras junto a su irremplazable café Latte que jamás podía faltarle como entrada en su menú matutino. Era la mejor manera de darle la bienvenida a la mañana.  
  
Era miércoles y seguro tendría reunión con sus insoportables cuñados y suegra, que siempre estaban allí como claveles, sin falta, puntuales. Vaya! que clase de familia política se estaba gastando pero la vida es así y no podía invertir las cosas aunque a veces quisiera desapareceros de una vez por toda.  
  
Lo primero que sus ojos detallaron apenas el ascensor se abrió de par en par, fue la cara de "águila cazadora" de su amiga y socia Nastya. Ya conocía aquella mirada, así que algo se traía en manos y seguro que estaba sintiendo mucha emoción en ese momento, mucho regocijo por dentro, casi estallaba de felicidad. La conocía demasiado bien.  
  
- A qué se debe tu cara de "satisfacción" garantizada Nastya? - Dijo la pelirroja al pasar por un lado de ésta, sin tomarle mucha importancia a la castaña. La chica de inmediato le siguió los pasos hasta la oficina.  
  
- Adivina quién ha llamado esta mañana a primera hora, indicando que viene a reunirse contigo? - Cuestionó olvidando sus modales y aventándose contra el sofá del despacho. Lena le lanzó una mirada retadora.  
  
- Pues, no sé. Apenas vengo entrando, como pudiste daros cuenta. Dormiste acá?  
  
- No. No he dormido acá pero si soy puntual - miró su reloj de pulsera y continuó - Es raro en tí, verte llegar tarde por esa puerta. Has tenido otra batalla campal en la cama en el serpentario?  
  
- Tengo que responderte eso? - Lena contestó con una pregunta mientras hacía su itinerario habitual cuando se encontraba frente a su escritorio.  
  
- No. Tampoco quiero saber detalles de tú vida íntima. En fin, no me has contestado la primera pregunta - Aclaró levantándose del sofá y sentándose ahora frente a Lena en la otra silla del escritorio - Creo que ni la más puta idea de quién sea verdad?  
  
- Pues, al menos que sea que el Sr. Kramer haya cambiado la cita. Recuerda que es un trato muy importante el del alemán - Acotó la pelirroja terminando de teclear su contraseña para entrar en su ordenador.  
  
- Cierto, me había olvidado que viene el alemán. Oye Lena, como un hombre qué cree que su país es el culo del mundo, le viene a pedir ayuda a un escritorio ruso? - Dijo la castaña mirándose las uñas como si nada. Lena se estaba impacientando un poco.  
  
- Tal vez porque aún no le hemos terminado de aclarar que Rusia si es el culo del mundo... Nast, por favor... Termina de hablar que me tienes intrigada ya. Habla!  
  
- Calma Lenoska...  
  
- No me digas así! - Escupió Lena terminando de recostarse por completo sobre la silla.  
  
- Bien. No quiero que te de un infarto a estas horas de la mañana. Pues... Inessa...  
  
- Qué pasó con Inessa? - Dijo algo tensa Lena.  
  
- Ella. Ella es la que va a venir aproximadamente... - hizo una pausa mientras confirmaba la hora en su reloj - ... en media hora estará acá.  
  
- Cómo? - Exclamó bastante sorprendida Lena. Su rostro de inmediato tomó una tonalidad escarlata. No le apetecía para nada que su madre fuese hasta su despacho sin haberle consultado primero. No había hablado con ella desde hace mucho tiempo, al menos personalmente - Tiene que ser una broma Nastya... Qué viene hacer Inessa para acá? Por qué no me avisaste antes? - Concluyó dando un golpe con su puño sobre el escritorio caoba.  
  
- Intenté hacerlo. Tienes varias llamadas mías a tú móvil, pero por alguna sexual razón no le has prestado ni la más mínima atención - Nastya se levantó de donde estaba y comenzó a caminar por el despacho - Vamos Lena, seguro vendrá a invitarte a alguna de esas conferencias que realizáis en el interior del país o fuera de él. Sólo vas a recibirla por unos segundos y luego... pufff!! La mandas a volar como siempre lo has hecho. Con elegancia.  
  
- Sabes que sólo viene a recalcarme en cara mí lesbianismo y mí matrimonio - Dijo mirando hacia su móvil. Efectivamente, tenía una sola llamada perdida. Que exageración la de Nastya, como para variar - Nunca estuvo de acuerdo. Para ella no hay nada más importante que mi hermana. Valya es un ejemplo a seguir, yo no.  
  
- Lo sé, pero deja a un lado tus resentimientos personales y recuerda que con tu madre sólo tratas asuntos financieros de la familia Katin y que ayudais a veces a nuestra empresa - Nastya dijo deteniendo su andar y mirando fijamente a Lena quien la veía desde su silla con la mirada perdida.  
  
- Dejé de pertenecer a esa familia hace mucho tiempo. Hace 16 años aproximadamente cuando no os importó dejarme metida en el maldito internado como si tuviera la peor de las enfermedades.  
  
- Y fue lo mejor que pudieron haber hecho - Dijo. Lena le miró con cara de interrogación.  
  
- A que te refieres con que "fue lo mejor que pudieron haber hecho"? - Dijo emulando las comillas con sus dedos.  
  
- Claro tonta. Allí nos conocimos tú y yo. Eres mi mejor amiga Lena - Dijo guiñandole el ojo.  
  
- Gracias Nastya. Eres lo único bueno que me ha sucedido desde entonces y sí; tienes razón. Dejaré los enfrentamientos personales para después y no me quedará de otra que enfrentarme a la gran Inessa Katina que de seguro no hará otra cosa que tratar de hacerme perder los estribos.  
  
- Pero jamás los has perdido así que... Amiga, te deseo suerte - Dijo sinceramente mientras se dirigía hacia la puerta - Pero hazme saber si se forma la 3era guerra mundial cuando llegue, esto no me lo perdería por nada del mundo - Terminó diciendo con una gran sonrisa en su rostro para desaparecer por la puerta. Lena resopló y volvió a una posición más cómoda sobre la silla, tenía muchas cosas que hacer.  
  
Acabó aplazando la reunión que tenía con sus cuñados para esa misma hora y decidirse a esperar a que su madre hiciera acto de presencia en su despacho. La estricta orden para Alesya, era no dejar que nadie ni nada las interrumpieran. Inessa Katina, era una mujer bastante exigente y prepotente y lo que menos deseaba era tener que discutir una vez más con la mujer que le dio la vida.  
  
Firmó algunos documentos que tenía en algunos folders. Estaba comenzando a dolerle la cabeza. Aún no había probado bocado alguno considerando que ya eran más de las 10:00 am. "Yulia", pensó en ese momento cuando sus manos por voluntad propia, encendían su portátil personal. Allí le esperaba un correo de bienvenida, como todas las mañanas desde hace dos días, le aguardaba.  
  
"Hola guapa. Hoy me he caído de la cama pero no porque haya querido sino por órdenes de mi estricta jefa a quien le llamo madre, lo ha hecho a empujones literalmente con solo una llamada telefónica. Debo confesarte algo, amo mi trabajo, pero creo que él me odia. Whatever. Espero hoy tengas un hermoso día Lena. Un beso"  
  
Comenzó a escribir una respuesta de vuelta mientras en su cara se fijaba una sonrisa. Aquella chiquilla lograba sacarle todas las sonrisas que jamás pensó tendría guardadas dentro de sí. No podía negarlo, Yulia le alegraba las mañanas, las tardes y las noches con sus conversaciones. Sólo hablaban de trivialidades. De conocerse un poco más. Ambas estaban claras que cada quien tenía su propia vida, pero cada una tenía un "tiempo" para saber la una de la otra, y no estaba mal; sólo gustabais por interactuar un poco más.  
  
L: "Buenos días hermosa. Pues, deberías de socializar un poco más con tu trabajo y ganartelo. Recuerda que el amor nace a medida que lo vayas cosechando y vigilarlo constantemente para que crezca. Si tú trabajo te odia entonces, invitale a salir :)Venga! a sido un chiste malo como los que suelo decir. Tengo una reunión importante dentro de 10 minutos. Aún no he desayunado y tengo un dolor de cabeza que tiene vida propia. Cuidate mucho hermosa. Besos para ti también." - Enviar.  
  
  
  
Del otro lado de la puerta de su despacho, llegaba una mujer hermosa. La edad? No aparentaba que tuviera 50 años vividos. Lucía portentosa, elegante, esbelta, muy social y de clase muy preponderante su nombre: Inessa Katina. Había cosechado todo el éxito que cualquier ser humano podría haber logrado siendo tan joven. Era el magnífico ejemplo de aristocracia. Toda una mujer de negocios.  
De punta en blanco, caminó fuera del ascensor. Detrás de ella, un hombre, alto y corpulento le escoltaba. Era su gurdaespaldas personal. Muy oportuno para una mujer como ella.  
  
- Buenos días Señora Katina - Saludó cortésmente Alesya levantándose de su lugar de trabajo para darle la bienvenida a la rubia que solo le dedicó una mirada de abajo hacia arriba de manera despectiva.  
  
- Y... Tú quién eres? - Preguntó sin quitar la dura facción del rostro.  
  
- Soy Alesya Safina, secretaria de Lena... Perdón, de la señora Elena Katina. Un placer - Saludó la chica extendiendo su mano, la cual no fue recibida por Inessa.  
  
- Edad?  
  
- Tengo 20 años señora Katina.  
  
- Eres muy chica como para merecerte siquiera ese puesto - Concluyó con prepotencia y caminó hacia donde en relidad le importaba estar, sin medir el daño que acaba de hacer con apenas haber estado ni 5 minutos en aquella oficina.   
  
No se preocupó por tocar la puerta, ni mucho menos en abrirla, para eso su guardaespaldas recibía un buen sueldo. Al entrar, encontró a Lena de espaldas hacia ella, mirando por el ventanal que daba hacia la gran ciudad de Kazan.   
  
- Buenos días Elena.  
  
- Buenos dias ma.... Inessa - Dijo la pelirroja sin girarse aún hacia ésta.  
  
- Dejanos, a solas - Dirigiéndose a su empleado el cual, obedeció la orden de inmediato y desapareció por la puerta. Inessa, aún seguía de pie viendo a su hija darle la espalda - No pretendes saludarme o te quedarás allí todo el día ocultándome la cara?  
  
- De ninguna manera - Dijo Lena girándose al fin. Su rostro era tenso y de inmediato clavó sus ojos en los azules de su madre. Aquella mujer era el vivo retrato de su abuela y ella, una copia fiel al de su madre, exceptuando por el color de sus cabellos y el de sus ojos, en eso le había heredado a los de su padre, Sergey.   
  
- Jamás te he enseñado malos modales, pero supongo que se te han olvidado así que, tomaré asiento - Inessa indicó mientras hacia lo que ya había anunciado. Lena le siguió más atrás, sentándose en su elegante silla, quedando ambas frente a frente.  
  
- Pues, tú dirás Inessa, para que quieres verme esta mañana?  
  
- Me enteré hace unos días que obtuviste un reconocimiento como mejor abogada del país y por llevar el famoso caso del canciller de Rusia. Te felicito sinceramente - Dijo con la cabeza muy en alto sin perder de vista la mirada verdigris de su hija. La viva imagen de su esposo Sergey.  
  
- Si y gracias. Fue un caso bastante complicado pero todo tiene solución...  
  
- En fin Elena - Interrumpió abruptamente - He venido porque la empresa de tu padre ha sido galardonada con un importante premio y habéis invitado a tu empresa también - Lena no se inmutó ante tal invitación. Hace un mes aproximadamente le habían hablado del asunto, sólo que no le tomó mucha importancia, aunque sabía perfectamente que era porque su madre se encontraría en el mismo lugar.  
  
- Podría fácilmente enviar a Nastya, ella es mi socia en el bufete ya que yo tengo todo el mes comprometido - Aclaró juntando sus manos y entrelazando sus dedos mientras lentamente colocaba su espalda completamente en el respaldar de la silla. Inessa sin decir una palabra más, sacó de su bolso un sobre blanco, bastante formal e impreso con letras doradas. Efectivamente, parecía una invitación muy importante.  
  
- Toma. Lee - Dijo extendiéndole la misma sobre el escritorio a la altura de las manos pecosas de su hija. Lena sabía perfectamente que era, así que sin leer el remitente, abrió el sobre y extrajo la tarjeta finamente decorada donde se leía perfectamente su nombre y el de su empresa. Lo que le llamó la atención, algo de lo que hasta ahora no había caído en cuenta, era la dirección y el lugar donde se celebraría la conmemoración.  
  
- Moscú? - Dijo en voz alta mientras aún posaba su mirada sobre la tarjeta.  
  
- Sí. Moscú. La capital... Es este 10 de noviembre aunque supongo que tu mente ya tuvo que haberlo procesado y como podrás haber notado también, estrictamente dice tú nombre, en mayúsculas - Inessa aclaró y se levantó de la silla, llevando consigo de nuevo su bolso de mano - Solo te pido algo y espero que hagas sola ese viaje. No quiero tropezarme con... tú esposa - Dijo como conclusión y se dirigió hacia la puerta, que sin ser tocada por sus manos, se abrió de par en par dejando ver a su empeado del otro lado dándole paso para que esta terminara de salir y cerrarla luego detrás de ella.  
  
Aún la tarjeta bailaba en sus manos. Como podía aún su madre manipularla de aquella manera? No era necesario toda aquella parafernalia para ir a recibir un estúpido premio. Otro más. Si señor, uno más para su empresa. Y qué si enviaba a Nastya y no iba ella? No estaría, jamás estaría ni estaba de humor para recibir a su madre y mucho menos durar quien sabe cuantos días en Moscú...  
  
Juntó nuevamente sus manos y cubrió su cara apretando lo que más podía sus ojos, si era posible hasta quedarse sin ellos, pero sabía que el dolor de cabeza que llevaba en ese momento, se intensificaba más. Casi hablaba y respiraba por si mismo. De pronto, sintió que le faltaba el aire, su corazón comenzó a palpitar más rápido de lo normal...  
  
- Acaso no es allí dónde vives Yulia?  
  
Aquella pregunta se la había formulado su corazón. Si su memoria no le fallaba y era muy pocas las veces en que erraba en algo, era que Yulia le había dicho que vivía en la capital. Claro, como olvidarlo. Hasta le había dado una descripción geográfica de como era su ciudad natal hasta la fecha. Tenía iempo que no visitaba esa ciudad pero... Tendría las agallas y el valor ahora para poder encontrarse con Yulia? Con aquella chica que comenzaba a moverle cada pieza de su cuerpo?  
  
- No! Definitivamente es una locura Lena en la que te prohíbo terminantemente pienses. No y no - Dijo poniéndose de pie y nuevamente quedando de frente hacia la ciudad de Kazan.   
Pero qué le estaba sucediendo? Tendría que estar de igual manera dos días en Moscú o quien sabe cuanto tiempo más. Tenía toda las posibilidades de conocerla en persona...  
  
"Tal vez soy demasiado alta para ella. O me considera demasiado madura para su edad, o mi frialdad... No, no! Ni siquiera te ha dicho si es verdad que son 26 años los que cuenta o son menos. Y si no llega a los 18? Y si dejas de pensar estupideces Katina?"  
  
Todas aquellas preguntas sin respuesta alguna pasaban por su mente en ese momento. Acaso tendría las agallas de decire a Yulia que pasaría unos días en Moscú y que deseba verla? En verdad deseaba verla? Claro que sí, y mucho. Necesitaba hacerlo. Necesitaba verla frente a frente, saber como era ella, escuchar su voz, ver sus ojos... Sí, aunque todo su cuerpo gritaba que le dijera a Yulia que iría dentro de algunos días a la capital, algo en su mente le frenaba hacerlo... Svetlana!  
  
  
Salió de su oficina un rato ya que necesitaba despejarse la mente un poco. La visita inesperada de su madre la había descolocado un tanto esa mañana y ahora pensaba en lo que iba a ser aquel viaje a la capital.  
  
Eran muy frecuentes sus salidas de la ciudad pero aquella vez iba a ser bastante extraño, pero por qué? Había una razón de sobra y esta tenía un nombre, un hermoso nombre: Yulia.  
  
Decidió parar en un café y desayunar un poco. Siempre se había alimentado bien, tal vez así su dolor de cabeza se esfumaba por completo, lo necesitaba. Pidió otro Latte y un panecillo comenzando a degustarlo mientras sus pensamientos iban y venían dentro de su cabeza. Buscó su móvil y comenzó a buscar en la carpeta de fotos, pero se topó con una donde los ojos y el fino de rostro de su esposa, aparecían con toda la belleza que la caracterizaba.  
  
- Svetlana...  
  
Dijo mientras veía la imagen de su mujer perdida aún en sus pensamientos. Estaba ida, se escapó por un rato del mundo. Con su mano sosteniendo el móvil mientras la otra, acariciaba de arriba a abajo el vaso de cafe, una pequeña lágrima corrió por su mejilla pero de inmediato la desapareció sin dejarla que terminara su trayecto. Se sentía bastante confundida, no sabía que hacer, simplemte porque aquel destino estaba por cambiarle muchas cosas en su vida y lo sabía. Necesitaba de ella, conocerle... Y si simplemente viajaba y seguía escribiéndole como si nada? No tenía porque enterarse que estaría en Moscú... Y si Yulia no quería verla? Tal vez se estaba tomando todo aquello muy a pecho, tanto así que no escuchó cuando una voz junto a ella resonaba casi a lo lejos...  
  
- Señora, disculpe pero va a querer algo más? - Preguntó la mesera del lugar. Era una chica de cabellos cortos y negros con unos ojos azul oscuros muy hermosos.  
  
- Ehm! Disculpa, pero no quiero nada más - Respondió la pelirroja sin quitarle la mirada profunda de encima a aquella chica.  
  
- Muy bien... Quiere... Qué le traiga la cuenta? - Preguntó un tanto incómoda la muchacha por la mirada de aquellos ojos.  
  
- Si por favor... Disculpa - Dijo haciendo que la chica le devolviera la atención - Cómo te llamas?  
  
- Samara - Contestó con una agradable sonrisa.  
  
- Bonito nombre, como la ciudad - La chica asintió mientras Lena la veía alejarse y perderse detrás de un mostrador. Volvió su mirada hacia su teléfono móvil, quitando la foto de su esposa y colocando la de Yulia para detallarla tal cual como pudo detallar aquella jovencita que hacía unos minutos, le estaba hablando - Eres tan hermosa Yulia, me tienes pensándote día y noche - Concluyó una vez que volvió a guardar su movil entre el bolsillo de su chaqueta.  
  
Canceló su consumo y se despidió amablemente de la morena que le había atendido dentro de aquel café. Afuera, el aire comenzaba a sentirse algo helado. Cerró los botones de su chaqueta color negra, se ajustó la bufanda entre su cuello mientras la brisa le despeinaba un poco sus rizos rojos. Caminó con sus manos dentro de los bolsillos nuevamente hacia su oficina, tenía muchas cosas que hacer y con las que poder distraer su mente de tantos pensamientos enredados.

CAPITULO 12: ACASO NO SABEIS TOCAR LA PUERTA?  
  
  
- Te amo...  
- Mucho?  
- Más que nada en el mundo...  
- Entonces, no te vayas y me dejes aquí sola por favor. Te necesito tanto.  
- Yo también te necesito, más de lo que te imaginas pero no puedes venir conmigo...  
- Cuándo volveré a verte?  
- Cuando tu quieras, siempre voy a estar aquí... Para siempre...  
- No te vayas por favor... Hoy no... No te vayas!!  
  
Aquel grito, había retumbado en toda su habitación haciendo que de inmediato su cuerpo se levantara como un resorte de la cama mientras que su corazón se desbocaba dentro de su menudo pecho. De su frente, brotaban pequeñas perlas de sudor mientras trataba de controlar su agitada respiración.   
  
Tenía parte de su oscuro cabello pegado a su frente empapada y sus ojos azules bien abiertos, miraban a un punto en la nada, dentro de la oscuridad que rodeaba el ambiente.  
Apoyó sus brazos sobre sus piernas y tapó su moreno rostro con sus pequeñas manos tratando de controlarse un poco más. Al descubrirse, miró hacia el reloj despertador sobre su mesa de noche: faltaban tres horas para que amaneciera apenas y lo que restaba por concluir de aquella madrugada, simplemente sabía que no volvería a conciliar el sueño nuevamente.   
  
Buscó un albornoz y arropó su delgada figura, saliendo de su habitación a oscuras. La noche, apenas iluminaba a medias, con la luna a cuestas, el balcón de la amplia terraza. Hacía frío, y sin importarle nada más que sus propios pensamientos, se sentó sobre el helado piso llevando su mirada hacia el horizonte, donde pequeñas luces sobre el despejado cielo, brillaban a la par que una lágrima corría por su mejilla.  
  
- Si tan solo estuvieras aquí... - Dijo en voz alta, sintiendo la brisa comenzar a calarle la piel.  
  
Borró todo rastro de llanto y dolor de su cara con la manga de su delicada bata. Las lágrimas que se había dedicado a derramar durante 15 largos minutos en aquella noche, ya habían desaparecido por completo.   
Recordar, era lo más grato que le quedaba en su vida. Hermosos recuerdos vividos, recuerdos que jamás iba a olvidar porque los llevaba tatuados en su corazón.   
  
Caminaba alrededor de su apartamento. Había pasado ya una hora. Sesenta minutos más que quedaban atrás con el pasar del tiempo, aquel gran maestro que llevaba a la vida de la mano y que nunca, aunque así lo hubiera querido millones de veces, iba a poder hacer que retrocediera, sólo le quedaba vivir con lo que su mente y su corazón guardaban muy dentro de su alma. Ese era, su más preciado tesoro.  
  
  
La luz del sol inclemente, le hicieron abrir los ojos esa mañana a mediados de una nueva semana que comenzaba para ella. Un nuevo día, una nueva reprimenda de parte de su madre. Se había quedado dormida en la mesa de la cocina, con un vaso en la mano donde los restos del líquido sin color y sin sabor, se habían evaporado de las paredes de vidrio, quedando sólo un vaso vacío. Talló sus ojos y resopló con muchas ganas. Las nueve de la mañana, seguro su móvil había estallado en llamadas, ya tendría tiempo para averiguarlo, primero; debía ducharse.  
  
  
Once de la mañana y la autopista estaba colapsada. Caló de nuevo sus lentes oscuros sobre su rostro cansado por no haber dormido bien la noche anterior. Revisó de nuevo su número móvil y confirmó otro mensaje de Larissa solicitándole una vez más, que tratara de no llegar tan tarde, como si ya no estuviese lo suficientemente retrasada. A ese ritmo, sabía que iba haber otro sermón más de parte de su estupenda madre así que, para que darse mala vida. Chequeó de nuevo el semáforo y tomó su móvil. Su sonrisa se ensanchó más de lo normal en su rostro. De frente, tenía a una pelirroja con mirada seria y facciones de la misma manera.  
  
- Que seriedad mi abogada - Dijo a la nada,mirando fijamente la foto, mientras el semáforo indicaba una vez más que debía continuar su camino.  
  
Eran más de las doce del mediodía cuando aparcó el coche en el edificio de la empresa, entregándole las llaves a Dimitri para que le llevara el mismo hacia la zona reservada en el estacionamiento. Al abrirse el ascensor, no encontró a nadie conocido por los pasillos, así que siguió su camino un poco más aliviada. Saludó a su asistente, o al menos eso parecía aquella señora de tanta edad que más bien ya necesitaba jubilarse laboralmente o moriría allí sentada de un momento a otro.  
  
- Señorita Yulia... - Llamó la señora su atención. La morena detuvo de inmediato su paso cerca de la puerta.  
  
- Ehm! Si? Ehm... Digame...  
  
- Disculpe, pero estos documentos los ha dejado la Señora Volkova para que los firme. Ella y el Señor Volkov, tuvieron que salir a una reunión fuera de las empresas, y le han dejado a cargo durante su ausencia.  
  
- Pues... Gracias...  
  
- Martina - Dijo amablemente la mujer de canosos cabellos mientras le entregaba los documentos a Yulia en sus manos. Ésta asintió con la cabeza y se apresuró a entrar a su oficina, cerrando la puerta atrás de ella.  
  
- Así qué tiene nombre eh? - Dijo sentándose en su escritorio y soltando los documentos en cualquier lugar del amplio mueble donde descansaban, otros más.  
  
Buscó rápidamente lo que le interesaba aquella mañana. Un correo en particular, el cual le esperaba como cada día, el que le alegraba y le cambiaba hasta la manera de pensar.  
  
L: "Buenos días hermosa, como siempre espero que te encuentres bien. Te he escrito un poco tarde porque acabo de salir de una reunión. Pues, he llegado a la oficina y he tenido que enfrentarme con miles de reuniones, pero acá estoy, deseándote el mejor de los días y espero hayas podido dormir tranquila. Un beso. Lena"  
  
Leyó el mismo un par de veces mientras se reclinaba completamente hacia atrás sobre la silla. Cerró los ojos, recordando lo que había pasado la noche anterior. Había sido solo un sueño, un sueño que a la vez le trajo tantos recuerdos vividos.  
  
Y: "Buenas tardes. Porque si que lo son eh? :)Otra vez llegando algo retrasada a la oficina, pero es que no he pasado muy buena noche, aunque acá estoy. Espero que tus reuniones no acaben algún día contigo porque no me gustaría que eso sucediera, al contrario, espero poder verte algún día... Yulia" - Enviar.  
  
Lo envió y de inmediato comenzó a revisar algunos documentos de los tantos que había en su escritorio aquel mediodía. Al menos se había saltado otro regaño momentáneo de parte de su madre. Volvió la vista de nuevo hacia su portátil y vio que había llegado un nuevo correo. Una sonrisa tonta volvió a dibujarsele en la cara. Sospechaba que no iba a concentrarse para nada en lo que restaba de día laboral.  
  
L: "Lamento que hayas tenido una mala noche, me preocupa eso. Te encuentras bien?"   
  
Y: "Hola, no pensé que estarías allí. Estoy bien, tranquila, no te preocupes, sólo fue una mala noche y no pude dormir algunas horas. Cuentame, cómo ha trasncurrido tu día?" - Enviar.  
  
L: "Bien, en lo que cabe, nada nuevo siempre más de lo mismo, pero no quiero aburrirte con mis cosas. Me alegro entonces que no sea nada malo, cuentame, ya vas a ir almorzar?"  
  
Y: "Ehm! Prácticamente acabo de llegar a la oficina, así que tocará comerme algo ligero acá porque tengo mucho por hacer. Y tú, ya vas a almorzar?" - Enviar.  
  
L: "En algunos minutos saldré almorzar algo, de hecho, estoy esperando a mi socia para que venga a por mi e ir a un restaurant a comer alguna cosa. Pensándolo bien, me tiene pasando hambre ya que se encuentra en un juicio en este momento".  
  
Y: "Dime, ella es de las que pierde el juicio rápidamente?:) Digo, por lo que me has platicado, tú amiga es algo cu-cu!" - Enviar.  
  
L: "Jajaja! Me has hecho reir y pues si, Nastya es un poco loca pero aún no llega a declararse completamente "Loca de atar" y cuentame algo Yulia, estás estudiando o ya te has graduado?. Me has dicho que tienes 26 años y yo a los 24, era toda una abogada".  
  
Yulia resopló fuertemente y colocó sus codos sobre el escritorio, sobre sus manos sostuvo su cara y se quedó un rato pensando, pensando en que decirle a Lena. Obviamente le había mentido acerca de su edad y para quien la viera a simple vista, fácilmente podía notar que era muchísimo más joven, a parte de esto, había comenzado sus estudios en la Universidad Privada de Moscú pero jamás los finalizó, ahora bien, tenía que continuar más adelante con sus estudios en el área de Administración Empresarial, pero cuando?   
  
En ese momento, alzó su vista hacia la puerta y una hermosa chica de cabellos castaños se encontraba allí parada, observándola con una sonrisa en los labios. Cautelosamente, minimizó todo lo que podía estar a la vista en su portátil y la cerró con cuidado mientras Natasha se dirigía con pasos sigilosos hacia ella.  
  
- Hola amor cómo estás? - Le saludó con un beso en los labios - Qué hacías?  
  
- Bueno... - Aceptando el beso - Estaba pensando como cuadrar un balance que me ha dejado mi madre que no sé como empezarlo, está algo complicado a simple vista.  
  
- Pues, si quieres te ayudo y así sales de eso rápido. Creo que lo necesitais para mañana temprano - Objetó Natasha pasando sus brazos por encima del cuello de la morena. Yulia, aferró sus manos en la cintura de ésta, y llevándola de espaldas hacia una pared, quedaron allí hasta que no hubo más espacio que recorrer.  
  
- No te preocupes criaturita, si Larissa quiere eso para mañana a primera hora, pues a primera hora lo tendrá en su escritorio. Ahora tengo cosas más importantes que hacer con vuestros labios - Finalizó diciendo para comerse, literalmente hablando, los labios de su novia que en ese momento se convirtieron en el plato principal de su almuerzo. Besos iban y venían de parte de una astuta Yulia que sin pensarlo, no era para nada aficionada a perder el tiempo.   
  
Caricias por doquier sin impotaros el mundo en aquel momento a ambas chicas, se repartían sobre sus cuerpo, sobre sus pieles.  
  
  
  
Larissa y Oleg, habían tenido una apretada agenda aquella semana y solo faltaba un día para que todos aquellos compromisos cesaran definitivamente. Aún no se atrevían pedirle a Yulia, que liderara alguna de aquellas conferencias que tenían que presentar delante de tantos bancos ya que no la consideraban que estuviera apta para hacerlo. Oleg, por su parte, estaba de acuerdo con darle rienda suelta en el mundo de los negocios, era su única hija, confiaba en ella más que nada; le había enseñado prácticamente todo de como manejar la empresa para la cual era la Gerente General, sabía que Yulia podía hacerlo sola pero a veces tenía que darle la razón a su mujer, Yulia estaba muy chica para hacer tales cuestiones, debía madurar más y tener un poco de responsabilidad delante de la vida.   
  
Demostraba hacerlo, viviendo sola y costeándose ella misma sus gastos, aunque el apartamento donde ésta se encontraba viviendo, fuera de su propiedad, le veía entusiasmo por ganarse las cosas. Por otra parte, Larissa aún no quería dejarla sola y sus razones bien fundadas tenía.  
  
- Esa mujer es bastante intolerable - mencionó Larissa entrando a la oficina de su esposo. Éste le seguía los pasos.  
  
- Te apoyo cariño, pero es una mujer muy importante y con demasiado poder. Los negocios con ella, siempre vais viento en popa y apartando todo lo mal encarada que es y lo prepotente, tenemos que tenerla de nuestro lado y lo sabes.  
  
- Claro que lo sé, de lo contrario ya hubiese mandado a cancelar el contrato y la reunión. Jamás la imaginé de esa manera si te soy sincera...  
  
- Siempre tratamos con su abogado recuérdalo - Dijo el rubio sentándose frente a su escritorio. Larissa tomó unos folders del mismo y se dirigió de nuevo hacia la puerta, con pasos firmes.  
  
- Prefiero seguir manteniendo relaciones con su abogado, esa mujer me enferma e hizo que me doliera la cabeza. Voy a buscar a Yulia a ver si tuvo la flamante idea de venir a trabajar - Concluyó y salió de la oficina de su esposo con documentos en manos avanzando hasta donde la misma mujer entrada en años y la cual había contratado como la asistente personal de su hija, se encontraba atendiendo una llamada. Ésta al ver a Larissa, colocó una mano sobre la bocina del teléfono, para prestar atención a lo que le indicaban en aquel momento.  
  
- Martina, Yulia se encuentra en la oficina?  
  
- Si señora Larissa, llegó hace una hora aproximadamente. Le hice entrega de los documentos que me solicitó y no dijo nada más - Aclaró la mujer con tono bastante respetuoso.  
  
- Muchas gracias Martina - Agradeció Larissa yendo hacia el despacho de la morena. Distraídamente revisaba las carpetas que llevaba en su mano. Y de la misma manera abrió la puerta de caoba donde una placa como distintivo se leía desde afuera: Yulia Volkova Gte General. Sus ojos se abrieron como platos, ya que jamás pensó ver lo que su mirada en aquel instante estaba detallando. El dolor de cabeza se le intensificó el doble, tres segundos más y le pondría nombre propio.   
  
Había soportado el hecho de que su hija fuese... ummm... rarita? De que a sus escasos quince años le hubiese confesado sin pelos en la lengua, que le atraían las niñas, dejándola estupefacta y sin saber que decir, que no fuese a herirla. A duras penas, tuvo que aceptar que su hija era una lesbiana más dentro de la alta sociedad. Su esposo, Oleg, siempre trataba de calmarla diciéndole lo bien portada y sobresaliente que era la morena y que era su decisión y había que respetarla.  
  
"Cariño, Yulia apenas de una adolescente y sabemos que es algo rebelde. Tal vez sea otro más de sus caprichos o simplemente lo haga por llevarte la contraria. Dejemos que ella misma decida que es lo que quiere, porque sabes como actuará y de sobra" - Recordó las palabras de su esposo en ese momento como si éste, se encontrara allí de pie diciéndolas a viva voz. Pero aquello que veía en ese instante, era la gota que había rebosado el vaso que le había advertido miles de veces no llenara.  
  
- Yulia Olegovna Volkova! - Alzó la voz sin perder por un momento la cordura. Yulia, de inmediato giró su cabeza hacia donde el sonido de la voz de su madre había provenido, quitando sus manos de cualquier parte que estuviera tocando sobre aquel cuerpo.  
  
- Madre...  
  
- Señora Volkova, yo... - Trató de decir Natasha, pero toda palabra que quisiera salir de su garganta, se quedó allí, atrapada. De inmediato, acomodando parte de sus ropas un poco fuera de su sitio, le dirigió una mirada interrogativa a la morena que en ese momento no le quitaba los ojos de encima a Larissa.  
  
- Te espero en mi oficina en 5 minutos Yulia y tú - Señaló con su dedo índice a la castaña que en ese momento no sabía donde dirigir la mirada - Recoge tus cosas y te me largas inmediatamente de aquí - Acabó diciendo para dar media vuelta y perderse por el pasillo.  
  
- Aaawww!! - Gritó Yulia acomodándose sus rebeldes cabellos mientras tomaba por los hombros a Natasha para calmarla un poco - No te muevas de aquí ok? Hablaré con ella.  
  
- Yu...Yuli yo... - No terminó de completar sus palabras ya que el llanto se apoderó de ella viendo como la morena se dirigía hacia la puerta de su oficina dando grandes zancadas. Estaba totalmente ofuscada en ese momento y lo que ella no sabía, era la magnitud de como podría reaccionar Yulia cuando se molestaba.   
  
Por otra parte, la pelinegra al salir de su oficina, le lanzó una mirada de odio a su ceníl asistente que en ese momento tenía una mirada de que no sabía, que la tercera guerra mundial estaba a punto de estallar dentro de aquella empresa, viendo como su jefa caminaba casi corriendo hacia la oficina de vice - presidencia.  
  
  
- No puedes hacerle esto!! - Gritó eufórica Yulia empujando la puerta de par en par. Larissa le devolvió como respuesta una bofetada que en el fondo, le había dolido con toda el alma, pero su molestia era más grande que cualquier cosa en aquel momento.  
  
- Cómo se te ocurre besuquearte así en tú oficina con esa.... con esa mujer? Ah? Estás loca o que demonios te pasa por la cabeza? - Respiraba ansiosamente. Podía notarse los latidos de su corazón que se reflejaban sobre sus sienes.  
  
- No tienes derecho a materte en mi vida! - Dijo tomándose la mejilla con su mano izquierda y frontándola por el dolor causado. Yulia, resoplaba fuertemente por la nariz mientras que con su otra mano apretaba fuertemente el puño, haciendo que sus nudillos se tornaran blancos - Solamente eres una frustrada, una...  
  
- Basta Yulia! - gritó Natasha desde la puerta de la oficina de Larissa, haciendo que ambas mujeres se giraran de inmediato a verla. Larissa caminó rápidamente hacia a ella y tomándola fuertemente por el brazo, la hizo pasar casi a empujones. La puerta hizo un sonido fuerte al ser cerrada con brusquedad.  
  
- Te dije que te largaras de mi empresa de inmediato - Dijo con los ojos chispeantes de rabia. Yulia llegó de inmediato para apartarle a su novia del medio antes que pudiera hacerle algo peor.  
  
- Déjala Larissa que le estas haciendo daño. Ella no se va de acá, esta empresa también es mía y yo decido que se queda - Objetó rabiosamente la morena. De la mano tomaba fuertemente a Natasha que no dejaba de llorar con la cabeza abajo.  
  
- Quien decide si se va o no, soy yo... Esta, mujer era mi empleada directa, así que voy a prescindir de sus servicios de manera inmediata, no te quiero aquí Natasha, recoge inmediatamente tus cuatro cosas y te largas ya! O que esperabas de todo esto? Dime - Cautelosamente fue acercándose a ambas chicas. Yulia trataba de interponer su cuerpo delante del de Natasha para protegerla - Solo querías acostarte con mi hija para quedarte con todo su dinero? AH?!! Es lo único qué querías?  
  
- Cállate madre!! No sabes lo que dices - Yulia y Larissa, ambas quedaron cara a cara. Sus ojos destilaban rabia, inconformidad y sobre todo indignación de parte de la rubia mujer de mirada verde.  
  
- Si sé lo que digo Yulia ó qué creías tú? Pensaste que tu madre era estúpida y no se daba cuenta de las cosas? Sé que esta tipa solo quiere estar contigo para así poder disfrutarte como se le de la gana y que al final? Te enamora, te echa a un lado. Esta mujer es mayor que tú por varios años por Dios Yulia, tiene más experiencia que tú .. Esto es lo que quieres? - Dijo mirando de arriba a abajo a Natasha de manera despectiva.  
  
- Natasha, no es ese tipo de mujeres Larissa y te voy a demostrar que estás muy equivocada con lo que tú bocota está soltando en este momento y si ella se va, entonces, ahorita mismo pongo mi cargo a la orden...  
  
- No harás algo así Yulia, me entiendes? - Dijo tomando de un brazo a su hija. La morena, solamente se dedicaba a pasear la vista desde donde su madre la cogía fuertemente hasta volver a encontrarse con su mirada fría y arrogante.  
  
- Sueltame Larissa Volkova o no respondo. Sueltame!! - Yulia apretaba fuertemente los dientes. A lo lejos, podía escuchar el sollozo de su novia. De cerca, podía escuchar el palpitar acelerado de su corazón y el de su madre, sus respiraciones. Sintió como fue halada del otro brazo y su cuerpo se fue hacia atrás con fuerza.  
  
- Me pueden decir que escándalo es éste? Larissa, que está pasando acá? Últimamente esto parece un campo de batalla y no una empresa de renombre - Oleg que en ese momento sostenía a Yulia aún del brazo, miraba confundido la situación. En un rincón estaba Natasha, la ahora ex-asistente de Larissa, con lágrimas en sus ojos. Al frente, su mujer no le quitaba la vista de encima a Yulia. Esta, solo miraba a un punto fijo sobre la pared.  
  
- Pues, pregúntale a tu hija que no hace más nada que dar espectáculos dentro de la empresa...  
  
- Papá, solo fue un mal entendido - Dijo descaradamente como defensa.  
  
- Ja! Llamas mal entendido a besarte descaradamente con esta... mujer en tú oficina? Eso es un mal entendido Yulia? - Preguntó Larissa calmándose un poco mientras iba hacia su escritorio y tomando el teléfono haciendo una llamada. Oleg, colocó sus brazos encima de los hombros de su hija, hizo que se girara y así enfrentarla.  
  
- Es cierto lo que dice tu madre?  
  
- Si papá - Simplemente afirmó con la mirada en el suelo.  
  
- Por favor señorita, haga lo que se le ha pedido, supongo, y por favor deje la empresa de inmediato. Se le hará entrega de su cheque por los años de servicio que ha prestado en la empresa. Y tú Yulia - Volvió a dirigirse a ésta - Te quiero de inmediato en mi oficina. Larissa, tú también por favor - Sin objetar nada más, salió de allí de la misma manera como entró. La tensión se sentía en el ambiente. Natasha, inmediatamente salió siguiendo a Oleg mientras Yulia solo le dedicó una mirada furiosa más a su madre que no percibió por estar viendo hacia la panorámica de su despacho.  
  
  
El personal inmediatamente estaba al tanto de la situación. Si algo viajaba más rápido que la luz, eran los chismes y aunque no sabían de lleno el motivo, gracias al escándalo que allí se había alzado, estaban hambrientos y sedientos por saber cual había sido la otra fechoría cometida por la egocéntrica hija de los Volkov.  
  
Yulia sabía muy bien donde encontrar a Natasha, así que se dirigió al baño de damas. Abrió la puerta precavidamente y lotería!!! Allí estaba su novia terminando de drenar sus ojos. Se acercó lentamente. La castaña se había percatado ya de su menuda presencia y se limpió los ojos de inmediato con un pañuelo que llevaba en sus manos.  
  
- Lo siento tanto - Dijo Yulia de pie a una distancia prudencial. No quería ocasionarle más problemas.  
  
- No te preocupes Yulia. Ya encontraré otro empleo o quizás, me devuelva a mi ciudad.  
  
- A San Petersburgo? No! - Yulia quiso acercarse más pero lo hizo Natasha.  
  
- Yulia, ya escuchaste a tu madre. Ella piensa, jura que solo quiero estar contigo por tú dinero, pero no es asi, a parte de eso soy demasiado mayor para ti...  
  
- Lo sé, lo sé... Awwww!!! Maldición, por qué todo esto tiene que pasar así? - Dijo llevando sus dos manos a la cabeza en señal de frustración - No te puedes ir Natasha, te quiero y lo sabes - Una lágrima recorrió la morena mejilla de la pelinegra sin preocuparse por secarla - Ella no te puede alejar así como así de mi vida, no tiene derecho.  
  
- Es tu madre Yulia entiende y tiene todo el derecho del mundo a cuidarte, a protegerte y me ve como una amenaza para ti y no quiero que vivas otro momento así por mi culpa.  
  
- No quiero que te vayas Natasha, no quiero que te vayas a San Petersburgo, prometelo... - Dijo abrazando a la castaña sin importar nada. Esta aceptó el abrazo pero de inmediato se zafó.  
  
- Hablaremos luego. Me habéis hechado de la empresa y en realidad, solo quiero irme. Tienes que hablar con tu padre por favor, no quiero más problemas - Terminó diciendo para dejar a una Yulia triste dentro de un baño de señoritas con lágrimas e impotencia dentro se su alma.  
  
  
Al llegar a casa y sentirse totalmente libre, corrió hacia su habitación lanzando la puerta de la misma de manera violenta. Tiró su bolso de mano sobre su cama haciendo efecto rebote y yendo a parar al suelo, cayó de rodillas y lloró todas las lágrimas que no había podido derramar en todo el día. Su maquillaje, aunque perfecto y bastante costoso, comenzaba a derramarse sobre sus mejillas, dejando rastros negros sobre su piel intacta y morena. Sin preocuparse, fue directo hacia su armario y tomó una valija mediana la cual comenzó a llenar de ropa. No sabía a donde iría, ni siquiera sabía porque estaba haciendo todo aquello. Tan importante para ella era Natasha en su vida? Tal vez si. Aquella chica le importaba demás y no quería dejarla sola. Había sido humillada por su madre, sin derecho a poder defenderse, pero sabía que no podía alegar nada para salvarse y mera culpa llevabais ambas encima.  
  
Dejó de guardar ropa en aquella maleta que yacía sobre su cama y se sentó un rato sobre la misma. Su mirada perdida en la nada era síntoma de que se sentía tan incomprendida, tan sola. Acaso no podía ser feliz como el resto del mundo? Se levantó de la cama y corrió hacia su estudio. Buscó con la mirada su portátil. Había perdido noción del tiempo, se sentía confundida. Llevó su cabello azabache hasta atrás y lo poco que podía atarse en una coleta, lo hizo. Se sentó y de inmediato comenzó a teclear muchas palabras. Escribía muy de prisa, al igual que necesitaba una respuesta de la misma intensidad.  
  
Y: "Hola Lena, por favor dime que estas allí. Necesito tanto de una amiga. Necesito tanto desahogarme con alguien... Tanto quisiera poder llamarte cuando me siento como me estoy sintiendo ahorita... " - Enviar.  
  
Colocó sus brazos cruzados sobre la mesa y unas lágrimas más volvieron aparecer en su rostro,empapando la noche, llenándola de tanta tristeza. Cuanto necesitaba de un abrazo en aquella oportunidad..."La vida se complica si tu mismo la complicas", pensó en aquel instante cuando el sonido de notificación de un nuevo correo electrónico, le hiceron levantar su cabeza tan rápido como un rayo y hacer click sobre el asunto.  
  
L: "Hey hermosa, qué te pasa? Dime, por qué siento demasiada tristeza en esas palabras? Aquí estoy, cuentame Yulia.Te leeré cuando más lo necesites"  
  
La misma tonta sonrisa que ya tenía tatuada en su cara cada que leía un correo suyo, no tenía comparación. Aunque esta vez, estaba un tanto apagada, no se sentía menos alegre de haber recibido una respuesta casi inmediata de aquella preciosa pelirroja que siempre estaba dispuesta a "escucharla" cuando más lo  
necesitaba.  
  
Y: "Ay! Lena... Me siento tan mal. Recuerdas la chica de la que te hable hace algunos días y de la que llevaba una relación un tanto temprana, pero igual seguimos saliendo? Para resumirte más el tema, mi madre nos ha descubierto el día de hoy" - Enviar.  
  
Sacó de la gaveta del buró una cajetilla de cigarrillos y encendió uno para hacer un poco más llevadera la espera. Por qué no le había pedido el número telefónico a la pelirroja? Cierto,... llevaba una esposa a cuestas.  
  
L: "Cuanto lo siento Yulia, de verdad. Ahora dime algo y vas a perdonar mi pregunta, pero que tanto hacían como para que te pongas así de esa manera? Qué dice tu novia?"  
  
Botó el humo que en ese momento calaba en su garganta negando con la cabeza. Creo que hasta ella misma sabía que esta vez, se había pasado un poquito de la raya.  
  
Y: "Pues, no estábamos rezando lo que se llama el rosario precisamente. Estábamos un poco subidas de tono. Pero tía, será que a la gente se le olvida como llamar a la puerta, ó eso no valida para las madres? Y en cuanto a Natasha pues, mi madre la ha corrido de la oficina, casi a empujones" - Enviar.  
  
Volvió a darle otra calada más al cigarillo mientras comenzaba a dar vueltas sobre la silla. Podría decirse que estaba un poco más relajada, al menos ya había podido drenar todo aquello que sentía dentro de su pecho con alguien. Una... amiga?  
  
L: "Jajaja! Eres de terror Yulia y creo que a tú madre se le ha pasado un poquitín la mano. Por qué la despidió? Aunque suene muy estúpida mi pregunta, pero se que lo hace para cuidarte y tal vez por el bien de la empresa, me equivoco?"  
  
- Pues no te equivocas Lenita... Lenita? Suena encantador - Acotó apagando su cigarrillo por completo en el porta cenizas...  
  
Y: "Pues no te equivocas. Para mi madre no hay más nada interasante e importante en esta vida que su "bonita" empresa. Además, cree que Natasha está aliada con la mafia rusa y que va a desbancarme todo el dinero. Esa tía no aparenta ser como muchas que solo buscáis en mi un interés. Me siento tan mal por ella" - Enviar.  
  
L: "Pues, en eso se puede dar la mano con mi madre. En fin... Venga hermosa, no debes sentirte así porque no tienes la culpa, bueno: es una manera de decir, pero si es una chica joven, podrá encontrar empleo en cualquier sitio. Por otra parte, pienso que deberías sentarte con tu madre y aclarar las cosas, deciros que es tú vida, eres mayor de edad y puedes exigiros eso y mucho más. Estás casi a pisar los treinta, no puede decirte que hacer y que no. Todo va a estar bien, ya lo verás"  
  
"Claro, pisaré los treinta dentro de diez años aproximadamente y si Larissa me deja viva" - pensó. Pero aquello no era lo que le preocupaba y lo sabía. Tenía que pensar en algo rápido para poder ayudar a su novia en aquel momento tan duro que estaba atravesando. Ella no tenía porque preocuparse, si así podía decirse en cuanto a lo monetario, tenía y de sobra, pero Natasha no y por culpa de ella, la pobre chica de un día para otro, estaba desempledda y con el autoestima por el piso. Acaso la gente no puede darse ni un besito a escondidas, porque todo se pone patas arriba?  
  
Y: "Tienes razón Lena, pero hablar con mi madre en estos momentos, es algo imposible. Está dolida y si me ve, me asesinará y tengo que hacer algo por Natasha, ella no merece nada de esto. Gracias Lena, porque siempre estás allí para leerme sin importar la hora que sea, es un honor para mí, haberte encontrado" - Enviar.  
  
L: "Ni que lo digas... Sabes que siempre voy a estar allí... Cuando me necesites Yulia. De todas maneras, no estará de más, que hables y rectifiques con tu madre, al menos sabrá que lo sientes y que actuaste deliberadamente. Un beso"  
  
En ese momento, cerró sus ojos para imaginarse a la pelirroja y aquel beso que le había enviado electrónicamente. A quien iba a engañar, en cualquier momento del día pensaba en ella y aquello le estaba gustando más de la cuenta. Sacudió la cabeza para borrar aquel pensamiento algo "indebido" recordar que la persona que estaba a su lado en ese instante, necesitaba de su total apoyo. Más sin embargo, una idea algo loca y arriesgada, le estaba pasando por su cabecita. Tocar no es entrar, así que alistó sus dedos y nuevamente se encontraba tecleando un nuevo correo. Tendría el mismo efecto inmediato que los mensajes anteriores?  
  
Y: "Lena... Si no es mucho pedir, me darías tú número telefónico?" - Enviar.

CAPITULO 13: EL MONSTRUO DE VILLA HERMOSA  
  
Apenas había amanecido recién cuando ya estaba fuera de su cama caminando por el jardín. Se sentía un poco extraña, tal vez pensativa. Luke, su canino fiel, caminaba a su lado siempre resguardandola de cualquier peligro, de cualquier pensamiento negativo, de cualquier tristeza. Esa mañana no era precisamente dolor en su alma lo que sentía, al contrario, se encontraba llena de vida, alegre. Su rizado cabello, iba amarrado en una simple cola de caballo, la hacía lucir más juvenil, llena de gracia; aunque jamás le había hecho falta, era lo suficientemente hermosa para presumir con cualquiera. Sus descalzos pies, tocaban la suave hierba de su jardín, era raro en ella verle caminar sin sandalias en sus pies pero la necesidad de sentir algo diferente, le ganaban sus ansias.  
Se sentó bajo su árbol favorito, un gran roble, el único que había allí. Recordaba cuando compró aquella gran mansión y no quiso deshacerse del frondoso árbol, se había enamorado de él. Le encantaba cuando la sombra cubría su cuerpo, sintiéndose relajada y lejos de la realidad. Acarició el lomo de su fiel amigo quien inmediatamente, se acostó sobre sus piernas. Así estuvo un rato, contemplando el amanecer que comenzaba a izarse sobre la ciudad de Kazán.  
  
- Buenos días - Dijo una dulce voz desde la ventana de su habitación que estaba ubicada en la planta alta. Allí, en el balcón de la terraza del mismo, se encontraba su esposa. Aún llevaba una ligera y seductora bata de dormir.  
  
- Buenos días Svetlana - Dijo alzando la vista.  
  
- Qué haces allí tan temprano? Pensé que habías salido a la oficina también este fin de semana.  
  
- Quise salir un rato, tomar el aire. Sacar a pasear a Luke para que no te moleste - Dijo mirando al animal retozar sobre sus piernas como si más nada en el mundo importara.  
  
- Vas a coger un resfriado Lena, esta helando alla afuera. Por qué no subes? - Preguntó alzando una ceja. A veces la actitud de su esposa podían exasperarla un poco. No entendía porqué, pero de un tiempo acá veía a Lena un poco cambiada, así que decidió entrar nuevamente a la habitación y acostarse en la cama.  
Eran apenas las seis de la mañana, aún faltaba para que el día levantara por completo.   
  
Cumbres borrascosas, era el libro que descansaba sobre su mesa de noche, lo tomó de la misma y resolvió continuar con la lectura anterior. La puerta se abrió, dejando entrar a Lena, cerrando pausadamente la misma detrás de ella. Sintió cuando ésta se acostó a su lado sin alzar a vista aún. Sentía que su esposa estaba totalmente distraída.  
  
- Me puedes decir qué te pasa? - Cerró el libro colocándolo sobre la cama. Lena le dirigió una mirada interrogativa.  
  
- No entiendo, a qué te refieres?  
  
- A esto... Cuando estás distraída siempre respondes con una pregunta. Desde hace un tiempo para acá, te noto extraña Lena, dime; acaso es que existe alguien más? - Preguntó. Lena inmediatamente se acomodó en la cama. De dónde Svetlana sacaba aquella conclusión?  
  
- No existe nadie más por favor. No empieces a ver fantasmas donde no los hay...  
  
- Debéis haberos, no soy tonta Lena. Tienes días que no me tocas, que no me haces el amor... Mirate, despiertas temprano y sales a pasear a tu perro, al jardín. Antes, me buscabas, te gustan las mañanas para hacernos el amor y... ya ni eso. Dime, qué puedo pensar entonces?  
  
- Tengo que ir a Moscú... Este Lunes - Dijo, tomando el control de mando del televisor y entendiéndolo. Le gustaba escuchar las noticias a primera hora de la mañana.  
  
- Otro viajecito planedo por tu madre, cierto?  
  
- Si...  
  
- Por Dios Lena!! - Se levantó de la cama muy molesta. Dándole la espalda a la pelirroja continuó alzando la voz - Te dejas manipular fácilmente por esa.... por tu madre. Supongo que no soy bienvenida a ese viaje, cierto? - Hubo un corto silencio hasta que sintió las manos suaves de Lena sobre sus hombros.  
  
- No me dejo manipular y lo sabes muy bien Sveta y no, no puedes ir, al menos no quiere verte. Sabes que no eres de su agrado, que no acepta nuestro matrimonio...  
  
- Siempre me odió lo sé...  
  
- Lo siento tanto - Trató de abrazarla Lena pero la rubia se zafó de sus brazos y salió de la habitación dejándola allí sola con la culpa a cuestas.  
  
  
  
No tenía rumbo fijo aquella mañana sabatina. El día pintaba muy fresco a pesar de lo helado que soplaba la brisa. No iría un sábado más a su oficina, esta vez no. Así que giró el volante de su camioneta hacia un desvió y dispuso que el campo sería la mejor opción aquella mañana. Había recibido una llamada de su mejor amigo, Mihail. Otra invitación para irse a pescar; así que decidió devolverle la misma aceptando y poder distraerse un poco.   
Cuando llegó, no había rastro de éste por ninguna parte. Había tardado 45 minutos en la carretera y aún así, Mihail ni las sombras. Parqueó su camioneta y bajó hacia la casa. No era como su mansión en Kazán, pero se notaban las comodidades y los lujos por donde quisiera que se mirara. Entró y decidió ir por un vaso con agua, sentía mucho calor y algo de agotamiento físico; fue a la cocina y luego a la terraza, donde descansaban varios muebles y se recostó en uno de ellos para disfrutar de la vista que la naturaleza le regalaba a su verdi-gris mirada. No puedo evitar pensar en su esposa y en su madre. Jamás la había aceptado por lo que era y mucho menos el haberse casado. Tampoco tenía la voluntad para enfrentarla, aún no sabía el porqué. Contaba ya con treinta años, tenía una vida que se trazó desde que decidió marcharse de casa, pero aún os faltabais agallas para poder enfrentar la rudeza de Inessa. La hacía sentir indefensa por dentro aunque por fuera jamás lo demostraba. Allí estaba el respeto, siempre presente.  
  
Ya habían pasado más de veinte minutos desde que había llegado a Villa Hermosa, tal como se identificaba su hogar en aquel alejado lugar y Mihail no había hecho ni una sola llamada "tal vez habrá tenido un inconveniente" pensó para sus adentros mientras jugaba con el vaso en sus manos el cual colocó en el suelo y se levantó a por su móvil. Era la mejor manera de salir de dudas, pero en ese instante, el mismo timbró haciendo que su caminar cambiara de pausado a más rápido.  
  
- Diga? - Dijo al contestar la llamada sin reconocer el número. No respondieron a su saludo. Vio de nuevo el identificador de la llamada entrante y volvió a saludar - Diga? quién es?  
  
- Hola... - Contestó una voz juvenil y ronquecina del otro lado de la línea - Eres Lena? - La pelirroja, frunció el ceño al no conocer de quien se trataba. Por un momento pensó que era su asistente pero esta le reconocía la voz a donde fuera.  
  
- Si, soy Lena, quién llama? - Preguntó.  
  
- Hola... Es Yulia.  
  
Lena, al escuchar aquel nombre se quedó simplemente de piedra.. Los latidos de su corazón se aceleraron a tal magnitud que pensó que este saldría de su pecho. No existía vocabulario alguno que pudiera emitir en aquel instante, su mente borró cualquier palabra aprendida y simplemente se quedó perdida en la nada.  
  
- Aló? Estás allí? - Insistió la pelinegra al sentir aquel silencio. Tal vez se había cortado la comunicación, pero de inmediato la pelirroja salió de sus cavilaciones.  
  
- Sí, estoy acá... Co... cómo estás? - Dijo mientras sus piernas se flexionaban lentamente hasta tocar al final un sofá que allí yacía justamente para sostenerla.  
  
- Bien.... Ehm, interrumpo algo?  
  
- No! - Contestó rápidamente - Bueno, no, simplemente que no esperaba tú llamada porque nunca me dijiste cuando me llamarías la vez que te di mi número telefónico. Solo es... una sorpresa.  
  
- Puedes hablar? - Preguntó Yulia desde el otro lado.  
  
- Sí. Si puedo hablar. Estoy sola... He venido a mi casa de campo que está en las afueras de Kazán. He quedado con mi mejor amigo para pescar y justo cuando llamaste, iba hacerlo... Bueno a ti no...  
  
- Lo sé tonta - Una risita se escuchaba al mezclarse con aquella voz tan encantadora. Así lo consideraba y procesaba la mente de Lena en aquel momento - Jamás te di mi número de móvil, quería que fuera una sorpresa. Pensé mucho en llamarte porque no quería buscarte ningún inconveniente con tú esposa y bueno... vi que no es así.  
  
- No te preocupes hermosa, ella casi nunca viene para acá y casi siempre estoy sola. Repito, no pensé que me fueras a sorprender así de esta manera. Dime, cómo estás? - Preguntó sonando un poco más relajada, aunque por dentro estaba hecha de gelatina, parecía una tonta adolescente al recibir su primera llamada de la persona que le quita el sueño en el colegio.  
  
- Venga! Estaba terminando de escribir un capítulo de la historia...  
  
- Ya lo has subido al foro? - Interrumpió tontamente.  
  
- Pues si, hace como unos diez minutos. Te estaba llamando para que lo leyeras :)  
  
- :)creeme que de todas maneras iba a darme cuenta, siempre sigo cada capítulo que subes de tus historias.  
  
- Lo sé... - Concluyó y un extraño silencio se mantuvo entre las dos. Lena terminó de llevar su cuerpo hacia el espaldar de su asiento mientras cerraba los ojos y suspiraba despacio.  
  
- Por qué el silencio hermosa. Pasa algo? - Acabó diciendo para romper la pequeña capa de hielo que se estaba formando.  
  
- No, no pasa nada Lena, solo sentí necesidad de llamarte y para seros sincera, de conocer tu voz. Mis dedos no querían volver a encontrarse con el teclado para poder comunicarme contigo así que decidí llamarte, pasara lo que pasara. Perdoname por haber sido tan impulsiva...  
  
- Shh! - calló de pronto Lena colocando el dedo índice sobre el teclado de su móvil - No tienes porque excusarte ni mucho menos sentirte mal Yulia, al contrario, me siento muy bien de que hayas tenido esta ocurrencia y ahora encontrarme charlando contigo. Me hace bien escucharte. Pensé por un momento que te ocurría algo, pero me alegro que no sea nada e insisto, puedes llamarme cuando quieras. Supongo que éste es tu número, cierto?  
  
- Claro - Respondió Yulia amablemente - Puedes escribirme o hablarme a este número cuando desees siempre, Lena.  
  
- Gracias. Cuentame, qué harás hoy a parte de cumplir tus compromisos como escritora?  
  
- Bien. Saldré con mi novia un rato. En casa de mis tíos habéis planeado una barbacoa y he querido ir hasta allá con ella, al menos hasta que mi madre llegue y se me acabe la alegría.  
  
- Jaja! Por qué ha de acabarse la alegría? Acaso no has hablado con tu madre al respecto?  
  
- Si os soy sincera, no. No viene al caso pero mi vida la hago yo. Tengo la suficiente edad como para hacerlo.  
  
- Tienes razón, pero creo que lo más conve...  
  
- Tienes que ser tan correcta en todo - No era una pregunta y Lena sabía a ciencia cierta que era toda una afirmación.  
  
- Lo siento, Yulia, no debí..  
  
- Tonta! Solo bromeaba ok? No te pongas así, suelo ser un poco divertida a veces - Dijo con un tono bastante pícaro que la pelirroja acató de inmediato.  
  
- Yulia, yo...  
  
- Hey! Pelirroja, estás acá? - Dijo Mihail entrando a la casa de pronto. Lena soltó un suspiro de frustración porque quería contarle algo más a la pelinegra, entendió que tampoco era el momento justo. Le hizo una señal a su amigo de que esperara y continuó, tenía que despedirse.  
  
- Yulia, acaba de llegar mi amigo con quien voy a ir de pesca un rato - Dijo sin quitarle la vista a Mihail de su rostro. Este sólo alzó una ceja y la dejó que terminara de hablar por teléfono, preguntándose con quien estaría hablando su pelirroja amiga.  
  
- No tengas cuidado, te llamaré pronto y espero que tengas un buen día. Cuidate. Adiós.  
  
- Adiós - Dijo Lena finalizando la llamada aún con una sonrisa dibujada en sus labios. Chequeó de nuevo la cara de Mihail y éste la veía con la pregunta a flor de piel: No piensas decirme?  
  
Lena se levantó del sofá, miró de reojo a Mihail pasando por su lado como si nada. Éste se giró a verla esperando que soltara algo, pero sabía que Lena era demasiado reservada. Veía mientras la pecosa buscaba su caña de pescar y demás proviciones que necesitarían ese día. Él solo la observaba detalladamente. Sabía que estaba feliz por algo, así lo había notado días atrás y esta vez no era distinto, podía notarsele la felicidad por los poros.  
  
- En realidad no piensas decirme que sucede Lena? - Dijo al fin el joven trasmitiendo toda su curiosidad verbalmente.  
  
- A ver - Dijo la pelirroja deteniéndose unos cuantos pasos en la entrada de la casa girándose para ver a su inmóvil amigo que aún esperaba con impaciencia una respuesta por tanta felicidad - Es una chica que conocí en una de éstas páginas para lesbianas..  
  
- No me digas que es una de esas páginas de pornografía? - Preguntó elocuente. Lena alzó una ceja y rodó los ojos.  
  
- No es ese tipo de páginas Mihail por favor. A veces pienso que vos y Nastya, habéis sido cortados por la misma tijera. Sois extremadamente irónicos.  
  
- Jaja! Creeme que tú amiga siempre la he considerado la cosita más hermosa que he conocido en todo lo que llevo de vida pero ese no es el caso, dime... o más bien, cuentame de quien se trata.  
  
- Ok. Sin presiones. Bien, es una chica que he conocido en un foro, escuchame bien FORO donde os podeis leer historias sobre gays y lesbianas. Pues, ella es una de las escritoras y allí la he conocido - Dijo sin darle más vueltas al asunto. Mihail caminó hasta un sofá que se encontraba en una esquina y se sentó de piernas cruzadas. Al parecer, la conversación le iba a ser muy interesante.  
  
- Y supongo que ya la conoces, ó no?  
  
- No. Solo la he visto por fotos...  
  
- Es linda? - Dijo irguiendo su postura sobre el sofá.  
  
- Lo es... Creeme que lo es.  
  
- Bien, me parece una historia tan tierna pero no se te olvida algo? como que estás casada y toda la cosa, por ejemplo? Lena, no creo que vayas a cambiar todo lo que tienes por una simple chiquilla que ni siquiera conoces en persona.  
  
- Te he dicho acaso que voy a cambiar mi vida solo porque te dije que conocí a alguien por un simple chat? - Preguntó algo molesta Lena colocando los intrumentos de pesca a un lado y dirigiéndose a lacocina por otro vaso de agua. Le molestaba cuando la juzgaban en vano.  
  
- No he dicho eso Lena, o no fue mi intención... demonios - Mihail se levantó y siguiendo a Lena, se encontraron de nuevo en la cocina - Lo siento si? Sólo que en estos días te he visto más animada, estás más distraída y comenzaba a sospechar algo y hoy acabas de darme la respuesta.  
  
- A qué te refieres? - Objetó Lena bebiendo de su vaso ya lleno.  
  
- A que te gusta esa chica, verdad? Y acabo de ver la sonrisa más sincera que desde hace tiempo no había visto en tu cara, la última vez fue cuando conociste a Svetlana, tu esposa.  
  
- No tienes que recalcarme a cada momento que estoy casada - Dijo mostrándole el anillo en su mano - Sé perfectamente cuales son mis obligaciones y no, no me gusta esa chica. Sólo he charlado un par de veces con ella.  
  
- Por qué no vas y la conoces? Si sabes donde reside, le haces una visita y listo. Si te gusta, te la follas y..  
  
- No seas imbécil Mihail!! - Gritó totalmente descolocada, cerrando su puño hasta que los nudillos se le volvieron blancos. Sintió la necesidad impulsiva de abofetearlo, pero se contuvo y salió de inmediato del recinto hacia la sala seguida de su amigo que le gritaba y le suplicaba una disculpa.  
  
  
  
Ninguno de los dos se dirigían la palabra. Ambos estaban sentados a distancia en el pequeño muelle que se encontraba en el río. Lena solo se dedicaba a lanzar piedras al agua, mientras Mihail solo la veía. Se conocían de toda la vida. Él, el hijo de un empleado de Don Sergey, se había criado con las chicas Katina desde los 5 años de edad. Siempre sostuvo una relación más íntima con la pelirroja que con Valya, la hermana de ésta. La chica siempre le pareció algo hueca y muy superficial, así que su amistad fue más hacia la pelirroja de ojos verdi-grises.  
  
  
<<<<<<<<<<< FLASHBACK INICIO   
  
  
La noche estaba bastante entrada. Era más de la media noche y Villa Hermosa desde lo lejos no se detallaba muy bien. Apenas y era alumbrada por unos cuantos faroles que desde aquella distancia, los hacían parecer estrellas en la tierra. Lena y Mihail apenas cumplían los 8 y 9 años respectivamente y habían quedado los dos críos, en salir y atrapar de una vez por todas al gran monstruo del río. Mihail ponía las manos en fuego y daba su vida a que esa noche si atraparían ellos solos al gran animal que según, los pueblerinos, decíais que nadaba todas las noches por el río, después de que la luna se ponía en todo lo alto, y que le gustaba alimentarse con estellas caídas del cielo. Por esa razón, la noche en Kazán era muy oscura, porque las estrellas no existían gracias al gran monstruo del río que se las comía cuando aparecía cada 3 meses por el lugar.  
  
- Lena espera, no vayas tan rápido - Corría el pequeño chico detrás de la pelirroja que al parecer, no tenía miedo de nada.  
  
- No seas miedoso Misha, que es muy tarde y tenemos que llegar al río lo más pronto posible. Hay que colocar la trampa.  
  
Ambos llevaban sogas, estacas de maderas pequeñas que se encontraron en el granero y un listón de cabello, color azul que la pecosa llevaba atada a su muñeca izquierda.  
  
- Para que traes ese listón Lenita? - Preguntó Misha un poco cansado por la carrera.  
  
- Es de Valya, es para que el monstruo aparezca más rápido. Dicen que le atraen las niñas tontas y como ella lo es, seguro podemos atraparlo pronto - Mihail asintió con la cabeza como si aquello fuese lo más lógico, mientras llegaban a su destino un tanto exhautos por los kilómetros que ya habían caminado, o mejor dicho; que habían recorrido al trote.  
  
Al llegar al muelle, la luz de la luna se reflejaba en el agua haciéndola parecer un tanto misteriosa. La niebla envolvía suavemente el lugar y el ruido de las aves nocturnas le daban aquel toque, macabro. Ninguno de los dos tenía miedo, no señor. Ambos chicos eran muy valientes siempre y cuando estuvieran juntos no sentirían pánico alguno porque sabían que se tenían el uno al otro.   
Se sentaron sobre la madera húmeda y ya desgastada del muelle y comenzaron atar pedazos de sogas a las estacas, esas serían los anzuelos con que atraerían al gran animal que aún ni sospechabais que forma tendría. Por último, Lena tomó el listón azul de su hermana gemela y lo ató a una estaca más grande la cual iba amarrada a una soga más larga que las demás.  
  
- Crees que eso si funcione? - Cuestionó Misha aún terminando de amarrar su parte de los anzuelos.  
  
- Creeme que si, mira - Lena levantó el listón y lo colocó cerca de la nariz de su amigo. Éste se acercó y lo olió sin cuidado y se alzó de hombros - Huele a Valya, eso lo atraerá más de prisa. Ya verás pequeño Misha.  
  
Terminaron de armar todo y lanzaron al río lo que llamaron la "trampa del siglo" según el pequeño castaño, si todo salía bien, se harían muy famosos vendiendo el diseño de lo que os llevó a la captura del monstruo y saldrían en todos los periódicos de todo el mundo como los únicos niños valientes, capaces de enfrentar a una criatura muy voraz.   
Amarraron cada soga a los soportes de tronco del muelle y luego se tomaron de las manos, apretando sus ojitos, cada quien haciendo una oracion mental, pidiéndole al gran Dios cazador, que les ayudara esa noche a atrapar al animal gigante.   
Fueron a esconderse detrás de unos arbustos. No querían ser vistos por aquel animal, así que, cada uno se sentó en la tierra húmeda y decidir esperar.  
  
- Cómo piensas que sea, Lena? - Dijo Misha abrazando su propio cuerpo. Comenzaba a sentir frío.  
  
- Pues, creo que será muy grande y muy gelatinoso. Debe tener muchos cuernos y un huequito atrás como las ballenas para poder respirar, eso - La pelirroja se encogió de hombros después de dar su descripción bastante creíble de como sería aquel monstruo y bajó más su gorra hasta tapar sus ojos. Tenía algo de sueño pero aquello no iba a ensombrecer la gran captura, así que debía estar bien despierta.  
  
- Creo que deberíamos llamar a Valya, para que nos ayude. Si es muy grande, nosotros dos no...  
  
- Shhh! - Calló Lena de pronto al escuchar un chapoteo en el agua. Ésta miró a Misha y éste le devolvió la mirada. Ambos estaban extasiados y con los ojos muy abiertos. El ruido cesó y no escucharon nada más. Se habían puesto en posición de ataque pero al parecer, todo fue una falsa alarma.   
  
Ya eran las 2 menos 15 de la madrugada y no habían vuelto a escuchar nada más después del primer ruido. El río se veía en calma. Los anzuelos permanecían en el mismo lugar. Lena y Mihail, estaban recostados sobre sus espaldas, con el sueño vendiéndoles y ganandoles la batalla. Esa noche, ninguno de los dos tuvo la suerte de atrapar al monstruo del río en Villa Hermosa, solo consiguieron una buena reprimenda de parte de sus padres y un gran resfriado que los mantuvo en cama por tres días.   
Cada tres meses, se dirigían al lugar con la fe de que algún día, serían los cazadores de monstruos más famosos de toda Rusia, pero todo aquello quedó, como una simple fantasía de dos chicos que jamás volvieron a separarse al pasar los años.  
  
>>>>>>>>>>>>>>>>>>> FLASHBACK FIN  
  
  
Seguían allí sentados, distanciados el uno del otro. Lena sabía que era bastante incómodo aquel sentimiento, pero Mihail se había pasado de la raya esta vez y lo sabía. Se levantó despacio, limpiando sus pantalones de mezclilla de cualquier rastro de hojitas sobre ellos. Contemplaba aquel paisaje increíble. Una sonrisa en su rostro se dibujó, posiblemente había recordado aquella fantasía y sobre todo el mito acerca del monstruo de Villa Hermosa. Cerró los ojos y respiró un poco de aire fresco. Sintió la mano de su amigo sobre su hombro y los abrió.  
  
- Lena, lo siento... En verdad me siento como un tonto - Increpó un poco avergonzado por su actitud.  
  
- Ya está... No quiero que sigamos así, distanciados Mihail - Respondió la pelirroja dándose la vuelta para mirar a su amigo - Pero no quiero que me juzgues a la primera ni que me recuerdes a cada instante, cual es el papel que debo cumplir. Sé que es lo que hago y porque lo hago y si te conté sobre esto... - Hizo una pausa para mirar atrás y luego continuar - Es porque ni yo sé que es lo que me está pasando - Concluyó bajando su cabeza.  
  
- Recuerdas la historia del monstruo?- Preguntó Misha rompiendo con aquel incómodo silencio que se había formado durante unos minutos. Lena regresó su mirada hacia él y con una sonrisa, corrió hacia la orilla del muelle. Se agachó cuidadosamente y sacó una soga que estaba un tanto vieja y rasgada y la sacó del agua. La estaca ya podrida por la humedad, aún tenía atado en el medio un listón azul pálido ya por el tiempo y totalmente deshilachado. La pelirroja la tomó en sus manos y largó una carcajada que contagió a Mihail.  
  
- Cómo no voy a recordarla Misha? Si el monstruo nunca vino hacia nosotros porque el listón era de Valya. Seguro le iba a dar indigestión o posiblemente moriría envenenado.  
  
Ambos chicos rieron placenteramente mientras la tarde comenzaba a ponerse sobre ellos. Sin duda alguna, eran los mejores amigos, se conocían de toda la vida y no había mal entenido que el noble corazón de Lena no pudiera perdonar.  
  
  
  
Estaba parada a mitad del camino de tierra viendo la nube de polvo que se alzaba al compás que Mihail abandonaba el lugar en su coche todo terreno. Ya era de noche y no tenía intención alguna de regresar a casa, necesitaba pensar en todo lo que estaba sintiendo, en aquella actitud que para nadie; al menos para sus allegados, podía pasar desapercibida. Estaba cambiando positivamente y ella lo sabía, pero se sentía feliz y es lo que más le importaba. Había olvidado el significado de aquella palabra y poco a poco, volvía a tener sentido.   
La casa de campo, era la única que quedaba a la redonda, no habían más vecinos con quienes charlar. Unos cuantos trabajadores que ya concluían su jornada, saludaban cortésmente mientras tomaban rumbo hacia sus casas, carrtera arriba. Entró y cerró la puerta de manera segura. Extrañaba a su fiel amigo Luke, pero necesitaba estar sola, así que esta vez, tuvo que quedarse en la mansión de Kazán. Subió las escaleras hacia su habitación y se sentó sobre su cama, encendiendo el televisor mientras cambiaba sus ropas. Sacó sus tenis y su pantalón de mezclilla rojo quedando así sólo en unos ajustados y muy femeninos boxers, aquellos que ni su madre sabía que usaba porque los consideraba una vestimenta un tanto "masculina". Ajustados a su esbelta figura, le quedaban muy bien tallados, dajando arriba su playera blanca y sus inseparables calcetas corte bajo que le daban cierto toque infantil.   
  
Llevó consigo su móvil y bajó nuevamente las escaleras para prepararse algo de comer.   
Eran un poco más de las 21:00 horas así que prepararía una simple ensalada de frutas. Buscó en la heladera un poco de sandía y fresas, del mesón de la cocina asió algunos bananos y una naranja para comenzar hacerse la cena. Cogió el control de mando de su stereo y colocó algo de música de Sigur Ros - Festival- tarareando un poco para darle rienda suelta lo que sería su exquisita y sana cena. Al cabo de media hora, se sirvió en un bol la preparación y caminó de nuevo hacia su habitación, llevando consigo su móvil. De nuevo se sentó en su cama, desatando la coleta donde amarraba sus rizos y los dejó libres acomodándolos detrás de su espalda. No tenía ganas de leer pero tal vez haciendo zappin, consiguiera algo agradable que ver. El sonido de un nuevo mensaje de texto, llamó su atención. Se reclinó por completo sobre el espaldar de la cama, colocó sus piernas como canastitas y el bol dentro de ellas. Al abrir su móvil, encontró unas bellas palabras escritas dedicadas a ella.  
  
SMSYulia: " Buenas noches preciosa, solo pasaba por acá para desearte lindos sueños y que hayas pasado una velada genial de pesca. Me encantó tu voz, no pensé que fuera tan dulce así que, ya lo dije :):)Cuidate mucho. Yulia"  
  
Lena comió un poco de su ensalada e frutas y se puso más cómoda para poder responder el mensaje. Qué dónde había dejado los nervios y las ansias de adolescente? Pues, creo que hace un rato las había enviado todas por un caño.  
  
SMSLena: "Buenas noches hermosa, gracias por tus buenos deseos, pero aún sigo despierta. La he pasado bien, aunque no pescamos mucho ya que el río estaba un poco revuelto. Pues bien, tengo que ser también sincera contigo y es que a mi también me ha gustado tu voz, es muy ronquecina y a la vez dulce, esa es mi opinión. Y cómo has pasado el día junto a tú novia?"  
  
SMSYulia: "Ehm! Me has hecho sonrojar por tus halagos y gracias. La hemos pasado bien pero tuve que venirme antes porque mamá iba hacer acto de presencia junto a mi padre. Aunque con él no estoy molesta, con ella sí. Además, no quise exponer a Natasha a otra humillación, aunque mis tíos nos mirabais como extraterrestres. En fin. No les hago mucho caso. Ya vas a irte a dormir, o interrumpí tus sueños?"  
  
SMSLena: "En realidad, me encuentro cenando en este momento una rica ensalada de frutas que acabo de prepararme ya que es algo tarde. Nunca me acuesto sin cenar, suelo tener pesadillas ;). Tú, ya has cenado?"  
  
Le parecía gracioso poder compartir con Yulia sus momentos más íntimos. Ahora sentía estar más cerca de ella, ya no estaba enviándole un simple correo electrónico sin temer que su internet fallara y quedarse sin leer hasta el día siguiente, esta vez era más sencillo y para ser sincera, le gustaba ver la foto de Yulia en el avatar de mensajes. Sin duda alguna, veía la foto cada cinco minutos, le parecía totalmente hermosa la chica de ojos azul claros y cabellos rebeldes.  
  
SMSYulia: "No quiero cenar ya que he comido gran cantidad de aperitivos y carnes. No sé como no he vomitado aún Lena. Me siento reventar creeme. Pero sobreviviré de eso estoy segura. Nadie a muerto por un ataque desconsiderado de barbacoa. A parte de eso, no se cocinar muy bien, si hubiera un premio de la persona que compra más comida chatarra sobre la tierra, ese premio me lo llevaría yo sin duda".  
  
SMSLena: " :):):) Eres muy elocuente Yulia y por qué no contratas a un servicio o algo así? Comer demasiada chatarra no es muy bueno que digamos así que, deberías considerar eso"  
  
SMSYulia: " Lo consideraré no te preocupes y gracias por preocuparte por mi salud y por la integridad física de la cocina. Nadie se había preocupado jamás de que pudiera causar un incendio en ella... Lena, te puedo hacer una pregunta?"  
  
SMSLena: "Claro hermosa, las que quieras hacerme.... Dime" - Terminó de escribir y volvió a comer un poco de su ensalada y volver hacer zappin en el televisor. A decir verdad, tampoco estaba poniendo mucha atención a lo que allí estaba sucediendo. Tenía una conversación más importante que atender y todo en ese momento excepto una sola cosa, perdió total interés en ella.  
  
SMSYulia: "Me dijiste una vez que tenías 3 años de casada. Cómo es el matrimonio gay y amas mucho a tu esposa?"  
  
Qué pregunta había sido aquella por Dios? Inmediatamente la pelirroja pasó por su garganta aquel pedazo de sandía que había llevado a su boca con gran dificultad, se le había hecho un nudo en su garganta. Hablar de Svetlana para ella era algo así como un tema tabú, por decirlo de alguna manera. No es que no le gustase hablar acerca de su esposa, pero Yulia había formulado una pregunta muy importante: "Amaba realmente a su esposa?" Era algo que comenzaba a rondar por su cabeza de un tiempo para acá. La distancia siempre estuvo presente entre ambas, aunque dormían en la misma cama, sentía que lo hacían en habitaciones distintas. Para ella su matrimonio siempre fue la gota que derramó el vaso para con su distinguidísima familia. Su rubia mujer, nunca fue moneda de oro para nadie de los Katin a excepción de Valya Katina que siempre fue su mejor amiga, pero a veces podía notar el roce que estas dos chicas tenían, posiblemente por su carácter egocéntrico en común. Pero aquella pregunta no había sido hecha de manera general sino de manera personal.  
  
SMSLena: " Bueno... El matrimonio gay es como la mayoría de lo matrimonios heterosexuales, tiene sus momentos buenos y sus momentos malos. Todas las parejas lo tienen Yulia y así es. En cuanto a tu última pregunta, pues, quiero mucho a mi esposa, llevo tres años como ya te he dicho, con ella y me he acostumbrado a sus cosas y viceversa. Bueno, eso"  
  
SMSYulia: "Disculpa si fui algo entrometida pero solo me dio curiosidad. Soy un poquito fisgona como podrás haberte dado cuenta pero en verdad me alegro mucho que la quieras, pues es tu esposa no? Pero he notado cierta tristeza en tus palabras, tal vez esté equivocada, no te conozco mucho pero lo he notado. Si es así entonces, no me prestes mucha atención. A veces quiero hacerme pasar por la mejor psicóloga del mundo y yo estoy más loca que el planeta entero. Y, ahora voy acostarme porque tengo demasiado sueño. Disfruta de tu cena y espero que tengas una feliz noche. Un beso."  
  
Leyó el mesnaje muy bien antes de responder. Yulia había tocado una tecla muy importante en su vida sentimental que la puso a dudar como nunca. Colocó el bol vacío sobre su mesa de noche donde descansaba un libro que siempre se servía de estar allí. Cerró los ojos y el rostro de Svetlana llegó de inmediato a su mente, luego cambió al de Yulia, la sonriente chica que le estaba desordenando las ideas y de pronto una ciudad se mezcló entre ambas: Moscú.  
  
SMSLena: " Yulia... Te gustan las sorpresas?"

CAPITULO 14: DEL QUE YULIA AHORA SI SUPO EL VERDADERO SIGNIFICADO DE LA PALABRA SORPRESA  
  
  
  
Esta vez no había sido un mal sueño por el cual no había podido dormir parte de la noche. Estaba caminando alrededor de su habitación cuando apenas el día marcaba las seis de la mañana. Una hora antes, había despertado. Estaba incómoda, inquieta. Una sola palabra le rondaba la mente aquella mañana del lunes: SORPRESA.  
  
Qué había querido decir Lena con aquella frase que le escribió por mensaje la noche anterior?: "Te gustan las sorpresas?"... Quiso indagar, pero tampoco quería sonar tan desesperada, así que solo se dio a la tarea de responder con un "SI" y fue el fin de esa conversación.   
Se asomó por la ventana de su cuarto, con su mirada azul clara, perdida en el horizonte de la ciudad moscovita con la mente llena de ideas descolocadas, dedicandose sólo a contemplar un poco más el paisaje mientras se abrigaba más el cuerpo con un sweater azul que ya se había colocado antes.  
  
Había dejado los pensamientos en la ventana y decidió volver a la cama para leer un libro. El tiempo seguía su rumbo y Yulia se encontraba aún sumergida en la lectura aquella mañana. Avisó a su madre con anticipación, que cualquier inconveniente en la oficina le notificara, ya que esa mañana no asistiría a la empresa por compromisos que tenía que resolver. Simplemente, había mentido acerca de aquello, no tenía ganas, así de sencillo, de verle la cara a Larissa Volkova.  
  
Tomó un baño ligero, rápido y decidió vestirse lo más sencilla posible. Siempre lo hacía cuando no tenía ningún asunto importante que atender con su familia. Amaba andar en jeans y zapatillas cómodas, era esa su verdadera esencia. Dio varias vueltas por su casa, agarró las llaves de su coche y salió. Había quedado ese día en desayunar con su novia.  
  
La plaza roja se encontraba ya abarrotada de transeúntes visitando los distintos locales ubicados alrededor. En el gran café central, se encontraba Natasha sentada en una de las primeras mesas, degustando un café negro mientras leía el periódico matutino. Hojeaba la sección de empleos un tanto entretenida sin darse cuenta aún, que una chica de cabellos color negro y mirada azul como el mar, la detallaba alegremente desde una distancia de la mesa donde ella se ubicaba. Alzó la vista por instinto, y fue cuando sus miradas se encontraron, devolviéndole la misma sonrisa que Yulia le ofrecía en aquel momento. Lucía tan hermosa aquella chiquilla rebelde, que no lo pensó dos veces y levantándose de su asiento, salió a su encuentro a recibirla con un abrazo y un tierno beso sobre sus labios.  
  
- Hola criaturita, cómo estás? - Saludó Yulia viéndose reflejada en aquellos ojos ambar que irradiaban mucha alegría.  
  
- Hola Yuls, pensé que no ibas a llegar nunca - Dijo mientras volvía a besar los labios rosa de la pelinegra.  
  
- Sabes que soy un poquitito impuntual, pero ya me tienes aquí... y con mucha hambre - Objetó Yulia tomando de la mano a la castaña para llevarla de nuevo a la mesa donde anteriormente se encontraba ésta leyendo y bebiendo su café - Veo que decidiste comenzar sin mí - Aclaró sentándose a la mesa y viendo lo que contenía la taza humeante que estaba sobre ésta.  
  
- Pues, aún no he desayunado. Solo fue un café que decidí tomarme mientras leía el periódico, por supuesto, mi nueva sección favorita, los empleos - Resopló al terminar la frase. Yulia no pudo evitar sentirse un poco apenada por la situación.  
  
- Lo siento tanto de verdad.... que por mi culpa, tú...  
  
- Shh!! - La silenció robándole de nuevo un beso - Nadie tiene culpa de nada, las cosas teníais que pasar de alguna manera y las cosas sois así. Venga Yulia, no he perdido la vida... afortunadamente, sólo fue un simple empleo.  
  
- Al menos a mi madre no le dio tiempo aquella vez de buscar su bazooka favorita y volarnos los sesos a ambas, aunque creo que nos iba a volar en pedacitos más bien... Pero venga criatura, que he venido hasta acá porque te tengo una grata sorpresa pero... - Alzó una ceja y se quedó un tanto pensativa, como si su cerebro estuviera resolviendo el más complicado de los acertijos. Natasha la detallaba y negaba con la cabeza. Yulia podía ser tan elocuente cuando quería - ... Vamos a comer primero, porque no sé tú pero mi estómago está retumbando allá adentro - Dijo haciéndole señas al mesero para que trajera la carta mientras se encargaba de hacerle mimos a su novia quien volvió a sumergirse en los clasificados.   
  
La gente de vez en cuando, le regalaba miradas de desagrado y algo incómodas, pero Yulia sabía como poneros en su sitio inmediatamente, simplemente con mostrar un solo dedo y una sonrisa triunfante.  
  
- Cuentame, qué has hecho a parte de ponerte más hermosa cada día? - Dijo Yulia comiendo de su omelette mientras veía sonrojarse fácilmente a Natasha.  
  
- Eso lo dices porque solo me tienes mucho cariño. Pues, he estado ayudando a mis tios en casa, como te he comentado. Con el cheque que me habéis dado en la empresa cuando me despidieron, solo lo he empleado para surtir lo que haga falta y el resto quedará allí en mi cuenta... No quiero gastar mucho, sé que encontraré algo pronto - Dijo bebiendo de su nueva taza de café.  
  
- Ummmm!!   
  
- Que significa ese sonidito que sale de tu boca Yul?  
  
- Nada... Te he conseguido algo - Dijo la morena masticando aún.  
  
- Algo? Algo de que.... - Hizo una pausa - Oh no!!! - Natasha bajó despacio el cubierto sobre el plato para secarse la comisura de su boca. Yulia, hizo lo mismo mientras le tomaba la mano a su novia.  
  
- Escuchame.. Es algo que ha salido en internet y decidí enviar la solicitud con algunos de tus datos, mira - Se llevó la mano al bolsillo de sus pantalones sacando un trozo de papel donde se leía una dirección electrónica - Acá la he apuntado y esta mañana, ha llegado una respuesta a mi correo indicando que tienes una entrevista el día de hoy a las... 15 horas.  
Natasha no pudo detectar si era una mentira o no, pero la verdad de todo es que Yulia sabía como jugar todas las piezas del ajedrez cuando en realidad le importaba alguien. El objetivo era no hacer sentir mal a Natasha y que pensara que por influencias, le podía conseguir algún trabajo. Pero había sido así. Conocía mucha gente a pesar de sus escasos 20 años que podían ayudarle en algún favor. Era de las que se salía con la suya siempre y sabía como conseguir lo que quería; así que, allí estaba, le había encontrado un empleo a su novia sin que esta supiera que directamente había metido su mano, sino que lo había ayudado a encontrar de la manera más sencilla y normal como a nivel mundial funcionaban las cosas.  
  
- No tenías porque molestarte Yulia... soy yo la que no tiene trabajo ahorita y por ende, me toca a mi ocuparme de mis cosas.  
  
- No seas tonta si?... Lo hice con gusto y porque siento que en el fondo te debo una gran disculpa por el comportambiento de Larissa. Sé que te humilló y te trató muy mal, recuerda que estuve allí y es mi manera de ayudarte, además... El trabajo está allí, sólo que tal vez no lo habías visto y puede constatar que no tuve nada que ver en esto - Natasha le miró dubitativa, pero no iba a discutir por una tontería como esa, en el fondo le agradecía mucho a Yulia porque a pesar de su corta edad, era una chica bastante responsable y comprometida.  
  
Charlaron durante un buen tiempo dentro del café mientras desayunaban. Luego, dieron un corto paseo bajo las miradas desconcertadas de los ciudadanos dentro de los centros comerciales. Veían a la pareja de chicas como si ambas fuesen extraterrestres. Actitudes que ambas pasaban desapercibidas ya que a ninguna parecía importarles que el mundo allá afuera, seguía girando entorno a ellas.  
  
Yulia acompañó a Natasha hasta su coche cuando acabaron de hacer los recorridos, ya amenazaba con caer el mediodia. La castaña encendió el coche después de una amorosa despedida en el parking de la plaza y se marchó. La pelinegra seguía con la mirada al auto perderse entre la cantidad tráfico que ya comenzaba aglomerarse sobre la ciudad principal del país.   
  
Caminando, sin prisa alguna, detallando a cada una de las personas que por allí pasaban en ese momento, iba hacia su coche cuando el móvil comenzó a repicar para tomarlo del pequeño bolso que colgaba detrás de su espalda. Se detuvo un momento para contestar.  
  
- Hola!  
  
- Hola, cómo estás? - Saludaron del otro lado de la línea.  
  
- Bien, saliendo de la casa un rato y tú?  
  
- Te conozco Yulia y estás en la calle. Estabas con tu novia, cierto? - La morena rodó los ojos al captar que su mejor amiga la conocía tanto, hasta cuando mentía.  
  
- Katia, a veces pienso que me sigues o que has enviado a un detective para que chequee mis pasos. Me asustas  
  
- No seas idiota come mocos...  
  
- No me digas así... Que quieres? - Dijo comenzando a caminar nuevamente. Su coche no estaba muy lejos, así que mientras escuchaba a Katia hablar desde el otro lado, llegó junto a éste.  
  
- Quería que me acompañaras al centro comercial para comprar algo de ropa. Me ha provocado esta noche salir de marcha, qué dices?  
  
- Qué digo a qué? - Jugaba con las llaves de su auto mientras volvió a mirar a las personas que pasaban por el lugar.  
  
- A que si quieres salir conmigo esta noche a bebernos algo.  
  
- No sé... aún es temprano y tengo tiempo para pensar si quiero ir o no.  
  
- No seas aburrida Yulia por favor. Nunca tienes nada que hacer sino estar en tu casa escribiendo tus historias bastante locas y salir con tu noviecita mayor de edad.  
  
- No empieces Katia que no estoy de ánimos para discutir tan temprano... Estoy acá en la plaza roja, puedo esperarte si quieres - Acotó subiéndose al coche, encendiendo el stereo y la calefacción.  
  
- Está bien, me das media hora entonces y estoy allí contigo? - Yulia resopló sabiendo que media hora para Ekaterina, era una hora aproximadamente la que en el mundo real se tardaría en llegar. Pero ese día no tenía más nada que hacer así que decidió esperarla mientras que pasaba el tiempo.  
  
- Bien, acá te espero entonces, sólo... no tardes tanto Katia por favor.  
  
  
  
Recorría el centro comercial nuavamente, pero esta vez lo hacía sola y un tanto aburrida. No le gustaba ver las tiendas sin compañía, se sentía indefensa a la hora de criticar algún vestido o tener competencia con quien poder discutir de quien vio primero alguna prenda que le gustara de más y como siempre, terminaba ella ganándola. De pronto, algo llamó su atención haciendo que detuviera su andar para pararse delante de una vidriera. Allí, estaba en exhibición, una linda bufanda de seda, color verde esmeralda - "Lena" - pensó de inmediato para luego entrar corriendo a la misma. Le había llamado bastante la atención aquella prenda, que aún estando ya dentro del local, no le quitaba la mirada de encima. Recordó que la pelirroja en varias oportunidaes le dijo lo mucho que le encantaban las bufandas y la había visto en algunas fotos con muchas de estas, así que esa no podía pasar desapercibida para su colección.   
  
Una chica joven y muy linda se le acercó, sacándola de pronto de sus pensamientos pelirrojos donde se encontraba hace menos de dos segundos.  
  
- Disculpe señorita, puedo ayudarle en algo? - Cuestionó la chica viendo a Yulia de una manera muy graciosa al ver como la morena rascaba su cabeza.  
  
- Ehmm! bueno si... Esa bufanda señorita, es muy linda, verdad?  
  
- Claro que si... Es de seda importada y muy elegante. Es para usted?   
  
- No!!.. ó si... Pero no - Yulia no sabía que decir mientras la rubia de ojos verdes claros que la atendía, solo reía por las respuestas vagas de la morena. Yulia, dirigió la mirada hacia la chica y al verle a los ojos sonrió ampliamene como si la mejor de las ideas se le hubiese ocurrido en aquel preciso instante - Puedes hacerme un favor?  
  
- Como no... - Respondió algo dudosa la vendedora.  
  
- Es que quiero que me modeles esa bufanda... Sólo quiero ver como te queda a ti y como luce con el color de tus ojos...Por favor - Clamó algo suplicante. La vendedora asió la bufanda de exhibición y se la colocó delicadamente sobre su cuello. Yulia la veía muy emocionada, le lucía perfectamente y le hacia relucir los ojos a la chica que estaba un poco apenada por la manera en que la pelinegra le miraba - Crees que le guste a una chica de cabellos rojos y ojos verdes grisaceos? - Finalmente preguntó como si fuese la cosa más simple y entendible de la faz de la tierra.  
  
- Será un buen regalo... Es una prenda muy elegante y sencilla sobre todo. Da un toque juvenil...  
  
- Me refería, si cree que le gustaré yo - Dijo Yulia con la mirada perdida sobre el cuello de la vendedora donde colgaba aún la prenda color esmeralda. La joven, sólo pudo abrir los ojos y encogerse de hombros. Acaso aquella niña se estaba volviendo loca o le estaba tomando el pelo?  
  
- Disculpa?  
  
- Ah? - Yulia sacudió la cabeza para aterrizar de una vez por todas.  
  
- Me preguntó usted si cree que le gustará a alguien... Eso fue lo que me preguntó.  
  
- Olvidalo, solo bromeaba... Por favor, puede envolverla para regalo?  
  
- Si. Ahorita mismo hago que os la envolváis señorita. Va a llevar algo más?  
  
  
Yulia salió de la tienda un tanto emocionda por haber comprado un regalo para Lena. Si, era para aquella chica pelirroja que comenzaba a quitarle el sueño y entre ceja y ceja llevaba tatuada su mirada. Esa mañana le parecía extraño que ésta no le hubiese respondido el mensaje que le había enviado, saludandola como ya se había acostumbrado hacerlo. Tal vez, estaría muy ocupada, en algún juicio o algo por el estilo. Así que optó por esperar a que Lena le contestara y se desocupara, no quería crear ningún inconveniente.   
Chequeó su reloj de pulsera, habían pasado cuarenta y cinco minutos desde que recibió la llamada de Katia. Negó con la cabeza y siguió recorriendo algunas tiendas, mirando de vez en cuando, la caja en forma de regalo que llevaba en las manos.   
El móvil volvió a sonar, esta vez lo llevaba en sus manos facilitándole contestar la llamada lo más pronto posible sin tener que requisar de principio a fin, su bolso.  
  
- Dime que ya llegaste por favor... Estoy aburrida de dar vueltas y vueltas por todo el centro comercial...  
  
- Pues, veo que también te desesperan los centro comerciales... Hola hermosa.  
  
- Lena!!? Demonios, disculpame por Dios, no sabía que eras tú - Dijo tratando de no perder el equilibrio y caerse por la impresión.  
  
- Jaja! No te preocupes Yulia, si estás ocupada, entonces hablamos en otro momento.  
  
- No!!!! - Control Yulia, control - No estoy haciendo nada... Bueno, estoy o estaba comprando un regalo... Estoy esperando a mi amiga que se tarda mucho... Eso... si  
  
- Traquila hermosa... Puedo llamarte en otro momento, de verdad.  
  
- Estaba preocupada por ti - Soltó de pronto - Te envié un mensaje pero no me contestabas y no quise molestarte.  
  
- No me molestas y lo sabes... Y la razón por la cual no te contestaba es que, tuve que salir de viaje de negocios a Ucrania. Salí de emergencia, así que por esa razón no pude contestar porque el móvil estaba apagado, descansando dentro de mi bolso, sabes como es lo de viajar en avión.  
  
- Entonces, estás lejos?... Bueno, estás de viaje de negocios, y... Estás.... con...  
  
- Con mi esposa? Esa es la pregunta que no termináis de formular vuestros labios Yulia? - La morena asintió sin decir palabra alguna llevando sus piernas hacia un banco que estaba prácticamente a la vuelta y sentándose allí. Colocó la caja a su lado y sus ojitos azules detallabais el listón con tristeza - No. No estoy con mi esposa en este viaje. Ella tiene sus asuntos aparte. Vine con mi madre, pero eso es otro cuento. Tú como has estado?  
  
- Bien.... Yulia... Te he estado llamando y sólo me arroja a tu buzón de voz y decidí buscarte por toda la plaza roja y aquí estás!!! - Terminó de parafrasear la joven rubia con una mano en su cintura y golpeando su pie izquierdo contra el suelo.  
  
- Es tú amiga? - Cuestionó Lena desde el otro lado de la línea. Yulia veía con cara de: "en buen momento apareces amiga" a Katia que no le quitaba la mirada de: "No piensas colgar o me ignorarás?"  
  
- Si. Es ella... Así que debo colgar o le va a dar un coma inducido en cinco minutos - Miró retadoramente a Katia. Ésta la observaba de igual manera debajo de las gafas oscuras que llevaba.  
  
- Jaja! Por Dios Yulia... calmate y atiendela... yo voy a terminar de organizarme por acá. Hablamos luego vale?  
  
- Vale! - Dijo la pelinegra al colgar la llamada, levantándose de donde estaba sin olvidar el regalo que llevaba consigo y se colocó frente a Katia. Ésta, bajó un poco sus gafas y la miró por encima de estos.  
  
- Por qué me miras así? No es mi culpa de que hayas estado con el móvil ocupado y no pudiera llamarte - Acotó sin quitar su presumida mirada del rostro de Yulia. Luego, su vista viajó de inmediato hacia la caja adornada con un listón de color verde oscuro - Y ese regalo? - Preguntó. Yulia pasó su brazo libre sobre el cuello de la chica y la instó a caminar con ella.  
  
- A ver mi querida Katia, a veces tu boca es más grande que tu ego. Lo que ves, es un regalo... para quién? Obviamente que es para mi novia. Será el regalo perfecto para navidad.   
  
- Y dónde está mi regalo de navidad? - Preguntó juguetonamente. Se sentía tan a gusto cuando Yulia simplemente estaba a solo centímetros de ella, que nada más le parecía importar.  
  
- Tú no eres mi novia Katia. A ti no te he comprado nada... al menos, que quieras serlo...  
  
- Tonta! No empieces con tus juegos porque solo terminas burlándote de mi.  
  
- Venga!!! y deja el drama eh? Además, luces preciosa cuando te sonrojas - Ambas, intercambiaron miradas en silencio después del comentario de Yulia. Sus ojos viajaban de vez en cuando por vuestros labios y se habían dado cuenta que era inevitable aquel raro sentimiento que las dos experimentaron en ese momento - La que llegue primero a aquella tienda, es suya aquella falda!! - Concluyó Yulia cortando la tensión que se había acumulado. Katia solo podía ver correr a su amiga mientras se perdía a lo lejos hacia la tienda señalada.  
  
- Esta vez es tuya... tonta!  
  
  
Llegó a su apartamento después de haber pasado toda la mañana y parte de la tarde fuera haciendo "diligencias" como le había dicho a su madre ese día. Colocó las llaves del coche sobre la mesa y se sentó sobre el cómodo sofá de la sala. Llevaba en las manos aún la caja, tomándola entre las mismas, la miraba fijamente con una sonrisa en su rostro. La puso sobre la mesita que estaba frente a ella, y se recostó por completo en el sofá con la vista sobre el inanimado objeto que yacía delante de su azul mirada. Así pasó un rato, Yulia no decía nada, solo respiraba pausadamente viendo la caja... perdida en sus pensamientos.   
Por qué había comprado aquello? Por qué había pensado en Lena y no en Natasha ó hasta en la misma Katia, su amiga? Cerró los ojos y recordó el rostro entusiasmado de la rubia. Sus labios, sus ojos.  
  
- No, no, no!!! - Dijo.  
  
La vida era complicada y lo sabía. Precisamente había pasado por muchas cosas que cada día la hacían más fuerte pero, pensar en tres mujeres al mismo tiempo? La locura, simplemente... Dejó todo a un lado, revisó la maquina contestadora escuchando todos los mensajes que estaban allí acumulados y decidió relajarse un rato. Nada más tranquilizante y reconfortante que un buen baño. Uno de esos donde dura horas sumergida en su mundo, donde piensa y medita que hacer y como afrontar las cosas. Alguien tenía que darle una solución a todo lo que en su mente estaba revoloteándole y haciéndole un nido. Y la única persona capaz de ayudarla era ella misma.  
  
Desnudó su menudo cuerpo y se metió en la tina dispuesta a sumergirse un rato más en sus pensamientos, en aquella soledad que de vez en cuando le encantaba que la acompañara, era su más fiel amiga cuando necesitaba encontrarse a si misma. Se recostó por completo y dejó que el agua tibia la llevara a cualquier lugar placentero mientras cerraba los ojos y esparcia su mente dejando que esta se encargara de trasladarla a cualquier situación. Aunque no lo tuviera previsto, desde hace algún tiempo para acá, había una mujer que le llenaba espacios vacios de su imaginación, no podía evitarlo, por más que supiera que su vida era muy distinta a la de ella, siempre encontraba un momento en especial para pensar en Lena. Aquella mujer se había convertido, de un momento a otro, en parte de su rutina diaria, pensarla, imaginarla, se hacía ya frecuente en ella y le gustaba. Como sería tenerla frente a frente y sentir el aroma de su perfume? Claramente estaba unida a alguien más y de vez en cuando, su corazón palpitaba por alguien adicional que se había colado en ella desde hace mucho tiempo, pero, que había de malo en dedicar sus pensamientos a tres mujeres a la vez?  
Sonrió y sin abrir los ojos, sentía el agua bañar su cuerpo, sentirse en aquella comodidad simplemente era estar en el mejor de los gustos. Era lo que le hacía falta en aquel entonces, sentirse ella, sentirse viva, sin nadie alrededor que la juzgara o peor aún, que le llamarais loca.  
  
Habían pasado fácilmente más de cuarenta y cinco minutos desde que había entrado al baño para permitir sentirse libre. Afuera, en el cielo, la tarde caía, el frío invierno se hacía sentir cada vez más y el corazón de Yulia, se sentía cálido y alegre porque retumbaba cada vez más con la fuerza de sentirse que vivía nuevamente después de haber pasado por tantas tristezas que habían macado, su joven corazón.  
  
Salió de la tina, despidiendo agua por todas partes, sintiéndose totalmente relajada y en paz con sus pensamientos. A lo lejos, su móvil personal comenzaba a repicar. Miró la hora en su reloj despertador que estaba sobre su mesa de noche y se percató que el crepúsculo estaba ya haciendo su entrada triunfal. En todo el día había pisado su oficina, así se se sentía totalmente cómoda y por demás, descansada. El móvil seguía repicando. Caminó hacia donde estaba éste, sin colocarse encima de su cuerpo, toalla alguna que secara las pequeñas gotas que resbalaban por su bien formado torso y demás extremidades y al ver el número de quien llamaba, su corazón dio un grito de alegría dentro de su pecho.  
  
- Hola Lena cómo estás? - dijo muy risueña sentándose en la orilla de su cama mientras detallaba su imagen delante del espejo.  
  
- Hola Yulia, muy bien... estoy ahorita en el hotel, llegando de una reunión. Cuentame, estás en casa o aún sigues con tu amiga tratando de ahorcarla?  
  
- Jajaja! Estoy en casa y para serte sincera, acabo de salir de la ducha donde gratamente me estaba relajando.  
  
- Disculpa entonces hermosa por haberte interrumpido, puedo llamarte más tarde si así lo...  
  
- Deseo? - Cuestionó con doble sentido para ser sincera. Aquella mujer le hacía decir cosas que jamás hubiera logrado hacer con desconocida alguna.  
  
- Pues... si... no quiero interrumpirte.  
  
- Te disculpas siempre por todo Lena? Digo... ya he terminado de ducharme y ya puedo hablar contigo, creo que sinceramente más tarde no podré porque iré de marcha con la misma amiga a la que intentaba asesinar esta tarde. Lastima que no llevaba mis tijeras conmigo... Nota mental: llevaros como si fueran unas tarjetas de crédito.  
  
- Usas tijeras para amenazar a tus amigas? - Preguntó Lena desde el otro lado. Aunque Yulia no podía verla, sabía que tal vez la cara de la pelirroja era de espanto total.  
  
- A veces si... depende de la situación. Lo que si puedo decirte es que sé emplearos muy pero muy bien.  
  
- Me asustas - Dijo Lena.  
  
- Pues no tienes porqué, contigo no las usaría.  
  
- Entonces, ya que no soy inorportuna para nada... te vas de marcha esta noche. No crees que es demasiado lunes como para irte de marcha?  
  
- Pues, sólo vamos a por unas bebidas y a pasarla diferente. Cuando el cuerpo necesita estar en ambiente, no es necesario un día en específico o sí? - No paraba de hacer muecas frente al espejo, mientras escuchaba la encantadora risa de la pelirroja del otro lado. Aquella chica sabía como llevarla a la locura y aún, ni la conocía en persona.  
  
- En eso tienes razón. Lo decía solo porque apenas es...Venga! no me hagas mucho caso, a veces puedo ponerme algo cenil y parezco madre primeriza. Y a dónde iréis?  
  
- Siempre nos compartimos el derecho de escoger a donde queremos ir y hoy me toca a mi. Iremos a el único pub gay que hay en todo Moscú, y eso, porque me apetece llevarle la contraria a mi amiga y me gusta verla incómoda, aunque entre tú y yo, esa chica esta casi que cruza la acera de al frente - Una carcajada saltó desde el otro lado del móvil. Vaya pero que ocurrente - Y como tengo tiempo que no visito uno, hoy me ha dado por ir al único que existe, por cierto se llama: La pluma del Unicornio. Tal vez el tío que le puso el nombre a ese lugar, tenga plumas en el trasero.  
  
- Jajaja! Yulia, no sé de donde sacas tantas cosas raras de esa cabeza, pero juro que me hacéis reir como no tienes idea. El nombre no me suena, aunque he estado en Moscú pocas veces y si, lleva un nombre poco común y extraño... supongo que debe quedar en algún lugar escondido de la urbanización, no creo que con semejante y peculiar nombre, esté a la vista de todos.  
  
- Pues, está ubicado en la parte norte de la Plaza... Es un lugar que aunque no lo creas, es bastante concurrido por la gente de la alta sociedad que lleva su vida enclosetada y a ocultas. Puff!!! pobres personas que creen que dandole gusto a la sociedad, seréis más felices y más aceptados.  
  
- Es un mundo muy complicado Yulia, lo sabemos. Somo dos chicas adultas y por lo tanto, no todos sois como muchas de nosotras, mente abiertas por llamaros de alguna manera.  
  
- Cierto.... y cuentame Lena, como está Ucrania y sus alrededores?  
  
Y así pasó un largo rato donde las chicas compartieron opiniones y charlaron un poco más de sus vidas cotidianas, como casi siempre cuando ambas teníais tiempo, lo hacian. Ambas estaban lo bastante ocupadas como para pensar que allá afuera, el tiempo seguía corriendo y una rubia de apenas 19 años, estaba botando chispas por una pelinegra que no le contestaba las llamadas, después de haber intentado más de seis veces a su número privado.  
  
- Al fin te da la gana de atenderme?- Preguntó ofuscada Katia desde el otro lado.  
  
- Calmate querida que apenas sois las 20:00 hrs y me estoy alistando para salir... supongo que querrás divertirte esta noche, cierto? - Indagó con una sonrisa torcida sobre sus labios mientras se probaba por encima, una camisa tres cuartos color lila que deseaba acompañar con una falda corta color negra y botas altas del mismo color.  
  
- Recuerda que hoy escoges tu el local, así que no vayamos a ningún sitio aburrido Yulia por favor - Katia repicó con tono suplicante.  
  
- Pues, será la mejor noche de vuestras vidas así que nos vemos en una hora. Adiós!  
  
  
  
El rostro impresionado de Katia podía valer miles de Rublos en ese momento y más de 30.000 likes en la página del facebook de la morena. Que demonios estaría pasando en la cabeza de Yulia en ese momento? Ella, en un antro de ambiente? No, definitivamente la pelinegra de su amiga se estaba volviendo completamente loca. Recordó la última vez que quiso acompañar a Yulia a un sitio como ese, apenas contaba con 16 años, identificaciones falsas y casi es acosada por una chica, que medía catorce metros y no sabía a ciencia cierta si era una mujer o un hombre.   
Había durado 1 semana entera, aguantando las burlas de Yulia y el trauma vivido en ese momento. Casi se hace ver por un psicólogo para poder seguir una vida normal sin tener que entrar en shock por los recuerdos.  
  
- No! no, no, no Yuls, tú debes haberte vuelto loca! - Dijo mientras caminaba hacia atrás sin fijarse hacia donde iba. La morena retrocedió un poco, para sostenerla del brazo, evitando que huyera.  
  
- Hey, hey, hey! A dónde crees que vas Katia? Hoy es el día de escoger mi sitio para pasarla bien y he decidido que este sea el sitio - Dijo la morena tratando de contener la risa que estaba en puertas de sus labios.  
  
- No recuerdas lo que me pasó la última vez? - Objetó la rubia zafándose del agarre de la morena que tenía que girar la cara de vez en cuando para no soltarle la carcajada en la cara.  
  
- Por favor Katia, eso fue hace tres años... Eras la criatura más tierna que había en aquel lugar y por supuesto, "ese" o "esa" mastodonte quería cenarte. No le quitabas los ojos de encima y le sonreías.  
  
- No le sonreía estúpida... Eran los nervios y además me estaba haciendo pis encima - Finalizó haciendo un puchero recordando aún la mala pasada que a sus escasos dieciséis, había sucumbido gracias a las ocurrencias de la pelinegra alocada.  
  
- Ven acá- Yulia la haló de la mano - Esta vez no va a pasarte nada malo sí? Acá se reune la crema y nata de la sociedad rusa. Habréis miles de escoltas y no vas a encontrarte con ningun mastodonte que te persiga, vale? - Katia asintió. Yulia continuó el camino llevando casi a rastras a la pequeña rubia - Además, si no estoy ocupada por allí, te defenderé, solo tienes que silbar y correré como Forrest.  
  
- Idiota!  
  
- Pajarraca!  
  
  
El lugar era bastante confortable y la seguridad estaba bien distribuida a sus alrededores. Luces de neón, bañaban el ambiente haciendo que la atmósfera se tornara bastante agradable y divertida. Como era de esperarse y por ser día de semana, no estaba muy frecuentado el Pub. Unas cuantas celebridades de la televisora local, tal como Yula lo había mencionado en el dicurso que le recitó a Katia y algunas que otras parejas bailando en la pista. Por su puesto, Katia estaba colgada del brazo de la pelinegra como si de aquella delgada extremidad, dependiera su vida y su seguridad social.   
Yulia, con aires de superioridad, veía a cada una de las personas como si con la mirada quisiera indicar, que allí estaba ella, dispuesta a comerse al mundo, con todos los ingredientes que le sirvieran.  
  
- Deseáis beber algo señoritas? - Ofreció una chica muy guapa para el gusto de Katia y para el de Yulia, pues casi que con la mirada le pudo haber desvestido y vestido en un santiamén.  
  
- Pues, para mi novia y para mí, una appletini por favor.  
  
- Con mucho gusto, ya les traigo sus tragos. Disfrutad - Terminó diciendo la chica para dar media vuelta y cumplir con lo que os habíais solicitado.  
  
- Estás loca? Desde cuándo tú y yo somos novias?  
  
- Callate Yulia... te he salvado de que esa mujer con personalidad de gata en celo, te comiera con la vista. Así regresas a tu casa, sana y salva - Dijo Katia con la frente muy en alto como si en ese momento, fuese la súper heroína más grande de toda Rusia. Por supuesto, Yulia no pudo evitar rodar los ojos ante la tonta hazaña de su amiga. Aquella chica tenía que ser en realidad de su equipo o dejaba de llamarse Volkova.  
  
- Pues, gracias por nada Katia - Dijo sentándose sobre un cómodo asiento que estaba en un rincón, mientras Ekaterina, se sentaba frente a ella sobre una silla, quedando una pequeña mesa entre ellas.  
  
- No hay de que - Dijo encogiéndose de hombros - El lugar es bastante hermosos tía... Esta vez debo reconocer que has escogido bien.  
  
- Siempre escojo bien y lo mejor... Tonta! Además, si no me hubieses espantado a la mesera, ya estuviera sirviéndole a mi país como buena ciudadana lesbiana Rusa que soy.  
  
- No seas gilipollas Yulia... Tienes novia y según tú y que la quieres y además, esa tía es una simple bartender, no es que según tú escoges lo mejor? - Cuestionó mirando que la chica volvía a por ellas con ambos tragos en una bandeja sobre sus manos. Ésta colocó las bebidas en la mesa y se retiró regalándole una sexy sonrisa a la chica rubia que quedó algo perpleja, contagiando también a Yulia que quedó igual en el mismo estúpido estado.  
  
- Esto es increíble.... La chica te sonrió a ti y la lesbiana soy yo? - Ego de Yulia cayendo en 3...2...1...  
  
- Exacto - dijo triunfal bebiendo un sorbo de su trago verde - Queda demostrado una vez más, que no eres el culo del mundo Volkova y aunque haya sido una mujer la que me haya sonreído, te di en el ego y es lo que me importa. Al fin, mi venganza ha sido llevada a cabo por aquel trauma que me hiciste sufrir a los dieciséis..  
  
  
La noche iba de maravilla, ya eran algo más de las 22:00 horas de la noche. Las chicas se estaban divirtiendo como muy bien habían planeado hacerlo. Aunque pensaban regresar temprano, a Yulia salir un rato siempre le resultaba algo totalmente relajante. Beber, sentirse en otro ambiente, ya lo había extrañado un tanto. Había conocido algunas chicas y había bailado un rato, por su parte Katia también hacía lo mismo, aunque esta se encontraba bailando en la pista con dos chicos bastante gays. Ella se lo estaba pasando de lo mejor. Era la idea principal.  
  
Las botas ya comenzaban hacer estragos en los pies de la morena así que primero pasó por la barra para pedir un vaso con agua y luego fue a sentarse a la mesa donde primeramente habían llegado. La seguridad era extrema y podía decirse que el local era a todo dar. Sacó el móvil de su bolso de mano y al chequearlo, había recibido un mensaje de Natasha diciéndole que estaba muy contenta porque ya había conseguido un nuevo empleo y pidiéndole que se cuidara mucho.   
  
Enhorabuena, y se alegraba mucho por el nuevo logro de su novia. Tenían una relación muy buena ya que esta en ningún momento se comportaba asfixiante y eso era lo que más le gustaba de la castaña. Sabía cual era su lugar y el de ella también, así que leyó el mensaje pero no quiso responder, ya lo haría con calma al día siguiente, además, ya había avisado también que iría un rato a pasarla bien con Katia. Nastasha conocía solo de nombre a la mejor amiga de la morena, por esa razón no desconfiaba de esta ya que para Yulia siempre fue eso, una mejor amiga, así que sabía que Yulia estaba en buenas manos y no debía preocuparse.  
  
Vio hacia la pista de baile y Katia aún seguía bailando con los mismos chicos que media hora atrás, le habían invitado a bailar, al menos estaba divirtiéndose y eso le agradaba bastante. Ella ya se sentía bastante agotada, miró su reloj de pulsera, eran las 23 hrs menos 15 minutos, solo quedaba esperar a que su amiga, llegara de nuevo para marcharse a sus casas. Era algo tarde y si mañana no se presentaba en la oficina, Larissa Volkova era capaz de desheredarla y enviarla a un internado de Kuala Lumpur, país que ni siquiera sabía si era habitado por personas o por los pitufos.   
Recogió su bolso y sólo se dedicó a esperar con la mirada perdida en algún punto de la pista de baile.  
En eso estaba cuando alguien colocó una mano sobre su hombro haciéndola que se girara de inmediato. Sus ojos se abrieron como platos y su boca siguió el mismo camino. Tragó fuerte mientras se iba colocando de pie sin dar crédito a los que sus ojos aún estaban viendo en ese momento. Era tal cual como la imaginó que sería. Sus ojos verdes con grises, simplemente no tenían comparación alguna, era lo más bello que había contemplado después de los atardeceres en la Toscana-Italia. Sus cabellos, eran fuego vivo y la sonrisa, que en aquel instante le regalaba, era como si los mismos ángeles le hubieran tallado el rostro.  
  
- Hola hermosa!!

CAPITULO 15: HASTA PRONTO MOSCÛ  
  
Ambas, se quedaron en silencio, mirándose a los ojos. Ninguna decía palabra alguna, solo el sonido de la música electrónica de fondo y unos cuantos murmullos, era lo que os servía como fondo musical a aquel sorpresivo encuentro que Lena le había regalado a Yulia, la cual no podía creer lo que sus ojos estaban viendo.  
Era Lena, la misma chica que hasta hace varios días solo le escribía correos, mensajes de texto y alguna llamada telefónica. Era ella, en persona, la tenía allí a escasos centímetros de su cuerpo y ella sólo estaba estática, sin poder decir palabra alguna, siendo asediada por una sonrisa de perlas que hacía desaparecer todo lo que estaba a su alrededor.  
  
- Hola! - Volvió a saludar la pelirroja cortando aquel eterno silencio que se había acumulado entre ambas - Estás bien?  
- Si... - Balbuceó Yulia con la mirada puesta encima de los ojos verdigrises de Lena, sonriendo apenas, sintiéndose nerviosa.  
- Disculpame por llegar así de imprevisto Yulia, quería darte una sorpresa y no sabía como hacer para decirte que me encontraba aquí, en Moscú... Quería verte, y solo se me ocurrió preguntarte que harías hoy y con los pocos datos que me has dado acerca de este sitio, pude llegar. Tengo más de media hora acá, y aunque no soy fanática de los sitios nocturnos ni de la bebida, decidí venir... a verte - Terminó de decir Lena detallando el impecable rostro de la pelinegra. Aquella menuda chica en verdad era totalmente preciosa y así su mirada lo estaba confirmando.  
- Yo...jamás pensé que tú...podrías estar aquí o que... - casualmente miró hacia atrás y Katia la miraba intensamente desde la pista. Volvió su vista de nuevo hacia Lena, ésta también había visto lo que los ojos de Yulia divisaron en aquel entonces. Se sintió un poco ridícula.  
- Lo siento Yulia, lo que menos deseo es causarte incomodidad y sé que estás con tú amiga...  
- Lena! - Interrumpió la pelinegra lanzándose a los brazos de ésta, creando un abrazo improvisado pero que le había salido desde el fondo de todas sus ganas hacerlo. La pelirroja también correspondió el abrazo que la morena le regalaba con tanta calidez, que solo pudo cerrar los ojos para sentirla por completo.  
  
Era la primera vez que ambas se sentían, se rozaban. Se extrañaban de la misma manera en que se hablaban sin decirse palabra alguna. Era un sentimiento indescriptible y ambas lo sabían. Aspirándose sus propios perfumes, sintiendo un cosquilleo al mismo tiempo a través de sus espinas dorsales, un escalofrío que las dos sintieron venir y sin darse cuenta la una de la otra, sus labios al mismo momento dibujaron una sonrisa. Lena, fue la primera en abrir los ojos, y por su posición, pudo ver venir a Katia, que por su cara bastante contraída, podía no estar disfrutando para nada de aquel efectivisimo encuentro entre su mejor amiga y... Quién era aquella desconocida de cabellos rojos?  
  
- Disculpad! Yulia, ya nos vamos? - Dijo viendo de arriba a abajo a Lena. Ésta solo fue deshaciendo el abrazo de Yulia hasta volver a quedar frente a frente, mirándose a los ojos.  
- Lo siento hermosa, pero creo que deberías irte.  
- Lena.... ehm! Ella es Ekaterina, una amiga - Dijo Yulia cayendo en cuenta que su amiga estaba allí, a su lado, mirando de la peor manera a Lena mientras que a ella, los nervios comenzabais a traicionarla, haciendo que rascara su nuca y desviando la mirada a cualquier punto del local. Podía sentir la incómoda situación alrededor, así que tomó de la mano a Ekaterina, su cartera también - Lo siento, pero debemos irnos Katia, es muy tarde y tus papas debéis estar preocupados. Vamos.  
  
Y llevando casi a rastras a la rubia de la mano, decidió abandonar el lugar sin detenerse a mirar atrás. Sabía que le gustaban las sorpresas, le parecían un detallazo a la hora de conquistar a alguien pero, por qué Lena no le había dicho siquiera que estaba allí, en la ciudad y mucho menos en el Pub, así evitaba al menos estar con alguien a su lado y compartir de otra manera.  
  
Caminó, o mejor dicho, iba casi corriendo con Katia de la mano mientras ésta le gritaba prácticamente que parara porque sus pies le estaban pasando factura. Al parecer, a ella se le había olvidado que las botas de aguja, bastante altas, le estaban haciendo estragos en sus propios pies. Al llegar al coche, se detuvo, dándole la espalda a Katia, quien solo le veía algo desconcertada e interrogante.  
  
- A ver Yulia, me puedes explicar que demonios te pasa y por qué casi me traes arrastrando desde que salimos hasta acá? Quién es ella? - Cuestionó tratando de buscar la mirada de la pelinegra. Yulia sólo dirigía la misma sobre las llaves de su coche que descansaban en su mano.  
- Nadie... Es sólo una amiga, que conocí hace mucho... Es todo.  
- Una amiga.... de hace tiempo... Sabes Yulia, para ser una simple amiga tuya te has puesto demasiado nerviosa, casi haces que el tacón de mi zapato se quede en el asfalto y por poco, arrancas tu nuca con los dedos de tanto que te rascabas allá adentro y si no me equivoco, solo lo haces cuando estás nerviosa... Esa, acaso es alguna novia tuya y no me lo quieres decir? - Objetó Katia colocándose de frente a la morena quien alzó la vista y sólo la miraba sin decir palabra alguna - Dime Volkova, qué te pasó allá adentro?  
- Callate Katia y deja de meter las narices donde no te importa. Sube al coche por favor - Dijo caminando hasta la puerta del mismo, abriéndola y sentándose en el asiento del piloto. Afuera, la rubia estaba sentada sobre la cajuela del auto, mirándole desde allí, esperando una respuesta concreta.  
  
Demonios, sólo necesitaba saber porque su amiga se había puesto de tal manera al ver a aquella chica y porqué después de que se abrazaban con tanto entusiasmo, Yulia decide huir así de allí. Prácticamente estaba desapareciendo y ella no comenzaba a comerse el simple cuento de que aquellas dos, sólo eran amigas. Pero, de algo podía estar más que segura, no se conocían, de eso pudo darse cuenta por la manera como la pelirroja detallaba de pies a cabeza a Yulia y viceversa. Acaso habían acordado una cita a ciegas, y por esa razón Yulia había escogido ese lugar de ambiente, ó la morena ocultaba algo más? Dejó los pensamientos a un lado, y decidió acompañar a Yulia dentro del coche, donde al menos, el calor de la calefacción, podía sentirse. Se colocó en el asiento de copiloto, amarró su cinturón de seguridad y se quedó un rato allí, contemplando la mirada perdida de Yulia sobre el volante.  
  
- Dime, qué edad le dijiste que tenías Yulia? - Preguntó, sabiendo que posiblemente por allí venía la cosa.  
- Veintiséis...  
- Lo supuse... Por favor Yulia, no puedes andar por allí, conquistando mujeres haciéndote la adulta del año. Dime, acaso te avergüenzas de ser aún una cría que está saliendo de la adolescencia?  
- No es una conquista mía Katia y mucho menos sabía que venía para acá.. Simplemente apareció de la nada y no quiero que me cuestiones la vida y mucho menos a las personas que conozco.  
- Como digas... a la final siempre te sales con la tuya - La chica no dijo nada más y Yulia arrancó el coche, perdiéndose en la oscuridad.  
  
  
Lena, estaba parada en la puerta viendo todo, viendo desaparecer el auto de la morena con la otra chica adentro. No podía evitar sentirse culpable por la situación. Tenía que haberle dicho al menos que se presentaría allí y por lo menos ahorrarse aquel mal momento. Salió desde donde se encontraba para que nadie la viera y sé sentó cerca de un pequeño muro de piedra que se encontraba cerca del parqueadero. Ajustó más su gabardina, ya que el frío comenzaba hacerle tiritar y buscó su teléfono móvil, localizando un número en específico, para luego arrepentirse de la llamada que estaba a punto de hacer y quedarse perdidamente mirando a un punto en la nada. Al parecer todo había salido mal para ese primer encuentro con la chica que comenzaba a despertarle sentimientos que jamás había encontrado dentro de si misma.  
De repente, su teléfono personal comenzó a sonar justo en el momento en que iba a guardarlo de nuevo dentro de su larga chaqueta, se apresuró a responder, tal vez era Yulia, pensó rápidamente; pero sufrió una pequeña desilusión al ver que quien la llamaba en ese momento, era Svetlana, su esposa. Resopló vagamente, haciendo que el aire se materializara en forma de humo fuera de su boca y contestó sin prisa alguna.  
  
- Hola Svetlana, qué haces despierta a esta hora? - Preguntó chequeando su reloj sabiendo que no era tan tarde.  
- Bonita manera de saludar la vuestra. Te iba a llamar más temprano pero supuse que estabas ocupada con tu madre y decidí hacerlo a esta hora, por ya sabes, jamás duermes y supuse que estabas despierta, lo que no predije es que anduvieras en la calle. Dónde estás?  
- Estoy despejando un poco la mente y por eso salí un rato, pero no te preocupes que ya en un momento me iré al hotel a descansar y a tratar de dormir - Habló sin ganas  
- Cuándo regresas? Sabes que hay un evento al final de la semana y te pedí que me acompañaras, pero como siempre tu madre es lo más...  
- No empieces Svetlana!! - Dijo alzando la voz y levantándose de inmediatamente del lugar- No estoy acá de vacaciones y lo sabes muy bien. Las diferencias que tengáis mi madre y tú, sois entre vosotras dos, así que no tengo porque discutir más de lo mismo y no te preocupes que mañana en la noche, regreso a Kazan para volver a ser tu marioneta a la cual ya estás acostumbrada a usar; así que, si eso era todo por lo cual decisdiste gastar una llamada, entonces nos veremos mañana.  
- Deja de hacerte la sufrida que no te queda nada bien. Adiós!  
  
Ambas colgaron la llamada al mismo tiempo. Lena sólo volvió a su posición anterior sobre el muro y guardó su móvil de nuevo. Hasta cuándo tendría que soportar todo aquello que le embargaba de tristeza el alma? Cuándo se dio cuenta que a la mujer a quien había amado toda su vida, toda su juventud, por la cual había sufrido innumerables veces hasta el punto de sentirse que sin ella a su lado no era nadie ni nada, ya comenzaba a importarle menos? No. No tenía nada que ver con la aparición de Yulia ni mucho menos. Aquella chiquilla no tenía culpa de que ella en estos momentos tuviera todos los sentimientos revueltos. Las cosas habían cambiado muchísimo antes, y es que cuando la confianza se pierde y al corazón lo habéis maltratado una primera vez, ya no vuelve a latir como antes. Eso precisamente era lo que estaba pasando con ella, sabía que tenía muchos remiendos en el alma y un vida con muchos caminos libres por donde seguir, pero lamentablemente no tenía salida alguna para tomar un nuevo rumbo.  
Se levantó y se dirigió hacia su camioneta. Algunas personas comenzaban ya a abandonar el lugar. Algunos estaban totalmente ebrios, con sustancias dañinas dentro de sus venas. No valían ya la pena. Sintió mucho asco de aquellas vidas. Volvió la vista hacia donde el coche de la pelinegra se había marchado hace más de cuarenta y cinco minutos exactos, subió a la misma y partió por el mismo rumbo, sin más nada que hacer.  
  
  
Había dejado a Katia en su casa y ya tenía habían pasado más de diez minutos que se encontraba en el parqueadero del edificio donde vivía. Sacó un cigarrillo de su cartera, lo encendió y comenzó a calarlo suavemente mientras su mente seguía sumergida en lo que sucedió hace más de una hora. Lena. Con un demonio, había visto a Lena en persona pero no de la manera en que ella hubiese querido. Dónde había quedado un espectacular almuerzo o tal vez algunas copas o cualquier cosa donde solo ellas pudieran conocerse mejor?  
Volvió aspirar de nuevo el cigarrillo, abrochandose el último botón de su abrigo mientras soltaba el humo de sus pulmones. Tenía que pensar que tal vez Lena no tuvo culpa de nada, sólo quiso darle una grata sorpresa. La sentía tan nerviosa, así como ella también lo estuvo, no podía negarlo que aquel encuentro la había emocionado. Tener su rostro a escasos centímetros y poder apreciar toda su nívea piel llena de pecas, sus ojos hermosos y ese perfume... ese perfume que muchas veces imaginó, esta vez pudo sentirlo tan real como también lo fue ese abrazo. Tuvo que reconocerlo que había sido muy osada al abrazarla así, tan repentinamente, pero lo pelirroja también le correspondió y le encantó de más haberla tenido entre sus brazos.  
Se recostó de la cajuela del coche, sin intenciones aún de subir a su casa. El cigarrillo a más de la mitad por fumar, seguía despidiendo la nicotina hacia el aire, y ella seguía despidiendo pensamientos de su mente. Katia tenía razón en aquella oportunidad. Por qué se creía que conquistaría a todas sintiéndose más adulta de lo que no era?   
"La única manera de poder llamar la atención sin que te digan que aún te falta mucho por vivir" - Se contestó a si misma terminando al fin de consumir su vicio.  
Lanzó al piso lo que había quedado de la colilla y tomó su celular comenzando a marcar un número mientras esperaba que le atienderan. Volvió a sentir los mismos nervios que hace apenas unas horas, la martirizaban por dentro, pero al escuchar la voz al otro lado de la línea, no supo si vivía aquellos segundos en cámara lenta.  
  
- No sé que te estaba pasando por la cabeza Lena, no sé porqué no podía ser de otra manera nuestro encuentro. Tenía pensado muchas cosas en mi cabeza y jamás supuse que todo fuera a pasar de esta manera...  
- Yulia, calmate. Yo en realidad me siento muy triste y tonta por como sucedieron las cosas.  
- No Lena!! Demonios deja de disculparte por todo y de ser tan correcta. Las cosas pasaron como teníais que haber pasado así no me hayáis gustado pero...- Yulia cayó su boca de pronto. Del otro lado no se escuchaba ruido alguno, pensó que la conversación se había colgado hasta que se percató que así no fue cuando Lena habló.  
- ...Pero qué Yulia? Dime lo que tengas que decirme, lo que me merezco por haber actuado así - Su voz estaba llena de angustia.  
- Porqué fue la tontería más especial que alguien ha hecho por mi Lena... Hiciste la tontería más grande del mundo y me diste a entender, que no todas las sopresas sois malas y que siempre hay algo bueno que recibir - Soltó con la mayor alegría encima, escuchando la risa plena de Lena al otro lado.  
- Creeme que es a locura más emocionante que jamás he hecho en mi vida Yulia y aunque sé que fue una gran estupidez estar allí, sin ser frecuente a esos lugares, arriesgándome a todo Yulia, lo hice, porque quise hacerlo. Me encontré con una chica tan hermosa como ninguna y si no te molesta lo que voy a decirte a continuación, tus ojos, preciosa, son el mismo cielo.  
- Dios!!! Lena, también eres hermosa creeme que no sabía que hacer ni que decir cuando me di vuelta y ver que eras tú. Pensé que todo era un sueño, algo irreal, pero aquel abrazo me confirmó que no lo eras y ahora... y ahora, salí huyendo de allí como una tonta, sin poder decirte nada más que una excusa de poder venirme a casa - Dijo, una vez que volvió a subir a su coche colocando un poco de música a medio volumen.  
- Es tu novia? - Preguntó Lena. Yulia abrió los ojos y después de contener por poco tiempo una carcajada, la soltó sin chistar, contagiando del mismo modo a la pelirroja.  
- Pues, te dije que iría con mi mejor amiga... No es mi novia y se llama Ekaterina, pero le decimos Katia, así que para nada es algo mío.  
- Yulia... podría verte mañana?   
  
  
Se despertó a la mañana siguiente con más ánimo del que se había acostado la noche anterior. Necesitaba aire fresco y así lo hizo, dirigiéndose hacia la ventana de su habitación en aquel hotel lujoso y regalándole a su mirada, todos los beneficios que le aportaba una ciudad fresca y helada como Moscú. Pronto llegaría el invierno como tal, pero su cuerpo en aquel momento no distinguía entre el frío y la felicidad que la embargaban esa mañana.  
  
Eran las siete menos quince minutos cuando Lena ya estaba dispuesta a comenzar el día, un día que le deparaba muchas sopresas y cosas maravillosas como ya su mente lo estaba maquinando. Fue hasta el baño para cepillar sus dientes y hacer la respectiva llamada al servicio de habitación, para que le hicieran llegar un buen café. Ya desayunaría con Inessa, que posiblemente también ya había despertado temprano, simplemente, quería al menos degustar su culposo y placentero placer como lo era un buen café.  
Ya en la terraza, con el periódico en mano y su humeante taza a un lado, leía plácidamente las noticias, como comúnmente lo hacía mientras esperaba que el tiempo siguiera corriendo a su favor para disponerse a comenzar su tediosa jornada laboral. Bebió un largo sorbo de su café latte espumoso, cerró los ojos y su mente viajó de inmediato a una mirada azul profunda que se perdía entre la de ella. Negó sonriente y se levantó. Debía ducharse y así, salir al encuentro con su madre.  
  
- Buenos días Elena, que tal dormiste anoche? - Preguntó Inessa apenas vio entrar a Lena al gran salón donde se disponían a desayunar. La pelirroja tomó la silla y se sentó, sin quitarle la mirada de encima.  
- Buenos días Inessa. Gracias por preguntar, pero sabes que duermo poco y lo que pude dormir, lo hice bien - Contestó para luego tomar el menú que había sobre la mesa.  
- No te preocupes en ordenar, ya lo hice por ti - Dijo, acomodando la servilleta de tela sobre sus piernas. Lena volvió a colocar el menú devuelta sobre la mesa, acomodándose un poco más en la silla, repitiendo la misma acción de su madre con la servilleta.  
- Al menos puedo respirar por mi misma...  
- No seas sarcástica, que si lo hice fue para ahorrarnos tiempo. Tenemos apenas treinta minutos para desayunar. Hay una reunión importante con uno de los bancos principales de la capital y hace algunos días firmé un contrato que me beneficia, también podría beneficiarte a tí.  
- No me interesa para nada unirme a tus empresas y lo sabes. Tengo la mía propia y si acepté en aquella oportunidad, que me entregaras en 30% de tus acciones, fue porque Valya me lo pidió encarecidamente - Dijo. El mesero se acercaba ya con la comida que Inessa había ordenado con anterioridad.  
- Sabes muy bien que tú hermana no se interesa por nada de esto, ella solo está pendiente de su esposo y de la criatura que está por traer a este mundo. Me gustaría que bajaras la guardia un poco...  
- Un poco? - Habló Lena dejando a un lado la comida - Tú fuiste la que me dejó allí, en aquel internado sólo porque no aceptas que sea Lesbiana madre, no creo que seas tú la menos indicada que tenga que decirme que baje la guardia, cuando en ningún momento te importó y me echaste a un lado... Eres... - Hizo una pausa sacando la servilleta de entre sus piernas y dispuesta a levantarse de la silla. La mano de Inessa tomó su muñeca, ejerciendo fuerza para retenerla.  
  
<<<<<<<<<<<<<<<<<<< INICIO FLASHBACK  
  
Cada vez que llegaban las adolescentes mellizas a la ciudad de Moscú, específicamente a visitar a su abuela, Viktoriana Katina, todo se tornaba un revuelo en la gran mansión. Valya Katina, siempre fue la más egocéntrica de las dos, la más risueña y jovial y cada que llegaba a la urbanización, llamaba la atención entre sus amigos y amigas que ya eran frecuentes cuando visitaban el lugar. Por otra parte, Lena fue la chica más reservada, de carácter serio y menos tratable. Aunque querida de igual manera por su familia y en especial su abuela, por sus venas corría la sangre, el ímpetu sobrio de su padre Sergey Katin.  
Podría encontrársele leyendo algún libro de artes, economía, lo que le llamara la atención, jugando al ajedrez con su abuelo mientras éste solo disfrutaba de su compañía juvenil y halagaba en silencio, lo orgulloso que estaba de aquella chica que con tan solo 13 años, podía predecirle un futuro lleno de éxitos y grandes logros.  
La semana de vacaciones en Moscú, estaba transcurriendo genial. Habían ido al teatro dos noches seguidas, algo que llenaba de gratitud a Lena porque siempre, desde muy chica, le había encantado. Su hermana, simplemente estaba más pendiente de otras cosas, un poco banales por llamarlas de alguna manera.   
Valya se juntaba siempre con sus amigos de la urbanización y organizaban reuniones en cualquier casa que estuviera disponible. Siempre había visto las cosas más fáciles desde su distraído y anti parabólica punto de vista. A veces, la actitud de su hermana melliza Lena, le sacaba de quicio porque tenía que ser la más correcta y la más seria para todo. A la final, tenía que agradecerle porque siempre la sacaba de aprietos y terminaba defendiéndola de cualquier lío en que se metiera. Amaba a Lena, de eso no cabía duda, solo que no compartía sus gustos tan "serios" de como ver la vida.  
  
- Hey Len... Hoy haremos una reunión en casa de Viktor, va a estar buenísima... Beberemos algo de alcohol que le hemos robado en casa de los padres de Antón, que dices? - Preguntó Valya sentándose junto a la pelirroja en su cama.  
- Sabes que odio las bebidas alcohólicas y la bulla. Sabes, que apenas tenemos 13 años y que no puedes beber alcohol por ser menor de edad, que ninguno debería hacerlo y que...  
- Ya callate por Dios, pareces abuela fastidiosa. Olvidalo, no he dicho nada, pero prometeme algo Lena - Dijo apuntando con su dedo índice el rostro de Lena que en ese entonces, alzó su vista del libro que estaba leyendo mientras escuchaba hablar a Valya.  
- Dime...  
- No le digas nada a mamá por favor, ó te las verás conmigo Lenoska - Concluyó levantándose de la cama para terminar de arreglarse como lo hacía antes de tener la pequeña charla con su hermana menor por apenas unos cuantos segundos.  
Lena seguía en su mundo literario, sin percatarse de lo que su hermana hacía dentro de la habitación. Podían llamarle lo que quisieran pero no le gustaba compartir ese tipo de reuniones con nadie, disfrutaba más estar dentro de sus pensamientos donde se sentía más a gusto y menos vulnerable.  
- Ya sabes Lena, no menciones nada de esto a vuestros padres, entendiste? - Valya se había maquillado poco, lo que apenas Inessa dejaba hacerlo, se había arreglado bien, al parecer se vería con algún chico que le llamaba la atención más de la cuenta. Ya se disponía salir de la habitación.  
- Valya? - Llamó la pelirroja sacando su atención a lo que leía mientras veía de arriba a abajo, la figura delgada de su hermana - No quiero que manches mi chaqueta y tienes por entendido, que siempre te saco de los aprietos, no te meto en ellos - Terminó diciendo para volver a centrarse en lo que hacía. La puerta se cerró.  
  
Estaba cansada de leer y decidió salir de la habitación un rato. Quería beber algo, así que llegó hasta la cocina donde raramente no encontró a nadie, le parecía extraño que toda la casa estuviera en silencio. Lanzó una mirada hacia el reloj y apenas eran las 20:13 horas de la tarde. Tal vez todos estaban ocupados en sus quehaceres y no le dio mucha importancia tampoco. Amaba la soledad y al que no le preguntaran acerca de sus cosas, así que fue a la heladera y se sirvió un vaso con zumo de naranja, sacó una galleta de la despensa y volvió a recorrer el mismo camino de regreso hasta su habitación.  
Había transcurrido más de una hora en la que su hermana se había largado a la reunión en casa del tal Viktor. Dejó a un lado su libro y encendió el televisor para distraerse un poco. Se recostó de la cama mientras comía su galleta de chispas con chocolate y   
bebía del zumo.   
  
De pronto, un escándalo afuera, llamó su atención haciéndola que se levantara de golpe de la cama donde se estaba dormitando, cuando Valya, entró en la habitación hecha un mar de lágrimas y cerrando la puerta con cerrojo por dentro. De inmediato, llegó hasta el encuentro donde su hermana, se hallaba sollozando tirada en el suelo, aferrándose a la chaqueta que sin su consentimiento se había llevado.  
  
- Qué pasó Valya? Por qué vienes así? - Preguntó agachándose para llegar a la misma altura que ésta.  
- Es mamá Lena... Mamá está fúrica conmigo, quiere matarme - Valya sollozaba hundiendo su cabeza entre las piernas. Lena trataba de levantarle la cara. Necesitaba al menos una explicación de lo que ocurría - No dejes que me haga nada malo Lena por favor, ayudame.  
- Pero... Dime que fue lo que sucedió Valya por Dios... Me estás asustando con un demonio termina de hablar - Lena hablaba con un tono bastante desesperante.  
- Solo ayudame por favor... No me dejes sola por favor Lena.  
- Espera - Dijo Lena levantándose para abrir la puerta.  
- No!!! No que haces? Va a entrar - Valya se aferraba a la pierna de su hermana como si de aquello dependiera tanto su vida. La pelirroja abrió con cuidado la puerta y miró. A cierta distancia, estaba Inessa discutiendo con Sergey, fue lo poco que pudo visualizar para de nuevo cerrar la puerta con cerrojo tratando de levantar del suelo a Valya que se encontraba llena de pánico - Ahora dime por favor que hiciste, y sabes que tienes poco tiempo para que te pueda sacar del aprieto donde estás.  
- Bien.... Lena, yo...yo...  
- Habla Valya por favor - Decía Lena apretándola fuertemente por los delgados brazos.  
- Mamá, me ha cogido besándome a escondidas con...con Eva - Soltó Valya haciendo que los ojos de Lena de abrieran como platos.  
- Qué tu qué? - Preguntó aún con el asombro dibujado en su cara.  
- Estaba besándome con Eva... Skokova en uno de los callejones y no me di cuenta que ella venía y...  
- Demonios!!! Diablos Valya pero, que estabas pensando? Eva y tú...- Lena no terminó de formular la pregunta cuando Valya estaba asintiendo con la cabeza. Vaya que el mundo estaba lleno de sorpresas, pero que a su hermana le gustáis las chicas, había sido un balde de agua fría para su intelecto.  
  
Rápidamente comenzó a desvestirla, sacándole la chaqueta que llevaba puesta, sabiendo perfectamente que su madre pudo haberla confundido con ella misma ya que la prenda era de su color preferido y que la de su hermana, en un descuido, la había perdido.  
  
- Colócate esto - Dijo ofreciéndole una pijama rápidamente - Encima de la ropa que tienes y metete a la cama.  
- Pero Lena, que haces...  
- Callate - Dijo la pelirroja casi susurrando - Callate y has lo que te digo. Acuestate, arropate y sécate las lágrimas - Objetó mientras que Valya se secaba las lágrimas que salían de sus ojos con la manga de la pijama que se había colocado encima de la blusa que traía puesta. Corrió hacia su cama y se acobijó un poco. Lena, rápidamente se colocó la chaqueta. Sabía que en un momento a otro, su madre entraría por la puerta para reprenderla y como si su mente le hubiese hecho un anuncio, la puerta se abrió de pronto dando paso a una histérica Inessa Katina. Detrás, se encontraba un calmado Sergey simplemente, siguiendo los pasos de su joven esposa.  
- Mañana mismo Elena, vas a recoger tus cosas y nos largamos de acá, entendiste? - Decía mientras la tomaba fuertemente del brazo. Lena, a pesar de su corta edad, lucía tan madura enfrentando una situación que todavía no entendía muy bien pero que sabía que por su temperamento, aguantaría con mucho carácter.  
  
La semana finalizaba, tanto para Lena como para aquel mes de Abril. Atrás, estaban quedando muchos recuerdos vividos en aquella casa donde su abuelo, le había enseñado alguna vez, todo sobre el ajedrez, donde podía perderse en la inmensa biblioteca que Viktoriana Katina, ponía a su disposición y dejaba volar su mente por horas y horas dentro de tantos libros que allí se reunían.  
Valya, abrazaba a su padre y este, jugaba con sus cabellos entre sus grandes manos. Fue el último recuerdo que tuvo de su padre y de su hermana gemela antes de haber sido internada por mucho tiempo en aquel colegio donde sólo vivió con el recuerdo de su familia vagando en la mente.  
  
>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>>> FIN FLASHBACK  
  
- Termina tú desayuno y nos vemos en veinte minutos en el lobby del hotel - Dijo sin más, soltándole el agarre que le había ejercido al brazo de su hija.  
  
Lena volvió a tomar asiento, apartando el plato donde descansaban sus tostadas y huevos revueltos y tomando sólo la taza de café, se quedó allí tumbada, trayendo consigo tantos recuerdos que habían quedado hace más de 17 años en el pasado.  
  
  
  
Estaba cargada de tensión y un dolor de cabeza apenas leve que le estaba acechando. Había enfrentado dos reuniones seguidas donde no prestó ni la más mínima atención, y un informe que no hallaba como comenzar ni que diablos tenía que hacerle. Estaba cansada, así de simple y la tarde comenzaba a caer ya. Respiró profundo y comenzó a girar sobre su silla, como solía hacerlo para poder desestresarse un tanto.  
  
- Adelante - Dijo haciendo parar la silla de inmediato y colocar la vista al frente de la puerta.  
- Disculpe Srta. Yulia, pero la Sra. Larissa, la solicita en su oficina - Anunció su cenil asistente mientras asentía después de haber escuchado una respuesta positiva de parte de la chica de cabellos rebeldes.  
  
Caminó por el pasillo con agenda y lapicero en mano como siempre que tenía reunión acordaba llevarlo, seguramente otra más con los presidentes de la empresa: mamá y papá. Y ahora qué? Pensó antes de cambiar su cara de total pereza por la mejor de sus sonrisas. Larissa al verle cruzar la puerta, le hizo señas para que se sentara mientras mantenía una conversación telefónica. Oleg, se sentó a su lado y le dio un beso en la mejilla mientras ambos esperaban a que ésta se desocupara.  
  
- Y bien, de qué se trata la conferencia de hoy? - Preguntó cruzando una pierna y abriendo de inmediato su agenda de dibujitos para tomar nota.  
- No te hemos llamado acá para una reunión Yulia - Dijo Larissa colgando la llamada y acomodando la silla de su escritorio para quedar frente a frente de su hija y esposo - Te hemos reunido acá, porque tu padre y yo, hemos decidido irnos de viaje para vacaciones navideñas a Londres y obviamente tú vendrás con vosotros.  
- Que? - Te estás volviendo loca Larissa? Pensó mientras se colocaba de pie para rodear la silla.  
- Por qué te espantas, acaso no eres tú quien vive metida allá? Te encanta Londres y ya hemos decidido irnos todos de vacaciones Yulia - Dijo Larissa terminando de arreglar unos papeles sobre su escritorio sin prestarle la más mínima atención al ataque de malcriadez que estaba por comenzarle a su hija en 3...2...1  
- Que no voy y punto. Tengo planes.  
- Planes? Qué planes beba? - Cuestionó calmadamente Oleg.  
- Pues... planes papá... tengo planes, como todo el mundo en este planetita.  
- Planes... Por favor Yulia, llamas planes a quedarte acá con la... mujercita esa? que seguro debes estar frecuentando aún.  
- Pues si, y pienso pasar mis vacaciones navideñas acá en Moscú, con la mujercita esa, como le llamas.  
- Bueno, no está de más que lo pienses Yulia - Intervino Oleg para bajar un poco la tensión que comenzaba a crearse en la oficina. Lo que menos quería era otro escándalo - Piénsalo y nos dices entonces que hacer,si?  
- Por esa razón es que tu hija es lo que es... Solamente juega al yo-yo contigo Oleg, ponle carácter; que entienda de una vez que no se gobierna sola - Aclaró Larissa. Yulia comenzaba a ponerse de color azul.  
- Pues, me gobierno sola porque si y porque es mi vida. Ya he dicho que no hagáis planes sin mi presencia y que yo sepa, esto lo habéis decidido vosotros dos y tengo mis propios asuntos que atender - Terminó diciendo para lanzarse sobre la silla que anteriormente ocupaba, cruzando los brazos y con un puchero en sus labios. Madura Yulia, madura.  
- Entonces, has lo que te convenga y cuando decidas que hacer, lo anuncias y espero que no sea demasiado tarde - Concluyó Larissa para dirigir su vista hacia Oleg - Ya estoy lista, nos espera el abogado de la señora aquella junto con ella para la reunión. Te espero en el parking en cinco minutos - Acotó levantándose de su lugar y abandonar la oficina.  
- Corre papá o es capaz de venir a buscarte con la KGB completa y hasta en helicóptero, porque no has movido tú trasero de acá.  
- Jajaja! Basta Yulia, deja de discutir con tú madre, que las dos estáis amargadas y lo peor es que yo tengo que soportaros a ambas. Por qué no te llegas esta noche a la casa y cenamos todos juntos y discutimos lo del viaje? - Dijo el rubio levantándose de la silla y acomodandose la chaqueta del traje.  
- No puedo, tengo un compromiso importante.  
- Vas a salir con... tu novia o lo que sea esa chica?  
- Es mi novia y sí, voy a salir con ella... Así que nos vemos mañana - Le dijo besando las dos mejillas de su padre - Y ve a calmar a godzilla o terminará destruyendo todo Moscú.  
  
Al entrar a su oficina, lo hizo casi que lanzando la puerta de la misma y la agenda que llevaba en sus manos al mismo tiempo. Ya era momento de que Larissa dejara de perseguirla para que hiciera lo que le pareciera a su antojo. Ya la cabeza comenzaba a retumbarle y al mismo tiempo el móvil hacía lo mismo sobre el escritorio.  
  
- Aló? - Dijo al coger la llamada de mala gana.  
- Hola Yuls, qué pasa? Estás de mal humor?- Preguntó Natasha desde el otro lado. La morena se sentó en su silla y se relajó un poco más.  
- Lo siento criaturita, no fue mi intención responder de esa manera. Lo que sucede es que tengo una madre, que suele llenarme las casillas con mal humor. Creo que se os regalais. Cuentame, que tal tu día de trabajo?  
- Pues, he estado básicamente en inducción y algo nerviosa por no hacer las cosas bien, pero de resto todo va de maravilla. Gracias de nuevo por haber metido la mano por mí.  
- No es nada cariño, eres mi novia y te apoyo en todo. Y hablando de manos, con gusto te metería todas las manos por donde quieras tía - Dijo con una mueca bastante perversa en su cara - Espera, que tengo una llamada entrante en la línea, así que no cuelgues Naty. Aló?  
- Hola hermosa, cómo estás? Muy ocupada?  
- Hola Lena, pues... estaba terminando de arreglar unos papeles acá y atendiendo a un cliente un poco intenso del otro lado de la línea, pero no me molesta atenderte para nada - Dijo comenzando a rascar su nuca.  
- Me alegro entonces no ser una molestia para ti. Pues, tenía una diligencia, pero mi madre ha decidió ir sola y he quedado en arreglar la valija para salir esta misma noche a Kazan, quería confirmar si sigue en pie la invitación a cenar?  
- Pues, si el diablo no se arrepiente de ser malo, tampoco yo voy a arrepentirme de salir contigo esta noche como acordamos ayer. Sólo dame unos minutos más mientras - miró su reloj de pulsera - termino de solventar un problemita que tengo por acá y estoy a la hora acordada en el restaurante. Sabes llegar? - Preguntó comenzando a girar sobre la silla.  
- Claro que si Yulia, me sé la ciudad de pies a cabeza, recuerda que anteriormente viví acá. Así que, nos vemos allá hermosa. Cuidate y conduce con cuidado. Chao - Lena finalizó la llamada automáticamente dejando la otra conversación en línea.  
- Naty, estás allí aún?  
- Si Yuls, me dijiste que no colgara y acá sigo. Pasó algo? - Solicitó la castaña en tono preocupado.  
- No amor, solo era mi padre confirmándome que esta noche tendremos una cena familiar y tendré que llegar hasta allá apenas salga de la oficina, sabes como son - Yulia continuaba rascándose la nuca en señal de nervios. Afortunadamente, Natasha no la veía, porque tenía un radar para saber cuando estaba metiendo la pata.  
- No te preocupes entonces linda. Hablame cuando te desocupes esta noche, yo en unos minutos, estaré partiendo a casa de mis tíos para descansar, a pesar de haber sido el primer día, ha estado un poco intenso.  
- Si...claro intenso. Bueno criaturita, te escribo apenas me desocupe vale?  
  
Al desocupar el móvil, golpeó su cabeza dos veces contra el escritorio para luego quedarse suspendida en el aire. Acaso ya estaba comezando a enloquecer? No. Yulia no podía darse la tarea repentina de enloquecer de la noche a la mañana y menos asar dos conejos al mismo momento, alguno iba a quemarsele pero, quien dijo que estaba asando algo?  
  
- Calma Yulita. Natasha es tu novia, sabe quien eres, conoce que solo tienes 20 años, conoce casi todo de ti... casi.. y Lena? Lena cree que tienes 26 años que no aparentas por ninguna parte y que te va hacer trizas cuando se entere. Dios - Dijo dándose con la palma de la mano en la frente - Y ahora Volkova? Lúcete!  
  
Y así lo hizo. Esa tarde se lució con el maquillaje y lo bien que sabía retocarse. Si Lena aún tenía dudas de en verdad tenía veintiséis, ahora si lo iba a comprobar, solo faltaba no comportarse como una gilipollas y decir la primera tontería que se le ocurriera por esa boca porque adiós maquillaje artístico, adiós mundo cruel.  
  
La noche era perfecta y las estrellas iluminaban todo el firmamento con todo su esplendor, pareciera que hubiesen estado de acuerdo con la luna para llenar a la oscuridad de fiesta.   
Lena tenía más de quince minutos que había llegado a el Le Petite Soiree, un distinguido restaurante francés ubicado en la zona norte y principal de la ciudad de Moscú, donde solo los más hidalgos se daban el placer de asistir y disfrutar de los más deliciosos gourmets preparados por el famoso y gran chef ruso, especialista en maridajes y manjares europeos: Yuri Bogdanov. Era una eminencia en toda Rusia por decirlo de alguna manera y la pelirroja, había puntualizado alguna que otra visita a ese lugar cuando deseaba darse un buen gusto en la capital moscovita.  
Bebía pequeños sorbos de su coca cola zero que había solicitado mientras esperaba sentada en una de las mesas principales, escuchando de fondo una gran interpretación del pianista del local que para ese entonces, deleitaba a todos los comensales con un gran repertorio del músico Federico Chopin.   
  
Habían transcurrido cinco minutos más después de los quince que llevaba ya en el restaurante, en espera de su cita, de la chica por la cual aún no tenía razón alguna, le hacía sentir cosas que jamás había sentido por alguien que recién conocía.  
Miró hacia la puerta principal y allí, un maîtrê le daba la bienvenida a la pequeña morena que en aquel instante había hecho su entrada. Estaba hermosa,simplemente bella a la vista de sus ojos. Llevaba una falda un poco más abajo de sus rodillas y unas botas altas de tacón "Kitten", que la llevaban a un andar sencillamente elegante y sensual. Una chaqueta abierta de cuero marrón, cubría su delgada y acentuada figura y una blusa ceñida al torso, de corte en "V" le dejaba al descubierto su radiante cuello, mostrando una fina cadena de oro con un crucifijo.  
  
- Hola, siento mucho llegar tarde - Dijo la morena un tanto sonrojada, haciendo que sus ojos azules brillaran con más intensidad. Lena, se levantó y agradeció al maîtrê asintiendo levemente y procedió a quitar la silla para que Yulia la ocupara.  
- No te preocupes, una dama siempre tiene que darse su tiempo y en realidad no he esperado mucho - Dijo al volver a su silla y acomodarse sobre esta. Ambas se miraban fijamente a los ojos, sin decir palabra alguna. Se veían por demás emocionadas, extasiadas por aquel verdadero encuentro - Estas hermosa - Volvió hablar Lena, arrancándole más rubor de las mejillas a Yulia que en aquel momento estaba embargada simplemente por todos los nervios que podía acumular algún ser terrestre.  
- No es para tanto Lena, pero gracias - Objetó la morena llevándose un mechón negro de su azabache cabello por la parte de atrás de las orejas.  
- Quieres algo de beber? - Ofreció Lena amablemente sin quitar la vista de los impactantes ojos de la pelinegra.  
- Pues, se me antoja una copa de vino - Anunció.  
- Tinto, rosado, blanco?  
- Tinto - Completo Yulia un poco extrañada.  
- Sin crianza, de reserva? Seco o...  
- Para ser alguien astenia, sabes mucho de vinos - Interrumpió la morena con un acento bastante sensual al gusto de Lena. Ésta solo negó con la cabeza, acompañando el gesto con una sonrisa.  
- Mi padre es un gran conocedor de vinos y tiene su propia bodega. Ha tratado de enseñarme un poco sobre ellos y aunque sea totalmente astenia, no me quita el derecho de aprender sobre sus cosechas y fabricación, siempre me ha parecido un tema muy importante el cual comparto con mi padre, cuando puedo.  
- Me dejas sorprendida Lena y aunque no sea muy conocedora del tema, se diferenciar entre un buen vino y uno que no lo sea - Terminó diciendo para que Lena le hiciera señas al caballero que se acercara a la mesa   
- Por favor, le trae a la señorita una copa del mejor Merloc en la carta de vinos y para mí un vaso con Coca Cola Zero por favor - Terminó de ordenar, volviendo su mirada a lo que más le interesaba esa noche.  
- Buena elección Lena y vuelves a sorprenderme. Sólo tomaras eso? Me voy a sentir incómoda entonces sabiendo que no bebes.  
- Ni lo menciones. No quiero que te cohibas de tus gustos sólo para complacerme - Aclaró la pelirroja sonriendo plácidamente - Es mi bebida favorita, así como supongo tú tienes la tuya.  
- Me parece bien... eso de que no debo cohibirme de mis gustos solo para complacerte porque me gusta ser yo misma siempre. Muy bueno tu punto de vista y cuentame, cómo ha estado todo?  
- Pues, digamos que todo va bien. He tenido dos compromisos el día de hoy y nada que sea diferente o bueno sí - Hizo una pausa mientras servían la copa de vino tinto a la morena y le entregaban su vaso con la gaseosa.  
- Qué es lo qué ha sido lo diferente? - Preguntó Yulia probando de su licor.  
- Pues, el conocerte Yulia, eso ha sido lo diferente - Lena miró con entusiasmo a Yulia haciendo que ésta volviera a sonrojarse y ladeara su cara viendo algo sin importancia sobre la mesa.  
- Me dijiste que te gusta leer - Cambió el tema la morena volviendo a centrar su atención en los ojos preciosos de la pelirroja - Te gusta la literatura rusa, alguna en específica o te atrae leer más historias alocadas?  
- Jaja! Si lo dices por las vuestras pues, no me creerías si te digo que me encanta como escribes, lo haces detallando cada acto, cada gesto. Soy fanática tuya.  
- Hay demasiadas historias allí en la página donde nos conocimos así que tuviste que haber leído muchas - Volvió a probar de su copa. La conversación se hacía más fluida.  
- Claro que las hay y que también he leído una que otra, pero siempre me llamó la atención tu manera de escribir.  
- Ahora sí, ya que estamos frente a frente, me dirás entonces que te llevó a contestarme mi privado? - Cuestionó Yulia dejando a un lado lo que bebía. La pregunta tuvo que esperar un poco por una respuesta ya que el mesero principal se acercó para solicitar si estaban listas para ordenar la cena. Así lo hicieron, cada una tomando del menú el plato que mejor les parecía degustar en aquella velada y conocer cuales eran los gustos de cada quien. Dejaron las cartas encima de la mesa y cuando el mesero se retiró, la plática volvió a su cauce.  
- Ok, respondiendo a tú pregunta. Ya te había comentado que eres la segunda persona a la cual le he contestado un privado dentro del foro. Con relación a lo que me llevó hacerlo, pues no sé. Me llamó la atención tú seudónimo, lo que me decías y el sentido de humor que le ponías a ese comentario que te dejé en una oportunidad. Me negué a responderte durante unos minutos, pero a la final lo hice por curiosidad, esa es la razón verdadera, sólo curiosidad.  
- Entonces eres una chica bastante curiosa y que crees en aquel refrán que cita: "La curiosidad mató al gato?" - Indagó juguetonamente detallando como Lena llevaba las manos cruzadas sobre la mesa. Su manos eran bastante pecosas, níveas, delicadas.  
- No suelo ser curiosa, pero esta vez, creeme que he aplicado ese refrán en mí vida. La curiosidad me pudo más y sí valió la pena, al menos así lo pienso yo.  
- Yo también lo pienso así.... creeme - Ambas dejaron la mesa en silencio mientras sus mentes lograban volver a causarce después de haberse perdido un rato en medio de aquel pequeño flirteo - A qué hora sale tu vuelo a Kazan?  
- Salgo a media noche, todavía queda tiempo para compartir un buen rato de este encuentro, que espero sea mejor que el primero - Inmediatamente observó como Yulia bajó su cabeza un tanto apenada.  
- Lo siento... Siento haber salido como salí de allí anoche.  
- No te preocupes hermosa... Sé que tal vez no era el momento, pero ya eso no importa. Estamos aquí, esta noche, solas, conociéndonos. Yo estoy tratando con una escritora muy encantadora y es la primera que conozco dejame decirte...  
- Y yo estoy conociendo a una chica que no ha tenido más nada que hacer que dedicarse a leer historias de fantasía... Pero que agradezco que lo haya hecho porque lo hago por todas vosotras Lena y es un placer para mí, conocerte en persona y aunque no es primera vez que conozco a una de ustedes que lee día a día, eres la que al menos, después de amenazarme con acabar con mi preciosa humanidad, me haya dado la cara.  
  
Las dos rieron por el comentario gracioso y certero que había hecho Yulia para comenzar a cenar los platos que cada una habían solicitado como entrada principal. Era bastante elocuente la morena y así Lena lo pudo constatar a medida que pasaba la noche y la conversación seguía. Era fácil platicar con Yulia, tenía muchas cosas que tratar y que decir. Ambas habían perdido un poco de ese miedo y nervios por el encontrarse solas, sabiéndose un poco más de la una y de la otra de manera personal. De vez en cuando, Lena no dejaba de detallarle cada gesto que hacía la pelinegra con sus manos, cada gesto que hacía con su boca al hablar, cada detalle de su perfecta y azulada mirada quedándose en completo silencio solo para escucharla un tanto embelesada por la manera de contar las cosas y llevarlas a un plano, que la hacían vivir cada parte de sus historias.  
Para Yulia, también era una sensación bastante agradable estar con la pelirroja allí, frente a frente después de haber compartido tantos correos, llamadas y mensajes de texto. Debía reconocer que la sorpresa había estado genial de parte de Lena. Detallaba con gusto cada peca, sobre todo, el especial color de sus ojos, era el toque que la hacía lucir tan hermosa, angelical y reservada. No era una persona que hablara mucho, se dio cuenta de inmediato. Ella parecía un radio loco y simplemente la chica solo prestaba atención. Jamás borró de su cara esa sonrisa elegante y encantadora, era lo que comenzaba a llamarle más su atención. Su manera de ser atenta y detallista.  
Las horas transcurrían y las risas no dejaban de faltar sobre aquella mesa donde de vez en cuando, un comensal dirigía la mirada por la manera un poco común en la que Lena, transmitía a Yulia, su emoción de tenerla allí compartiendo aquel agradable momento.  
  
- Bueno, gracias por haber aceptado esta invitación a cenar que espero no sea la última y podamos vernos en otra ocasión - Dijo Lena al acompañar a Yulia hasta su coche. Esta jugaba con las llaves del mismo entre sus manos sintiéndose feliz por haber pasado también un momento bastante agradable y particular.  
- Gracias a ti Lena, por haberme dado esta sorpresa que a la final nunca me había esperado recibir. La noche fue genial, la cena también. Me has sorprendido mucho - Contestó Yulia recíprocamente a la amabilidad de la pelirroja.  
- Es hora de despedirme, tengo que estar en el hotel para terminar de arreglar lo que haga falta y salir con mi madre al aeropuerto antes de que salga por sus propios medios a buscarme por toda la ciudad de Moscú - Yulia sonrió ante el comentario.  
- Quiero desearte un feliz viaje y que en cuanto puedas, me hagas saber que llegaste bien a tu destino. Estaré esperando tú llamada - Dijo al abrir la puerta de su coche dispuesta a entrar - Lena, puedo hacerte una última pregunta? - Cuestionó de pronto haciendo poner en alerta a Lena.  
- Claro, dime...  
- Soy tal cuál como imaginabas que fuera? - Acaso Yulia tenía la facilidad de dejar a Lena sin respuestas casi siempre?  
- Te imaginé como no quería imaginarte y resultaste ser todo lo contrario a lo que mi mente imaginó - Dijo con una sonrisa dejando a Yulia un poco confundida con la respuesta.  
- Jajaja! Si crees que vas a volverme loca con tus acertijos, no lo lograrás.  
- Jajaja! Eres genial Yulia y una chica bastante especial. Gracias por permitirme conocerte - Concluyó viendo que Yulia comenzaba acercarse despacio hacia ella sintiendo cada vez más cerca, la respiración de la morena sobre su rostro. Su instinto básico la llevó a cerrar los ojos, sintiendo apenas el roce de unos labios suaves sobre los de ella. Quedándose allí de pie y en la misma posición, escuchando el encendido del coche de la pelinegra, y como arrancaba para perderse a lo lejos.  
  
Al volver en sí, pasó su dedo índice sobre sus labios, sintiendo aún la calidez de unos que le habían dado la mejor de las despedidas de Moscú en muchísimos años. Al abrir sus ojos, estaba sola, en el parking del restaurante con su camioneta a lo lejos. Caminó hacia ella cuando su móvil personal timbró, anunciándole que tenía un mensaje de texto. Abrió la puerta del coche y subió, colocando la llave sobre el panel de encendido para luego leer el mensaje que le había llegado apenas cinco segundos atrás.  
  
YulSMS: Regresa pronto a Moscú, ya comienzo a extrañarte Lena.

CAPITULO 16: FELIZ CUMPLEAÑOS LENA  
  
  
Svetlana contemplaba el cuerpo inerte de Lena que yacía esa mañana en la cama. Tenía una sonrisa dibujada en el rostro, algo raro en la pelirroja; que si pocas veces lograba conciliar el sueño, más aún era verla dormir tan plácidamente. Tomó su albornoz y se cubrió el cuerpo con él, luego, se amarró una cola en su rubio cabello, se dirigió hacia el guardarropas y sacó de allí un paquete envuelto con un fino papel de regalo y un lazo un tanto llamativo.  
  
Volvió de nuevo hacia la cama y se sentó en ella aún contemplando la sonrisa que tenía su esposa en la cara. Al parecer, Lena sintió esa leve sensación que algunos experimentamos cuando nos veis fijamente durante mucho tiempo y abrió sus ojos. Allí se encontraba su esposa, devolviéndole la acción que no había quitado de su cara, aún sabiendo que con la persona que se encontraba en sus sueños y pensamientos, en aquella oportunidad, no era la misma que tenía al frente.  
  
- Hola Lena, buenos días- Dijo simpática Svetlana viendo desperezarse a Lena unos segundos antes de que ésta se acomodara sobre la cama en un posición mucho más cómoda.  
  
- Buenos días Sveta, a qué se debe tu sonrisa? - Preguntó Lena tallándose los ojos para sentarse sobre el colchón, con la espalda totalmente recostada sobre el final de su lecho.  
  
- Lo mismo me pregunto yo... Al parecer tenías un sueño muy alentador porque primera vez, desde que estamos casadas, logro ver una sonrisa dibujada en tu rostro cuando estás durmiendo. Feliz cumpleaños - Terminó diciendo, besando lentamente los labios rosagantes de su mujer para extenderle frente a ella, el paquete que anteriormente había buscado en el armario.  
  
- Gracias. No recordaba que era mi cumpleaños, pero...que es esto? - Dijo mirando curiosamente la caja forrada en papel para regalos.  
  
- Creo que la tradición por lo general Lena, es abrirlo para saber lo que contiene.  
  
- No tenías porque molestarte...  
  
- No seas necia y ábrelo ya, soy tu mujer no una extraña a quien tengas que pedirle disculpas por obsequiarte algo en tu cumpleaños número 31 - Dijo alentando a la pelirroja para que abriera su presente.  
  
Lena decidió relajarse un poco y coger el paquete que aún tenía Svetlana en las manos. Hizo también una cola en su cobrizo cabello y primero confirmó por todos lados, la dimensión de la caja que ya tenía en sus manos.  
  
- No es una bomba si es lo que piensas, creeme que no tengo intenciones de matarte... aún - Una sonrisa a medio costado se dibujó en los labios de la rubia mientras se levantaba de la cama para dirigirse al baño - Voy a ducharme, tengo una reunión en la galeria a primera hora, espero que te guste y que recuerdes que al mediodía tenemos un almuerzo con mi familia - Finalizó para pasar hacia donde se dirigía, dejando a Lena con la mirada perdida sobre su obsequio que aún no terminaba de abrir.  
  
Cogió la cinta y la fue quitando lentamente, era roja, como su color favorito. Siguió con la envoltura de papel la cual rasgó rápidamente para encontrarse con una caja rectangular: "Una camisa" pensó de inmediato. Al abrir la caja, efectivamente había una camisa de seda blanca muy delicada y hermosa. Le encantaba vestir bien y con buen gusto. Su esposa sabía y le conocía cada uno de ellos así que para haber sido su primer regalo en aquel día no tan especial para ella, debió reconocer la buena elección de Svetlana al obsequiarle su cumpleaños.  
  
Degustaban en silencio su desayuno mientras Lena se empapaba de los acontecimientos del día anterior, leyendo la prensa, terminando su vaso de zumo de naranja y sus tostadas con jalea de frutilla. Su esposa, se informaba de la misma manera pero digitalmente, a través de las redes sociales.  
  
- No puedo creerlo... ja! - Vociferó llevándose una mano a la boca por la impresión mientras sus ojos seguían visualizando alguna cosa en la pantalla de su laptop.  
  
- Se veía venir por Dios Sveta, ese tipo estaba hasta el cuello con los fraudes y conciliaciones ocultas, por decirlo de manera un poco indirecta - aclaró Lena comiendo un poco de sus tostadas, con la vista puesta sobre el papel con tinta.  
  
- Es que no puedo creerlo Lena. Plushenko, el gran ministro de la cámara principal del comercio en toda Rusia, apresado anoche en su casa por malversación de fondos. Esto es inaudito, imagino como estará nuestro querido presidente.  
  
- Podrá ser inaudito pero no imposible Sveta. Cuanta gente no malversa fondos en este país y hace lo que se le viene en gana? Esto pasa todos los días, salvo que esta vez, es un hombre muy allegado a tú familia - Su mirada se posó sobre el rostro impávido de su mujer mientras la veía chequear de arriba a abajo lo que estaba interesadamente leyendo en ese momento.  
  
Volvió a sus asuntos. El timbre del teléfono le anunció que tenía un mensaje de texto entrante. Volvió a pasear la vista hacia su mujer, pero ésta se encontraba de lo más entretenida en el ámbito político a esa hora de la mañana. Agarró el mismo y revisó. De nuevo la misma sonrisa se dibujó en su rostro, aunque esta vez un poco más reservada porque sinceramente, solo le importaba sentirse feliz por dentro.  
  
"Buenos días lindos ojitos verdes. Hoy es un día muy especial para ti y aunque no esté allí a tú lado, también lo es para mí. Desde la distancia, te envío un millón de besos multiplicado por diez millones de abrazos, sólo para desearte un Feliz Cumpleaños. Un beso"  
  
Cerró los ojos y apretó los labios solo para no expresar toda la emoción que en ese momento la embargaba en el fondo de todos sus sentidos. Terminó de leer el mensaje y colocó el teléfono donde lo tuvo antes de revisarlo, muy juntito a ella.  
  
- Bien, después de este notición, que me ha dejado con la boca abierta; voy a marcharme. Pasaré un momento por donde mi madre a ver si ya está enterada de la noticia y luego iré un rato a la galería. Recuerda el almuerzo y que pasaré por ti a la oficina, en horas del mediodía - Dijo levantándose de su silla, apagando y cerrando la portátil. Besó suavemente los labios de la pelirroja y colocó una mano sobre el hombro de ésta, quedándose allí, contemplandola de nuevo, tal cual lo venía haciendo durante las pocas horas que habían transcurrido de aquel día - Me alegro que estéis muy feliz Lena - Concluyó antes de sacar su cuerpo de la habitación donde comían, dejando a Lena un tanto confundida con aquel juego de palabras.  
  
Al percatarse que estaba completamente sola, volvió a revisar el mensjae que Yulia le había enviado a manera de felicitaciones por su día. En vez de responderle de manera textual, marcó su número telefónico sintiendo su corazón reventar cada que el repique de llamado, daba indicio que en pocos segundos, escucharía una grata voz que poco a poco, le llenaba la vida de gratos momentos.  
  
- Hola hermosa - Saludó apenas escuchó la contestación al otro lado de la línea presidida por una juvenil voz ronquecina que la traía loca, así nomás.  
  
- Hola Lena, feliz cumpleaños linda. Aunque no ha transcurrido mucho tiempo desde que comenzaste a cumplir años, quería preguntarte, cuantos regalos ya has recibido?  
  
- Jaja! Bueno, para serte sincera, solo he recibido uno - Dijo colocando un expresión algo seria. Era obvio quien le había entregado el obsequio a primeras horas de la mañana.  
  
- Vale, me alegro mucho que hayas comenzado muy bien tu cumpleaños, supongo que te ha gustado más de la cuenta, te escuchas muy feliz - Lena rodó los ojos al saber por donde más o menos venía el comentario de la morena. Algo distinto sintió recorrer su espina dorsal y aguantó la risa. Acaso Yulia estaba celosa?  
  
- No se que estás imaginando, pero sí me gusto la camisa que me habéis regalado esta mañana. A eso me refería.  
  
- No imaginé nada Lena, simplemente me refería yo también, a que te siento muy feliz... olvídalo. Cuentame, que tienes preparado para hoy?  
  
- Hasta ahorita, un almuerzo con la familia de mi... esposa y nada más. Tengo que trabajar, no me gustan las fiestas y mucho menos celebrar mi cumpleaños, así que, será un día normal como todos - Dijo levantándose de la silla, comenzando a caminar alrededor de la mesa, dejando el periódico a un lado.  
  
- Vaya! Un almuerzo familiar, es genial. Lo importante es que no la vayas a pasar sola y que por lo menos hagas el intento de salir y dejar esa oficina un rato. Trabajas demasiado y eres una chica joven como para amarrarte a los papeles. Sal y disfruta de tu cumpleaños y espero que por lo menos el pastel sea de chocolate.  
  
- Es tú favorito? - Preguntó deteniéndose un momento delante del ventanal, difrutando de la iluminación del sol que le emanaba a su árbol favorito en toda la mansión.  
  
- Me encanta el chocolate, es uno de mis vicios registrados donde quiera que os registreis por la pasión al chocolate.  
  
- Jaja! Juro que me matas Yulia, que yo sepa, el ser amante del chocolate no queda registrado en ninguna parte. Pero al igual que tú, a mi me encanta el chocolate.  
  
- Y tú familia, no vas a estar con ellos el día de hoy? - Preguntó Yulia creando por un momento un gran silencio entre las dos. A lo lejos, solo se escuchaba el reloj de pared que adornaba la amplia sala de la mansión, solo ese ruido era el único que acompañaba a tantas respuestas que podía haberle dado a la morena - Disculpa, si dije algo que no debía Lena...  
  
- No te preocupes hermosa, hay cosas que te iré contando cuando pueda, pero la relación con mi familia, no es nada buena desde hace mucho tiempo, más de 15 años para ser exacta. Desde que mis padres se enteraron que... de mi homosexualidad, mi madre sintió una especie de odio hacia mi considerándome una especie de aberración para la humanidad; más siente disgusto al saberme casada y con una mujer a la cual, no considera para nada buena tampoco. Mi padre, sólo se deja llevar por los impulsos de mi madre y mi hermana...  
  
- La gemela? Como me dijiste que se llamaba? - Preguntó atenta la morena, deteniendo el proceso giratorio que hasta hace un minuto, empleaba con su silla cuando se entretenía más de la cuenta.  
  
- Se llama Valya. Su nombre es Valeriya pero todos os decimos Valya y con respecto a ella, pues, habéis pasado muchas cosas entre las dos que hizo alejarnos un poco. Siempre, todos los años me llama o me envía una salutación vía e-mail. Ella no vive en Rusia, está residida en Alemania junto a su esposo y próximamente, tendrá un bebé.  
  
- Vas a ser tía Lena? Enhora buena por ti y me alegro mucho, eso no me lo habías contado - Nuevamente comenzó a girar sobre la silla mientras una pluma fuente, jugaba entre sus labios como la cosa más normal del mundo.  
  
- Pues gracias Yulia, pero no todas las cosas que suceden a mi alrededor, sois alegres o agradables. Sé que poco a poco todo cambiará, debo entender que mi vida cambió porque así lo quise y que me siento a gusto con lo que pasa en ella.  
  
- Me alegro de escucharte decir esas palabras y sé que algún día, como tú dices, cambiará todo... Bien, debo reunirme en estos momentos y tengo que colgar, pero nuevamente quiero desearte Lena, el mejor de los cumpleaños. Te llamaré luego, vale? - Dijo, escuchando que del otro lado se despedían de la misma manera para quedar la línea suspendida.  
  
Centró su mirada en la puerta de la oficina, allí estaba su secretaria con unos folders en la mano esperando recibir ordenes de la morena quien con la mirada perdida, solo la veía y ésta a ella sin ninguna de las dos, dirigirse la palabra. Al parecer la anciana señora, esperaba una reprimenda por olvidar tocar antes de entrar y que Yulia esperaba a que se materializara un rayo y terminara de volver polvo a ese cuerpo que hasta ahora, no sabía como se mantenía en pie.  
  
- Dime Martina, que se le ofrece...  
  
- Disculpe señorita por entrar así sin esperar sus órdenes, pero toqué y como no respondía, pensé que estaba bastante ocupada - Dijo la mujer, apretando lo más que podía con sus débiles y arrugadas manos, las carpetas.  
  
- No te preoupes, ya está adentro... Digame - Solicitó revisando su computadora un informe que necesitaba corregir para presentarlo seguramente a la reunión que estaba a punto de anunciarle la mujer que aún estaba como estatua en la puerta.  
  
- Vine a decirle, que ya los señores Volkov y los demás supervisores, se encuentran en la sala de juntas y sólo esperáis por usted, joven.  
  
- Pues, tendréis que esperar a que las vacas vuelen si queréis tener el informe en vuestras manos - Susurró haciendo una mueca de fastidio. Martina agudizó un poco el oído para escuchar que había dicho la chica.  
  
- Perdón señorita?  
  
- Que anuncies que dentro de cinco minutos estaré en la sala de juntas Martina y por favor, has que me lleven una taza de café bien cargado porque seguramente, mi cabeza se estrellará contra la mesa.  
  
- Como usted ordene señorita - dijo ya saliendo de la oficina. Yulia, se levantó y tomó de la impresora lo que necesitaba, para así salir a la sala de juntas donde ya un congruente grupo de personas solo esperaban por ella. Saludó al entrar, chequeando con la vista donde se encontraba su madre, la cual le hizo señas con su cabeza para que tomara asiento.  
  
- Buenos días- saludó seriamente Larissa a lo que el resto de las personas saludaron con otro "Buenos días" cordialmente. Oleg, que estaba sentado al lado de su esposa, veía como su hija revisaba el móvil sin prestar la más mínima atención a lo que allí estaba sucediendo.  
  
- Yulia - Llamó en voz baja Oleg. La morena alzó la vista de inmediato hacia su padre, gesticulando un "Lo siento" muy por debajo mientras seguía escuchando a su madre exponer y llevar a cabo la reunión.  
  
Pasaron dos horas cuando al fin pudo liberarse de lo aburrido que le parecía, escuchar sobre informes, balances, cuentas... Estaba cansada y solo quería salir a comer algo, su estómago lo estaba reclamando a gritos. Eran más de las 12 del mediodía, así que cogió su bolso de mano, se aseguró llevarse el móvil y salió. Iría al restaurant que estaba ubicado abajo, en el edificio, el cual siempre frecuentaba. Ir a comer con sus padres, no le apetecía esta vez, se ahorraría al menos los comentarios finales acerca de la reunión ya pasada. Lo que menos quería hacer era seguir escuchando cuestiones laborales, ya estaba un poco harta del asunto.   
Salió del ascensor y entró al local. No estaba muy frecuentado, así que agradeció a quien quiera que la escuchara en alguna parte del sub mundo, de manera mental. Tomó asiento en la primera mesa, viendo algunos de los empleados de la empresa trasladarse a las demás mesas vacías, dirigiéndole miradas como si ella hubiese sido siempre: UNA LOCA CON MAL DE RABIA. No podía negar que era bastante prepotente y odiosa con las demás personas, era parte del caracter que había heredado de Larissa Volkova y el cual, no pretendía cambiar para nada.  
  
- Buenas tardes señorita Yulia, cómo está? - Saludó el mesero quien ya la conocía por lo mucho que era asidua al lugar.  
  
- Buenas tardes Yuk. Traigame el especial de la casa por favor, sé que siempre me sorprenden con algo suculento - Dijo. El chico asintió con la cabeza regalandole una sonrisa para luego dirigirse por lo solicitado. La morena aprovechó el momento para enviar un mensaje a una chica que estaba de cumpleaños ese día.  
  
SMSYulia: Hola Lena, buenas tardes... Como la estás pasando en tu cumpleaños? - Envió el mismo mientras tomaba un sorbo del vaso con agua que en aquel momento, el chico le había terminado de servir.  
  
SMSLena: Hola hermosa. Hasta ahora todo a sido muy normal considerando que para mí es un día cualquiera. No suelo celebrar mis cumpleaños - Yulia leyó arqueando una ceja.  
  
SMSYulia: Pues, eres un tanto aburrida, en cambio a mi me gusta celebrar mi cumpleaños a todo dar. Cuentame, ya saliste almorzar?  
  
SMSLena: Aún no, estoy esperando que vengan a por mí para salir a comer - Volvió a leer la morena colocando cara de fastidio. Delante de ella se encontraba ya su plato, humeante, como su carácter en ese momento al saber que la esposita de Lena sería la que llevaría a comer a la pelirroja para celebrar por todo lo alto el cumpleaños. No que no le gusta celebrarlo?  
  
SMSYulia: Vaya! Supongo que celebrarás muy bien tu cumpleaños este día. Recuerda no comerte el pastel antes de que os contéis el cumpleaños, la espera es lo que más intriga.  
  
SMSLena: No sé a que te refieres Yulia. Te dije que no me gusta celebrarlo, solo que a mí esposa le ha dado por salir almorzar con su familia y estaré allí.  
  
SMSYulia: Con padres y demás? - Escribió sarcásticamente la morena probando un poco de su pasta cuatro quesos que ya se le estaba haciendo difícil tragar por la molestia que estaba comenzando a sentir en aquel instante. Yulia, qué te pasa?  
  
SMSLena: Es idea de mi esposa, Yulia; no voy a decirle que no, además ya estaba programado el almuerzo.  
  
SMSYulia: No estoy diciendo nada, simplemente hago un comentario muy normal. Me alegra que tú esposa sea una mujer muy abnegada contigo, al menos demuestra que te ama - Respondió dejando el móvil a un lado sobre la mesa, de la misma manera en que apartó el plato donde apenas había probado dos bocados del almuerzo. Tantas mujeres en el mundo y ella tenía que comenzar a fijarse en una que estaba casada, le llevaba diez años y para completar, estaba a miles de kilómetros de distancia.  
  
Lena también dejó el móvil sobre su mesa mientras negaba con la cabeza y una sonrisa de oreja a oreja. Definitivamente, aquella chica estaba muriéndose de los celos por ella y lo más cumbre de todo, es que le encantaba aquella sensación.   
  
Terminando de teclear la última palabra en su portátil, guardó el documento que estaba redactadando en aquel entonces haciendo pasar a la persona que tocaba la puerta de su despacho.  
  
- Hola, ya estás lista?- Preguntó la rubia mujer delante de la puerta, sosteniendo su cartera de lado, detallando a su pelirroja esposa aún con la misma sonrisa que desde la mañana no había quitado de su rostro.  
  
- Si Sveta, ya estoy lista. Dejame terminar de ordenar esto y estoy contigo - Dijo. Svetlana asintió y salió dejándola a solas nuevamente. Volvió a su móvil y decidió escribir algo más.  
  
SMSLena: Bien, habéis venido a por mí, así que ya me voy almorzar. Espero que tengas buen provecho hermosa. Un beso - Lo envió y decidió esperar la estocada final que sabía iba a recibir. Chequeó de nuevo hacia la puerta, pero el corredor estaba sólo cuando timbró de nuevo su móvil. Leyó con cuidado y una carcajada no tan sonora pero si llena de alegría, salió desde sus pulmones, tomando su chaqueta y las llaves del coche, cerrando tras de si la puerta de su despacho.  
  
SMSYulia: Espero que te atragantes con el pastel de cumpleaños...   
  
A muy a pesar del clima, hacía un esplendido día para disfrutar de una reservación al aire libre en uno de los más prestigiosos restaurantes de Kazan. En la mesa, ya esperaba su suegra y uno de sus cuñados, al menos no era el más atorrante de los dos. Ambos, al verla aparecer con su esposa, se levantaron de la mesa para darles la bienvenida.  
  
- Feliz cumpleaños cuñada - Dijo en primer lugar Román, recibiéndola con un abrazo un tanto fingido.  
  
- Gracias - Respondió secamente Lena con una sonrisa casi obligada sobre su rostro. Svetlana saludó a su madre y se sentó. Irina se levantó seguidamente que Román se sentó para felicitar esta vez a la pelirroja, quien le devolvió el abrazo de la misma manera en que le había respondido a su cuñado.  
  
Una vez sentados a la mesa, un mesero se acercó a ellos para tomar sus ordenes. Lena estaba con la mirada perdida sobre algún punto lejano en el horizonte. A decir verdad, no quería despreciar a su esposa, y tenía esta vez hacer de nuevo un esfuerzo sobre humano para poder soportar a su familia política.  
  
" Espero y te atragantes con el pastel" Aquella frase le asaltó su mente haciéndola sonreir para lo que pasó desapercibida a los comensales a su alrededor ya que estos, en esos momentos, estaban también riendo de algo que sinceramente no había captado en aquel instante. Svetlana sólo se dedicaba a detallarla en silencio mientras comía de su plato. No había quitado su mirada de encima de esta ni un segundo desde que la vio despertar aquella mañana, sabía que algo o alguien estaba haciendo muy feliz a Lena y no era ella precisamente.  
  
- Qué te ha parecido lo de Plushenko, Lena? - Preguntó su suegra sacándola de sus cavilaciones donde placenteramente se encontraba desde hacía rato.  
  
- Pues, no me asombra tampoco para decir verdad. La mayoría de los corruptos termináis como él, hundidos - Irina le dirigió una mirada a su hija mientras ésta, muy sutilmente le hacía señas a Lena para que no le inyectara tanta sinceridad a sus comentarios. Al fin y al cabo, aquel ministro, venía siendo familia de su madre y ésta lamentaba todo lo que estaba pasando, así fuera cierto todo aquel kilombo político que ya estaba desatado en el país.  
  
La conversación se hacía más tediosa para la pelirroja. Hablar de política y ver a su cuñado dirigirle sonrisas lascivas y falsas, le estaba sacando un poco de quicio.  
  
- Permiso, voy al tocador un segundo - Se disculpó Lena unos instantes, caminando hacia la puerta que fácilmente distinguía el de Damas por el de Caballeros. Entró y se encerró en uno de los toilettes individuales. Sacó su móvil y comenzó a escribir rápidamente, no quería ser sorprendida por nadie, mucho menos por su esposa.  
  
SMSLena: Hola hermosa cómo estás? - Lo envió con la esperanza de que Yulia lo leyera pronto. Quiso saber si aún la morena se encontraba menos enojada con ella. Al ver que Yulia no respondía, a pesar que solo había pasado un minuto, decidió salir del cubículo y refrescarse un poco para retocarse de nuevo. Deseaba con todas sus ansias que el tiempo pasara de prisa.  
  
SMSYulia: Hola, cómo estás? Qué tal el almuerzo?  
  
SMSLena: Ha estado bastante aburrido. Mi suegra se ha enfocado en hablar de Plushenko y toda su comitiva. No parece un cumpleaños, parece un mitin político.  
  
SMSYulia: Juro por Dios que no sé de quien estáis hablando en esa mesa. Es un cantante de música? - Lena leyó el mensaje y no tuvo otra opción que morir de risa. Yulia tenía que leer más seguido la prensa.  
  
SMSLena: Yulia, Plushenko es un famoso político y lo que menos tiene que ver es con la música, pero no voy aburrirte tampoco. Qué estás haciendo?  
  
SMSYulia: Puff!!! No estoy pendiente de esas cosas Lena, y estoy en la oficina aún, con algo de trabajo y ganas de irme a casa. Si estás tan aburrida, porque no finges un fuerte dolor de cabeza y comienzas a gritar que eres una caníbal por todo el restaurant? Así te mirarán extraño y saldrás de allí en camisa de fuerzas. Al menos en el loquero no te aburrirías tanto.  
  
SMSLena: Jajaja! Primero antes que nada, si fuera caníbal, evitaría comerme a un ruso, somos demasiado amargados y segundo, tengo en mente a quien comerme primero.  
  
SMSYulia: Por mí, me gustaría que fueras caníbal 100% - Terminó de escribir para sentarse a girar de nuevo sobre la silla de su oficina, alistandose y esperando que terminaran de pasar los pocos minutos que quedaban para largarse una buena vez a buscar a su novia y tomarse algunas copas y terminar un poco aburrida en casa sabiendo que su "amiga" Lena, seguramente iba a celebrar con bombos y platillos, su cumpleaños.  
  
Y así lo hizo, apenas llegó a su apartamento donde encontró todo a oscuras. Vacío, sólo, sin nadie que la esperara para al menos, ofrecerle un abrazo caluroso de bienvenida. Las 18:45 pm cuando ya se encontraba en casa. Había llegado temprano después de haber tenido una velada estupenda con Natasha. Tenía tiempo que no iba al cine, a pesar de que ella solo quería pasar por unas copas y relajarse un rato. Llevar una relación donde tenía que cumplir con todos los requisitos y papeles fundamentales de una buena novia, le estaba costando trabajo, aunque no era nada difícil para ella complacer los gustos de una mujer.  
Sacó sus zapatos, dirigiéndose al bar donde se sirvió un poco de vino en una copa ancha y se sentó en el sofá, encendiendo el estéreo con el control remoto, haciendo sonar una música suave para por fin, darse el lujo, de drenar todo el cansancio que le había producido aquel pesado día. Cerró los ojos. Bebía del licor sin abrirlos. Necesitaba sentirse así durante unos minutos y dejar que su mente, la llevara lejos, donde no la perturbara ni el más mínimo de los pensamientos negativos que a veces solían rondarle su cabecita.  
  
A lo lejos y después de haberse percatado que se había quedado dormida, en el sofá, se levantó buscando el sonido que la había despertado. Era su móvil que repicaba dentro de su cartera. Levantándose con pesar, llegó hasta él y lo contestó con algo de pesadez.  
  
- Aló?  
  
- Yulia... Soy yo, Lena. Disculpa si te interrumpo...  
  
- Lena, qué sucede? - Preguntó preocupada la morena al sentir la trsiteza en la voz suave de la pelirroja.  
  
- Todo esto, este cumpleaños... mi hermana - Respondió con la voz entre cortada.  
  
- Tú hermana? A ver Lena, qué pasó con tú hermana? - Se interesó Yulia, caminando de nuevo hacia el sofá y sentándose mientras verificaba que la copa había quedado vacía sin recordar hace ya cuanto tiempo.  
  
- Bien... Ella y yo, hace mucho tiempo que estamos distanciadas y obviamente por ser gemelas, cumplimos el mismo día.  
  
- No te ha felicitado acaso? Es eso Lena, la razón por la qué estás así? - Cuestionó Yulia levantándose por otro trago. Necesitaba sentir ese sabor amargo y dulce en su garganta.  
  
- Ella... me ha enviado un correo. Una carta donde me dice muchas cosas. Acabo de leerla y en lo que va de día, no la he llamado, ni pienso hacerlo. Me dejó sola en el momento en que más la necesité porque siempre estuve allí para ella y ahora, cree que con palabras de amor y perdón, olvidaré todo de la noche a la mañana. No pienso escribirle - Lena se escuchaba del otro lado de la línea, un poco alterada, triste, confusa.  
  
- A ver... Creo que estás un poco alterada y aunque no sé lo que te haya escrito tu hermana, pienso que deberías dejar muchas cosas en el pasado. Es tú hermana. Hoy es su cumpleaños también, deberías dejar el rencor y...  
  
- ...no pienso hacerle una llamada Yulia. Si no tienes problema, me gustaría enviarte esa carta y que la leas y me des tu opinión. Ya la he leído como 20 veces y no me nace al menos escribirle un: "Felicidades" - Yulia bebió de un solo sorbo el trago que se hallaba en la copa y una lágrima salió de su rostro. Tal vez ya era el momento de decir muchas cosas.  
  
- Está bien, no tengo problema en que me la envíes, solo si me prometes Lena, que después que lea y te de la opinión de esa carta, sepas apreciar muchas cosas que tienes en la vida - Concluyó Yulia mientras la pelirroja del otro lado colgaba la llamada.  
  
Volvió nuevamente al bar donde ya había pasado dos veces y llenado su copa. Esta vez, tomó la botella de vino y se dirigió hacia su portátil a esperar aquello que Lena iba a enviarle. Bebía sorbos grandes, haciendo de la espera algo agradable y a la vez melancólico. Cuando por fin, el indicador del correo le mostró que tenía un nuevo mensaje en su bandeja de entrada, colocó la botella a un lado y decidió concentrarse en lo que a continuación, iba a leer:  
  
" Hola hermanita:  
  
Primero antes que nada, quiero felicitarte por tu cumpleaños, que también es el mío. Es bastante extraño no? Como felicitarme yo misma. En fin. Sé que hace ya algunas semanas que no quieres saber nada de mí y que ni por una video llamada quieres verme. Sé que me he comportado de la peor manera contigo y que si te soy sincera, yo tampoco me hubiese hablado a mí misma, pero hace unos cuantos años descubrí, que llevo un gran peso en mis hombros que me está matando. Desde hace tres años para acá, Sebastian ha sido todo para mí, mí apoyo, mí todo. Le he contado mis peores secretos y solo me ha sonreido y besado mi frente y me ha dicho que me ama tanto que ya nada de eso importa, porque todo ha quedado en el pasado. Pero después de muchas terapias y charlas con Sebastian desde hace más de tres meses, pensé que estaba preparada para enfrentarte, y me di cuenta que no era así y que cuando llegaste a esa fiesta donde mis suegros, con toda tú arrogancia y encanto intacto, como si los años jamás hubiesen pasado por ti, me sentí menos de nuevo, me sentí invisible. Todos te adoraban y sumado a eso, mi propio esposo te idolatra tanto que no dejé de sentir celos hasta que vi marcharte por esa puerta y sentir mi efímera felicidad cada que te marchas. Sentí que esos tres meses de terapia, se fueron al caño en menos de 10 segundos y no dejo se sentirme inferior a ti.  
Pero una vez más, allí estaba Sebastian apoyándome y solo me dijo que recordara que en mi vientre llevo una hija de él, si Lena, es una niña la que tendré y me pidió que me tranquilizara, pero de nuevo volví hacer terapia casi todos los días, hablaba con Sebastian y pco a poco fui cayendo en mi error. Cuando hace algunas semanas casi pierdo a mi bebe, me sentí muy mal porque no ha nacido aún y ya la adoro tanto, que no quisiera que sufriera jamás, así como sé que sufriste tú y por mi culpa. Que por ganarme la admiración de mis padres, de nuestros padres, te eché a un lado, te sacrifiqué y me aproveché de que tú debilidad era yo y que siempre harías todo para defenderme Lena, porque siempre supe que jamás permitirías que me hicieran daño. Hace una semana me llamó mamá, para qué? Pues, tú empresa recibió otra condecoración y todos lo sabíais menos ellos. En ese momento respiré profundo y sutilmente los mandé a la mierda. Os hice saber que la "degenerada, puta y lesbiana" es mejor que yo, en todos los sentidos, porque al menos tú eres fiel a un solo sexo, yo lo soy a ambos... Si Leinita, soy bisexual. Solo me acosté con una sola mujer pero lo soy.  
Pero he cambiando un tanto, gracias a Sebastian y a sus dosis de cariño, a su madurez, he cambiado mucho. Y cuando el año pasado me enteré de tú accidente en la moto y que pensé ibas a morir, de verdad me sentí fatal, no sabía que hacer si desaparecías de este mundo Lena, porque aunque no lo creas, no soy nada sin ti, sin mi otra mitad. Confieso que no te quería cerca porque siempre te prefirieron a ti, pero esa vez tuve tanto miedo de que murieras que me la pasaba todos los días en la iglesia rezando para que nada te pasara. Luego, Sveta me confirmó que ya estabas bien, luego, unos días después te llevaron a casa para que reposaras. Me sentía tan culpable de que tu vida haya tomado otro rumbo que en parte fue culpa mía y en otro es amor. No quiero redimirme, nada ya tiene arreglo, pero si puedo pedirte perdón. Sé que aún no estoy preprada para verte de nuevo y aunque seamos casi iguales por fuera, por dentro somos dos personas distintas y que siempre serás mejor persona que yo.  
A veces quisiera estar allí para abrazarte, que sacaras todas esas lágrimas que dentro llevas y que no quieres sacar. Que detrás de esa fachada de chica respetable, con el cabello alborotado y de vestir elegante, está esa niña que jugaba conmigo en el barro, que le robaba la bici al vecino para sacarme a pasear en el asiento trasero debajo de la lluvia y que cuando papá me regañaba, siempre estabas allí para defenderme y yo te traicioné horrible solo por la imperiosa necesidad de que voltearan a verme, sin darme cuenta de que tanto te necesitaban, que me buscaban solo para conformarse por tú ausencia.  
Te conozco tanto, tanto Lena, que sé que es lo que no te gusta y lo que si. Que idolatras a más no poder a los Star Wars y que después de ese accidente, al año tuviste que haberte comprado otra moto y la tienes escondida en algún lugar, que eres tan rusa que detestas la "sopa rusa" que amas con locura la playstation y que adoras la lectura. Que amaste con locura y te traicionaron, pero a la final te casaste con ella. Esa es una pregunta que sé, algún día me responderás, por qué te casaste con Svetlana, a parte que es muy educada, sensual, sexy y hermosísima, pero algo bueno debe tener porque dejaste a un lado todos tus ligues, pero sé que eso no es una cualidad funamental para ti en cuanto a una chica se refiere. Que deberías en particular estar con una mujer que le guste andar en bicicletas, que le guste subir a tu moto, le guste subirse a tu bicho volador ese llamado Vader, que coma hamburguesas en la calle y que ame a los cosos esos de Star Wars, por amor a cristo Lena, eres bastante rara. Sé tanto de ti Lena, te adoro tanto que ojalá y algún día, me des la oportunidad de poder hablarte de nuevo, de abrazarte y que poco a poco me permitas estar cerca de ti. Se que lo voy a lograr y pondré todo mi empeño para ganarme de nuevo tu confianza. Eres parte de mí y te necesito mucho Lena.  
  
Recuerdo cuando a mí se me cayó el helado en la tierra y me diste el tuyo diciendo que no te gustaba. Era mentira, todo por no verme llorar Lena. Esas pequeñas cosas que siempre fueron grandes para mí. Todo esto lo digo de corazón hermana, dejame acercarme a ti para poder seguir siendo feliz.  
  
Feliz cumpleaños, Valya!!  
  
PD: La primera vez que me agarró mamá besando a Eva, no era la primera vez que lo hacía. Me puse tu chaqueta y con ella besé a Oksana, Tanya, aún no sé si era que la chaqueta era mágica :)  
A mi hija le pondré Dariya (Dasha) por dos motivos, el primero es porque era nuestra amiga y nos quería mucho y segundo siempre supe que fue tu gran amor cuando eramos pequeñas, que se besabais cuando eran niñas y que la lloras y extrañas después de su muerte. Pero sé que a lo único que no le pusiste un nombre de los personajes de Star Wars, fue a tu yegua a la que nombraste Dasha, en honor a ella.  
  
Te amo".-  
  
  
  
De los ojos azules de Yulia brotaban sendas lágrimas una vez que finalizó de leer aquella carta. La tristeza la invadió, tomándola por sorpresa nuevamente, haciéndola recorrer nuevamente el pasado que trataba todavía de borrarse de la mente. La copa fue a estrellarse contra la pared, derramando todo el líquido tinto sobre la alfombra.  
  
Secó sus lágrimas velozmente con la manga de su camisa sin importale haberla manchado con el rimel que llevaba sobre sus ojos. Fue a por su móvil, arrepintiendose de hacer esa llamada que su repentina ira, querían hacer.  
  
SMSYulia: Espero que con lo que voy a enviarte a continuación, dejes que quejarte que tú hermana no te quiere y decidas enviarle al menos una felicitación de tu parte - Terminó de escribir y fue a la carpeta de imagenes seleccionando una al azar de una carpeta que guardaba con anhelo.  
  
SMSLena: Espera.... no entiendo - Escribió Lena mirando el móvil con extrañeza sin entender a que se refería Yulia en aquel momento.   
  
La respuesta a su pregunta llegó de inmediato en forma de archivo multimedia, al abrirlo, encontró una foto muy hermosa. Eran dos chicas de tal vez 5 o 6 años. Ambas eran rubias y muy pero muy parecidas. Tenían los ojos azules, aunque pudo reconocer a Yulia por la manera pícara como se reía pero no estaba muy segura. Recostándose de la silla de su estudio, colocó ambas manos sobre su boca, viendo aún la foto de dos tiernas gemelas idénticas.  
  
SMSLena: Yulia, no sabía que eras gemela también por Dios, sois idénticas y ambas lucís muy tiernas.  
  
SMSYulia: Allí mi cabello es rubio, porque suelo teñirmelo ahora de grande, pero apartando eso, puedes reconocer quien soy yo? - Lena volvió a mirar la foto y decidió dar una dubitativa respuesta.  
  
SMSLena: Creo que eres la de la derecha...  
  
SMSYulia: Exacto, la otra se llama Kamila y hace 3 años que partió de este mundo dejándome sola.

CAPITULO 17: UNA VUELTA EN EL PASADO, TE TRAERA DE REGRESO A MOSCU.  
  
  
Apenas y faltaban 3 días para el cumpleaños de Yulia y desde hace días estaba planeando celebrarlo a todo dar, daría una gran fiesta en casa de sus padres. Cumpliríais 17 años las gemelas Volkov y desde ya, la ahora morena, quería botar la casa por la ventana.  
  
La mañana, en la preparatoria Saint Pavell Veluski, transcurría lo más lento y aburrida que podía considerar Yulia, ya que las clases de historia universal, jamás fueron nada agradable para ella. Con una mano apoyada sobre su mentón y el antebrazo sobre el pupitre, la morena miraba distraída hacia la pizarra mientras su profesor impartía la clase muy entusiasmado. Vaya que a él mismo si le gustaba lo que hacía.  
  
- Hey Yuls - Llamó en susurro Katia que estaba sentada detrás de ella en la clase. La morena volteó disimuladamente. Ya le habíais llamado la atención dos veces y solo porque su mente estaba quien sabe donde cuando le hicieron dos preguntas sobre el Parthenon.  
  
- Qué quieres Katia? - Cuestionó también en susurro.  
  
- Qué tal si invitamos a Pasha a tú fiesta de cumpleaños? Está bien guapo y no se cansa de lanzarme miradas - Dijo Katia para mirar hacia donde se sentaba el joven rubio de cabellos rizados quien en ese momento, efectivamente no le quitaba la mirada de encima.  
  
- No sé, es medio tonto y parece nerd, míralo bien Katia - Dijo Yulia también lanzándole una mirada sarcástica al chico que al verse asediado por el azul mar de la morena, se acomodó en su puesto y decidió, por las buenas, seguir prestando atención a la aburrida clase - Ves? es un poco gilipollas.  
  
- Es porque lo intimidas Yulia, siempre es así. Lo asustas.  
  
- Es un zopenco, pero si quieres llevarlo a la fiesta, hazlo... Por mí no hay problema, es tú problema...  
  
- Pero tú vas a ir con esa chica rara... No habla y solo hace ruidos extraños...  
  
- No seas tonta... Ella es especial y sordo muda y te digo de una vez, es mi amiga y de Kamila, así que no quiero que le coloques adjetivos raros, entendiste? - Dijo con un tono bastante molesto hacia Katia, llamando la atención de su profesor.  
  
- Srta Volkova, es la tercera vez que le llamo la atención en clases, si no le gusta puede marcharse, pero por favor, no siga interrumpiendo con sus conversaciones. Lo mismo va para usted Srta Sharapova, entendido?  
  
Ambas chicas se acomodaron en sus puestos haciendo que prestaban más atención a la clase. Katia, se sintió bastante tonta después del comentario que le había hecho a Yulia con respecto a su amiga. Sabía que era bastante especial para la morena y que ésta sentía muchas cosas por aquella jovencita con discapacidad. Podía decir, que Yulia había cambiado un poco cuando conoció a Ayshane en la escuela.  
  
A veces llegó a sentir muchos celos porque la morena no era la misma con ella, se había alejado un poco solo por tratar de llamar la atención de la castaña chica que al parecer no se le pasaba nada mal con su mejor amiga. Y es que así era Yulia, la chica más popular y habladora de toda la secundaria, pero a la larga, Katia aprendió a respetar ese espacio de la pelinegra y entendió que su amiga estaba perdidamente enamorada de aquella chiquilla que por su impedimento del habla, le estaba haciendo un bien.  
  
  
La clase de historia universal pasaba y los alumnos estaban concentrados. Unos que otros hablabais, otros escribíais, Yulia dibujaba corazones en su cuaderno, Katia miraba a Pasha y viceversa. La mañana en la secundaria Saint Pavell Veluski, era de lo más normal.  
  
  
- Buenos días Prof. Boryenka, puede venir un momento? - Se anunció delante de la puerta, un hombre de unos 40 años, bastante pelirrojo, con una barba espesa y ojos grises.  
  
- Buenos días Director Evgenii, en un momento estoy con usted - Dijo el profesor dejando el material sobre el escritorio y dirigiéndose a los alumnos - Busquéis en la página 67 de vuestros libros y leáis, que en la próxima hora, os haré una pequeña prueba chicos - Terminó de dirigirse a los alumnos que comenzaban a protestar en susurros mientras éste salía de la clase. Katia aprovechó el momento para levantarse y sentarse sobre el pupitre de la morena como siempre lo hacía, mientras veía que ésta, dibujaba tonteras en su cuaderno sin el mínimo intento de acatar la orden del profesor.  
  
- Yulia, no vas a leer lo que nos mandó el profesor?  
  
- No! - Dijo tajante la morena sin alzar la vista de lo que hacía en ese momento.  
  
- Vamos Yul, perdoname por favor. No quise hacerlo con mala intención. No quise llamar así a tu novia.  
  
- No es mi novia - Volvió a contestar Yulia dibujando cualquier cosa en el cuaderno.  
  
- Pero, te gusta mucho verdad? Sé como la miras y es una chica muy linda, a veces no se como haces para comunicarte con ella - Dijo rayando también el cuaderno de la morena.   
  
Yulia, en ese momento dio un salto en el asiento, cayendosele el lápiz de las manos, llevándose las mismas al corazón. Respiraba agitadamente y Katia, inmediatamente la tomó por los hombros - Hey! Yuls, qué te pasa? Estás bien?  
  
- Sentí... sentí como un corrientazo recorría toda mi espina dorsal... pero... ya pasó - Dijo un poco más calmada.  
  
- Segura? - Quiso confirmar Katia preocupadamente.  
  
- Si, fue un escalofrío horrible, tal vez sea porque estás muy cerca de mí - Ocurrentemente respondió Yulia, haciendo que Katia le diera un pequeño golpe en su brazo por el chiste. La puerta del salón se abrió en ese momento nuevamente, y la rubia corrió hasta su puesto de nuevo haciendo que el salón cayera en un sepulcral silencio.  
  
- Srta Volkova, por favor dirijase al despacho del director Evgenii - Dijo el Profesor aún de pie junto a la puerta, esperando que Yulia se levantara. La morena, miró a Katia, ésta se alzó de hombros. Los demás compañeros solo murmuraban cosas, sabiendo en los problemas que solía meterse la pelinegra a diario.  
  
- Qué hice? - Preguntó Yulia inocentemente mientras el Prof. Boryenka la miraba con pena a los ojos.  
  
- No hizo nada joven, al menos esta vez - Yulia salió del salón algo extrañada. Sabía que no había hecho nada malo hasta esa hora de la mañana así que, fingiría demencia y negaría todo, al entrar en la oficina del director.   
  
Quedó más extrañada aún ,al ver a Grisha, uno de los escoltas de su padre, aguardando afuera de la oficina del director. Pasó por su lado, miró al inmenso hombre y este no dijo nada, solo le abrió la puerta dejándola pasar y encontrarse allí, sentado frente del Sr. Evgenii, a su padre.  
  
- Papá, qué haces acá.... qué pasó? - Preguntó mientras su mirada iba de la de su padre hacia la del director. Éste, solo le dio una palmada en su hombro y salió, dejandoos solos. Oleg, se dio la vuelta. Llevaba sus ojos un poco rojos por haber sollozado un tanto.  
  
- A ver Yulia... es....- Oleg hablaba entre cortado mientras su hija solo le miraba confundida - ... Es Kamila.  
  
- Qué le pasó a Kamila? dime papá - Exclamó Yulia abriendo grande los ojos. Sabía que aquel escalofrío que sintió dentro del salón de clases, era por algo malo.  
  
- Acaba de tener un accidente y la tienen internada en la clínica... tú mamá se encuentra en estos momentos con ella. Yulia...  
  
- No papá... no me digas esto... Papá, Kamila no puede irse así... no!!!! - Gritó lanzándose literalmente sobre los brazos de su padre quien la consolaba amargamente.  
  
En el coche, Yulia no decía ni una sola palabra. Grisha manejaba, aunque con cautela lo hacía a una velocidad considerable para llegar lo más rápido posible. Oleg, iba al lado de su hija y aunque ésta estuviera viendo por la ventana para así distraerse un poco, sabía que por dentro estaba totalmente destrozada. Los ojos de su hija estaban completamente devastados por lo mucho que había llorado en el trayecto. Oleg estaba consiente que el accidente había sido muy aparatoso y que su otra hija, tenía pocas esperanzas de vida tal y como se lo había hecho saber Larissa, quien se hallaba en la clínica en aquel momento con las lágrimas recién en su mirada que le dedicaba a la nada, sentada en aquella fría sala de espera.  
  
Al voltear hacia la puerta de la salita donde tenía más de dos horas sentada a la espera de algún acontecimiento, Yulia aún conservando el uniforme de la preparatoria. Venía corriendo lo más que podía mientras su esposo quedaba atrás, secando también el rastro de tristeza que de sus ojos brotaban.  
  
- Mamá, dónde está Kamila? - Preguntó con el llanto en su mirada mientras abrazaba a Larissa. Ésta, le devolvió el gesto mientras se sentaba de nuevo en la silla que ocupaba hace algunos segundos. Abrazaba a Yulia de la cintura.  
  
- La tienen en terapia intensiva Yulia... No podemos verla aún.  
  
- Yo quiero verla mamá, quiero estar con ella. Mila no puede defenderse sola y esos médicos vais a maltratarla mamá, quiero verla!!! - Los gritos de Yulia se escuchaban por toda la sala. Oleg llegó hasta ella y la abrazó por detrás para que se calmara un poco.  
  
- Hija por favor, tienes que calmarte. Nos pueden sacar de acá si no tenemos calma...  
  
- Tú papá tiene razón cariño. El médico quedó en avisarme, aún no sabemos nada, tienes que mantener la calma, tenemos que hacerlo - Continuó Larissa tratando de alivianar la pena que en aquel momento sentía Yulia y con mucha razón. Su única hermana, su gemela, aquella chica frágil que cuidaba como a el más preciado tesoro que el cielo le había dado, su hermanita.  
  
  
A pesar de que siempre Yulia fue una chica bastante elocuente y perspicaz en todo, su hermana no. La pequeña Kamila había nacido con un pequeño retraso, haciéndola ser un tanto distraída y lenta para las cosas. Su hermana, Yulia, la cuidaba y protegía de todos, hasta de ella misma. A veces, vuestros propios padres la regañaban tanto para que dejara de presumir delante de Kamila y aprendiera a tratarla más humanamente cosa que alcanzó hacer mientras iba creciendo, mientras notaba que cada vez su hermana estaba más alejada de la realidad. Ahora, su otra mitad estaba allí, en una cama de una clínica, peleando entre la vida y la muerte, anhelando poder ver una vez más a su traviesa hermana solo...para decirle adiós.  
  
- Familiares de la joven Kamila Volkova? - Cuestionó el galeno al llegar a la sala de espera. Yulia de inmediato se puso de pie, seguida de Larissa, que de inmediato se colocó frente al doctor.  
  
- Somos nosotros Dr. Mishkina, digame, cómo está mi hija?- Una lágrima salía de los ojos de Larissa. Mientras colocaba sus manos sobre los hombros de su pequeña hija.  
  
- Sra. Volkova, su hija recibió un fuerte golpe en la cabeza y tiene fractura craneal.... A parte, una costilla traspasó su pulmón izquierdo y se le dificulta la respiración, la hemos conectado a un respirador para que la ayude en el proceso. También tuvo un desgarramiento del bazo y otros órganos... Perdió mucha sangre señora...  
  
- Podemos verla? - Preguntó Yulia al borde del llanto. El doctor le dirigió una lastimosa mirada a la morena y luego a Oleg quien asintió para que dejaran pasar a Yulia al menos un segundo.  
  
- Claro, solo una persona por minuto. Supongo que tú eres su hermana, sois idénticas - Le regaló una sonrisa a Yulia quien bajo la cabeza - Pero si quieres ser la primera, entonces, te llevaré para que puedas verla. Tendrás que colocarte un traje especial para que puedas entrar.  
  
- Puedo ir yo primero mamá?  
  
- Claro que si hija, al salir iré yo y luego tú padre. Anda.  
  
  
El pasillo hacia la habitación de intensivos, se le hizo bastante largo a Yulia quien a pesar de que caminaba con pasos rápidos, se le dificultaba apenas por el traje que llevaba a cuestas. Una enfermera iba a su lado, guiándole el camino. Al llegar, pudo divisar el cuarto. El 220, allí yacía Kamila Volkova conectada a varios aparatos que le parecieron lo más devastador a la morena, apenas pisó la misma.  
  
- Tiene un minuto señorita, esperaré afuera - Anunció la enfermera cerrando la puerta sosegadamente. Yulia caminó pausadamente, como si tuviera miedo alguno de hacerle daño a su hermana. La veía tan fragil postrada en aquella cama, concetada a tantos aparatos. Una lágrima rodó por su mejilla derecha mojando su tapa bocas.  
  
Al llegar a su lado, se quedó un rato contemplándola. Su rostro estaba demacrado aunque seguía siendo hermosa, una rubia muy hermosa. Miró hacia la puerta, pero la enfermera no se veía por ningun lado desde la ventanilla que separaba lo externo con aquel cuarto. Sacó su guante derecho y con su mano descubierta, apretó la mano derecha de Kamila. El llanto comenzaba a fluir cada vez más rápido, haciéndole un nudo en su garganta.  
  
Kamila, al sentir la tibieza sobre su fría mano, abrió pesadamente los ojos. LLevaba una gran venda sobre su cabeza a lo que Yulia supuso que su rubia cabellera, había dejado de existir cuando la llevaron a cirugía.  
  
- Sabes qué Mila? Vas a salir de todo esto y voy a cuidarte mucho, mucho porque te amo - Dijo Yulia. Mila sonrió débilmente mientras cerraba de nuevo sus ojos, alcanzando a susurrar algunas palabras que Yulia hasta ahorita recuerda con todo su corazón.  
  
- Siempre voy a estar contigo hermanita - Dijo Mila cerrando por completo sus ojos.  
  
Se había finalizado aquel minuto que Yulia quiso que pasara lo más lento posible. La misma enfermera entró anunciándole que debía salir. La morena soltó la mano de su hermana y se dejó guiar por la chica hasta la salida.  
  
Al sacarse el traje especial, corrió por el pasillo del hospital hasta divisar a su padre, quien se encontraba sentado abrazando a su esposa que no dejaba de llorar. Al percatarse ambos de la carrera con la cual venía Yulia, éste sé levantó para recibirla en brazos. La pelinegra se abrazó a la cintura de su heroe, su padre, y lloró desconsoladamente sintiendo desvanecer su alma.  
  
La pequeña familia, conformada en ese momento por tres personas, ya habían ido a ver a Kamila, quien estaba luchando en ese momento con todas sus fuerzas para salir de todo aquello. A pesar de haber tenido siempre la realidad muy lejana de su mente, le gustaba escribir mucho, le fascinaba leer tal cual como su madre le había enseñado amar la lectura desde muy chica pero sobre todo, adoraba escuchar a Yulia tocar el piano. Podía pasar horas y horas embelesada escuchando a su hermana quien la deleitaba con grandes tonadas, entre sus favoritas estaba "Claro de Luna". Yulia cada que podía, se la tocaba hasta que veía que plácidamente se quedaba dormida en cualquier lugar de la casa, luego, la morena llamaba a su padre quien felizmente disfrutaba de aquella escena tan tierna y entre sus brazos la acogía llevándola a la habitación donde descansaba después de una jornada muy agitada de juegos.  
  
Yulia se levantó de la hilera de sillas donde se encontraba, llevándose de nuevo la mano al pecho. Esta vez, la respiración le faltaba y la opresión que sentía en su pecho era cada vez mas fuerte. Oleg, al percatarse de lo que estaba sucediéndole a Yulia, corrió de inmediato y la alzó en brazos. Larissa también corrió por ayuda, al ver a su hija casi asfixiada en los brazos de su esposo.  
  
- Pa..pá! Kamila... Mila se...fue papá! Ayúdala por...favor - Las palabras de la boca de la morena salían con bastante trabajo. Oleg al percatarse que su hija estaba pasando por una crisis respiratoria, corrió con ella en brazos hacia emergencias encontrándose y tropezándose con Larissa en el camino quien traía ayuda con ella.   
Una enfermera rápidamente colocaba en una camilla a la pelinegra llevándosela para asistirla. Oleg y Larissa estaban devastados al ver también el estado anímico de su otra hija. Al parecer todas las desgracias estaban cayendo una tras otra para la familia Volkov en aquel entonces. Oleg, abrazado a su esposa, veía correr a varios doctores y enfermeras a la habitación 220, con sendas lágrimas sobre sus azules ojos.  
  
Ese día, Yulia sintió como su hermana partía al cielo, agradeciendo en el fondo el haberse podido despedir de ella, sin olvidar aquella promesa que en vida Kamila Volkova, de apenas 16 años de edad, a solo tres días para su cumpleaños, le había hecho a su hermana, la que cuidó de ella y la protegió de todos los malos que en algún momento, quisieron dañarle su inocencia.  
  
  
Aquella mañana, fría y lluviosa de Noviembre, Yulia Volkova lloraba sobre la tumba de aquel ángel que hacia tres años, había partido de su lado, teniendo la certeza que en algún lugar donde estuviera, se encontraba cuidándola y protegiéndola así como ella en vida lo hiciera durante 16 largos y especiales años.   
  
Una rosa blanca, descansaba sobre la tumba donde fácilmente podía leerse la inscripción:  
  
  
KAMILA. S. VOLKOVA 1994 - 2010.   
  
ADORADA HIJA Y HERMANA.  
SIEMPRE EN NUESTROS CORAZONES.  
  
  
  
  
  
  
Lena Katina se encontraba inquieta en su oficina, no había podido dormir lo poco que lo hacía y el dolor de cabeza casi cobraba vida propia. Difícilmente se concentraba en lo que hacía en aquel momento, no tenía cabeza para nada, todo era un completo desastre dentro de la misma, se sentía tan devastada por la vida.   
  
La noche pasada había aprendido una lección muy grande de manos de una persona a la que apenas conocía. Se reprendía por ello sintiéndose tan ridiculizada.   
  
Caminaba de arriba hacia abajo, de izquierda a derecha por toda la oficina, siempre ocurría cuando no hallaba como comenzar las cosas, cuando no sabía como terminarlas tampoco. Se sentó de golpe sobre el sofá que había en la oficina y agarró sus sienes con sus dedos.  
  
- Awww!!! Katina, eres una imbécil - Dijo en voz alta sin percatarse que alguien la había escuchado desde la puerta.  
  
- A ver Katina, por qué insistes en decirle al mundo a los cuatro vientos tú mayor defecto? - Preguntó Nastya a manera de broma cerrando la puerta detrás de ella mientras en sus manos descansaba una bolsa de frituras a medio servir.  
  
- No seas.... Nastya, no estoy para tú horripilante sentido del humor por favor - Lena terminó poniéndose de pie para luego sentarse nuevamente, esta vez, detrás de su escritorio. Nastya la veía con una ceja levantada, llevándose a la boca un buen trozo de una patata chips.  
  
- A ver, que hiciste ayer en tu cumpleaños... Peleaste con la serpiente venenosa de tu mujer ó acaso no te dio tu regalito de cumpleaños sexual?  
  
- Por favor Nastya, tú humor, tú humor.... Por qué no dejas de decir gilipolleces algún día en tú vida? - Dijo transcribiendo algo en la portátil. Nastya se sentó al frente de ella, ofreciéndole de la bolsa de frituras. Lena amablemente negó con la cabeza.  
  
- Entonces, si no fue la amgarda de tú mujer, supongo que fue la amargada de tú hermana que te echó a perder el cumpleaños, no es así? - Dijo. Lena dejó lo que estaba haciendo en ese instante y se recostó por completo en la silla, cruzando sus brazos sobre su vientre y mirando fijamente a la castaña de su amiga a los ojos.  
  
- Sabes? Solía quejarme muchas veces de lo que era mí vida y de lo que aún es. Vivía inconscientemente un trauma por como me había tocado vivir parte de mí vida, de mí adolescencia, pensaba que tenía el problema más grande del mundo y jamás pensé que la vida me estaba dando una lección y que todo tiene un porqué...  
  
- A ver Lenoska, a qué se debe tú ataque de filosofía? Eres abogada no poeta... Qué pasó?  
  
- Nastya, es que tengo que apreciar las cosas por lo que son y por el tiempo en que tenéis que pasar. Permites que te cuente algo? - Dijo poniéndose de pie, parándose en el gran ventanal donde la ciudad de Kazan la resguardaba. Su mejor amiga, solo podía mirarle la espalda, y dejando a un lado lo que se estaba comiendo, llegó hasta donde Lena se encontraba, colocándole su mano amiga sobre la misma.  
  
- Lena, aquí voy a estar siempre cuando me necesites, dime que pasó...  
  
- Pasó que... Valya me ha enviado una carta por nuestro cumpleaños abriéndome los ojos en muchas cosas, aclarándome otras. Nunca había apreciado la vida como tal después de lo que anoche leí y... - Se interrumpió ella misma para mirar fijamente a Nastya que la escuchaba con atención.  
  
- Lena, permiteme decirte algo con toda la confianza que ambas nos tenemos desde hace mucho tiempo. Te conozco desde hace más de 15 años y sé que estás así por algo más. No es Valya, porque aunque sea tú hermana y todo lo que te haya hecho en algún momento de vuestras vidas, la has perdonado siempre, amas demasiado a esa mujer como para que no te duela todas las cosas que te haya hecho pasar - Pausó y esta vez se puso a la par de Lena. Ambas ahora miraban hacia la ciudad - Sé que tampoco estás así por Svetlana, ella es demasiado inteligente como para hacerte cabrear en alguna parte de tú vida, no es tonta para perderte así de fácil. Puedo hacerte una pregunta? - Lena permanecía con la mirada sobre la fría ciudad, comenzaba a nevar apenas. Suspiró profundamente, botando el aire con fuerzas. Conocía demasiado a Nastya.  
  
- Dime...  
  
- Es rubia o morena? - Lena cerró los ojos y una sonrisa de lado, se dibujó en sus labios. Para Nastya, esta acción pasó desapercibida.  
  
- Morena - Respondió la pelirroja.  
  
- Edad?  
  
- 26 años - Volvió a contestar. Nastya asintió con una sonrisa y volvió hasta el escritorio tomando de nuevo la bolsa de frituras que anteriormente había dejado allí y caminó hacia la puerta.  
  
- Solo sé feliz Lena, porque al fin comienzas a serlo.  
  
- Nast... - Llamó Lena haciendo que la castaña frenara su andar. Ésta, se giró a verla - Necesito que me ayudes a volver a Moscú, mañana mismo.

CAPITULO 18: TU 20 Y ELLA... COMENZANDO A VIVIR  
  
  
Eran las 20 horas con 47 minutos cuando aterrizó en el aeropuerto de Moscú. Estaba cansada y con algo de sueño. Una valija de mano, era su única acompañante bajo el clima frío de la ciudad moscovita.   
  
Llevaba una gabardina larga, una bufanda ajustada a su cuello para cubrirse un poco del frío. Sabía que todo aquello era una locura, una locura que ya estaba saliendosele de las manos sin control, pero la cual, necesitaba hacer.  
  
Guardó su teléfono móvil después de haber hecho una reservación en un hotel cercano a la ciudad, ya tenía que pasar la noche en algún sitio, al menos. Ubicó con la mirada un taxi y le hizo señas para abordarlo.  
  
- Buenas noches caballero - Dijo asomándose a la ventana de la puerta del copiloto. El chofer era un hombre joven, algo regordete y con un bigote bastante poblado que lo hacían lucir un poco mayor.  
  
- Buenas noches señorita, hacia dónde se dirige? - Preguntó amablemente el conductor.  
  
- Si, podría llevarme a la ciudad? Me alojaré en el Grant Moscow Hotel por favor - El joven asintió y se apresuró a abordar el coche, afuera, hacía -10 grados de temperatura, endemoniadamente congelante.  
  
Su verdigris mirada, comtemplaba el frío paisaje que pasaba a 70 kms por horas frente a sus ojos. Las calles estaban solas y sólo tenía un único pensamiento en su cabeza: Yulia. No supo cuantas veces había abandonado la idea de ir a buscarla, estando apenas 10 minutos dentro de aquel coche blanco. Perdió la cuenta de cuantas veces había intentado enviarle un mensaje de texto o siquiera llamarla y anunciarle, que nuevamente estaba allí en Moscú, cumpliendo con aquel texto que recibió hace unos cuantos días donde la morena le pidió que regresara, que la extrañaba.  
  
Decidió cerrar los ojos un momento, teniendo cuidado de no quedarse dormida y así poder saber el momento en que llegara al hotel, ya tendría como hacerlo en algún momento de la noche, solo faltaban 15 minutos más para por lo menos, darse una buena ducha.  
  
Bajó del taxi cancelándole al chofer y tomó su valija, cubriéndose lo que más podía con su gabardina. Caminó más rápido de lo que aventuraba normalmente y al llegar al lobby, asintió con alegría por sentir un poco de calidez en su cuerpo. Al finalizar el registro, amablemente le indicó al botones que no hacía falta la ayuda para trasladarse a su habitación, al fin y al cabo no llevaba mucho consigo aquella noche.  
  
Abrió la puerta y encendió la luz, quitándose luego el abrigo y la bufanda para dejar todo sobre un amplio sofá donde las prendas pasaron hacerle compañía a su maleta. Se sentó en la cama sacando con afán sus zapatos y se acostó suspirando agradecida por encontrarse descansando, al menos, su cuerpo ya lo estaba haciendo en aquel momento, su mente, giraba y giraba trayendo pensamientos acerca de una carta redactada y dedicada por su hermana y una confesión que le había dado la mejor lección de vida, la que jamás nadie le había ofrecido nunca.  
  
Un albornoz blanco cubría su níveo cuerpo. Su cabello recién lavado, destilaba apenas unas cuantas gotitas de agua que resbalaban por su cuello invadido de pequeñas pecas. Sobre una mesa en el interior de la habitación, descansaba una bandeja con frutas que había solicitado al servicio hacía unos 15 minutos atrás. Tomó un trozo al azar y degustó un poco mientras sacaba voluntad de donde no tenía en ese momento y marcaba un número móvil.  
Mientras el repique de la otra línea sonaba en su oído, caminó hasta el ventanal que ocupaba su habitación, con un andar pausado sobre la alfombra, con sus delicados pies delcalzos sobre ella.  
  
- Hola! - Dijo la voz ronquecina de la morena.  
  
- Hola Yulia, cómo estás? - Preguntó Lena con la mirada puesta sobre la ciudad y el corazón amenazándole con salir de su pecho.  
  
- Emh! Yo...estoy bien y tú?  
  
- Bien, aunque sé que no lo estás y en parte tengo culpa. Suelo ser tan torpe a veces que no sé como decir las cosas ni como afrontarlas y te hice un daño trayendo un recuerdo bastante doloroso para ti...  
  
- No te preocupes Lena, en verdad, me encuentro bien... Ese recuerdo siempre va a estar allí presen...  
  
- Yulia, estoy en Moscú - Interrumpió sintiendo el silencio apoderarse de inmediato de la situación. Yulia se levantó de inmediato de la cama, echando un vistazo al cuerpo que descansaba placenteramente a su lado. Se percató que Natasha estaba profundamente dormida, se colocó una bata sobre su desnudo cuerpo y con cuidado cerró la puerta de la habitación.  
  
- Qué estás acá en Moscú?? Pe... pero como Lena??... Acaso, es alguna otra reunión importante que te trajo hasta acá? - Dijo encendiendo un cigarrillo y deteniéndose frente a la terraza de su apartamento, mirando como comenzaba a caer la nieve sobre la metrópolis.  
  
- Necesitaba de alguna manera poder sentir que estabas bien Yulia, porque sé que no lo estás...  
  
- Podías haberme llamado o escrito, no tenías que venir hasta acá... sólo para saber que estoy bien - Caló un poco de su cigarrillo botando el humo fuertemente por la boca - Sigues gastándome sopresas Lena que en verdad no sé como reaccionar - Volvió de nuevo una pausa de silencio mientras sólo se escuchaban las respiraciones de cada una - Dónde estás?  
  
- En un hotel. Llegué hace más de una hora a la capital y bueno... Lamento darte este tipo de sorpresas Yulia, no suelo pensar a veces.  
  
- Podemos vernos en 30 minutos en la plaza roja? - Preguntó la morena terminando de fumar para botar la colilla en uno de sus ceniceros. Una sonrisa se apoderó de su rostro juvenil.  
  
- 30 minutos? - Cuestionó bastante emocionada Lena también, dibujándosele una sonrisa la cual Yulia pudo sentir a la distancia.  
  
- Bueno... En 30 minutos podéis suceder muchas cosas, no te parece? - Preguntó jocosamente mientras jugaba con un mechón de su azabache cabello.  
  
- Nos vemos allí entonces.. Cuidate hermosa.  
  
Al colgar la llamada ninguna de las dos supo expresar lo que sentían en ese instante. Yulia corrió hacia su habitación, recordando que su novia se encontraba dormida sobre su cama, culpándose interiormente por todo lo que estaba haciendo a sus espaldas, pero sin dejar que su corazón se detuviera ni un solo instante para evitar apagar la alegría que estaba sintiendo.  
  
Por otra parte, Lena se encontraba estupefacta sin saber como empezar a vestirse. Por unos segundos olvidó si sus bragas iban encima o debajo del pantalón, así que se sentó, respiró profundo y fue en busca de su valija para comenzar el proceso lo más rápido que podía.   
Lo que menos quería, era hacer esperar a Yulia bajo la fría noche, en la oscuridad de una plaza que seguramente, iba a ser testigo de muchas cosas.  
  
Eran las 22 horas exactas cuando se bajó de otro taxi y acomodó su chaqueta gris, metiendo las manos dentro de los bolsillos, mientras se dirigía a una zona más iluminada del monumento. La Catedral de San Basilio, estaba iluminada muy coloridamente y la gente entraba y salía como si apenas fueran las 8:00 horas de la mañana. Mucho tiempo había pasado desde que había ido a verlas, mucho tiempo había trasncurrido desde que había dejado de ser una adolescente rebelde y muchos de aquellos rincones fueron testigo de algunos besos robados de las tantas chicas que por su vida ya habían pasado.  
Iba de jeans ajustados, zapatillas cómodas y una chaqueta bastante gruesa para poder resguardarse del tiempo que cada vez amenazaba más en hacer bajar el termómetro ambiental. Una mano la tomó por un brazo, haciendo que se sobresaltara, y al girarse, dos grandes ojos azul celeste, la veían con una pícara sonrisa en su rostro.  
  
- Te asusté? - Preguntó aún sosteniendo el brazo de la pelirroja.  
  
- Pues... un poco, no te sentí llegar, pensé que avisarías.  
  
- Lo siento, pero si te dije que estaría acá en 30 minutos, acá estoy y ya vez, 30 minutos... El parpadeo de nuestros ojos, 30 minutos para alterar nuestras vidas, 30 minutos.... para decidirme... para susurrar tu nombre... para llevar una culpa sobre mis hombros...  
  
- 30 minutos de dicha... de mentiras... para decidir finalmente - Ambas rieron después de recitar aquella estrofa de la conocida canción quedándose en silencio nuevamente, mirándose a los ojos, diciéndose con los mismos tantas cosas, que sus bocas aún no eran capaz de decir.  
  
Con todas las ansias guardadas en su alma, Lena haló el cuerpo de la morena hasta rodearla con sus brazos en un fuerte y cálido abrazo, sintiendo como los pequeños brazos de Yulia, se aferrabais también de su cuerpo, fundiendose en aquel instante sus cuerpos en un acto improvisado, que vino desde el fondo de aquellos dos corazones que tanto se buscaban sentir.  
  
- Lo siento tanto hermosa, siento mucho haberte hecho pasar por todo esto solo porque... porque creí que mi vida era lo peor que podía haber estado viviendo y me has enseñado que... que la gente débil es la más fuerte - Susurraba Lena muy cerca del oído izquierdo de Yulia sintiendo que esta comenzaba a sollozar mojando su chaqueta, atrayéndola más hacia ella. No quería terminar por nada del mundo aquel abrazo sabiendo que aquella chiquilla lo necesitaba tanto en aquel momento.   
Despacio se fue separando de ella y con su mano fue levantando el mentón de Yulia quien llevaba en su rostro, lágrimas que descendían rápidamente por sus mejillas - Mirame - Le dijo. Yulia abrió sus ojos y alzando su vista, buscó aquellas mirada tan especial que había hecho un desastre en su alma, cuando la vio por primera vez.  
  
- Dime...   
  
- No llores, porque no quiero verte sufrir. Lo que te ha pasado te ha hecho muy fuerte y sé que eres una mujer muy emprendedora. Quieres qué tomemos algo? - Cuestionó Lena sin quitarle la mirada de encima y viceversa. Pasó sus pulgares por las suaves mejillas de la morena, sacándole las lágrimas.  
  
- Si, pero que sea de chocolate - Dijo Yulia ahogando el sollozo con su risa, contagiando a la pelirroja también. Ésta iba a tomarle la mano pero la quitó de inmediato, sintiéndose tímida por pensar en aquello - Puedes llevarme de la mano, no me da pena.  
  
- Segura? Dijo a lo que Yulia asintió y tomando lentamente la fría mano de la pequeña, ambas se dirigieron hacia un local para conversar un rato más.  
  
Conscientes de que era algo tarde, a ninguna de las dos os parecía importar muy poco el tiempo. Estar con Lena, en aquella noche de invierno compartiendo una bebida caliente de chocolate, era algo que nunca había pasado por su alocada cabecita. Mucho menos, que aquella chica volviera a tomar un avión solo para cersiorarse que se sentía bien y sobre todo, sentir aquel cálido abrazo que le había brindado apenas hace unos minutos. Era algo, que nadie había hecho por ella, incluso, estando tan cerca.  
  
- Siempre tienes qué beber esa cosa? - Preguntó Yulia señalando el vaso de coca cola zero que Lena bebía, en la mesa.  
  
- Jajaja! Es mi bebida favorita, ya te lo he dicho - Lena le guiñó un ojo divertida haciendo sonrojar a Yulia - A ver, tienes alguna bebida favorita?  
  
- Claro... Emh!! me gusta mucho el jugo de tomate y el chocolate, aunque solo lo bebo cuando hace mucho frío, como ahora.  
  
- Que bueno, a mi me gusta también el chocolate, es una de mis golosinas preferidas Yulia, pero me gustáis mucho las bebidas calientes y entre ellos las de chocolate - Sorbió un poco más de su coca cola mientras veía a Yulia jugar con su vaso. Aquella actitud le parecía tan infantil y tierna a la vez, que solo pudo sonreír un poco más.  
  
- De qué te ries?  
  
- Es que pareces un chiquilla jugando con el vaso - Yulia dejó de mover sus manos y se sentó más erguida sobre la silla. Lena se dio cuenta - Pasa algo?  
  
- No! Solo que, ya no quiero más chocolate... Ya me he calentado bastante... si.  
  
- Esta bien, si no quieres más chocolate entonces no bebas - Lena apartó también su vaso viendo la seriedad en la cara de Yulia - A ver Yulia, la razón por la que vine hasta acá es para no verte, ni sentirte triste y aún te siento así... Tal vez no debí haberte mostrado aquella carta si hubiese sabido que detrás de todo esto...  
  
- No Lena... No tienes porque arrepentirte, porque también tengo culpa de algunas cosas. Siempre te dije que era hija única porque no me parece andar comentándole a todo el mundo acerca de ella... de Kamila, pero me hiciste enojar por la manera en que te expresabas de tu hermana sólo por un pasado que a la final es eso, pasado.  
  
- Lo sé... Sólo que suelo ser un poco orgullosa y no me redimido fácilmente - Se apoyó en el espaldar de la silla mirando a un punto en la nada mientras continuaba - Tuve una infancia muy feliz, con mi familia, no puedo negarlo. Mis padres nos lo dieron todo sin importaros nada, mi hermana, siempre fue muy débil y yo, salía en su defensa - Yulia imitó la acción de la pelirroja sobre la silla, colocando sus brazos cruzados mientras prestaba toda su atención. Algo favorable en la actitud de la morena, considerando, que siempre fue muy distraída para cuando le explicaban o exponían algo - Valya, jamás supo como defenderse y mi padre la humillaba mucho. Pero allí estaba yo, sacándola de aprietos y cuando me dio esa puñalada por detrás, no sabes cuanto me dolió... hasta ahorita, que después de 16 años, me explica todo y cada una de las cosas como sucedieron, mientras yo estaba encerrada en un internado, sin recibir siquiera la visita de mis papás, todo por un error. Pero después de tus palabras, me sentí tan pequeña a tu lado, sentí tanta vergüenza porque al menos yo puedo decir que mi hermana está a mi lado, aunque se encuentre a miles de kilometros en estos momentos - Volvió su vista hacia Yulia quien volvía a jugar con su bebida.  
  
- Kamila... Kamila era una persona muy especial - Dijo Yulia siendo ella ahora quien mirara hacia las murallas de Kremlin que bendecían en ese momento el paisaje - Nunca pensé tener una mejor hermana que ella. Era mi complemento... Mi otra mitad. Cuando eramos chicas, mis padres jamás habían mencionado acerca... acerca - Cerró sus azules ojos sintiendo un fuerte nudo en la garganta que le amargaba el momento. Lena muy tiernamente, tomó una de sus manos que estaba sobre la mesa y acarició sus nudillos, haciendo que la morena suspirara levemente.  
  
- Te sientes bien? Quieres continuar? - Preguntó Lena enviándole todo el apoyo con aquellas palabras mientras seguía acariciando la tibia mano de Yulia.  
  
- Sí... Estoy bien - Dijo asintiendo con la cabeza volviendo abrir los ojos, encontrándose con la mirada de Lena cargada de tanta nostalgia.  
  
- Entonces, quiero que sepas, que voy a escucharte todo lo que tengas que decir... Yulia, si te hace sentir bien hablar de tu hermana, hazlo porque voy a estar aquí, simplemente, para verte sonreír...  
  
- Cuando... me enteré que Kamila tenía un problema a nivel de entendimiento, apenas eramos muy chicas y mamá tuvo que decirmelo porque yo notaba algo extraño en ella. Jamás pensé que eso me afectaría tanto, pero a raiz de ello, amé y adoré a mi hermana hasta el final. Ella... tenía un pequeño retraso que la hacía ser un poco más lenta que los demás y habíais muchos niños que se burlaban de ella, eso me llenaba de coraje y siempre la defendía de todos.Pero en algunas cosas era bastante inteligente, como en decirle a mamá que siempre estaba molestandole - Lena soltó una risita encantadora al ver como Yulia rodaba los ojos. La morena continuaba hablando. Lena la escuchaba con atención - Fuimos creciendo con los años y mis padres nos colocaban maestros particulares porque no querían que a ella le afectara el ambiente que nos rodeaba. Siempre fue una chica muy lista porque prestaba más atención que yo en todo. Suelo distraerme mucho - Dijo haciendo de nuevo otra mueca de fastidio - pero a la larga, terminaron inscribiéndola en clases especiales en el mismo colegio donde estudiaba yo. Allí aprendió a desenvolverse más. Quieres conocerla de grande? - Preguntó la pelinegra, sabiendo que la foto que le había enviado a Lena en una oportunidad, salían ambas con apenas 5 años. Sacó su teléfono móvil y después de buscar en la carpeta donde llevaba algunas fotos, le mostró una muy particular a la pelirroja donde su hermana y ella, aparecían cara a cara - Mira, acá teníamos apenas 14 años de edad - Lena tomó el móvil de Yulia en sus manos y contempló la foto, mostrando una actitud de sorpresa.  
  
- Pero, eran muy iguales; aunque puedo distinguir quien eras tú... Siempre fuiste muy risueña y avispada? - Preguntó, entregándole de vuelta el móvil y bebiendo un nuevo sorbo de la coca cola que descansaba sobre la mesa del pequeño café.  
  
- Siempre lo fui, aunque antes era un poco más alegre, solo que he pasado por unas cuantas cosas en el transcurrir de mi vida que me habéis hecho madurar a la fuerza, tener más control en las cosas que hago y ver desde otra perspectiva lo que enfrento a diario. Desde que murió Kamila, me he vuelto un tanto amargada con la vida, porque no me dejó disfrutar de la persona a quien más amaba sobre esta tierra.  
  
- Yulia.... cómo murió tú hermana?... Si no quieres decirme, te entenderé - Enfatizó Lena volviendo a colocar su mirada atenta sobre Yulia, quien miraba el sobremesa de la misma jugando con sus dedos.  
  
- Ella tuvo un accidente de tránsito cuando apenas faltabais 3 días para nuestro cumpleaños número 17. En la escuela donde estudiabamos, celebrabais la semana de la misma y sólo festejabais con eventos y cosas referentes al colegio. Mi madre decide enviarla donde mis tíos, fuera de la ciudad, solo para que se distrajera unos días. Mi tía, la adoraba mucho y le dijo que cuidaría de ella lo suficiente. Yo insistí en ir, pero iba mal en algunas materias y mamá insistió en que debía estudiar porque no quería vagos en su familia, sólo personas sobresalientes, así que tuve que quedarme en Moscú - Una lágrima venía rodando de su mejilla derecha la cual Lena notó y quiso limpiarla, pero Yulia se lo impidió, sacándola ella misma de inmediato. Aún continuaba con su vista sobre la mesa, haciendo con sus manos, un poco de distracción mientras continuaba - Pasó toda la semana y yo volví a clases, pero mi tía no había querido enviar a Kamila de vuelta a la ciudad hasta ese lunes. Mamá tenía que irla a buscar pero se le presentó un maldito inconveniente en la empresa y envió al chofer - Lena notó como Yulia comenzaba a empuñar sus manos, viendo como se tornaban blancas por la presión ejercida. Tenía que dejarla continuar, que drenara todo lo que estaba sintiendo en ese momento - Él... perdió el control del coche al parecer y fue a estrellarse con otro coche hasta volcarse. Kamilia salió disparada por la ventana, porque mientras el auto volcaba por el suelo, el cinturón se le ha desprendido haciéndola que saliera despedida por una de las ventanas y el impacto... hizo que... golpeara su cabeza en el asfalto y... y se rompió su cabecita por dentro.  
  
Yulia se levantó de la silla, apoyándose sobre un barandal, dejándose arrastrar por los sentimientos que arrancaron justamente, muchas lágrimas al revivir de nuevo aquel amargo recuerdo. Nunca antes había contado toda esa experiencia que había sentido sin haberla vivido, a nadie. Muchas pesadillas habían embargado sus noches haciéndola despertar de mardugada, pensando en miles de formas en como pudo haber salvado a su hermana.  
  
- Si mi mamá me hubiese dejado ir, esto no hubiese pasado!!! Todo fue mi culpa por ser tan bruta e ir mal en mis estudios!!!! - Los gritos de Yulia llamaron la atención de algunos de los comensales que allí estaban, haciendo que levantaran murmullos. Lena, quien ya se encontraba detrás de la morena, trataba de colocar sus manos sobre los hombros de aquella menuda chica que la estaba martirizando el pasado. Tenía miedo de tocarla, de herirla. Desde allí podía ver los gestos que hacía Yulia por los sollozos - Mamá tenía que ir por ella!!! Pero era más importante su maldito trabajo y la dejó sola... sola... la dejó sola!!  
  
El llanto era cada vez más fruerte y pronunciado hasta que sintió las manos de su acompañante sobre sus propios hombros. Un tierno beso se colaba en la parte trasera de su cabeza haciéndola sentir un escalofrío repentino que tomó por sospresa su columna vertebral. La lágrimas fueron cesando como si de un grifo se tratara y hubiesen cerrado el paso del agua. Cerró los ojos y fue girando lentamente hasta abrirlos de nuevo y encontrar frente a ella, un rostro bañado por hermosas pecas adornado por dos esmeraldas que en aquellos momentos se encontraban cerrados bajo unas largas pestañas que le daban vida aunque no estuvieran abiertos. Su respiración comenzó hacerse más entrecortada sintiendo que Lena llevaba sus manos desde donde la había tomado hace unos instantes hasta su cara, aún con los ojos cerrados, atrayéndola más hacia ella, hasta unir sus frentes. Por instinto cerró los ojos también, mientras los segundos y todo a su alrededor se borraba de aquel espacio que ambas, muy en el fondo no querían que terminara.  
  
- Lo siento tanto hermosa, lo siento tanto - Dijo Lena aún manteniendo aquella posición que aunque ninguna de las dos se veían, el alma de ellas les ayudaba a visualizar el momento.   
Los dedos de la pelirroja acariciaban la nuca de la morena muy despacio haciendo que ésta se relajara un tanto. Había logrado detener el llanto y ahora solo se dedicaban a sentirse más de cerca, anhelando con todas sus fuerzas, que el tiempo se hubiera paralizado.  
  
Lena abrió los ojos despacio, detallando el suave rostro de Yulia que descansaba entre sus propias manos. Estaba tan cerca de un beso, estaba tan cerca de mandar todo a volar y dedicarse a sentir aquello que no supo como se había apoderado de ella. Ladeó su cara y su nariz paseaba tiernamente por la mejilla izquierda de Yulia, con sus labios secaba prudentemente cada lágrima que allí se posaba. La pelinegra, aún con sus ojos cerrados, sentía por arte de magia, su tristeza pasar a segundo plano, dejándose llevar por aquella agradable sensación que vivía en ese segundo, aquel minuto, aquella hora... No sabía cuanto tiempo había transcurrido ya, porque para ella, todo dejó de girar al momento en que sintió a aquella mujer tan cerca. De la izquierda pasó a la derecha, repitiendo la misma acción con sus tiernos labios para borrar por completo, todo rastro de tristeza sobre aquel hemoso rostro que contemplaba a sus anchas. Quería más y necesitaba más de aquella chica que no sabía si era por el frío que hacía, que comenzaba a temblar muy cerca de ella. Veía aquellos labios rosa que la invitaban a algo más y despacio, como solía ser ella, muy cuidadosa y calmada, fue acercándose más y más hasta que volvió a cerrar sus ojos y sentir el gusto sobre su boca, aquel sabor a chocolate que no se habían llevado, la sal de las lágrimas que en algún momento rodaron por allí.  
  
Besó con entusiasmo a Yulia, sintiendo que sus labios no estaban siendo rechazados, sino al contrario, invitaban a seguir con aquel beso que sabía a fortuna y a pecado, dejándose llevar por un sin fin de sentimientos y sensaciones que sus corazones estabna diciendo con sus labios. Las manos de la morena rodearon la esbelta cintura de Lena y sus labios se abrieron más para dejar entrar por completo todo aquel sentimiento que estaba a flor de piel entre las dos. Lena acercó más con sus manos el rostro de Yulia, vaciando cada palabra que en algún momento quiso decir, solo con sus labios sellándose entre los de ella.  
  
Fueron separándose hasta que el aire comenzó hacer falta para volver a la posición en que todo había comenzado. Sus frentes unidas y sus ojos cerrados, sólo sus respiraciones y el latir de sus corazones, era lo único que podían escucharse en aquel hermoso instante.  
  
- Yulia, no sé que me pasa contigo... sé que no era el momento, pero tengo un corazón que no escucha razones y sentimientos, que con el pasar del tiempo, vais creciendo dentro de mí.  
  
- No creo que tú corazón sea el único que no entienda palabra alguna de lo que la razón le esté diciendo en estos momentos Lena - Terminó diciendo, abriendo sus ojos al mismo tiempo en que lo hacía Lena, encontrándose con sus pupilas frescas irradiando un brillo que jamás había visto nunca, en alguna mujer. La pelirroja, sólo sintió que literalmente estaba en el cielo. Jamás había visto un color azul tan semejante al cielo, en una sola mirada.  
  
Yulia fue separándose haciendo girar su cabeza a otra parte. Lena, con cuidado, colocó sus dedos sobre el mentón de ella, para evitar algún sentimiento de culpa. Si alguien tenía que sentirse así, era precisamente ella, por llevar un anillo de compromiso en su mano izquierda.  
  
- Mirame - Solicitó haciendo que Yulia volviera su mirada hacia la de ella - No tienes porque sentirte mal porque yo no me siento así. Yulia, sé que estoy casada y que en este momento desearía no estarlo y sé que tienes pareja y que la has dejao sola en casa solo por estar aquí... conmigo - Yulia abrió grande los ojos por la sorpresa - Jaja! Sé que estabas con ella al momento en que te llamé y siento haberte sacado de casa y que la dejaras allí...  
  
- Pues... Si estaba con ella, lo siento - dijo bajando la mirada.  
  
- No, no te sientas mal, te lo pido. Ella estará allí, porque es la chica que escogiste para ti y no vine a cambiar tú vida Yulia sólo porque estoy sintiendo cosas que jamás pensé que comenzaría a sentir, y vuelvo y te repito Yulia, no sé que me pasa contigo y volé muchos kilómetros para estar hoy acá, contigo; porque no quiero verte mal. No me lo pediste hermosa, solo sentí la necesidad de hacerlo, me entiendes? No tienes culpa de nada y si este beso sucedió así, es porque así lo sentí, sólo espero que me disculpes por atreverme...  
  
- Alguien en algún momento te ha dicho que te disculpas demasiado? - Preguntó divertida haciendo que Lena tiñera su rostro de carmín por vergüenza.  
  
- Si... Me lo habéis dicho mucho - Simplemente alegó sin llegar a acortar la distancia que aún las mantenía tan cerca.  
  
- Porque eres una tonta, sabías? - Lena asintió "tontamente" haciendo que Yulia negara con la cabeza mientras reía - Sé que no viniste a cambiarme el mundo, que también siento algunas cosa por ti Lena, no eres la única. No he dejado.... de pensar en ti desde que vi tú foto. Es la verdad, pero no he sido del todo sincera - Dijo zafándose de entre las manos de la pelirroja para volver a sentarse en la mesa. Algunos comensales ya habían abandonado el local, solo quedaban muy pocos y la noche se iba adentrando un poco más.  
  
La luna dibujaba las sombras de los arboles sobre el asfalto y desde aquella altura, Lena aún divisaba el paisaje con una pregunta rondándole su mente mientras se acercaba hasta la mesa para volver a quedar frente a frente a la morena.  
  
- Es acerca de tu edad, verdad? - Yulia asintió sin alzar la mirada. Lena resopló con fuerza haciéndose para atrás sobre la silla, posando su vista sobre la misma luna que iluminaba aquella fría noche, cuando el reloj de la torre Spasskaya, marcaba las 00:36 minutos - Eres mayor de edad, al menos?  
  
- Si...   
  
- Dime que edad tienes por favor - Dijo trayendo su cuerpo hacia adelante y apoyando los antebrazos sobre la mesa, entrelazando sus dedos.  
  
- Tengo 20 - Dijo Yulia levantando su mirada para encontrarse una Lena bastante seria - Ya lo sabías verdad?  
  
- Digamos que si - Respondió. La morena hizo un gesto con la mirada que obligó a Lena a hablar de nuevo - Ves? Haces muchos gestos con la cara y dices muchas cosas acordes a tú edad.  
  
- Estás queriendo decir que soy muy... emh! como decirlo...  
  
- No estoy diciendo nada Yulia. Además, la primera vez que vi tu foto, vi una mirada y un rostro muy juvenil para la edad que dijiste tener, o sea; para tus 26.  
  
- Tu también tienes un rostro juvenil para tus 30 años Lena, o no los tienes? - Preguntó un poco fuera de onda la morena.  
  
- Tengo, 31 años tal como te dije y... a ver, por qué mentir sobre tú edad, no entiendo? - Preguntó.  
  
- Me hubieses respondido los mensajes privados en el foro, si te hubiese dicho mi verdadera edad? Responde sinceramente Lena - Yulia se cruzó de brazos acomodando la chaqueta que vestía en ese momento esperando a ver cual sería la respuesta de la pelirroja.  
  
- Quieres que te diga la verdad? No creo que hubiese seguido escribiéndote...  
  
- Ves? - Dijo Yulia levantándose de golpe de la mesa - Esa es la razón por la cual mentí sobre mi edad, por la cual miento sobre ello. Por qué siempre juzgan a alguien por su edad? Acaso no tenemos los mismos derechos que ustedes, los "mayores"? - Lena se echó a reír levantándose también para quedar de frente con Yulia.  
  
- Siempre me llamaste la atención desde la primera vez que me enviaste aquel mensaje respondiendo un comentario que te dejé, creo que lo recuerdas - Yulia asintió volviendo a cruzar los brazos y ladeando la cabeza - No sabía quien eras, ni cual era tu nombre, sólo un seudónimo y tampoco sabía porque me había atrevido a responderte aquel mensaje, nunca lo hago, es verdad. El día que me enviaste tu foto, noté lo fresca y juvenil que eras, y sabía que este momento llegaría, en que tú misma, confesaras tu verdadera edad - La morena bajó la mirada, tumbando sus brazos a cada lado de su cuerpo. Lena, con su mano izquierda, volvió a subirle el mentón solicitándole que la mirara - Mirame, no quiero que bajes la mirada por lo que te estoy diciendo.  
  
- Me siento tonta Lena.... Sabías toda la verdad y pensé que, me las sabía toda y... me siento ridícula - Miró hacia un lado del lugar mientras Lena se acercaba de nuevo.  
  
- Pues, no te sientas así porque ya ves, no me importa. Si siempre tuve una sospecha y no me importó haber venido hasta acá solo para saberte bien, es porque me siento bien contigo, más bien - Continuó haciendo que Yulia le devolviera de nuevo la mirada - ...más bien, yo soy la que debería sentirse ridicula. Eres joven y te llevo once años más...  
  
- Por Dios Lena, tampoco eres una vieja decrepita que está a punto de fallecer - Lena se largó a reír caminando hacia el otro extremo de la mesa.  
  
- Juro que me matas Yulia. Sé que no soy una vieja pero considerando tu edad, si. Además, yo pasé por esa etapa hace muchísimo tiempo... Pero, a lo que voy. Eres una chica que a pesar de su edad, eres muy madura. Trabajas y no desperdicias el tiempo, y tienes un don muy especial que es el de la escritura. Lo haces muy bien y todas tus historias, las he leído completas - Miró de pronto su reloj de pulsera - Dios mio! es de madrugada y tienes que regresar a casa.  
  
- Espera... Calmate. Que te haya confesado mi edad, no quiere decir que debo estar en cama a las 20 horas como niña pequeña... no eres mi mamá.  
  
- Jaja! Sé que no soy tú mamá Yulia, pero solo te digo que es tarde. Además, no tengo auto, y debes irte a casa y lo digo porque es tarde. No quiero que estés por allí a estas horas. Alguien te está esperando - Terminó diciendo para hacerle señas al mesero que le trajera la cuenta del consumo.  
  
- Vale! Tienes razón, solo con una condición chica lista.  
  
- Cuál será? - Preguntó sacando de sus bolsillos algunos billetes para colocarlos en la mesa, mientras traían la factura del gasto.  
  
- Que me dejes llevarte hasta tu hotel.  
  
- No! Ya te dije que es tarde y...  
  
- ... y que hay que irnos de aquí porque comienzo a congelarme - Se apresuró Yulia a continuar la frase interrumpida para tomar de la mano a Lena y sacarla del café casi a rastras. La pelirroja sólo reía negando con la cabeza.   
  
Aquella chica era toda frescura y juventud y le estaba haciendo un bien. La veía retozar y correr cual chiquilla mientras iban hacia el auto de ésta, que no le importaba nada y de ahora en adelante, solo se dedicaría a vivir su vida en pleno - Toma - Dijo acercándole unas llaves a Lena cuando ambas se detuvieron frente a un AudiR8 color blanco.  
  
- Qué quiere que haga con ellas? - Preguntó sin entender la pelirroja.  
  
- Son las llaves de mi coche, tonta. Vas a manejar tú - Volvió asegurar la morena moviendo de lado a lado el llavero. Lena le quitó las llaves, desactivando la alarma de seguridad que hicieron subir los seguros de las puertas de manera automática - Siempre te sales con la tuya cierto? - Cuestionó, abriendo la puerta de copiloto para que una feliz morena de estatura media, entrara en ella.  
  
- Casi siempre Lena - Miraba a ésta dar la vuelta hasta que entró al coche - Casi siempre me salgo con la mía, pero esta vez irás a tú hotel y yo me regreso a casa. Sabes como llegar? - Dijo encendiendo el stereo.  
  
- Con una condición? - Dijo Lena colocando la llave en el encendido.  
  
- A sí?? Cuál será tú condición?  
  
- Que me des otro beso...  
  
Yulia se inclinó sobre su asiento y le dio un beso rápido sobre los labios a Lena. Ésta encendió el coche regalándole una sonrisa para ponerse en marcha.  
  
- Yo también a veces me salgo con la mía - Y condujo entre una ciudad que poco a poco, iba quedando vacía en la osuridad.  
  
Al cabo de algunos minutos en la autopista principal de la ciudad de Moscú, las chicas hablaban de trivialidades mientras escuchaban algo de música y Lena se concentraba en colocar la vista sobre la carretera. De vez en cuando volteaba a ver a Yulia quien iba completamente recogida sobre sus piernas en el asiento contiguo, hablando de cualquier cosa. Notaba cada particularidad de la morena, sus gestos con las manos al hablar, y sobre todo, el que le encantaba hablar y hablar... Parecía un lorito parlante, pero no le molestaba en lo absouto, al contrario, le encantaba la manera en la que Yulia se refería a las cosas, los nombres que le aba a cada ocurrencia y sobre todo, su ronquecina y dulce voz.   
  
Conducía con cuidado y sin prisa, algo muy dentro de ella no quería que aquel momento terminara pero al percatarse, que el hotel donde se hospedaba ya estaba cerca, sintió una leve tristeza dentro de su pecho.  
  
- Bien, hemos llegado - Dijo estacionando en la acera de enfrente. En la entrada, se veía aún el chico que custodiaba la misma.  
  
- Bien... - Dijo Yulia acomodándose sobre el asiento, quedando un silencio alrededor. Lena apagó el auto y allí se quedaron las dos, sin decir palabra alguna, hasta que el silencio se rompió cuando la morena volvió hablar - Cuántos días estarás acá en la ciudad?  
  
- Sólo hasta mañana en la tarde, debo regresar...  
  
- Tú esposa sabe qué estás acá? - Preguntó desviando la mirada hacia la calle.  
  
- No... Ella no sabe que estoy acá y tampoco quiero hablar de ella Yulia, ahorita estoy contigo y lo demás no importa.  
  
- Pues, debería importarte porque es tú esposa y ni idea de donde te encuentras - Volvió a decir la morena esta vez dándole la cara.  
  
- No quisiera hablar de ella, y mucho menos contigo. No me parece...  
  
- Claro! - De nuevo otro silencio el cual rompió Lena esta vez.  
  
- Qué pasa Yulia?  
  
- Has llegado hasta aquí para saber si estoy bien, me has besado y no sé como puedes estar tan tranquilla. Creo que debes estar acostumbrada a este tipo de cosas - Indicó, quitándose el cinturón de seguridad. Abrió la puerta y salió el coche. Lena inmediatamente desabrochó el de ella e hizo lo mismo, rodeando el auto hasta volver a quedar de frente a Yulia.  
  
- No hago nada por costumbre y sé que no está bien esto que he hecho... No ando besando a todas las chicas por cualquier parte, porque no es lo que acostumbro, solo vine por ti porque me importas, entiendelo... Me gustas Yulia - La tomó por un brazo y la acercó más a ella. Tomó su rostro entre sus manos y la miró fijamente - Nunca antes me había pasado nada igual con alguien. Jamás en mi vida había engañado a mi esposa con alguien y si siento que lo hago contigo, no me importa porque en el corazón nadie manda en cuanto a sentimientos se refiere. No puedo sacarte de mi cabeza - Señaló con su mano la parte mencionada y volvió de nuevo a posarla sobre la cara de Yulia. Ésta, la miraba fijamente también con un rubor apenas visible sobre sus mejillas. Luego, acercándose despacio, besó ligeramente los labios de la morena. Aquel pequeño y tierno beso también fue correspondido.  
  
- No importa que tenga 20 años Lena? - Preguntó inocentemente la morena.  
  
- No... No me importa Yulia. No me importan tus 20 años ni nada... Solo te pido que me entiendas un poco porque es primera vez que mi corazón siente estas ganas tan locas por alguien y ahora... ya es tarde y necesito que vuelvas a tu casa, por favor - Volvió a besarla y la acompañó hasta el coche, abriéndole la puerta para que entrara.  
  
- Cuando llegue te aviso - Dijo colocándose el cinturón de seguridad y encendiendo el auto. Lena cerró la puerta - Podemos vernos mañana antes que te marches a Kazan?  
  
- Claro. Podemos vernos siempre y cuando puedas, no quiero crearte ningun tipo de problemas...  
  
- Hey!! Mirame - Pidió Yulia sintiendo como aquellos ojos verigrises se encontraban con el azul claro de los de ella - No me creas ningún tipo de problema, sé como manejar mi vida y éste será nuestro más preciado secreto - Le guiñó un ojo a la pelirroja. Lena le envió una sonrisa para luego dejar partir a Yulia en la infinidad de la noche.  
  
Al ver el auto de Yulia perderse en la vía de nuevo, cruzó la calle y se dirigió hacia su hotel, saludando cortésmente al chico que se encontraba en la puerta de vidrio, perdiéndose también en la tranquilidad y calor del recinto.  
  
  
Yulia llegaba al parqueadero del edificio donde vivía, apagando un cigarrillo en el suelo al salir del coche, dirigiéndose al ascensor para subir a casa. Al abrirse las puertas del mismo dentro del apartamento, todo estaba a oscuras tal cual como lo había dejado cuando se marchó hace un par de horas atrás. Colocó las llaves sobre la mesa y se quitó la chaqueta de invierno que llevaba puesta. De la sala pasó a la cocina, abriendo de par en par la heladera, sirviéndose un vaso con agua, deteniéndose en la ventana para contemplar el paiseaje un rato. Una sombra en ese instante le anunciaba que no estaba sola, confirmandolo más cuando unas manos, sensualmente rodeaban su cintura besando de la misma manera su cuello. Colocó el vaso dentro del lava vajillas y se giró para quedar frente a Natasha, quien seguía besándola, atrapándola entre la mesa y su desnudo cuerpo. Yulia delineaba con sus manos la figura esbelta y suave de su novia mientras lentamente iba quitando el peso sobre su cuerpo.  
  
- Ahora no criatura, tengo mucho sueño...  
  
Le dejó un beso en la comisura de aquellos labios que con ansias estaban esperándola para tener nuevamente una batalla con el amor. Caminó hacia su habitación para acostarse un rato y poder soñar con aquel beso que había llenado sus ansias de querer más.  
Sabía que aquella noche no le haría el amor a Natasha sino a alguien más que poco a poco, iba colandose dentro de su ser, sin ya poder hacer nada para sacarla de su mente.

CAPITULO 19: CIENTO TRECE  
  
  
Cuando despertó, estiró los brazos y tanteó el lado derecho de la cama. Al sentir que estaba vacío, abrió un ojo y al no divisar a nadie, los abrió ambos por completo. Natasha no estaba, tal vez estaba en la ducha, pensó por un momento, pero al agudizar un poco más su sentido de la audición, no escuchó nada en el baño. Alzó la vista y divisó una nota sobre la mesa de noche, levantó perezosamente el torso y la tomó para luego leerla...  
  
" Buenos días mi amor, tuve que irme temprano porque se presentó un inconveniente familiar en casa de mis tíos. Más tarde te llamo para saber como estás. Besos... Tuya!"  
  
Arrugó la hoja que tenía entre su mano y la dejó donde mismo. Se acostó y cerró sus ojos nuevamente. La imagen de Lena besándola volvió a su cabeza y una sonrisa se le dibujó en los labios.  
  
- Rayos!! - Dijo abriendo de inmediato sus orbes y mirando el reloj de cabecera, éste marcaba las ocho menos cuarto de la mañana, ni que se pusiera un torpedo combinado con los superpoderes mágicos para teletransportarse que sabía, no contaba en lo absoluto; la harían llegar aquel jueves, temprano a la oficina.  
  
Con la misma calma que a veces la caracterizaba, se levantó de la cama y fue directamente al baño. Se miró en el espejo mientras hacía caras frente a éste y alborotó más su corta y negra cabellera. Con la misma actitud, salió y se dirigió hacia la cocina a prepararse una buena taza de café.   
  
Terminó de revisar cada uno de los estantes de la despensa, encontrándose que todos estaban vacíos. No tenía nada que beber más que agua de la heladera, así que se sentó en una de las sillas de la cocina y suspiró tratando de relajarse un poco. Cuanta falta le hacía alguien para que por lo menos le ayudara en aquel apartamento tan amplio para ella sola.  
  
- Definitivamente necesito una esposa que haga de todo - Dijo para luego perderse por el mismo pasillo por el cual había transitado hasta allí.   
  
Después de haberse duchado, haber pasado por todo el proceso que a diario hacía al vestirse, tomó las llaves de su auto, su bolso de mano, su teléfono móvil.... pero en ese momento, una llamada entrante hicieron que volviera a sucumbir sus objetos personales sobre el sofá para contestar de la mejor manera.  
  
- Hola, buenos días.  
  
- Hola hermosa, buenos días. Dime que no interrumpo nada por favor...  
  
- Para nada, está bien y no te preocupes. Creeme que tal vez si hubieras interrumpido algo, no contesto, suelo hacerlo - Dijo tomando asiento para comenzar a jugar con las llaves de su coche que se encontraban en su mano izquierda - Ya regresas a Kazan?  
  
- No. Mi vuelo sale en horas de la tarde y sólo estoy alistando las cosas que traje. Llamé porque quería saber como estabas... Anoche me quedé...  
  
- Lo siento - Interrumpió - Sé que prometí avisarte apenas llegara pero llegué y me acosté a dormir porque ya era algo tarde - Visualizó una prenda íntima que yacía sobre uno de los muebles individuales, tomándola y guardándola en su bolso. Obviamente no era suya.  
  
- No te preocupes, no pasa nada. Me alegro que estés bien - Terminó diciendo Lena. Ambas quedaron en silencio sin saber que más decir o queriendo decirse tantas cosas que ninguna de las dos hallaba la manera de como continuar la conversación, al menos la morena se aventuró a decir algo.  
  
- Podemos vernos ahora? - Dijo, sabiendo que era una pregunta un poco osada y repentina.  
  
- Yulia, debes ir a trabajar y no quiero quitarte tiempo...  
  
-Viniste hasta Moscú para verme, a saber si estoy bien o viniste a servirme de reloj? - Yulia reía sabiendo que Lena comenzaba a ser la persona más responsable sobre la faz de la tierra.  
  
- Jaja! Vale... Lo que tú digas entonces. Dime, dónde nos vemos? - Preguntó terminando de guardar algunas camisas dentro de su valija, caminando de un lado a otro aún vistiendo un boxer blanco algo ajustado y una franelilla corta.  
  
- Bueno, no tienes coche y te estás trasladando en taxi, así que puedo irte a recoger a tú hotel, te parece? - Lena detuvo su caminar de inmediato, girando sobre sus talones para caer sentada en la cama - No creo que exista ningún inconveniente o si? Además, no he desayunado y no creo que lo hayas hecho aún... o me equivoco?  
  
- Mmmm! Debo pensar que lees la mente. No, no he desayunado aún, estaba por pedir servicio a la habitación.  
  
- Entonces, te parece que pase a por ti en una hora? Me conozco el camino y contando con el tráfico que se hace acá en la ciudad, podré estar allí a tiempo.  
  
- Vale, te espero entonces en una hora. Me dará tiempo de ir a la ducha y estar lista para cuando vengas - Dijo abriendo nuevamente la valija que había cerrado apenas unos minutos atrás.  
  
- Vale! Allí estaré y.. trata de no pensar en mí cuando estés en la ducha - La llamada finalizó de parte de la morena, dejándole un acelerado corazón a la pelirroja del otro lado de la línea mientras su vista no se quitaba de encima de la pequeña maleta decidiendo mentalmente, que colocarse para ir a desayunar con Yulia.  
  
La hora transcurrió rápidamente, como si el tiempo estuviera a favor de ambas para que pudieran volverse a encontrar. Lena vestía un nuevo jean negro ajustado, chaqueta de invierno. Una cola de caballo amarraba su cabello haciéndola lucir un tanto más juvenil y sus inseparables converse, aquellos que le encantaba usar cuando cómodamente quería estar, solo esperaba que Yulia no fuera tan formal o se sentiría un poco extraña.   
  
Ya habían pasado diez minutos después de la hora acordada por la morena. Lena, muy en el fondo comenzaba a sospechar que aquella chiquilla era un poquito impuntual. Recordaba el coche lujoso de Yulia, así que apenas lo divisó a lo lejos, bajó las escaleras para esperarla de pie en la acera.  
  
- Hola preciosa, te conozco? - Preguntó divertida Yulia bajando automáticamente el vidrio de la ventana del copiloto.  
  
- Creo que no me conoces, porque no debes estar al tanto que me gusta la puntualidad - Saludó Lena subiéndose al coche, dirigiéndole una seria mirada a la morena quien la miraba impávida desde el otro lado del asiento.  
  
- Pues, disculpe usted su majestad... había un poco de tráfico y por eso no llegué a tiempo en el carruaje - Dijo mientras subía de nuevo el vidrio del auto. Lena comenzó a reír haciendo que Yulia rodara los ojos, con las manos puestas sobre el volante - Qué es tan gracioso Lena? - Preguntó. La pelirroja acarició el brazo derecho de la chica.  
  
- La cara de tonta que pusiste - Continuó riendo un poco más pasiva - Solo estaba tomándote el pelo, pero veo que ni para un chiste sirvo... Soy mala contándolos - Giró su cabeza hacia la ventana. Yulia no perdía ningún detalle de ella.  
  
- Eres muy seria, deberías relajarte un poco, pero no morirás por eso.... Estás muy guapa por cierto - Atrayendo la mirada de Lena nuevamente.  
  
- Tu también... No sabía que te gustaba peinarte así, tan alocadamente - Dijo señalando el cabello de la morena quien lo llevaba en punta y como siempre, algo despeinado - Sueles ir a la oficina así?  
  
- Cuando quiero hacer rabiar a mamá, aparezco en traje de playa si es posible, pero hoy no... tengo planes, como por ejemplo ir a desayunar contigo. Por cierto, te gusta el omelette?- Preguntó haciéndose para atrás en el asiento.  
  
- Me gusta, sí... Me gusta desayunar completo, por qué?- Lena comenzaba a ruborizarse un poco por la manera en que Yulia la miraba fijamente, paseando de vez en cuando su vista hacia la calle para poder calmarse un poco los nervios que aún batallaban en su interior.  
  
- Apuesto entonces que te encantará el desayuno que preparáis en el Grant Moscow Hotel.  
  
- Solo he probado una que otra cosa cuando pedí servicio a domicilio, no puedo decir si el desayuno es excelente.  
  
- Entonces vamos - Dijo encendiendo el coche. A Lena le extrañó ver que ésta se dirigía hacia la entrada del parking del hotel.  
  
- Qué haces Yulia? - Preguntó algo ó mejor dicho una bastante confundida pelirroja.  
  
- Te invité a desayunar y aquí preparáis los mejores de Rusia, al menos es lo que yo considero. Necesito tu opinión.  
  
- No sabía que frecuentabas este hotel - Comentó un tanto incómoda.  
  
- Digamos que tengo unos padres que sois un tanto influyentes y he venido a unas cuantas reuniones donde ellos tenéis que lucir a su única hija. No pienses mal - Le guiñó el ojo. Lena por dentro soltó un extraño respiro de satisfacción por aquella respuesta sin percatarse ella misma de aquel acto.  
  
Ambas bajaron del coche de Yulia seguidas por un chico que amablemente le solicitó las llaves del mismo para ir a estacionarlo en algún lugar del parqueadero. La morena también iba vestida comodamente, con jeans ajustados, los cuales no pasaron desapercibidos a la mirada detallista de Lena mientras ésta caminaba delante de ella rumbo hacia el ascensor que ya se encontraba marcando un hombre elegantemente vestido. Yulia lo miró de arriba a abajo, Lena solo rió por la manera pedante en que la morena requisaba a la otra persona para luego subir cuando las puertas de éste abrieron.  
  
Al llegar al restaurant, Lena notó que era bastante elegante y presuntuoso, algo acorde para tan prestigioso hotel donde estaba hospedada desde la noche anterior. Yulia caminaba delante de ella, tal cual como lo venía haciendo desde que salió del coche, dirigiéndose a una mesa que estaba ubicada hacia una vista espectacular donde podía verse la capital de la ciudad desde las alturas.  
  
- Whoa! Impresionante - Exclamó Lena caminando hasta el ventanal donde precisamente la mesa guardaba tan preciosa vista. Yulia, se colocó detrás de ella, guardando cierta distancia, no precisamente dirigiendo su mirada hacia la misma vista que la pelirroja en aquel momento contemplaba.  
  
- No tan espectacular como vos - Dijo. Lena al girararse, encontrando que había quedado frente a frente a la morena. Casi sus respiraciones podían sentirse. La chica de oscuros cabellos, detallaba cada punto de aquel rostro cubierto con pecas, hasta detenerse sobre los labios de ésta. Fue acercándose lentamente y casi rozando los dulces labios de Lena... - Tengo hambre - Terminó por decir para luego alejarse haciendo que la pelirroja cerrara los ojos y suspirara por aquel intento fallido que juguetonamente había tenido la morena. Le gustaba jugar con fuego.  
  
Ambas ocuparon cada una sus lugares en la mesa, quedando frente a frente como comúnmente solían hacerlo las pocas veces que habían compartido juntas. El mesero se acercó a ellas entregándoles amablemente el menú en sus manos.  
  
- Un café negro para mí y para la señorita, un zumo de naranjas natural y con poca azúcar...  
  
- Sin azucar, preferiblemente - Terminó de ordenar la pelirroja, posando su mirada sobre la de Yulia. El chico terminó de anotar la orden y se retiró - Conoces mis gustos, me sorprendes.  
  
- Lo hice antes que pidieras una vez más tu bebida preferida - Habló Yulia rodando los ojos y colocando la servilleta de tela sobre sus piernas. Lena rió.  
  
- No tomo coca cola tan temprano. Suelo hacerlo después del mediodia - Dijo, repitiendo la misma acción de la morena con la servilleta sobre sus piernas.  
  
- A la hora que sea, esa cosa va a matarte... Podrías beber menos de... eso?  
  
- Es mi único vicio, por qué tendría que dejarlo? Sé que es dañino, pero...  
  
- Whatever Lena - Dijo sin importancia la morena, volviendo a arrancar otra sonrisa del embobado rostro de Lena.  
  
- Eres mandona Yulia. Te habéis dicho eso antes?  
  
- Pues, creo que sí... No recuerdo muy bien - Colocó sus manos sobre la mesa, cruzando sus dedos mientras veía a Lena leer el menú distraídamente - Hasta para leer el menú de un restaurant, eres tan seria?- La pelirroja alzó la vista viendo a Yulia sonreir. Le encantaba verla hacerlo, era una sonrisa de ángeles.  
  
- Crees que soy demasiado seria Yulia? - Cuestionó dejando a un lado lo que leía. La morena sorbió de su caliente café recién llevado a la mesa.  
  
- A veces... Creo que eres de esas chicas que lleva su vida anotada en una agenda y que no les gusta salirse de la raya para nada. Me equivoco? - Puso la taza de nuevo sobre la misma.  
  
- No, no te equivocas. Suelo llevar todo bien ordenado porque así me criaron.  
  
- Entonces, debes tener unos padres más que estrictos por lo que me has contado anteriormente, verdad?  
  
- A ver... Te parece si escogemos primero que vamos a desayunar y así poder contarte parte de mi vida? - Esbozó una sonrisa mientras volvía a chequear el menú. Yulia hizo lo mismo aunque ya sabía que iba a pedir para desayunar. Lástima que en aquel restaurant ni en ninguno, servían un buen plato de cereal con leche.   
  
Lena ordenó lo que comería aquella mañana y Yulia hizo lo mismo. La vista les parecía realmente encantandora ya que ninguna de las dos se quitaba la mirada de encima mientras degustaban sus bebidas con las que acompañarían sus comidas.  
  
- La carta que te hice llegar la otra noche, es muy real y verdadera - Comenzó a relatar la pelirroja. Yulia, volvía a escucharla con atención - Cuando mis padres se enteraron desafortunadamente sobres mis inclinaciones sexuales, gracias a una imprudencia de mi hermana, me habéis enviado a un internado donde estuve un buen tiempo.  
  
- Cuánto? - Preguntó interesadamente.  
  
- Cinco años, para ser más precisa. Allí me crié con las hermanas del lugar ya que ellos jamás fueron a visitarme, porque supongo que desde ese día fui la mayor vergüenza para los dos. Desde ese entonces, pasé el mayor tiempo entre libros con los cuales me distraía bastante y de los cuales me fui enamorando. Las monjitas tenían una biblioteca muy amplia la que yo podía usar a mis anchas...  
  
- Y no te aburrías? - Preguntó haciendo una pausa para que el mesero colocara sus respectivos platos en cada lugar. Lena asintió en señal de agradecimiento para que éste volviera a retirarse - Te va a encantar el omelette de aquí, ya verás - Guiñó el ojo, mientras Lena comenzaba a degustar del excelente platillo que estaba postrado ante sus ojos.  
  
- Ummm! - Exclamó gustosamente - Tienes razón, está exquisito.  
  
- Te lo dije - Ambas rieron, Lena continuó.  
  
- Con respecto a la pregunta que quedó en el aire, pues no. No me aburría porque siempre tenía que hacer. Si no estaba leyendo, me encontraba haciendo otra actividad con ellas, como trabajar en el amplio jardín que tenía aquel colegio, hacía alguna que otra manualidad, simplemente porque me gustaba, eso me llenaba bastante.  
  
- Interesante - Respondió Yulia llevando un trozo de su tostada untada con mermelada a la boca - Te quisieron mucho, verdad?  
  
- Si, y yo a ellas. Erais mi única familia en ese momento y tengo tanto que agradeceros por haberme acogido allí y hacer mis días más llevaderos. En mi época de internado, comencé a centrarme en lo que me gustaba hacer y me encantaba ayudar a las demás chicas cuando se presentaba algún problema, por esa razón decidí ser abogada. Al salir de allí, decidí poner todo mi empeño y estudiar derecho. Nunca conté con la ayuda de mis padres ni la de nadie y por mis propios medios logré hacerme un camino en mi vida y aquí me ves, he triunfado - Concluyó dejando sus cubiertos sobre el plato y limpiando sutilmente la comisura de sus labios. Yulia terminaba el último trago de su no tan ya humeante café sin dejar de mirarla. Sabía que detrás de todo aquel relato muy lindo, aún había otra tristeza que embargaba a la pelirroja de hermosos ojos verdigrises.  
  
- Supongo que en el internado, fue donde comenzaste a perder el juicio, no?- Hizo una broma sobre la profesión de la pelirroja. Lena aceptó la misma con una sonrisa.  
  
- Pues, habíais muchas chicas hermosas, no lo niego, pero con ninguna perdí el juicio - Le regaló otra sonrisa bebiendo de su zumo - En cuanto al desayuno, debo decirte que está espectacular, me encanta que me sorprendan y los has hecho por tu buena decisión, tienes buenos gustos.  
  
- Siempre - Dijo suspirando - No lo niego, en cuanto a comida se refiere - Puntualizó.  
  
- Y para con las chicas?- Alcanzó a decir llevando a su boca un trozo de tostada.  
  
- Pues, también - Rió y Lena la secundó negando con la cabeza.  
  
- Lo supuse. Eres una chica muy atractiva - Dijo, sin quitarle la mirada a la morena de aquellos ojos azul cielo, viendo el rubor que comenzaban a mancharle las mejillas de tono bronceado.  
  
- Bueno, tampoco he tenido un harén a mis pies pero sí... habéis sido chicas preciosas, no lo niego.  
  
- Cuántas novias has tenido Yulia? Claro, si puedo saberlo - Preguntó terminando de probar bocado para acomodarse sobre la silla.  
  
- Bueno, no muchas... Pero si algunas... Ehm! Solo habéis sido cuatro, para ser sincera. Tampoco tengo la suficiente edad para decir que por mi vida habéis circulado gran cantidad de chicas.  
  
- Te has... enamorado? - Preguntó Lena viendo como retiraban las sobras de la mesa.  
  
- Desean pedir algo más señoritas? - Dijo el mesero cortésmente con libretita en mano.  
  
- Me trae otro café bien cargado, esta conversación va a estar muy intensa - Dijo mirando hacia la ventana, dislumbrada por el paisaje, dejándose llevar de nuevo por el pasado. Lena se dio cuenta e indicó no querer nada más.  
  
- Qué pasa hermosa, pregunté algo indebido? - Se disculpó.  
  
- No, estoy bien - Volvió la mirada sobre la mesa - Y sí, sí me enamoré, locamente y perdidamente de una chica.  
  
- Y que pasó, terminaron?  
  
- Pues si... Ayshane, murió Lena... Hace ya dos años - Respondió. Lena inmediatamente cambió el rostro por uno totalmente lleno de nostalgia y pena.  
  
- Yo... lo siento Yulia... lo siento.  
  
- No te preocupes, ya pasó. Ella sufrió un accidente de tránsito donde lamentablemente perdió la vida. Era una chica con discapacidad- Anunció. Lena se concentraba en aquella historia. El café de la morena llegó a la mesa - Ella, era sordomuda Lena - Bebió un trago del líquido tinto.  
  
- Lo siento tanto Yulia, de verdad.. Pero cómo así, que le pasó? Si no quieres decirme, te entenderé.  
  
- Ella, estudiaba en la misma escuela donde estudiaba mi hermana, Kamila y era su mejor amiga. Era una chica muy hermosa y sus sentimientos también. Como en el corazón no se gobierna, sucedió de pronto, que comencé a sentir muchas cosas por ella que nunca había sentido por alguien de mi edad y así surgió mi enamoramiento - Hizo una pausa para suspirar y continuó. Sus ojos veían los rascacielos mientras continuaba con su relato - Tuvimos un romance muy lindo, así lo consideré yo, salvo que sus padres nunca estuvieron de acuerdo, mis padres tampoco, porque no era de mi misma condición social - Cerró su puño y golpeó suavemente la mesa.  
  
- Apruebo que no hayas hecho caso a tus padres en cuanto a la condición social, el amor es así. No se fija en raza, distinciones sociales y me alegro que la hayas amado como era - Dijo la pelirroja en señal de apoyo.  
  
- Sí. Jamás me importó, solo me dejé llevar por lo que sentía en ese momento. Pero luego el destino me la arrebató de las manos una tarde cuando en su auto, tuvo un trágico accidente. Sus padres me culparon por haberla inducido a pecar... Demonios!!!  
  
- Hey! Sabes que no tienes culpa de eso cierto? - Tomó la mano de la morena, apretándola fuertemente para darle ánimos - Y disculpa que te pregunte, pero me dijiste que era discapacitada, sordo muda..  
  
- Lo era Lena, pero ella llevaba una vida normal, como las demás chicas de nuestra edad. Sé a que vas hacerte referencia pero podía conducir, ya que un dispositivo auditivo la ayudaban a escuchar un poco mejor, siempre manejaba con cautela y para hablar, lo hacía poco fluido... No debí haberla dejado que regresara sola Lena!!! Esa es la verdad, no debí!! - Exclamó exaltándose y zafándose del agarre de la mano de la pecosa mientras limpiaba una lágrima de rabia que caía desde su rostro. Lena se levantó colocándose de cuclillas frente a ésta, tomándola del mentón para que la mirara.  
  
- Por dios Yulia... No me gusta verte así, no tuviste la culpa de nada, fue el destino, me entiendes? Las cosas pasáis porque tenéis que pasar no porque uno deseáis que paséis y no creo que hayas querido que eso le sucediera a Ayshane.  
  
- No... No quería que le pasara, pero porque siempre las cosas más feas tienen que sucederme a mí? - Se preguntó para luego abrazarse a la pelirroja quien la recibió en sus brazos suavemente, dejando que sus lágrimas fluyeran sobre ella. Le acariciaba el cabello delicadamente hasta que muy despacio, iba alejándola de su propio cuerpo para tomar el rostro hermoso de Yulia entre sus manos.  
  
- No quiero que estés triste hermosa. Sé que habéis sido situaciones difíciles por las que has pasado y por las que muchas personas, también habéis pasado; pero eres muy fuerte, lo sé y seguirás adelante como hasta ahora lo has hecho, me lo prometes? - Dijo besando su frente para luego mirarla fijamente a los ojos. La morena secó un par de lágrimas y asintió con la cabeza, haciendo que Lena volviera a su posición inicial - Bien, ahora toma tú café hermosa, que se te va a enfriar...  
  
- No me gusta el café frío - Comentó y esbozó una dulce sonrisa para acomodarse nuevamente en la silla, sorber de su taza y esperar a que Lena tomara asiento nuevamente. Ya estando un poco más calmada y ver que Lena estaba más tranquila, continuó - Y tú Lena, ya has escuchado de mis amores, aunque no te conté de las demás tías que habéis pasado por mi vida, entre ellas estuvo una chica que también era abogada...  
  
- Ah sí? Te gustan las tías complicadas, verdad? - Rió por su comentario.  
  
- Bueno... ésta si que lo era... a parte de complicada, era un poco rara y no resultó. Las demás chicas fue una que otra conquista cuando estaba estudiando pero no me he vuelto a enamorar después de... Ayshane. Ella me llenó en muchos aspectos y no he...podido olvidarla fácilmente, aunque ya haya pasado mucho tiempo desde que murió...  
  
- Entiendo - Dijo algo cabizbaja la pelirroja, deseando tener consigo algo entre sus manos con que distraer sus nervios.  
  
- Pero, ahora es tú turno... Cuántas chicas habéis pasado por tu vida? - Preguntó dejando a un lado la taza, viendo directamente a los ojos a Lena quien tragó duro en ese momentos para luego responder.  
  
- Fueron varias chicas - Dijo.  
  
- Varias quiere decir que hubieron muchas, aunque no creo que una mujer como tu haya tenido un harén, no pareces de esas chicas... Vamos Lena, recuerdas todo a la perfección, tienes una cabecita demasiado inteligente. Debes tener un número aproximado de mujeres... Acaso fueron 5, 8.. - Lena acercó la taza de café donde Yulia había bebido y terminó de tomarlo por completo.  
  
- A ver... Fueron muchas más Yulia... Por mí vida pasaron 113 mujeres - Dijo sin quitarle la mirada de encima a una pelinegra que había quedado perpleja delante de aquella confesión, llevando su cuerpo hacia atrás y con el rostro impávido, pestañeando seguidas veces, sin poder creer lo que había escuchado.  
  
- 113 mujeres Lena? Acaso eras... demasiado insaciable ó... ó... bueno, vendías tu propio cuerpo?  
  
- No!! - Aclaró rápidamente pasando una mano por su cara - No fui una de esas chicas aunque... lamentablemente así haya sonado Yulia yo... viví una juventud muy, muy extravagante y alocada, eso...  
  
- Pero... Demonios Lena, son muchas mujeres hasta para un hombre por favor... Creo que estás jugandome un chiste... Rayos... No debería importarme esas 113 mujeres al fin y al cabo es tu vida - Aclaró levantándose de la silla y colocándose frente a la ventana. Se notaba bastante fúrica y Lena lo sabía.  
  
- Yulia, me pediste un número y te lo dije y no estoy jugando contigo... jamás lo haría y no tenía que haberte dicho nada.  
  
- Supongo que entonces me besaste porque seré la número 114, no es así? - Preguntó mirándola por encima de su hombro.  
  
- No!!!! Yulia por Dios, no eres un número más... no eres un premio para mí - Se puso de pie pero Yulia ya había pasado por su lado. La morena caminaba rápido, encontrándose con el mesero que las había atendido a mitad del recorrido.  
  
- Por favor, has llegar los gastos a las empresas Volkov como siempre.  
  
- Si señorita Yulia - Asintió después de acatar la orden. Yulia siguió su camino con una Lena que le llevaba pisando los talones literalmente.  
  
- Yulia por favor, escuchame - Hablaba entre dientes, pero la pelinegra no daba señales en detenerse, hasta que encontró el ascensor de frente - Escuchame por favor - Dijo tomándola del brazo, Yulia intentó zafarse pero fue en vano - No te he besado porque quiera coleccionarte en mi lista de mujeres, eso es algo que quedó en el pasado.  
  
- Eres infiel por naturaleza porque no creo que todas esas mujeres hayáis pasado por tu vida antes de haberte casado...  
  
- Si! Si Yulia, todas ellas pasaron por mi vida antes de haberme casado porque.... porque mi vida era una mierda!!! Entiendes? No me importaba nada y siempre hacía lo que me daba la gana.  
  
- Sueltame! - Pidió la morena logrando desprenderse del agarre y alejándose un poco.  
  
- Lo siento Yulia, pero por favor, cree en mí, ellas fueron parte de mi pasado - Yulia miraba los números del ascensor marcarse lentamente en cada piso antes de llegar a donde ambas se encontraban. Se veía desesperada por dejar el lugar así que, se percató de la puerta que conducía hacia las escaleras y volvió a pasar a un lado de la pelirroja quien supuso lo que iba hacer - Yulia, por favor, ven aquí, Yulia!! - Ésta abrió la puerta casi golpeando a Lena quien iba detrás y corrió escaleras abajo. El restaurant quedaba en la terraza del hotel y 35 pisos podían parecer lo más fácil de descender si se tenía la agilidad de una chica de 20 años como Yulia Volkova. Ambas corrían por las escaleras mientras Lena detrás de ésta, solo gritaba su nombre para que se detuviera. Al fin lo hizo, después de haber recorrido 5 pisos bajando.  
  
- No me toques...  
  
- Está bien, no te toco pero escuchame por favor... Rayos Yulia no soy lo que crees y mucho menos estoy ni soy una enferma. Me cuido mucho de este tipo de cosas porque soy muy maniática de la higiene...  
  
- Se nota Lena - Dijo abriendo de golpe otra puerta para quedar en el pasillo que claramente indicaba que se encontraban en el piso 30. Una pareja estaba esperando el ascensor en ese momento cuando ambas entraron al corredor. Yulia caminaba de lado a lado. Lena estaba muy junto a la puerta, evitando que la pelinegra transformada en pantera, huyera nuevamente. La pareja las miraba un poco extrañados.  
  
Después de un minuto aproximadamente, al fin el elevador llegó y el hombre y la mujer subieron a este, cerrándose las puertas de metal y volviendo a quedar a solas, con la tensión rondando sobre el pasillo de aquel piso.  
  
- Eres una puta!! - Soltó Yulia deteniéndose junto al ventanal.  
  
- Dime como quieras Yulia, me lo merezco.. Eso y mucho más, pero fue parte de mi pasado y no quiero que seas parte de él, no eres otra más hermosa - La morena la miró de arriba a abajo pasando de nuevo por su lado esta vez, para marcar el asecensor. Lena bufó y lanzó sus brazos a sus costados caminando hasta una distancia prudencial de la morena quien arrecostada de la pared, se dedicó a calmarse un poco y esperar a que el sonido indicara que ya había llegado el transporte.  
  
Una vez dentro, Lena se hizo hacia un rincón de la caja de metal cuadrada mientras Yulia había marcado ya el botón que la llevaría hasta la planta baja.  
  
- Qué piso vas?  
  
- Te acompaño hasta abajo...  
  
- No!! No quiero que me acompañes... dime a que piso vas? - Preguntó marcando el número 20 con molestia después de que Lena le hubiese indicado. El silencio se apoderó de las cuatro paredes. Ni una mosca podía escucharse en el interior, ni sus propias respiraciones, salvo el sonido de la cremallera de la chaqueta de Yulia, con la que jugaba en ese momento. Lena llevaba la cabeza abajo, viendo sus zapatos, hasta que sintió como su cuerpo dio un pequeño salto cuando el ascensor se detuvo.  
  
No pudo detallar nada más porque el cuerpo de Yulia estaba sobre el suyo, arrinconándola cada vez más en aquella esquina donde habían viajado ya 6 pisos hacia abajo. Las manos de la pelinegra se colaron detrás de su nuca atrayendo sus labios más y más cerca hacia los suyos. Por instinto común, cerró los ojos y tomó aquella cintura con sus niveas manos, haciéndola más contra su cuerpo, como si quisiese fundirse con ella en aquel preciso instante.  
  
- Yu...lia, deben estar esperando el elevador - Dijo sobre los labios dulces de la morena, sintiendo como eran halados por los dientes de la chica.  
  
- Que esperen, no me importa - Confesó Yulia pasándose por el cuello repleto de pecas de una excitada pelirroja. Ésta, volvió a besarla con desesperación llevándola despacio hasta el tablero del aparato, despegándose un poco para volver a marcar el piso 20 donde deseaba que se detuviera lo más pronto posible.  
  
Al abrirse la puerta de metal en aquel piso, ambas traían los labios hinchados de tanto haberlos usado. Una chica que estaba a punto de subir, esperó a que salieran como si nada hubiese pasado allá adentro para que una vez, al saberse solas Lena atrapó por la cintura a Yulia y la llevó hasta la pared más cercana para hablarle muy cerca de aquellos labios que sus verdigrises pupilas anhelaban con tanto deseo.  
  
- Me haces cometer tantas locuras...  
  
- Cuál es tú habitación? - Preguntó impaciente dejando un agradable beso en el mentón de Lena. Ésta alzó el rostro, señalándole la puerta que estaba al lado.  
  
- Es ésta, la 225 - Dijo sacando la llave detrás del bolsillo del pantalón - Pero.. espera - Colocó la frente sobre la de la morena, mirándose ambas fijamente mientras pasaba su pulgar por los labios de Yulia. Ésta cerró los ojos - Estás, segura que quieres entrar a esa habitación? - Cuestionó con la esperanza a flor de piel.  
  
- Completamente - Aclaró Yulia abriendo sus ojos, recibiendo una bella sonrisa de un rostro pecoso y terso. Dejando un beso en la punta de la nariz de Lena. La chica de cabellos color cobrizos, la tomó de la mano y caminó con ella hasta quedar frente a frente de la habitación, introduciendo la llave para luego entrar y cerrar la puerta detrás de ellas.  
  
La valija de la ropa, descansaba sobre el suelo. La habitación era bastante espaciosa y muy elegante, algo que iba muy de la mano con Lena ya que siempre sus gustos habían sido los mejores. Colocó las llaves sobre una mesa y sintió como Yulia se enganchaba de su cuello mirándola fijamente a los ojos. Rodeó con sus brazos la pequeña cintura de la morena y la acercó más contra su cuerpo sintiendo sus respiraciones chocar, invitándolas a algo más.  
  
- Me gustas tanto Yulia... que no quiero hacerte daño - Le dijo acariciando con la punta de su nariz los pómulos del rostro de la ojiazul quien se estremeció con cada caricia que dejaba el cuerpo que la alta chica pelirroja le propinaba.  
  
- A mi también me encantas - Confirmó para separarse de ella. Con delicadeza y sin quitarle la mirada de encima, comenzó una vez más el juego que había iniciado en el ascensor con la cremallera de su chaqueta, hasta abrirla por completo y deshacerse de ella, lanzándola en el piso. Lena la veía con una enorme sonrisa, sintiendo que aquellas manos comenzaban también a quitarle la suya, estremeciéndole la espina dorsal por el deseo que se apoderaba de ella cada vez más.  
  
Una vez que la despojo de ella, Yulia lentamente comenzó a sacarse un sweater color gris pálido que llevaba abajo, con movimientos sensuales hasta sacarlo por completo de su delgado cuerpo, quedando solo con una remera que se le ajustaba muy bien en todo su contorno, lo cual disfrutaba Lena plenamente. Ésta, la tomó de la cintura y volvió acerlarla más a ella comenzando a besar su provocativo cuello, dejando estelas de besos bien marcados que hacían gemir muy bajito a Yulia. Ésta, llevó las manos hasta la cintura de la pellirroja, comenzando la tarea de desabrochar sus jeans.  
  
Sacó el botón y miró hacia abajo, Lena también lo hizo dejando un suspiro en el aire cuando las ágiles manos de Yulia comenzaron a bajar despacio el pantalón. Lena se percató y la ayudó también en el proceso, con sus propias piernas deshaciéndose de la prenda hasta que la misma llegó abajo, hasta sus talones.  
  
- Te encanta usar ropa interior masculina? - Preguntó Yulia al notar que la pelirroja llevaba un boxer negro muy ajustado a su cintura, mordiéndose provocativa el labio.  
  
- Si, me encanta - Dijo yendo de nuevo a recorrer el cuello de la morena intentando sacar la remera que comenzaba a interponerse entre su imaginación y el deseo.  
  
La estampa que veía Yulia de Lena, le excitaba cada vez más. Debía reconocer que aquella mujer era demasiado sexy y provocativa. Alzó los brazos una vez que la pelirroja con sus manos, subía la prenda delineando su costado con aquellas manos suaves y delicadas hasta que por fin, otra ropa más caía en el suelo. Buscó los labios sensuales de Lena y comenzó un beso más profundo y lleno de pasión, haciendo que literalmente ambas, se comieran con gusto. Sus lenguas iban y venían danzando un ritmo que solo ellas podían poner en marcha a la perfección.  
  
Lena subió la barbilla de la morena, comenzando a recorrer desde el cuello hasta el pecho que aún seguía cubierto por un sujetador blanco. Los pequeños pechos de Yulia comenzaban a sentir tal excitación, marcándose sobre la fina tela del brassier, dejando a Lena con la expectativa por probarlos. Llevó las manos hasta el broche, besando el bronceado hombro y sintiendo la respiración entrecortada de su amante sobre los de ella, soltando así, aquella pequeña muralla que al fin le permitió poder liberar lo que tanto estaba anhelando.  
  
La separó un poco más de su cuerpo, mirándola de arriba a abajo, pudiendo sentir la pena y el deseo a flor de piel en el cuerpo de Yulia. Ella estaba igual, pero solo quería fundirse en ella, tal cual lo deseó desde la primera vez, que en aquel parqueadero la morena besó fugazmente sus labios al despedirse de ella.  
  
- También me muero de miedo, pero te necesito tanto Yulia - Dijo muy cerca del oído de ésta sintiendo como se erizaba aquella chiquilla entre sus brazos.  
  
Sacó su blusa, mostrando partes nuevas de su sensual figura. Grandes pechos se escondían bajo un brassier color rosa que hacían a Yulia desearla más mientras ésta, solo se dedicaba a contemplarla.  
La habitación se hacía caliente a pesar de que afuera, la temperatura comenzaba a helar. El deseo y la pasión se apoderó inmensamente de aquellas cuatro paredes que estaban siendo testigos, de una entrega llena de mucho más que deseo. Ambas se necesitaban aunque ninguna supiera que el destino las había puesto en caminos distintos para que fueran conociéndose a través de la distancia. Lena, había quedado semi desnuda. Su níveo cuerpo era la cosa más sensual que los ojos de Yulia podían tener delante de ellos, disfrutando toda la vista que el cielo le había regalado. Volvieron a besarse con el mismo frenesí. Ya sus manos no tenían control alguno sobre sus cuerpos. Se recorrían intensamente la una a la otra. Lena alzó en brazos a Yulia y ésta se entorchó de piernas entre su cintura, caminando hasta un rincón de aquella habitación que solo las detuvo, cuando la espalda de la pelinegra chocó contra una pared mientras seguían devorándose a besos.  
  
En aquella posición, se repartieron miles de besos y caricias. Sus cuerpos reclamaban sentirse más. La pasión necesitaba cobrarse todo el deseo que irradiaba tanto placer. Lena, volvió a caminar con Yulia a ahorcajadas sobre ella, esta vez en dirección hasta la cama, donde fue dejando a la morena despacio, colocándose encima de ésta, besando su torso desnudo, disfrutando de aquellas montañas en erupción que invitaban a su boca, a su lengua, que fueran probadas con exquisitez.  
Recorrió el abdomen plano de Yulia, respirando agitadamente, volviendo a clavar su mirada sobre la de ésta, sonriéndole hasta toparse con el botón del pantalón que en un segundo, logró abrir. La acomodó en la cama, y dejando besos suaves por todo el cuerpo pequeño y bien formado de su amante, se arrodilló sobre la cama mientras sacaba muy despacio, viendo como esta encorvaba su espalda cuando era despojada de su ajustado pantalón. Una vez fuera, Lena lo lanzó a un lado de la cama, cayendo en el suelo, junto a las demás que ya se encontraban esperándolo. Volvió a subirse sobre ella, besando la frente, recorriendo desde la nariz hasta las mejillas, como si quisiera grabar toda su piel con sus labios. Pasó su mano derecha por debajo de la nuca de Yulia, y la besó con deseo, volviendo a sentir que sus lenguas eran una sola en aquel húmedo beso.  
  
Yulia, debajo del cuerpo de Lena, instintivamente abrió sus piernas para que el cuerpo de la pelirroja encajara perfectamente entre su pelvis. Lena sacó su mano debajo del cuello de ésta, sin dejar de besarla, para dedicarse a recorrer las encantadoras piernas que la sujetaban en aquel momento, que la hacían vibrar, queriendo ir a por más.  
  
- Hazme tuya Lena - Dijo mordiendo el lóbulo de la oreja de la pelirroja que comenzaba a frotar su sexo resguardado bajo sus boxers sobre el de ella, aún cubierto por sus diminutas bragas.  
  
  
Lena no tenía prisa. No quería tener solo sexo con ella, quería hacerle el amor a aquella chica que gemía agitadamente debajo de su cuerpo. Las manos de Yulia abrazaban la pecosa espalda hasta dar con el broche que también le permitieron liberar aquel par de senos que anhelaba probar con sus labios. Alzándose con sus propios brazos, Lena dejó que Yulia terminara de sacar aquella penúltima prenda que le faltaba por desvestir a su cuerpo. Despacio, volvió a colocarse encima, sintiéndose cada una su desnudez, disfrutando al máximo de sus roces, de sus ganas...  
  
Sus senos engranaban a la perfección, acariciándose a la par, mientras Lena continuaba con aquellos movimientos únicos y tan simples que provocaban erupción solo al roce. Yulia besó cada peca que adornaba el hombro blanquecino que su boca degustaba, sintiéndose en el cielo cada que Lena chocaba más y más su sexo. Recorría cada centímetro de su espalda como si de aquello dependiera su vida; lento, despacio, sintiendo cada peca como si de un libro escrito al Braile se tratara y quisiese estudiar cada una para memorizarla.   
  
Sus pulgares llegaron hasta el inicio de los boxers de su amante y comenzó a bajarlos despacio, tomando por sorpresa a Lena quien gimió de placer, mordiendo su cuello al sentir el roce de las manos de Yulia acariciar sus bien formadas nalgas.  
Haciéndose a un lado, ayudó a Yulia en el proceso de desvetirla, sacando la ajustada prenda para quedar completamente desnuda, obsequiándole una sonrisa que guardaba algo de tabú en el fondo pero sobre todo mucho cariño. Los ojos azules de su acompañante, la recorrieron de principio a fin, deleitándose con cada detalle de aquel blanquecino cuerpo que a su lado reposaba. También y sintiéndose con más confianza, ella misma comenzó a bajar sus bragas, pero Lena la interrumpió, volviendo a quedar frente a ella y agilizando la acción para encontrarse ambas, totalmente sin ropas.  
  
En un sutil intento y ya desnuda por completo, levantó su delgado y bronceado torso y comenzó a repartir besos sobre los suaves y frondosos senos de Lena. Ésta cerrando los ojos, se dedicó a sentir aquellos besos que se encargaban de no apagar la llama que se mantenía viva en aquel lecho de placer donde ambas, estaban entregándose en cuerpo y alma, donde comenzaría una nueva vida para las dos. Lentamente fue llevándola de nuevo contra la cama, bajando por sus pechos, saboreando con su lengua esas pequeñas pero gustosas montañas. Su boca succionaba uno de ellos, mientras con su otra mano acariciaba con placer el otro, jugando con la sensualidad de la morena que se retorcía bajo el fuego. Fue dejando estelas de besos por el abdomen que comenzaba a perlarse de sudor por la llamarada provocada por sus caricias. Llegando hasta su ombligo y olfateando cada pulgada de su bajo vientre, lamiendo cada pedazo de la miel que desbordaba todo el cuerpo desnudo de su ahora Yulia, acercándose cada vez más, a aquella zona que comenzaba a llenarse de humedad, llamándola a que su sed se saciara.  
Bajó con sus besos repartidos hasta sentir aquel néctar que tanto deseaba probar. Abrió despacio las piernas de Yulia para adentrarse más, sintiendo como ésta se encorvaba sobre la cama, atrapando con sus puños los pliegues de la fina sábana con sus manos, ahogando cada gemido en su ser. Con su lengua, acarició los labios vaginales, saboreando el dulcer licor que la comenzaba a embriagar con cada sorbo que daba, sintiéndose plena y haciendo sentir llena a la morena. Lamía cada centímetro de su sexo, comenzando a jugar con el botón color rosa, muy protuberante de aquellos labios. Succionó placenteramente haciendo que Yulia gritara al sentir todo su sexo arder de deseo. Mordía y halaba la intimidad con sus labios. Abría más y más espacio con sus dedos, frotando mágicamente más rápido, viendo como el cuerpo de la morena comenzaba a desgarrarse, pidiendo mucho más de ella.  
  
Al introducir su dedo índice en aquella humeda cavidad, las manos de Yulia se posaron sobre su cabeza comenzando a halar impacientemente pero sin hacerle daño, sus rojizos cabellos. Podía ver la perfecta escultura que estaba amando en aquel momento. Introdujo con más ahínco su dedo, sintiendo todo el éxtasis en su mano. Dejó aquello y subió hasta los labios de Yulia, quienes recibieron los suyos con demasiada pasión y lujuria mientras volvía adentrarse una vez más, con fuertes movimientos dentro de ésta.  
  
- Si...así Lena...mmmmm...sigue - Gemía Yulia sobre los labios abiertos de la pelirroja, quien con la punta de su lengua, contorneaba los mismos desprendiendo sensualidad y placer por doquier.  
  
El ritmo se intensificaba más. Lena entraba y salía de Yulia sintiéndola tan suya. La morena, bailaba al ritmo que la pelirroja le tocaba sabiendo que aquella danza, iba a llevarla al cielo de un momento a otro. La espalda de la pelirroja estaba siendo acariciada por unas manos que la arañaban despidiendo deseo. Su lengua bañaba los hombros de Yulia, ahongando gemidos claros y perfectos que la pequeña disfrutaba como la mejor sinfonía jamás tocada para ella. Su manos viajaban de la espalda pecosa hasta el suave y firme trasero de la pelirroja, enviándole ondas de placer que solo hacían apresurar más el paso para seguir disfrutando de tan placenteros gemidos. Al fin, la morena encontró lo que tanto buscaba, dar con el sexo húmedo y desbordante de Lena para así también hacerlo suyo. Por acción automática, al sentir que también era explorada, abrió sus piernas y dejó que Yulia hiciera lo que tanto necesitaba.  
Ambas estaban brindándose cariño, placer... amor. Los dedos de Lena continuaban con su arduo pero exquisito trabajo, sintiendo los movimientos sensuales y el sonido de los fluidos de su chica venirse haciendo un vaivén de su pelvis. Los de Yulia también comenzaban hacer magia dentro del sexo de Lena quien se movía de arriba a abajo, dejándose llevar por todo el deseo, sientiéndose un volcán a punto de estallar. Era una orquesta de sensualidad y gemidos que se ahogaban en cuatro paredes que ya eran más que testigos de la entrega que dos mujeres, que se deseaban desde antes, estaban saciando por una necesidad mutua.  
  
- Ahhhh! Te deseo tanto... Yulia... así!!! - Expresó clavando su rostro entre el cuello de su amada, dejándose llevar por todas las emociones que su alma desprendía en cada gemido, cada caricia.  
  
  
El cuerpo de Yulia descansaba sobre el torso de Lena, mientras cada una calmaba sus agitadas respiraciones. Ésta, acariciaba el cabello azabache de la pequeña chica con tal ternura, viéndola tan frágil y tan llena de vida a la vez, que en aquel momento solo deseaba meterla en una caja de cristal y conservarla intacta... suya.  
  
- Cómo te sientes hermosa?- Preguntó sin quitar aquella sonrisa que deseaba conservar de por vida en su rostro. Seguía acariciando dócilmente toda la sensualidad que despertaba el cuerpo y la desnudez de Yulia; allí, entre sus brazos.  
  
- Feliz... Llena... - Exclamó bajo una sonrisa -Lena - Se alzó un poco para mirar el terso y agradable rostro de la pelirroja quien ahora, acariciaba con sus dedos el juvenil rostro de la ojiazul - Ahora, definitivamente soy la número 114, cierto? - Preguntó con un deje de tristeza haciendo que Lena se incorporara sobre la cama. Mostraba sus senos sin pudor, acogiendo entre sus manos, la cara de Yulia para mirarla fijamente a aquellos luceros azules que cada día le llenaban más el alma.  
  
- Quiero que sepas Yulia, que nunca, que jamás serás para mi un número. Quiero guardar este recuerdo como el más hermoso de toda mi vida, el día en que te hice mía y yo fui tuya. Eres muy importante para mí, hermosa; no sabes cuanto, tampoco yo sé cuanto ni cuando empezaste a formar parte de mi vida, de mis pensamientos y que cada latido de mi corazón, lleva tú nombre...Yulia - Al terminar de decir su nombre, acarició de nuevo el juvenil rostro de la pelinegra y unió sus labios para sellar así aquella promesa que comenzaba a tener forma de amor, de un amor espontáneo que nació de un simple correo, de un comentario... Un amor joven y fresco que ambas comenzaban a sentir desde la primera vez que vieron sus rostros y sus miradas chocaron desde la distancia, enviando una corriente de sensaciones que aún les faltaba por vivir, por sentir, por conocer y sobre todo, por soportar.

CAPITULO 20: EL QUE DE CELOS TAMBIEN SE VIVE!  
  
  
Había tenido una mañana bastante agitada en el bufete. Prácticamente, su familia política la atormentaba bastante y no podía faltar un martes de reunión con ellos, simplemente para volver a discutir más de lo mismo. El dinero.  
  
Sus cuñados podían fácilmente llevarla a la locura en un abrir y cerrar de ojos. Necesitaba aire, un espacio, así fuera el más pequeño, sólo para poder respirar.  
  
Bajó al estacionamiento mientras se quitaba la chaqueta, una vez hubo salido del elevador. Era mediodía y tal vez pasaría por algo de comer y terminar de distraerse de una vez por todas. Buscando las llaves de su coche, dio con su teléfono móvil que llevaba guardado en la chaqueta que recién se había despojado de su torso. Se disponía a marcar un número telefónico, pero al percatarse muy bien, entre la poca iluminación del lugar, una chica alta de grandes proporciones y mirada provocadora, se hallaba esperándola cerca de un auto parqueado a dos coches del de ella. Suspiró pesadamente y rodó la mirada: "La fresa que le faltaba al pastel", pensó internamente mientras se iba acercando sin darle demasiada importancia a aquella mujer de cabellos rizados y castaños.  
  
- Hola Lena, supongo que nunca pensaste encontrarme acá - Saludó la chica acercándose sensualmente hacia ella. Ésta, solo detuvo su caminar unos cuantos pasos cerca de la otra mujer.  
  
- Qué quieres Tanya? Cuantas veces te he dicho que no me gusta que me des este tipo de "sospresitas" y mucho menos aquí, en mi lugar de trabajo - Dijo pasando por su lado.Tanya, la detuvo colocando su mano sobre su brazo haciendo que Lena posara su mirada sobre su propio brazo sin decir palabra alguna.  
  
- Pues, te recuerdo Lenita, que mí padre es uno de tus clientes más potenciales dentro del bufete y tú y yo tuvimos una relación bastante...como decirlo...  
  
- Traumática? - Respondió la pelirroja zafándose del agarre y dirigiéndose hacia su auto seguida por ella.  
  
- Si para ti fue traumática, para mí no. Pasamos los mejores ocho meses de nuestras vidas, ó se te olvidó que me amaste con locura? - Lena se dio la vuelta deteniendo la acción de abrir la puerta del coche solo para enfrentar a la intolerante chica que se encontraba a sus espaldas.  
  
- La que se volvió loca fuiste tú. La que quiso terminar la relación fuiste tú Tanya y te equivocas, la palabra AMOR no cabía entre nosotras... Te quise mucho, sí - Decía mientras rodeaba la figura esbelta de la mujer - Te quise, porque fuiste alguien muy importante para mí, escucha bien - Se colocó frente a Tanya aún llevando su chaqueta entre las manos - Tiempo pasado y si no te has enterado aún, aunque creo que es difícil para ti no enterarte de las cosas que suceden a mi alrededor, estoy casada y tú y yo no tenemos N A D A en común, así que te voy a pedir, que no vuelvas a buscarme más, entendiste? - Concluyó sintiendo un bufido recio salir de los pulmones de la castaña.  
  
- Así que entonces formo parte de tu pasado...y que pasaría Lena; si tu amada esposita se llegase a enterar que le eres infiel? - Lena inmediatamente puso una postura más rígida, tensando su cara. A qué se refería Tanya con aquella declaración improvisada? Tenía que ser algún invento de parte de ésta, simplemente alguna parafernalia por llamar la atención de su parte. Decidió no prestarle importancia a su comentario y volvió hacia su coche.  
  
- No sé que estupidez estás inventando Tanya. Si lo haces solo para capturar mi atención, te equivocaste de estúpida, porque no lo soy. Vete.  
  
- Tienes miedo Lena? - Dijo cerrándole de golpe la puerta del coche que había abierto para ocuparlo - Sé cada uno de tus movimientos, como respiras y hasta tus pensamientos y sé que hace cinco días regresaste muy feliz de Moscú, ó no?  
  
- Mira Tanya - Dijo tomándola del brazo fuertemente - si lo que pretendes es que yo vuelva a tus garras y revolcarme contigo, no lo vas a lograr; solo por el simple hecho de que ya no me llamas la atención... Queda claro?  
  
- Vaya!!! Habréis fumigado el estacionamiento que estáis saliendo las ratas? - Nastya había llegado en ese momento para disponerse también a salir almorzar cuando desde lejos se percató de la repugnante mujer que hablaba con su mejor amiga.  
  
- Ja! Mira a quien tenemos acá, a la lame botas de la mejor amiguita y defensora de los desamparados - Dijo mirando de arriba a abajo a la otra castaña, zafándose del agarre de Lena. Nastya, simplemente negaba con la cabeza con una sonrisa triunfante en la cara.  
  
- Lena, me entero que las ratas tienen voz y voto... aunque a esta se le fue la mano en el botox - La pelirroja aguantó la risa al escuchar el último comentario de Nastya - Y prefiero ser mil veces lame botas que una puta, al menos me beneficio con algo, vos... a ver.. vos siempre recibirás migajitas de todo el mundo hasta de Lena. Hey! Lena, te has enterado que ésta - la miró por el rabillo el ojo - se acuesta con lo que botaste hace tiempo? La envidia la corroe y el querer ser como tú, la tiene mendigando hasta un poquitico de sexo de tú parte - Terminó de decir, atajando la mano de Tanya que se dirigía directamente hacia su rostro. Lena la tomó por la cintura, atrayéndola hacia ella y evitar que se le fuera encima a su amiga.  
  
- Calmate Tanya!!! Deja de hacer espectáculos grotescos en la calle - Logró levantar del suelo a la chica quien se agitaba fúrica, esperando el momento de poder partirle la cara a Nastya quien, mirando distraídamente sus uñas, rodaba los ojos escuchando los improperios que salían de la boca de la mujer hacia ella.  
  
- Solo te digo algo "enfermita", te has metido con la persona ó mejor dicho, con las personas equivocadas. A parte de puta, eres bruta? - Lena tratando de forcejear con el cuerpo de la chica que deseba ser liberada en ese momento, le abría los ojos a su amiga para que cerrara el pico y que Tanya se terminara de largar de una vez. Pero, si hay algo más largo en este mundo; es el puente Golden Gate y la lengua de su mejor amiga - Estás tratando con dos abogadas que os conocéis las leyes al derecho y al revés y lo que no... lo inventamos así que, amarra tus manitas y tú lenguita o me veré obligada hacerle una visita a tu padre, de tú parte y creeme que vas a salir peor parada que la torre de pizza, así que ve bajándole a tus humitos de super estrella, que de super no tienes nada y de estrella menos. En que idioma debe Lena decirte que la dejes en paz? Creeme que sabe muchos idiomas, cosa... puff!!! que no creo que tú sepas...  
  
- Nastya, por favor... ya detén tú lengua y tú Tanya, es mejor que le hagas caso a Nastya - Colocando a la chica en el suelo, tomándola aún de las manos - Porque conozco a mi amiga mejor que nadie y tiene una boquita y una lenguita que... Uuy!! Pobre del que caiga en ella y no creo que quieras que tú prestigioso padre caiga en ellas ó sí? - La chica comenzó a calmarse repentinamente sintiendo como poco a poco Lena la soltaba. Nastya, haciéndose a un lado para que aquel tornado hecho mujer pasara por su costado, colocó una mano sobre el hombro de la pelirroja viendo contonearse escualidamente a la mujer por los momentos derrotada.  
  
- Esto no se va a quedar así Elena, ya verás que conmigo no se juega y sabes que digo la verdad!!! - Gritó a lo lejos, subiéndose en su coche y arrancando a toda prisa, incluso dejando huellas de sus neumáticos a su paso.  
  
- Lena, puedo decirte algo?  
  
- Dime Nastya - Agachándose para recoger las llaves el auto que con el forcejeo, se le habían caído al piso.  
  
- En verdad tienes un imán para atraer a las locas con tanta facilidad que me sorprendes, lo juro.  
  
- Y tú tienes una facilidad para soltarte la lengua que me quedo más loca que las que habéis salido conmigo alguna vez - Abrió la puerta, lanzando a un lado su chaqueta. Del otro lado, Nastya subía quitando la prenda de Lena del asiento donde iba a sentarse, lanzándola hacia atrás y colocando su trasero sobre la butaca. Se acomodó ajustando el cinturón de seguridad, todo esto bajo la mirada estupefacta de Lena.  
  
- Qué? No me digas que después de haberte salvado el pellejo pálido que tienes, no vas a invitarme por lo menos, una sopa? - Lena rió por lo más bajo, negando con la cabeza, subiendo al coche para luego, salir de allí y disfrutar de un buen almuerzo. Tanto ajetreo, le había despertado ahora sí, el apetito.   
  
  
  
La ciudad ya se encontraba en pleno apogeo, pero era algo a lo que ya los ciudadanos estaban acostumbrados a las horas picos. El stereo, sintonizaba una canción de los 80, haciendo que Lena y su acompañante tararearan la melodía bajo el tráfico citadino.  
  
- A qué se refería la loca de Tanya cuando dijo que: "Esto no sé quedará así" - Dijo mofándose de la voz de la chica mientras alzaba su mano de manera retadora. Lena rió, mirando por el espejo retrovisor cuando tomaba una curva.  
  
- Pues, me amenazó segundos antes de que llegaras con decirle a Svetlana que le estaba siendo infiel - Dijo. Nastya cambió la emisora radial.  
  
- No creo que Svetlana vaya a creerle mucho las locuras a esa mujer, si es que en algún momento llega a decirle algo... No creo que se atreva, al menos no volverá a rondarte durante algún tiempo.  
  
- Sabe que estuve en Moscú - Frenó al frente de un restaurante cuando cruzó la esquina. Nastya, se quitó el cinturón y la miró con la boca abierta.  
  
- Qué? Espera.... Qué ella sabe que estuviste en Moscú?  
  
- Pues sí, es lo que acabo de decirte. Me amenazó con decirle a mi esposa que le soy infiel - Abrió la puerta del coche y salió entregándole las llaves al valet para que estacionaran su camioneta. El ruido seguido de la otra puerta, le dieron a entender que Nastya también había descendido.  
  
- Para... Pues has ido dos veces a Moscú. Y por tu cara de "Sex in the City" que trajiste desde unos días para acá, no creo que esta vez hayas ido a cerrar algún negocio. Más bien, creo que abriste alguna otra cosa por allí - Sintió el codazo que le propinó la pelirroja en su antebrazo y se dirigieron ambas dentro del local.   
Un mozo, las atendió amablemente, ubicándoles rápidamente una mesa, hasta acompañarlas a tomar sus asientos. Las dos, solicitaron el menú. Lena leía escogiendo que comer y Nastya, se abanicaba para despejarse un poco el calor y el mal rato que le había hecho pasar Tanya.  
  
- Estos vaporones que últimamente me están dando, van acabar con mi vida. Parezco menopausica ya - Soltó otro quejido mientras continuaba dándose aire. Lena la miraba por encima del menú.  
  
- Eres demasiado dramática Nastya. No está haciendo calor. Ya decidiste qué ordenar? - Preguntó colocando la carta sobre la mesa mientras el mozo esperaba con libreta en mano - Me trae por favor un estofado... acompañado con vegetales y para tomar, una coca cola Zero.  
  
- Me temo que de esa bebida no tenemos señorita - Acotó el chico. Nastya soltó una carcajada.  
  
- Pues, fabriquela ó esta mujer no almuerza hoy - Se burló haciendo que Lena la mirara fastidiada.  
  
- Entonces, traigame un zumo de naranjas. Qué vas a ordenar Nastya? - Preguntó. El chico tomaba nota, la castaña leía la carta.  
  
- Traigame un ventilador portátil o estallaré - El mozo iba anotar pero solo le regaló una sonrisa coqueta haciendo que Nastya se ruborizara - Traigame lo mismo que a la pecosa, solo que con una cerveza muy, pero muy helada - Concluyó haciendo que el chico se retirara - Este crío, cree que me va a conquistar con una sonrisita tonta - Dijo - A ver, estoy esperando que me cuentes.  
  
- Nastya, está haciendo frío y no entiendo como tienes calor en esta época - Bebió un poco de su copa con agua.  
  
- Mis hormonas no son "El canal del tiempo" y no me cambies la conversación. Dime, la viste? - Preguntó también bebiendo de su copa con agua.  
  
- Pues...sí, la vi.  
  
- Y?  
  
- Y qué? Pues.... hablé con ella.  
  
- Sólo eso Lena? - Dijo alzando una ceja.  
  
- No te diré nada más, solo hablé con ella.  
  
- Está bien... Sabes muy bien lo que estás haciendo verdad? - Preguntó desentendidamente.  
  
- No entiendo tú pregunta Nastya.  
  
- No eres imbécil, solo un poco o mejor dicho, demasiado pelirroja. Sabes a que me refiero. Cuando saliste de acá, aquel día, me pediste encarecidamente que te ayudara a ir hasta Moscú y pude sacarte el motivo del viaje, haciendo malabares. He notado tú cambio Lena, digamos que eres una persona más espontánea y sé que es por esa chica. Dime algo, te gusta ó sólo es alguien más para tu colección? - La pregunta quedó suspendida en el aire mientras el mozo repartía sus pedidos sobre la mesa, colocando al final la cerveza solicitada por Nastya frente a ella para luego retirarse, llevándose las copas vacías.  
  
- Pues, no considero a Yulia como una más para mi "colección". Sabes perfectamente que eso es parte de mi pasado y que tampoco estoy orgullosa de esa parte de mi vida. Fueron momentos alocados los que viví. Era una chica inmadura y bueno, me conoces y... he sido muy sincera con ella.  
  
- Entonces la susodicha lleva por nombre Yulia. Al menos me dirás, si es bonita? - Preguntó llevando un trozo de bocado a su boca. Lena secaba la comisura de sus labios con la servilleta.  
  
- Sí... Sí lo es. Es una chica muy hermosa, pero... - Se interrumpió, apoyando los codos sobre la mesa y juntando las manos. Nastya la veía curiosamente mientras volvía a llevarse comida a la boca.  
  
- Y? Es hermosa, pero? No me digas que no tiene 26 años sino 50... - Rió descaradamente ganándose otra mirada de repoche de parte de la pelirroja.  
  
- Yulia, apenas tiene 20 años - Confesó. Nastya tosió varias veces llevándose un trago de su bebida para poder recuperarse.  
  
- Qué?!!? A ver Lena, me estás diciendo que fuiste hasta Moscú para encontrarte con una mocosa de veinte años? Pero tú te volviste loca?  
  
- No sabía, al menos no del todo. Si pude percatarme en ciertos rasgos de sus facciones juveniles y por su comportamiento un tanto infantil, pero no sabía que tenía solo 20 años.  
  
-Ahora me dirás que la pobre perdió la virginidad contigo... - Dijo para ver que reacción tendría la pelirroja, pero solo volvió a ganarse otra mirada de: No te metas en mi vida.  
  
- Ya te dije que no tengo nada más que decirte con respecto a eso, pero Yulia, a pesar de su edad, es una chica muy madura y que ha pasado por una serie de eventos desafortunados que os habéis hecho madurar mucho.  
  
- Qué piensas hacer al respecto Lena? Esa chica te está cambiando demasiado la vida y lo sabes... Debes andarte con cuidado porque sabes que por esposa tienes a una serpiente de 3 cabezas que además, es demasiado poderosa y si llega a enterarse de todo esto, te dejaría en la ruina.  
  
- No me importa, porque la vida que yo me he hecho hasta ahorita, la he forjado por mis propios medios no a costillas de su dinero - Dijo,volviendo a tomar su tenedor y continuar con el almuerzo. Su móvil timbró y palabra cierta - Aló, hola...Estoy almorzando con Nastya.. No, no estoy en el bufete y regresaré más o menos en una hora... Claro que lo recuerdo Sveta, no se me ha olvidado - Nastya arrugó su nariz al escuchar el mencionado nombre - Perfecto, al salir de la oficina, iré a casa a cambiarme... Seguro, hablamos.  
  
- El Rey de Roma asomándose.... Acaso, otro eventito nocturno? - Preguntó. Lena bufó asintiendo - Que esa mujer solo te toma en cuenta cuando va hacer obras de caridad, de resto, no tienes voz ni voto para nada - Enfatizó viendo que Lena recibía un texto y reía mientras lo leía.  
  
YulSMS: " Sé que estás almorzando en éste momento. No soy psíquica, solo me lo dijo un pajarito, por lo tanto estoy loca por hablar con los animales. Buen apetito, preciosa. Te extraño"  
  
  
- Ves? a eso me refiero Yulia, estás siempre distraída y llevo más de 5 minutos diciéndote si quieres ir a almorzar conmigo y no me haces caso. Estás ocupada, o quieres que te llame luego? - Preguntó Katia del otro lado de la línea, esperando que Yulia terminara de escribir un mensaje el cual, la rubia ni remotamente estaba por enterada que era esa la verdadera razón por la cual su pelinegra amiga estaba tan distraída.  
  
- A ver... que me decías Katia - Dijo colocando a un lado su teléfono móvil y volviendo a la pantalla de su portátil.  
  
- Demonios Yulia, andas de un tiempo para acá con la cabeza en el espacio. La noviecita esa que tienes, te está dejando sin neuronas - La morena rodó los ojos - Te estoy preguntando si quieres almorzar conmigo, desde hace más de una década.  
  
- No seas exagerada - Miró su reloj - Son las 13 menos 15 de la tarde, y te conozco. De acá que salgas de tu casa, iremos más bien a cenar...  
  
- No... Pues, estaba dando unas vueltas por acá cerca y... y bueno, estoy estacionada abajo del edificio - Volvió a rodar sus ojos. Cuando Katia era persistente es que lo era con todo el sentido de la palabra "FASTIDIOSA".  
  
- Vale. Entonces dame unos minutos y bajo.  
  
La morena tomó todo su tiempo para arreglarse y mientras lo hacía, sonreía tontamente en el espejo del elevador donde espontáneamente le gustaba acomodarse para no perder tanto tiempo, aunque ya habían pasado casi diez minutos desde que le anunció a su amiga que se reuniría con ella. El motivo de su alegría, tenía ya un nombre y un apellido que se iba colando rápidamente en su vida: Elena Katina ó como ella tiernamente le llamaba; "Pecosita".  
  
- Me estás haciendo la competencia a ver quien se tarda más? Casi me congelo acá dentro - Participó la rubia encendiendo el auto mientras Yulia con toda su calma, se sentaba y ajustaba su cinturón.  
  
- No... para nada. Acaso no ves lo bella que soy Katia? Tengo que siempre estar presentable así sea para salir contigo - Dijo y le sacó la lengua a la chica en señal de broma para luego partir de allí a comer.  
  
El almuerzo estuvo bastante entretenido entre las dos chicas que no se cansaban de platicar sobre vuestras vidas y los acontecimientos de estas, claro; siempre y cuando con cierta cautela de parte de Yulia por no nombrar en ningún momento a la chica que comenzaba a robarle sueños, suspiros y pensamientos durante el día, noche, tarde, madrugada... en pocas palabras, todo el día.  
Quería tener un poco de cuidado en ese aspecto ya que Lena no era una conquista más y sobre todo porque la pelirroja no era una chica común como alguna otra; ésta en particular, venía con una esposa incluida, una ciudad a más de 100 km que las separaba y no bastando con eso... 113 razones que aún llevaba clavadas entre ceja y ceja sin poder aún sacarse la espinita de adentro.  
  
- Aló? - Contestó la morena sin quitar la mirada de encima de su amiga quien de inmediato, volteó su rostro hacia otra parte. Odiaba ser mal tercio.  
  
- Hola linda, cómo estás?  
  
- Hola Tasha como te ha ido criaturita?  
  
- Bien, con mucho trabajo encima pero bien y tú, dónde estás? Ya almorzaste? - Preguntó atenta Natasha desde el otro lado de la línea.  
  
- Si, de hecho estoy haciéndolo con Ekaterina, recuerdas que te la nombré y que es mi mejor amiga? - Cuestionó viendo rodar los ojos claros de la rubia con gesto sumamente de fastidio.  
  
- Si... me la nombraste en alguna oportunidad ó mejor dicho, siempre me la nombras - Dijo con un tono un poco incómodo.  
  
- Bueno... estoy almorzando con ella. Y tú, ya lo hiciste? - Dijo bebiendo de su bebida, viendo a Katia jugar con la comida, un poco...extraña.  
  
- Pues, te llamaba precisamente porque mi tía se siente un poco indispuesta y como mi tío Nicolás está de viaje y ella está sola en casa, salí más temprano para atenderla.  
  
- Entonces... eso quiere decir que no os podemos ver hoy?- Katia alzó la vista hacia Yulia mientras ésta comenzaba a jugar con su tenedor.  
  
- No linda, lo siento... Es que no puedo dejarla sola, pero te prometo que mañana si saldremos un rato, te lo prometo.  
  
- Está bien...  
  
- Vamos Yulia no te pongas bravita... Mañana prometo que sí estaré contigo - Dijo. Yulia suspiró pesadamente.  
  
- Vale está bien... No te preocupes que cuando llegue a casa, te escribiré para saber como sigue tú tía.  
  
- Gracias mi vida... Te dejo un beso, hablamos luego. Te quiero - La llamada finalizó de parte de Natasha. Yulia aún llevaba el teléfono móvil en su oreja viendo a Katia también jugar distraídamente con la comida, esperando que su amiga finalizara aquella llamada que la tenía algo más que incómoda en ese momento.  
  
- También te quiero Tasha y mucho.... Lástima que esta noche no te pueda hacer todas esas cositas que están pasando por mi mente en este momento y que sé, disfrutarías muchísimo - El gesto que hizo Katia con su cubierto, no pasó desapercibido para Yulia al ver como se aferraba fuertemente del utensilio hasta ver como sus nudillos se volvían blancos. Luego, la chica tiró la servilleta sobre la mesa y se levantó fúrica de la mesa. Los ojos azules de la morena la siguieron todo el camino que recorrió hasta perderse por la puerta del baño. Se separó el móvil de su oreja y con una sonrisa triunfante en su rostro, dejó el mismo sobre la mesa.  
  
Pasaron más de 10 minutos cuando Katia regresó de nuevo. Yulia se encontraba recostada de la silla, viendo a la nada cuando sintió que la misma era halada, volteando hacia ésta y ver que su amiga al fin, había regresado. En aquel entonces, sintió una punzada de tristeza, al ver que Ekaterina había estado llorando.  
  
- Qué te pasó, te sientes mal? - Preguntó alejando su plato un poco más allá de su cuerpo. Katia hizo lo mismo.  
  
- Nada.. Solo necesitaba usar el baño para refrescarme un poco, es todo - Respondió con la vista clavada sobre la mesa.  
  
- Cuentame, cómo está Pasha?  
  
- Ay Yulia por favor. Lo odias, no lo soportas, no entiendo porque tienes que preguntar por él. Te importa? - Preguntó sintiéndose molesta por la absurda y fuera de lugar pregunta de la ojiazul.  
  
- Me preocupo por tí que es muy distinto - Quiso reparar el daño que sabía, había causado.  
  
- No parece.  
  
- Katia, por favor, solo te estaba tomando el pelo hace rato... No hablaba con nadie cuando hice el comentario subido de tono - Tomó de nuevo un trago de agua.  
  
- No me importa lo que hagas o no hagas con tú noviecita Yulia, es tú problema y el de ella - Respondió tajante volviendo su vista a cualquier lado.  
  
- No quiero regresar a la oficina.. quieres ir a beber unos tragos?   
  
- No te parece que aún es muy temprano?- Cuestionó Katia sin importancia.  
  
- Me parece que necesitamos salir de acá y relajarnos un poco. Total, no tengo nada más importante que hacer...  
  
- ... y tu noviecita esta noche te embarcó, cierto? - Rodó los ojos, cruzándose de brazos viendo a Yulia levantarse de la mesa con su bolso de mano - Qué haces, a dónde vas?  
  
- A distraerme un rato contigo o sin ti...  
  
- Esperame, no seas tonta... voy contigo - Dijo también imitando a su pelinegra amiga.  
  
  
Una vez más, Lena se encontraba sumergida en su irreal y sin sentido mundo, aquel donde tenía que aparentar ser la persona más sumisa sobre la faz de la tierra. Aquella reunión tan apoteósica, no era nada a lo que estaba acostumbrada a vivir, más sin embargo, tenía que hacerlo siempre para darle el gusto egocéntrico a su querida esposa Svetlana.  
  
En un rincón de aquella elegante mansión, se encontraba ella aún sin encontrarle algún sentido a todas aquellas personas. Pobres infelices con dinero, gastando todo en la mala vida sola para decir, que habéis vivido felices por cuanto: 1 hora, 2 ó más tal vez? Se acercó a la barra para pedir una botella de agua, su esposa, hablaba en aquel momento con uno de los senadores del país, regodeándose de clase, como siempre pensaba. Rodó los ojos acercándose al lugar para hacer la solicitud de lo que necesitaba en ese momento.  
  
- Buenas noches, por favor una botella de agua mineral - Pidió. La chica que atendía la barra, se acercó a ésta con lo que la pelirroja había pedido.  
  
- Hola! - Saludó coquetamente - Nunca te había visto por aquí - Dijo mientras servía el vital líquido en una copa. Lena, le regaló una simple sonrisa.  
  
- De hecho, es primera vez que vengo por acá. No frecuento mucho estos lugares - Aclaró bebiendo de su copa, mirando hacia atrás para volver a encontrarse que Svetlana seguía hablando con aquel regordete hombre del gobierno.  
  
- Te ves aburrida...Viniste sola? - Preguntó la chica mientras detallaba los hermosos rasgos de Lena.  
  
- Vine con mi esposa y sí...estoy aburrida. No bebo y no me gusta compartir con esta gente, pero lo hago sólo por compromiso - Dijo, girando distraídamente la copa sobre el tablón de madera fina. En ese momento, su teléfono móvil timbró, viendo de quien era la llamada entrante, se levantó de la silla donde se encontraba y fue hasta un lugar un poco menos concurrido para así poder atender.  
  
- Hola hermosa, cómo estás? Me tenías preocupada, todo bien? - Preguntó tapando su oreja izquierda para que el ruido no interfiriera con su llamada.  
  
- Hola Lena, estoy pasándola de maravilla - Contestó Yulia con la voz un poco pastosa.  
  
- Estás bebiendo? - Cuestionó.  
  
- Sí. Me he venido a tomar unos tragos y ya me encuentro como que un poco subida de tono. No me habías llamado y supuse que estabas ocupada, pero por la música de fondo, puedo entender que si lo estás.  
  
- No es lo que piensas ni mucho menos me estoy divirtiendo. Estoy en un evento social al cual me tocó asistir esta noche y... si no te dije nada es... bueno, estoy acá con mi esposa - Dijo concentrando su atención precisamente en la ya mencionada quien en ese momento, le dirigía una mirada un tanto detonante.  
  
- Así que saliste a divertirte con tu esposa... Me alegro por ti porque casi nunca sales, siempre estás en la oficina. Te diviertes? - Preguntó Yulia con un tonito bastante sarcástico para Lena.  
  
- No me gustan estas fiestas Yulia, solo vengo por compromiso, es todo.  
  
- Pudiste haberte quedado en tu casa si no te gustan las fiestas ó es que acaso tu esposa te colocó un arma en el pecho y te obligó a ir? - Casi no podía entenderle las palabras a Yulia, al parecer ésta ya se encontraba bastante tomada. Lena, al ver que Svetlana seguía conversando con varias personas, abrió la puerta de la terraza y salió. Al menos la música ya no era impedimento alguno para escuchar a Yulia.  
  
- Es un compromiso donde mi esposa tenía que asistir y pues...tenía que acompanarla. Dónde estás Yulia? Te escuchas muy tomada, estás sola?  
  
- No! No estoy sola Lena - Rió sonoramente - Y tu esposita te tiene bastante amaestradita no es así? Te arrastra por donde quiera y tú, le sigues los pasitos Lena. Que encantadora, eres la mejor esposa del mundo.  
  
- Basta Yulia por favor, estás tomada y las cosas no son como piensas. Por qué no te vas a casa? Se nota que has bebido y muchísimo - Dijo caminando de un lado para otro.  
  
- Me voy a casa cuando termine de divertirme. Tú lo estás haciendo encantadoramente de la vida, no tengo porque salir corriendo a encerrarme entre cuatro paredes y aburrirme o es que acaso no te gusta que salga? - Preguntó con ironía. Lena se detuvo junto al balcón de piedra y suspiró. Que difícil era poder demostrar los sentimientos a distancia.  
  
- Claro que me gusta que salgas hermosa, solo que no quiero que estés por allí en ese estado porque me preocupo por ti. Estás con tú novia?- Cuestionó mientras se le hacía un nudo en el estómago.  
  
- No es tú problema con quien me encuentre. Ya veo que en realidad ni te importo. No me has escrito ni llamado en todo el día y ya sé porque... Sigue disfrutando de tu nochecita con tu mujer Lena, que yo seguiré disfrutando de la mía - Concluyó colgando la llamada sin dejar que al menos Lena, pudiera defenderse de aquel sorpresivo ataque de celos y actitud infantil de su parte.  
  
- Rayos! - Exclamó golpeando con su puño el muro y girando sobre sus talones. Entró de nuevo al salón buscando con la mirada a Svetlana, pero no la hayaba por ninguna parte. Fue de nuevo hasta la barra y se sentó.  
  
- Hola, podrías darme un vaso de Coca Cola Zero? - Le pidió de nuevo a la chica. Ésta le regaló una sonrisa sirviéndole lo solicitado por aquella chica de mirada verde con gris y encantadora belleza.  
  
- Sueles embriagarte muy seguido? - Preguntó la chica rubia de cabello corto detrás del mostrador. Lena frunció el ceño.  
  
- No entiendo...  
  
- Tranquila guapa, solo fue una broma. Hago referencia porque te he estado observando lo que llevas aquí y no has probado ni una gota de licor, lo que me hace pensar que eres abstemia y eso te hace ver más....sensual - Inmediatamente la pelirroja pasó el trago de su bebida con un pequeño esfuerzo ante las palabras recitadas por aquella chica desconocida.  
  
-Gracias! - Fue lo único que de su boca salió mientras ésta, escribía en una servilleta su nombre y un número telefónico. Rodándolo por encima de la pulida madera, lo hizo llegar hasta la mano derecha de Lena quien lo tomó entre sus manos para luego leer con detenimiento lo que allí estaba escrito: KAMILA O188-3459-9. Inmediatamente, recordó a Yulia y con la misma, se levantó para salir de allí por un poco de aire, siendo seguida por la mirada azul de la muchacha que se quedó un poco pensativa por la actitud de aquella pelirroja que sabía, no iba a cruzar palabra alguna, ni a verla nunca más en su vida.  
  
De nuevo salió a la terraza donde anteriormente se encontraba y respiró profundo, leyendo de nuevo el papel mal techo que llevaba en su mano donde se leía un número telefónico y un nombre...Unas palabras llegaron a su mente en aquel momento.  
  
"Eres una puta" Tal y como se lo había hecho saber Yulia tras la absurda confesión sobre sus 113 amantes aquella mañana en Moscú.  
  
Rápidamente arrugó la servilleta y lo metió dentro de su blaizer, más tarde, se encargaría de desecharlo. Giró su cabeza al sentir la puerta de cristal volver a cerrarse para encontrar a Svetlana dirigirse hacia ella.  
  
- Sé que estás algo aburrida Lena, pero sabes que es un compromiso que debo cumplir - Dijo hasta llegar a donde se encontraba parada la pelirroja, colocándose al lado de ésta para ver distraídamente como caía la noche sobre la ciudad - Veo que aún te siguen lloviendo mujeres y que llamas demasiado la atención - Haciendo referencia a lo que desde distancia, había visto entre su esposa y la chica de la barra. Lena apoyó sus manos en el muro para también perderse en el oscuro horizonte, donde se detallaba un cielo manchado con algunas estrellas.  
  
- Si llamo o no la atención, sabes que no me importa. De igual manera, acá estoy o no me hubieses encontrado en esta mansión durante toda la noche - Dio media vuelta para marcharse pero su rubia esposa la detuvo por un brazo.  
  
- Acompañame - Dijo, haciendo que la pelirroja caminara con ella de la mano y regresando al salón de fiestas, pasando a través de todos aquellos invitados que se encontraban más que borrachos y quitándose los disfraces que llevaban a diario frente a la luz pública como los mejores corderos del rebaño.   
  
Llegaron al baño de damas y Svetlana pasó el seguro por dentro. Lena de inmediato sintió el agarre más fuerte en su mano izquierda, sintiéndose atraída por su esposa quien comenzó a repartirle cierta cantidad de posesivos besos por su rostro, cuello y otras partes que hacían que la pelirroja, comenzara a encenderse.  
  
- Qué... qué estas haciendo... Sveta? - Preguntó con la voz entrecortada por la emoción, sintiendo como la rubia la llevaba más adentro de los sanitarios y sentir la fría y dura pared, tropezar con su espalda.  
  
- Marcando mi territorio... haciéndote saber que eres mía - Dijo una hambrienta y deseosa rubia, llevando a cabo su misión. Fue desabrochando el botón del pantalón de Lena hasta introducir la mano dentro y tocar aquella zona húmeda que comenzaba a pedir más de su parte. Y así lo fue haciendo lenta y provocadoramente, escuchando los leves gemidos de Lena en su espalda cuando comenzó acariciar frenéticamente el sexo de su esposa, dejándose llevar por el deseo improvisado de aquella noche, en los sanitarios de una lujosa mansión donde el resto del mundo, vivía su propia película entre vicios y algo más.  
  
Yulia, tenía la mirada perdida en cualquier punto del local repleto de personas y música a todo volumen. Aún llevaba el móvil en sus manos. Había intentado escribir algo pero ya varias veces había borrado el mensaje. Sé sentía algo triste por los acontecimientos de la noche. Saber que Lena le pertenecía a alguien más, la estaba comenzando a torturar y el no poder hacer nada, más aún le dolía en el alma.  
  
Sintió una manos apoderarse de sus hombros y un beso tierno posarse sobre su nuca. Cerró los ojos solo para imaginarse a una mujer que, aún por la cantidad de tragos que llevaba encima, sabía con lucidez, se encontraba a cientos de kilómetros de ella.  
  
- Qué te pasa Yuli? - Preguntó Katia sentándose a un lado de ella con un trago en las manos. También se veía un poco tomada.  
  
- Nada... Ven - Dijo tomándola de la mano, levantándose ambas de donde se encontraban para dirigirse hacia la pista de baile. La música era bastante ruidosa. Las chicas comenzaron a moverse al ritmo de la misma desenfrenadamente, sintiéndose vivas dentro de aquel pequeño espacio rodeado de personas que a la vez, hacían lo mismo que ellas.  
  
- Estás loca, sabías? - Gritó con entusiasmo para que Yulia pudiera escucharla a través de la algarabía.  
  
- Lo estoy!!! Y más aún por bailar con alguien que no sabe hacerlo!! - Exclamaba del mismo modo haciendo sonreir a la rubia que con su trago en la mano, le ofreció un poco más de bebida, la cual aceptó sin protestar.  
  
- No te burles porque precisamente no eres la mejor baillarina, engendro.  
  
- Al menos no tengo dos pies izquierdos y dos oídos sordos - Continuó burlándose Yulia, agitando sus brazos en el aire.  
  
La música cambió por una un poco más lenta y las dos se quedaron sin saber que hacer sobre la pista de baile. Katia fue la primera en avanzar para salir de allí pero Yulia la tomó nuevamente del brazo y la hizo regresar.  
  
- Te dije que quería bailar contigo engendro - Comentó acercándola más hacia ella, colocando sus brazos alrededor de su cintura sintiendo como Katia comenzaba a temblar.  
  
- Es una pieza romántica, tonta y no sé bailar - Se excusó sintiendo que la morena colocaba su mentón sobre su hombro, comenzando a danzar lentamente al ritmo de la tonada.  
  
- Quién dijo que esto se bailaba? Solo es hacer el ridículo con estilo y ambas lo estamos haciendo - Ekaterina rió y colocó sus brazos sobre el cuello de la morena quien se encrispó por lo frío del vaso que llevaba ésta en sus manos.  
  
- Al menos suelta eso que nadie te lo va a robar y...si os lo roban, pedís otro - Dijo mirándola fijamente a los ojos. Katia se disculpó y colocó el vaso en el suelo y volvieron a danzar juntas - Pasha sabe qué eres preciosa? - Preguntó girando en ese momento con su compañera de baile.  
  
- No entiendo porque tienes que nombrarlo a cada rato - Dijo algo fastidiada.  
  
- Él es tu novio y solo quería saber si te cuida y sabe lo que tiene.  
  
- Claro que lo sabe Yulia, por algo sale conmigo y es mi novio, no crees? - Dijo. Yulia la acercó más a ella, posando la mirada sobre los labios de su amiga, acercándose un poco cada vez más - Ni lo pienses Yulia Volkova - Y zafándose del agarre de la pequeña pelinegra, la dejó allí en la pista de baile; sola, sintiéndose seguida por aquellos ojos azules que sabía desde hace mucho tiempo, llenaban más que su vida, pero solo en silencio podía admirarlos con devoción. La morena seguía cada paso que daba la rubia hasta verla tomar asiento donde desde hace más de algunas horas, lo habían hecho cuando llegaron al local. Por los movimientos que ésta hacía, pudo darse cuenta que Katia, una vez más secaba sus lágrimas.  
  
- Awww!!! Eres una imbécil Lena!!! - Gritó sin ser escuchada por nadie debido a la música, solo para que su corazón se enterara de que la razón en ese momento, estuvo a punto de traicionarla.

CAPITULO 20: TE BUSQUÉ, TE BUSQUÈ Y ME ENCONTRASTE  
  
  
Dos horas en las cuales se encontraba conduciendo por la carretera, pensando que aún le faltaba una hora más para llegar.  
Había salido muy temprano aquella mañana. El día era bastante pesado y sólo apenas eran las 9:00 am, tal cual como su reloj de pulsera se lo confirmó.  
  
La calefacción de su auto calentaba un poco el ambiente, sintiéndose totalmente cálida. Sus gafas oscuras cubrían su rostro un poco demacrado por no haber dormido unas cuantas horas atrás. Necesitaba dar con todo aquello, que estaba pasando.  
  
Yulia tenía un día entero sin haberle respondido las llamadas ni los mensajes después de haber tenido aquel minúsculo ataque de celos, simplemente por haberle dicho que se encontraba en una reunión con su esposa... sí, con ella. Tenía que hablar con la morena y hacerle entender tantas cosas.  
  
Llevaba sus dos manos sobre el volante y la mirada sobre la vía, pensando y pensando como hacer para que Yulia entrara en razón pero sobre todo, como hacer para ubicarla en aquella gran ciudad.  
  
"Por favor, has llegar los gastos a las empresas Volkov como siempre" fue lo que se le vino a la mente en aquel momento, haciéndola avisparse por unos instantes.  
  
- Claro! - Dijo en voz alta mientras su pie se hundía en el acelerador un poco más, contando las horas para poder llegar de nuevo a Moscú.  
  
Había intentado en vano una vez más llamar a Yulia, pero ésta tenía el móvil apagado y obviamente los mensajes tampoco le llegaban. La única opción que tenía, era buscarla por donde fuera necesario y hablar con ella, esa vez, no regresaría a Kazan sin al menos haberle dado una explicación a la morena y ella, haber recibido otra de parte de ésta.  
  
Estacionó la camioneta frente al Grant Moscow Hotel y se quedó un rato dentro, sin saber que iba hacer en realidad. Todo aquello le parecía una locura, de hecho, sentía que desde un tiempo para acá, hacía locuras que jamás había hecho por nadie y por un momento, sintió una gran oleada de felicidad por dentro, dibujándosele una gran sonrisa de esperanza en su rostro, dándole fuerzas para abandonar su coche y dirigirse hacia el lugar donde esperaba hayar una grata respuesta.  
  
Subió en el elevador y marcó el botón que la dirigiría hacia las terrazas del hotel donde se encontraba aquel restaurant, donde había comenzado todo. Su vista rápidamente se posicionó sobre el número 20 del tablero y pasó su manos por encima del mismo, cerrando sus ojos, trayéndole a la mente la hermosa imagen de Yulia desnuda sobre su cuerpo, amándola, amándose mutuamente en aquella habitación de hotel donde sus almas se encontraron por primera vez y supieron más de la una y la otra. Pero algo se les estaba escapando de las manos y debía solucionarlo lo más rápido posible.  
  
Al llegar arriba, pudo notar que el restaurant estaba poco concurrido. Veía trasladarse a los meseros de aquí hacia allá; arreglando todo. Buscó con la vista a un chico en particular pero no veía aquella cara conocida que necesitaba encontrar de cualquier manera. Él le daría la información que tanto buscaba en aquel momento.  
Se quitó las gafas y caminó hacia una mesa disponible para poder ocuparla. Vio que en la mesa donde había compartido con Yulia, se encontraba ocupada, hasta que un chico la sacó de sus cavilaciones.  
  
- Buenos días señorita - Le indicó el mozo entregándole la carta del menú el cual, ella rechazó de inmediato.  
  
- Gracias, pero solo quiero una coca cola Zero por favor - Dijo para continuar de nuevo - Disculpe, por casualidad hoy se encuentra un chico que trabaja acá con ustedes; de cabello rubio y algo rizado. Es alto y delgado...bastante delgado y sino me equivoco, tiene los ojos verdes muy llamativos? - Describió Lena al chico. Éste, pensativo trataba de hayar la similitud de lo ya dicho con alguno de sus compañeros.  
  
- Bien, señorita, llevo desde ayer, trabajando acá, pero por la descripción debe ser el compañero Iván. Voy a preguntar si se encuentra y a traerle lo solicitado, con permiso - Dijo educadamente y asintiendo se retiró en busca de lo que Lena había pedido, distrayéndose con una servilleta entre sus manos. Deseaba con todo su ser, poder encontrar a la morena o al menos saber de ella, al menos 5 minutos, con eso le bastaba. Alzó la vista y vio al chico que la había atendido hace unos minutos, acompañado por el mismo que las había atendido a ella y a Yulia, la vez que estuvieron allí. Suspiró y se acomodó en la silla mientras los dos hombres se acercaban.  
  
- Aquí tiene su pedido señorita - Dijo colocando la coca cola sobre la mesa - Este es el chico que buscaba? - Preguntó señalando al rubio.  
  
- Sí, es él. Gracias - Dijo Lena. El chico llamado Iván, estaba algo desorientado sin saber porque aquella bella pelirroja quería hablar con él.  
  
- Con permiso - Dijo el mozo y se retiró dejándolos a solas. Lena bebió un sorbo de la coca cola y el chico solo la veía extrañado.  
  
- Disculpa, sé que estás algo ocupado pero necesito que me ayudes en algo - Lena hizo señas para que el chico se sentara. Éste lo hizo aún un poco preocupado.  
  
- Digame, en que puedo servirle.  
  
- Necesito la dirección y un número telefónico de las empresas Volkov - Indicó bebiendo parte de su bebida, viendo que el chico no dejaba de mirarla bastante consternado - Soy amiga de la Srta Yulia Volkova y me urge encontrarla. Me hospedo acá - Mintió. El chico asintió un poco más calmado.  
  
- En seguida se lo busco señorita - Dijo el chico poniéndose de pie inmediatamente.  
  
- Iván? - Lena llamó su atención. Éste volteó a verla - Por favor, sólo quiero que esto quede entre usted y yo - Dijo a lo que el joven asintió y se marchó.  
  
Pasaron algunos minutos cuando el muchacho volvió con un papel entre sus manos y se acercó a Lena, quien estaba ida entre sus pensamientos con la vista sobre la ciudad, jugando con el móvil entre sus manos.  
  
- Disculpe la tardanza pero, aquí está la información sólo, no quiero que me meta en problemas señorita - Alegó Iván entregándole el papel a la pelirroja. Ésta, al tomarlo, lo abrió y leyó una dirección junto a unos números telefónicos.  
  
- Gracias y no te preocupes Iván, no diré nada - Concluyó colocando un billete sobre la mesa para que el chico se cobrara los servicios recibidos.  
  
  
  
Al encontrarse en planta baja, intentó marcar el número desde su móvil pero una llamada entrante le hicieron desistir del fallido intento.  
  
- Aló?  
  
- Hola, dónde estás pelirroja? - Dijo Nastya desde la otra línea.  
  
- Estoy...fuera de la ciudad Nastya y no pienso regresar por los momentos - Caminaba hasta donde su coche estaba parqueado en el sótano del hotel.  
  
- Diablos!!! Lena, no me digas que estás en Moscú? - Preguntó a regañadientes su amiga.  
  
- Sí, me encuentro en Moscú, acabo de llegar.  
  
- Te fuiste conduciendo hasta allá?  
  
- Claro Nastya, tenía que hacerlo... Aún no me salís alas - Dijo rodando los ojos.  
  
- Estás volviéndote loca definitivamente - Lena volvió a rodar sus ojos ya estando al lado de su camioneta. Sabía que Nastya tenía toda razón.  
  
- Si me estoy volviendo loca o no, es mi problema Nastya... - Hizo una pausa al conocer que le había respondido muy tajante a su mejor amiga. Subió al auto - No me contesta el teléfono desde ayer, quiero saber que le sucedió.  
  
- Está bien pelirroja, sólo... Sólo trata de hacer las cosas bien. Sveta estuvo llamando para acá y sólo se me ocurrió decirle que estabas fuera de la ciudad con un cliente que quería verte - Le dijo haciendo que Lena se sintiera más calmada.  
  
- Gracias Nastya, eres una gran amiga. Solo ahora deseame suerte para que pueda encontrarla y así hablar con ella - Encendió la camioneta, leyendo una vez más el papel que apuñaba en su mano.  
  
- Sé que la encontrarás porque nada se te escapa Lenok, sólo, ten cuidado sí? - Escuchó decir a Nastya y al finalizar la llamada, condujo fuera hacia la ciudad.   
  
  
Tenía quince minutos aproximadamente que había estacionado bajo aquel imponente edificio de cristal, donde arriba podía leerse claramente el nombre de las empresas Volkov. Ya estaba allí, y ahora? Ahora tenía que trazar un plan para que Yulia hablara con ella, para que no la rechazara, para que cediera. Pero cómo?  
Llevaba la misma cantidad de tiempo con el móvil en sus manos, pensando si marcaba o no, dudando de ella misma. Ya varias veces había deshechado la idea de verla, y encender la camioneta y regresar a Kazan, se había convertido en la opción más viable.  
  
- Rayos!!! Qué hago, qué hago? - Dijo a la nada, lanzando un golpe sobre el asiento de al lado. Era ya el mediodía y las horas pasaban y aún no había dado con Yulia. Tampoco se atrevía a marcar los números telefónicos que Iván le había conseguido. Estaba desesperada aunque no lo hiciera visible.  
  
Pero, como si el propio destino así lo hubiese querido o alguien muy amado la estuviera vigilando desde alguna parte; divisó a lo lejos a una chica morena, de cabellos cortos color azabache que escondía el rostro en aquel momento, bajo unas grandes gafas de sol, saliendo del edificio.  
  
- Hala!! - Exclamó y se desprendió el cinturón de seguridad y bajó del auto, ajustándose su chaqueta de invierno. Apresuró el paso hasta detenerse junto a la chica de ojos azules - Hola! - Saludó. Yulia levantó la mirada de la puerta de su coche y se encontró a una Lena bastante preocupada - Siento mucho haber venido hasta acá, sin poder avisarte, pero...  
  
- Te disculpas demasiado Lena, ese es tú problema - Dijo, abriendo la puerta y lanzando su bolso de mano dentro.  
  
- No tenía como comunicarme contigo. Te llamé varias veces y no... podía contactarte. Yulia, tenemos que hablar por favor.  
  
- No tengo nada que hablar contigo Lena, de verdad - Iba a subirse al coche pero Lena la sostuvo del brazo haciendo que la mirara.  
  
- Por favor, mirame - La morena alzó su rostro mirándola fijamente bajo aquellas gafas de sol que sabía, guardaban los ojos más preciosos que nunca hubiera visto - Necesito hablar contigo - Suplicó también con su voz y con su mirada. Yulia bajó el rostro y suspiró.  
  
- Trajiste auto?   
  
- Sí, está por allá - Dijo señalando su camioneta parqueada a unos cuantos metros.  
  
- Dios Lena, sigues dándome estas sorpresas así y vas acabar con mi vida - Dijo quitándose los lentes y volteando hacia la puerta de la empresa para luego volver con Lena - Sigueme entonces, no quiero que vengáis mis papás y me veáis acá... Ehmm! Digamos que ya he hecho muchos espectáculos frente a vuestros ojos - Rió. Lena quiso besar sus labios pero solo rozó su mejilla. Sabía que no era el momento adecuado ni el lugar.  
  
Lena iba detrás de ella como muy bien podía divisarla desde su espejo retrovisor. De vez en cuando cambiaba la emisora en el stereo, aunque en realidad no estuviera prestando atención a la música sino a sus propios pensamientos.  
Sabía que le debía una explicación a Lena y ella por más que sea, recibir otra de su parte. Lo que tenía en mente no le estaba gustando pero no había de otra, necesitaban privacidad la cual, jamás iban a encontrar en un sitio público.  
  
Dobló a la izquierda y la pelirroja igual. Iba muy cerca de ella. Casi podía sentirla, aunque sabía que era algo totalmente irracional.   
El camino hacia su casa era bastante congestionado y el trayecto muy largo. Vivía en la mejor zona de Moscú y aunque lamentaba que la pelirroja tuviera que pasar por todo aquello, no podía hacer nada más si buscaba un sitio bastante privado y cómodo para conversar las dos.  
  
Pulsó el interruptor que le permitía el acceso a las residencias y entró seguida de Lena quien se detuvo a mitad del camino. Se percató a través del espejo, suspiró y frenó de inmediato, bajando del coche.  
  
- Por qué te detienes? - Preguntó alzando la voz por la cierta distancia. Lena, bajó del coche del mismo modo y caminó hacia ella.  
  
- Me has traído hasta tú casa? - Le preguntó ya estando de frente.  
  
- Pues, querías hablar conmigo, no? - Dijo colocando sus manos en jarras sobre su cintura.  
  
- Si, pero pensé que podíamos hacerlo en algún otro lugar, no sé.... Algún café, como por ejemplo - Lena moría por reír, al ver la postura de chica malcriada que llevaba la morena, pero tenía que contenerse antes de que terminaran peor las cosas.  
  
- Si quieres hablamos acá afuera. Por mí no hay ningún inconveniente siempre y cuando quieras morirte helada - Lena rodó los ojos y caminó hacia su coche, subiendo en él; mirando aún a Yulia de pie en el medio de la entrada con sus manos en la cintura. Daba lo que fuera por robarle un beso.  
  
Yulia giró sobre sus talones y caminó hasta su coche, murmurando tonterías mientras conducía hasta el parqueadero con Lena como escolta.  
Estacionó donde siempre lo hacía y descendió del mismo. Lena aún estaba dentro del de ella esperando las indicaciones de la pequeña pelinegra. Parqueó también al rato, cuando ésta le dijo que podía hacerlo a su lado sin ningún problema.  
  
Ambas subieron sin decir palabra alguna dentro del ascensor. Yulia jugaba con las llaves de la casa mientras la pelirroja se dedicaba a contemplarla en silencio, mientras el aparato, marcaba el último piso de aquel lujoso edificio.  
Al abrirse las pesadas puertas de metal, Yulia cortésmente le dio paso para que siguiera. Ella, lo hizo para luego detenerse a un costado del recinto, viendo que Yulia caminaba dentro del lujoso apartamento volviendo a ser seguida por ella.  
  
- Sientate - Lena así lo hizo, sintiendo que Yulia permanecía de pie en la sala, jugando aún con las llaves en la mano.  
  
- Por qué estás nerviosa? - Preguntó. De inmediato la morena lanzó las llaves sobre el mármol de la cocina tomando asiento detrás de la barra de la mesa que separaba la sala con el lugar ya mencionado.  
  
- No estoy nerviosa.  
  
- No? Y por qué juegas con las llaves desde que veníamos subiendo - Sabía que Lena no le estaba preguntando sino más bien, confirmándole la acción - No es algo arriesgado qué me traigas a tú departamento Yulia? - Se puso de pie, siendo seguida por la mirada azul de la pelinegra.  
  
- Primero; puedo traer a quien quiera a mi apartamento. Segundo; soy una chica soltera y no tengo que esconderme de nadie para poder salir con alguien y tercero...  
  
- Basta! No tienes que enumerarme las razones por las cuales, tienes libertades para traer a quien quieras aquí. Sigues dándome mazasos y ya entendí.  
  
- Entonces? No entiendo porqué preguntas tonterías - Dijo levantándose hacia la heladera y abriendola - Quieres algo... Agua, zumo... No tengo esa cosa que bebes a cada rato.  
  
- No, estoy bien así - Respondió sentándose en el lugar donde Yulia había estado ocupando anteriormente, viéndola como ésta se servía un vaso con agua.  
  
- Bien, te escucho - Dijo llevándose la bebida a la boca.  
  
- Por qué no atendías mis llamadas?  
  
- No quería hablar contigo, es obvio no crees? - Preguntó sarcásticamente.  
  
- Ya me di cuenta, pero por qué? Yulia, no entiendes nada - Se defendió.  
  
- Entonces explicame tú. Supongo que la pasaste de maravilla con tú esposa en la reunión - Aclaró dándole la espalda.  
  
- No es lo que tú piensas - Dijo colocándose de pie detrás de la pelinegra. Deseaba abrazarla, pero temía ser rechazada.  
  
- Entonces, que es lo que tengo que pensar Lena? Venga, te lo voy a decir. Me molesté al saber que estabas con ella, al menos pudiste habermelo dicho - Reclamó dándose la vuelta y pasando por un lado de la pelirroja quien la siguió con la vista hasta que se sentó en la sala, sobre un sofá, mirando su vaso con agua como si fuera la cosa más importante sobre el mundo.  
  
- Lo siento. Siento mucho que te enteraras así, pero hay cosas por las cuales no puedo negarme y te lo he dicho. Ella.., ella tiene muchos compromisos los cuales tengo que asistir porque sí.  
  
- Acaso te tiene amenzazada? - Preguntó mirándola ahora fijamente. Lena fue acercándose hasta sentarse frente a ella en el sofá siguiente.  
  
- No Yulia, no me tiene amenzada. Tampoco soy un títere ni mucho menos, pero hay cosas que no puedo cambiar de la noche a la mañana porque son acuerdos, compromisos que estaban allí antes de que aparecieras en mi vida.  
  
- Entiendo - Dijo volviendo a bajar la mirada hacia el vaso.  
  
- No Yulia, no entiendes y creeme que me entristece que tengas que pasar por todo esto - Dijo. La morena se puso de pie y se colocó frente al ventanal.  
  
- No soy nada tuyo mucho menos tengo derecho a decirte ni reclamarte nada - Secó una lágrima que venía bajando por su mejilla hasta sentir un beso posarse sobre su nuca y unas manos, que la estrechaban poco a poco.  
  
- Desde que llegaste a mi vida, no he hecho otra cosa que pensar en ti. Creeme por favor, sino; porqué crees que he venido hasta aquí para saber cómo has estado, cómo te sientes, porque no me llamabas ni me respondías... Yulia, me importas - La tomó por los hombros y la giró para quedar frente a frente - Me duelen tus lágrimas. Juro que hubiese preferido mil veces decirte que no era casada, ahorrarte todo este sufrir que sientes y que yo siento al verte llorar como ahora - Secó las lágrimas abundantes que de los ojos azules de la morena salían sin control - Pero no quería mentirte, algo muy dentro me decía que no tenía que mentirte o te perdería sin haberte tenido.  
  
La morena la abrazó intensamente llorando sobre su hombro sin poder contener todo el llanto y la tristeza que la estaban embargando por dentro. Necesitaba aquel abrazo, aquel cuerpo, más de lo que ella imaginaba. Se había entregado a una mujer sin saber que la necesitaría más que a su propio respirar y allí estaba de nuevo, junto a ella; consolandola en su amargura y soledad sin importarle los kilómetros, la distancia, sus compromisos, nada. Sabía muy bien en que se estaba metiendo cuando decidió entregarse en cuerpo y alma a ella. Aquella pelirroja tenía una vida muy distinta a la suya y ella tenía otra muy distinta también y tenía que comenzar a enfrentarlo si quería que Lena continuara a su lado.  
  
- Perdoname, lo siento tanto - Sollozaba sobre el hombro de la pelirroja mientras ésta acariciaba su cabello, suavemente - Pero me dio mucha rabia saberte con ella. Se me nubló la razón y... me comporté como una estúpida.  
  
- Hey! mirame - Se separó de su cuerpo y le levantó sutilmente su mentón - No tengo nada que perdonarte Yulia, mi vida es algo complicada y difícil. Mi... - Hizo una pausa - Svetlana y yo tenemos una relación un poco extraña, porque ella es mi esposa delante de unos papeles nada más, pero no llevamos una vida marital como te la imaginas. A ver... ella y yo nos conocemos desde hace mucho tiempo, pasaron muchísimas cosas de las cuales no te he contado y que tal vez con el tiempo, pueda hacerlo más abiertamente. Yulia, yo siento mucho cariño por ella, no lo niego... es un cariño que no tiene nada que ver con amor, así de simple. Me da pena decirlo, pero ella y yo, dormimos en camas separadas desde hace un tiempo para acá. Mi matrimonio es una farsa y no tiene nada que ver porque hayas llegado a mi vida y tampoco te lo estoy diciendo para conquistarte no! - Volvió abrazarla - Ella y yo solo somos eso, compromisos y nada más... Sólo creeme por favor; no ahorita pero quiero que confíes en mí.  
  
- Es difícil Lena, creeme que he tratado de controlarme pero me es bastante difícil. No debería ponerme así, lo sé. Yo estoy saliendo con alguien pero, tampoco la amo, sólo siento un gran cariño hacia ella y la realidad es otra. No te he podido sacar de mi mente desde el primer dia que te vi y jamás pensé que esto fuera a llegar a tanto - Se separó del abrazo de Lena. Ésta, tomó su rostro entre sus dos manos y fue acercándola hasta ella, hasta unir sus labios en un tierno beso que fue recibido con la misma devoción con el cual lo estaba dando - Qué vamos hacer con todo esto? - Preguntó una vez se hubo separado cuando el aire les hacía falta. Lena apoyó su frente en la de la pequeña, quedándose ambas en silencio por un largo rato.  
  
- No sé, lo mismo me he preguntado yo, sólo que con una sola respuesta en mi mente, querernos hasta que la vida se nos haga pequeña o que simplemente tu decidas que todo termine.  
  
- Por qué yo? - Preguntó sin abrir los ojos. Lena también tenía los suyos cerrados, sintiendo la respiración de la morena muy de cerca.  
  
- Eres muy joven Yulia y tienes que vivir muchas cosas. Yo por ahora solo te ofrezco muy poquito, hasta donde esté condicionada a darte, no sé si puedas esperarme toda la vida o hasta que esto, que estoy viviendo, se termine. Sólo quiero que seas feliz y nada más me importa, solo te pido que me entiendas; que no eres un juego para mi ni mucho menos un número - Acotó recibiendo un suave beso sobre sus labios como afirmación.  
  
- Alzame - Le pidió Yulia. Ella solo rió - Eres más alta que yo y sé que puedes.  
  
- A ver... Venga!! - Dijo y la levantó en sus brazos, sintiendo como Yulia se aferraba con fuerzas a su cuerpo y colocaba su cabeza de lado sobre su hombro derecho - Te gusta mucho que te alcen en brazos? - Preguntó acariciandole la espalda. La morena asintió en silencio mientras se despojaba de sus zapatos, comenzando a besar despacio el cuello pecoso y níveo de Lena, haciéndola estremecer entre su cuerpo - Qué.. qué haces, Yulia?  
  
- Besarte... Sentirte... Amarte...  
  
Lena buscó los labios rosados de Yulia y ahogó un gemido dentro de ellos, comenzando a caminar con ella en brazos hasta llegar a una pared de cualquier lugar en aquella sala tan amplia.  
  
- Te quiero tanto - Dijo la morena al separarse por un momento de los labios rojos de Lena y volver a pasar los de ella por detrás de su oreja.  
  
- También te quiero Yulia, no sabes cuanto - volviendo a ahogarse en aquellos besos donde no le importaba morir en aquel momento siempre y cuando, la morena fuese su salvadora.  
  
Yulia le señaló la puerta de una habitación y sin separarse ni un segundo sus cuerpos, fue caminando con ella hasta abrir la misma con un poco de dificultad ya que no tenía mucha visibildad desde aquella insinuante posición que ya le estaba causando un calentamiento global por todo el cuerpo. Cerró la puerta y apoyó su espalda contra ésta mientras Yulia seguía repartiéndole besos acalorados por todo su rostro y parte de su torso.  
La colocó en el suelo y Yulia fue desabrochando cada botón de la camisa de seda que llevaba puesta en aquel entonces, dejando al descubierto sus pechos enormes, aquellos que anhelaba volver a probar de nuevo con tanta devoción.   
  
Allí estaban, frente a sus ojos, dispuestos a ser devorados con dulzura, como comenzó hacerlo una vez terminó de deshacerse de la camisa, viendo como Lena arqueaba su espalda mientra exploraba lo que la naturaleza le había enviado en grandes proporciones. Yulia besaba y exploraba aquellas dos montañas blanquecinas con tanta pasión, haciéndolas suyas con sus labios, con su lengua, llevando al éxtasis a Lena, que en aquel momento sintió estar viviendo en su propio paraíso.  
La pelirroja buscó de nuevo besarla mientras esta vez, ella se encargaba de desvrtirla con rapidez y ganas de sentir su cuerpo desnudo entre sus brazos. Quitó sus ropas para encontrar la perfección frente a sus ojos. Amaba ver aquellos pequeños pechos bailar con cada caricia suya, sentirla agitada entre sus brazos.   
Mordía con pasión los hombros de la morena mientras ésta gemía con ahínco sobre su pálido hombro, sintiendo una oleada de placer apoderarse de las dos. Llevó sus manos hasta la pequeña figura de Yulia hasta desprenderla del brassier, dejándolo a un lado del montón de ropa que ya se comenzaba aglomerar a un lado de aquella habitación que empezaba a arder de deseo cada vez que ambas estaban juntas. Yulia, llevó sus manos hasta el pantalón de Lena y fue sacándoselo como pudo hasta sentir que sus cuerpos estaban casi desnudos.  
  
Lena,volvió alzarla entre sus brazos, mientras Yulia enroscaba sus piernas en su cintura. Sus lenguas bailaban exquisitamente entre sus bocas, acabándose literalmente como si el mañana no existiera. Era ahora o nunca. Al parecer esa había sido su lema desde el primer dia en que se entregaron en cuerpo y alma por la manera en que se devoraban cada que estaban en contacto. No hacían falta las palabras, allí sobraban y cada una lo sabía. La manera en que ambas se hacían el amor en aquel momento, era la única manera de decirse que las dos se necesitaban más que nada, no por el hecho de acabar siempre en una cama, repartiendo sexo por donde fuera, más allá de eso, Lena podía encontrar paz en los ojos, en las palabras, en la sonrisa y hasta en las discusiones de Yulia. Le estaba cambiando la vida y era para bien. Debía admitir que al menos, ahora sonreía más y que el apodo de "amarga" le estaba quedando pequeño.  
  
  
- En qué piensas? - Preguntó Yulia apoyando su cabeza de lado en el pecho de Lena, dejándose repartir caricias sobre su espalda.  
  
- En ti... En mi.. En que estamos locas - Rió sintiendo que Yulia también lo había hecho, quedándose luego ambas en silencio mientras calmaban sus respiraciones poco a poco.  
  
- Puedo hacerte una pregunta? - Acotó la morena un tanto acalorada.  
  
- Las que quieras... siempre voy a responderte lo que quieras - Dijo Lena. Yulia alzó su torso apoyando sus quijada sobre el pecho blanquecino de Lena.  
  
- Soy... tú amante, verdad? - Lena la observó a los ojos fijamente acariciando sus mejillas.  
  
- Ese es un término muy feo y desagradable porque yo también pasaría a serlo si lo vemos desde un punto de vista más realista. Vos también tienes una novia y las dos estamos haciendo algo incorrecto, pero... te aclaro algo antes de que me saltes encima - Yulia sonrió conociendo su carácter particular. Lena continuó - Ninguna de las dos nos colocaremos ese término porque no me gustaría verte como mi amante ni yo como la tuya. Es un sueño que ambas vivimos y que queremos vivir. Este es nuestro mundo Yulia, donde no existe nadie más, solas tú y yo.  
  
- Pero, está tú esposa y mi novia. Son personas reales Lena que no podemos hacer a un lado - Su cara se volvió algo triste mientras colocaba su cabeza de nuevo sobre el pecho desnudo de Lena.  
  
- En nuestro mundo, no estaréis ninguna de las dos. Siempre te diré la verdad hermosa, aunque duela, siempre te diré la verdad y espero de tú parte, contar con ella del mismo modo, lo prometes? - Yulia asintió besando la punta de la nariz de Lena. Al rato de estar ambas en silencio, sólo repartiéndose caricias sobre sus desnudos cuerpos, el móvil de Yulia comenzó a timbrar, recibiendo un mensaje de texto.  
  
- Debe ser mi mamá, para preguntar donde estoy almorzando. Seguro creerá que me estoy comiendo un caballo - Lena rió sonoramente.  
  
- Creo que si llegáis a enterarse algún día que soy yo la que te quito el tiempo, me ahorcareis y me matais los dos.  
  
- Creeme Lena, que si algún día se enteran, morimos las dos porque no dejaran que esté con alguien mayor que yo. Tenlo por seguro - Acotó y se levantó de la cama. Lena tragó duro por el comentario.  
  
- Me asustas con lo que acabas de decir pero si muero, quiero llevarme la imagen de tu hermoso cuerpo desnudo en mi mente - Yulia le sacó la lengua mientras caminaba sin cubrirse a revisar su móvil.  
  
SMSLarissa: Estoy segura que fuiste a tú casa a cambiarte de ropa y necesito hablar contigo. No te muevas de allí que estoy llegando.  
  
Lena vio palidecer el rostro de la morena de inmediato.  
  
- Qué pasa hermosa? - Preguntó preocupadamente.  
  
- Que mamá viene para acá y cuando dice que viene llegando, es porque de un momento a otro se abre el ascensor y está aquí adentro.  
  
Yulia sólo pudo ver a Lena palidecer más de lo que ya era, enredándose con las sábanas y caer al piso. No tenía chance de reir en aquel momento, sólo tenía algo en mente y era desaparecer de inmediato a una pelirroja de 30 años y casada, de su casa!!   
  
  
- Maldicion!!!! - Gritó mientras revisaba de arriba a abajo los cajones de la cómoda de su esposa. Lo hacía con demasiado afán, tratando de encontrar algo que al menos le diera una pista, una señal de que la estaba engañando con alguien más, pero sabía que Lena era demasiado inteligente como para dejar huellas en algún lugar que pudieran implicarla - Pero, espera Svetlana, en que demonios estás pensando?? - Dijo tratando de calmarse un poco mientras se sentaba en la cama de la habitación de su mujer.  
  
Tenía varias semanas que no dormía con ella, a pesar de la distancia que ambas habían marcado estando juntas en la misma cama, ya esta vez era más visible, más tangible; ninguna de las dos se hallaba estando juntas. Conocía de pies a cabeza a Lena y en ningún momento le había conocido mujer alguna dentro de su relación ni mucho menos alguna infidelidad. Sabía de una en particular, pero siempre había tratado de mantenerla a raya: Tanya.  
  
- Y si volvió a estar con ella? Awww! - Exclamó con suma molestia saliendo de la habitación de Lena y dirigiéndose hacia su estudio. Había llamado a la oficina pero según Nastya, su esposa había salido a una reunión fuera de la ciudad. Muy bien conocía que cuando se reunía en algún asunto importante, apagaba el móvil para que nadie la interrumpiera. Pero por su cabeza, vagaba otra idea distinta y tenía que dar con eso a como diera lugar.  
  
Conocía a Tanya y hasta donde era capaz de llegar con sus artimañas. Conocía también el pasado de su esposa y sus 113 mujeres, algo con lo que aprendió a vivir. Conocía sus propias habilidades sexuales para hacer que Lena se perdiera en ella y ni porque le haya dado a entender que "le pertenecía" en todos los sentidos, el distanciamiento que tenían era algo ya preocupante.  
  
Estando en su propio estudio, solo le quedaba una sola opción; tal vez la última por aquel año y dedicarse a recuperar a Lena antes que viniera una más y se la arrebatara de sus manos aunque difícilmente, iba a dejarla libre. Marcó un número telefónico y esperó que la otra persona en la línea, contestara.  
  
- Aló, Samara?   
  
- Hola Sveta, cómo estás? - Contestó la chica del otro lado.  
  
- Muy bien prima. Todo ha estado bastante bien - Dijo sentándose sobre su sillón cómodo.  
  
- Estaba por llamarte el día de hoy para terminar de concretar...  
  
- Precisamente de eso quería hablar, del viaje de vacaciones de invierno... Necesito esta vez adelantarlo - Anunció la rubia jugando con una pluma fuente en sus dedos.  
  
- Pasó algo Sveta? Siento que estás urgida... Acaso es Lena? - Preguntó la también rubia mujer del otro lado. Sveta se levantó de la silla y comenzó andar a través del amplio estudio.  
  
- Es que.... Últimamente ha estado trabajando mucho y no descansa. Ya sabes como es con las empresas y la noto un poco cansada y desgastada - Dijo acariciando con los dedos el marco de una fotografía precisamente donde ella y Lena, aparecían juntas - Y quisiera viajar lo más rápido posible.  
  
- Entonces.... Quieres que adelante el viaje a Italia?  
  
- Si, eso precisamente quiero. Pero si es preciso, hazlo para este fin de semana, quiero darle una sorpresa - Finalizó diciendo con una grata sonrisa en sus labios.   
  
A toda costa y sin importarle a quien se llevara por medio, emplearía todos sus dotes y los que no tenía, para que Lena volviera a su lado con el fin de manejarla simplemente a su antojo como lo venía haciendo durante muchísimo tiempo.

CAPITULO 22: MIENTEN TAN BIEN?  
  
  
Sólo quedaban escasos minutos para las 14 horas de la tarde y Lena miraba a Yulia mientras ésta se vestía y notaba que estaba quemándose el coco, pensando en que demonios iba hacer.  
  
- Sabes que no me importaría en lo absoluto, enfrentar a tus padres - Anunció Lena colocándose el brassier lo más rápido que podía, viendo a Yulia lanzarle una mirada escalofriantemente aterradora.  
  
- Me gustas Lena, de eso no cabe la menor duda - Dijo terminando de amarrar su albornoz, después de haberse colocado la ropa interior - Pero me gustas más si quedas viva, respirando... No muerta! - Lena detuvo la acción de colocarse la prenda de manera inmediata.  
  
- Pero... No creo que tus papás seáis tan mente cerrada ó es que acaso no le has dicho que tú eres...bueno...  
  
- Lesbiana?? - Completó la frase la morena - Claro que sabéis que lo soy. Pero a ver Lena - Se sentó en la cama con toda su calma, como si a dictar una clase para un parvulario se dispusiera - Les puedes enfrentar cuantas veces te de la gana, creeme que la cara de mi madre sería mejor que la de Bruce Willis en Armageddon cuando se enteró que iba a morir, pero... dónde metes TU anillo? - Señaló la joya que la pelirroja llevaba en su mano - Y a TU mujer cuando os enteréis? - Preguntó rodando los ojos. Lena se acercó pacientemente, para sentarse a su lado.  
  
- Lo sé Yulia, sólo me dejé llevar por un instinto de protección. No quiero que tus padres te juzguen solo porque estás saliendo conmigo además... sé que estoy casada y que si tengo que enfrentar algo, lo haré siempre con la verdad por delante, porque no quiero que sufras - Tomó las manos de Yulia mientras ésta bajaba el rostro sintiéndose un poco triste.  
  
- Lo sé Lena, lo sé. Pero esto está pasando tan rápido que tengo miedo de que se acabe tal cual como ha comenzado. Creeme que me gustaría que al entrar ellos por esa puerta, seamos las dos quienes salgamos a dar la cara, pero es difícil y sé que en algún momento lo harías. Sólo queda, por ahora; esperar a que pase el tiempo y dejar que todo fluya, aunque... - Se interrumpió, quedando pensativa por unos segundos, mirando a la nada. Lena se agachó frente a ella sin soltarle las manos.  
  
- Qué pasa hermosa?  
  
- Que me reiría mucho al ver la cara de mi madre, tratando de ahorcarte y mi padre tratando de separarla de ti - Dijo riendo a carcajadas mientras Lena se ponía de pie, yendo por su camisa para terminarse de vestir.  
  
  
- Yulia!! - Dijo en voz alta una mujer en la sala, y ambas chicas se quedaron petrificadas en sus sitios sin saber que hacer. Cuando la morena reaccionó, le hizo señas a Lena para que se metiera en el baño, entregándole un puñado de ropa en las manos y prácticamente obligándola a empujones a que entrara al lugar. Lena quería reir por la situación incómoda pero, sabía que estaba lo suficientemente nerviosa como para que una sonrisa se le dibujara siquiera sobre sus labios rosas.  
  
- Ya salgo madre! - Gritó Yulia apoyada sobre la puerta ya cerrada del baño y lanzando un suspiro. Si su madre entraba en aquel momento, posiblemente no sospecharía nada. Siempre llevaba su habitación algo desordenda y lo que verían sus ojos en ese entonces, le haría saber que solo era un día común en su vida.   
Pasó por el espejo, y se acomodó el cabello un poco, alisando su albornoz como si de un vestido carísimo se tratara y escondiendo un poco su cara de pánico recién fundado. Abrió la puerta - Hola madre... padre, que haces acá? - Dijo cerrando la misma y caminando hacia el recinto donde Oleg, se encontraba sentado en el sofá y Larissa de pie junto a éste - Parecéis una fotografía de una familia de la realeza - Indicó para luego sentarse frente a su padre.  
  
- Siempre tan sarcástica y elocuente hija - Dijo Larissa, tomando asiento en el sofá siguiente - Veo que por lo menos, mantienes el apartamento decente, sobre todo la sala... no quiero imaginarme tú habitación.  
  
- Justamente, acaba de pasar por allí un torbellino - Rodó los ojos. Oleg sonrió sin quitarle la mirada de encima. Larissa, volvió a tomar la palabra.  
  
- Supusimos que no ibas a regresar a la oficina porque te has tardado demasiado en el almuerzo, así que tu padre y yo decidimos conversar contigo aquí, sin que coloques una excusa.  
  
- Qué estabas haciendo pequeña? - Preguntó Oleg levantándose de pronto del sofá yendo al mini bar.  
  
- Pues, me di una ducha rápida y estaba acostada un rato. Me duele la cabeza - Mintió - y con respecto a tu comentario mamá, creo que era más fácil llamar por teléfono y decir que querías hablar conmigo y cuando terminara de descansar, tal vez me dirigía hasta vuestra casa y hablaba con vosotros. Para eso se inventó el teléfono... madre - Miró a Larissa con cara de fastidio, viendo a su padre servirse una copa de vino. Todo al parecer estaba normal en aquellos dos seres. Al menos su madre seguía atorrante como siempre.  
  
- En fin, solo será breve lo que tenemos que decirte y luego tendrás tiempo de seguir durmiendo si quieres. No consideramos tu padre y yo, que esto debía discutirse por teléfono y más cuando de por medio hay una responsabilidad - Larissa se levantó del asiento. Yulia lanzó una mirada fugaz hacia la puerta de su habitación. Al menos la pelirroja no había hecho ningún sonido sospechoso que llamara la atención. Sólo esperaba que continuara respirando.  
  
- Bien madre, te escucho y tu papá, no me gastes el vino que después no tendré con que celebrar las buenas noticias que me dais a diario - Oleg bebió un trago negando con la cabeza. Larissa caminaba hasta el ventanal del apartamento, encontrándose un cielo un poco despejado.  
  
- Tu padre y yo, nos vamos a Londres de vacaciones de invierno y debido a tu última notificación; de que te quedarás porque no te da la gana de viajar, hemos llegado a un acuerdo - Dijo dándose la vuelta para quedar frente a Yulia y su marido - Nuestro viaje sera por una semana entera y queremos que te hagas cargo de la empresa durante ese tiempo - Yulia arrastró su cuerpo sobre el amplio sillón, viendo a su madre de manera retadora.  
  
- Cual es la maravillosa noticia, Larissa? - Preguntó bastante desinteresada. La rubia y madura mujer rodó los ojos ante la actitud de la morena. Yulia podía ser a veces la chica más difícil de manejar si se lo proponía y ella sabía perfectamente que sólo lo hacía adrede. Oleg, continuó bebiendo de su copa.  
  
- La maravillosa noticia Yulia, es que ya eres mayor de edad para que comiences a acarrear responsabilidades para lo que en un futuro será tuyo. Acaso, esa es la actitud y el empeño que juraste un día delante de tu padre, tener al momento que se te señaló un cargo dentro de las empresas? - Preguntó señalando la postura en la cual se encontraba la morena sobre el sofá. Ésta, inmediatamente se acomodó sobre el mismo y puso su espalda rígida.  
  
- Pues, estoy consiente de que algún día todo su imperio será mio, pero sólo os vais una semana... no para siempre, o sí? - Cuestionó mirando a su padre quien venía caminando hacia el mismo lugar que ocupó unos minutos atrás.  
  
- Claro que será solo una semana, como suele suceder cada año Yulia, sólo que esta vez tú no nos acompañarás porque así lo decidiste..  
  
- Por quedarte con... esa - Dijo yendo nuevamente al lado de su marido. Yulia le miró molesta.  
  
- Esa tiene su nombre mamá. Se llama Natasha y te guste o no, sigo saliendo con ella y pues, prefiero quedarme esta vez haciendo cosas distintas que ir de nuevo a Londres que ya me lo conozco de pies a cabeza - Indicó volviendo a la misma postura de antes.  
  
- La casa estará disponible para que te quedes si así lo quieres, sólo espero que no vayas a cometer la imprudencia de llevarla hasta allá porque no me gustaría para nada. Además, Marya estará gustosa de verte.  
  
-No te preocupes madre, no pienso quedarme en tú casa porque para ese tengo mi apartamento - Dijo un poco más relajada bajo las condiciones de Larissa.  
  
- Ni siquiera por las galletas que te hace la nana? - Preguntó Oleg bastante risueño, conociendo que su hija no se resistiría a no pasar por lo menos una noche, bajo el cuidado y protección de la que una vez fue su niñera.  
  
- Bueno, creo que podré pasar un día al menos para visitarla. Sé que voy a estar bastante ocupada cuando os vayáis y por cierto, cuando partiréis? - Se puso de pie directamente hacia la cocina sin dejar de pasear su vista de nuevo por la puerta de su habitación, suspirando en secreto, deseando que los minutos pasaran lo más rápido posible.  
  
- A partir de la semana que viene está destinado nuestro viaje. Te quedarás a cargo a partir del viernes entrante porque tu padre y yo, tenemos una reunión en San Petersburgo con una cliente bastante importante así que, desde ese día quedarás a cargo de las empresas.  
  
- Vaya, que rápido buscáis huir - Susurró para ella mientras bebía un vaso con agua.  
  
- Ahorrate tus comentarios y murmullos. Sólo queremos saber si contamos contigo - Dijo tomando su bolso de mano de donde lo había colocado cuando llegó y las llaves del coche, quedándose de pie en el medio de la sala esperando una respuesta.  
  
- Por supuesto que cuentas conmigo... siempre me dejáis tantas opciones por escoger...  
  
- Bien - Simplemente mencionó y caminó hacia ella - Sé que lo harás bien Yulia porque me has demostrado, a pesar de que siempre quieres acabar con mi paciencia; el esfuerzo que haces para superarte, así que, mañana te espero a primera hora para darte algunas recomendaciones acerca de unos documentos que no debes abandonar para nada - Besó sus mejillas y seguido, salió de allí rumbo hacia el elevador, pasando por un lado de Oleg que iba a despedirse también de su hija y dirigiéndose a éste - Por favor, hazle saber - Concluyó y caminó hasta el corredor. Oleg rodó los ojos y Yulia lo miró extrañada.  
  
- Bien princesa, mañana nos vemos en la oficina temprano - Abrazó el cuerpo pequeño de Yulia por un rato y luego al separarse, le dio un beso en la frente. Era tan parecida a él. Aquella mirada azul tan comprensiva y llena de empeño y aquel carácter tan controversial como el de su esposa que la hacían adorarla cada día más - No sé nada acerca de mujeres, sólo de tú madre y porque es la mujer de mi vida pero, tengo entendido que el maquillaje se corre con el agua cuando se baña ó antes de hacerlo se lo quita - Yulia abrió los ojos en sorpresa sabiendo muy bien a lo que se refería - Tú madre no es tonta y sabe que tienes a alguien en tú habitación. Al menos debe ser alguien importante - Yulia no sabía que decir al respecto al verse descubierta - Lo digo por el tamaño del vehículo que está alla abajo parqueado - Volvió a besar su frente y guiñandole un ojo, desapareció por el mismo corredor por el que su esposa, había caminado para luego marcharse de allí. Yulia cayó sentada sobre una silla. Definitivamente, conocía que las mujeres tenían un sexto sentido, pero Larissa Volkova, había desarrollado como diez.  
  
  
Era más inteligente de lo que muchos pensaban y sabía que 4 paredes pequeñas, no podían encerrarla; así que durante la conversación de los padres de Yulia con ésta, había salido del baño, en total silencio para no ser descubierta, y escuchó toda la plática que los tres, habían tenido en aquel apartamento.  
Se había despedido de Yulia de la manera más normal aquella tarde, fingiendo no haberse enterado de nada pero no había sido así. Supo que su Yulia, no iría a pasar las vacaciones con su familia por el simple hecho de que se quedaría en Rusia, con ella; con su novia la tal Natasha. Pero, porqué sentía que los celos se la iban a comer viva dentro de su camioneta?  
  
Tenía ahora en mente, un solo destino: Kazan. Llevaba más de dos horas de camino y sabía que se encontraba cerca y en su cabeza sólo rondaba una sola pregunta: por qué con ella?  
  
- No seas tonta Lena, ella es su novia y se supone que tú estás casada. Muy casada - Dijo a la nada, encendiendo de nuevo el estéreo de su camioneta para relajarse un poco mientras iba por el camino. Lanzó un suspiro que se perdió en el aire y secó un lágrima que venía descendiendo por su mejilla, sin dejarla llegar a su destino.  
  
Odiaba ser débil y vulnerable porque la vida le había enseñado a ser fuerte, sobre todo a no tener que depender de nadie y le estaba costando bastante separarse de aquella manera de la morena, de su Yulia. Sentía que le pertenecía en todos los sentidos y ahora, ésta tenía planes de pasarla con otra persona que no fuera ella. Se sentía tan tontamente desplazada por alguien a quien no conocía por ninguna parte, solo en algunos aspectos cuando Yulia compartía una que otra cosa con ella y a pesar de que el tema "Sveta" no era algo que tocaran frecuentemente porque no le gustaba hacerlo, dejaba que Yulia se desahogara con ella por cualquier situación que le estuviera afectando. Era muy buena escuchando y a pesar de todo, se había convertido en una especie de "AMIGA CON DERECHO" de la pelinegra y tenía que aceptar cualquier condición solo para poder verla, compartir con ella, tenerla; no tenía muchas opciones que digamos debido a que precisamente, ella tenía a alguien en su vida con la que compartía mucho más que un simple noviazgo.  
  
Había entrado al fin a la ciudad de Kazan hacía más de media hora. Estaba cansada completamente tanto física como mental aunque por fuera lo disfrazara muy bien. A lo lejos podía ver aquella mansión donde ya le era frecuente estar desde hace más de tres años.   
  
Cada vez la veía hacerse más y más grande hasta que se encontró con el gran portón de rejas forjadas delante de su automóvil. Accionó el interruptor y saludó al chico de seguridad, adentrándose al enorme jardín donde se percató, que su esposa debía tener a esa hora de la noche una visita, viendo el auto desconocido que se encontraba parqueado justamente donde ella estacionaba el suyo. Bajó del mismo y entró a la casa siendo recibida por la ama de llaves. Escuchó risas en el salón de la casa, pero no tenía muchas ganas de hablar con nadie.  
  
Su fiel amigo canino Luke, salió a recibirla como siempre lo hacía cada que llegaba a casa. Era el único cariño sincero que sabía, le daban dentro de aquella gran mansión donde se encontraba escasamente unos segundos ya, y sentía que se empezaba a asfixiar. Pero así había decidido su vida, sin saber que todo iba a convertirse tan pesado una vez que dijera "SI ACEPTO" delante del anciano juez de la localidad que las casaba.  
  
- Vaya, vaya pero si es Lena quien está aquí. Con razón tu peludo amigo salió corriendo de repente. Pensé que se estaba volviendo loco - Dijo la chica muy risueña levantándose de su asiento para dirigirse hacia donde se encontraba Lena muy atenta a la manera en que llamaron su atención.  
  
- Venga Samara, no conocí el coche que está parqueado precisamente en el lugar donde estaciono - Dijo a manera de broma mientras le daba dos besos en cada mejilla a la joven mujer - Qué te trae por acá? Tenía tiempo que no te veía - Volvió su atención hacia Luke, quien retozaba felizmente a su lado. Svetlana se acercó cuidadosamente hacia ella, brindandole un caluroso beso en la mejilla.  
  
- Y a mi no me saludas que soy tú esposa? - Preguntó, tomando del brazo a la pelirroja mientras ésta le dedicaba una sonrisa fingida.  
  
- Hola Svetlana, no sabía que tenías visita y vengo muy cansada - Se excusó con la idea de salir lo más pronto de allí. Pero su plan falló cuando sintió que Sveta la llevaba del brazo hasta el sofá, seguidas por Samara y Luke, quien se echó en un rincón de la enorme sala simplemente para descansar. Como envidiaba a su propio perro en aquel momento.  
  
- Supongo que éstas muy cansada - Dijo no muy convencida de aquel termino que había empleado su esposa para describir su estado de agotamiento - Precisamente le acabo de decir al servicio, que te prepararan el jacuzzi para que tomes un baño relajante - Finalmente volvió a sentarse junto con Lena. Samara las secundó.  
  
- No deberías tomarte tan a pecho el trabajo querida cuñada. Ya ves que abandonas a mi prima por mucho tiempo y bueno... se preocupa por ti - Comentó alegremente Samara tomando de su taza de té que compartía con su prima en aquel entonces.  
  
- Sólo estaba trabajando, sabes que es lo único que me puede mantener ocupada en estos momentos - Aclaró y vio que su esposa le dedicaba una mirada un tanto extraña. Habrá sospechado algo ó simplemente ya su cabeza estaba haciendo estragos por lo cansada que venía del viaje? Decidió no prestarle atención al asunto y continuar dentro de la conversación - Y tú, cómo estás... tus cosas... A qué se debe tú visita?  
  
- Bueno mi vida, ella está aquí para darnos la buena noticia de que muy pronto partiremos a Italia. Recuerdas el viaje que ibamos hacer para finales de mes? Bueno, he decidido adelantarlo - Dijo Svetlana con una gran sonrisa de triunfo en sus labios, dirigiéndole una mirada fugaz a su prima quien veía a Lena cambiar su semblante, por tan inesperada noticia.  
  
- Cómo que adelantar el viaje... no entiendo.  
  
- Si cuñada. Sveta me pidió que adelantara el viaje y por esa razón estoy acá. Te dije que de tanto trabajar, ella se preocupa por ti y ves? Estas son las consecuencias que pagas. Una esposa muy atenta, que lo que quiere es que te distraigas y la llenes de atenciones - Ambas mujeres sonrieron por aquel comentario haciendo que Lena también lo hiciera sin ganas, simplemente dejando aparentar que todo aquello le había caído de maravilla.  
  
- Así que Samara ha adelantado el viaje para la semana que viene - Lena se levantó de inmediato del asiento, logrando borrar en ambas, aquellas sonrisas que traían en sus rostros.  
  
- Cómo? La semana que viene? Pero... Sabes que tengo compromisos que atender y una empresa por la cual velar, no puedo tomarme la vida tan a la ligera simplemente por que tú, te preocupes solo por mi trabajo - Dijo caminando hacia un lado de la sala, sintiendo ya a Luke de su lado esperando que le hicieran un poco de cariño.  
  
- El viaje se adelantó porque así lo quise, ó dirás que no puedes dejar a tu socia a cargo? Se supone que para algo lo es como por ejemplo, para que cumpla con sus compromisos cuando estas cosas sucedan ó es algo más lo que te amarra a Rusia, cariño? - Preguntó bebiendo de su taza humeante. Lena sabía muy bien por donde aquella mujer que conocía tan bien, iba con sus comentarios.  
  
- Nada más que mi empresa me amarra a Rusia y lo sabes - Le dijo de manera directa y tajante. Samara intervino, sabiendo que la conversación podía tornarse algo más que calurosa.  
  
- Bueno Lena, solamente será una semana. No tienes que tomarte las cosas tan a pecho tampoco o vas a terminar enfermandote. Qué puede pasar si te ausentas de la oficina por tanto tiempo? No creo que nada. Simplemente cumplí con el caprichito de tú esposa porque sé que se preocupa mucho por tí y verás que la vamos a pasar genial - Acabó diciendo la rubia, haciendo que el ambiente no se tornara tan pesado. Lena acariciaba el lomo de su perro y asintió.  
  
- Tal vez tengas razón Samara. Tal vez...  
  
- Ves? - Exclamó Svetlana con gran emoción - Así que, no se hable más y la semana que viene estaremos disfrutando de la gran vida en Italia.  
  
- Claro! Ahora si me disculpan, subiré a mi habitación a darme un baño...  
  
- Cariño, mandé alistar el jacuzzi de nuestro cuarto así que, ya debe estar listo - Dijo sabiendo que Lena tenía algún tiempo que no pisaba la habitación que anteriormente había sido de ambas .  
  
- Está bien - Dijo ésta sin objetar nada más al respecto. Se acercó hacia donde estaba Samara viendo como se colocaba de pie - Quedas en casa como siempre Sami, gracias por venir y disculpa que no me quede más tiempo con vosotras sólo, que estoy algo cansada - Le dio nuevamente dos besos a la chica y partió del salón, con su perro detrás siguiéndole los pasos hasta perderse escaleras arriba.  
  
- Pasa algo más Svetlana que no me hayas dicho con Lena? - Preguntó preocupada Samara viendo que ésta aún seguía con la mirada a la pelirroja.  
  
- Nada que no vaya a enterarme esta misma noche Sami - Rió y siguió la velada particular que gastaba desde hace unas cuantas horas atrás con su pariente y amiga.  
  
  
Al llegar al tope de las escaleras, caminó hacia el pasillo que la conducía hacia su habitación y allí se quedó, de pie a la mitad del mismo teniendo una pequeña desvariante en su mente de a donde debía dirigirse en aquel preciso instante. Acarició la cabeza de su perro y se agachó hasta quedar a su altura.  
  
- Bien Luke, esperame en mi habitación y en un rato estaré contigo - Volvió de nuevo a su posición inicial y caminó con el animal hasta lo que era la puerta de su cuarto. Le abrió y dejó pasar a Luke para cerrar la misma detrás de ella. Asomó su torso por el barandal y aún escuchaba las risas y voces de su esposa y prima para luego ir hacer lo que necesitaba con mucho afán desde que llegó.  
  
La habitación aún permanecía igual sólo que ya se le estaba haciendo bastante extraño entrar allí. Comenzó a sacar sus ropas distraidamente mientras encendía el televisor. Era una rutina simple que siempre hacía cuando se desvestía.   
Ya sin la chaqueta y sin la blusa, pasó al cuarto de baño y cerró la puerta. La habitación desprendía un rico aroma, seguramente Svetlana le había ordenado al servicio, colocar sales de relajación y mucho que las necesitaba en ese momento. Terminó de desprenderse de todas sus prendas hasta quedar completamente desnuda y fue deslizándose poco a poco entre el jacuzzi hasta que sintió como su cuerpo se relajaba por completo. Había hecho un moño en su cabello para que no se le mojara. La sensación era totalmente placentera, poder sentir el agua tibia engranar en su sensual cuerpo.   
Colocó los brazos en cada lado del mismo y cerró los ojos. Vaya que se sentía totalmente a gusto.  
De inmediato la imagen de Yulia le vino a la mente. Había grabado toda su figura por completo. Toda su femeneidad tan sensual que aquel cuerpo con un tono bronceado la deleitaban cada vez que estaban juntas. Sus besos sensuales sobre su ser, la hicieron estremecerse en aquel momento. No dejaba de pensarla desde la primera vez que la supo en su vida incluso, cuando aún ni siquiera sabía quien era aquella chica que se escondía detrás de tan peculiar seudónimo.  
  
Los minutos habían transcurrido y ya comenzaba a sentirse mejor. Le había ayudado aquel baño se sales, que aunque jamás le habían gustado, debía reconocer que su esposa sabía lo que necesitaba en aquel momento, aunque le hubiera mentido. Se sentía culpable en el fondo porque nunca había pasado por tal situación, pero los problemas con Svetlana cada vez se hacían más y más prominentes. Ahora tenía algo en mente y era aquel viaje adelantado a Italia. No le había comentado bien a la morena y eso era algo con lo cual tenía que lidiar y enfrentar tarde o temprano. Comenzaba a conocer a la chiquilla y el tema de su matrimonio, cada vez pesaba más sobre sus hombros, pero sabía que por los momentos no podía hacer nada más que vivir toda aquella farsa hasta donde tuviera resistencia.  
  
Abrió los ojos y decidió salir de la ducha. Su cuerpo desnudo, desprendía gotas de agua por donde quería mientras salía del jacuzzi. Fue hasta la ducha y la abrió para poder quitarse de encima todas las sales que sabía, habían quedado prendidas sobre su piel. La puerta del baño se abrió y vio entrar a Svetlana, quien vestía en ese momento una bata de dormir, acercarse muy despacio.  
  
- Cómo te sientes? - Le preguntó ésta apoyándose encima del lavabo, viendo la desnudez de su esposa que comenzaba a calentar su propio cuerpo.  
  
- Bien, más relajada. Ya se fue Sami? - Lena conocía las inteniciones de su esposa y conocía a la perfección, aquella mirada cargada de sexualidad que llevaba la rubia. Ésta, la rodeó con sus brazos por el cuello cuando estuvo frente a ella.  
  
- Se fue hace rato y quería compartir un momento contigo - Dijo dándole un beso en la mejilla. Lena cerró los ojos y fue separando su cuerpo lentamente.  
  
- Sveta, en verdad lo único que quiero hacer es dormir, terminar mi baño y acostarme, necesito descansar - Le dijo caminando hacia la ducha y deteniéndose allí, de espaldas hacia ella - Voy a ducharme - Mencionó cuando escuchó el portazo que avisó que su esposa había salido de allí, completamente molesta. Suspiró y decidió terminar de ducharse. Aquella noche iba a ser un tanto pesada para ella, pero solo mantenía la fe de que en algún momento, la vida le sonreiría a favor.  
  
  
  
Las 12:30 de la mdrugada y para ella no existían horas de descanso. El escritorio de su estudio se encontraba abarrotado de papeles y documentos que se encontraba revisando en aquel momento, necesitaba tener listo todo para la próxima reunión con su hija aunque en realidad, no estaba segura de lo que tenía planeado hacer. Unas horas atrás, había conversado con su otra hija vía telefónica y ésta le hizo saber que no tenía tiempo para hacerse cargo de nada más que no fueran su esposo y su hija que estaba pronta a nacer. Nunca había sido asidua a los negocios ni a nada que tuviera que sacrificarle unas cuantas horas en el spa y en las tiendas de marca.   
  
Valya no era mujer de negocios y lo sabía, por esa razón de alguna manera, necesitaba hablar con Lena lo más rápido posible. En ese momento, la puerta de su estudio se abrió, dejando entrar a Sergey enfundado en una albonoz lujoso, sacando sus gafas de lectura apenas estuvo frente a ella.  
  
- Por qué no vienes a dormir cariño? - Le preguntó amablemente aún de pie junto a la puerta. Su mujer, juntó unos papeles más y comenzó a estampar su firma sobre ellos.  
  
- Necesito sacar estos papeles lo más rápido posible. Recuerda que la próxima semana es la reunión con el banco y... necesito hablar con Elena - Dijo esto sin alzar la vista, aún firmando los documentos. Sergey se acercó y se sentó frente a ella.  
  
- Aún continuas con la idea de hablar con Lena?  
  
- Si. Sabes que las empresas no pueden quedarse solas y que tu operación es irreversible. Hace un par de horas, hablé con Valya pero como siempre, está renuente hacerse cargo de los compromisos y no me queda más remedio que decirle a Elena.  
  
- Crees que vaya aceptar lo que piensas proponerle cariño? - Pregunto. Inessa apartó la vista de lo que hacía y miró aquellos ojos verdes que le recordaban mucho a su hija. Aquellla chica a la cual hizo a un lado sin importarle nada más que el "que dirán", pero que con el pasar del tiempo, había aprendido a perdonar y aceptar aunque ésta no estuviese enterada.  
  
- Tal vez si, tal vez no... No sé Sergey. Elena nunca ha sido una persona rencorosa y es una chica muy comprometida con su trabajo, algo totalmente distinto a lo que es Valya. No es para nada egocéntrica y siempre está pendiente de sus asuntos, creo que estará bien hablar con ella.  
  
- Y sólo eso piensas hablar con nuestra hija? - Dijo poniéndose de pie el pelirrojo - Venga Inessa, debes hablar de una vez por todas con ella. Juzgamos mucho sin saber lo que ella estaba sintiendo y ves que nos equivocamos en muchas cosas. Elena jamás fue una mala niña y eso los dos lo sabemos. Siempre fue una chica bastante educada independientemente de lo que haya escogido ser en su vida. La internamos sabiendo muy bien que le fue leal a su hermana y que en ningún momento quiso que Valya sufriera - Continuó ahora colocándose frente a la ventana del estudio. La luna punteaba la noche oscura y el frío afuera, era insoportable - Lena entenderá y lo hará con el corazón. Es una gran muchacha.  
  
- Lo sé, solo que... por primera vez siento miedo de su rechazo. La quiero y lo sabes, es mi hija al igual que Valya y aunque siempre haya sido la más pequeña en todo, es la más hábil y la más fuerte de las dos. Se que ha sufrido bastante y la quiero, sea como sea - Se levantó también de su silla rodeando el escritorio hasta llegar a donde se encontraba su esposo - Cuando hablé con Valya, supe que os tratáis más seguido, al parecer pasó algo en vuestros cumpleaños que las hizo acercarse más y le he dejado algunas cosas en claro para que se las haga conocer. Tengo entendido que viajará a Italia con su esposo y que según se encontrará con Elena allá. Solo le pedí que la pusiera al corriente de tu operación y sé que ella se preocupa. La he escuchado hablando contigo por teléfono y me da alegría que lo haga - Sergey se giró y le dio un beso en la mejilla viéndola fijamente a los ojos.  
  
- Ya te he dicho, Elena es una buena chica y sabrá perdonar. Ya lo ha hecho con Valya y sé que también lo hará contigo porque no es rencorosa y a lo que a mi respecta, me ha llamado un par de veces para preguntar sobre mi salud. No he querido comentarle nada para que no se preocupe, pero me gusta que lo haga. Me ha preguntado mucho por ti y se le nota que te ama, es tu viva imagen Inessa...  
  
- Aunque lleve tú pacífico carácter - Rió por el comentario girando sobre sus talones para volver a su silla - Quiero esperar a que Valya hable con ella, tendré paciencia Sergey - Dijo para continuar firmando los documentos.  
  
- No demores mucho querida, ya es tarde - Comentó el hombre dejando un suave beso sobre la frente de su esposa para luego marcharse, cerrando la puerta tras de si. Inessa, al percatarse que estaba sola nuevamente, volteó hacia la repisa que estaba a su lado donde se encontraban una que otra fotografía de sus hijas cuando estaban pequeñas, tomó entre sus manos la de Lena, con apenas 5 años de edad. Se veía muy risueña con aquellos hoyuelos en sus mejillas cuando sonreía tal cual como lo estaba haciendo en aquella imagen. Paseó sus dedos sobre el marco de la misma y allí se quedó contemplando aquella fotografía que hace 25 años, había sido tomada en esa misma casa donde tantos recuerdos bonitos, albergaban aquel corazón que por fuera tenía una dura capa de amargura pero que por dentro, seguía siendo el tierno y blando corazón de una madre.  
  
  
  
No podía dormir aquella noche, sólo se dedicaba a comtemplar el paisaje desde su ventana. Aquella tarde, Lena se había marchado de su casa un poco extraña, tal vez había sido por la incomodidad del momento que tuvo que pasar gracias a sus padres. Bebía un vaso con leche, para poder conciliar el sueño, pero tenía tantas cosas en mente en aquel entonces, que le resultaba difícil poder cerrar los ojos y evitar no pensar en ella.  
  
Tenía la cabeza hecha un nido, tal como se refería ella cuando sentía que iba a estallarle por tantos pensamientos. Lena tenía la habilidad de aparecer allí cuando quisiera y aunque no le molestara en lo absoluto, sabía que era algo muy arriesgado para ambas, quizás un poco más para la pelirroja que ya llevaba un gran compromiso a cuestas, ella; simplemente no tenía nada que perder, sólo una chica a la que tenía un día entero que no sabía de ella y todo porque debía estar al cuidado de su familia. No la culpaba, sabía que Natasha era así y no tenía porque preocuparse.  
  
Dio la vuelta y caminó hasta el sofá, lanzándose sobre éste, colocando el vaso ya vacio sobre una mesita de cristal y sus piernas sobre el mismo en forma de canastita. A su alrededor todo estaba a oscuras, solo la luz de su móvil en las manos, era lo único que iluminaba la sala donde se encontraba ahora.  
  
SMSYul: Hola - Escribió al ver que la pelirroja estaba en línea. Siempre respondía; lo hacía, a la hora que fuera.  
  
SMSLena: Hola, por qué no estás dormida?  
  
SMSYul: No puedo dormir. No tengo sueño :(  
  
SMSLena: Por qué esa carita, hermosa.... sucede algo?  
  
SMSYul: Es que... me quedé preocupada por ti y por la manera en que saliste de casa.. Lo siento, no pensé que mis padres vendrían así de pronto.  
  
SMSLena: No te preocupes, todo está bien. Además, tienes un bonito baño :)  
  
SMSYul: Gracias... XD! Pero sabes, siento que hay algo más que no me has dicho...Ella está allí?  
  
SMSLena: Sabes que no duermo con ella últimamente. Estoy en la que ahora es mi habitación. No entiendo a que te refieres con lo que acabas de escribirme. Yulia, escuché la conversación que tuviste con tus padres...  
  
SMSYul: Lo sé! Sé que no puedes estarte quieta 5 minutos encerrada.  
  
SMSLena: Me conoces y eso me aterra... Vas a pasar tus vacaciones con ella, cierto?  
  
SMSYul: Te aterra el que esté con ella ó que te empiece a conocer...? Sé que no estabas dormida y también sé que estás bebiéndote un vaso de la cosa esa. LOL!  
  
SMSLena: Cierto, lo hago. Siempre lo hago y es la única cosa a la que soy adicta... Leía un poco porque no tengo sueño y respondeme lo que te pregunté - Vio que la morena no estaba en línea, así que hizo su móvil a un lado y volviendo a tomar su libro que leía en ese momento.  
  
SMSYul: Sí, lo haré porque es mi novia. Me conociste con novia y yo te conocí con esposa no veo la diferencia. No quiero tampoco viajar con ellos, más de lo mismo comienza aburrirme.  
  
SMSLena: Está bien... No me molesto sólo que no sé...  
  
SMSYul: Qué no sabes Lena? Hace unos días me dijiste también que te irás de viaje con ella y no sé con quien más a Italia y ya ves, aquí estoy. Accedí a estar contigo el día de hoy porque así lo quise y lo quiero.  
  
SMSLena: Lo sé, y también así lo quise porque te quiero... Sabes qué te quiero verdad?  
  
SMSYul: Claro que lo sé Lena, pero también siento el mismo impulso loco de los celos que no demuestras cada que sé, que con ella estás, pero que no puedo hacer nada. Es tu esposa.  
  
SMSLena: Yulia, con respecto a lo del viaje, creo que tendré que adelantarlo... me iré la semana que viene - Envió el mensaje y al instante vio que Yulia comenzó a escribir algo. Pasó un minuto exactamente cuando llegó la respuesta.  
  
SMSYul: Ok!  
  
SMSLena: No era eso lo que estabas escribiendo, verdad? Dime, que ibas a decirme?  
  
SMSYul: Nada...  
  
SMSLena: Vamos Yulia por favor, necesito que me digas las cosas que te molestan así como te las he icho yo. Siento celos sabes, porque sé que ella ocupará todo este tiempo y que no puedo objetar nada pero, no tengo culpa de que hayáis adelantado el viaje y unas semanas menos o más, no hacen la diferencia; de igual manera sabías que iba a irme. Además, mi hermana irá a visitarme.  
  
SMSYul: En serio? Tú hermana estará allá contigo? Y si.... puff!!! Vas a estar con ella y me lleno de rabia, pero sé que vas a estar bien porque te reencontrarás con tu hermana después de mucho tiempo.  
  
SMSLena: Si... dijo que tenía que contarme algo sobre mis padres pero, a la final estoy un poco nerviosa por ese encuentro. Tengo mucho tiempo que no la veo.  
  
SMSYul: Todo va a estar bien, ya verás que será un encuentro agradable e inolvidabe. Tú gemela te adora.  
  
SMSLena: Lo sé y yo a ella.. Hermosa... te quiero. Gracias por hacerme feliz.  
  
SMSYul: También te quiero, pero sabes que cada una tiene su vida y aunque quisiera matarla a ella... Rayos, debo de dejar de pensar en voz alta y enviarte mis pensamientos... XD!  
  
SMSLena: Jajaja! Juro que me matas Yulia... Vamos, tenés que dormir ya es tarde.  
  
SMSYul: Sí, tengo un poco de sueño...  
  
SMSLena: Bien, entonces que descanses y sueñes lindo. Te quiero - Envió el mensaje pero no recibió respuesta alguna. Conocía ya, que la morena se rendía rápidamente y sabía que no iba hablar con ella hasta el día siguiente - Creo que ya te dormiste, te quiero Yulia, muchísimo. Un beso y que duermas lindo hermosa - Dejó su teléfono a un lado y apagó la luz de su mesa de noche. Cerró los ojos y volvería a soñar con ella.

CAPITULO 23: UN CALENDARIO MUY PARTICULAR  
  
  
Día 1: Viernes, 8:45 am.  
  
Para muchos, el día Viernes es sinónimo de juergas, fiestas, parrandas, reventones... como en algunos países se os suele llamar, ya que la gente sale a desestresarse un poco de sus trabajos, de lo rutinario. Vais al cine, a tomar algunos tragos, etc, etc, etc... Pero a Yulia Volkova, le iban a salir canas verdes en su azabache cabecita y aún no eran ni las 9:00 horas de la mañana de ese día.  
  
- Que ya voy llegando a la oficina papá... Claro que si joder. Que puedes decirle a mi madre que deje de gritar del otro lado? Parece la sayona suplicante... Está bien... Os deseo suerte en la reunión y me avisas cuando lleguéis a San Petersburgo, pero trata de llamarme tú y no la loca de vuestra esposa... Que también te quiero y sí, está loca - Dijo colgando la llamada, mientras estacionaba su coche en el parqueadero de la empresa.  
  
Bajó del mismo y tomó todas sus cosas personales, incluyendo un maletín que Larissa le había solocitado llevar a diario, donde tenía varios documentos importantes de los que debía hacerse cargo. Había discutido con su madre por aquello, diciendo que parecería sicario de mala muerte si andaba con eso de arriba a abajo y hasta que perdería el glamour y su estilo con tantas cosas encima, cosa que por cierto Larissa ignoró muy bien, obligándole a comportarse como toda una ejecutiva en su ausencia.  
  
- Buenos días Señorita Yulia - Saludó el portero muy amablemente - Sus padres no llegaran hoy? Aún no os he visto.  
  
-Buenos días Dimitri. Que habéis salido a una reunión fuera de la ciudad y me han dejado sola con todo el paquete - Respondió la morena esperando que llegara el ascensor - Así que dentro de poco verás a un montón de personitas desfilar por aquí con caras largas ó una ambulancia preguntando por mi.  
  
- Jaja! no sea exagerada Señorita, verá que si podrá usted sola con la empresa - Comentó el hombre más esperanzado que la propia pelinegra, quien ya subía al aparato cuando éste abrió las puertas.  
  
- Deseeme suerte Dimitri ó usted también irá dentro del mismo desfile - El elevador cerró sus puertas y Dimitri quedó casi perplejo al escuchar aquellas palabras no tan alentadoras.  
El elevador marcó en el piso 8 y abrió sus puertas dejando salir a Yulia, que al encontrarse con la oficina en el mismo estado "normal" en que la había dejado el día anterior, pudo pensar que las cosas no iban a ser tan difíciles si la gente colaboraba y no daban tanta lata.   
Caminó directamente hacia donde se encontraba su senil asistente, quien arreglaba algunos papeles dentro de varios folders.  
  
- Buenos días... Emmmm...  
  
- Martina, Señorita Yulia - Completó la frase aquella mujer que parecía llevar esa sonrisa tatuada en su rostro.  
  
- "Por qué siempre está tan feliz, rayos"- Pensó - Buenos días Martina, cómo le va? - Preguntó abriendo la puerta de su despacho, dejando caer sobre su escritorio toda la parafernalia que llevaba entre sus manos. Martina la siguió como su sombra.  
  
- Buenos días Señorita. Estoy organizando unas facturas que debe presentar en media hora, con los supervisores en la junta - Yulia detuvo en seco su cuerpo en el aire mientras se disponía a colocar su firme trasero sobre la silla.  
  
- Junta, reunión, comité??? Media hora? - Estupefacta se irguió mientras veía que su asistente la observaba con la misma cara que ella seguramente la estaba viendo, claro, sin tantas líneas de expresión encima.  
  
- Si, pues en la agenda de su madre indica que hoy tiene junta con los empleados a partir de las 9:30 am para conversar sobre la nueva política de los bancos. Ayer se la dejé acá en su escritorio, mire... - La mujer, quien iba a comenzar a buscar sobre el edificio de papeles que la morena tenía sobre su abarrotado escritorio, se detuvo en seco cuando Yulia...  
  
- No!! - Alzó un poco la voz haciendo que la pobre mujer se sobresaltara - Quise decir, no - Dijo un poco más calmada y en voz baja - Es que ya recordé que sí tengo junta Martina, esto.. - Sacó la agenda electrónica de Larissa debajo de varios papeles y la agitó en el aire - ... Se me había olvidado... claro... pero de inmediato termino de acomodar mi trasero en el asiento y salgo para allá - Se sentó y colocó el notebook encima de su escritorio para dirigirse de nuevo a la mujer con sonrisa perpetua - Traigame dos Tylenol con un litro de agua, un café negro bien cargado y una aplanadora - La sonrisa de Martina se transformó en una "O" que formaban sus labios en aquel instante. Acaso, para qué su jefa querría una aplanadora? Pensaba distraídamente. Yulia por otra parte, imaginaba operar encantada de la vida aquella maquinaria donde hacía una alfombra con todos sus empleados. El teléfono de la central sacó a ambas mujeres de sus pensamientos extraños - Olvida la aplanadora Martina pero el resto no. En media hora estaré reunida entonces - La mujer asintió un poco atontada aún, cerrando la puerta de la oficina de la pelinegra.  
  
Ésta se recargó totalmente hacia atrás sobre su sillón, mirando hacia el notebook que tenía sobre el esritorio. No estaba mal si por lo menos lo chequeaba y se enteraba de que iba la reunión, ya que el día anterior, se distrajo y no prestó ni la más mínima atención de lo que su madre le decía en aquel entonces.  
"Bla bla, bla..." Era lo único claro que su mente pudo guardar de toda la conversación que tuvo con Larissa por casi dos horas. Así que, dispuesta a abrir el dispositivo, no supo si había sido mala o buena idea hacerlo. Se encontró un sin fin de gráficos y otras cosas más que la llevaron al cierre inmediato del notebook. Abrió los ojos como si hubiese leído el acta de nacimiento de Lady Gaga en chino y lo apartó de su lado, como con asco, de que sus ojos sufrieran un infarto ocular, dejándola más asolapada de lo que ya estaba.  
  
- Menudo chasco me habéis hechado Larissa y Oleg. Pero a cambio, os daré dolores de cabeza cuando volváis de su luna de miel invernal.  
  
  
Día 1: Viernes, 10:53 am.   
  
  
El aeropuerto de San Petersburgo, no estaba tan abarrotado de gente como pensaron, iban a encontrarlo al llegar allí, a pesar de la temporada. Agradecieron mentalmente por haber llegado a la hora justa para poder cerrar aquel trato que desde hace más de algunos meses, traía a Larissa con dolores de cabeza. Y es que, aquella mujer con la cual finiquitarian ese día, de una vez por todas dicho negocio, era la cosa más insoportable sobre la faz de Rusia.  
  
- Voy a llamar a Yulia, necesito saber si pudo con la reunión - Comentó Larissa, sacando su teléfono móvil de la cartera. Oleg se apresuró hablar.  
  
- No...Déjala, ella está bien amor. No es necesario. Apenas lleguemos al hotel, le marcamos y saludamos. Debe estar un tanto ocupada con la agenda que le dejaste para hoy, ya mañana estará descansando - Sugirió Oleg recordando la petición que le había hecho su hija de no dejar que Larissa la llamara primero. Sabía que solo iba a lograr que ambas discutieran.  
  
- Bien. Sólo haces lo que te diga tú hija. Seguramente te pidió que me dijeras que no la llamara...  
  
- Precisamente porque le demuestras que no confías en ella Lari. La idea, es dejar que asuma lo más que pueda sus responsabilidades. Tarde o temprano, todo lo que poseemos, será de ella y si no la dejamos que acarrée un poco con las consecuencias, jamás crecerá como mujer adulta. Vamos, déjala tranquila, confío en que estará bien - Besó tiernamente su sien y ésta le regaló una calida sonrisa de confianza. Tenía razón su esposo, confiaría más en Yulia, así que se dedicaría a lo que tenía que hacer en aquella enorme ciudad y luego, finalmente compartiría con su esposo, de una merecidas vacaciones.  
  
La limousine os llevó a ambos hacia el hotel donde por un día, os alojaría. El Real Marriot, prestigioso y renombrado en todo el país por sus lujosas habitaciones y esmerada atención para la alta sociedad de Rusia. Allí, pasarían la noche y de allí partirían a Inglaterra al día siguiente como ya lo habían planeado.  
  
- Trajiste todos los papeles en orden, cierto?  
  
- Larissa, me has preguntado lo mismo casi 5 veces del trayecto del aeropuerto hasta acá - Dijo Oleg agradeciendo al botones una vez que éste dejó todo el equipaje dentro de la habitación.  
  
La suite a parte de ser la más lujosa, había sido una cortesía de su clienta especial. Ésta misma se había encargado de reservar la suite presidencial para la pareja, con el único fin de daros la bienvenida y la comodidad a su ciudad natal.   
La habitación, era preponderante en todos sus aspectos, ubicada en el último piso del sofisticado edificio. Decorada con lujosos géneros que tenían un acento marcadamente imperial. La sala de estar de la suite, estaba equipada con un escritorio antiguo restaurado, que daba aquel impresionismo de la época zarista, con una silla tapizada, bar privado. La sala de baño, completamente diseñada en marmol, contaba con una bañera profunda y baños a la vez, independientes. Un televisor de 42 pulgadas en la espaciosa habitación donde una cama king, resguardaba toda la elegancia del cuarto matrimonial. Aquello era un lujo que se habían dado los Volkov cuando querían y por costumbre, ya lo hacían pero...  
  
- Solo vamos a estar un día aquí Oleg, no entiendo porque esa mujer contrató una suite tan costosa y con tanto... perifollaje! - Anunció Larissa de pie desde la sala de la misma, mirando de arriba a abajo, de un lado a otro con cara de inconformidad.  
  
- Sólo quiso ser atenta cariño, además... no podemos negar que tiene buen gusto - Dijo Oleg sintiendo la penetrante mirada de su mujer clavarsele sobre sus azules ojos. De inmediato el rubio ignoró las murmuraciones que hacía Larissa entre dientes y se quitó el blaizer, dejándolo sobre la cama. Amaba con locura a su esposa, de eso no cabía duda, pero a veces le daba pánico.  
  
  
Día 1. Viernes, 12:33 pm  
  
- A qué te refieres con una fiesta para cuatro personas Katya? - Preguntó con el teléfono apoyado en el hombro, mientras su cabeza se ladeaba para sostener el aparato y sus manitas hábiles en el teclado del ordenador.  
  
»Pues, a que podemos pasar la nochebuena en casa todos juntos y cuando me refiero a todos juntos, es compartir con Pasha, mi novio y con tu noviecita, Anastacia?  
  
- Natasha, Natasha.... No se llama como tú digas sino como es y por qué deberíamos pasarla en tú casa y no en otro sitio? -Yulia dejó a un lado lo que estaba haciendo y decidió prestarle atención a lo que su amiga decía por teléfono. Chequeó la hora desde su reloj de pulsera.  
  
»Primero, porque mis padres estaréis acá en casa, segundo, porque te ahorrarías de contratar a un servicio para que haga vuestra cena de nochebuena y tercero... Yulia, tus papás no dejáis que bebamos alcohol en su casa, así que o la pasáis acá en la mía ó la pasáis aquí y punto, que dices?  
  
- Sois obstinada... Dejame pensarlo, hablarlo con mi novia porque no sé si quiera estar en tú casa...  
  
»Acaso le has hablado mal de mí como para qué no me soporte? - Preguntó ofuscada la rubia desde el otro lado de la línea. Yulia, guardaba una sonrisita en su rostro.  
  
- No, pero está claro que no la soportas a mi lado... Te la nombro y cambias de colores, no entiendo cual será esta vez tú jugada - Hubo un silencio del otro lado de la línea que hicieron confirmarle muchas cosas a Yulia. Katya, rompió el silencio.  
  
»No hay ninguna jugada en ningún lado Yulia, solo quiero que no pases la nochebuena sola porque tus padres os habéis ido de viaje.  
  
- Bien, entonces, luego te daré una respuesta. Tengo que ir precisamente por mi novia para llevarla a almorzar y allí le plantearé tu bonita propuesta de navidad para con nosotras.  
  
»Eres una imbe... - Lamentablemente Yulia no pudo escuchar como terminaba aquel halago ofensivo para su persona porque se anticipó en ser la primera que colgara la llamada. Conocía de sobra a Katya y algo tramaba. Volvió a su mundo real donde "felizmente" se encontraba entre documentos que aún no alcanzaba a firmar pero que tenía que analizarlos muy bien antes de firmarlos.  
  
Tomó su teléfono móvil y marcó el número de Natasha, esperando que ésta le contestara.  
  
»Hola Yuls, cómo estás? Ya estoy lista y tú?  
  
- Hola criaturita estoy bien lista, solo estaba hablando con Katya por teléfono pero por alguna razón se colgó la llamada - Dijo, escuchando que llamaban a su puerta para luego ver aparecer a su asistente frente a ésta - Dame uno segundos - Le indicó a la chica para luego dirigirse a Martina con una mirada de que esperaba que hablara.  
  
- Lo siento señorita, pero tiene una visita de una de las analistas del banco principal para la reunión que tiene con usted - Anunció amablemente Martina.  
  
- Qué??? A esta hora??!!! - Exclamó Yulia poniéndose de pie de inmediato.  
  
»Yulia, pasó algo? - Preguntó del otro lado Natasha al escuchar el grito de la morena - Aló!! Yulia, qué pasa?  
  
- Aló! Pues que tengo una reunión porque una... señorita no sabe que es lo que significa almorzar...  
  
- Disculpe señorita pero, en la agenda indica puntualmente que ella tenía que estar acá para presentarse con usted y el Sr. Sharapov - Martina aún seguía de pie frente a la puerta sin poder explicarse el motivo por la cual, su morena jefa estaba cambiando de colores tan seguidamente.  
  
- Demonios!!! - Acabó diciendo acompañando el alarido con un golpe en su escritorio haciendo saltar a la pobre mujer que estaba frente a ella, sosteniendo la perilla de la puerta como si de aquel agarre, fuera a salvar su vida. Luego, dirigiéndose a la llamada - Disculpame Natasha, pero no voy a poder acompañarte en el almuerzo, tengo....tengo una reunión en este momento y no sé a que hora vaya a desocuparme - Terminó diciendo para caer de golpe sobre el sillón de su oficina con cara de pocos amigos.  
  
- No te preocupes Yulia, podremos salir después, comeré algo rápido y volveré a la oficina, vale?  
  
- Vale! - Dijo ya sin ganas - Trataré de recompensartelo criaturita y una vez más...disculpame - Finalizó la llamada, dejando de vuelta su móvil sobre el escritorio, mirando fijamente a Martina quien esperaba impaciente por una respuesta, un poco más agradable - Bien, digales que estaré allí en un minuto - La señora asintió dejando la puerta abierta y desaparecer de allí con una orden que entregar. La morena, tomó unos papeles que supuso era los que tenía que presentar en ese momento, los cuales se identificaban claramente con el logotipo del banco principal de Moscú y salió de la oficina, dejando encima de su escritorio el teléfono móvil con un mensaje entrante que decía: " Te extraño tanto hermosa, pero ya tengo que partir a Italia, te quiero"  
  
  
Día 1. Viernes, 15:58 pm.  
  
  
Los citados para la reunión con relación a la firma del contrato y cierre del mismo, ya habían llegado al restaurant, situado en el ala norte de la terraza del Hotel Real Marriot. Allí, situados en la mesa principal se encontraban Oleg y Larissa Volkov, en compañía de dos socios más que se habían dado encuentro en la misma ciudad para dar la bienvenida a su nuevo cliente.  
Faltaban apenas dos minutos para dar inicio a la reunión, solo esperaban a una sola persona para que hiciera acto de presencia y poder dar inicio al almuerzo que se había pautado para ese día, en aquel lugar y por demás sabían todos los allí presentes que aquella persona era alguien muy puntual y decidida a la hora de cerrar algún negocio y por ende, las cosas saldrían tal cual como ya se habían planeado y estudiado, desde hace algunos meses atrás.  
  
- Al menos logramos hacer que firmara con nosotros. Es y será, una de las mejores cuentas que podamos llevar en nuestra cartera de clientes - Hizo énfasis Larissa bebiendo de su copa con agua. Oleg asintió, llevándose la copa de vino tinto a su boca para degustar un trago, mientras escuchaba a su esposa susurrarle, las palabras entre dientes.  
  
- A nivel nacional, es la mejor clienta que un banco pueda tener. Sé que no va arrepentirse porque le hemos planteado todos los beneficios para que su dinero siga creciendo. Es una mujer muy estricta y conoce la calidad de lo que se le ofrece.  
  
- Lastima que sea del tipo engreída y caprichosa. Juro que me hace doler la cabeza cada que existe algún tipo de reunión, es tan...  
  
- Allí viene querida - Anunció Oleg mientras se ponía de pie y abotonaba su blaizer. Acompañando la acción, se unieron los otros dos caballeros que estaban sentados alrededor de la mesa para luego, finalmente Larissa, colocar su mejor sonrisa, levantándose para darle la bienvenida a su nueva y potencial cliente.  
  
- Buenas tardes, espero no haberos hecho esperar. Buenas tardes Sra Volkova, cómo está? - Dijo al acercarse a la mesa seguida de un guardaespaldas, quien no la dejaba ni a sol ni a sombra, tendiéndole la mano delicadamente a Larissa, quien la tomó y con un también delicado y suave apretón, dio por recibido el saludo.  
  
- Buenas tardes Sra Katina, un placer encontrarnos nuevamente - Asintió con la cabeza. Los otros dos ejecutivos, saludaron del mismo modo a la elegante mujer. Oleg, avanzó unos pasos e inclinándose caballerosamente, tomó la mano de la pelirroja y la besó.  
  
- Es un placer para todos nosotros, poder contar con su precencia Sra Katina - Saludó. Larissa mordió disimuladamente su labio inferior al ver aquel ataque de amabiidad excesiva de parte de su marido. Tampoco estaba en presencia de los reyes de España, pensó.  
  
- Para mí es un gusto haberos citado acá, en mi ciudad natal, San Petersburgo. Pero por favor, tomen asiento - Solicitó Inessa con aquel aire glamoroso que emanaba a cada lugar que iba. Los ejecutivos, esperaron que las damas tomaran asiento para luego ellos hacer lo mismo. Varios meseros tomaron el control inmediatamente de la mesa y comenzaron a servir a las 5 personas allí reunidas.  
  
- Qué tal os ha ido en vuestra suite? Os ha encantado mi presente de bienvenida? - Preguntó tomando la copa de agua entre sus manos sin dejar de quitarle la mirada de encima a Larissa, quien la observaba de igual manera. Muy detallista.  
  
- No tenía porque molestarse Sra Katina...  
  
- Llamadme Inessa por favor - Interrumpió la misma a Larissa - Al fin y al cabo, después de hoy, seré vuestra cliente - Hizo un ademán de brindis con su copa a la que Larissa respondió de igual manera con la suya ya en mano.  
  
- Bien... Inessa - Continuó Larissa - No tenías porque molestarte, al fin y al cabo, solo vamos a estar por una noche ya que mi esposo y yo, viajaremos mañana a Londres para tomarnos unas merecidas vacaciones - Dijo. Oleg asintió con una sonrisa besando el torso de la mano de su esposa, atentamente.  
  
- Vuelvo y repito Larissa, para mí es un gusto que estéis acá y por esta razón he querido reuniros en esta ciudad donde nací y me crié. Aquí tuve a mis hijas, viví muchísimo tiempo... he tenido tantos recuerdos de San Petersburgo y que mejor ciudad para mí que esta para cerrar el contrato con las empresas Volkov. Así que, quiero que me escuchen por favor - Dijo levantándose de la silla - Pueden sentarse caballeros, voy hacer un brindis - Se dirigió a los hombres que de inmediato se levantaron al ella colocarse de pie - Y lo haré con agua, porque no soy frecuente a las bebidas con alcohol y me parece que este líquido es el más puro que existe sobre a faz de la tierra. Porque así de transparente, estas dos personas que estáis a mi derecha... - Señaló a Oleg y a Larissa - Habéis sido conmigo a la hora de ofrecerme un servicio y como hoy en día nada puede tomarse a la ligera, he decidido cerrar contrato con vosotros el día de hoy. Es un placer pertenecer en cierta forma a las empresas Volkov y agradeceros su infinita paciencia porque... no soy nada fácil como cliente - Terminó de decir mientras las cuatros personas que estaban allí, aplaudieron animosamente y rieron por el último comentario.  
  
Una vez terminado el protocolo, el almuerzo estuvo precedido por exquisiteces y los mejores platos realizados por el Chef del restaurant, el cual fue el encargado de atender, en persona a la distinguida clientela que allí se encontraba. Al finalizar, sabrían que todo había sido un éxito, siendo el mismo Chef, elogiado por los propios comensales y en especial por la anfitriona de aquel honorable almuerzo.  
  
Inessa Katina, con pluma fuente en mano, había firmado sellando así, la contratación que tenía por dos años con las empresas de Oleg y Larissa Volkova. Sintiéndose bastante agradecida y victoriosa al mismo tiempo, por haber acertado otro triunfo de los muchos tantos cosechados en su vida.  
  
- Pensáis pasar las vacaciones de invierno en Londres? - Preguntó entregando la pluma fuente a su guardaespaldas y los documentos a Oleg en sus manos.  
  
- Si, de hecho salimos mañana a primera hora hacia el aeropuerto y así llegar a nuestro destino lo más pronto posible - Dijo el rubio bebiendo un poco más de vino.  
  
- Habéis dejado las empresas solas, ya que por lo que me habéis contado, pasaréis una semana de viaje - Comentó. Larissa tomó la palabra.  
  
- De hecho, nuestra hija se está haciendo cargo de ellas - Inessa escuchaba atentamente mientras asentía con la cabeza.  
  
- Entiendo, no sabía que tenían una hija...  
  
- Si, nuestra única hija - Interrumpió inmediatamente Larissa al ver que Oleg continuaría con la conversación - Ella, está al tanto de todo lo que debe hacerse y organizarse, nadie mejor que dejar el negocio en manos de la familia.  
  
- Bueno, ni tanto - Con una sonrisa a medio formar en los labios, Inessa participó - A veces, ni los propios hijos queréis haceros cargo de los asuntos familiares.  
  
- Pero a la final, tarde o temprano queréis ser como nosotros con el tiempo - Los tres rieron al unísono mientras la velada iba transcurriendo con el pasar de la tarde. Un cliente más que satisfecho, podía dormir tranquilo durante mucho tiempo. Por cuánto tiempo?  
  
  
Día 1. Viernes, 20 hrs 47 min.  
  
La plaza roja vislumbraba bajo las luces artificiales de los adornos de la época. La Cathedral de San Basilio, estaba abarrotada de creyentes, turistas y demás transeúntes que se aglomeraban para tomarse fotos frente al gran espectáculo de luces que iluminaba el monumento. Las calles estaban repletas de vehículos y el ambiente era totalmente alegre.  
El gran café que estaba a unos cuantos metros, se encontraba repleto de asiduos clientes del lugar. Natasha y Yulia, ocupaban una de sus mesas, compartiendo una agradable cena después de tan ajetreado día para la morena. Al fin, podía decir, que se encontraba descansando un poco de todo lo que había sido su jornada laboral.  
Era viernes, no había sido para ella un viernes normal como todos a los que estaba ya acostumbrada, al contrario; esta vez necesitaba relajarse de otra manera, algo más tranquilo en lo que olvidar firmas, documentos y sobre todo de largas y fastidiosas reuniones como las que aquel día había tenido.  
  
- Qué has sabido de tus padres? - Comentó Natasha una vez hubo terminado con la cena.  
  
- Hace una media hora me habéis dicho que aún os encontrabais en el hotel, celebrando el cierre de un nuevo contrato con uno de sus clientes - Dijo Yulia acariciando la mano de Nastaha sobre la mesa.  
  
- Piensas aún que fue mejor haberte ido con ellos de viaje? Porque creo que estás a tiempo.  
  
- He ido a Londres unas miles de veces, no creo que esta vez haya alguna diferencia en que los acompañe o no. Preferí quedarme contigo... o no te gusta la idea? - Preguntó haciendo un puchero. Natasha se levantó unos cuantos centímetros y besó los labios de la morena para volverse a sentar en su lugar.  
  
- No seas tonta - Sonrió - Claro que me gusta que te hayas quedado en la ciudad solo para estar conmigo. Lo digo porque, sabes que no tengo nada que ofrecerte más que una cena en casa de mis tíos. Pero que ya te he comprado tú regalo de navidad - Yulia alzó una ceja y dibujó una sonrisa en su rostro.  
  
- Con que un regalo de navidad, eh? - Dijo en tono misterioso - A ver, y qué es? - Cuestionó acomodándose en la silla de forma muy alegre.  
  
- Que no será regalo de navidad si te digo, tonta. No seas impaciente, todo a tu tiempo - Dijo probando de su malteada, arrugando un poco sus facciones. Yulia,cambió las de ella por otro puchero de fingida tristeza.  
  
- Entonces me quedará esperar a que llegue navidad - Suspiró derrotada por su intento fallido de ser curiosa - Y por qué has arrugado la cara, le habéis puesto sal en vez de azúcar?  
  
- No, sólo que me he sentido un poco mal y creo que estoy sintiendo la presión de lo laboral, así que no te preocupes por eso - Aclaró despreocupada la castaña. Yulia decidió también no prestar atención y continuó bebiendo de su zumo de tomate.  
  
- Hablando de otra cosa, Katya me ha propuesto que pasemos la nochebuena en casa de vuestros padres - Dijo manteniendo el tono desentendido de antes, jugando con la pajilla dentro del vaso.  
  
- Espera, has dicho "pasemos"? Plural, cierto? - Preguntó incrédula.  
  
- Ummmm... Si, las dos... tú y yo... nosotras... Así tal cual como te lo he dicho.  
  
- Que te he entendido perfectamente lo que has querido aunciarme Yulia, solo que no entiendo cual es el interés de tú amiga, el que pasemos tú y yo en su casa la nochebuena, cuando las dos veces que nos hemos visto, ni me traga ni yo a ella - Se recostó de la silla con fastidio, cruzando sus brazos frente a ella. Su teléfono móvil comenzó a timbrar, lo vio y solo hizo que no sonara más, volviendo a una posición un poco más rígida.  
  
- No vas a contestar? - Preguntó Yulia, paseando la mirada del móvil de su novia hacia el rostro de la misma.  
  
- No es nadie importante. Lo más seguro es que sea algún cliente que no entiende que ha esta hora no doy ningún tipo de información sobre arrendamientos y tú y yo tenemos un tema por discutir, solo necesito saber si estás de acuerdo con lo que me has dicho - Sonó lo más tranquila que pudo, haciendo que Yulia volviera a retomar el tema sin que se percatara que, había apagado su teléfono.  
  
- A ver Tasha - Dijo tomándole de la mano nuevamente - Solo quiero pasar a tu lado, estas fiestas. Sé que ha sido difícil para ti estar alejada de tú familia porque tienes que trabajar en otra ciudad y no quería que la pasaras sola. Bien podemos hacer una reunión en mi casa, y compartir las dos nuestra propia cena de navidad, pero katya se ha ofrecido para que no estemos solas en estas fechas. Sabes que siempre me da por recordar a Kamila y en particular, no la quiero pasar con mi familia porque siempre se encargan de recordarme que ya no está. Mamá llora cada nochebuena y cada fin de año y aunque la extraño muchísimo, sé que ella ahora se encuentra bien donde quiera que esté - Natasha sintió más fuerte el agarre en su mano e hizo lo mismo, para demostrarle su apoyo y sentimiento - Solo quiero que estés bien, estar bien. Te parece si vamos un rato a su casa, compartimos y luego, nos retiramos solas tú y yo y tenemos nuestra propia celebración? - Concluyó diciendo, recibiendo un caluroso abrazo de parte de Natasha quien le repartía besos en su cara por doquier. Yulia reía emocionada, solo quería estar feliz como en mucho tiempo no lo había sido.  
  
- Sólo quiero verte feliz Yulia. Haremos lo que tú quieras, lo que te haga bien, si es ó implica que tengamos que ir a casa de tú amiga Katya y estar allí un rato, pues venga, estaremos allí un rato, solo con una condición - Yulia pasó un dedo por la nariz de ésta.  
  
- Todas las que quieras, menos que tenga que colocarme algún traje de Snegurochka porque no soy nada tierna, eh? - Aclaró en tono burlón mientras Natasha reía.  
  
- Aunque no te imagino como el Hada de las nieves, esa no es mi condición. Yulia, sé que no soy ángel de la devoción de tú amiga y que me ve con cara de que quiere asesinarme lentamente y con dolor. A leguas se le nota que le gustas...  
  
- Qué? - Preguntó elocuentemente, llamando la atención de algunas de las personas de allí.  
  
- Por dios Yulia, baja la voz...  
  
- Es que me estás diciendo cada cosa loca que se te ocurre en esa cabeza que no entiendo - Comenzó a reir nerviosamente porque Natasha, había dado justo en el punto que ni para ella, pasaba desapercibido - Ella no me gusta, ni yo a ella. Es mi amiga desde la secundaria, solo eso.  
  
- En fin.. Sólo quiero aclararte ese punto, que no soy tonta ni mucho menos me dejo intimidar por una chica de su edad. A la primera que haga algo que no me guste, pues, me iré de allí - Dijo mientras Yulia solo negaba muy risueña con la cabeza.  
  
- Lo que digas Tasha, lo que digas... Que a la primera que te diga algo, yo misma la pondré en su lugar. Katya suele se una persona un poco extraña, y la conozco desde hace mucho, así que estate tranquila criatura, que la vamos a pasar genial.  
  
  
Día 1. Viernes, 23hrs 37 min.  
  
Había dejado a su novia en casa de sus tíos, vivía ésta en una zona de clase media, algo que no le importaba en lo aboluto; simplemente, se sentía feliz al lado de aquella chica que la trataba por lo que era, así de simple.  
Aquel día, llegar a casa se había convertido en lo más humanamente relajante y esencial como jamás lo había sentido. Estaba agotada, de eso no cabía la menor duda y lo único que por su mente viajaba era tomar una ducha de agua tibia y acostarse a dormir, hasta el otro día.  
  
No había tenido noticias de Lena durante todo ese viernes salvo, aquel mensaje que recibió en horas del mediodía donde indicaba que partiría a Italia. Se había guardado todos los impulsos por escribirle, por saber de ella, pero sabía que si la pelirroja no había escrito era porque estaba ocupada o simplemente, su mujer estaba con ella, a su lado, compartiendo.  
  
Hizo a un lado las llaves de su coche, y cayó rendida sobre el sofá de la sala, con su teléfono móvil en las manos, tentandose una y otra vez en escribir al menos un "Hola" y esperar tener por lo menos una respuesta. Dejó el móvil también a un lado y se levantó, dispuesta a tomar una ducha. Comenzó a desvestirse como usualmente lo hacía, en la sala, mientras caminaba hacia su habitación, dejando estelas de ropas por doquier. Escuchó un sonido bastante común y giró su cabeza, viendo que en la mesa donde había colocado su smartphone, una luz parpadeante le indicaba que había recibido un mensaje. Pensó en correr hacia él, pero luego recordó que le había dicho a Tasha que le avisara cuando fuera a dormir solo para desearle las buenas noches. Intentó hacer caso omiso, pero el corazón comenzó a palpitarle rápidamente, sintiendo una emoción dentro de su pecho sin razón alguna.  
  
Regresó de nuevo a la sala y tomó el celular, leyendo aquel mensaje que en un abrir y cerrar de ojos, le cambió la vida, haciéndola sonreír de inmediato.  
  
SMSLena: " Hola hermosa, que ya estoy aquí en Italia, Roma. Espero que no estés dormida porque apenas acá son las 21 hrs con 33 minutos. Temprano, verdad? - Leyó el mensaje, comprobando que aún la pelirroja se encontraba en línea.  
  
SMSYulia: "Cómo estás preciosa? No sabes lo mucho que necesitaba saber de ti. Estás bien?  
  
SMSLena: Si. En este momento me encuentro en mi habitación. Hemos llegado hace unas horas y bueno, me encuentro desempacando, con mi portátil en manos para responder algunos correos de trabajo. Y tú, cómo ha estado tú día?  
  
SMSYulia: Ella está allí contigo? - Preguntó impaciente mientras golpeaba su pie sobre la alfombra.  
  
SMSLena: No. Ella está en otra habitación con su prima. Hemos viajado con ella porque nos quedaremos unos días en casa de una tía de ella y fue una petición particular de mi parte. Vos, estás en casa?  
  
SMSYulia: Acabo de llegar. Hoy tuve un día bastante particular y cargado de trabajo. Aún no entiendo como puedes estar en Italia y tienes que trabajar. Estás enferma.  
  
SMSLena: :)tal vez, aunque pensándolo bien, dejaré esto para más tarde. Sabes que duermo poco y ya tendré tiempo. Cómo estáis tus padres? Todo ha marchado bien?  
  
SMSYulia: Mi madre tiene todo guardado en una puta agenda que ha de sacarme canas rosadas cada que la leo. Es un aparato bastante inoportuno, con decirte que no he podido almorzar porque tuve que reunirme con un agente del banco que en su diccionario no conoce la frase: Hey! no jodais a Yulia que tiene una vida propia que atender. Creo que mis padres me odiais.  
  
SMSLena; Venga hermosa, no digas eso. Ellos te quieren y mucho y estoy bastante segura que lo hacéis por tu propio bien. Pero que allá debe ser un poco tarde, has comido algo? - Escribió y envió el mensaje mientras al fin se acostaba en la cama de aquella habitación tan grande y tan fresca, que el solo respirar el aire romano, le hacían desaparecer cualquier amargura que levara a cuestas.  
  
SMSYulia: He comido algo esta noche, vengo precisamente de cenar y compartir un rato con mi novia - Leyó, haciéndole cambiar su facción de relajada a una más seria. No era quien para decirle precisamente a la morena, que odiaba profundamente saberla con alguien más.  
  
SMSLena; Cómo están las cosas con ella, todo marcha bien para la nochebuena?  
  
SMSYulia: Pues, que mi amiga Ekaterina nos ha invitado a ella y a mi, a pasar las fiestas en su casa. Recuerdas a Ekaterina? Katya?  
  
SMSLena: Claro que la recuerdo, me has contado sobre ella y aunque no está muy de acuerdo con tu relación, lo que no entiendo es porque te invitó sabiendo que estarás con tu novia? No te has preguntado? - Escribió, haciendo mente de lo mucho que Yulia hablaba de su mejor amiga incluso, había pensado en varias oportunidades preguntarle a la morena que tan estrecha era su relación como amigas, pero a medida que iba conociendo a Yulia, mas le conocía su caracter explosivo, así que trataba lo menos posible de tocar el asunto. Esperó un rato más hasta que Yulia le contestó.  
  
SMSYulia: Te extraño Lena, como quisiera estar en estos momentos contigo - Un amplia sonrisa se le dibujó en su rostro lleno de pecas, sabiendo de lleno que Yulia trataba siempre de desviar el tema de su extraña amiga. Respondió.  
  
SMSLena: Y yo a ti hermosa. No sabes cuanto te he extrañado y te he pensado.  
  
SMSYulia: Solo te pido, que no me hagas daño Lena, porque también he tenido la necesidad de estar contigo, todo el tiempo, a todas horas. No sé si algún día pueda enamorarme de ti, pero si eso sucede, serás la primera en enterarte y que si a ti también te pasa, espero ser yo la primera en enterarme. Trato hecho?  
  
SMSLena: Trato hecho Yulia. Te quiero - "Más de lo que te imaginas pequeña" pensó para sus adentros y apretó el botón de enviar. Al verificar su reloj de pulsera, supuso que era algo tarde en Rusia - Debe ser pasada la medianoche y sé que estás agotada, yo también lo estoy.  
  
SMSYulia: Acá ya es medianoche y quiero descansar un poco antes de volver a pensarte. Solo espero, que duermas y que al menos dejes una noche de trabajar.   
  
SMSLena; Lo haré preciosa, porque el viaje me ha dejado agotada. Soñarás conmigo? - Rió por aquello acomodando su cuerpo en la cama.  
  
SMSYulia: Soñaré contigo. Vos también lo harás?  
  
SMSLena: Prometo que yo también lo haré.... Descansa hermosa, que duermas bien.  
  
SMSYulia: Te quiero Lena. Descansa.  
  
  
Ambas, en aquel preciso momento sus ojos se desviaron hacia las ventanas de sus habitaciones. Tal vez podría llamarse sincronización ó en realidad comenzabais a extrañarse tanto la una de la otra y aquella noche, la luna de Rusia se vistió e verde y la luna de Italia, se vistió de azul. La distancia, era para ellas la causante principal de no poder abrazarse ni sentirse como en aquel momento lo deseaban.  
  
En aquel instante, ellas sintieron que eran dueñas de la misma luna.

CAPITULO 24: UN CALENDARIO MUY PARTICULAR (2do día)  
  
  
Día 2. Sábado, 7:33 a.m  
  
El sólo hecho de tener una buena taza de café en sus manos y admirar aquel paisaje que ante sus ojos verdes vivían con vida propia, era totalmente fascinante. Que apenas llevaba horas en aquella ciudad antigua y podía sentir el olor a vida, a castañas y a agua. A pinochos de madera y a vespas. Cerró los ojos y aspiró hondo, mientras su taza humeante, calentaba entre su mano, sintiendo y compartiendo aquellos pensamientos.   
Roma olía a mojado, olía a gente. Olía a Cristianismo y a Fe. Olía a Miguel Angel a Bernini a Rafaell. A pinturas y esculturas. Olía a leones y a gladiadores... simplemente, Roma le olía a toda aquella historia que jamás se cansaría de leer y sobretodo de vivir.  
  
Saboreó gustosamente su bebida caliente y se reclinó sobre la baranda de hierro masizo forjado, característico de las casas Italianas, con la vista fija en los transeúntes que no conocíais la palabra DESCANSO y vaya que conocíais de sobra las de OPTIMISMO y LEALTAD.   
Le resultaba algo grandioso ver como despertaban a tempranas horas, simplemente para hacer lucir la potencialidad de la ciudad en la que se hospedería al menos una semana.  
  
No era la primera vez que visitaba ese país. Siempre había tenido el placer de pisar aquella tierra cuantas veces le fuera posible, salvo que las anteriores, había sido con el fin de ir a laborar. Esta vez, haría el intento de descansar de todo lo que la rodeaba, de todos sus pensamientos, de todo lo que le asfixiaba aunque, no mucho iba a poder librarse, lamentablemente.   
  
Dio vuelta sobre sus talones y volvió adentro,a su habitación, donde aún las sábanas de su cama estaban a medio tender, donde la simple imagen de Yulia sobre ellas, con muchas cosas que mostrarle a sus ojazos, se le dibujó en la mente, haciendo que mirara su reloj de cabecera y su móvil. Seguramente, Yulia aún estaría durmiendo, considerando que en Moscú eran dos horas más que en Roma.   
Abandonó la idea, al menos por el momento, de saludar a su morena. Siempre esperaba que ésta lo hiciera antes.  
  
- Buenos días Lena, cómo has pasado la noche? - Saludó Samara al ver entrar a la pelirroja al comedor. Svetlana, apenas alzó la mirada de su portátil, mientras bebía una taza de su TÉ TWINIGS BREAKFAST.  
  
- Buenos días, tengáis las dos - Dijo saludando con dos besos a la rubia, para luego sentarse a la mesa - Descansé mucho y la habitación es bastante reconfortante. Me ha gustado de más. Gracias por tú hospitalidad - Se colocó la blanca servilleta sobre su regazo, bebiendo de una copa con leche.  
  
- Venga, que para mí es un honor teneros a vosotras dos en mi casa, bueno; en casa de mi tía Luciana que con mucho gusto os recibirá siempre. Ahorita no se encuentra porque acaba de salir a jugar al tenis - Dijo. Lena dejó a un lado lo que bebía. Sveta se unió a la conversación.  
  
- Supongo que sabrás que tenemos una reunión importante en la tarde con mi socio de la compañía.  
  
- Supuse bien entonces que éste no había sido un viaje de "relajación" tal como me hiciste saber - Indicó lanzándole una mirada mortal a su esposa, quien sonreía mientras no quitaba su vista de la pantalla.  
  
- Querida, sabes que sólo me interesais los negocios y que en Italia, tengo una de las mejores empresas. Siempre radicaré en mis asuntos laborales, aunque ya tendrás tiempo de relajarte, ó no has tenido los suficientes momentos de grata satisfacción mientras te ocupas de tus asuntos? - Svetlana sabía sacar muy bien las garras y era experta en hacerlo cuando le daba la gana. Samara, se aclaró la garganta.  
  
- Bien chicas, que el tema de sus asuntos laborales, podéis atenderos luego - Aclaró para cambiar la conversación - Lena, qué vas a desayunar?  
  
- Pues, no tengo apetito - Dijo levantándose de la silla, colocando suavemente la servilleta sobre la mesa - Iré a caminar un rato por allí, sabes que me gusta hacerlo. Siento mucho no quedarme pero...aprovecharé cada segundo de mis vacaciones en Italia antes de que se vuelvan, milagrosamente aburridas - Dijo saliendo del comedor. Svetlana seguía sin prestar atención a lo que a su alrededor ocurría. Su prima, llamó su atención.  
  
- No entiendo Sveta, no se suponía que estabas realmente preocupada por la salud de Lena? Cómo es que ahora, la haces trabajar estando tan lejos de casa y en otro país? - Concluyó la rubia, mirando a su prima que se entretenía en sus asuntos, como si nada más existiera en el mundo.  
  
- Sabes que mi relación con Elena, es netamente laboral - Dijo apartando al fin su portátil frente suyo - Simplemente me importa cerrar esta semana un gran negocio que tengo en manos y Lena será el trampolín - Continuó, bebiendo de nuevo de su taza de té - Elena tiene una amante - Dijo así no más.  
  
- Qué dices? Estás segura de lo que estás diciendo Sveta? - Cuestionó bastante intrigada - No lo creo, Lena es una persona muy calmada y segura de su matrimonio. Que os conocéis desde hace mucho tiempo Sveta. Fuiste su primer amor hace años, cuando apenas eran una crías; aunque después de lo que sucedió, ella te ha perdonado porque te ama...  
  
- Por dios Samara sois bastante inocente - Se levantó de la silla, quedando de espaldas hacia su prima, viendo que el tiempo comenzaba a remontar a pesar del clima, a través de la ventana - El trato al que llegamos hace tres años, el cual hemos convertido en "matrimonio" - Hizo señas con sus dedos al mencionar esta última palabra - Era precisamentte esto. Ella ganaría más en sus empresas y me haría ganar muchísimo dinero a mí. Lena podrá quererme, como la quiero yo a ella. Has dicho algo muy coherente y sincero - Volteó su cuerpo para quedar frente a su prima, quien le prestaba atención a lo que venía diciendo - Nos conocemos desde hace ya diez años, perdonó mi error, pero me di cuenta, de que con ella, podía tener mucho más. No es tiempo de darnos golpes de pecho. Lena no es como antes y para mí es bastante notorio que alguien, debe estar ocupando su mente en este momento, no soy imbécil. No se distrae tan fácilmente y ahora es muy común verla así - Volvió a compartir la mesa con su pariente, esta vez, sentándose un tanto alejada de la otra rubia.  
  
- No creo que Lena esté saliendo con alguien - Volvió a decir la rubia en defensa de Lena.  
  
- Creí por unos instantes, que eras mi prima y no su defensora - Recalcó antes de levantarse y dirigirse hacia la habitación donde había pasado la noche.  
  
  
Día 2. Sábado, 10:57 a.m  
  
  
Bajo una gabardina negra, totalmente cerrada para que su cuerpo no sufriera estragos del clima húmedo de la ciudad, estaba cubierta. Su niveo cuello, iba también abrigado con una bufanda color azul oscuro que combinaban perfectamente con sus zapatillas de invierno. Su jean ajustado, moldeban sus caderas y piernas al caminar sobre las aceras de piedra lisa, dejándose llevar por la calidez de la capital italiana.  
Para ella, simplemente Roma era la ciudad eterna, el corazón del mundo. Siempre llegaba a la conclusión de que no había dinero suficiente para comprar "Roma" y si lo existiese, nadie en el mundo permitiría que movieran aquella monumental ciudad de su sitio.   
  
Llego a un lugar bastante concurrido por ella, simplemente le había denominado como: "La calle de mi indecisa felicidad". Casualmente allí existían los mejores ristorantes o fondas, como comúnmente se les llamaba, de aquella esquina a la que habían bautizado como "La pequeña sucursal del mundo".   
  
La Tratoria Dell Pallaro, era donde la Sra Paola llevaba más de 50 años haciendo la mejor pasta para lo turistas más afortunados. Ella en particular, era muy amante de la pasta y la de su madre, siempre la había considerado como la mejor. Sopesó a la Tratoria como la segunda mejor pasta que había probado en su vida ya que, lamentablemente no había podido volver a degustar, aquellos suculentos manjares que su madre, cada domingo, los deleitaba a su pequeña familia, olvidándose siempre por un día a la semana, que llevabais a Rusia en sus venas.   
  
La fontana de Trevi, famosa por la tradición de lanzar monedas dentro de un pequeño estanque ubicado en las afueras del local, cumpliendo siempre con el mito de que: "Una para regresar a tu país, dos para encontrar el amor y tres para quedarse a vivir en Roma". Ya había hecho aquel ritual en varias oportunidades y cada que pasaba por allí sonreía, recordando que siempre lograba regresar a su país. Introdujo su mano izquierda dentro del bolsillo de su gabardina y sustrajo dos monedas. Caminó pacientemente hasta La Fontana y al estar de pie frente al pequeño estanque, lanzó el par de monedas. Definitivamene, no quería esa vez, quedarse a vivir en Roma.   
  
La señora Paola, una mujer robusta y entrada en años pero amable hasta más no poder. Cada persona que entraba a la Tratoria, salía feliz con ganas de volver. Lena, cliente fija del ristorante cada que allí iba, se había convertido en el comensal más especial, de la rosagante y amable mujer.  
  
- Buon giorno, questo ristorante e meglio sempre - Saludó Lena cuando cruzó la puerta, llamando la atención de la Sra Paola que con su amplia sonrisa dibujada en su colorado rostro, quedó impávida al verla.  
  
- Osservare te donna, ogni giorno si cresce di piu... E tu sei piu bella - Con los brazos abiertos, esperó a que Lena se acercara y en un abrazo caluroso, se saludaron. La "Nonna", como era conocida en esa parte de la ciudad, besaba el rostro hermoso de la pecosa, sintiéndose invadida por una felicidad plena, de saber de regreso a aquella chiquilla, como siempre le decía, a su hermoso país.  
  
- Venga Nonna, que Fabrizzio se pondrá más celoso que nunca - Dijo a modo de broma saludando a un hombre bastante rubio y regordete, que atendía también las mesas con una sonrisa bastante bonachona. Aquel hombre, era el esposo de la "Nonna" y adoraba cada que Lena visitaba el lugar.  
  
- Eh Fabrizzio, que regresó la ragazza Lena - Gritó haciendo que algunos de los comensales de allí, dirigieran la mirada hacia donde se encontraba una Lena ya un poco apenada al sentir las miradas del resto.  
  
- Que la he visto mujer, no estoy cieco. Cada día está más bella la pelirroja - Comentó, dirigiéndose a Lena. Continuó - Lena, dime que esta vez te quedarás en Roma - Gritó también.  
  
- Ven Lena, que si no desayunas algo, un día de estos vas a desaparecer eh! - Dijo la mujer al llevar casi a rastras a la pelirroja hacia el mostrador ignorando los comentarios de su marido. Lena, llevaba una sonrsa de felicidad en su rostro. Como añoraba aquel trato y sobre todo, aquel mágico lugar. Al estar ya sentada sobre una silla alta de madera laqueada, Fabrizzio se acercó a ella y besó sus mejillas y frente, para luego estrecharla también en brazos.  
  
- Dime Lenita, qué esta vez te quedarás aquí en Italia? - Preguntó, limpiando un poco el sudor con un pequeño pañuelo de su rostro.  
  
- No creo Don Fabrizzio, tengo muchas cosas que hacer en Rusia...  
  
- Nonno, no la molestes con vostre domande - Dijo la mujer golpeando el brazo de su marido. Lena no dejaba de negar con su cabeza mientras sonreía - Ragazza Lena está muy felice en su país, verdad que si bambina?  
  
- Claro que si Nonna, pero también he extrañado muchísimo venir acá. Tenía casi...  
  
- Bah!!! Bambina, tenías como 2 anni que no venías por acá desde tu luna de miel. Miranos, nuestro español cada día va mejorando ragazza y tu cada día te pones piú bella - Dijo mirándola de arriba a abajo mientras detallaba a la pecosa sonrojarse más - Cuentame, has venido con tua moglie?  
  
- Si, he venido con ella - Dijo, cambiando sus facciones de inmediato por una más rígida. El hombre rosagante se dio cuenta ya que su mujer estaba entretenida sirviendo algunos capuccinos, entre uno de ellos, el que sería destinado para Lena. Fabrizzio volvió a besar su frente.  
  
- Tranquila bella ragazza, te aseguro que no fue en vano, las dos monedas que lanzaste en el estanque - Le sonrió y de nuevo fue atender a los turistas que cada vez se aglomeraban más en el ristorante. Lena lo siguió con la mirada un tanto sosprendida, cuando la Nonna, la sacó de sus pensamientos.  
  
- Aquí tienes un capuccino ben caldo y un croissant de dulce de leche, como te encanta - Le sirvió contenta mientras Lena con su boca, hacia saber que en verdad era el mejor desayuno que siempre le había gustado degustar en la ciudad romana. La mujer continuó - Llevas mucho tiempo en Roma?  
  
- Llegue ayer Nonna...  
  
- Te has venido con tu esposa, cierto? - Preguntó. Lena tomaba un trozo del pan para llevárselo a la boca.  
  
- Si, he vinido con ella y su prima. Algunos negocios que atender - Comentó. La Nonna detallaba cada una de sus facciones tristes.  
  
- Todo va a estar bien principessa, por los momentos, aquí estaremos Fabrizzio y yo hasta que Dios nos permita en esta terra, trayendo felicidad en la Tratoria. Siempre serás la invitada de honor y si no estás molto occupato, una cena estará acá esperando por ustedes cuando quieran. Que no hemos visto a tu esposa en tanto tiempo ragazza - Agradeció Lena con una sonrisa aquella hermosa invitación, esperando que Svetlana no se negara al menos en compartir un tiempo con ella y sus amigos italianos.  
  
  
Día 2. Sábado, 12:43 p.m.  
  
  
De fondo se escuchaba la música de su banda favorita mientras tenía ya más de media hora que esperaba delante de su portátil a que la inspiración le llegara. Sólo había logrado escribir, un párrafo de la historia que había colocado hace mucho en la página del foro donde conoció a Lena, pero precisamente era ésta, quien le estaba robando los pensamientos aquella mañana.  
Buscó su teléfono móvil de nuevo, el cual descansaba muy junto a ella, cerca de la mesa donde frecuentaba estar cuando escribía sus ficciones. Lena había cambiado su foto de perfil por una donde se veía muy sonriente al lado de una robusta señora de mejillas muy sonrojadas. Rió al verla y comenzó a escribirle esperando poder interrumpir algo.  
  
SMSYulia: Buenos días preciosa, cómo estás? No me digas que ella es tú esposa porque para ser sincera, se ve muy buena gente :)- Le dio enviar mientras esperaba que su pelirroja contestara. Vio que en su vaso donde anteriormente hubo zumo de naranjas, estaba vacío y fue hasta la cocina a por más. Cuando regresó a su pequeño estudio, vio que tenía un nuevo mensaje entrante en su teléfono móvil. Al abrirlo, rodó los ojos y respondió - Buenos días Katya, cómo estás? - Volviendo acercar su portátil frente a ella, esperando que su mente dejara de pensar por un instante en aquella mujer que se encontraba a varios kilometros de distancia.  
  
SMSKatya: Bien Yuli, con un poco de sueño pero no quiero seguir durmiendo, te vi en línea y decidí saludarte. Estás en casa?  
  
SMSYulia: Pues, intentaba escribir algo pero no tengo cabeza ahorita para hacerlo. Estoy en casa, hace más de una hora que desperté y no tengo nada mejor que hacer.  
  
SMSKatya: Bueno... cuando dices que no tienes nada mejor que hacer es porque en relidad estás aburrida, raro en ti porque siempre tienes algo en mente.... Quieres ir a comprar los regalos de nochebuena?  
  
SMSYulia: Si digo que no, de todas maneras seguirás insistiendo - Envió el mensaje sabiendo que molestaría a su amiga. Otro mensaje llegó haciéndola cambiar por completo.  
  
SMSLena: Buenos días hermosa. Te cuento, que no es mi esposa, es una amiga bastante especial que tengo acá en Roma, una excelente persona. Lamento mucho decepcionarte. Cómo has estado? Estás en casa?  
  
SMSYulia: Que decepción más grande. Que es muy linda la doña y hacéis una linda pareja, jjajajaja!! Cómo dormiste, estás bien?  
  
SMSKatya: Estás ahí? Me he quedado esperando tú respuesta Yulia... Quieres ir de tiendas?  
  
SMSYulia: Claro que si iré a comprar, te he dicho que así no quiera, insistirás tanto que me romperás las pelotas, vendrás a por mí y me sacarás de casa si es preciso en ropa interior. A veces me pregunto para que demonios tienes un novio inservible.  
  
SMSYulia: Si, estoy en casa. Precisamente me disponía a escribir un capítulo de la historia, pero es que no me concentro mucho que digamos.  
  
SMSLena: Alguien en mente?  
  
SMSKatya: No es inservible, sólo que no le gusta salir mucho de compras y le dije que no quería estar con él porque precisamente, iré a comprarle su obsequio de nochebuena. Acaso, no comprarás nada para tu novia?  
  
SMSYulia: Sí, he estado pensando mucho en ti preciosa. Aún no hallo la idea de que estés lejos y tan distante y comienzo a extrañarte mucho.  
  
SMSLena: También te extraño hermosa, pero verás que regresaré pronto y que apenas esté en Rusia, iré a verte... Lo prometo y sabes que cumplo siempre con mis promesas.  
  
SMSYulia: Claro que iré a comprarle un regalo a mi novia - Escribió siempre pendiente de saber a quien le enviaba los mensajes de texto - Para entregárselo justamente cuando sean las 00:00 horas del día de navidad. Hagamos una cosa, te parece que vengas a por mi en 2 horas?  
  
SMSKatya: Bien, estaré allí más tarde - Se despidió la rubia y salió de línea. Yulia aún seguía escribiéndole a Lena, un poco más relajada.  
  
SMSYulia: Ojalá que la semana pase muy rápido porque ansío verte. Sabes? Hoy iré a comprar los regalos de nochebuena. Siempre me ha gustado hacer ese tipo de compras, aunque esta vez no la vaya a pasar con mis papás.  
  
SMSLena: No estés triste hermosa, tú decidiste que así fuera, sólo tienes que comprarle algo a ellos para que cuando regresen se lo puedas entregar. De seguro ellos te traerán algo de su viaje de luna de miel.  
  
SMSYulia: No es luna de miel, es de vacaciones - Comentó echando su cuerpo para atrás sobre la silla - Además, que apenas han pisado Londres y ya mi madre parece una pegatina de papá.  
  
SMSLena: Jaja! No siempre tendrás a tu padre para ti sola. Recuerda que tiene una esposa y que la ama con locura.  
  
SMSYulia: Que no quiero hablar más de mis papás que estáis bien lejos. Dime, estás con ella?  
  
SMSLena: No, no estoy con ella. Fíjate, en este momento me encuentro en el ristorante de mi amiga, la señora que sale conmigo en la foto. ella se llama Paola y su ristorante "La Tratoria Dell Pallaro". Siempre he venido acá cada que piso Roma porque es uno de los mejores ristorantes de pasta, donde se degusta lo mejor. Algún día, espero que vengas acá conmigo.  
  
SMSYulia: :(  
  
SMSLena: Hey! Por qué esa carita?  
  
SMSYulia: Solo que soy demasiado realista Lena y ese "algún día" tal vez no llegue nunca. Por qué la vida tiene que ser tan complicada a veces?  
  
SMSLena: Lo siento tanto Yulia, no debí escribirte eso; simplemente me dejé llevar por las emociones y si... Quiero confiar de que ese "algún día" llegue y seré la mujer más feliz del mundo.... Ahora dime, me comprarás un regalo inmenso?  
  
SMSYulia; Tal vez si, tal vez no - Escribió, alzando las cejas y bajandolas mientras respondía, aunque tenía en mente también comprar algo para ella - Puede ser que te sorprenda, ya pronto será navidad.  
  
SMSLena: Me gustan mucho las sorpresas... y cuentame; saldrás con tu novia? - Leyó el mensaje preguntándose que sentiría Lena cada que pronunciaba aquel adjetivo. Sentiría lo mismo que ella al nombrarle a su "esposa"? Cierto deseo de salir corriendo y aunque no la conociera, buscarla por toda Kazan y arracanarle la cabeza hasta verla inconsiente en el suelo. Sacudió la cabeza para aterrizar de nuevo en el planeta y continuar su conversación.  
  
SMSYulia: No! saldré con mi amiga porque precisamente ella no puede estar allí. No sería un regalo de navidad si ella misma lo escoge.  
  
SMSLena: Jaja! Lo sé Yulia, solo quería saber con quien irías.  
  
SMSYulia: Te quedarás allí en el ristorante hasta más tarde?  
  
SMSLena: No. De hecho, ya estoy por salir a recorrer un poco la ciudad. Más tarde, tengo una reunión con... ella precisamente para cerrar un contrato con una de sus empresas.  
  
SMSYulia: Ehmm! Es sábado y estás en Roma de vacaciones, acaso como puedes trabajar estando allí en Italia disfrutando de lo mejor del mundo?  
  
SMSLena: Hay cosas, que ya te he dicho que no puedo cambiar. Solo será una simple reunión, hermosa y ya luego estaré en casa.  
  
SMSYulia: Cuándo irá tú hermana?  
  
SMSLena: Ella vendrá el viernes, pero pasará directamente a Florencia, donde mis padres tenéis un apartamento. Ella, últimamente no se ha llevado muy bien con Svetlana y no quiere... mejor dicho; no queréis verse ni en pintura, así que me tocará viajar el mismo jueves.  
  
SMSYulia: Pues, y que ha pasado allí? Claro, si quieres contarme - Pulsó el botón para enviar el mensaje mientras guardaba en sus documentos, lo poco que había escrito de la historia. Cerró la portátil y se levantó de la sala siempre con su móvil personal en manos.  
  
SMSLena: Es lo que no sé, pero algo tuvo que haber ocurrido para que ese par no se trate comúnmente como antes lo hacían. Tal vez tenga que indagar un poco más aunque no sea necesario. Valya es como una tumba, pero abierta... No oculta nada - Leyó la morena y comenzó a reir sentada sobre su cama. El tiempo transcurría y pronto, llegaría Katya y ni siquiera se había duchado, considerando que dura una eternidad haciéndolo.  
  
SMSYUlia: Bien, ya me contarás . Yo tengo que ir a ducharme porque vendréis a por mi, y me tardo una barbaridad solo prometeme que estarás bien.  
  
SMSLena: Lo estaré, y sabes.... puedes escribirme cuando quieras, estaré disponible para ti.  
  
SMSYulia: No!! No lo haré mientras sepa que estás con ella... Lena, al menos, dale el respeto que se merece porque no quiero que te busques algún problema por mi culpa y no coloques "peros" ni digas nada más. Solo cuando no estés con ella, puedes avisarme y te escribiré.  
  
SMSLena: Entiendo... Disculpame entonces. Cuando me desocupe te avisaré y... disfruta mucho. Te quiero hermosa.  
  
  
Día 2. Sábado, 15: 23 p.m  
  
  
El centro comercial de Moscú, estaba abarrotado de personas haciendo sus compras navideñas. Era común y normal, ver a la gente, hacer las filas para poder adquirir lo que querían regalar en nochebuena y también para los regalos frecuentes cuando despedían la noche vieja.  
Para Yulia siempre habían sido importante compartir las fiestas de fin de año, siempre había una oportunidad de cambiar, así como decía ella y consideraba que en esa época, era más flexible y condescendiente con las personas que estaban a su alrededor. Aunque al parecer no lo era mucho con su mejor y única amiga, Katya. Siempre estuvo al tanto de ella, de lo que le acontecía, incluso fue la única persona que estuvo a su lado cuando Kamila partió de este mundo y cuando también Ayshane lo hizo. Pero Katya, aún no terminaba de decir lo que sentía hacia ella. Sabía que su mejor amiga era bastante atractiva, incluso, sintió haber estado perdidamente atraída por ella cuando solo eran unas adolescentes tontas que vivían en un mundo color rosa; salvo que Katya, al parecer aún seguía creyendo que ese mundo existía.  
La veía caminar y rápidamente se perdía en ella, pero porque no querer a Katya como a las demás chicas? Al fin y al cabo, la conocía mejor que a nadie, sabía todos sus secretos... bueno, casi todos... tal vez si madurara un poco, fuera distinta a lo que sería enamorarse de un pedazo de hierro sin sentimientos, o quizás sí tenía sentimientos pero estaba confundida con la vida. Le decía cosas que no terminaban de ser claras para Yulia y ella misma terminaba confundiendose y siendo intolerable con ella. Así que por esa misma razón, simplemente la vería como su amiga más íntima, a quien podía contarle sus secretos más locos, así como ella le había confesado los suyos en algún momento.  
  
- En qué piensas? Estás distraída... - Resaltó Katya escogiendo alguna blusa carisima de la tienda donde estaban.Yulia cayó en cuenta de que se dirigía a ella.  
  
- En nada... sólo estoy pensando que regalarle a mi novia, es todo - Dijo, urgando algunos pantalones que golgaban perfectamente en el mostrador.  
  
- Pues, te has ido de este mundo durante un buen tiempo. Llevo algunos minutos preguntándote que tal te parece esta blusa con esta falda y sólo pareces robot, estás ida Yulia, dime qué te pasa? - Preguntó, colocando las prendas sobre una mesa, cruzándose de brazos y mirando fijamente los ojos azules de la morena. Yulia, parpadeó un par de veces y siguió revisando la ropa como si fueran la cosa más importante del mundo.  
  
- Ya te dije, que solo estoy pensando en que regalarle y... ya sé que es - Colocó el pantalón donde lo había sustraído y tomó de la mano a Katya, caminando con ella a toda prisa fuera de la tienda. Katya murmuraba cosas bastante etendibles para la morena, pero ésta hacía caso omiso a todo lo que le vociferaba. Al fin, se detuvieron delante de la AppleStore y Yulia decidió entrar. Katya lo hizo seguidamente con los ojos como platos.  
  
- Qué?? Estás loca Yulia, no piensas regalarle a ella...  
  
- Se llama Natasha, ya te he dicho más de una vez... A ver - Dejó de buscar lo que para entonces quería regalarle a Natasha y se giró, hasta quedar completamente frente a Katya - No entiendo porque la detestas tanto - Comenzó acercarse cada vez más despacio hacia la rubia - Sé que sois bastante hipócrita porque la has invitado a la fiesta de nochebuena, sólo porque va conmigo y es mi novia, no es así? Nunca te cayó, ni caerá bien, no es así? - Katya no llegó a moverse nunca de donde estaba mientras veía a Yulia dirigirse hacia ella con la mirada clavandosele en sus ojos.  
  
- No entiendo porque dices eso. Está bien, jamás nos hemos tratado pero... pero ella es tú novia y puede que me caiga bien después de la fiesta.  
  
- La has invitado con una doble intención, cierto? O me equivoco? - Preguntó estando apenas a unos centímetros de ésta. La rubia, no hacía nada por alejarse ni bajaba su mirada.  
- Ella es muy mayor para ti - Soltó.  
  
- Por Dios Katya, qué dices? Que tiene que ver con qué es mayor para mí?  
  
- Estuvo saliendo con un hombre y lo sabes. Fue su mujer y le gustan los chicos...  
  
- A ti también te gustan los chicos ó qué me dices de Pasha? Es una niña disfrazada? - Se alejó repentinamente dejando de sentir por un momento, los nervios que acechaban a su amiga, sabiendo muy bien a lo que se refería con su pregunta.  
  
- No soy lesbiana ni mucho menos me gustan las chicas - Hizo una mueca de fastidio y se retiró hacia una distancia más prudencial, donde Yulia no notara que mentía - Y que me dices de esa amiga tuya, la pelirroja? Ella vino a verte y a leguas se le notaba que le gustas y que es mayor que tú.  
  
- Ella, es...sólo una amiga, a la que no he visto más - Volteó el rostro, prestando fingida atención a unos teléfonos móviles que estaban a la vista. De inmediato, un chico se acercó a ella.  
  
- Buenas tardes señorita, puedo ayudarle en algo?...  
  
  
  
Día 2. Sábado, 19:54 p.m.  
  
  
Rezaba un dicho muy cierto en Italia: "Aquel que llegue antes ó a la hora pautada para una cita, simplemente no es Italiano". Pues, al parecer no iba muy bien con el par de chicas que se encontraban sentadas a la mesa de aquel ristorante, cinco minutos antes de las 20:00 hrs. La razón? Pues que a Lena no le gustaba llegar tarde a ningún sitio y Svetlana la conocía bastante bien. Aunque le había recitado aquel dicho unas 5 veces, la pelirroja simplemente, le hizo caso omiso la misma cantidad de veces que se lo dijo.  
  
- Por qué tu cara de molestia? - Le preguntó  
  
- Porque te lo he dicho; no iba haber nadie a la hora indicada, me cansé de decirtelo - Comentó la rubia un poco sacada.  
  
- No me gusta ser impuntual y lo sabes... Vas a querer algo mientras esperamos acá?  
  
- Si. Necesito un coctel, un vino o algo que me ayude a desestresarme - Dijo mientras dirigía su mirada a cualquier lugar del lujoso ristorante. Lena, para complacerla, solicitó al mesero que le trajera una copa de vino tinto y para ella, su particular bebida que no abandonaba aunque estuviera en el espacio - Cuentame, a dónde fuiste esta mañana?  
  
- Estuve en la Tratoria, hablando con la Nonna y cabe resaltar que nos habéis invitado a una cena antes de regresar a Rusia.   
  
- Pues, supongo que os habéis dicho que no tengo tiempo para estar cenando con cualquiera, estaré bastante ocupada - Comentó de mala manera, bebiendo una trago de la copa ya en sus manos.  
  
- Supones bastante bien, salvo que me he ahorrado la manera grosera y despectiva a la que te has referido hacia ellos. Sois buenas personas y no os haré un desaire. Pienso hacerlo, la semana próxima antes de irme a Florencia - Aclaró haciendo que Svetlana le dirigiera una mirada bastante dura.  
  
- No acabo de entender que viene hacer tu hermana a Italia. Os cuesta irse hasta Rusia y visitarte allá? Te recuerdo que estamos de vacaciones de invierno...  
  
- Me parece perfecto Svetlana que tú misma me hagas ese comentario y que recalques muy bien la frase " Vacaciones de invierno " ó que hacemos hoy acá? Un sábado, esperando a un impuntual sólo porque se te ha dado la gana de que el tratado, fuese finiquitado el día de hoy - Puntualizó. Su esposa iba a responderle tajante pero al visualizar que su socio entraba de la mano con una chica que al parecer, no era su esposa, respiró hondo para no llevar la conversación a otro punto.  
  
- Espero entonces que tú molestia no arruine el momento y cumplas con tú principal papel, el de esposa - Le amenazó entre dientes mientras se levantaba de la silla para recibir a las dos personas que caminaban hacia la mesa.  
  
- Con mucho gusto querida, es el mejor papel que aunque sea fingido, me sale de maravilla - Respondió de la misma manera, levantándose y acomodando su blusa y comenzar el protocolo de saludos, sintiéndose un poco más relajada por haberle respondido de aquella manera que jamás pensó, le saldría de su boca.  
  
- Buenas noches Svetlana - Saludó con dos besos en las mejillas de la ya mencionada, el hombre de mirada intensa y azulada, de cabellos castaños y buen porte, cuando tuvo a la rubia de frente. Ésta hizo lo mismo con una sonrisa que a Lena le pareció lo más plástico y fingido que había visto en ella.  
  
- Buenas noches Giancarlo, cómo estás?Gusto volver a verte y... quién es la señorita? - Preguntó mirando de arriba a abajo a la chica que acompañaba al hombre. La chica, tenía una estatura media y muy joven. Lena pudo calcularle fácilmente unos 20 años mientras la detallaba, ya que conocía perfectamente a la esposa de éste. Llevaba un vestido color lila con un tono bastante suave que contrastaba con su piel muy blanca. Sus ojos, eran muy azules y grandes, los cuales resaltaban más bajo su frondosa y larga cabellera oscura que de inmediato, le hicieron recordar a una sola persona.  
  
- Disculpen, ella es Isabella Paulicelli, mi acompañante - El hombre dijo presentando a la chica mientras dirigía una mirada complice a Svetlana. La chica, era un poco tímida y al parecer estaba algo intimidada ante la presencia de la pareja de chicas. Lena no tardó en sentirse un poco incómoda al ver aquella situación, sintiéndose culpable por dentro de saber que aquella joven era solo una niña y que vulgarmente, era la amante del socio de su esposa.  
  
Isabella solo asintió con la cabeza, murmurando apenas un "mucho gusto" mientras saludaba a Lena y a Svetlana, para luego los cuatro sentarse a la mesa.  
  
El tema de conversación sobre los negocios, era lo que más se desarrollaba allí entre la cena. Había pasado más de una hora desde que el ambiente comenzó a tornarse un poco monótono y aburrido para Lena. Pudo notar que aquella chiquilla se sentía bastante insegura y no pudo dejar de sentir pena por ella. Veía, que le tenía demasiada estima y admiración a Giancarlo Velutini y que éste, al saber que era un diamante en potencia que podía lucir en cualquier parte, se sentía con el autoestima por los cielos. Pobre pendejo!! Pensó Lena para sus adentros, comiendo un poco de su ensalada, viendo a su esposa acabar con la botella de champagne que había mandado a pedir para celebrar su victoria.  
  
- A ver Katina, cómo están tus negocios en Rusia? Supongo que deben ir viento en popa para haberte tomado unas merecidas vacaciones con tú mujer acá en Italia - Comentó bastante risueño Giancarlo, producto del exceso de tragos que ya se estaban subiendo a su cabeza.  
  
- Como siempre Velutini. Mis negocios son prósperos porque siempre voy de la mano con ellos y digamos que este pequeño escape que he tenido en estos días... - Miró a Svetlana que de inmediato posó su mirada sobre la de ella, deteniendo de inmediato la acción de llevarse la copa a la boca, solo para escuchar lo que Lena diría en aquel instante -... Es porque mi esposa se ha preocupado por mí. Dice que trabajo mucho y que debía tomarme un descanso y pues, no sabía que terminaría trabajando en mis vacaciones, cuando pude haber estado en...  
  
- En nuestra cama pasando un rato agradable - Interrumpió Svetlana, haciendo que Giancarlo riera e Isabella, esbozara una sonrisa por el comentario improvisado de la rubia.  
  
- Bueno, bueno que tendrán tiempo para dedicarse unos días como pareja. Llevan par de años casadas y aún se adoran... Con su permiso, voy al baño - Dijo, plantándole un corto beso en los labios a la chica de mirada serena, y colocando su servilleta sobre la mesa se levantó. Svetlana, prácticamente lanzó la suya sobre la misma y saltándose todas las normas de cortesía, se perdió por el pasillo contrario al de Giancarlo. Lena bebió un poco de agua y vio que Isabella, secaba sus labios con su servilleta, colocándola suavemente sobre su regazo de nuevo.  
  
- Disculpa, que edad tienes? - Le preguntó la pelirroja, logrando captar la atención de la chica. En realidad, era muy joven a simple vista.  
  
- Tengo, 19 años señora - Dijo Isabella, bajando la mirada nuevamente.  
  
- Dios, eres una chiquilla - Comentó Lena, quien comenzaba a sentir cierta ternura por aquella niña que le acordaba a... - Tienes un año menos que... - Suspiró, botándolo fuertemente por su boca, sin terminar de decir lo que había pensado - No es nada... Sólo, me llama la atención tu corta edad y...  
  
- Que mantengo una relación con Giancarlo? - Acotó, sorprendiendo a Lena con su pregunta. Ésta sólo asintió, dejando que la chica continuara.  
  
- Sé que ustedes conocen a la esposa de él, porque he visto que tienen mucho tiempo tratándose y es lógico, sin embargo, no pude evitar sentir lo que siento por él desde hace un tiempo para acá. Es un hombre muy atento y muy agradable y sé que es mucho mayor que yo, pero... no puedo dejar de sentir esta atracción por Giancarlo y su manera particular de tratarme. Me he convertido vulgarmente en su amante y... sufro...sufro... - Unas cuantas lágrimas interrumpieron lo que estaba contándole a Lena. Ésta, amablemente tomó un kleenex de su bolso de mano y se lo tendió a la chica para que enjugara sus ojos - Gracias - Dijo antes de secar un poco sus lágrimas con cuidado de que su maquillaje perfecto no se corriera. Lena comenzó a verse reflejada en aquel pequeño relato y por un momento, se colocó los zapatos de Yulia, haciéndose miles y miles de preguntas en su cabeza.  
  
Qué papel jugaría Yulia en su vida si siguen viéndose a escondidas? Acaso, la morena era como aquella frágil chica que estaba frente a ella, una pobre víctima de los sentimientos? Y ella? Qué comenzaba a sentir por Yulia? La haría pasar por lo mismo que seguramente estaba pasando Isabella? Soportaría verla sufrir por la gente y que la señalen?   
  
A partir de ese momento no supo que aconteció entre aquellas tres personas que estaban a su alrededor. Solamente escuchaba una sola voz en su cabeza, su conciencia, atacándola con infinidades de preguntas que a su vez, no sabía si la mayoría tendrían respuestas y soluciones.

CAPITULO 25: UN CALENDARIO MUY PARTICULAR (3er día)  
  
  
Día Domingo; ROMA - ITALIA  
  
  
Se había levantado muy temprano, como siempre solía hacerlo a donde quiera que fuese su destino. Le gustaba aprovechar el tiempo y disfrutar de lo que le deparara el día; fuera bueno ó malo, siempre trataba de disfrutar lo más que podía.  
  
Su esposa y todos los que habitabais aquella casa, se encontraban aún dormidos. Considerando que la primera ya mencionada, había tenido una noche bastante particular y se había excedido un poco de tragos por los acontecimientos y el triunfo de la noche anterior, así que decidió colocarse algo deportivo y fresco y abandonar la casa con el fin de, gozar de la ciudad eterna.  
  
Cuanto extrañaba a su fiel amigo Luke para que la acompañara en sus caminatas, donde siempre solía despejar su mente, limpiar su cuerpo y espíritu de lo que le traía pesar y dolor.  
Pero sabía que por alguna razón, no estaba sola en aquel momento, sentía toda una ciudad entera a sus espaldas, dispuesta a resguardarla y guiarla como cada año lo hacía cuando frecuentaba dicho país.  
  
Sabía que estaba en deuda con él, sobre todo con su ciudad principal que desde por cuestiones laborales, decidió alejarse un tiempo, recordando así su última visita aproximadamente tres años atrás. Cuanta falta le hacía estar allí, rodeada de tanta historia y belleza, de arquitectura y naturaleza que aunque muy poco rodeaba ésta a la ciudad, conocía de principio a fin, a la natura humana que bendecía a cada uno de los romanos.  
  
Llegó a la calle “Corso Vittorio Emanuele II”, que se extiende desde la Plaza Venecia hasta el puente del mismo nombre. Se detuvo frente al monumento Vittorio Emanuele II, viendo la poca afluencia del tránsito rodear el lugar. Chequeó su reloj de pulsera y pudo concluir que era muy temprano para que al menos, los turistas llegaran a concurrir el monumento, apenas podía divisar los guardias que aseguraban la zona.  
  
Tantas veces había frecuentado aquel sitio, aquella calle. Todo se le hacía tan familiar, incluso, podía decir que aquellas pocas personas que a esa hora se encontraban por allí, habían estado las veces anteriores y que nada malo le podría pasar si se sentía en familia, en casa... como siempre había considerado aquel país.  
  
Cruzó la calle y con su teléfono móvil en mano, comenzó a tomar varias fotografías que siempre guardaba con orgullo y sentimiento en su portátil. Tenía una belleza delante de sus ojos y sentía que sus pulmones comenzaban a llenarse del fresco olor del clima que se mezclaba con el de los primeros panecillos adobados con orégano, que inundaban sus sentidos haciéndola una italiana más, esperando que terminara de apuntar el alba, para degustar de un buen desayuno.  
  
Nunca en Kazan, había podido disfrutar de un amanecer, de un día como el que estaba comenzando a tener en ese entonces. Alejada del ruido del tráfico, del colapso de las calles, del olor a smog y el correr que a diario vivía; ésto simplemente era el antónimo de lo que se había perdido durante algún tiempo. Y se encontraba sola, tal vez como siempre solía encontrarse, pero siempre manteniendo aquella sensación de que a su lado estaba alguien más alentandola a sentirse viva, tan llena de vida.   
  
Quería gritar en ese momento mientras caminaba por las calles empedradas de Roma. Gritar de alegría, gritar porque volvía a tener veinte años, así de simple. Se sentía tan distinta y renovada, como nunca antes y aunque ya varias personas conocidas, habían notado su cambio, ella simplemente estaba renuente a sentirse así. Solo bastó que la noche anterior, el destino la topara con Isabella para que la trajera de nuevo a la vida.  
  
Su andar la llevó hasta el Café Sant’Eustachio a una cuadra de la Piazza Sant'Eustachio, 82. Al entrar a aquel lugar, respiró profundo sintiéndose invadida por el olor a café recién hecho y a los cornettos que de seguro ya estaban por salir del horno. Un chico con todas las descripciones italianas en su anatomía, se acercó a ella apenas se sentó a la mesa. Solicitó un capuccino y un croissant para comenzar el día con un delicioso desayuno. Apenas si eran las ocho menos diez de la mañana y sentía como su estómago amenazaba con hacer una huelga, si no era alimentado. Sonrió, mientras que un chiquillo de apenas unos nueve años de edad, le vendía el primer periódico de la mañana. Le dio unas cuantas monedas y colocó el mismo sobre la mesa. Al menos, esperaría los 10 minutos que de seguro por tradición particular, le servirían su pedido, dándole tiempo para enterarse de lo que acontecía en la ciudad.   
  
Sus pensamientos volvieron a la noche anterior, cuando aquella chica de solo 19 años, se sentía tan entusiasmada por vivir un romance que a ciencia cierta era tan prohibido y que para muchos, era un tema tabú y un comportamiento desconsiderado que acentuaría sin duda alguna, la deshonra de una inocente que sin pensarlo, de la noche a la mañana, sentía nacer en su corazón, un sentimiento que no era bien visto por muchos, donde seguramente ya había tenido que acostumbrarse a las miradas de desaprobación y a los dedos que la juzgaban sin al menos, colocarse en vuestros zapatos y pensar todo lo que ella estaría viviendo por dentro.  
  
Deliberadamente, tomó su teléfono móvil y buscó una imagen de Yulia, su Yulia como le llamaba con el corazón en la mano, con los sentimientos a flor de piel. Algo le estaba sucediendo y ella misma no podía descifrarlo con palabras, solo el fuerte latido que se formaba en su pecho cada que la veía, le hacían constatar que sus sentimientos iban creciendo cada día más con el trasncurrir del tiempo.  
  
Checaba la foto de arriba a abajo con tanta ternura, pasión y... Amor. Sí, aquella era la palabra apropiada para lo que verdaderamente estaba comenzando a sentir por la morena de ojos claros, tan azules como el reflejo del mar vivo, tan fugaces como dos luceros en la oscura noche. Se había enamorado de ella desde la primera vez que la vio, allí, siendo la misma fotografía que por primera vez le había enviado a su correo, esa misma, donde la calidez de su juventud iluminaron sus ojos, atrayendola de inmediato a quedarse tatuada por siempre en su mente e interior.  
  
La voz del chico que la atendía, la sacó de sus cavilaciones profundas cuando colocó encima de su mesa, el desayuno que había pedido, regalándole una sonrisa de agradecimiento mientras daba la última mirada a la foto de la chica que sin saber como ni cuando, le había robado mucho más que los pensamientos.  
  
Comió sin prisa, dejando que el tiempo pasara a su alrededor mientras despreocupadamente ojeaba el periódico que simplemente era testigo de como pasaban sus páginas en blanco y nego sin siquiera ser leídas. Estaba tontamente divagando en el único pensamiento que para ella, comenzaba a tener valor cada vez más; ahogando una risa tonta mientras bebía de la taza de su espumante y dulce cappuccino.  
  
Tenía tantas cosas en mente aquella mañana. Al salir del café, siguió su camino a donde quería que la llevaran sus pies, solo quería pertenecer a esa ciudad nuevamente, no quería saber nada más. Hizo de sus cabellos rojizos una coleta mientras veía su propio reflejo en la estantería de alguna vieja tienda de souveniers. Al mirar atentamente más allá de lo que su reflejo le permitió ver a través de la vidriera, pudo detallar algo que le llamó la atención, haciéndola dirigirse de inmediato dentro del pequeño local y detenerse para contemplar más aquello. Era una hermosa cadena de plata, en la que pendía un dije con la peculiar forma de un lobo bañado también en plata y que simulaba estar aullándole a una luna ficticia, una luna que ella había visto muchas veces que gritaba su nombre, quizás la misma que ambas soñaban compartir.  
  
De inmediato, sacó de su bolsillo trasero algunos billetes y antes de que la envolvieran discretamente, le solicitó a la dependienta que le hicieran grabar algunas palabras en la parte trasera de la agraciada figura. Una vez con ella en manos, la guardó en el bolsillo interior de su chaqueta y continuó su camino. El sol comenzaba a despuntar en todo lo alto del cielo romano y sin darse cuenta, ya se encontraba cerca de la estación del metro Spagna. Tenía un solo objetivo desde que salió de Rusia totalmente engañada por su esposa, así que sin tanto preámbulo, esperó el tren que cada media hora pasaba por la estación y se subió con rumbo al norte de Italia donde la siguiente parada sería Villa Borghese.  
  
  
Día Domingo; MOSCÚ - RUSIA  
  
  
El "General Invierno" cada vez amenazaba más con marcar su territorio. El día completamente gris y el aire helado, hacían más énfasis cada vez, sobre la imponente ciudad que empezaba a perderse bajo los níveos copos de nieve que se suspendían en el frío espacio, cayendo y formando una capa espesa donde os posabais, cubriendo de blanco todo lo que tocabais.  
  
La calefacción funcionaba a su máxima capacidad haciendo más confortable el clima dentro de su departamento, donde descansaba de un merecido día. Había despertado algo temprano para lo habitual, quedándose en cama, haciendo zappin al televisor, sin encontrar nada interesante que hacer. Pudo quedarse todo el día en casa y hacer el vago, pero la imperiosa necesidad de salir un rato, lo hacía más irresistible. Así que después de meditarlo un rato más en su lecho, decidió dar marcha a lo que sería un día solo para ella.  
  
Terminó de vestirse y por último tomó sus guantes de lana y se los colocó sobre sus manos. Salió de casa, dejando atrás todas las comodidades en las que podía estar bien durante aquel día, para así cerrar la puerta detrás de ella y marcharse, hacia algún lugar donde sus pequenos pies le llevaran aquella vez.  
  
La Calle Arbat se encontraba bastante concurrida por los turistas que cada año iban a visitar la gran ciudad Moscovita. Siempre, había sido una de las principales atracciones que no podían faltar a la hora de visitar Moscú. Para ella, le daba igual caminar por allí. Había nacido hace 20 años atrás en aquella ciudad y conocía cada rincón de ésta, unos tantos más que otros; así como conocía cada pensamiento suyo.  
  
La gente caminaba a su alrededor yendo y viniendo como cualquier día común en la capital. La nevada, no era muy fuerte aquella mañana, más sin embargo; su pequeño cuerpo estaba cubierto por un gran abrigo de invierno, su cabeza estaba cubierta por un gorro color rosa que le tapaba al ras de sus ojos que se escondían detrás de unas grandes gafas oscuras, sintiendo que su soledad comenzaba a envolverla dentro de aquel ambiente frío y gris, pero al mismo tiempo, sabía que las horas tristes estaban por salir de su vida.  
  
Subió más el cierre de su chaqueta color azul pastel y se dirigió hacia una tienda donde tenían una gran variedad de recuerdos y demás souvenirs para los turistas. No era muy frecuente a visitar aquel tipo de tiendas, considerando que lo primordial para su gusto, era tener ropa de colección y estar al día con la moda; aquel local podría haber pasado desapercibido en cualquier ocasión en su cotinidianidad. Pero hubo algo que le llamó la atención en particular y sino fuera porque estaba segura que en la película LORD OF THE RINGS partía de que todo era ficción, juraría que aquel anillo de plata, con inscripciones en algún idioma extraño, podría haber tenido algún hechizo, por la manera en que de inmediato atrapó su mirada.  
  
Se acercó despacio, esquivando a algunas personas que por su lado pasaban; algunas disculpándose por la estrechez del lugar y otras simplemente porque ya se encontraban adquiriendo algo típico de la zona. Se quitó los guantes de lana, guardandoos en el bolsillo de su chaqueta y colocándose sobre su cabeza, las gafas que cubrían sus azules ojos, solo para obtener una mejor visión de aquella extraña y llamativa joya, la cual creyó solo vería en las películas de televisión.   
La sustrajo de la pequeña cajita donde reposaba y la acercó hacia su cara para detallarla mejor.  
  
- Buenos días Señorita, le puedo ayudar en algo? Quiere probarse el anillo? - Preguntó un chico rubio de la misma edad de ella, viendo a la pequeña pelinegra detallar con anhelo, la joya que tenía en sus delicadas manos.  
  
- Sabes que dice en la inscripción? - Preguntó. El chico asintió y le sonrió de vuelta.  
  
- Dice: Te amaré por siempre - Dijo muy seguro - Sólo que está en latín. Cuenta la historia que un Zar, lo dedicó a una hermosa doncella de la antigua Rusia, pero que nunca pudo entregárselo a su amada ya que éste murió en una batalla. Las personas que encontraron el cuerpo de aquel Zar, lo hallaron dentro de sus ropas ya deshechas por la lluvia y el viento y se encargaron de resguardarlo como un tesoro del que algún día fue su Rey. Según, la persona que lo lleve en su mano, amará para siempre aquella persona que logre colocarselo sobre sus dedos como un gran símbolo de amor - Terminó de narrar el joven haciendo que Yulia volviera a colocar sus ojos sobre aquel precioso anillo. Se lo colocó en su dedo pulgar de su mano izquierda pero le quedaba un poco grande.  
  
- A duras penas, conozco el nombre de nuestro presidente y la historia de nuestro país - Dijo haciendo que el chico sonriera - Si es cierta o no esa historia que acabais de decirme, es muy bonita. Quiero llevarmelo, no importa lo que cueste.  
  
- Pero le queda un poco grande. Vuestras manos sois pequeñas y tendrá que tener cuidado de no perderlo.  
  
- No es para mí - Concretó, entregándole el anillo al joven quien lo guardó en la pequeña caja de terciopelo color rojo para envolverlo.  
  
Salió de la tienda llevando consigo la cajita donde llevaba aquel anillo, con una historia que rondaba a su alrededor desde hace muchos años atrás. Si aquel chico le mintió ó no, no le importaba mucho; le había creído, eso si, porque le pareció que lo narraba con mucha seguridad y solo quería que llegara el momento justo para poder ponérselo en la mano a aquella persona que comenzaba a echar de menos. A la chica de cabellos rojos y mirada serena. Aquella mujer que se había convertido en su todo de la noche a la mañana, la que hacía que su corazón se agitara con tan solo llevarla en sus pensamientos.   
Volvió de nuevo a colocarse sus gafas, tapando sus ojos, decidiendo seguir un camino que aunque no llevara un rumbo fijo en aquella mañana helada de Moscú, su mente solo le conducía a pensar en una chica que hasta ahora, era el motivo de su absoluta felicidad.  
  
  
Día 3, Domingo; VILLA BORGHESE - ITALIA  
  
  
El tren llegó a la parada de Flaminio, donde está la Piazza del Popolo. Bajó y lo primero que hizo fue llevar su mano hacia el bolsillo interno de su chaqueta. Allí estaba aún aquel hermoso presente que le entregaría a la mujer que le había robado toda su atención, por quien se encontraba allí, simplemente para dedicarle con sus pensamientos toda la monumental vista que a medida que sus pasos se acercaban más y más hasta la Villa Borghese, aquella sensación de infinita pesadumbre se iba alejando lentamente.  
  
Un lugar como la Villa Borghese, era ideal para los amantes del arte y los largos paseos, porque en ese gigantesco parque, se encontraban algunas de las mejores galerías de toda Roma. Le gustaba la pintura y algunas de las más relevantes colecciones traídas de afuera, adornaban su oficina y parte de su casa, aunque su esposa también era amante de la cultura y varias obras que ésta se había encargado de pintar, habían sido dedicadas para ella.   
  
El sol se hacía más brillante sobre el cielo azul y su piel podía sentir la calidez que le transmitía el paisaje fresco mientras entraba al parque, topándose de primera mano con el Museo e Galeria Borghese. Personas entraban y salían del lugar, con enormes sonrisas en sus rostros disfrutando de todo el arte romano y de algunas otras obras traídas de otros lugares del mundo. Estaba tentada a entrar recordando por un instante que debió reservar con antelación para poder disfrutar de las obras, así que no le dio mucha importancia. Roma siempre iba a estar allí y al norte de la ciudad, Villa Borghese. Ya tendría tiempo y vida para regresar una vez más, solamente esperaba compartir todo aquello de la mano de alguien que rondaba su corazón.  
  
No llevaba prisa alguna por primera vez en su vida. Se había desconectado totalmente del mundo que la rodeaba aquel momento, decidiendo escapar de la rutina que la acediaba a menudo. Era libre, totalmente entregada a ella misma, nada podía entorpecerle su felicidad, la dicha que sentía tan adentro de su ser. Su emoción la llevó a una de las 9 entradas del corazón verde de Roma, llegando cerca del lago del Templo de Esculapio, viendo ir y venir algunos turistas, contemplando lo grande que había sido la naturaleza con aquel rincón sumergido en belleza propia, sintiéndose una vez más conectada con lo que alguna vez fue y volvía a ser; alguien sin ataduras.  
  
El día había transcurrido a la mitad sin percatarse de ello. Su sombra sobre la fina hierba, podía constatarlo siendo su única acompañante delante de toda la grandeza que sus ojos verdes, camuflaban con la naturaleza que el mismo Creador le brindaba. Sentada de frente al lago, se dedicó aquel monumental espacio solo para ella. En sus manos, llevaba aquella cajita que recién había adquirido en la tienda de la ciudad. La abrió y sacó la cadenita con la replica del pequeño lobo que aullaba a una luna que no se hacía presente aún.   
  
La miraba con anhelo y devoción, sacándole algunas lágrimas de sus ojos de solo recordar a su pequeña amada que se encontraba a muchos kilómetros de distancia físicamente, pero que mentalmente no había podido sacarla ni un solo segundo, asegurándose de que cada hora que pasaba, era imposible poder olvidarla y que a estas alturas todo aquello ya tenía un significado.  
  
Se había enamorado perdidamente de Yulia. La necesitaba más que nada ni a nadie dentro de su vida. Estaba clara de aquello, sentía demasiado por la morena con alma de torbellino y belleza incondicional. La amaba por lo que era y lo que le hacía sentir. Amaba su manera de entregarse, como si fuera la primera vez. Sentía con locura la necesidad de protegerla siempre. De alejar todos sus miedos e indecisiones, de ayudarla a crecer. Meterla en una cajita de cristal donde nadie más la tocara ni le hiciera daño, así tuviera que protegerla hasta de ella misma solo por no verla sufrir.  
  
No podía ofrecerle nada a cambio por ahora. Su vida era tan complicada y difícil que temía arrastrarla con ella, de perderla... para siempre y no encontrarla nunca más. Secó sus lágrimas mirando al cielo, sintiendo la brisa tocar sutilmente su rostro. Alzó la cadenita al aire y cerró los ojos durante unos instantes. Quería de alguna manera hacer volar todo lo que sentía hacia algún lugar en Rusia.  
  
- Te amo Yulia - Dijo al viento, con la esperanza que este llevara sus palabras en la distancia.  
  
  
Día 3. Domingo; MOSCU - RUSIA  
  
  
De pie, apoyada al mural del puente Andréyevski sobre el río Moscova, visualizaba toda la grandeza que el frío invierno había logrado congelar.  
  
Recordó las veces que solía compartir con su hermana Kamila de la mano, cuando jugaban con la nieve mientras en algún lugar sus padres vigilaban sus inocentes juegos. Le gustaba mucho el poder lanzar trozos de la fría y blanca escarcha sobre su gemela al mismo tiempo que Larissa lograba reprochar su comportamiento hostil hacia su hermana. No lo hacía porque fuera mala, no. Siempre supo que su pequeña igual, tenía una condición bastante especial y para ella, su única compañía, a quien protegía de todos porque la amó más que nada, era a quien le dedicaba en aquel instante parte de sus hermosos recuerdos.  
  
Una fría lágrima recorría su mejilla dejándola que cayera en algún lugar. Recordaba tantas cosas bellas junto a ella, que en un abrir y cerrar de ojos se encontraba allí, sola, de pie frente a una ciudad que resplandecía bajo pequeños copos de nieve, sintiendoos fundirse contra su propia piel.  
  
Nada más bastaba. Estaba segura de lo que sentía por dentro. Había pasado por tantos sentimientos encontrados que ya no cabía duda alguna en su corazón. Se había enamorado de nuevo. Se había entregado de lleno al amor y aquello era tan inmenso, más grande de lo que la naturaleza podría regalarle en aquel momento a su alrededor. Cruzó los brazos, porque el frío comenzaba a calar más profundo sus huesos, mientras que el resplandor del día se iba apagando con el transcurrir de las horas.  
  
La gente iba y venía. Era un día común para muchos, pero para ella era un día en el que había logrado encontrar definir aquel torbellino que alentaba a su corazón a que volviera a sentir cosas que había olvidado. La vida se había encargado de arrebatarle algunas vivencias, y volvía a sentir que todo a su alrededor tenía de nuevo sentido y solo se lo debía a una sola persona.  
  
Comprendía que no todo iba a ser color de rosas de ahora en adelante si quería luchar por el amor. Estaba segura, de que Lena sentía también algo más por ella. Lo sentía en la manera en que la amaba y la protegía. En la manera en que simplemente con una mirada podía trasmitirle toda su alma, pero estaba clara de que sus vidas eran muy distintas y que habían un sin fin de obstáculos a los que enfrentarse. Pero había luchado contra muchos muros que la vida se encargó de colocarle y todos los iba derribando poco a poco a pesar de su corta edad.  
  
Sentía miedo, dudas, vacilaciones por dentro pero en el fondo supo que la vida no es soplar un cristal y ver nacer una escultura. Era muy joven para enfrentar un sin fin de cosas que vendrían por delante y necesitaba todas las fuerzas para vencerlas.   
  
Un pequeño bultito dentro de su bolsillo derecho, la hicieron salir de sus cavilaciones. Sacó la cajita de terciopelo y la abrió con tanto cuidado de que cayera y pudiera perderla y allí estaba, escrito en un idioma tan extraño para ella, que no sabía si era verdad que allí dijera lo que aquel joven le había contado, pero que su corazón supo apreciar como el cuento de hadas más puro de todos los tiempos.  
  
Cerró sus ojos, y empuñó con fuerzas el anillo entre sus manos, dejando que el viento helado rozara su rostro, simplemente con la certeza de que llevaría todos sus pensamientos hasta donde estaba ella.  
  
- Te amo Lena - Dijo a la nada, esperando así también, que el viento volara lejos y llegaran sus palabras a la mujer que comenzaba a cambiarla.

CAPITULO 26: UN CALENDARIO MUY PARTICULAR (6to día)   
  
  
Día 6. Miércoles 8:32 am. Moscú - Rusia.  
  
  
La calefacción de su coche estaba encendida, suministrándole el calor que el frío ambiente no podía brindarle en aquella época del año. La música del reproductor sonaba a medio volumen. Su cuerpo, estaba completamente relajado sobre la butaca, su brazo izquierdo iba bien apoyado sobre la puerta el cual, hacia la función de sostener su cabeza ladeada que a su vez apoyaba contra la ventana de vidrios polarizados. Su mano derecha, estaba sobre el volante y sus dedos golpeaban siguiendo el ritmo de la canción que en aquel momento sonaba.  
  
Su mirada azul clara, estaba posada sobre un punto en especial. Casi no parpadeaba mientras veía entrar y salir personas de las puertas de aquel edificio un poco maltratado por los años, el tiempo y la falta de mano de obra que a leguas, transmitía el mismo. Llevaba más de 20 minutos allí, esperando a que su novia bajara y así poder ir a desayunar como le prometió la noche anterior. Intentó llamarla para que apurara el paso, pero las dos veces que quiso comunicarse, había fallado; así que decidió seguir esperando mientras trataba de ir aplacando el mal humor que comenzaba apoderarse de ella.  
  
Le había resultado extraño que Natasha, llevaba días seguidos quedándose en el que fue su apartamento de casada y más, cuando la tía de ésta, se encontraba tan mal de salud como le había hecho saber, días atrás. Pero en una oportunidad le comentó, que no había terminado de sacar algunas cosas que le pertenecían y que necesitaba con urgencia y ese había sido el motivo por la cual se encontraba allí. No le prestó importancia alguna, al fin y al cabo; la castaña llevaba algún tiempo separada y supuso de inmediato que así funcionaba un matrimonio que fracasaba y no quiso insistir más en eso, así que, distrajo su mente cantando la canción que había comenzado a sonar en ese instante.  
  
Al fin! Dijo para si misma acomodándose sobre el asiento cuando vio salir por la puerta a Natasha. Traía ésta una caja en sus manos mientras caminaba casi corriendo hasta acercarse al coche donde seguramente, estaría Yulia con cara de pocos amigos, esperándola dentro.  
  
- Lo siento linda, no fue mi intención tardarme - Dijo ya dentro del auto colocándose la caja sobre las piernas. Yulia la veía sin decirle nada. Se notaba molesta.  
  
- Y ahora, qué es eso? - Dijo señalando la caja con su cabeza. Las manos, las llevaba apoyadas sobre el volante.  
  
- Son unos libros que me perteneceis - Dijo mientras trataba de colocarse el cinturón de seguridad - Yulia, si estás molesta no...  
  
- No estoy molesta, vale? - Le interrumpió - Me parece extraño que a estas alturas de tu vida, lleves ya dos días tratando de "mudarte" a donde vuestros tíos siendo ese tú apartamento, o eso fue lo que me dijiste en una oportunidad - Encendió el arranque sin dar señales de moverse.  
  
- Mi ex esposo lo quiere vender y obvio que necesito sacar todo lo que es mío de allí. Por eso he estado viniendo estos días hasta acá.  
  
- Quiere decir entonces que has estado viéndolo...verdad? - Su cabeza giró hacia el lado derecho viendo de manera expectante a Natasha quien de inmediato puso sus manos sobre la caja y la mirada al frente.  
  
- No. No he estado viéndolo, todas estas cosas las hemos discutido por teléfono y estoy muy clara que tanto a él como a mi, nos pertenece esta casa y si es su decisión, entonces tenemos que llegar a un acuerdo - Dijo. Hubo un silencio bastante incómodo dentro del coche, siendo el único sonido a su alrededor el de la música que Yulia escuchaba en aquel momento.  
  
Ni la morena ni Natasha decidieron continuar con la conversación y Yulia decidió arrancar el auto para así, tomar el rumbo que llevarían aquella mañana.   
  
Las calles de Moscú, estaban un poco despejadas, cosa que agradecía incansablemente la pelinegra que odiaba a muerte tener que soportar el tráfico. El silencio rondaba el vehículo por dentro ya que ninguna decía nada ni se atrevían a romper con aquella apaciguada calma.  
  
Condujo media hora más hasta el barrio obrero de la ciudad y al fin se encontraban frente a la casa de los parientes de Natasha. Era una casa grande, llevaba algunos adornos navideños por fuera, se notaba la humildad de aquella vivienda pero para Yulia, todo aquello pasaba desapercibido porque quería a la castaña por lo que era y no por lo que poseía. Ésta, dio siempre a demostrar que tenía voluntad propia para salir por ella misma hacia adelante y lo había demostrado muchas veces, se lo había demostrado a ella cuando decidió no vivir en su carísimo apartamento por no querer que ésta pensara lo que muchos comenzaban a decir; que se aprovechaba de la situación social de Yulia y que aquel era el único motivo por la cual, salía con ella.  
  
- Bien, ya regreso y luego vamos a desayunar - Dijo sacándose el cinturón de seguridad y abriendo la puerta - Segura que no que no quieres venir? - Preguntó. Yulia, tenía la mirada fija sobre algún punto de aquella calle.  
  
- Segura. Acá te espero - Aclaró y vio a Natasha alejarse del coche. Una vez más, el silencio dejó de existir cuando encendió de manera moderada el reproductor de música; pero al mismo tiempo, el sonido del timbre de un móvil le hizo saber que su novia por alguna razón lo había dejado olvidado sobre el asiento que anteriormente ocupaba. Claramente verificó la pantalla del mismo y pudo leer que decía: "Leonid Llamando".  
  
" Sólo nos comunicamos vía telefónica" recordó de inmediato las palabras de Natasha, mientras seguía escuchando la melodía de la llamada. De pronto, lo único que volvió a escuchar fue la música ya que la llamada había finalizado. Se acomodó sobre el asiento y suspiró fuertemente, tratando de calmar lo que pensó eran celos, cuando escuchó que un mensaje de texto había entrado en el mismo móvil que hace rato había sonado. Pasó su mano sobre su cabellera oscura, tratando de que su educación le ganara más a la curiosidad. Pero algo presentía y no estaban engranándole algunas cosas en sus pensamientos.  
  
- No todo el mundo es como tú Yulia - Dijo a la nada refiriéndose a lo que obviamente estaba haciendo de su vida, estando de novia con Natasha. Pero a esa edad, la curiosidad pudo más que cualquier cosa y decidió echar a un lado su propio lema: "El que busca, encuentra" y decidió tomar el móvil para leer.  
  
Se percató que el mensaje provenía de la misma persona que llamaba hace más de medio minuto.  
  
SMSLeonid: " Si no tienes nada que hacer hoy, me gustaría invitarte a cenar de nuevo. Estoy dispuesto a recuperarte y salvar nuestra relación"  
  
No tenía tiempo de leer una y otra vez el mensaje, sabía muy bien lo que significaba y lo que estaba sucediendo. Vio su reflejo a traves del espejo retrovisor tratando de encontrar en alguna parte algo que le indicara lo estúpida que era; la misma estupidez que seguramente Natasha debió haberle visto dibujada.   
No sabía si era la calefacción ó su tensión se había disparado y apostaba a ganar que se trataba de ésto último.   
Salió del coche sintiéndose bastante agitada. No sentía el frío que hacía afuera y por un momento se le olvidó en donde estaba. Caminaba de un lado a otro pensando de vez en cuando en lo que había leído. Buscó y encontró lo que estaba buscando y lo que su sexto sentido le intuía.  
  
Golpeó con su mano abierta la cajuela del coche sintiéndose definitivamente frustrada. Había pasado más de cinco minutos desde que su novia había entrado aquella casa y por un momento solo quería también entrar por la misma puerta y... Puff!!! Se apoyó contra la portezuela y sacó un cigarrillo encendiéndolo de inmediato, confundiéndose el humo tóxico con el del frío que salía al respirar.   
  
Comenzaba a calmarse pero necesitaba una explicación. Ella también tenía rabo de paja pero, saber que le estaba mintiendo de manera descarada? Aquello le parecía tan intolerable, pensó una vez más al dar la segunda calada de su cigarrillo que tenía la mitad de consumido.  
  
- Está haciendo mucho frío Yulia. Qué haces aquí afuera y...con ese cigarrillo? - Indagó la castaña acercándose hacia donde estaba la morena, con las manos bajo sus brazos. Comenzaba a nevar.  
  
- Solo, bajé para fumarme un cigarrillo. No me gusta hacerlo dentro del coche - Aspiró de nuevo - Estamos listas para desayunar, "Mi amor"? - La última frase la pronunció con bastante ironía mientras el humo del cigarro se confundía con el del helado invierno nuevamente. Natasha asintió y dio la vuelta para introducirse en el auto. La morena, tiró su cigarrillo al piso, escuchando la puerta del copiloto cerrarse al igual que sus ojos una vez más, para suspirar profundamente, botarlo y disponer a subirse. El hambre había desaparecido.  
  
  
Día 6. Miércoles 11:36 am. Roma - Italia.  
  
  
Llevaban 5 días exactos en Italia y su mujer no había tenido ni el más mínimo acercamiento hacia ella. Raras veces la podía encontrar en la casa donde se hospedaban gracias a su prima y otras veces las que coincidía con ella en cualquier momento del día. La había engañado tontamente y ahora estaba en un país muy lejos de casa y la pelirroja le dedicaba la misma actitud que estando en Rusia, le transmitía.  
  
La quería tanto como la primera vez que estuvo a su lado. Se conocían hace más de 10 años, pero ya no era lo mismo. Todo había cambiado y con ellas, sus sentimientos. Tenía que reconocer que Lena, era una gran mujer. Le había dado todo cuanto pudo, cuanto quiso pero ella misma se encargó de matar aquella ilusión que tuvo una chica de apenas veinte años de edad muy guardada en su alma.  
  
A su lado, una botella de vino estaba a medio servir. No había ni siquiera llegado la hora del mediodía cuando ella ya tenía una copa en mano y su corazón en la otra.   
Por qué se sentía tan fracasada si lo tenía todo? Bebió otro sorbo de la copa y una lágrima rodaba por su mejilla, cayendo en algún lugar de la alfombra de su habitación.  
  
  
>>>>>>>>>>>>>> FLASHBACK INICIO  
  
  
El local estaba a medio llenar aquella noche de verano en la capital Rusa. Estaba allí, junto a su amiga de universidad, compartiendo algunos tragos y despejando su mente. Había quedado aquella noche en encontrarse con su mejor amiga, Valya; quien en ese momento hacía acto de presencia con su novio y una chica muy parecida a ésta. Supuso de inmediato que aquella otra pelirroja muy guapa, era la hermana gemela de su amiga. Había oído hablar de ésta, más no la conocía, solo breves comentarios que Valya en alguna oportunidad le hacía muy superficialmente.  
  
" Mi hermana es una chica que no le gusta salir a divertirse. Mi hermana es muy cerebrito como para salir con mis amigos. Mi hermana... Mi hermana... Bla, bla, bla".   
  
Nunca se había interesado en conocerla más a fondo, y solo le había visto un par de veces a lo lejos, pero esta vez, la tenía allí, acercándose poco a poco, con la mirada dispersa entre la gente común que al parecer no le llamaba para nada su atención, sosteniendo un vaso con alguna bebida entre sus manos. A su lado, venía Valya muy revoltosa como siempre, haciéndose notar como ya era costumbre.  
  
- Hola Sveta, cómo estás? Llevas mucho tiempo aquí? - Preguntó Valya bebiendo de su trago y saludandola con dos besos en las mejillas. Lo mismo hizo con Ivana.  
  
- Sólo llevo casi media hora, no es mucho - Contestó mirando disimuladamente a Lena. Le había parecido muy atractiva a primera vista. Lena, al percatarse de su presencia también, pudo confirmar que aquella chica rubia de exhuberante belleza, era muy simpática a simple vista aunque sus facciones eran algo más serias. Miró también a la otra chica que acompañaba a la rubia y volvió su mirada hacia el vaso de gaseosa que llevaba en sus manos.  
  
- Entonces, aún no estás ebria. Eso es muy bueno - Comentó Valya acompañando de una carcajada lo ya dicho, haciendo escucharse a través de la música de fondo. El chico que las escoltaba, pasó su brazo alrededor de los hombros de la pelirroja explosiva - Sveta, ella es mi hermana Elena, pero todos le decimos Lena - Anunció mostrándole un gesto de cariño al pelinegro que la abrazaba. Lena, de inmediato se cambió el vaso de gaseosa hacia la mano izquierda y estiró la derecha, sintiendo la suavidad de la receptividad de aquel saludo.  
  
- Hola, mucho gusto. Lena - Se presentó la pelirroja. La otra chica parecía no prestarle mucha atención a lo que sucedía.  
  
- Encantada. Svetlana - Dijo sin quitarle la mirada de encima. Más que atractiva, sentía que aquella chica tenía algo especial en su mirada verdi gris, algo que la atrapó de inmediato haciéndole sentir por dentro un escalofrío cuando sintió su mano sobre la suya.  
  
Desde aquel momento, su enamoramiento fue creciendo con el pasar del tiempo. Ambas, eran la una para la otra. Siempre estaban juntas a donde quería que fueran. Lena se había enamorado profundamente de aquella chica y había decidido hacer lo imposible por tenerla siempre a su lado. La amaba con todas sus fuerzas y Svetlana, podía sentirlo así.  
  
Enfrentó a su familia por ella, quedándose sola, sin apoyo solo por el simple hecho de que amaba a una mujer. Sus hermanos, le dieron la espalda, siendo la única mujer de la familia. Ahora se había convertido en una vergüenza porque se había enamorado mal, de una aberración y no podían tolerar algo así en la familia.  
Lena, quien en aquel entonces tampoco contaba con el apoyo de su familia porque también la consideraban un fenómeno por sentir cosas por las mujeres, le propuso vivir juntas en un pequeño departamento en la ciudad. Claro está, que Svetlana siempre contó y contaba con una gran herencia sobre sus hombros y le había dicho que no tenían necesidad de vivir en cualquier parte, ella podía conseguir un sitio mejor donde estar, pero el orgullo de su pelirroja no permitiría que ella se hiciera cargo de todo. Si quería estar a su lado, tendría que ser bajo sus condiciones.  
  
Los padres de Lena, le habían enseñado desde pequeña como administrarse y era una chica bastante inteligente. Había conseguido un trabajo a media mañana como asistente en un bufete donde le pagaban bien y en las noches, estudiaba su carrera de abogada, la cual le gustaba y sabía que más adelante le ayudaría a forjarse ella misma un futuro y a ninguna de las dos le faltaría nada.  
  
Pero el ser humano es un ser inconforme en la vida. Sveta apenas estaba en la edad de la juventud. Contaba con solo 18 años de edad y mucho camino que recorrer. A su lado, tenía a una chica de 20 años que luchaba día a día por darle todo lo que quería, lo que necesitara; tanto material como sentimental; pero aún así, se sentía incompleta por dentro. Acaso quería vivir toda la vida al lado de una mujer que solamente vivía para trabajar y estudiar?   
Había abandonado a su familia, teniéndolo todo solo por perseguir un sueño que no sabía si al despertarse de él, acabaría siendo una pesadilla.  
  
No quería hacer sentir mal a Lena, siempre supo que ésta le daba cuanto podía y que muchas veces no tenía que usar su propio dinero para gastos, porque la mujer que tenía a su lado, la llenaba de atenciones hasta más no poder.  
  
  
Fyodor Ilianev, guapo y muy atento. Estudiaba 2do semestre de Artes Modernas en la misma academia en donde ella era asidua desde hace algunos meses cuando comenzó el semestre. Se habían conocido por casualidad en la cafetería de la institución, compartiendo así una que otra conversación con respecto a sus clases y alguna que otra taza de café. Había evitado que Lena fuera a buscarla en la universidad, y que de excusa decía que tenía que quedarse en la biblioteca un rato más para alguna investigación. El chico, conocía la historia de su amiga y la relación que ésta mantenía con aquella pelirroja que a su parecer, no encajaba con Svetlana por el simple hecho de que su amiga, necesitaba alguien más activo a su lado, alguien que la representara y sobre todo, alguien con quien ésta pudiera distraerse de vez en cuando.  
  
Lena, diariamente trabajaba en lo que más le gustaba, poniendo todo su empeño en aprender lo que algún día, sería su profesión. Dedicaba tiempo para estudiar y repasar y asistir a sus clases. Por las noches, comenzó a encontrar a una Svetlana distinta a la que conoció hace tiempo y sabía que algo andaba mal. Acaso, no le estaba dando todo ó quizás la estaba cambiando por alguien más? Descartaba aquellas ideas rápidamente cuando salía el sol y sentía que su novia en cada despertar le demostraba cuanto la amaba y de inmediato, volvía a su vida cotidiana.   
Pero cada que Lena cerraba la puerta detrás de ella, allí estaba Fyodor, suplantando aquellos sentimientos que fingía sentir y que cada día se iba apoderando de ellos.  
  
Jamás podrá olvidar la noche en que su novia para aquel entonces llegó a casa, a aquel departamento que compartieron con todas las ilusiones que podían tener dos chicas jóvenes, con la mirada fría y el alma vacía. Fyodor, le había enviado al móvil de Lena una foto donde el yacía felizmente sobre la cama que ambas compartían cuando creían que el amor aún rondaba en el aire. Se sentía tan podrida por dentro, tan vacía que fue allí cuando supo cuanto aquella pelirroja de mirada triste y de sentimientos puros, la amaba.  
  
Fyodor, salió de su vida así como había entrado, sin avisar y dejándola sola. Lena, había desaparecido aunque no por completo; siempre tuvo noticias de ella a través de Valya que de vez en cuando le daba información.   
La que fue su novia, con el pasar del tiempo se convirtió en una gran abogada muy nombrada en el país. Se había mudado de la ciudad para vivir en otra y con el mismo transcurrir del camino, supo que ésta comenzaba a salir con algunas chicas, varias chicas, muchas chicas las cuales, sin conocerlas y ni saber sus rostros, la llevaron despecharse, emborrachandose varias noches porque en el fondo sabía que era ella la culpable de que Lena, no valorara ahora lo que significaba el amor y razones de sobra tenía y ella estaba al tanto de aquello.  
  
- Mi hermana ha estado saliendo con la peor mujer del mundo. Es muy posesiva y lo que he podido enterarme es que quiere casarse con ella, porque está jodidamente enamorada.  
  
- He escuchado lo mismo - Comentó Svetlana del otro lado de la línea - Tanya Bobrova me parece la mujer más fácil sobre la tierra y solo se quiere quedar con la fortuna de Lena. Es todo.  
  
- Tiene demasiado dinero, Sveta. No creo que sea eso. Para mí, en el fondo, sabe que ya no eres nada en la vida de Lena y ahora sabe que triunfó. Siempre ha estado detrás de mi hermana y al parecer la tonta le hace caso.  
  
- No por mucho Valya. Tú hermana me sigue amando y no voy a perder tan fácil. Creeme. Svetlana Koslova, no ha perdido nunca y menos me dejaré vencer por una cualquiera...  
  
  
<<<<<<<<<<<<<<<< FIN FLASHBACK  
  
  
Había terminado con la botella de vino y aún el reloj no marcaba las 13:00 pm. Escuchó la puerta de la habitación de al lado cerrarse y supo que Lena había salido. Se levantó y al mirar por la ventana, constató que su pelirroja esposa iba otro día más a recorrer la ciudad, sin ella.  
Giró sobre sus talones y con toda la fuerza de su frágil cuerpo, estrelló la copa en la pared, viendo como ésta se rompía de inmediato así como se rompían sus ojos y lágrimas comenzaban a salir de ellos.  
  
" Te casarás conmigo porque aún no me has olvidado y porque nunca dejaré que seas de alguien más"  
  
Aquella frase había sido la única capaz de controlar el alma de Lena. Con solo mover un dedo, Lena estaba allí a sus pies y que si era capaz de perdonarle una infidelidad podía perdonarle cualquier cosa simplemente porque su seguridad estaba a su favor.   
  
Ahora, tendría que probar una cucharada de su propia medicina?  
  
  
Día 6. Miércoles 12:50 pm. Moscú - Rusia.  
  
  
Tenía dos dias que sabía a medias de Lena. Ésta le había escrito y ella, le había podido responder los mensajes y llamadas, pero sabía que la extrañaba más de la cuenta. Cuanto añoraba poder tenerla a su lado. Se había vuelto totalmente dependiente de la pelirroja y esto le estaba afectando de manera sentimental a tal punto, que ya no sabía que sentir.  
  
Comió un poco de su pastel de chocolate que había solicitado le subieran a la oficina.   
"Nada como el chocolate para calmar los ataques se sentimentalismos al corazón"; repetía cada que comía esta particular golosina, salvo que no sabía que el efecto que tenía el cacao en el organismo, era precisamente activar la hormona del enamoramiento; pero esto era una clase en la que luego, se profundizará su contenido.  
  
Apenas unas horas atrás, había descubierto que Natasha le mentía con respecto a la situación que mantenía con su ex-pareja. Acaso no le había dicho que esa relación jamás funcionó y ese había sido el motivo de su separación? En verdad aquel divorcio existía? Acaso Natasha se estaba riendo de ella a sus espaldas?  
  
" Esa mujer solo quiere estar a tú lado para perseguir tú dinero Yulia"  
  
Aquellas palabras que su madre le había citado alguna vez, comenzaban a rondar nuevamente dentro de su cabeza, haciéndola dudar desmedidamente, de su novia.  
  
- Demonios!!! - Dijo lanzando un golpe sobre su escritorio donde se encontraba tratando de poner en claro sus ideas y pensamientos.   
  
La ciudad estaba cubierta por completo de blanco y ella solo deseaba que cayera la misma tormenta sobre su cabeza, que le lograra congelar la mente en aquel momento y así poder dejar de divagar tanto lo que a su alrededor comenzaba a ocurrir. Tenía que salir de dudas lo más pronto posible, pero cómo? Pensaba que con que derecho ella podía exigirle alguna explicación a Natasha si ella...si ella se encontraba en la misma situación.  
  
Tomó su chaqueta y se la colocó encima, probando un último bocado del pastel que no le supo a nada esta vez. El apetito se había desaparecido de nuevo considerando que en el desayuno apenas había probado bocado, pero no quería seguir dandole largas al asunto porque se conocía de sobra y sabía que en algún momento, explotaría como diera lugar.  
Buscó su bolso de mano y sacó las llaves del coche. Sabía a donde iba a dirigirse y a exigir lo que necesitaba saber.   
  
Su asistente entrada en años, se encontraba sumida en su labor sin enterarse que su jefa había pasado por su lado, dejando el lugar de trabajo donde solo había logrado estar, escasas dos horas.  
  
El ascensor marcó el sótano, donde quedaba el parqueadero y caminó con pasos apresurados, activando los seguros de las puertas mientras se iba acercando más. Las luces delanteras parpadearon como dándole la bienvenida de nuevo y subió en él. Las ruedas del mismo chirriaron en el asfalto cuando arrancó de prisa. No quería dejar que el tiempo pasara sobre ella.  
  
- Hola - Saludó fríamente mientras conducía por la ciudad. Hablaba por su teléfono móvil.  
  
- Hola Yulia, cómo estás? Sucede algo? - Cuestionó del otro lado Natasha.  
  
- Puede pasar, de eso no cabe duda. Puedes salir a esta hora? - Miró en ese momento el semáforo que señalaba que tenía que detenerse.  
  
- No tengo mucho que hacer... Puedo pedir un permiso y ausentarme unos minutos... Pero, te siento algo tensa, sucede algo Yulia? - Su voz comenzaba a notarse algo preocupada. La morena volvió arrancar el coche.  
  
- No pasa nada, solo quiero que me acompañes hacer unas compras y sabes que soy muy indecisa a la hora de escoger algo - Miró por el espejo retrovisor y giró a la izquierda - Estaré allí en cinco minutos - No esperó respuesta alguna del otro lado de la línea y colgó la llamada.  
  
En realidad al colgar la misma, ya se encontraba parqueada abajo del edificio donde trabajaba Natasha. Necesitaba pensar y calmarse un poco simplemente para no hacer acto de presencia y estrellar el coche contra aquella chica que por un momento, no sabía que significaba en su vida.  
  
Su cuerpo estaba tenso y su mal humor comenzaba a hacerse presente pero necesitaba estar completamente en sus cabales y enfrentar aquella situación con todos sus sentidos perfectamente alineados. Al percatarse que Natasha venía caminando desde la salida del edificio, supuso que los cinco minutos ya habían trasncurrido. Suspiró unas...tres veces y colocó su mejor sonrisa, no podía dejarse ver derrotada antes de enterarse de lo que tal vez, tuviera la esperanza, fuese un mal entendido.  
  
- Hola linda - Saludó Natasha subiendo al coche y dándole un suave beso en los labios a una "calmada" morena.  
  
- Hola... Lista? - Preguntó arrancando de inmediato sin esperar afirmación alguna de parte de una chica que estaba algo confusa por aquella visita repentina de su novia.  
  
- Qué vas a comprar. Algún regalo para tus padres?  
  
- Quiero comprarme un vestido para esta noche - Dijo. De vez en cuando su mirada azul se paseaba por los anuncios viales y algunas señales de tránsito, mientras conducía como lo haría cualquier otro día.  
  
- Ésta noche? Qué celebras ésta noche? - Preguntó un poco consternada. La pelinegra en ningún momento le había comentado algo al respecto.  
  
- Le dije a Katya que ibamos a salir a cenar con ella y su novio. Simplemente porque quiero que ambas, compartan más y comiencen a llevarse bien y así podamos tener una cena de noche buena, digna... No crees? - Detuvo el auto viendo los ligeros copos de nieve que volvían a caer sobre el parabrisas.  
  
- No me habías dicho nada que teníamos una cena ésta noche con, tú amiga...  
  
- Simplemente, se me olvidó - Dijo encogiendose de hombros, aferrándose con sus dos manos al volante - No creo que tenga que pasarte algún tipo de invitación, sois mi novia ó acaso tienes que hacer algo más? - Estaba por perder los estribos y lo sabía. Natasha, a veces no sabía como contestarle a Yulia. Conocía el carácter explosivo de su novia y algo no estaba encajando en todo aquello.  
  
- Sabes que estoy mudando las cosas que tenía en mi...  
  
- Estás mudando las cosas o simplemente, tienes encuentros placenteros con tu ex- esposo? - Al fin había logrado sacar de su interior lo que le estaba amargando el día. Natasha, de inmediato cambió su facción por una más rígida. Sus ojos se encontraron. Ambas se miraban fijamente y el silencio, que ya se había hecho costumbre entre las dos, volvía hacerse presente.  
  
- No sé porque haces ese tipo de comentarios. Te dije que solo he hablado con el por teléfono.  
  
- Por qué? - Lanzó una carcajada que desencantó por completo a la castaña - Por favor Natasha, no me tomes por estúpida. Sé perfectamente que te has estado viendo con él a escondidas ó supongo mal? No!!! Tampoco creo que tu tía esté tan mal como para que vivas todo el tiempo tan atenta a ella y puedo hasta jurar que aquella llamada que recibiste la otra noche cuando cenabamos, era también de él, ó sigo equivocandome?? - Natasha bajó la mirada mientras sentía sus manos sudar a pesar del frío. El rostro de la ojiazul estaba completamente transformado en uno que hasta ahorita, desconocía la castaña. Su ceño, estaba fruncido y los nudillos de sus manos, cada vez se hacían más blancos por la presión ejercida sobre el volante.  
  
- No tenías derecho a revisar mi teléfono móvil ni mucho menos espiar lo que hago - Dijo en defensa. Yulia bufó.  
  
- Tú, no tenías el derecho de mentirme tan descaradamente o que vas alegar? Qué jamás te divorciaste y que entonces la teoría de que solo sales conmigo por MI dinero, es cierta?  
  
- No voy a tolerar que me faltes el respeto así Yulia Volkova!!! - Esta vez Natasha le dio la cara a la morena quien no quitaba su actitud arrogante - Tú dinero no me importa para nada y no salgo contigo porque seas la chica con más prestigio de toda Rusia!!! Y si, he estado viendo a Leonid por lo que ya te había comentado anteriormente y...  
  
- Y? Y por que quiere recuperar vuestro matrimonio? Leí todo Natasha y no sé que haya pasado entre vosotros dos y dudo que haya sido cierto todo lo que hasta hoy me hayas contado. Está más que claro que se han visto y supongo que no ha sido solo una vez.... Por Dios Natasha, cuando ibas a decirmelo???? Cuando los cuernos me llegaran al cielo?  
  
- No estoy poniéndote cuernos con nadie por Dios. Solo hemos salido para tratar de llegar a un acuerdo mutuo sobre los bienes que en algún momento compartimos y...lamento no habertelo dicho cuando pasó - Concluyó, sin tener más nada que decir. Miró a Yulia pero ésta tenía la mirada perdida sobre algún punto en blanco.  
  
- Sal del coche por favor - Le exigió.  
  
- Bien. No era de esperarse de tú actitud. Siempre crees que tienes la razón en todo Yulia pero no seguiré discutiendo - Abrió la puerta. El frío se hacía insoportable - Espero que tengas una noche buena - Dijo cerrando la puerta y cubriéndose con el brazo su rostro para evitar que la ventisca dañara sus ojos.  
  
  
Caminó hasta el elevador una vez hubo regresado a su apartamento y había fumado su quinto cigarrillo del día. Sacó su teléfono móvil de su bolso y lo miró. No había ni un mensaje de Lena, ni uno solo con el cual sentirse reconfortada y no tan sola. Subió y no quiso encender ninguna de las luces de allí. Necesitaba la soledad tanto como un abrazo.  
  
Tal vez aquella semana estaba pasando muy lenta o quizás tuvo que haberle hecho caso a sus padres e irse algunos días de vacaciones, eso le haría bien sin duda alguna y poder despejar su mente de tanto berenjenal que le estaba creando un nudo en la cabeza, le hubiese caído como anillo al dedo.   
Se lanzó sobre su sofá con la mirada perdida sobre el techo de la sala. Aún llevaba las llaves de la casa entre sus manos y tantas cosas que gritar a los cuatro vientos que aunque pareciese extraño, no había logrado expulsar de su cuerpo.  
  
Pasó más de media hora y aún seguía en la misma posición. Pestañeaba? Claro que si, todo el mundo lo hace, solo que ella no estaba en este mundo, ni ella sabía donde se encontraba en aquel momento. Yulia Volkova, la chica que siempre tuvo a sus pies lo que con su basto capricho siempre conseguía, la que siempre llevaba la delantera y darse el lujo de enviar por el caño lo que no le hacía falta y esta vez, la vida le había dado un giro no muy favorable y eso era lo que le hacía rabiar.  
  
Quería a Natasha porque se había convertido en una personal especial en su vida, pero le estaba siendo infiel, al menos ella eso creía. No la había descubierto en lo que propiamente se podría llamar "infidelidad". Su mente estaba suponiendo hechos que jamás había visto y con eso, ya había sacado infinidad de conclusiones en su cabeza. Le exigió explicaciones y aunque las negó todas, no podía dejar de pensar que aquella chica, en el fondo le había visto la cara de estúpida. Pero acaso no estaba ella haciendo lo mismo con otra persona?   
  
Se levantó del sofá y poniéndose de pie, caminó hacia su habitación, comenzando a sacarse la ropa como siempre lo hacía; deseando tomar un baño de horas donde el agua corriera por su cuerpo llevándose toda culpa que en el fondo comenzaba a señalarle con el dedo acusador, con el que hace pocas horas señalaba a Natasha . Un agua, donde se pudiera llevar por el mismo caño donde se sentía estar, todos sus pensamientos que en aquel día, comenzaban a marcarle el inicio de nuevas decisiones y cambios que le deparaba el destino.

CAPITULO 27: UN CALENDARIO MUY PARTICULAR (8vo día)  
  
  
Día 8. Viernes 6:32 am. ITALIA.  
  
  
"Madrugar" era su principal virtud. Siempre lograba hacer todo lo que se proponía durante el día si al mismo lo "atacaba" desde tempranas horas de la mañana, así que allí se encontraba en la estación Roma Tiburtina con una valija junto a ella. Vestía con una larga gabardina toscana color negra. Llevaba una bufanda color azul cubriendo su esbelto cuello del frío de la mañana en la ciudad. Sus manos, iban enfundadas en guantes de lana del mismo color de su vestimenta las cuales resguardaba entre sus bolsillos para darse más calor. El boleto que la llevaría hasta Florencia, se dejaba ver desde el interior de su bolsillo izquierdo mientras, como una ciudadana más, esperaba pacientemente para poder abordar el tren y así en aproximadamente una hora, estar en la capital regional del país.  
  
El tren estaba en marcha. Le esperaban 279 km de camino y los nervios, le estaban comiendo todo el cuerpo. Hacía mucho tiempo que no veía a su hermana, a su gemela y aquello le ocupaba un sentimiento de ansiedad bárbaro. Desde que logró hacer las paces con Valya, no pensaba en otra cosa que encontrarse con ella y platicar de muchas anécdotas que habían ocurrido durante tanto tiempo de distanciamiento. Le había comentado acerca de Yulia, de aquella chica que había aparecido en su vida para cambiarsela de arriba a abajo y quería conocer su opinión sincera acerca de lo que ya comenzaba a sentir.   
  
Leía un libro sobre arquitectura romana para hacer del viaje más llevadero. Le encantaba la lectura y todo lo que tuviera que ver con la historia y sus grandes descubrimientos. Apaciguaba su ansia y sus nervios. Bajo sus gafas oscuras que siempre le acompañaban, repasaba las letras y los párrafos mientras que afuera, el paisaje pasaba a toda velocidad delante de sus ojos que en aquel momento hacían caso omiso de toda la belleza que les rodeaba. Pensó en Paola y Fabrizzio y en su invitación cordial al almuerzo. Cerró el libro y sus ojos ahora si se deleitaban con el paisaje del camino, aunque su mente de repente se encontró pensando en su esposa.  
  
Amablemente sus amigos, querían hacerle una grata atención de despedida y ésta; ésta sólo había logrado groseramente denigrarlos por no compartir los mismos gustos culinarios, círculos sociales ni mucho menos, tener la misma cultura de ella.   
Resopló aún con la divagación sobre su rostro, logrando sentirse mal por aquello. Volvió a mirar hacia su libro y aunque no tenía ganas de seguir leyendo, simplemente volvió a colocarlo sobre sus piernas y dedicarse a disfrutar de la vista y del trayecto.  
  
Llegó a la estación Florencia Campo de Marte después de una hora con treinta y cinco minutos de viaje en el Eurostar. Descendió del mismo y el reloj de pared digital marcaban que eran las 8:16 am. Buena hora para poder preparar lo que era la estancia y darle la bienvenida a su hermana Valya que seguramente, llegaría sobre las 16:00 hrs desde su lugar de residencia Munich - Alemania.  
Con su maleta en mano, ubicó un taxi desde allí hasta la residencia de sus padres. Alquilar un coche, se le hacía bastante llamativo pero en realidad se sentía algo cansada como para conducir Florencia y sus alrededores. Ya pensaría en eso más adelante.  
  
La Viale Gramsci, estaba algo congestionada para ser muy temprano, seguramente que por la época, las atracciones principales como el Duomo y el Palazzo Vecchio estaban por tener una abarrotada visita de turistas y así lo confirmó cuando el chofer le informó que aquel día, llegaría una cantidad numerosa de viajeros. Eso le alegró, porque pensaría pasar por allí luego. Primero lo primero: Valya Katina.  
  
Bajó y caminó hasta la puerta del edificio donde recordó haber vivido tantas anecdotas de su niñez y algunas en su adolescencia, antes de terminar internada en aquel lugar donde según su madre, saldría regenerada y se le olvidara que las mujeres no eran lo suyo y que procuraría ser una chica normal. Pero todo aquello había fallado porque ella era feliz tal cual como se sentía: "Sin Tabú".  
Subió hasta el piso cinco por las escaleras sin prisa alguna. Se mantenía en forma precisamente por sus largas caminatas y sentía todavía poder hacer aquel tipo de hazañas, siempre y cuando sus lesiones del pasado no pasaran factura en el presente.   
Aún todavía le quedaban muchas horas para poder organizar todo.  
  
Abrió la puerta y suspiró al sentir el fresco olor de la Toscana entrar a sus pulmones. Los rayos del sol, iluminaban con calidez el lugar que vestido netamente de blanco, hacían resaltar la pureza e inocencia de lo que ella en algún momento fue y dejó impregnado en cada rincón de aquel apartamento. Dejó descansar su equipaje en el medio del salón mientras se desprendía de toda ropa que no le dejara sentir, el frescor del lugar. Estaba sola. Podía gritar a los cuatro vientos si le daba la gana y sin nadie alrededor quien le reprochara. Se sentía libre y era lo que más le fascinaba de aquellos pequeños momentos.  
  
Desde allí, del amplio balcón de la terraza donde ahora se encontraba, su vista paseaba agradecida por el verde mar de los campos que la llamaban desde lejos de la ciudad. Añoraba la Toscana, su olor, sus paisajes y aunque a una hora de distancia estaba de ellos, podía ya imaginarlos.  
La ciudad irradiaba de alegría, tanto como su corazón en ese instante, en aquel momento, tanto como cuando por primera vez deleitó a su alma con unos alegres ojos azules que ya habitaban su esencia, donde no le hacía falta que salieran jamás porque allí, eran donde necesitaba que moraran. Aquella grandeza que por los momentos solo compartía con su soledad, en algún momento, tenía la certeza de que podría amarlos con alguien más a su lado y ésta, ya llevaba nombre y apellido y una singular sonrisa que le avivaba la vida sólo con mirarla.  
  
" Espero que me recibas con una gran Choco-Torta" de esas que sólo tú sabes hacer y cuidadito que la mandes a comprar porque me daré cuenta".   
  
Sonrió, dejando atrás los pensamientos para con Yulia y recordó el comentario particular que su hermana, un día atrás le había hecho.   
Estaba de meses, a punto de estallar y aunque sólo pudo verla en fotos, el embarazo de Valya estaba bastante avanzado y le asentaba bien pero ésta, sólo pensaba en golosinas y dulces. De flipar!!  
  
Aún recordaba con anhelo, las veces que su hermana escondía por todas partes de su habitación, cantidades de golosinas con el fin de no compartir con nadie y de que Inessa, no descubriera el cargamento de futuras caries que le harían de su vida un tormento. Que niño no mataría por tener un mundo lleno de caramelos? Olé!!  
  
Ya en su habitación, sacó el resto de sus prendas y avanzó hasta la ducha donde se sumergiría un rato para aliviar los estragos del viaje, cargar energías y continuar con el itinerario que su mente ya había ordenado sólo con un fin, sentir de nuevo la franqueza y tosudez de su gemela, la que tanto le hacía falta. Pronto estaría allí con ella y aunque sabía que solo estarían pocas horas juntas, aquello le bastaría para sentirse completa. Cuánto amaba a su hermana? Más de lo que ni ella misma podía imaginar.  
  
Tomó las llaves del apartamento y una pequeña listilla que guardó en el bolsillo de su chaqueta. Luego de haberse tomado un buen baño que la relajó de pies a cabeza, saldría de compras para complacer el capricho y el antojo de su hermana que no hacía más nada que comer...comer...comer.  
  
Unas gafas oscuras cubrían sus ojos del sol radiante que bañaba la ciudad de Florencia. La gente iba y venía, aunque no con mucha afluencia entre las calles.   
Rápidamente se encontraba en el centro de la ciudad. Las calles del centro eran estrechas y frías, con casas viejas.... y a la vez respiraba tranquilidad!!! Se sentía a gusto. Hizo algunas fotos como suele hacerlo cada que de viaje se encuentra, simplemente por el hecho de gustarle coleccionar paisajes y recordar vivencias.   
Sacó la lista que guardó en su chaqueta cuando al salir del centro, ubicó una tienda de abarrotes. Seguro allí encontraría todo lo que necesitaba esa mañana.   
  
Después de haber comprado todos los ingredientes para la torta de chocolate, y para lo que sería la cena; no le vio nada malo comerse un pastelillo relleno de merengue italiano más, si era amante de la dulceria de cualquier país.   
Quince minutos más tarde, después de aportarle una gran cantidad de calorías a su cuerpo, decidió volver a casa siguiendo la misma ruta anterior, dejándose llevar por su pausados pasos hasta llegar al calor de su casa. Allí colocó sobre la encimera, las bolsas de los insumos y luego de ver que el reloj marcaba ya las 11:32 am, comenzó inmediatamente con su labor pastelera.  
  
Cuanto tiempo había pasado que no disfrutaba de la cocina? Mucho. Mucho, desde que vivió sola en su época de estudiante y lo disfrutaba al cien por ciento. Inessa, era una experta en el arte culinario y siempre le había gustado ver cuando su madre cocinaba los domingos para ellos. Así que, no dilucidó perder el tiempo y con utensilios e ingredientes a la mano, se dispuso hacer el pastel.  
Ese día ya tenía pensado cocinar una pasta al filetto di pomodoro para complacerse a ella misma. Adoraba la pasta más que cualquier cosa y mientras que el chocolate hacía su trabajo, emplearía parte del tiempo para que la salsa de tomate quedara en su punto. Magnífico!!  
  
La mañana iba marcando su curso. El apartamento, indiscutiblemente olía a gloria. Era tener a toda Italia dentro de aquellas cuatro paredes. Lo dulce y lo salado en un sólo encuentro y que mejor manera que ella le llevara la mano a ambos gustos. Sencillamente, se esmeraba por ser la mejor y su hermana, se merecía una excelente bienvenida.  
  
Su reflejo en la tapa del microondas era el de una simple ama de casa más. Rió y sacudió su cabeza mientras sacaba su delantal de encima. Estaba llena de harina y salpicadura de tomate. Pero, qué cocinero no se mancha? Los grandes chef y ella estaba segurisima que era una excelente abogada.  
Miró su reloj de pulsera y sólo faltaba media hora para que Valya Katina entrara por esa puerta como un vendaval, llevándose todo a su paso con aquella espontaneidad que la caracterizaba.  
  
El corazón comenzó a palpitarle rápidamente y un escalofrío le recorrió la espina dorsal. Cuantos nervios!! Cuanta premura!!! Como un rayo, fue a darse una ducha veloz porque no podía darse el lujo de perder ni un minuto de su tiempo.  
  
Quince minutos después, al salir de la ducha; verificó que su móvil avisaba haber recibido un mensaje de texto el cual leyó con la misma prisa con la que su toalla abandonó su cuerpo cayendo sobre la cama.  
  
" Ya casi llego Lena y espero en verdad encontrar la choco - torta"  
  
Volvió a reir por los comentarios oportunos de su gemela "devora dulces" y comenzó a vestirse. Las 16 menos 10, aún le quedaba algo de tiempo y si no fallaba ó su hermana había hecho un pacto con el mismo demonio, juraría que no había cambiado la peculiaridad de llegar impuntual, así que tomaría todo con más calma.  
  
Miró los alrededores de la casa...impecable!! Había hecho un buen trabajo y eso la llenaba de alegría. Limpió la encimera un poco más y de la heladera sacó un vaso con coca cola Zero. Cómo es posble que aquella cosa exista a nivel mundial? Bebió un poco, cuando escuchó que alguien llamaba a la puerta. Se detuvo a mitad de la sala y suspiró. Llevaba una media cola en su cabello que la hacía lucir preciosisima. Repasó una y otra vez con sus manos su cabello, cuando sintió que volvieron a llamar a la puerta.  
  
«Más te vale que estes alli "zanahoria" ó derribaré la puerta con mi barriga» - Con la perilla de la puerta en sus manos y una sonrisa de oreja a oreja, terminó de abrir la misma encontrándose a su hermana con el vientre bastante pronunciado y una bolsa de frituras en las manos.  
  
- Qué no puedes estar sin dejar de comer un rato? - Cuestionó Lena quitándole el bolso de mano a Valya. Ésta, resopló fingiendo indignación y mirándola de arriba a abajo.  
  
- Que doy gracias a quien sea, que no estés más bella que yo. Aunque caderona y gorda como estoy, aún mamá es la más bella y luego yo - Lena rodó los ojos sintiendo el peso de Valya abalanzarse sobre su cuerpo. Ella, la recibió en un caluroso abrazo mientras lágrimas de alegría rodaban por sus mejillas.  
  
Al cabo de cinco minutos, ambas se separaron. Viendo que Valya también lloraba, le ayudó a entrar cerrando la puerta tras de ellas para ofrecerle asiento de inmediato.  
  
- Llorona! - Le dijo Lena mientras secaba sus ojos y dejaba que la risa se ahogara en su garganta.  
  
- Lesbiana! - Dijo Valya entre risas imitando la misma acción de la otra pelirroja.  
  
- Hey, que si lo soy!! - confirmó Lena - Ambas cosas lo soy. Una llorona y lesbiana sin remedio, pero que solo se me nota lo lesbiana, ok?  
  
- Eres la lesbiana más bonita que he conocido y no porque seas mi hermana, sino porque es la verdad y punto. Ahora - dijo estirando los brazos hacia el frente - Ayudame a levantarme que necesito verificar una sola cosa - Lena sólo alzó una ceja, haciendo lo que su hermana le pedía. Se puso de pie y ayudó a levantarla. Los pasos de Valya se dirigían a un sólo lugar: la heladera. Con Lena siguiéndola detrás, llegó hasta allí y la abrió para encontrarse con una "choco - torta" con exceso de chocolate por todas partes. De muerte!!!  
  
Los ojos se le abrieron como platos y la saliva le bailaba en los labios. No sabe cuantas veces tragó duro mientras se deleitaba la vista.  
  
- Que esperaras a cenar y luego te comes todo el dulce que quieras - indicó Lena a sus espaldas, adivinando sus intenciones. Valya volvió a colocarse derecha y giró su cuello enviándole una mirada asesina.  
  
- Por qué le has colocado "Whatever" como decoración al pastel? - frunció el ceño. Lena se dio la vuelta dibujando una sonrisa en sus labios que para Valya pasó desapercibida.  
  
- Cierra eso y ven acá, que viniste a visitarme, no a estar metida en la heladera. Y cuidado si tu dedo termina accidentalmente metido en el chocolate.  
  
- Esto de ser gemelas no me está gustando para nada. Conoces mis pensamientos - Valya dejó la cocina y se unió a la pelirroja que ya se encontraba en la sala.  
  
- Siempre has sido tan capulla Valya. Ven, sientate. Quieres algo? - Preguntó haciendo que iba a levantarse cuando Valya la haló por el brazo, obligándole a sentarse de nuevo.  
  
- Dime. Por qué pusiste "Whatever" sobre el postre? Dime cómo es y que te vio? Porque sois una tarada empezando por allí y tienes una mujer, una esposa que a kilómetros se ve y se siente.  
  
- Valya, no sé porque si has cambiado tantas cosas en tú vida, no has dejado de ser tan cotilla. Como no va haber manera de que cambie de tema y te informo que ese no será el único tema que abordaremos ésta noche, comenzaré respondiéndote esa pregunta sólo - dijo señalándola con su dedo índice - Porque me conoces demasiado y si, esto de ser gemelas es un karma - concluyó riéndose. Valya también lo hizo y se relajaron ambas sobre el gran sofá.  
  
Nada había cambiado. La ciudad y el ambiente ayudaban con aquel reencuentro. La tarde se hacía fresca y el tiempo pasaba lento. Al parecer, no quería que aquellas dos chicas se volvieran a separar y trataría de que los segundos le pasaran lentos a los minutos y estos a su vez, menos apresurados a las horas.  
  
- A ver - continuó Lena - Sólo te pediré que me escuches. Que no me juzgues si estoy haciendo bien o mal. Sólo quiero que me escuches y me entiendas - Valya asintió como niña pequeña que presta atención a algo muy importante que estáis a punto de explicarle.  
  
Lena comenzó a contarle a Valya como y donde había conocido a Yulia. El que la morena también en algun momento tuvo a una hermana gemela y como la había perdido. De como ayudó en parte aquella trágica confesión, a que ella dos volvieran a estar juntas, allí; ahora. Lo que significaba para ella en su vida y las cosas que estaban pasando a su alrededor y que a pesar de todo el sentimiento que sabía que las unían, habían muchas barreras de por medio que impedían que estuvieran juntas, en especial su "particular" matrimonio.   
  
La otra chica pelirroja un poco más alta, miraba con anhelo el relato que su hermana le narraba. Sabía que Lena se había enamorado de aquella chica pero tenía razón en algo, Svetlana estaba de por medio e iba a ser muy difícil que su hermana lograra separarse de ésta por las buenas.  
  
- Te gusta demasiado, no es así? - Lena asintió. Valya, se acomodó sobre su asiento ya cansada de estar en la misma posición - Muestramela - Lena alzó las cejas - No me mires así - continuó - Sé que debes tener alguna foto de esa chica por allí y sólo quiero verla.  
  
Lena, entendió y se levantó a por algunas bebidas mientras que en la cocina, colocaba el agua a hervir para poner hacer la pasta.   
Las horas habían pasado y las luces artificiales, suplantaban la luz natural del sol.   
Tomó su móvil que se hallaba sobre la encimera de la cocina, mientras llevaba en sus manos una botella de agua y una de su bebida favorita. Al llegar a la sala, encontró a Valya con la mirada fija en cualquier punto de la habitación, mientras suavemente acariciaba su abultado vientre.  
  
- Te pasa algo. Te sientes mal? - Preguntó preocupada dejando las cosas que traía en la mano sobre una mesa. Su hermana, alzó la vista sin inmutarse.  
  
- Estás cambiada y puedo notarlo. Eres más feliz y sé que tiene que ser por esa chica, lo sé.  
  
Lena le colocó el móvil delante de sus ojos con una foto de Yulia a la vista. Valya simplemente la detalló en silencio. Lena esperaba de pie impaciente por el nuevo comentario de su gemela.  
  
- Eres una asalta cunas Lena - Dijo aquello con la sinceridad brotándole de los labios mientras lanzaba una carcajada por el aire. La pelirroja, soltó un bufido, quitándole el móvil de las manos para luego acomodarse en el asiento de nuevo - Es muy linda!   
  
- Lo es y mucho. Pero no soy una asalta cunas por Dios! Te recuerdo que tenemos 31 años recién cumplidos y ella apenas tiene... 20 años. No es mucha la diferencia - Valya soltó un gritito que por un momento le hizo pensar a la pecosa que había roto fuente.  
  
- Espera. Dijiste 20 años? - Lena asintió rodando los ojos - En realidad pensé que era menor que eso - Volvió a soltar otra carcajada mientras Lena bebía un sorbo de su soda - Y tú novia menor de edad, está clara que estás casada y todo el cuento?  
  
- Si - dijo algo triste - Ella sabe y acepta que estoy casada Valya, pero siento muchas cosas por ella. No puedo ofrecerle mucho, salvo una relación a escondidas y no es justo para las dos.  
  
- Exacto. Pero sabes que la arpía de tú mujer es mucho más que una arpía... Es una serpiente con demasiado veneno adentro - Dijo escandalizada tratando de ponerse de pie como podía. Lena volvió ayudarla.  
  
- Cambiando de tema ya que lo tocaste, porque tanto odio hacia Sveta cuando vosotras, erais las mejores amigas inseparables? - Cuestionó siguiendo a Valya que se perdía por el pasillo hacia el baño. Sólo sintió como la puerta se la cerró en la cara, volviendo a rodar los ojos delante del comportamiento infantil de su hermana.   
  
Otra cosa que no había cambiado, la manera de evadir un tema cuando se sentía acorralada y aquella era la mejor salida. Esconderse. Vaya tía!!!!  
  
La cena estaba lista y Valya había decidido descansar un rato mientras dejaba que Lena se encargara de servir la misma. Su ofalto, muy bien agudizado, fue la alarma que hicieron que se dirigiera a la cocina encontrándose a medio camino a una Lena convertida en chef, vistiendo un delantal blanco y una salsera entre sus manos, lista para servir.  
  
- Cuentame hermanita, cuándo te convertiste en una gran cocinera. Huele exquisito - Lena sonrió y dejó que se sentara a la mesa. A pesar de haber sido la última en nacer, siempre reparó en que Valya era la más chica e infantil de las dos.  
  
- Sólo me destiné a prestar más atención en lo que hacía Inessa, cosa que vos ni te inmutabas en hacer, es todo - Dijo desde la cocina sabiendo que con ello pudo haber logrado una mueca de desagrado que no vio dibujarsele en el rostro de su hermana.  
  
- Comenzó a decir que yo era una chica plástica, que no me importaba nada en la vida - Lena sabía, que se refería a la conversación que dejaron a medias hace una hora atrás.  
  
- Esa es la razón de su distanciamiento, supongo. Le hiciste algún comentario? - Lena regresó a la cocina.  
  
- Le dije que era una chupa sangre y una serpiente. Eso le dije.  
  
- No es mejor que resolvais vuestros problemas como personas adultas y no como niñas? - Colocó dos platos con vermicellis sobre la mesa para luego sentarse.  
  
- Svetlana es una mujer llena de resentimientos y amargada. Con ella no se puede resolver nada de buena manera, así que no voy a dar mi brazo a torcer ni mucho menos cabrearme por esa...gilipollas.  
  
- Ya te dije, trata de llevar las cosas en sana paz, no le hace bien a Dasha - Dijo tocándole el vientre - No puedes estar amargandote la vida y con respecto a Sveta, pues sabes como es su carácter y que tampoco da su brazo a torcer así que como es a la única que tengo presente, te pido llevar las cosas con moderación. Te parece? - Aclaró mientras comenzaba a servir la cena - Y dime, cómo esta tú esposo, Sebastian?  
  
Dos gotas de agua estaban allí, compartiendo de una sencilla cena sin necesidad de lujo ni lo sustentoso a lo cual ambas estaban acostumbradas a compartir. Eran ellas dos, así como solían serlo mucho antes de que por cuestiones del destino fueran separadas; aclarando sus vidas y compenetrándose una con la otra un poco más. Se extrañaban y aquella era la mejor manera de demostrarlo. Nada mejor que una "choco - torta" para contentar dos corazones.  
  
  
Día 8. Viernes 22:12 pm. RUSIA.  
  
  
Parqueó el coche detrás de la casa donde ya estaba acostumbrada hacerlo. Bajó y lanzó la coletilla del cigarro a media fumar sobre la calle. Había bebido un tanto aquella noche y necesitaba algo de compañía, alguien que la escuchara y se embriagara también junto a ella. Quien había dicho que el alcohol es el mejor amigo para olvidar las penas, pues, en ese momento tenía la mayor aprobación de parte de Yulia que se encontraba en un estado un poco "subido de tono".  
  
Habían luces encendidas en la casa, era para ella una buena señal. Buscó dentro de su bolso el teléfono móvil y tecleó algunas palabras. Se dirigió hasta la puerta hasta verla abrirse.  
  
- Hola, qué haces aquí? - Preguntó Katya viendo fijamente a los ojos de Yulia. Ésta, rodó los ojos y suspiró.  
  
- Puedo pasar? - Le preguntó. La rubia dejó un espacio libre para que la morena entrara y cerrar luego la puerta. Apoyó la espalda sobre la madera y veía a Yulia allí, delante de ella con la mirada algo extraña.  
  
- Que pasó? No me digas que discutiste con tú noviecita.  
  
- No quiero hablar de eso.  
  
- Ay Yulia por favor!! - Katya hizo una mueca de disgusto y pasó por una lado de Yulia, subiendo unas escaleras que la conducían hacia su habitación.  
  
- Qué?? - resopló - Demonios!!! - maldijo por lo más bajo y también subió las escaleras siguiendo a su amiga.  
  
Encontró la puerta abierta y a Katya tumbada en su cama. Hacía zapin' al televisor con el mando del mismo y ella sólo estaba parada a mitad de la alcoba, sin decir ni una sola palabra.   
Abrió su bolso y sacó una botella de vodka que llevaba menos de un cuarto de líquido consumido. Katya, dejó lo que estaba haciendo al percatarse del silencio que rondaba su propia habitación y volteó para encontrar a Yulia bebiendo de la botella.  
  
- Hey!! Qué haces?  
  
- Beber!! - Contestó como si aquello no fuera demasiado obvio.  
  
- Lo sé, no soy estúpida. Pero porque llevas una botella de vodka dentro de tú bolso. Estás demente o qué? - La rubia se levantó con el fin de cerrar la puerta de su habitación.  
  
- Quieres? - Le ofreció. Katya le dedicó una mirada seria y luego le quitó la botella de las manos para beber un trago largo de la bebida que le hizo estragos a su garganta a medida que ésta iba haciendo el recorrido. Con un gesto bastante gracioso para Yulia, le devolvió la botella y fue de nuevo acostarse - Por qué has bebido tú?  
  
- Simplemente, porque me dio la gana - Yulia se encogió de hombros y dejó su bolso a un lado para imitar a Katya. Se quitó los zapatos y subió a la cama - Que te hizo? - abrió su boca de nuevo luego de haber estado un minuto más o menos las dos en silencio. Yulia bebió otro sorbo.  
  
- Es una estúpida, así de simple.  
  
- Me gusta tu concreta respuesta, pero no indagaré más. Desde que hora estás bebiendo?  
  
- No sé. Desde temprano, que se yo. Sólo quiero beber y nada más. Vas a decirme ahora que hacer o no? - volvió a ofrecerle de la botella y Katya volvió a beber.  
  
- Nunca me he metido en lo que haces y lo sabes. No me escuchas - Se encogió de hombros, dándole otro sorbo a la botella - Así que decidí no decirte nada más. Tú misma te estrellarás y te darás cuenta sola. Tienes 20 años y sabes lo que haces, ó no?  
  
- Me da igual - formalizó - Estáis tus padres?  
  
- Deben estar en una cena y mi hermano en alguna parte del país. Posiblemente con alguna de sus mujercitas extrañas, así que tampoco me preocupa mucho - Dijo sin importancia.  
  
- Tienes alcohol en casa?  
  
- Pues, supongo pero.... qué piensas hacer? Una fiesta? - Se sentó y miró a Yulia.  
  
- No tonta. Solo que ya está por acabarse ésta y no he traído más - Dijo, alzando la botella a la altura de los ojos de Katya para que viera que solo apenas quedaban dos tragos.  
  
La chica, que se sentía también con ganas de seguir bebiendo y acompañar a Yulia, fue a por más dejando sola a la morena algunos minutos mientras buscaba algo de beber. Después de aproximadamente 5 minutos, apareció con una botella de vodka completamente llena. Se veía que aún estaba sellada y que ya Yulia había dejado la otra igual, bien vacía.  
  
- Tienes afán por lo que veo, eh? - Señaló la botella sin nada que descansaba sobre la cama.  
  
- Digamos que solo quiero beber y que tú me acompañes ya son... - Miró con un poco de dificultad la hora - Más de la madrugada, así que podemos comenzar a celebrar que es víspera de navidad. Si? - Hizo un puchero que a Katya le pareció la cosa más bella del mundo. Ella misma, destapó la botella y sin importarle que su garganta iba a arder de nuevo, bebió un largo trago volviendo arrugar sus facciones por el fuerte sabor del líquido.  
  
- Hey!! Me guardas un poquito para celebrar gilipollas, que si te la acabas, pues tendrás que ir a por una nueva.  
  
La noche transcurría mientras veían cualquier cosa en la televisión. A veces, ni le prestaban atención a lo que había en pantalla y simplemente hablaban trivialidades y Katya reía de alguna payasada que se le ocurría a la morena. Le encantaba que la hiciera reír. Aunque ya estaba desinhibida por completo; se podía decir que reía por cualquier cosa que le causara gracia o no.  
  
- Hace demasiado calor!!! - Gritó Yulia colocándose de pie en el centro de la cama, despojandose de su blusa, quedando sólo en brassier.   
  
- Estamos en invierno Yulia, estás muy loca!!  
  
- Pues, allá afuera hace frío, pero yo tengo demasiado calor y es gracias a ésta bella chica que tengo aquí entre mis manos - Refiriéndose a la botella, la alzó y bebió de nuevo. Ya Yulia se encontraba pasada de tragos al igual que Katya, aunque ambas aún tenían claridad en sus conocimientos, al menos eso creían.  
  
Tropezó con algo sobre la cama y la botella fue a dar sobre la alfombra y aunque no se rompió, el líquido que estaba dentro se esparció todo sobre la misma. Ambas se quedaron en silencio, sin apartar la mirada de aquello que había sucedido como si se tratara de la noticia más importante sobre Rusia y después de algunos segundos, como si estuvieran sincronizadas, largaron sendas carcajadas logrando que Yulia por lo gracioso del momento, cayera encima de Katya.   
La rubia, como reacción; no se movía para nada. Veía pasear las pupilas azules de Yulia sobre su rostro y sobre sus labios. Comenzó ahora si a sentir calor. Y tanto que se estaba burlando de su morena amiga y en realidad la que estaba a punto de rostizarse por dentro y por fuera, era ella.  
  
Automáticamente y en cuestiones de segundos, sintió los labios de Yulia moverse sobre los de ella. Cerró los ojos y se dejó llevar por el momento. Aunque su cuerpo era una estatua, no podía dejar de sentir aquella sensación de cosquilleo que le recorría desde la punta de sus pies hasta la última hebra de su dorado cabello. La lengua de Yulia le recorría los labios. Cuanto le estaba gustando aquel sabor del dulce con el amargo del vodka, sentía que sus labios ardían con el roce.  
  
Al abrir los ojos, Yulia tenía los de ella totalmente cerrados, apoderándose inmediatamente de su cuerpo con las manos. Trató de zafarse del menudo cuerpo haciendo que la morena se avispara de inmediato y cayera en cuenta. Fue a dar al piso cuando Katya la empujó más fuerte y lo único que escuchó fue un golpe en seco de como la puerta de la habitación se cerraba con fuerza.  
  
Se quedó un rato más sentada sobre la alfombra. Había caído justo donde la botella de vodka que bebían, fue a parar cuando tropezó en la cama. La levantó y miró dentro. Sólo pudo encontrarse con el fondo que reflejaba de manera distorsionada sus piernas. Se acostó allí mismo mientras que con sus manos, tapaba su rostro suspirando agitadamente una y otra vez.  
  
Pasaron más de diez minutos y había caído en cuenta que su mejor amiga estuvo a punto de sucumbir a sus deseos, a sus besos. Cuando decidió levantarse del suelo, la puerta volvió abrirse dejando entrar a Katya con los ojos hinchados por el llanto. Los secó de nuevo con la manga de su sweater y sonó su nariz.  
  
- Come mocos - Fue lo único capaz de decir Yulia viendo como ésta sonreía tras el comentario poco poético que le hizo.  
  
La morena, al ver que la rubia no tenía ganas de moverse de su sitio, paseó su mano sobre su corto y negro cabello y fue a por ella.  
  
- Lo siento - Dijo rascando su cabeza sin saber que decir.   
  
Era el momento o no era nunca. Katya se abalanzó sobre los labios de Yulia besándola con locura. Si había perdido la cabeza, no le importaba. Sabía que era el alcohol que se le había subido a sus sentidos y simplemente se dedicó a sentir los tantos besos repartidos que comenzaba a propinarle Yulia por todo su cuerpo.  
Al no encontrar más espacio dentro de la habitación, su espalda fue a dar contra una pared donde la morena aprovechó para quitarle la ropa. Yulia era toda una experta con sus manos y en fracciones de segundo, la tenía a su merced.  
  
Esa noche celebraron algo más que la víspera de noche buena. El simple hecho de estar juntas, encendió su pasión y más cuando Yulia, conocía perfectamente cuales eran los sentimientos de Katya hacia ella, su debilidad por llamarla de alguna manera, pero todo el placer que sentía aquella noche no era nada comparado a las caricias y amor que le repartía a Lena sobre su cuerpo. La hacía suya sin importar el día siguiente, sin importar quien tuviera su corazón. Quiso olvidar y lo hacía y el cuerpo de su mejor amiga y su pasión, se prestaba para ello.  
  
Su móvil, que aún seguía guardado en su bolso de mano, hacía mas de una hora que agendaba un mensaje de texto, que había sido escrito con el corazón en la mano para ella, que en ese momento no sabía donde tenía cada uno de sus sentidos.  
  
SMSLena: "Te extraño demasiado Yulia, tanto que te siento en mis huesos y en cada parte de mí. Regresaré pronto hermosa".

CAPITULO 27: NAVIDAD... O NO?  
  
  
Llevaba más de quince minutos sentada en la ventana de su habitación, viendo la nieve caer sobre la ciudad. Soplaba una taza de café caliente entre sus manos, mientras bebía sorbo a sorbo la humeante bebida.  
Sus pensamientos estaban enfocados en la noche anterior. Cuando despertó aquella mañana, no podía creer lo que había sucedido en aquella cama, en aquella alcoba, con su mejor amiga.   
  
Recordar su cuerpo desnudo bajo las sábanas, le envió una ola escalofriante al suyo. No debió haber pasado. No. Pero estaba consciente de que el alcohol que tenía en su sangre, le había hecho reaccionar de la peor manera y terminó, como se sentía en aquel momento: La peor de todas.  
Afuera hacía un frío infernal. Era la mañana de navidad y supo que estaba sola, por los cuatro costados de su cuarto; ella era la única que allí estaba. Sola, recibiendo la compañía de sus tormentosos pensamientos.  
  
Se levantó con la taza en las manos aún y fue a darse un baño que la relajara completamente y le lograra arrancar de la mente, todo aquello que tenía y quería olvidar.  
  
Pasaron noventa largos minutos cuando salió de la ducha sintiéndose totalmente otra por fuera, por dentro, no había conseguido que el agua borrara lo que le hubiese gustado que se llevara al correr sobre ella. Su teléfono había recibido una gran cantidad de mensajes y llamadas desde que llegó a su casa. Sabía perfectamente de quien eran, simplemente, no quería darle más cuerda al asunto. Si debía morir allí? Ya el tiempo se encargaría de eso.  
  
Abrió la heladera. Por Dios!! No tenía nada que comer. Sólo agua y un cartón de zumo de naranjas que al probarlo, salió corriendo hacia el lava platos a escupir su contenido, revisando la fecha de vencimiento y percatarse que ya había caducado hace una semana atrás.  
Cuanta falta le hacía alguien que le ayudara con aquel apartamento. Ya tendría tiempo de hablar con la "Sra. Perfecta". Su madre regresaba dos días después de navidad y allí le plantearía el hecho de que no se daba basto ella sola con la casa. Pero aquello pasó rápidamente a segundo plano. Necesitaba comer. Sólo tenía en su estómago un "Tylenol" y una taza de café negro bien cargado. Ya le reclamaba algo que comer.... Joder!!!  
  
Un jean algo deteriorado, botas para la nieve y todo lo que pudo encontrar para cubrirse del frío, vestían su pequeño cuerpo. No tenía más remedio que salir hacer las comprars. Sobrevivía o moría... Que drama!  
  
Algo particular ocurrió al momento de abrir la puerta. Cuando lo hizo, se encontró a Katya de pie frente a la misma. Tenía que darle la cara, lo sabía, sólo que no pensó que iba a ser tan pronto.  
  
Ambas se miraron a la cara sin decir ni una sola palabra. De vez en cuando, la morena bajaba la cabeza para no encontrarse con la mirada llena de esperanzas de Katya y ésta, de vez en cuando evitaba la mirada de Yulia para no encontrarse con unos ojos fríos y faltos de cariño y amor hacia a ella. Estaba clara. Yulia no la quería y que todo lo que había sucedido en su habitación, hace algunas horas atrás solamente fue el producto del efecto causado por lo que ambas habían bebido de aquella botella.  
  
- Pasa - Le dijo mientras se quitaba de la puerta para que Katya entrara. La rubia lo hizo y la puerta sonó detrás de ella. El mundo, ya había quedado afuera - Sientate... Si quieres.  
  
- Así estoy bien, gracias - Dijo, aún dándole la espalda a la morena.   
  
Yulia caminó hacia la encimera, colocando las llaves del coche sobre ésta.  
  
- Yo... Yo quería saber como estabas...  
  
- Katya, lo que pasó anoche, fue un error - Dijo Yulia interrumpiéndola - Anoche tú y yo, estabamos muy tomadas y simplemente no tuvo que haber acabado así .  
  
- Pero acabó Yulia. Tanto tú como yo, estuvimos claras y perfectamente pudimos haber parado todo aquello...pero no. Ni yo quise ni tú tampoco...  
  
- No entiendo a que se debe todo esto Katya - Dijo rodeándola y acabar lanzándose sobre el amplio sofá. Katya sólo la miraba impávida - Si, creo que tienes razón - Continuó - Ninguna de las dos quiso detenerse cuando sabíamos que era un error, pero ya pasó... No fue nada.  
  
La rubia, abrió los ojos todo lo que podía al escuchar aquellas palabras de Yulia. "No fue nada" Claro, era lógico que para su morena amiga, fue un simple acostón y NADA más.  
  
- Claro, era de esperarse algo así como respuesta viniendo de tú boca. Tampoco vine hasta aquí para exigirte que te casaras conmigo ni mucho menos, que me bajaras la luna o me pintaras la vida de colores. Pensé que...  
  
- Que pensaste Katya? Ah? - Se levantó, rodeándola de nuevo hasta quedar frente a su amiga. Sabía que Katya estaba dolida. Ella le había hecho daño. Le gustaba, si. Siempre le había gustado Katya pero no para llegar tan lejos como podía haber estado pensado la chica - Pensaste que todo iba a cambiar? Qué de ser las mejores amigas, ibamos a ser la pareja perfecta? Por Dios Katya....  
  
- No seas ridícula Yulia!! No estoy aquí para pedirte que seas mi novia... Sólo, sólo que te des cuenta de que siento muchas cosas por ti que jamás te dije por...miedo Yulia - Su voz se hacía más entrecortada y el frío de su alma parecía congelarle todo su cuerpo - No soy como tú, bien? No soy gay como tú y me atrevería a decir que eres la única chica que me atrae...  
  
- Puedo hacerte una pregunta? - Cuestionó Yulia viendo que las lágrimas amenzaban con salir de los ojos de Katya.   
  
- Si. Pregunta lo que quieras.  
  
- Por qué vienes a decirme toda esta sarta de cosas ahora? Desde cuando nos conocemos Katya? - Su mirada era fría como el hielo. El azul de sus ojos, se volvieron más oscuros. Tenía rabia consigo misma - Cinco? Seis años o más...... Siempre supiste que me iban las chicas y peor aún, siempre supiste que me gustabas pero me alejabas con tú cancioncita "A mi sólo me vais los tíos". Y ahora, tú de la noche a la mañana vienes a decirme que me quieres y que soy la única mujer que te atrae?  
  
Un silencio incómodo se apoderó de las cuatro paredes. Sólo el ruido de la ciudad despierta se hacían presente dentro del apartamento. Era una guerra de miradas inquietas y un silencio que pendía de un hilo.  
  
- Me viste sufrir por amor imnumerables veces. Fuiste testigo de muchas cosas por las que pasé e incluso, cuando más te necesité, cuando Kamila se fue; te bastaron solo 10 minutos y nomás. Te buslaste de la única mujer que llegó a mi corazón, como lo hacía todo el mundo sólo por no ser como todos los demás. Anduviste con cualquier chico porque eso era "lo tuyo" siempre sin pensar ni un segundo como me sentía yo por dentro. Pero poco a poco fuiste saliendo de mi vida y de mi corazón como una mujer y te consideré mi amiga y hoy...hoy!!!!!! vienes a decirme que me ves diferente??  
  
Esta vez no volvió el silencio. Yulia comenzó a reir sin parar mientras caminaba alrededor de la sala. Katya, allí de pie sin poder dar crédito lo que escuchaba y veía, incapaz de decir palabra alguna simplemente se dedicaba a verla. Yulia tenía razón. Jamás se atrevió a confesarle sus sentimientos. El porqué de todo aquello, era el miedo al sentirse rechazada por la sociedad. No quería pasar por lo que Yulia había pasado con sus padres, con el mundo, con la vida y aquello le aterraba. Pero, era acaso la excusa suficiente para estar allí, a esa hora de la mañana, esperando una respuesta que jamás iba a escuchar?  
  
- No te rías Yulia por favor, que no estoy para tus burlas - Al fin se sentó en uno de los muebles individuales y en seco, cortó la risa Yulia, apoyando sus manos en el respaldar del sofá donde atrás había quedado.  
  
- Que lástima Katya, pero aquí la única que vino a burlarse fuiste tú no yo. Aquí la única que le estaba viendo partida a todo esto, eras tú no yo. Por algo habías invitado a Natasha a tu casa, cierto? Por Dios engendro, no la soportabas en lo más mínimo y hacerte la agradable con ella, pensaste que iba a verte de otra manera...  
  
- No seas imbécil Yulia por Dios!!! Abre los ojos!!! - El ambiente estaba alterándose junto con ellas. La nevada era más fuerte al igual que sus temperamentos - Esa mujer sólo está jugando contigo o no te das cuenta?? Es diez años mayor que tú...por favor!!!!! Estuvo casada y lleva más vida recorrida que tú. Apenas, cumpliste los veinte Yulia...  
  
- Callate!!!! No sois quien para cuestionar con quien salgo y con quien no, me entiendes? - Alzó la voz destellando molestia a través de su mirada. Saltó por encima del sofá y frente a Katya, continuó - En mi vida mando yo y punto, capisci? Si es mayor o no para mí, eso lo decido yo. No tienes porque meterte en mi vida. Quien te crees? No me digas que porque anoche tuvimos un poco de intimidad caliente, ahora quieres que yo te ame con locura? - El ceño lo tenía fruncido y apretaba los puños, volviéndose blancos por lo fuerte que lo hacía - Sólo fuiste quien consoló mi despecho, eso!  
  
Sintió un picor en su mejilla izquierda cuando su rostro giró 180 grados a la derecha. Cerró los ojos tratando de frenar las lágrimas que sabía, iban a salir en algún momento por el dolor. Pero las aguantó con valentía. Merecía aquella cachetada y lo sabía. Por Lena, la merecía por ella. Sentía haberle fallado aunque no le importara que ésta tuviera un matrimonio a cuestas.  
Abrió los ojos y se llevó una mano hacia su cara para tratar de aliviar un poco el dolor. Katya, frente a ella, solo la miraba con grandes lágrimas en los ojos rodando por sus mejillas.  
Yulia quería decir algo, pero las palabras no le llegaban a su boca. Simplemente escuchó el portazo de la puerta principal para volver a quedar sola dentro de aquellas cuatro paredes.   
  
Corrió hacia la puerta, la abrió pero no había ningún rastro de la rubia. Sus ojos miraron a la nada durante un rato mientras estuvo allí de pie, con la mente en blanco y sin saber que hacer.  
  
Cerró y se apoyó de espaldas sobre la puerta dejándose rodar hasta el suelo donde se sentó con la cara hundida entre sus piernas, dejando correr el manantial salado que de sus dos ojos salían. Es un ser humano como cualquier otro que siente y padece. Conoce a su mejor amiga desde hace mucho tiempo, sólo que no pensó que la vida, de tantas vueltas que da; iban a terminar precisamente como lo estaban haciendo en aquella mañana de navidad.  
  
  
Se logró calmar un poco. Habían pasado más de media hora desde que comenzó a llorar cuando su estómago volvió a rugirle, reclamándole algo que comer en cuanto antes. Lo que pasó, ya había pasado. No había marcha atrás aunque deseara con todas sus fuerzas que así pasara.  
  
Con las llaves del coche de nuevo en su poder, limpió su cara de algún rastro de tristeza y se fue. Salió de casa. Hacia algún otro lugar donde poder estar sin sentirse ofuscada dentro de aquellas cuatro paredes que sentían aprisionarla.  
  
Manejó por las solitarias calles de Moscú, donde la nevada iba aplacándose poco a poco. Algunas personas iban y venían como a diario. Ella en su auto, donde la calefacción jugaba un papel muy importante, sólo se dedicaba a mirar la calle, la nieve cayendo, mientras una canción sonaba en el stereo, llamando de inmediato su atención:  
  
"Dicen que lo nuestro está prohibido  
que es el veneno del pecado y un mal trago del destino  
que sólo somos dos amantes a escondidas  
que tú me harás una infeliz toda mi vida  
que me importa... si te quiero que me importa..."  
  
A veces las canciones juegan un papel importante en nuestras vidas. Algunas, ni nos damos cuenta que nos describen sentimientos por completo y otras simplemente son para ponerle inicio a una buena marcha.   
Subió el volumen mientras Malú derrochaba talento del otro lado del mundo, ella simplemente sonreía mientras aquella rola, le llenaba el momento y la traía a la vida.  
Malú tenía razón y aquellos versos le venían como anillo al dedo. "Diles" se hacía repercutir en su cabeza, porque en ese momento solo era aquella pieza lo que más la identificaba con su vida.  
  
Después de haber guardado la canción en su móvil como una simple nota de voz, siendo la suya quien más resaltara durante los tres minutos que duraba la misma, salió del coche con la misma sonrisa que le había cambiado el día, la misma que llevaba un nombre y una mirada que no cambiaría por nada.  
  
Al fin su estómago le agradecía profusa y profundamente haberle alimentado de otra cosa que no fuera café.   
Volvió a conducir mientras un pastelito de crema era devorado por ella. Si que tenía hambre aquella mañana.....y de la buena.  
  
Llegó a casa de sus padres, esperando que papá Noel al menos se hubiese acordado de ella.... Con tales pensamientos jamás iba a madurar. Pero ya que, a quien no le gustaba encontrar un regalo bajo el árbol de navidad?   
  
Bajó del auto después de haber accedido por el portón principal. Había pasado mucho tiempo desde que no pisaba la casa de sus padres. La recordaba tal cual como la última vez. Grande, imponente y muy bien decorada. Larissa, fiel amante de las antigüedades, y del arte decorativo. Aquella casa, relucía más que una taza de cristal. Enhorabuena por su madre y su buen gusto. Nada envidiable.  
  
- Dónde está la gente de esta casa? Al menos la que me quiere y no me deja sola.  
  
Por el pasillo principal, venía hacia ella una señora de avanzada edad pero con la experiencia a flor de piel. Era rubia y regordeta. Sus ojos azules, contrastaban con el rosado de sus mejillas y aquella sonrisa bonachona que jamás borraba de su cara, pasara lo que pasara en su vida; le dieron la bienvenida a la morena que quien al divisarla, salió a su encuentro, lanzándose literalmente sobre ella mientras llenaba su rostro de tiernos besos.  
  
Marya, que así se llamaba la mujer, se dejaba llenar de ternura y de mimos de una Yulia que muy pocos conocíais como una chica de gran corazón y sentimientos puros. Ella, las había criado a ambas y sabía que detrás de aquella dura fachada que Volkova, se había encargado de construir a su alrededor, quedaba la de la dulce chiquilla que sólo era fanática de sus galletas de chocolate con leche...... Ummmm!!   
  
- Niña, pensé que se había olvidado de la dirección y que más nunca volvería a verla - Dijo la nana una vez que Yulia dejó de repartirle besos - Está muy linda mi niña. Cuanto me alegro de volverte a ver.  
  
- Y yo a ti Marya. Creeme que estoy...feliz!!!!! Feliz de estar aquí de nuevo, aunque - Dirigió su vista hacia el enorme árbol de navidad que estaba en la sala y haciendo un puchero, fingiendo tristeza, continuó - Aunque papá Noel no me haya traído nada este año - Marya rió dejándole un beso en la frente.  
  
- Si te has portado bien este año, tal vez no sea tarde para ti y te traiga algo, vale? - Yulia asintió con una gran sonrisa - Además, no crees que estás un poco grandecita para que os traigáis algo?  
  
- Pues, no Marya. Me gustan los regalos y papá Noel, y me porté muy bien este año.... Bueno... - La mujer puso sus manos en jarras y alzó una ceja viendo a su niña con fingida desconfianza.  
  
- Ven, que tengo unas galletas de chocolate que te van a encantar. Así me cuentas esas diabluras que seguro habrás hecho por allí. Que te conozco niña y por algo le sacabas canas verdes a Doña Larissa.  
  
Ambas caminaron hacia la cocina donde de inmediato Marya le sirvió un plato lleno de galletas a Yulia y un vaso con leche, como sabía le gustaban. La morena, al instante le brillaron los ojos de felicidad ante aquel suculento recibimiento. Tomó el plato y el vaso y se sentó en un rincón cerca de la heladera como mucho tiempo no lo hacía.   
  
Ninguna decía nada durante algunos minutos. Ambas mujeres se dedicaban a lo suyo. Marya preparaba un almuerzo sencillo para disfrutar el día. No tenía esta vez alguna petición específica de su patrona, solo lo haría para ella, el resto de la servidumbre y su niña que estaba en su rincón favorito devorando el plato de las suculentas galletas.  
  
- Marya, alguna vez te has enamorado de alguien que apenas conoces? - Se escuchó la vocecita de Yulia desde donde estaba. Marya, seguía cortando los vegetales con su eterna sonrisa en los labios.  
  
- No - Respondió muy tranquilamente la mujer - Pero imagino que a muchas personas si les ha pasado. Cuando eso sucede, puede ser que sea su alma gemela, la persona que Dios le ha puesto en el camino para que seáis felices. Por qué la pregunta mi niña? - Como respuesta sólo recibió un silencio donde apenas se escuchaba, el fino corte que le seguía haciendo a los vegetales.   
  
- Sólo es una simple pregunta Marya... Debe ser bonito enamorarse así, verdad? - Contestó Yulia quien seguía desde el rincón ya algo satisfecha por haber comido.  
  
- Nunca preguntas nada sólo por simplicidad mi niña. Recuerdo aún cuando me hablabas de aquella chiquilla que fue tú novia por mucho tiempo...  
  
- Ayshane! - Exclamó la morena. Marya asintió desde su lugar.  
  
- Exactamente mi niña. La primera vez que me hablaste de ella, los ojitos te brillaban y más que hablarme, la halagabas tanto. Supe desde ese momento que te habías enamorado sin saber aún de quien se trataba. Apenas y la conocías...  
  
- Pero no me hacía caso, recuerdas?  
  
- Claro que recuerdo. Ya terminaste con las galletas? - Yulia, sin decir nada, alzó su brazo por encima de la mesa y colocó el plato y el vaso encima de esta. Marya negó felizmente con la cabeza al ver el comportamiento infantil y tierno de la morena al ver lo que hacía. Cuanto la extrañaba - Como iba diciendo Yulia. Venías molesta del colegio porque la chica no daba bola contigo. Incluso, quisiste aprender el lenguaje por señas sólo para que ella te hiciera caso. Estabas loquita por esa chica. Muy linda, por cierto. Cuanto la amaste mi niña.  
  
- La quise mucho nana, mucho. Ahora sé que ella donde quiera que esté se encuentra bien y que me cuida junto a Kamila.  
  
Aquel tema no se había vuelto a mencionar durante mucho tiempo. Eran recuerdos muy tristes para la familia Volkov y para Yulia. Sabía que con su nana podía desahogarse las veces que quisiera, ésta la entendía y sobre todo la escuchaba. Había llorado junto a ella sus dos perdidas más importantes y Marya, allí estaba cada que la necesitaba. Pero ahora, ahora se sentía atraída a contarle la verdad acerca de Lena, de aquella pelirroja que apareció para cambiarle su vida y ella la de ésta pero hasta dónde podía serle sincera a aquella mujer sin que le juzgara?   
A nadie, con nadie había comentado acerca de Lena. Ninguna de sus confidentes sabía al respecto. Si. Habían coincidido una sola vez con Katya en un local nocturno, pero al parecer la rubia, había olvidado aquel tema y no volvió a tocarlo nunca más así que no podía decir que alguien más conocía aquel romance que por decirlo de alguna manera, era algo que mantenía en secreto en su vida.  
  
La tarde pasaba y el día continuaba su rumbo. Aunque Marya no quiso profundizar más acerca de las preguntas "simples" de Yulia, en el fondo sabía que su niña ocultaba algo y que tal vez rondaba un miedo bastante latente para no atreverle a contar a ella, quien la crió prácticamente cuando los Volkov estaban ocupados en sus negocios, lo que en aquella oportunidad estaba su corazón sintiendo. Le daría tiempo al tiempo y dejaría que Yulia, fuese quien por voluntad propia, como siempre había hecho, le contara lo que sea estuviera pasando.  
  
Mientras tanto, la mansión fue llenándose de música grata que salían de las manos prodigiosas de Yulia que bailaban sobre las teclas del piano que su padre, había ordenado colocar en el medio del salón sólo con el fin de que la morena pudiera deleitarlos con bellas tonadas que desde sus escasos 9 años, logró aprender. Desde pequeña había mostrado su pasión por la música. Era la única manera de calmar aquel pequeño torbellino de cabellos rebeldes y mirada juguetona. Su hermana, Kamila, le gustaba siempre que le tocara alguna canción siendo aquellos momentos los más recordados por Yulia. Tal vez aquel era el motivo de las lágrimas que rodaban por su rostro cuando Marya, desde el marco de la entrada al salón, la observaba tocar dulcemente y con anhelo. Tal vez, necesitaba sentir junto a ella a su hermana. Cuanto la añoraba y ella sabía que ese amor jamás podía ser remplazado por el de alguien más.  
  
  
Ya era de noche cuando salió de la casa de sus padres. Su nana, Marya le había pedido que se quedara y se ofreció a prepararle las comidas que quisiera pero Yulia, amablemente le pidió que necesitaba estar sola, que aquel día de navidad no había sido como los demás que recordaba; ese día estaba muy alejada del mundo con sus pensamientos y recuerdos y sentía la necesidad de que así acabaran el resto de las horas, sola con sus reflexiones.  
  
Al llegar a su apartamento, todo estaba a oscuras. Encendió la luz de la sala y cerró la puerta. Por un momento sintió la necesidad de llenar sus pulmones y vaciarlos con gritos. Gritar todo lo que llevaba guardando por dentro pero al suspirar, logró apenas relajarse un poco y dejar que la vida continuara su rumbo tal cual como tenía que ser.   
Abrió una pequeña caja que traía en sus manos y comió un par de galletas más que su nana os había empacado para llevar. Ya pensaría en llenar la heladera con cantidades de helados y otras cosas que le hacían falta. Aquella noche, sólo sus galletas era lo único que podían hacerla sentir bien.  
  
Apenas faltaban dos horas para que la noche buena terminara, y papá Noel, no había venido a por ella. El simple deseo de acostarse y dormir hasta el otro día, le invadió y así lo haría. No tenía nada más que sacarle a aquel día.   
Después de haberse cambiado volvió de nuevo a la cocina. Vio la cajita de galletas sobre la mesa y las tomó. Abrió la heladera y vio que aún tenía algo de leche. Luego de comprobar que no estaba vencido, colocó el líquido dentro de un vaso de vidrio y juntó algunas galletas en un plato y los colocó sobre una mesa muy junto a su puerta.   
Al dirigirse de nuevo a su habitación, detuvo sus pasos y miró hacia atrás. El plato y el vaso seguían intactos. Negó con la cabeza por aquella tontería y decidió que aquella noche dormiría profundamente.  
  
Abrió los ojos aún somnolienta y el reloj digital de cabecera marcaba la 1:32 am. Estaba consiente de que algo había logrado sacarla de su sueño donde se encontraba plácidamente. Volvió acomodar su cuerpo en la cama para conciliar de nuevo el sueño, cuando de nuevo un ruido la hicieron ponerse atenta. Se levantó rápidamente de la cama colocándose el albornoz mientras encendía la luz de la habitación. Estaba sola, de eso no cabía la menor duda y sin embargo, sentía miedo de abrir la puerta y encontrarse lo peor.  
Buscó su teléfono móvil para marcar un número de emergencias pero el ruido volvió a escucharse, esta vez; lo reconoció como el suave golpe de unos nudillos contra la puerta principal.  
  
Al salir a la sala, encendió la luz y allí estaban aún las galletas de chocolate sobre el plato y el vaso con la misma cantidad de leche, pero hizo caso omiso sobre eso y se concentró en el ruido de la puerta. Efectivamente, golpearon una...dos...tres veces y sólo pudo prenguntarse mentalmente " Quien sería aquellas horas de la noche?" Miró por el ojo de la puerta y los suyos se abrieron como platos logrando abrir la misma con tanto afán como su respiración lo permitía.  
  
- Feliz Navidad!! - Dijo Lena del otro lado de la puerta, sintiendo todo el peso del cuerpo de Yulia abalanzarse sobre ella.  
  
De un salto, Yulia atrapó con sus piernas la cintura de la pelirroja, sembrándole besos por todo su pecoso rostro. Lena solo reía de felicidad al sentir aquel recibimiento tan amoroso de parte de su Yulia. Entró, aún con la morena enganchada a su cuerpo y cerró la puerta detrás de ellas. Al Yulia detener la invasión de caricias y besos repartidos, la colocó en el suelo tomando su cara con sus manos y mirándola fijamente a aquellos ojos azules que la llenaban de felicidad cada que los contemplaba. Ambas, duraron un rato en aquella posición sin decirse nada, ni una palabra. Sus frentes se unieron poco a poco mientras las manos de Yulia moldeaban la estrecha cintura de Lena sintiendo cada vez más aquellos labios que tanto deseaba fundirse en los de ella y comerse en un inesperado beso que no veía la hora de volver a probar.  
  
Poco a poco, Lena fue empujandola sin despegarse ni un segundo, hasta sentir que no había más espacio entre Yulia y ella. Cayeron sobre el sofá sin sentir la más mínima necesidad de respirar. Sus labios eran devorados por los de cada una y sus manos, querían grabar cada rincón de sus cuerpos.  
Rodaron hasta que ambas cayeron sobre la alfombra y fue allí donde el aire volvió a ser parte de aquel pequeño espacio que quedaban entre sus bocas, sus cuerpos.  
  
Yulia, con una sonrisa de alegría abrió los ojos y solo pudo encontrar el blanco techo que sobre su cabeza estaba y al girar y ver que de nuevo su reloj de cabecera marcaban las 6:36 am, pudo entender que todo aquello había sido un sueño.   
  
Cerró los ojos y una lágrima rodó por su mejilla sintiéndose por un momento tan tonta, tan inocente de pensar que un simple deseo de navidad como el que había pedido antes de acostarse, pudiera hacerse realidad.  
Se levantó de la cama totalmente decaída pasando por alto que estaba comenzando a nevar de nuevo y hacía frío. En ropa interior recorrió el camino hasta la sala y allí vio que las galletas de chocolate y el vaso con leche, seguían intactos como la noche anterior, inclusive como los imaginó en su sueño donde Lena aparecía.  
Los tomó y los lanzó dentro del lavaplatos. Era el único sitio en donde debían estar.  
  
Volvió a su habitación y se metió bajo las sábanas. El reloj marcaba las 6:40 am. Otro día normal donde ella, sólo se dedicaría a dormir.

CAPITULO 29. EL REGALO MAS GRANDE  
  
  
  
Las 7:30 am, otro nuevo día y la casa vacía. Pensar en ir a la oficina era la solución más viable para poder distraerse un rato. Larissa y Oleg regresaban esa tarde a Rusia después de unas merecidas vacaciones en Londres y apenas, había tenido información de Lena.  
  
Le prohibió rotundamente que le escribiera o la llamara cuando estuviera con "ella", a pesar de todo, aquella mujer merecía respeto y no consideraba, por más problemas que Lena tuviera con su esposa, que la denigrara cuando estuviera a su lado.  
  
Ahora, que debía hacer con el nido de sentimientos que llevaba dentro de su corazón? Sus pensamientos y amor, estaban dedicados a una mujer que se encontraba a miles de kilómetros de distancia y un matrimonio a cuestas. Su mejor amiga, había sucumbido a su deseo y ambas cometieron el error más grande y de la cama hicieron un torbellino de sentimientos, dejándole claramente a la vista que Katya sentía algo más profundo por ella, pero que aún no sabía cuales eran las intenciones verdaderas, de que aquella amistad se convirtiera en algo más. Tal vez no lo permitiría, por más y que su cabeza estuviera confundida.   
  
  
  
Entró al cafetín de la empresa sintiendo las miradas de algunos empleados sobre ella. Era de esperarse, ya que no frecuentaba muy seguido aquella parte del edificio. Dispuesta a desayunar algo, se sentó en una mesa ya con un café en sus manos mientras esperaba el resto del desayuno. Aún sentía como el resto de las personas la miraban aunque ella no fuese consiente de la cantidad de ojos que estaban a su alrededor. Subió la vista cuando sintió a alguien llegar a su lado y la saludó.  
  
- Hola Yulia. Puedo sentarme a desayunar contigo?  
  
- Claro - Dijo la morena scaneando despreocupadamente el lugar - Si no tienes más en donde hacerlo - Se encogió de hombros.  
  
- Siempre tan amable Yul - Aclaró sarcásticamente la chica sentándose frente a la morena con un pastelillo y un zumo de naranjas. La morena continuó bebiendo su café, agradeciendo al chico que ya le había traído su pedido a la mesa - Cuentame, cuando regresais los Sres Volkov? - Cuestionó de nuevo la chica al ver que Yulia seguía concentrada en su comida.  
  
- Hoy.  
  
- Me parece excelente. Supongo que el resto de la semana, vendréis a la oficina, cierto? Hay una gran cantidad de cosas por firmar...  
  
- Que yo sepa Anna, sigo encargada de la gerencia. Fácilmente esos o cualquier otro documento que requeráis urgencia, me los puedes llevar a mi oficina... Por qué no lo has hecho? - Miró fijamente a la chica morena de cabellos largos que sólo le regresaba la mirada con una sonrisa de lado mientras sostenía a la altura de su boca, un trozo del pastelillo.  
  
- Entrar a tú oficina últimamente se ha hecho una tentación y no quiero terminar como las "otras" empleadas, de patitas en la calle sólo porque la hija de la dueña es intocable.  
  
- Con mi vida hago lo que se me de la gana y si aún no te ha quedado nada claro; lo que pasó hace mucho tiempo entre tú y yo simplemente fue sólo una noche. Nadie más tiene ni tendrá porque saberlo ó eso es lo que quieres? - Dijo copiando la misma sonrisa triunfante que de inmediato logró borrar la otra morena de su rostro dejándola completamente en silencio.  
  
- Sabes? Has lo que te de la gana Yulia Volkova. A ti sólo te importan un bledo las mujeres y sólo usas cuánto... Una, dos noches? Supongo que por eso botaron a Natasha Smirnova o me equivoco? No soy tan estúpida y me sé el cuentito de que era tú amante...  
  
- Algo que jamás lograste Anna, te duele? - Bebió un sorbo de su café viendo como la chica contenía sus fuerzas para lograr comportarse decentemente en aquella mesa.  
  
- No... No soy lesbiana como tú Yulia...  
  
- Ni tampoco me importa si lo sois o no. Me importa un comino si sois religiosa o no. Si crees en Harry Potter o te gusta ver El Señor de los Anillos. Fuiste solo eso Anna, una sola noche la cual, la pasé excelente nada más. Sois buena en la cama... Solo eso. Ahora si me disculpas, debo ir a trabajar y en diez minutos quiero todos esos papeles "importantes" sobre mi escritorio - Terminó su caliente bebida y sin quitarle la vista de encima a Anna, quien la veía con cara de "Me arrepiento haberme sentado en esta mesa", se levantó. Luego, unos pasos más allá de la mesa, giró sobre sus pies y volvió a dirigirse a la chica - Se me olvidaba, puedes entrar las veces que quieras a mi oficina porque me das igual.  
  
Del mismo modo en que soltó aquello de su boca, dio media vuelta y salió del cafetín dejando a Anna echa una furia en la mesa, tratando de calmarse y sobre todo, tratando de no llamar la atención de los demás comensales que volvían a lo suyo una vez que vieron salir a Yulia con un andar apresurado del lugar.  
  
  
Tal cual y como lo había solicitado la morena, en 10 minutos después de estar sentada en su oficina, Anna hizo presencia con algunos folders en las manos, dejándolos sobre el escritorio de Yulia, sin decir nada más que "Con permiso" sin recibir ningún comentario de parte de ojiazul. Sabía, que lo que la morena le había dedicado en el cafetín, era totalmente cierto aunque en varias oportunidades ella misma, trató de acercarse a ésta buscando tener otra noche igual como la que tuvieron hace mucho tiempo cuando en la morena, sólo encontró como aplacar su despecho.  
  
  
  
Fueron las 15 horas en punto cuando se dirigía al aeropuerto internacional de Moscow. Sólo a una hora para poder reencontrarse con sus padres. Le hacían demasiada falta y no es que precisamente haya tenido las mejores navidades del mundo, donde una vez más su madre tenía razón y en donde ella solo buscó llevarle la contraria como siempre. Le gustaba hacer lo que le viniera en gana. Solo tenía 20 años y un mundo por delante el cual creía que se estaba comiendo. Pero de eso se estaba dando cuenta y tal vez ya estaba siendo hora de que comenzara a madurar y aprender a que los sabios consejos de alguien que ha vivido media vida, sirven de algo.  
  
Callada y pensativa se hayaba de vuelta en otro cafetín. Esta vez, era el del aeropuerto, siendo una botella de agua mineral lo que esta vez le acompañaba en la mesa. Cuarenta y cinco minutos habían pasado desde que llegó, viendo que en la pantalla anunciaba que el vuelo desde Londres hasta Moscow, había aterrizado. Tenía que esperar unas horas más mientras Larissa y Oleg salieran a su encuentro, así que salió a fumarse un cigarrillo para la dulce espera.  
  
Una vez que su cuerpo comenzó a sentir el frío de la tarde-noche que caía sobre la ciudad, cruzó la puerta automática, viendo de lejos a su padre acercarse con Larissa del brazo. Al verlos, corrió hacia su encuentro, esquivando algunas personas que transitaban el mismo camino. La felicidad que sentía al saberse en brazos de su padre, no sabría como explicarla jamás. Sus brazos y todo su amor, era la único que deseaba sentir en aquel momento.   
  
Larissa, de pie delante de los dos sentía como sus ojos se llenaban poco a poco de gotas saladas al ver aquel acto de ternura que su marido tenía hacia su única hija que le quedaba en este mundo. Ver a Yulia sobre su padre, amarrarda a su cintura y cuello y a Oleg repartirle besos por doquier, era algo que extrañaba en el fondo. Era uno de los tantos recuerdos que siempre le gustaría coleccionar en su mente.  
  
- Feliz navidad Yulia - Dijo Larissa, una vez salió de sus cavilaciones, secando delicadamente sus lágrimas. Oleg colocó en el piso a Yulia, dejándole un último beso en la frente.  
  
- Hola mamá, feliz navidad para ti también - Dijo abranzando a Larissa con el mismo entusiasmo que lo hizo con Oleg. La mujer sonrió dejando escapar de nuevo algunas lágrimas.  
  
- Dime, nos extrañaste mucho?  
  
- Claro que si mamá... Os extrañé hasta rabiar!! - Larissa y Oleg sonrieron - Ahora, vamos a casa. Supongo que estáis muy cansados del viaje y yo tengo mucha hambre. Así ustedes podréis dormir y darse cariñitos que habéis de tener acumulado...  
  
- Yulia!! - Dijo Larissa abriendo los ojos como platos. Oleg le revolvió el cabello negando feliz con su cabeza.  
  
- No cambias nena, no cambias.  
  
Acompañó a sus padres a casa donde después de haber compartido una rica cena preparada por Marya, charlaron de los acontecimientos del viaje. Oleg le trajo como de costumbre varios obsequios que no dudó ni un segundo en abrir emicionada como si fuera una chiquilla. Larissa, por su parte, le trajo un cargamento de prendas de vestir que la dejaron boquiabierta al ver los gustos de egocentrismo que tenía su madre. No podía dudar que Larissa tenía un buen gusto a la hora de vestir.  
  
Ya entrada la noche, dejó que sus padres descansaran. Ya hablaría con ellos sobre asuntos financieros que les competían. Estos, accedieron a que se quedara allí a pasar la noche, pero ella no tenía ganas de escuchar los encuentros cercanos que ambos a media noche tenían estando a unos cuantos metros de su habitación.  
  
  
Estacionó el coche y bajó de él dirigiéndose a su casa. Notaba el cansancio sobre su cuerpo y lo único que quería era entrar, darse una buena ducha y...pensar un tanto en Lena.   
Giró la llave dentro de la puerta y escuchó el elevador anunciarse. No quiso voltear, simplemente pensó que alguien más la había seguido siendo ese el único piso completo del edificio que estaba habitado y que aquel era el privado.  
  
- Feliz navidad Yulia - Escuchó detrás de ella logrando que su sangre se helara. Aquella voz, ese perfume no pudo ni podría sacarlo de su mente ni de su piel tan fácilmente.  
Tenía miedo que al girarse, todo aquello hubiese sido un sueño... Un estúpido sueño como el que había tenido donde creyó que Papá Noel existía.  
  
Su cuerpo temblaba mientras unas manos le recorrían los hombros, sintiendo su respiración agitarse descontroladamente cuando unos labios besaban su nuca. En esa posición quedaron mientras los minutos terminaban de marcar las horas.   
  
- Qué haces aquí? - Preguntó girando lentamente hasta quedar frente a dos esmeraldas que la miraban con ansiedad y alegría.  
  
- No podía soportar estar otro día sin ti. Necesitaba verte Yulia... Te necesito.  
  
Acercó sus labios hasta rozar los de Yulia sintiendo como estos temblaban ante los suyos. Con su lengua, delineó los de la morena hasta sentir como se abrían despacio para invadirlos con premura. La deseaba tanto, sentirla se estaba volviendo una necesidad imperativa en su vida.  
  
La morena con su cuerpo, empujó la puerta mientras Lena con el suyo propio, iba llevándola hasta adentro del apartamento. Con un movimiento sagaz, Lena hizo cerrar la puerta mientras sin tener visión de lo que hacían, chocaron contra una pared. Cuando el espacio se les hizo pequeño, Lena dejó de besar los deliciosos labios de Yulia y su frente se apoyó en la de la pequeña. Ambas llevaban los ojos cerrados y sus respiraciones cada vez se agitaban más.  
  
- Hermosa, no tienes idea de cuanto te deseo.  
  
Con premura, Lena llevó sus manos sobre el botón trasero de la falda de Yulia. Ésta, se descalzó los tacones quedando muy pequeña a su lado. Eso siempre le había gustado al igual que a la pelirroja, poder sentir su superioridad. Con sus piernas, separó las de la morena mientras una de sus manos se metía por debajo de su blusa y se deslizaba por su vientre. Yulia cerró los ojos dejándose llevar. Aquella mujer era su vicio y pronto se dio cuenta de que sus besos y su pasión, lo eran todo para ella.  
  
Lena seguía su trabajo y lo hacía muy bien. Sin quitarle la falda, su mano continuó hasta conseguir meterla por dentro de las bragas de Yulia, hurgando un poco más allá, sintiendo la humedad que brotaba del sexo de la morena. Estimulándola. Excitándola.  
Con sus dedos, su experiencia y la humedad latente en los pliegues de Yulia, Lena iba masajeando y avivando más la sexualidad de una mujer que estaba totalmente a su merced en aquel momento, enloqueciendo; dejándose invadir totalmente por la pasión.  
  
Sin perder tiempo, la ojiazul comenzó a besar el cuello de Lena quien soltó un gemido al sentir los dientes de su amante clavarse en ella, mientras que con sus pequeñas manos recorría toda la forma de su silueta hasta detenerse en su cintura, desabrochando el botón de sus vaqueros, el ruido de la cremallera bajarse y sentir como estos comenzaban abandonar la mitad de su cuerpo hasta llegar al suelo.  
  
- Aggg!!! Demonios Lena, me encanta como te luce la ropa interior masculina - Dijo Yulia llevando sus manos hasta el trasero de la pelirroja y apretarlos hasta volver a escuchar aquel gemido sensual de los labios de su chica.  
  
Cuando vio que Lena se quedaba quieta, dejándose llevar también por el deseo, ella aprovechó y se quitó la blusa que comenzaba a estorbarle encima. Los ojos de la pelirroja no dejaban de observala y ella tampoco dejaba de hacerlo. Os encantaba verse a los ojos cada vez que estabais juntas en la intimidad... Eso os hacía confiar cada vez más en la otra.  
Llevó sus manos hasta atrás y desprendió el broche de su brassier, sacándolo rápidamente hasta lanzarlo en cualquier lugar de la sala.  
  
Agarrando sus pechos, se los acercó a su boca. Se los ofreció, obligándole a que primero succionara uno y luego el otro, haciendo que de inmediato ambos se pusieran duros, para luego retirarlos de su boca, sonriente. Lena gruñó.  
  
- Dame tu mano - Le pidió.  
  
La pelirroja se la entregó mientras Yulia la guiaba por su piernas hasta llegar a la cara interna de sus muslos. Dejando que Lena la tocara y pronto ésta, introdujo un dedo bajo sus bragas. Dejando que se encaprichara más de ella, animandola. La obligó a que sacara el dedo y se lo llevara a sus labios.... Caliente!!  
  
- Me encantas - Le respondió Lena con el corazón desbocado.  
  
Le bajó la cremallera de la falda y ésta cayó al suelo. Se agachó y acercó su nariz hasta sus bragas, aspirandolas... Dios!!! Lena estaba deseosa, queriendo ir a por más. Dio un pequeño mordisco sobre el monte de Venus de la morena haciéndola jadear. Sus posesivas manos la tocaban y acariciaban. Subiendo por sus piernas, agarró el borde de sus bragas y se las quitó. Yulia quedó ahora completamente desnuda ante ella y en total silencio. Sólo se escuchaban sus respiraciones entrecortadas dentro de aquellas cuatro paredes, sintiendo como aquella mujer de piel nivea, manchada de pecas, sensual y en boxers la poseía y la enloquecía.  
  
Se levantó del suelo, y en volandillas alzó a Yulia entre sus brazos... Oh Dios! Sentía su corazón que de un momento saldría disparado por su boca y no le importaba. Allí estaba de nuevo con la mujer que amaba, desnuda, entre sus brazos, dispuesta a entregarse totalmente para ella.  
  
- Tenías algo que hacer antes que llegara? - Cuestionó Lena con voz ronca. Yulia sentía derretirse entre sus brazos.  
  
- Iba a darme una ducha - Contestó casi con un hilo de voz. Ambas sonrieron.  
  
- Pues, eso haremos hermosa. Estoy agotada por el viaje - Respondió sugestiva la pelirroja mientras caminaba con Yulia en brazos hasta la habitación de la morena, que conocía mejor que nadie.   
  
Al entrar al cuarto de baño, colocó a Yulia en el suelo y comienzó a quitarse la chaqueta y remera que aún formaban parte de su vestimenta. La morena la empujó hacia atrás mientras se dedicaba a recorrerle con la vista aquel espectáculo de anatomía que comenzaba a hervirle la sangre. Llevó uno de sus brazos hacia atrás y tanteando, logró abrir la ducha, dejando que el agua corriera dentro de la amplia bañera, donde muchas veces lograba más que relajarse. Cuando Lena hizo el intento de sacarse el boxer, Yulia colocó su mano libre al frente en señal de "STOP".  
  
- No te os quites - Le solicitó con su voz ronquecina y sensual. Lena sonrió y la miró picaramente mientras se acercaba a la morena muy despacio.   
  
De nuevo la alzó entre sus brazos y entraron a la ducha gritando ambas divertidas al sentir el agua fría caer sobre sus cuerpos. Los besos de Lena se intensificaban al igual que la ansiedad de Yulia por ella. La ropa interior de la pelirroja, se pegaba más a su cuerpo. Yulia repartía besos por doquier sobre sus hombros, apretando con más intensidad el trasero de Lena, mientras ésta clavaba sus uñas en la espalda de la pequeña.  
A continuacion, la tumbó sobre la bañera y ella se tumbó sobre Yulia mientras el agua seguía cayendo sobre ellas. Sus labios exigentes mordían los de Yulia mientras sus manos recorrían aquel cuerpo desnudo sintiéndolo vibrar por el contacto.   
  
Cuando Lena abandonó los labios de Yulia, su boca bajó hasta sus pechos. Sus pezones estban duros y, al mordisquearlos le hacía gritar. Siguió su camino por su cuerpo, sintiendo su lengua bajar por su ombligo, entreteniéndose con él unos instantes hasta continuar con su camino para luego detenerse.  
Yulia al notar que ésta se había detenido, incorporó su cabeza para mirarla y se dio cuenta de que estaba viendo. Estaba mirando su sexo húmedo y no precisamente por el agua que caía sobre ella. Eso la excitaba y le hacía jadear, mientras Lena la miraba tras sus pestañas mojadas.  
  
- Estás mojada para mí hermosa - Dijo. Yulia asintió incontroladamente sintiendo que el cosquilleo de su vagina era algo impresionante.  
  
Se incorporó de nuevo y como pudó, se quitó el boxer empapado y lo lanzó fuera de vista, donde no estorbara. El vapor dentro del cuarto de baño se hacía notable y confuso. Literalmente la habitación estaba que ardía... Puff!!! Ni un cuerpo de bomberos se atrevería a entrar.  
  
Lena, clavó sus rodillas en el suelo de la bañera y, con urgencia, la agarró de las caderas y la atrajo hacia ella. Cogió la ducha con las manos, separando sus piernas y la lavó. Yulia encorvó su espalda al sentir como el agua se intensificaba sobre su entrada. Se excitaba.  
  
Se agachó, metiendo su lengua en la empapada vagina y la chupó. Buscó su clítoris, lo rodeó con su lengua y jugaba con él. Lo mimaba. Lo estiraba. Lo devoraba. La morena estaba en el cielo en ese momento. Volviéndose completamente loca de deseo.  
  
Cuando la tenía como ella deseaba, con sus dedos separó los pliegues de su sexo llevando su boca hacia la húmeda entrada, saboreando cada centímetro del espacio que se contraía cada que su lengua lo rozaba... Que locura!!  
  
Jadeaba... Yulia se retorcía como podía mientras Lena la sujetaba con fuerza cuando su lengua comenzaba a entrar y a salir de ella enviándole cientos de sensaciones... Que calor!! La lengua de Lena seguía su movimiento mientras el cuerpo de Yulia bailaba a su propio ritmo, golpeando con la palma de sus manos el suelo, chapoteando frenéticamente, sintiendo como se contraía para que veniera por ella un hermoso orgasmo pero Lena, al conocer su cuerpo, salió de ella haciendo que Yulia gruñera de frustración.  
Le lanzó una picara mirada y con sus dedos comenzó a rozar los labios de su vagina abierta. Entonces de un empellón, le introdujo dos dedos hasta el fondo.  
  
Tirada en el suelo de la ducha con Lena poseyéndola con fuerza, dejaba que la mueva a su antojo.  
Uno....dos...tres...cuatro, seguía el bombeo dentro de ella, mientras se contraía con cada embestida que la hacían vibrar más y más.  
  
Tuvo un maravilloso orgasmo mientras esta vez Lena se colocó sobre ella sin dejar de penetrarla. Ambas estabais frenéticas y deseosas y ahora era el turno de la morena quien buscó rápidamente la hendidura del sexo de Lena haciendo que ésta se abriera totalmente para ella.  
  
Al saber que Yulia estuvo completamente satisfecha, salió de ella sintiendo ahora como la morena la poseía con locura.  
  
El agua aún seguía cayendo sobre ellas. Lena mordía desesperadamente los hombros de Yulia mientras ésta, debajo de ella comenzaba a brindarle placer.  
Cabalgando sobre la morena, sentía como Yulia la penetraba duro y sin intenciones de detenerse... Le encantaba ver los pechos de Lena bailar sobre los de ella mientras ese sonido del mete y saca las volvía desquiciadas a ambas... Lena gemía sobre el cuerpo de la morena. Sus caderas subían y bajaban al mismo ritmo que tocaba Yulia su sexo.  
  
Dos....tres...cuatro...cinco. Sintió a Lena contraerse y por primera vez escuchó lo que tanto anhelaba oír de aquellos labios que ahogaban su gemido al mismo tiempo que gritaba su nombre.  
La sonrisa de Yulia se posesionó de su rostro para instantes después, sentir a Lena tumbarse sobre ella totalmente exhauta.  
  
Rodó a su lado y las dos quedaron en el suelo de la enorme ducha mirando hacia el techo mientras el agua corría a su alrededor. Su boca encontró de nuevo la suya y la besó con pasión. Nunca olvidarían aquella noche, de eso estaban completamente seguras. Tomó la mano de Yulia entre la suya y despacio besó sus nudillos.  
  
- Yul... Yul... Qué me estás haciendo?  
  
  
Eran las 22:32 pm cuando ambas estaban descansando sobre la cama de Yulia. Después de aquel maravilloso reencuentro, las dos estaban exhautas repartiéndose miles de caricias y mimos. La calefacción hacia parte de su trabajo aunque el calor entre ellas dos era mucho más encantador.  
No quisieron vestirse. Sus cuerpos desnudos sobre la cama reposaban en espera de que el sueño viniera a por ellas.  
  
- Te amo Yulia - Dijo al fin sin dejar de acariciar el cabello húmedo de la morena. Ésta cerró los ojos y una lágrima bajó por su mejilla, cayendo sobre el abdomen de la pelirroja. Alzó su cuello, mirando fijamente a Lena, dejándose secar por ésta cualquier rastro de tristeza que salía de sus ojos.  
  
- También te amo Lena, no te imaginas cuanto y...  
  
- Shhh! No digas nada hermosa. No quisiera arruinar este momento juntas. No esta noche. No hoy, donde sólo estamos tú y yo, donde el mundo no existe allá afuera porque ya nada más me importa Yulia. Me crees? - Yulia asintió volviendo a tumbarse sobre Lena, dejándose acariciar hasta que el sueño la venció.  
  
La pelirroja sentía la respiración pausada de la morena y supuso que ya Yulia había caído rendida. Solo se dedicó a contemplarla un rato más. Cubrió sus cuerpos con una sábana y sonrió al ver que era de dibujitos. Era su niña hermosa y eso no lo cambiaría por nada del mundo.   
  
Cuánto perdería por luchar por ella? Ya su mente pensaría en eso. Ahora, era completamente feliz y eso no podía cambiarlo de la noche a la mañana. Apagó la luz de la mesa de noche y cerró los ojos. Aquel había sido el mejor regalo de navidad que jamás había recibido.

CAPITULO 30. ENTRE LA ESPADA Y LA PARED  
  
  
Se levantó despacio de la cama, sin hacer mucho ruido para no molestar a la mujer que había pasado toda la noche a su lado.  
Buscó un albonoz para cubrir su delgado cuerpo desnudo y se quedó un rato de pie junto al lecho, contemplando la sensual silueta que yacía boca abajo cubierta por una sábana de satén hasta la cintura y una cascada rojiza cubriendo su espalda.  
No podía creer aún que Lena hubiera pasado toda la noche con ella, sin importarle nada. Pasó sus manos por su cabello alborotado y despacio se inclinó para dejar un beso en el festival de pecas que bañaba la espalda de la pelirroja para luego salir de la habitación.  
  
La mañana estaba fresca y el día resplandeciente... Tal como se sentía en aquel momento.  
Se desperezó ya estando en la sala mientras veía como las persianas de los ventanales se abrían, dando paso a la luz del sol que iluminó rápidamente el salón. Se percató del desastre que la noche anterior ambas dejaron regado por cualquier rincón y comenzó a levantar las ropas que en su camino encontraba. Negaba feliz con la cabeza mientras lo hacía... Era una locura!  
  
Fue hasta la cocina, luego de haber colocado las prendas sobre el sofá dispuesta a prepararse una buena taza de café, tenía mucha hambre y no era para menos. Menuda batalla campal habíais tenido la noche anterior dentro de la ducha... Whoa!!! Comenzaba acalorarse de nuevo de sólo pensarlo.  
  
Se acercó hasta el estante y se puso de puntillas para poder alcanzar el tarro donde guardaba el café. Necesitaba dejar de guardar las cosas a cierta altura si era pequeña. Al volver a su posición inicial, unas manos le recorrían la cintura desde atrás haciéndola estremecerse de inmediato y soltar el envase de las manos.  
  
- Dios Lena, me asustaste - Dijo mientras comenzaba a sentir que su cuello era invadido por dulces y sofocantes besos.  
  
- Lo siento hermosa - Dijo Lena - Pero no sabía que lucías tan bien en albornoz - Continuó repartiendo besos sobre Yulia. La morena sentía que de un momento a otro se iba a derretir.  
  
- Puedo lucir muchísimo mejor sin él - Añadió con picardía la morena, comenzando a contonearse dentro de los brazos de Lena. Apretando más sus nalgas contra el sexo de la otra chica.  
  
- No me tientes Yulia - La pelirroja también bailaba al mismo ritmo de aquel cuerpo que comenzaba a enloquecerla... Si es que ya no lo estaba.  
  
Yulia se giró y esta vez quedaron de frente. Lena apoyó sus manos sobre la encimera, arrinconando entre ésta y su cuerpo a la morena.  
  
- Eres tan hermosa, tan perfecta... Dios Yulia, qué me estás haciendo pequeña?  
  
Calor... Volvía el horroroso calor a apoderarse de las cuatro paredes, y de ambas... De sus cuerpos. Yulia se sentía gelatina al ver a Lena despacio abrirle su albornoz y comenzaba a besarle el torso desnudo. Recorrió lentamente aquel espacio hasta llegar a sus pechos. El ansia misma, les podía a ambas.  
Yulia, al percatarse que Lena estaba completamente desnuda, una oleada de calor y excitación le recorrió la espina dorsal, sintiendo aún los besos bien proporcionados por todo su torso. Echó su cabeza hacia atrás, para que Lena tuviera una mejor visión y pudiera completar su trabajo sin ningún tipo de dificultad... Mmmmm!! Que colaboradora.  
  
Lena, avivada por las caricias y los jadeos de Yulia, le arrancó de un tirón la bata haciendo que cayera en el frío suelo del lugar que para ellas pasaba totalmente desapercibido lo que pudiera acontecer afuera de aquel apartamento y dentro de éste.  
  
Como pudo, la alzó y girando con ella en brazos logró apoyarla sobre la mesa de la cocina, haciendo que Yulia temblara al chocar contra el frío de la misma. La atrajo hacía ella y con sus respiraciones entrecortadas, el sudor apoderándose de sus cuerpos y el deseo instalado en su verdi-gris mirada, le abrió las piernas, pasando su mano abierta sobre el sexo húmedo de Yulia, enterrando su rostro en el cuello de la morena, incitándola, excitándola, haciendo que la deseara más.... Si... Si... Si... Yulia gemía de placer agitada entre aquel cuerpo en el cual sólo quería fundirse, estar piel con piel...tatuarse de Lena.  
  
Enloquecida por el deseo y sin decir palabra alguna, la cogió en volandillas para ponerla a su altura y apoyándola contra la heladera, sentía como Yulia se aferraba con sus piernas a su cintura. La besó. La besaba con desesperación. Yulia se dejaba llevar por todo el deseo cuando ella también invadió la boca de Lena con su lengua, mordiendo el labio inferior para ahogar un hermoso gemido al sentir los dedos de la pelirroja entrar en su mojado interior.   
Echó su espalda hacia atrás, mordiendo sus propios labios, retorciéndose de placer por las embestidas que Lena le propinaba en aquel instante... Uno... Dos... Tres...  
  
- No dejes de mirarme hermosa - Indicó Lena sacando todas sus fuerzas mientras sostenía el cuerpo deseoso de su amante sobre ella.  
  
De inmediato, unos ojos azules se clavaron sobre los suyos, intercambiando sonrisas por placer mientras la hacía de nuevo su mujer. Sin detenerse ni un segundo, Lena continuaba brindándole oleadas de deleite al cuerpo bronceado y perfecto que en aquel momento sentía tan suyo, que quería más y más gozo.  
Yulia temblaba al saberse poseída por aquellas manos, jadeaba mientras sus senos bailaban al ritmo que Lena tocaba con sus dedos... Uno... Dos... Tres... Cuatro... Cinco... Seis... Quería más!! Su carne ardía. Era feliz. Eran muy felices.   
Un potente grito salió de la boca de la morena cuando un delicioso orgasmo vino a por ella haciéndola desfallecer sobre los hombros de la pelirroja quien poco a poco iba bajando la intensidad de sus movimientos. Durante varios minutos permanecieron apoyadas en la heladera hasta que Lena abandonó el interior de Yulia y lentamente fue dejándola en el piso. La morena seguía abrazada a ella. Sus respiranciones fueron controlandose despacio, muy despacio.  
  
- Te amo Yulia. No sé como ni cuando, pero eres lo único que tengo en mi mente cada que amanece, cada que me acuesto - Besó su frente y continuó - Me enamoré de ti la primera vez que te vi. Sentí vivir y morir al mismo tiempo...es...no sé como explicarlo hermosa.  
  
- Dios!! Dios!!! Demonios... Bueno, me quedo con Dios!!! - Lena sonrió por aquel juego de palabras - Eres lo más hermoso que me ha sucedido en esta vida y tampoco sé en que momento pero eres todo lo que está aquí - Señaló con su índice su cabeza - En mi mente... Lo juro Lena, lo juro.  
  
Al finalizar aquellas palabras, la abrazó como si su vida dependiera de aquello, dejando salir todo el sentimiento que tenía ahí adentro de su pecho sin importar nada más que las ganas que tenía de volver a verla, de escucharla aunque fuera un día. Le bastaba por ahora y sabía que debía conformarse con aquello porque si la amaba, algún día todo aquel amor sonreiría a favor de las dos.  
Cerraron los ojos, manteniendo sus frentes unidas, sus respiraciones chocando entre si. Finalmente Lena la besó con ternura para luego pasar al baño y asearse un poco. Yulia sabía que aquel idilio tenía que romperse de un momento a otro y que ambas, tenían que volver a la realidad dentro de aquel cuento de hadas que cada una creía vivir.  
  
  
  
Estacionó el auto frente al edificio mientras pensaba que palabras usar en aquel momento. Cuando iba a salir de éste, vio a la misma chica pelirroja que había conocido en aquel local nocturno saliendo de la entrada principal y dirigiéndose hacia una camioneta que estaba parqueada a unos cuantos metros del lugar.  
Era ella. Sin duda que lo era. Alzó la mirada y vio a Yulia despedirse de ésta desde la ventana. Que hacía allí? Se preguntó mentalmente. La morena, le había dicho que simplemente eran amigas pero, apenas eran las 8: 00 am y se estaban despidiendo?  
  
Esperó a que la pelirroja subiera al coche y arrancara. Ella hizo lo mismo y al notar que Yulia ya no estaba por ninguna parte, dio vuelta en "U" y decidió que debía seguirla. Necesitaba saber quien era aquella mujer que la morena se negaba hacerla aparecer en su vida y porque la ocultaba. Bien sabía que a simple vista, notaba que había cierto interés de parte y parte.  
  
Condujo, sin hacerse notar aunque le llamaba la atención el tiempo que llevaba ya manejando. Una hora exacta había pasado y aquel coche no se detenía en absoluto. Pero hasta que éste no lo hiciera, ella tampoco iba a dar su brazo a torcer.  
Al llegar al límite de la ciudad, dedujo que se encontraba ya en otro lugar. Reconoció de inmediato que se encontraba en Kazan y su mente concluyó que aquella mujer no había ido a visitar a Yulia tan temprano, sino que había pasado allí la noche, con ella; haciendo quien sabe que.  
  
Quería llegar a fondo, saber en realidad todo de la pelirroja y si ella no tenía nada que hacer aquella mañana, emplearía su tiempo para hacer de detective.  
Vio que Lena entraba a una zona residencial muy prestigiosa y entonces, el velocímetro fue disminuyendo poco a poco. Tal vez había llegado a su destino y eso esperaba, estaba cansada de tanto conducir.  
Un portón eléctrico de grandes rejas plateadas se abrió y Lena entró para luego cerrarse detrás de ella. Hasta allí supo que debía detenerse pero, solo veía una mansión enorme y algunos árboles. La chica vivía bien pero eso no fue lo que le llamó la atención. Parqueó su coche un poco más adelante donde la visión fuera lo más perfecta posible cuando vio que de la puerta enorme de la casa, salió una mujer rubia y alta, con una elegancia sorprendente que la hizo resoplar al instante. Al ver que Lena bajaba del coche, la mujer se acercó a ésta y le dejó un beso en los labios haciendo que Lena los recibiera de una manera tan fría como el clima que en aquel instante se posaba sobre aquel lugar.  
  
Siguió con la mirada a la pelirroja hasta verla desaparecer dentro de la misma puerta por donde había aparecido la hermosa rubia. Luego ésta, le hizo señas a un hombre que subió a la camioneta de donde había bajado la pelirroja y se la llevó a un sitio más adentro de la mansión.  
Subió a su coche mientras veía a la rubia entrar y desaparecer de su vista.   
No daba crédito a lo que acababa de ver. Aquella pelirroja estaba casada ó eso es lo que apreciaban sus ojos en aquel entonces. Ese era el secreto que Yulia escondía relacionado con aquella mujer ó tal vez, la morena no sabía lo que sucedía alrededor de la pelirroja que vivía a tres horas de Moscú?  
  
Luego de darle vueltas y vueltas a su cabeza mientras conducía, necesitaba hacerle saber toda la verdad a Yulia. Aquella mujer de cabello cobrizo no le daba buena impresión después de lo que sus ojos vieron hace algunas horas y capaz se estaba burlando de su amiga. Pero hasta donde sabía Yulia la verdad? No le importaba. Ahora era ella la que tenía una carta bajo su manga y necesitaba jugarla lo más pronto posible... Odiaba perder!  
  
A la hora que regresó a Moscú, no tenía chance de ir hablar con Yulia en su casa así que se dirigió al único lugar donde conocía perfectamente que podía encontrarla.  
Sin anuncio previo, subió a la oficina de los Volkov, encontrándose casualmente con Oleg quien en ese momento se dirigía a una reunión.  
  
- Buenas tardes Sr. Volkov.  
  
- Buenas tardes Ekaterina, cómo estás? Vienes a buscar a Yulia? - Dijo el rubio deteniéndose a saludarla con algunos folders en la mano.  
  
- Pues si Sr. Volkov, vine a verla. Sabe si está en su oficina?  
  
- Claro. Acabamos de tener una reunión y la vi entrar allí. Yo tengo que dirigirme precisamente a otra con tú padre. Anda, ve por Yulia y habla con ella - Terminó diciendo Oleg y siguió su camino.  
  
Tocó la puerta y escuchó a Yulia dar permiso para entrar. La morena se encontraba distraída con la vista en la PC, sin darse cuenta de la presencia de la chica rubia. Katia, aclaró su garganta para llamar su atención. Yulia al alzar la vista, dejó de hacer lo que en ese instante la mantenía ocupada y se reclinó sobre la silla.  
  
- Qué haces aquí Katia?  
  
- Quería hablar contigo Yulia...de nosotras dos - La morena se levantó de la silla y se paró junto a la ventana. Había poco sol y no estaba nevando.  
  
- Lo que tengamos que hablar nosotras ya creo que lo aclaramos el otro día en mi casa...  
  
- No! No está aclarado Yulia, me trataste de la peor manera y creo que no merezco un trato así. Somos amigas y creo que eso vale más que cualquier cosa que allá sucedido entre las dos...por más que quieras olvidar lo que hicimos aquella noche en mi casa. Me gustó mucho Yulia, sentirte...  
  
- Basta Ekaterina! - Interrumpió girándose a verla - Ya te dije que las dos, no estabamos en nuestros cabales y aunque recuerde todo, no debió pasar.  
  
- Por qué? Es por ella, verdad? - Yulia la miró confundida.  
  
- No sé a que te refieres con "ella" Katia. Sabes que no me gustan los rodeos ni que me hables en clave.  
  
- Simple. Estás saliendo con una chica casada - Al escuchar aquello, Yulia se quedó helada en su lugar sin saber a ciencia cierta a lo que la rubia se refería.  
  
- Te he dicho que no me gusta que te metas en mi vida y que lo que haga con ella no te incumbe. Natasha, ella está divorciada y sí, sabes que salgo con ella. No sé porque haces esa acotación.  
  
- A ver Yulia... - Dijo ya un poco más relajada. Tenía a la morena en sus manos y ahora era el momento para tenerla a su favor. Se sentó en la silla que estaba delante del escritorio de la pelinegra quien ahora la observaba dudosa - Sabes muy bien a quien me refiero y que no hablo de Natasha. Me explico?  
  
- Suelta lo que tengas que decir Katia!! - Comenzaba a ofuscarse. Sabía perfectamente de que hablaba la chica.  
  
- Yulia, que pensaríais vuestros padres si os enteráis que su hija sale con una chica muy mayor y a parte, muy casada?  
  
- A donde quieres llegar? Maldita sea!! - Gritó golpeando con el puño su escritorio. La rubia dio un brinquito ante tal reacción de enojo.  
  
- Primero, te calmas porque no querrás llamar la atención de tus papás que estáis acá en la empresa y me alegro que captes lo que quiero y a donde quiero llegar. Yulia, me gustas, siempre me gustaste - Se levantó rodeando el escritorio hasta donde estaba situada la morena.  
  
- Eres tan imbécil Katia...  
  
- Cariño, te recomiendo que no me insultes porque se perfectamente donde vive y hasta su esposa me parece muy atractiva. No creo que vaya a dejarla así como así... Se ve que la adora y me refiero a su mujer, creo que a ella le da igual.  
  
- Escuchame bien desastre humano - Dijo atrayéndola más hacia ella - No quiero saber, ni siquiera pensar que estás rondando a Lena...  
  
- Vaya! No recordaba su nombre aunque no le presté atención la otra noche...  
  
- Callate!! - Le dijo entre dientes mientras hacía presión sobre el delgado brazo de la chica - No te quiero ni a un centímetro de ella Ekaterina, me entendiste? No eres una joyita tampoco que digamos y no voy a caer en tú juego. Además, crees que me importa? Salgo con Natasha que es mi novia - La apartó de ella y se sentó de nuevo en su escritorio.  
  
- No trates de tomarme como una imbécil Yulia y voy a descubrir lo que vosotras dos os traéis entre manos. Sé que "amiguitas" simples no sois y que por algo la defiendes a capa y espada. Y con respecto a Natasha, pues... Se puede quitar del camino fácilmente.  
  
Yulia aún sin dirigirle la mirada, cerró los ojos y tragó fuerte. Hasta donde sería capaz de llegar Ekaterina Sharapova por obtener lo que quería sabiendo que el único premio en juego era ella misma?  
  
- Me encantas Yulia y siempre me gustaste. Aunque quieras olvidar aquella noche, sé que en cualquier momento va a repetirse de nuevo - Dijo ya de pie junto a la puerta. Le guiñó el ojo - Piensalo linda.  
  
Una vez que se encontró a solas, tomó lo primero que vio sobre su escritorio y lo lanzó contra la pared. El portalapiz se estrelló haciendo un reguero de bolígrafos sobre la alfombra y, se cruzó de brazos sobre el escritorio y apoyó su cabeza sobre ellos mientras maldecía una vez más a la joven rubia que acababa de abandonar su oficina.  
  
  
  
  
  
La noche cayó sobre la ciudad y ella aún se encontraba en su oficina tratando de solventar algunos inconvenientes que tenía con algunos clientes un poco tediosos. Apenas y el reloj marcaban las 19 horas con algunos minutos. Estaba inquieta. Escribía palabras y las borraba en su portátil por estar inconformes con ellas. Algo pasaba y no sabía el porqué se sentía de tal manera. Su cuerpo dio un respingo cuando escuchó la puerta de su despacho abrirse y ver a su mejor amiga entrar.  
  
- Hey!! El hecho de que no tenga marido es porque no me da la gana de andar con cualquier idiota detrás de mi todo el tiempo, no porque sea horrible. Así que no te espantes cariño - Entró y cerró la puerta.  
  
- Sólo estaba concentrada y no te esperaba por acá - Dijo abriendo el cajón de su escritorio y sacando una barra de chocolate. Nastya la miró alzando una ceja.  
  
- Dios santo! Por qué carajos puedes comer de todo? A mi cualquier cosa se me pega en las caderas.  
  
- No seas exagerada por Dios!!! No vivo todo el día comiendo golosinas...  
  
- Claro, sólo lo haces cuando estás nerviosa - Se sentó frente al escritorio cruzando las piernas - Cuentame, qué te pasa? Acaso es la serpiente venenosa que tienes en casa ó la "gata" montés en celo llamada Tanya que sigue acosandote? O dejame adivinar, seguro es la fotocopia deteriorada de ti que no te deja en paz ó la reina de hielo a la que llamas "madre" que vive hostigándote la vida?  
  
De verdad que Nastya era el ser más impresionante sobre la tierra. De dónde podía sacar un repertorio de sobrenombres en menos de un minuto?..... Que locura.  
  
- Nastya, que de verdad me has dejado con la boca abierta. Eres buena para nombrar hasta los hijos del demonio y peor aún, ganarías mucho dinero con tú imaginación.  
  
- Pues si amiga... Pero no me cambies el tema y dime, qué es lo qué te pasa?  
  
- No sé, es como una angustia que llevo dentro desde hace rato - Se levantó de la silla y comenzó a caminar por el despacho. Nastya, estaba atenta de cada paso. Conocía de toda la vida a Lena y sabía que algo más le pasaba.  
  
- Pasa algo con esa chica... Yu.. Yu...  
  
- Yulia?  
  
- Ajam!  
  
- No. O si... Puff!! Diablos Nastya. Ayer apenas llegué a Rusia, fui a verla y no sólo eso... Me quedé a dormir en su casa?  
  
- Qué??? - Se levantó como un resorte de la silla hasta llegar a la par de la pelirroja - Estás loca ó te ha dado por dispararle a los aviones? Qué demonios le inventaste a tú esposa?  
  
- Le dije que tenía que ir al campo a llevar algunas cosas urgentes... En fin, le dije una mentira y fui hasta a Moscú a por ella.  
  
- Whoa! Lena, si que estas deschavetada... Amas el peligro, cierto? - Lena rodó los ojos y caminó hacia la ventana - Pecosa, dime qué sucede?  
  
- Me enamoré Nastya, me enamoré de esa tonta chiquilla como si fuera una adolescente y eso no es todo. Quiero dejar a Sveta y luchar por ella... Enfrentarme a lo...  
  
- Hey! Hey! Hey.... Hey!! Que pareces un radio loco y despotricado. Como puedes estar segura de que es amor lo que sientes y no simplemente un "deseo"? Es una chica joven Lena. Debe estar en la universidad, de fiesta en fiesta y mirate. Vos sólo piensas en el trabajo y nada más.  
  
- No se trata de eso Nastya. Yulia es una chica muy distinta a las "niñas" que he conocido. Es centrada y madura y me ha demostrado también que me ama. Lo sé, tal vez me estoy precipitando en lo que digo pero el corazón no miente Nastya y así lo siento. No dejo de pensarla y sé que ella tampoco porque me lo dice y es mutuo este sentimiento.  
  
Ambas se quedaron en silencio un rato. Nastya trataba de preocesar la confesión amorosa de su amiga y tenía miedo de que arriesgara todo y volviera a fracasar. De antemano sabía que el matrimonio de la pelirroja era un arreglo fortuito entre ambas mujeres y que Lena, ya no amaba a Svetlana como lo hizo cuando apenas era una adolescente pero de allí, a que ésta se dejara llevar por el simple hecho de que había conocido a una chica 11 años menor que ella, que le estaba cambiando la vida, era ya algo más delicado.  
  
- Mirate, tenía tiempo que no te veía sonreir - Suavizó un poco la castaña - En verdad sientes todo eso por esa chica?  
  
- Si Nastya. Sé que debo salir de mi matrimonio y que nada es fácil pero siento que sufre por mi condición y tengo las manos atadas. Pienso...pienso... Pienso y no llegó a ninguna conclusión favorable.  
  
- Y ella? Me refiero a que ella es una chica joven, debe tener a alguien que la ronde o que salga con ella...  
  
- Si Nastya. Ella sale con una chica que vive en su ciudad.  
  
- Ves? Estáis en la mismas condiciones...  
  
- Pero ella no está casada ni mucho menos enamorada de ella!!!  
  
- Te consta?  
  
- Demonios Nastya!! - Dio un golpe sobre el escritorio y volvió a levantarse. La castaña sólo lograba confundirla más.  
  
- Vale! Calmate! Piensalo bien Lena por favor - Se levantó y le dio dos besos en las mejillas - Tengo que irme. Sólo quiero que sepas que estaré aquí para escucharte las veces que quieras - Ya en la puerta, se giró para verla - Te quiero mucho pecosa, cuentas conmigo.  
  
La pelirroja volvió a quedar sola con sus pensamientos y confusiones. Tal vez Nastya tenía razón y se estaba precipitando. Yulia, era una chica tan joven, con muchas cosas por delante en las que pensar y hacer y ya ella tenía medio camino recorrido. No podía echarlo todo por la borda aunque su corazón no le mentía. Conocía sus sentimientos hacia la pelinegra y todo lo que le hacía sentir cada que estaban juntas, los textos, las palabras de amor que le dedicaba y de ésta podía jurar que compartía los mismos sentimientos.  
  
Esa noche no quiso volver a casa, a su casa con su esposa. No tenía nada que buscar allí por ahora y no se sentía con ganas de estar en un mundo que la estaba asfixiando a diario. Se cercioró de que ya en la oficina no quedara más nadie y así pasó. Se dirigió hasta la máquina surtidora de café y compró un capuccino. El sabor no era el mismo al que ya estaba acostumbrada en Starbucks, pero tampoco tenía apetito. Aquella noche descansaría de tanto pensar.  
  
Apagó la luz de su despacho y en el amplio sillón de cuero color salmón, se acostó. Cerró sus ojos cansados y espararía a que otro día llegara a por ella con nuevas expectativas y esperanzas.

CAPITULO 31: DESPEDIDA?  
  
  
Lena había llegado a su despacho después de haber ido a visitar un par de clientes en horas de la mañana. Había dormido allí la noche anterior. Ya pensaría en volver a casa para descansar. Por los momentos, debía atender varios casos que necesitaban su presencia y experiencia. Siempre tenía todo lo que podría necesitar en su amplia oficina, así que no tuvo necesidad de recorrer media hora de camino hasta la mansión para volver de nuevo a la oficina.  
  
Pidió a Alesya, su secretaria; que le llevara dos pastillas para el dolor de cabeza que ya comenzaba hacer estragos sobre si misma. Estaba cansada y lo sabía, pero si algo era más importante dentro de su mundo, eran los negocios y de allí nadie había logrado hacerla desistir por lo menos para que aterrizara en el mundo real, ni diez minutos.  
  
Dejó a un lado el informe que estaba redactando en su portátil al escuchar el escándalo que afuera de su oficina se desarrollaba. Se levantó rápidamente y caminó hasta la puerta del despacho. Al salir, su secretaria estaba hecha un mar de nervios de pie delante de una mujer castaña quien en ese momento le exigía ver a Elena Katina, a toda costa.  
  
- Puedes decirme Tanya, que estás haciendo aquí?  
  
- Hola Lena - Dijo la mujer dejando de gritar a la chica - Vine a verte porque necesito hablar contigo.  
  
- Lo siento Lena, hice lo que me dijiste pero ésta señorita quiso imponerse a la fuerza...  
  
- Ésta imbécil que tienes como secretaria no quería dejarme entrar.  
  
- Pues, Alesya tiene ordenes estrictas mías de no dejarte pisar ésta oficina, entiendes? - Aclaró Lena totalmente ofuscada. Tanya, la miró atónita.  
  
- Qué?? Estás loca?? Mi padre es tú mejor cliente Lena, como para que me niegues el acceso a tú oficina que en parte, mi padre paga gracias a su dinero...  
  
- No seas idiota y ven acá - Le dijo tomándola del brazo y llevándola casi a rastras a su despacho.   
  
Estando dentro, cerró la puerta con fuerza y la soltó. No le gustaba hacerle daño a las mujeres. Estaba totalmente en contra pero había un momento en que Tanya, aquella mujer tan insistente, le hacía perder la cordura y la sacaba tanto de quicio que estaba a punto de perder la razón.  
  
- Me hiciste daño - Dijo Tanya frotando su brazo donde Lena le había tomado con fuerza. La pelirroja comenzaba a caminar de un lado a otro.  
  
- Ahora que quieres Tanya, qué vienes a buscar?  
  
- Quiero llevar la fiesta en paz, es todo - Se sentó.  
  
- Pretendes que te crea? Por favor... Ves el escándalo con el que te anuncias, gritándole a mi secretaria que eres la reina del mundo!! - Se detuvo frente a la chica.  
  
- Ay Lena, no te salgas de tus casillas - La mujer estaba cruzada de piernas, algo que le facilitó rozar las de Lena con su pie.   
  
- No seas absurda por favor Tanya - Caminó hasta su escritorio - Nunca dices nada bueno. Siempre buscas un conflicto. Se te olvida la última vez que viniste a amenzarme?  
  
- Como olvidar ese momento... Inmemorable - Se puso de pie comenzando a caminar de manera sensual por los alrededores del despacho. Lena, la miraba con ganas de decirle todo menos bonita - La lame botas de tú amiguita no dejaba de defenderte....  
  
- Deja de insultar Tanya... Aquí vienes a comportarte decentemente y no a insultar a nadie. Termina de hablar de una buena vez - Se recargó sobre la silla.  
  
- Ya te dije, solo quiero estar bien contigo, sin pelearnos... Que... Tú y yo volvamos a ser las de antes, me entiendes? - Se mordía el labio mientras caminaba hacia Lena con aires de frivolidad. Apoyó sus brazos sobre el escritorio y se inclinó para quedar muy cerca de la pelirroja - Quiero... Que me vuelvas a tocar como antes...  
  
- No!! Eso no va a suceder otra vez Tanya, así de simple - Se levantó ignorando a la mujer - Solo te pido que te marches...  
  
- Me echas de tú despacho Lena? - Se volvió para verla a la cara. Lena asintió - A ver Lenita, no me gusta que me apartes así de ti y menos si vengo con buenas intenciones - Lanzó sobre el escritorio un sobre amarillo que guardaba en su cartera.  
  
- Qué es eso?  
  
- Mi trato de paz Elena Katina, tan sencillo como eso - Volvió a tomar asiento mientras veía a Lena caminar hasta su escritorio y tomar el sobre. Una llamada a su directo, impidió que abriera el folder que ya tenía en sus manos. Resopló.  
  
- Dime Alesya... Lo que me faltaba! - Dijo al teléfono y colgó.  
  
La puerta se abrió a los cinco segundos que su teléfono volvió a su lugar, dejando entrar a Svetlana. Lena al verla, cerró los ojos y volvió a suspirar. El ambiente se puso tenso y la mirada de la rubia se clavó de inmediato sobre la castaña que aún permanecía sentada en el mueble del despacho como si estuviera en su casa.  
  
- Qué hace esta mujer aquí, Elena? - Preguntó sin perder la compostura y con la mirada sobre la misma mujer.  
  
En aquel momento Lena solo quería que la tierra se la tragara y la escupiera en Marte, si fuera posible.  
  
- Ella, ya se iba - Dijo. Tanya simplemente sonreía con cinismo. Svetlana no se movía ni un centímetro de su lugar.  
  
- Pero si es la misma Svetlana Koslova, la que se llevó el premio mayor.  
  
- Te hice una pregunta Elena. Qué hace esta mujerzuela en tú oficina y a solas?  
  
- Vine a traerle unos papeles muy importantes que le competen y que ojalá, analice muy bien - Se levantó y tomó su cartera - Pero ya me iba querida. Tu esposita últimamente no tiene ojos para mí...  
  
- Has que se retire Elena por favor - Solicitó la rubia parándose al lado de su mujer. Lena, comenzaba a sentir las palpitaciones de su pulso sobre la sien como tambores que tocaban alguna música sin sentido.  
  
- No te preocupes Svetlana, que ya me voy.  
  
La castaña caminó hasta la puerta pero para su sorpresa cuando iba a salir, se encontró con Inessa Katina de pie, frente a la misma. La personalidad de la pelirroja y madura mujer era imponente, haciendo que Tanya se quedara de piedra en su lugar.  
  
- Vaya! No sabía que tenías reunión de mujeres hoy Elena.  
  
- Madre, por favor - Dijo caminando hacia la puerta para abrirla de par en par - Tanya, has el favor y te marchas.  
  
La mujer no esperó un segundo más allí y salió marchando con pasos bastante prominentes, haciendo que sus tacones dejaran una marca por todo el recorrido hasta el ascensor. Inessa, entró y Lena se dispuso a cerrar la puerta, quedando un rato de pie contemplando ahora a su progenitora y a su esposa. Qué hacía Inessa allí? Su cabeza iba a estallar en cualquier momento.  
  
- Aún no has respondido mi pregunta Lena - cuestionó la rubia tomando asiento.  
  
- Creo haberte respondido ya Sveta. Sólo vino a por unos documentos. Estos documentos - Alzó el sobre entre sus manos para volver a dejarlo encima del escritorio - Su padre es mi cliente más importante... Vino a eso y... Y tú madre, qué haces aquí?  
  
- Pues, eres mi hija y tenemos negocios en común Elena. No le veo cabida a tu pregunta.  
  
- Ya lo sé Inessa - Se sentó de nuevo en su lugar. Aquello parecía una conspiración de mujeres y de la más absurda - Parece que se pusieron de acuerdo para irrumpir mi horario de trabajo.  
  
- No seas ridícula Lena - Continuó Sveta ganándose una mirada fría de su suegra - Tenías una reunión con mis hermanos el día de hoy...  
  
- La cual suspendí porque no puedo atenderos.  
  
- Mi estadía acá será breve - Anunció Inessa ignorando la pequeña discusión de las dos - Así que no te molestes en ofrecerme asiento - Lena le lanzó una mirada de desagrado por el comentario el cual su madre evadió muy bien - Toma.  
  
Recibió un sobre de parte de su madre el cual lo cogió y abrió. Allí habían varios informes médicos con el logotipo de alguna clínica de Moscú.  
  
- Qué es esto Inessa? - La mujer pelirroja miró a Svetlana quien le regalaba una sonrisa bastante falsa para el momento.  
  
- Son, exámenes médicos de tú padre. Necesito que los leas, analices y des tú opinión.  
  
- Qué sucede con Sergey? - Preguntó Svetlana. Inessa ignoró la pregunta y continuó relatando de pie frente a Lena quien en aquel momento sintió vibrar su teléfono móvil que estaba encima del escritorio, donde había olvidado quitarlo y en el que se podía leer en la pantalla, la llamada entrante de Yulia.  
  
- Entonces Elena, cuento contigo?  
  
- Madre, no soy médico ni nada parecido - Respondió un tanto incómoda al ver la insistencia de Yulia al llamar. Nunca había dejado de responderle las llamadas, pero esta vez, tenía las manos atadas.  
  
- No se preocupe Señora Inessa, Elena cuando tenga un tiempo le hará saber su opinión, verdad mi amor? - Lena asintió sintiendo su móvil vibrar entre sus manos.  
  
- Entonces, esperaré a que me llames. Nos vemos luego, veo que acá es difícil tener una conversación familiar - Dio la vuelta sobre sus pies y dirigiéndose hacia la puerta del despacho - Y atiende esa llamada que de seguro es importantísima - Svetlana inmediatamente dirigió su vista efectivamente hacia las manos niveas de su mujer quien sostenía el teléfono en sus manos.  
  
Al cerrarse la puerta, Svetlana se puso de pie y caminó hasta una de las sillas que estaban frente al escritorio de la pelirroja. Apoyó sus manos sobre ella y miró a su esposa que tenía la mirada perdida sobre la puerta que recién se cerraba delante de sus ojos.  
  
- Tú madre tiene razón.  
  
- A qué te refieres? A esto? - Volvió a señalar los informes médicos.  
  
- No - Dijo acomodando su cartera en el brazo - a que deberías contestar esa llamada que desde hace más de cinco minutos, colapsa tú teléfono móvil y tus nervios, mi amor.  
  
Besó la comisura de sus labios inclinándose un poco para poder alcanzaros, luego, se marchó del mismo modo que las otras dos mujeres lo habían hecho.  
  
Lena suspiró un tanto aliviada por la situación. Necesitaba algo que le apaciguara los nervios pero tomó su teléfono y marcó de regreso la llamada a Yulia. Sólo repico del otro lado dos veces cuando escuchó la voz ronquecina de la morena, entre lo que parecía una muchedumbre.  
  
- Yul...  
  
- Lena? Por Dios Lena, te he llamado infinidades de veces y no contestabas.  
  
- Lo siento Yulia, estaba en una reunión. Dime, qué sucede, dónde estás?  
  
- Estoy en Kazan - Lena abrió los ojos como platos al escuchar aquello.  
  
- Qué haces aqui? En Kazan Yulia?  
  
- Necesito hablar urgentemente contigo y no podía hacerlo por teléfono. Estoy... En el Café Pushkin, lo conoces?  
  
- Claro que si... Estaré allí en veinte minutos.  
  
- Te espero - Yulia colgó y Lena cerró el cajón donde guardaba chocolates y barras dulces para cuando se sentía presionada. No tenía tiempo de probar bocado alguno y como pudo, apagó la portátil, cogió las llaves de su coche y salió directamente hacia donde Yulia se encontraba..... Que mañana!  
  
  
Condujo hasta el centro de la ciudad y estacionó frente al café. A simple vista no podía ver a Yulia. Apagó la camioneta y bajó. Adentro, buscó nuevamente con la mirada por todas las mesas hasta hallar a la pequeña pelinegra sentada en una mesa bastante alejada de la entrada. Llevaba una bufanda que cubría parte de su cabeza, y unas gafas oscuras tapaban sus ojos. Bebía una taza de café.  
  
- Hola - Dijo mientras rodeaba la mesa para sentarse frente a Yulia - Pareces actriz de cine - La morena dibujó una media sonrisa lo cual le hizo pensar que algo estaba pasando.  
  
- Hola Lena.  
  
- Qué pasa hermosa, qué estás haciendo aquí? Pasa algo verdad?  
  
- Lamento haber venido hasta Kazan sin avisarte Lena. Tal vez te estoy ocasionando un gran problema...  
  
- Quieres que vayamos a otro sitio? - Cuestionó un poco intrigada. El mesero se acercó a la mesa esperando que las chicas hicieran su pedido pero Lena no quiso pedir nada.  
  
- No te preocupes Lena, lo que tengo que decir será breve... No quiero que nos veamos más!!

CAPITULO 32: EN ALGUN LUGAR DE KAZAN  
  
  
Un silencio incómodo cayó entre las dos. Lena, entrelazó sus manos y las colocó sobre la tabla de madera que estaba siendo cubierta por un mantel unicolor.  
Ninguna se miraba a los ojos. Yulia también estaba callada detallando el rostro de la pelirroja que tenía sentada frente a ella con un semblante triste. Ella también se sentía morir por dentro.  
  
Se quitó la bufanda que cubría parte de su cabeza y la colocó a un lado junto a las gafas. Lena vió aquellos objetos sin alzar la vista, agarrando un poco de aire y acomodándose más en la silla.  
  
- Por qué Yulia? - Cuestionó al fin mirando el frío rostro de la pelinegra que ahora tenía la cabeza agachada, mirando la mesa mientras jugaba con la servilleta de tela.  
  
- Lena, lo siento, pero estás casada y sé que no terminarás tú matrimonio para estar conmigo.  
  
- Por dios Yulia, tú que sabes?  
  
- Lo que la vida me ha enseñado - Dijo. Una lágrima rodó por su mejilla secándola de inmediato. No quería sentir dolor, más del que a su corazón golpeaba - Vivimos a distancia. Tres horas de distancia y cada que tienes tiempo para mí es que puedes y no...  
  
- Yulia... Me conociste así - Interrumpió - Sabías que estoy casada y yo también te conocí con alguien, con tú novia y así decidimos aceptarnos. Qué pasa? - Intentó tomarle una de las manos pero Yulia la apartó de inmediato. Alzó la vista para ahora mirar aquellos ojos verdi-grises que tenían lágrimas empozadas esperando salir.  
  
- Ese es el problema. Que nos estamos haciendo daño Lena... Estamos haciéndole daño a terceras personas que son inocentes en todo este asunto. Qué hago yo, dime? Dejo a mi novia y espero a que tú te divorcies y vivimos felices? NO! - Golpeó con el puño la mesa llamando la atención de algunos comensales.  
  
- Vamos a otro sitio, por favor - Yulia no respondió, solo asintió con la cabeza. Lena sacó un billete y lo dejó sobre la mesa. La morena, tomó sus cosas y ambas se pusieron de pie para salir del Café.  
  
- Traje mi auto...  
  
- Bien. Iremos a un sitio donde estemos más tranquilas y podamos conversar.  
  
- A dónde vamos? No conozco mucho Kazan.  
  
- Sólo sigueme por favor - Dijo.   
  
Ambas llegaron a sus respectivos coches. La morena fue la primera en abordar el suyo, colocando sus objetos personales en el asiento trasero mientras se ponía el cinturón de seguridad. Lena, subió a su camioneta y sé quedó un rato mirando a la nada. Sus manos temblaban, suspirando hondo una y otra vez para poder controlarse un poco.  
  
Estaba muy prendada a Yulia. La amaba demasiado. Aquella chica había logrado despertarle sentimientos que tenía dormidos hace muchísimo tiempo pero no entendía a donde quería llegar la pelinegra con aquella decisión tan drástica. Ahora no. Ahora que tenía todas las intenciones de luchar por ella.  
  
El sonido del claxon del coche de Yulia la sacó de sus cavilaciones logrando al fin encender el motor del mismo para salir de allí seguida de la morena.  
  
  
Conducían a más de 80 km por hora el recto camino lleno de campos verdes y árboles del mismo color. La vista era impresionante para Yulia que muy poco conocía de la ciudad. En varias oportunidades, había escuchado a Lena nombrar la casa que tenía fuera de la misma, donde a veces iba a escapar un poco de la realidad. Suspuso entonces que se dirigían allí.  
  
Al cabo de más media hora de carretera, Lena se detuvo frente a un portón muy grande de rejas blancas. Un señor rubio y de sombrero, al que Yulia fácilmente lo distinguió como una especie de capataz, se acercó a las mismas, abriéndolas de par en par y saludando a la pelirroja quien, bajó el vidrio del auto y saludó al gentil hombre también.  
Después de haberse dicho algunas palabras las cuales a Yulia no les importó, vió que el coche de Lena siguió camino adentro y el rubio, al mirarla por el vidrio de su coche, asintió a manera de saludo, siendo una media sonrisa la respuesta de la morena.  
  
Cinco minutos más y al fin llegaron a una casa bastante lujosa como para estar en medio de tantos árboles, pasto, hierba, pero a su vez contrarrestaba lo rural del lugar haciéndola lucir simplemente portentosa delante de la naturaleza.  
  
Las chicas bajaron cada una de sus vehículos sin cruzar palabra alguna. Yulia con gafas en la mano, se las colocó y caminó unos cuantos metros sin quitar la vista del hermoso paisaje. Lena lo hacía de igual manera, salvo que la vista no la quitaba de encima de la pelinegra que se veía disfrutando completamente de todo aquello.  
  
Caminó la misma distancia que había recorrido Yulia, sólo que ella se colocó a unos pocos metros de su cuerpo. Podía sentir su perfume entre sus fosas nasales como la primera vez que se conocieron. Aquella chica era preciosa, en todo sentido de la palabra. Le había enseñado algunas lecciones con su corta edad y ahora temía perderla, porque la estaba amando más que a nada en el mundo.  
  
- Buenas tardes Sra Elena - Saludó una mujer robusta que salía en ese preciso momento de la casa. Yulia, giró al escuchar la voz sintiendo la mirada llena de pena de Lena sobre la de ella. La pelirroja giró sobre sus pies hasta llegar al encuentro con la mujer.  
  
- Buenas tardes Ivana, cómo le va?  
  
- Muy bien señora. Qué le trae por acá? - Dijo lanzando una discreta mirada a Yulia que se acercaba despacio.  
  
- Sólo vine a chequear algunas cosas Ivana no se preocupe, no pasa nada. Por cierto - Viendo que la morena llegaba a su lado - Ella es la Señorita Yulia Volkova - La pelinegra inmediatamente estiró su mano, la cual recibió Ivana con mucho respeto - Ella se quedará esta noche aquí, en la casa - Ivana asintió. Yulia abrió los ojos como plato.   
  
- Como usted diga Señora. Desea cenar algo en específico? - Lena de inmediato volteó a ver a Yulia quien se alzó de hombros sin saber que decir al respecto. No era su casa. No eran sus reglas.  
  
- Claro que si. Nos puedes preparar unos sandwichs de atún y vegetales, por favor...  
  
- Sin vegetales - Contestó Yulia sin chistar. Lena sonrió.  
  
- Sin vegetales para la señorita, Ivana...  
  
- Y sin corteza en el pan - Ivana esta vez sonrió al ver la picardía y lo muy niña que podía ser aquella chica. Tal vez preguntándose sinceramente quien era aquella chiquilla que había traído su patrona.  
  
- Ya la escuchó - Dijo Lena haciendo que Ivana asintiera por tercera vez para luego marcharse dentro.  
  
- Podría jurar que te has comportado como toda una esposa.  
  
- Ya para eso tienes a tú señora Katina - Hizo énfasis en el apellido refiriéndose con toda seguridad a Svetlana. Lena rodó los ojos.  
  
- Quieres entrar?  
  
- Vinimos a hablar Lena no hacer un picnic. Y no voy a quedarme en tú casa, contigo. Debo regresar a la capital porque tengo deberes que cumplir - Se cruzó de brazos tratando de que las facciones de su cara se vieran serias, sólo que el sol comenzaba a molestarle a la cara y trataba de cubrirse con las manos, a pesar de llevar gafas.  
  
- Bien. A ver Yulia, vinimos hablar, perfecto. No vamos hablar en el medio del campo como si estuvieramos charlando del tiempo, para eso tengo un estudio dentro de la casa y segundo; ya casi va anochecer y no me gusta conducir de noche y no te sabes el camino de regreso...  
  
- Claro que me lo sé, sólo vinimos siempre en una recta y no voy a quedarme aquí. Me iré contigo o sin ti.  
  
- Eres obstinada, sabías? - Caminó hasta quedar frente a la entrada de la casa. Yulia resopló y caminó también hasta pasar por su lado, murmurando quien sabe que cosa, haciendo negar a la pelirroja con la cabeza.  
  
Una vez dentro, Yulia se detuvo en lo que era la sala de estar. Habían algunas pinturas y una que otra antigüedad. El lugar estaba decorado con un estilo muy campestre pero sin perder aquel toque de elegancia que hicieron gustarle a la morena.   
Una vez vió que Lena llegó al mismo recinto, ésta le señaló el camino que conducía hasta una puerta que podía verse desde el pasillo. Lena, cediendole el paso, dejó que caminara delante de ella, sin perderse ni un solo movimiento de aquellas caderas que la volvían más que loca.  
  
- Bueno, ya estamos aquí Yulia, en la civilización - Dijo Lena cerrando la puerta detrás de ella - Si gustas, puedes sentarte - Yulia lo hizo quitándose las gafas de sol y colgándolas entre el escote en "V" de su remera.  
  
- A ver Lena... - Comenzó hablar Yulia mirándola a los ojos - Juro que eres lo más bonito que me ha sucedido desde hace un tiempo para acá y que jamás voy arrepentirme de haberte enviado aquel mensaje privado en el foro donde nos conocimos. Aún, sin conocerte, me llamabas la atención por el simple hecho de que comentabas todos mis saludos y no pude evitar escribirte sin pensar que ibas algún día a responderme...  
  
- Yo tampoco pensé que lo haría...  
  
- Bien. Dejame continuar - Lena asintió sentándose frente a ella, en un sofá individual que daba vista a la naturaleza que rodeaba la casa - Pero, cuando me dijiste que estabas casada, lo tomé tan normal, hasta ahora que me encuentro muy clavada por este sentimiento hacia ti. Jamás pensé que fueramos a llegar tan lejos y que me dejaría llevar por lo que dictó mi corazón, pero tenemos que ser realistas. En ese momento, simplemente pensé que lo decías para salir del paso o no querías que te molestara hasta que vi...el anillo que traes en tú mano...allí - Señaló con la vista el anillo dorado que en ese momento Lena acariciaba con su dedo pulgar - Y del cual, nunca vas a deshacerte ni mucho menos cambiar la vida que tienes por otra.  
  
Un silencio rondó la estancia siendo el único sonido que aquebrantó el letargo, cuando Yulia se levantó y guió sus pasos hacia el ventanal, posando su azulada mirada sobre los árboles y el atardecer que comenzaba a ocultar el sol.  
  
- Mirate - Continuó - Eres una abogada exitosa y de renombre viviendo de lo que cosechó. En cambio, no he terminado mis estudios, soy la típica hija de papis a la que no le falta nada y sobre todo, me llevas 11 años de edad...  
  
- Yulia, yo...  
  
- Nadie sabe que existes - Cerró los ojos al recordar todo lo que Katya le había contado al respecto - Qué pensaréis mis padres de ti al enterarse? Mi madre te haría la vida imposible sólo por el hecho de que estás demasiado casada y eres muy mayor para mí. Ya lo ha hecho en algunas oportunidades.  
  
- Sabes? - Yulia se giró de inmediato al sentir la voz de la pelirroja tan cerca. Lena estaba detrás de ella viendo el mismo panorama que sus ojos contemplaron atrás - No quiero que pienses ni hables por mi. No sabes todo lo que siento. Por quién me tomas Yulia? - Miró por encima de su hombro viendo a medias que la morena aún seguía allí - Soy un ser humano por favor, siento y padezco como todos y aunque para ti sea imposible de creerlo, también siento muchas cosas por ti. Acaso, dudas de ello?  
  
- No - Respondió después de una larga pausa.  
  
- Entonces? Si, llevo un anillo en mi dedo que me indica; que te dice, que os indica a todo el mundo que estoy y sigo casada. Pero mis sentimientos quién los conoce? Tú? Porque hasta veo que dudas de lo que siento por ti. Me señalas y me juzgas sólo porque en un maldito papel dice que estoy unida en matrimonio. Pero que siento yo, ah? - Se giró encontrándose a una Yulia totalmente desvanecida en lágrimas - Nadie nunca se ha preocupado por saber que es lo que realmente siente Elena Katina, porque siempre fui el títere de los demás - Bajó la cabeza y sin poder evitarlo, unas lágrimas se desprendían de sus ojos - No llores por favor, no lo hagas porque me partes el alma Yulia.  
  
Solamente se escuchaba el gimoteo de la morena quien se hallaba en un rincón del amplio estudio mientras Elena, se dedicaba a mirarla sintiendo temor de acercarse y hacerle más daño de lo que pensaba que le hacía.  
  
- Sólo quería ser feliz Lena. Sólo eso. Que nadie se meta en mi vida, que no me señaléis o juzgueis por lo que soy y con quien ando. Enfrentar tantas cosas que obstaculizais mi felicidad, pero nada en esta vida es fácil.  
  
- Me lo preguntas a mi? Yulia, no tuve la mejor infancia de esta vida. Siempre he sentido el rechazo de la sociedad.....de mis propios padres!! Tú rechazo también y todo por esto!!! - Lanzó con fuerza su anillo contra el ventanal haciendo que Yulia se asustara un poco - Y cuando decido luchar por alguien, ese alguien me dice que se arrepiente de todo lo que hemos vivido...  
  
- No me estoy arrepintiendo Elena!!!  
  
- Si lo estás!! Con un demonio Yulia, no tengo la culpa de no haberte conocido antes. De que hubieramos nacido en años distintos por favor! Es lo que me tocó vivir y...  
  
- Y qué???? Dime? Acaso vas a enfrentarte a todo el mundo bonito en el que habitas solo por mí? Por una ridícula chiquilla caprichosa??!!  
  
- No me grites!  
  
- No te grito!! Lena entiendeme carajos, te quiero para mí las 24 horas del día no cada mes cuando se pueda y si no podemos estar juntas entonces...dejame ir por favor...dejame - El llanto no se hizo esperar, derrumbándose de rodillas en la alfombra dejando que las gotas saladas se llevaran toda la tristeza y desolación que llevaba dentro en aquel momento.  
  
La otra chica, corrió hasta llegar a ella y la abrazó también dejando que el llanto se apoderara de sus ojos, asaltando todo sentimiento que tenía dentro por la morena que se aferraba cada vez más y más a su cuerpo como si de ella dependiera su vida.  
  
- Lo siento tanto Yulia, tanto. Jamás quise que pasaras por esto, hermosa. Soy miserable por llevarte a esto lo sé.... Tenía que haberte dejado de responder ó no sé... Pero, demonios hermosa, me gustaste desde que te vi y ahora... Aquí me tienes, en tus manos sin saber que hacer para hacerte...feliz.  
  
  
  
Los segundos se convirtieron en minutos y estos en horas. La noche había llegado apoderándose del momento, de la situación. Ellas, aún en la misma posición de hace una hora, abrazadas y sin querer separarse la una de la otra, trataban de controlar sus respiraciones agitadas por tanto dolor y llanto. Lena, quien fue separándose lentamente del cuerpo de Yulia, se dio cuenta de que la morena estaba dormida por el cansancio de las lágrimas. Se estremecía de vez en cuando haciendo que Lena le invadiera la ternura de verla de aquella manera.  
  
La amaba tanto, que cuidaría hasta el más mínimo de sus sueños sin importarle pasar en vela si es preciso toda la noche con tal de saberla bien.   
Con mucho cuidado, fue levantándose poco a poco del suelo sin soltar a la pelinegra para no despertarla hasta cargarla entre sus brazos. Yulia era muy ligera y su estatura le facilitaban poderla trasladar a cualquier lugar dentro de la casa. Acomodó su cabeza contra su hombro, cual niña pequeña y abrió la puerta de su estudio.  
  
- Señora... Elena...   
  
- Shhh!  
  
- Disculpe - Susurró Ivana - Sólo venía a decirle que sus emparedados estáis listos - Dijo susurrando de la misma manera. Lena asintió pasando por un lado de la mujer y caminando escaleras arriba donde se encontraban las habitaciones.  
  
No se detuvo en alguna especifica y siguió hasta su habitación donde solía pasar las noche cada que allí frecuentaba. Ésta, era su habitación personal, la que nadie visitaba excepto ella misma. Nunca alguien más había estado allí antes, en su íntima soledad que le albergaban aquellas cuatro paredes.  
  
Despacio, fue dejando a Yulia sobre la cama hasta verla cómoda. Tomó unas sábanas ligeras y arropó su pequeño cuerpo que ya se había colocado en posición fetal. La contemplaba simplemente con tanto amor. De nuevo, unas lágrimas asaltaron a sus ojos logrando secarlas al instante sin dejar ningún rastro de dolor y desilusión. Al cerrar la puerta del cuarto, Yulia con su mano también secó una gota salada que salió de sus ojos cerrados pero las siguientes solo lograron mojar la almohada.  
  
  
Lena se encontraba abajo en la cocina, degustando su rico emparedado de atún que solicitó preparar para complacer a Yulia, acompañándolo con un vaso de leche. Tenía la mirada perdida en cualquier punto del cálido y espacioso lugar, cuando la figura de su amada apareció cerca de la puerta, tallándose los ojos que a simple vista se notaban hinchados de tanto haber llorado. Sus cabellos, estaban revueltos más de lo común y no traía calzado. Toda una monada, pensó ella.  
  
- Hola - Le dijo dejando a un lado la comida y limpiando la comisura de sus labios con una servilleta. Yulia, quien aún trataba de acoplar su vista a la luz, solo se quedó allí de pie sin responder - Te sientes mejor? - Cuestionó.  
  
- Si, pero tengo hambre - Lena aguantó la risa al escuchar aquello.  
  
- Te guardé tú sandwich sin vegetales...aquí - Señaló la heladera, levantándose a por él.  
  
- Pero está frío - Respondió haciendo un puchero. Vaya que aquel gesto hacía a Lena tan vulnerable.  
  
- Podemos calentarlo un poco - Yulia asintió viendo como la pelirroja trasladaba el plato con el emparedado sin corteza en el pan hasta el microondas.  
  
- Qué hora es?  
  
- Ummm.... Las 23:12. Domiste demasiado - Volvió asentir escuchándose el pitido que indicaba que el sandwich ya estaba caliente - Ven, come un poco. No debes haber comido nada durante el día. Que gustas tomar?  
  
- Coca - Cola, no! - Lena rodó los ojos - Puede ser zumo de tomate. Tienes?  
  
- No creo, pero si tengo un zumo de naranjas que está practicamente recién hecho por Ivana.  
  
- Tiene mucho tiempo trabajando para ti?  
  
- Ivana? - Yulia asintió mordiendo un trozo de comida, quitando algunos oscuros mechones de cabello que le cubrían la cara.  
  
- Si. Digamos que hace unos 6 años más o menos.   
  
- Se ve que es buena persona - Dijo recibiendo el vaso con zumo. Lena, se sentó a su lado mientras la veía comer - Es bastante discreta? - La pelirroja arqueó una ceja.  
  
- Pues, no entiendo a que te refieres Yulia...  
  
- Si lo sabes. Me refiero a que si no le irá con el chisme a tú esposa de que has metido a una mujer en casa - Lena abrió los ojos como platos, pestañeando varias veces seguidas.  
  
- Dios! Dios! Yulia, sois incansable sabías? No podemos llevar la fiesta en paz por unos minutos? - Se levantó - Y para que dejes de estar pensando tonterías, Ivana es una chica de servicio que solamente se encarga de eso, del SERVICIO de la casa no de andar de cotilla por cada rincón - Se apoyó sobre la encimera mientras veía a Yulia disfrutar de su bebida como quien no quiebra un plato. Aquella niña lograba exasperarla, a veces.  
  
Volvió de nuevo el silencio entre las dos mientras el reloj digital del microondas cambiaba por las 23:33 de la noche. Yulia terminó de comer en paz y sin decir palabra alguna y Lena, simplemente se dedicaba a contemplarla lo que le fuera posible.  
  
La morena bajó de la silla y llevó los trastes sucios hasta el lava vajillas colocándolos allí sin atreverse a voltearse. Sentía la verdi-gris mirada sobre su espalda y lo que no quería de nuevo era caer en sus brazos y hundirse más en aquel sentimiento que le estaba haciendo daño.  
  
- Trajiste a las 113 para acá? - Dijo. Sólo se pudo escuchar el fuerte resoplar de Lena y una puerta cerrarse.   
  
Cuando quería, era bastante hiriente y lo sabía. Quería hacerla sufrir quizás lo mismo que ella estaba sintiendo en ese momento de saber que aquella mujer, que estaba de pie en el jardín, de brazos cruzados y mirando el horizonte con tal vez mucha molestia encima, le hacía sentir solo por no poder tenerla completamente para ella.  
  
  
No era su casa ni conocía ningún rincón del lugar. Se sentó de nuevo en la silla donde había disfrutado de su cena, viendo a Lena sentarse al mismo tiempo sobre unas escalinatas que formaban parte del pórtico.  
  
El orgullo a las dos podía atragantarseles en la garganta, pero ninguna iba a dar su brazo a torcer. Era muy pronto para que un "Lo siento", saliera de cualquiera de las dos bocas y era más fácil la distancia que recuperar el tiempo perdido.  
  
Se levantó y salió de la cocina sin saber que la pelirroja la seguía con la vista desde afuera hasta que ya no la vió más.   
  
Tomó su abrigo, después de haberse arreglado un poco y bajó las escaleras. Lena no se veía por ninguna parte y era mejor así, no tenía muchas ganas de seguir discutiendo o tal vez, de volver a caer en aquella mirada donde se perdía para siempre.  
  
Unas personas se encontraban afuera, al parecer terminando con las labores del día. Estos ni se percataron de su presencia y decidió continuar con su camino, a donde fuese que sus pequeños pies la llevaran.   
  
La noche comenzaba a enfriar aunque nada parecido con el frío de la ciudad. Ajustó un poco más su campera y anduvo por el pasto recién cortado mientras las estrellas y la luna detrás de algunas nubes la guiaban.  
  
A lo lejos, divisó una luz algo tenue ya que algunos árboles no dejaban que viera con más claridad. Marchó hasta allí encontrándose que solo se trataba de un establo, muy lindo. Entró, pero no había nadie sólo dos caballos que comían su alimento, tal vez acababan de serviros ya que por la hora era bastante extraño.   
El olor a heno seco y la mezcla de la humedad de la tierra le empapó los sentidos, sintiéndose totalmente libre de alguna manera de todo lo que por su mente estababa pasando durante todo el día. Quiso acercarse hacia donde estaban los dos fuertes animales pero le entró algo de miedo y sólo se dedicó a pasear la vista por todo el lugar.   
  
Todo estaba impecablemente y puesto en su lugar. Le fascinaba la manía que Lena tenía por el orden. A veces pensaba que era una vieja maniática encerrada en el cuerpo de una chica joven, hermosa, elegante... Negó con la cabeza al saber que se estaba perdiendo en sus pensamientos hasta que dio con una vieja silla, un poco maltratada tal vez por el tiempo y se sentó.  
  
Quería estar un rato fuera de todo y alejada de todos. Al menos, los caballos no iban hacerle daño y si por las dudas, saldría corriendo al ver algo extraño. Pero nada iba a pasarle. Lena la cuidaría. Aunque fuera una cabeza hueca y una imbécil de aquí a la luna, no iba a dejarla sola.  
Sacó su teléfono móvil del bolsillo pero se dio cuenta que no tenía señal absolutamente para nada.  
  
- Mierda!! - Dijo alzando el objeto en el aire como si comportándose como una loca apuntando al cielo con un móvil, conseguiría algo más que la risa de la primera terrestre que la viera.  
  
- Dime que estás buscando extraterrestres y te diré si aquí tienes contacto con ellos - Habló Lena desde la puerta del establo con los brazos cruzados y una sonrisa en su rostro. Yulia la miró con ganas de decirle de todo menos bonita.  
  
- Pensé que dormías...  
  
- Pensé lo mismo.  
  
- Aún no sé donde voy hacerlo. No estoy en mi casa, te recuerdo - Se sentó de nuevo en la vieja silla.  
  
- Pues, puedes dormir en mi habitación si quieres - Yulia inhaló.  
  
- No! - exhaló.  
  
- Pues, entonces si quieres duermes con Dasha y Solo - La cara de Yulia era todo un poema árabe.  
  
- Quienes son ellos? - Siguió con su mirada lo que Lena señalaba en aquel momento. Los caballos.   
  
La morena colocó sus manos en jarra, ladeó un poco la cabeza y frunció el ceño - Disculpa? - Lena se encogió de hombros y salió del establo con una sonrisa en los labios, seguida de una pelinegra que venía haciendo berrinches detrás - Esperate Lena... Lena!!! Awwwww!!!  
  
- Mientras más pataletas des, mejor... A ellos os gustáis las niñas malcriadas.  
  
- No voy a dormir con los caballos, tonta - Dijo ya alcanzándola y plantándose frente a ella tratando de regular la respiración - Caminas muy rápido y no...no...no...pienso dormir ni con los caballos ni contigo!!  
  
- Pues, entonces dame una solución? No hay más habitaciones disponibles - Continuó su camino y con su sonrisa - Las demás están ocupadas por la gente de servicio y sólo mi habitación está disponible - Yulia la seguía - Y no dormiré con los caballos. Hace mucho frío en el establo y... - Acomodó su campera de cuero - Aquí afuera también.  
  
Siguieron caminando hasta la casa, discutiendo el como iban a dormir cada una. Lena, sin perder la compostura como siempre y Yulia, obstinada y malcriada como nunca. Eran dos polos opuestos, sí y de eso no había ni la menor duda pero, acaso polos opuestos no se atraen?  
  
  
Al llegar a la habitación, Lena comenzó a sacarse la ropa como si Yulia no estuviera allí frente a ella, de brazos cruzados, literalmente echando chispas por todas partes, siendo testigo del comportamiento pomposo de la pelirroja que no la determinaba para nada. Acaso era transparente??!!!  
  
Lena quedó solo con un boxer y una remera bastante ajustada como ya le había visto en algunas oportunidades. Ésta, entró al cuarto de baño, le escuchó cepillarse los dientes y salir de nuevo lanzándose sobre la cama.  
  
- Vas a quedarte allí ó te vas acostar? - Preguntó acomodando las almohadas debajo de su cabeza, metiendo ambos brazos detrás de su cuello y cruzando los pies.  
  
- Awww!! - Dijo la morena caminando apresuradamente hacia el baño y tirando la puerta. Sólo quedaba reirse o volverse loca, pero ya lo estaba por aquella chiquilla malcriada.  
  
  
Se estaba cansando de hacer zappin' a la televisión. Ya los dedos le dolían de tanto cambiar los canales y el mando del televisor, se quedaría de algún momento para otro sin batería. Cuántos minutos habían pasado? 5, 10 desde que Yulia había entrado al cuarto de baño y ni una mosca se escuchaba adentro?  
  
Cuando iba a ponerse de pie para buscarla, la puerta se abrió y salió la morena completamente desnuda de allí. Lena, sólo pudo tragar duro un par de veces mientras que Yulia, con su ropa echa un desastre en sus manos, se dirigió hasta un pequeño sofá y dejó allí todo lo que le abrigaba el cuerpo.  
  
- Qué me ves? - Preguntó mientras se acercaba a la cama.  
  
- Nada... Vas a... Dormir así? - Internamente le pedía a cualquier santo que no se le saliera la baba.  
  
- Claro! No querías que durmiera contigo? Pues, lo haré y de esta manera y Dios libre Lena si me tocas un pelo con tus manos - Lena abrió los ojos sin chistar viendo como Yulia se metía debajo de las sábanas. El sólo hecho de tenerla allí, sin ropa, a su lado y bajo las condiciones de la pequeña "dinamo" le estaba calentando la piel.  
  
Hizo yoga mental, respiró profundamente unas 3 o 4 veces para no entrar en combustión global y apagó las luces, el televisor. Faltaba apagarse ella misma pero aquel fuego que estaba sintiendo por dentro, necesitaba de un fuerte tornado con nombre y apellido que en aquel momento le estaba dando la espalda, para que la consumiera de manera instantánea.  
  
También se colocó de espaldas a Yulia y se tapó completa. Algo a lo que no estaba acostumbrada hacer ya que su temperatura corporal siempre fue caliente aunque esta vez estaba a punto de ebullición, pero solo quería huir de los pensamientos subidos de tono que pasaban por su cabeza.  
  
Quince minutos logró calcular que habían pasado y el sueño al parecer se había olvidado que ella existía en ese momento. Decidió salir de su escondite de sábanas y se puso boca arriba. De reojo pudo notar que Yulia permanecía en la misma posición, sin saber que ésta, estaba tratando de aguantar la risa para no verse descubierta. Sabía que Lena estaba sufriendo por al menos tocarle un brazo pero siempre le había mostrado respeto y eso le encantaba a la pelinegra.  
  
Otros quince minutos más y Lena cambió de posición. Diez más y otra pose distinta. La cama comenzaba a quedarle pequeña y sentía comezón por todo su cuerpo.  
  
- Quieres dejar de moverte??!!! Me despiertas a cada rato - Apenas giró su cabeza para llamarle la atención a Lena.  
  
- Lo siento...  
  
- Duermete que me incomoda tu movedera - Volvió a acomodarse en su lugar dibujando aquella sonrisa malvada y pícara en su rostro.  
  
- No puedo dormir Yulia!!  
  
- Cuenta ovejas...  
  
- Vistete... Por favor.  
  
- NO!! Hace calor.  
  
- Estamos en invierno, mierda!!!  
  
- Entonces callate y...  
  
De tonta no tenía ni un sólo cabello y sabía muy bien como volver loca a la pelirroja. En ese momento vuestro supuesto enojo se fue por un caño dejándose invadir por la necesidad imperativa de su cuerpo, de su todo.  
Se deseaban y se amaron con locura entre las sábanas dejando que los gemidos llegasen a ser el único lenguaje de comunicación que surgiera entre ambas.   
La noche fría se volvió cálida y entre amor, caricias y algo más dejaron que el tiempo siguiera su camino.  
  
A la mañana siguiente, Yulia fue la primera en despertar. Ahora si estaba segura del lugar donde había pasado la noche. El cuerpo de la mujer que amaba, estaba a su lado, boca abajo, respirando de manera pausada.  
Sin hacer mucho ruido, se levantó y tomó sus prendas del lugar donde las había dejado la noche anterior.   
  
Al salir del baño, aún Lena seguía dormida placenteramente. La contempló unos segundos apenas y salió de la habitación. La pelirroja, inmediatamente abrió los ojos, viendo como se cerraba la puerta delante de ella.  
  
Se levantó, cubriendo su cuerpo desnudo con las sábanas que todavía tenían prendidas el perfume y el olor a mujer de Yulia y se detuvo frente a la ventana, viendo con suma tristeza como el coche de la morena poco a poco iba perdiéndose por el camino que habían recorrido juntas, pensando si aquel era el fin de lo que en algún momento pensó, sería un camino más largo que recorrer en sus vidas.

CAPITULO 33: VERDADES  
  
Al abrir la puerta del apartamento, entró como alma que lleva el diablo y pasó a su habitación, lanzándose en su cama y llorando con tanta intensidad, que cualquiera hubiese pensado que el alma se le estaba escapando tal y como estaba sucediendo literalmente en aquel instante.  
  
Sus manos se aferraban a las sábanas blancas de su cama, mientras lágrimas saladas mojaban la tela de su almohada, empapándola del caudal que de sus ojos emanaban sin control alguno. Alzó su cara para poder respirar un poco ya que le hacía falta de vez en cuando el aire y la luz del sol le dio en el rostro. Levantándose sin ganas fue a correr un poco las persianas para quedar en total oscuridad, como se sentía por dentro.  
  
Volvió a su lecho, tomó a su muñeco de peluche, aquel que de vez en cuando la acompañaba en sus momentos solitarios; y lo abrazó con todas sus fuerzas. El llanto no cesaba y no iba a cesar por lo menos unos cuantos minutos más.  
  
Prefería alejarse sin hacer escándalos, sin despedidas, sin una nueva oportunidad que la llamara y le obligara a darse vuelta y correr, correr a aquellos brazos que la poseían con locura y sobre todo con mucho amor. Aquellos brazos que le hacían daño y que ella estaba segura, que la dueña de los mismos no permitiría verla sufrir.  
  
Se sentía tan cobarde por haber escapado como lo hizo. Aún tenía la imagen del fino cuerpo de su amada grabado en la memoria, de aquella mañana donde tomó ella misma la decisión de apartarse de ese camino que supo, no podía seguir recorriendo. La amaba con locura y sentía que aquella pelirroja también lo hacía con la misma intensidad, pero se conformaría con recordarla bonito, sin errores... perfecta...como el amor quiso hacerla.  
  
  
Había pasado una hora ó tal vez más tiempo. Se durmió después de haber llorado lo que quiso.   
Aún, abrazada su peluche, despertó sintiendo que los párpados le pesaban una barbaridad. Levantándose, fue al cuarto de baño con pesar, viendo su rostro hecho añicos en el espejo. Una lágrima quiso salir pero la ahogó con agua mientras lavaba su rostro, sacando toda la tristeza que la volvería a invadir durante ese momento.  
Salió de su habitación, y cayó en cuenta que volvía a estar sola de nuevo, como siempre lo había estado dentro de aquellas cuatro paredes. La puerta principal sonó. De inmediato, su corazón comenzó a palpitarle a gran velocidad pensando en quien se encontraba detrás del pedazo de madera.  
  
Abrió la misma y frunció el ceño mirando atentamente a la mujer que estaba parada delante de ella. Jamás la había visto en su vida, pero la chica, llevaba unas gafas de sol que no permitían verle lo más importante: su mirada.  
  
- Hola...  
  
- Hola - Respondió la morena aún dubitativa sosteniendo la perilla de la puerta - Quien eres? - La otra chica la miró de abajo hacia arriba, descubriendo un poco su mirada. Vio que tenía grandes ojos marrones y algo no le gustaba en ella.  
  
- No me conoces, niña... Pero me llamo Tanya, a secas... Solo eso quiero que te grabes. Por cierto... - Continuó dándose paso para entrar. Yulia giró sobre sus pies y sin quitarle la vista de encima a la mujer, se quedó en su mismo sitio - No imaginé que fueras tan, niña.  
  
- Quien eres tú y a que vienes? Y la niña puede echarte a patadas de su casa cuando guste...  
  
- Hey!! - Dijo alzando los brazos es defensa. La morena detalló que llevaba un bolso caro y un folder amarillo entre las manos - Me gusta tú porte! No eres tonta y me estás agradando. Yulia, achinó sus ojos.  
  
- Quien te envía y que quieres?  
  
- Yulia... - Ésta abrió los ojos un tanto sorprendida - No me mires así, sé tú nombre y no vengo hacerte daño ni a tocarte un pelo... Se de tus padres y no soy tan tonta como para meterme con una chiquilla de oro.  
  
- No soy una imbécil, así de simple y mucho menos le tengo miedo a la gente... Tercera vez que te pregunto... Ta..nya, qué haces aquí y qué quieres?  
  
- Puedo? - Señaló el sofá y Yulia sólo cerró la puerta. Tanya se sentó sin esperar respuesta alguna y cruzó sus piernas, estiró el brazo con el sobre en la mano.  
  
- Qué es eso? - Cuestionó Yulia dudando si coger ó no el sobre.  
  
- Toma. Te aseguro que no es una bomba. No soy tan idiota como para hacernos volar en pedacitos a las dos... Al menos no me conviene morir ahora.  
  
Yulia tomó el sobre sin quitarle la mirada de encima a la mujer que luego de quitarse las gafas, le regaló una sonrisa de lado a la morena quien abría el contenido. De inmediato, la cara de Yulia cambió. Abrió los ojos como platos viendo con bastante asombro las tres fotografías que en sus manos tenía.  
Se apreciaban sin duda alguna Lena y ella en una actitud bastante comprometedora en lo que ella recordó la última visita de ésta a Moscú y otra, la más reciente, donde ella había ido a visitar a Lena a Kazan, en aquel café.  
  
- Eres una...  
  
- Calla! A ver... - Se levantó para comenzar a caminar en círculos alrededor de Yulia - A ti, me importa un bledo lo que pienses. No te conozco niña y tampoco me importa hacerlo, pero a Elena si. La conozco más de lo que imaginas.  
  
- Qué pretendes con todo esto? - Dijo guardando de nuevo las fotos en el sobre y dirigiéndose hacia la cocina. Estaba bastante consternada.  
  
- Fácil, querida. Sabías que si estas fotografías llegan a manos "equivocadas", tú adorada amante puede perderlo todo?  
  
- Mentira!!! Eres una mentirosa y no me interesan tus amanezas. Estás enferma y... Loca!!! Estás loca!! - Tanya comenzó a reirse a carcajadas al ver la inocencia pintada en el rostro de Yulia.  
  
- Pobre niña! Es lo que eres... El juguetito nuevo de Lena. Una más para su colección - La morena caminó hasta la puerta abriendola de par en par.  
  
- Largate!  
  
- Siento no haberte hecho una visita más prolongada cariño - La tomó del mentón haciendo que Yulia ladeara de manera repulsiva el rostro - Pero sólo vine a eso... Advertirte linda, que te mantengas bastante alejadita de Lena... Ella es mía y pronto la tendré en el lugar que quiero.  
  
Concluyó y sus pasos se fueron alejando cada vez más, escuchando como despido el portazo que le dedicó la morena.   
Dentro, Yulia volvía a tomar las fotos y al mirarlas, sintió por dentro tanta rabia y dolor. Las lanzó lejos, quedando esparcidas por doquier mientras lo que encontraba a su paso, iba terminando estrellado contra cualquier superficie de la casa.  
  
- Maldición!!!!!!  
  
Lo único que se escuchaba por todo aquello, habían sido malas palabras y el sonido de algunas cosas romperse en el piso, paredes, donde fuera que lograban ir a parar algunos adornos y objetos personales.  
  
  
  
Su respiración estaba bastante agitada. Comenzó a pasar sus manos sobre su cabello a manera de poder autocontrolarse aunque se le conocía por ser demasiado calmada.   
Cómo podía alguien caer tan bajo? Cómo alguien a quién había llegado a querer tanto, le estaba haciendo aquello tan vil?  
  
- Buenos días Len... - Alesya, su secretaria al entrar, se encontró a la pelirroja caminando de un lado para otro. Parecía desonfocada y un tanto alterada - Qué pasa?  
  
- Nada... Nada... Nada!!! - Gritó. Alesya se quedó de piedra en su lugar sin saber que objetar. No era muy común mirar a Lena de aquella manera.  
  
- Yo... Lo siento... Solo venía a decirte que...  
  
- Suspende cualquier reunión que tenga para hoy - Lena buscaba en los cajones de su escritorio hasta dar con las llaves de su coche - Dile a Nastya, que se encargue de todo... Tengo, un asunto que resolver.  
  
- Buenos días Lenoska!!! Qué...cuentas? - Tanto Nastya como Alesya se quedaron impavidas, pestañeando y mirándose a los ojos al ver que Lena sin reparar en nada, salió como un torbellino por la puerta.  
  
- Sabes que mosca o bicho raro le picó a tú jefa?  
  
- No sé Srta Nastya. Cuando entré, estaba como loca dando vueltas en la oficina y muy roja, muy roja - Nastya alzó una ceja y escaneó de arriba a abajo el despacho de Lena, buscando el motivo por la cual su amiga había perdido la cordura.  
  
- Tranquila, yo me encargo Ale, si necesito algo te aviso.  
  
Alesya asintió y la dejó a solas. Esta, había fijado claramente su mirada sobre unas fotografías que estaban tiradas sobre el escritorio de la pelirroja. Al mirarlas detalladamente, tanto los ojos como la mandíbula se les desencajaron, literalmente hablando.  
  
- Con un demonio Lena... Joder!!! Pero si le estás agarrando el culo a esa chavalilla!!  
  
  
  
Condujo hasta llegar a una zona muy prestigiosa de la ciudad. Cada que más avanzaba, tomaba el volante con fuerza haciendo que sus nudillos se tornaran blancos por la presión ejercida. No era violenta y necesitaba sacarse todos aquellos pensamientos de la cabeza antes de hacer cualquier locura. Detuvo la camioneta en cualquier lugar de la calle privada haciendo que el vigilante de turno, quien cumplía su deber en la caseta principal de la urbanización, agudizara los sentidos.  
  
- Buenos días Señorita Elena.  
  
- Buenos días. Me deja pasar por favor?  
  
- Con gusto. De hecho, la Señorita Tanya acaba de llegar a su apartamento - Lena asintió viendo a lo lejos el elegante conjunto residencial donde había pasado muchos días y noches al lado de aquella mijer tan perversa y marchita por dentro.  
  
Esperó que las rejas de seguridad le dieran paso para subir la colina que alguna vez había sido de color verde y que ahora estaba cubierta por la fría nieve del invierno.  
  
Estacionó de nuevo el coche y bajó para dirigirse a la entrada donde fue recibida por otro chico más, el cual había visto solo un par de veces pero el que la reconoció de inmediato. Se sentía tan torpe por haber caído alguna vez en las manos de aquella mujer que se vendió en sus momentos como el buen cordero y que ahora, al no conseguir lo que quería, estaba llevándose a todo el mundo por delante.  
  
El elevador marcó el piso 4 y con pasos apresurados se dirigió al apartamento 420. Al llegar a una distancia prudencial, la puerta se abrió, viendo como Tanya se alejaba de la misma con una sensualidad y garbor que solo ella podía permitirse en una situación como aquella.   
  
- Elena! Te habías tardado mucho querida.  
  
- Qué pretendes con todo esto Tanya? Qué regrese contigo? - Dijo haciendo que el ruido del portazo que largó, retumbara por toda la casa. La mujer, que estaba simplemente con una fina bata de seda colo rosa pálido y sin calzado, se dirigió al bar y se sirvió, apenas un poco de escocés en una copa, pasando por alto que el reloj no marcaba aún, las doce del mediodía.  
  
- Querida... Te quiero completamente para mi y ninguna chiquilla tonta, se meterá en mi camino - Dijo, llevándose la copa a la boca, sintiendo que Lena caminaba hacia ella - Sé mi amante, y no perderás nada.  
  
- Estás completamente demente!! - La tomó por un brazo obligandola a mirarla - Dime. A quién contrataste ó de lo contrario, pagarás muy caro, me entendiste? - Tanya volvía a reír triunfante. Tenía a Lena en sus manos y eso, le fascinaba.  
  
- Uy! Me encanta cuando te pones así. Me enciendes - Pegó su cuerpo al de la pelirroja logrando morderle el lóbulo de la oreja. Lena, la alejó de inmediato.  
  
- Escuchame algo Tanya, si yo...  
  
- Escuchame tú a mi Elena Katina! - Gritó haciéndose escuchar - Me cansé de tus humillaciones y que hayas preferido a la insípida y manipuladora de Svetlana Koslova en vez de a mí. Así como tú viste esas fotos, de igual manera puede verlas ella si no cooperas conmigo!  
  
- Y qué quieres que haga? Qué sea tu plato principal cuando se te antoje?? Dime! - Volvió a tomarla del brazo, esta vez con más fuerza. Estaba perdiendo la paciencia - No quiero saber que le has puesto un dedo encima a ella, o me vas a conocer por las malas Tanya.  
  
- Sueltame!! Bastarda!! - Logró que Lena la soltara - A tu lindisima amante, le he entregado un juego de respectivas fotos y creeme, que debe estar odiandote sobre todas las cosas Elena Katina.  
  
- Eres... Eres una miserable Tanya! Qué consigues con todo esto? Dime? Si pretendes que me acerque a ti, juro que estás haciendo que te repugne un poco más.  
  
- No querida - Dijo acercándose hasta quedar muy junto a Lena - Haré que me desees cuando y donde yo quiera. Te juro, y no me importa que me repugnes pero si no haces lo que quiero, tú linda y respetada esposa quedará como la cornuda más elegante de todo el país y no me gustaría verte arruinada - Dándole un ligero beso en los labios, bebió del resto de la copa para comenzar a marcharse a su habitación con el mismo andar aterciopelado - Y cuando salgas, procura no dar otro portazo. No te vuelvas mal educada, que no va contigo - Concluyó y se escuchó una puerta a lo lejos cerrarse.  
  
Lena continuaba allí de pie junto al bar, frente a las copas y al licor. Apretaba fuertemente los puños mientras tenía la mirada perdida en algún punto en la nada. Quería acabar con todo lo que viera a su paso pero necesitaba calmarse y evitar un problema mayor. Deseaba hablar con alguien o se volvería loca. Valya.  
  
  
Pasaban más de la media noche. La música sonaba implacable y sobre la pista de baile, muchas chicas bailaban al ritmo desencadenado de la electrónica de fondo.  
Un vaso de Caipiroska entre sus manos, no podía faltar aquella noche. Ya era el tercero y se podría decir que ya estaba más que bebida.  
  
Había ido sola, con el fin de no pensar más en lo que la estaba matando por dentro. No sólo había logrado huir de la única mujer por la que comenzó a sentir que el amor volvía a valer la pena, sino que ahora, aparecía alguien más para hacerle ver la clase de mujer que era ella, Lena. Tenía la mirada fija en el vaso, mientras contaba mentalmente que número de la seguidilla de aquella famosa lista de las 113, ocupaba ella ahora y que número posiblemente había sido la tal Tanya.  
  
- Hola guapa, estás sola? - Preguntó una mujer de más o menos 30 años al acercarsele mientras pedía una bebida. Yulia, miró de un lado a otro, sintiendo su vista un poco borrosa.  
  
- Pues, sola no estoy... Puff! Hay como 100 personas aquí - La chica rió por aquel comentario tonto, típico de alguien que ya ha perdido media cabeza por los tragos.  
  
- A ver - Dijo la mujer morena al sentarse - Me refería si viniste sola ó hay alguien más contigo? - Bebió un sorbo de su Appletini.  
  
- Pues, he venido sola, solita... Guapa y tú? Dime que tienes más de 30 años y que estás casada... Así puedo enviarte a la mierda cuando quiera - Bebió de su trago viendo como la mujer negaba con la cabeza y llevándose su trago en la mano, la dejó sola nuevamente.  
  
Hizo un ademán con la mano y volvió acomodarse en su lugar con la misma música de fondo, viendo que su copa estaba a punto de vaciarsele y que tenía que pedir el siguiente.  
  
Soho's Room estaba hasta el tope, así como su organismo. Trató de ponerse de pie pero casi va a parar al suelo. En ese momento, alguien la tomó por la cintura y volvió a colocarla en la silla donde estaba sentada.  
  
- Mirate! No vales nada Yulia, por favor.  
  
- Hola!! Linda... - Entre cerró un poco los ojos para agudizar la vista - Cómo estas tu? - Arrastraba las letras de cada palabra, aferrándose en un abrazo al cuerpo de Natasha - Cómo... llegaste? Te invité?  
  
- No Yulia, no me invitaste, me habéis avisado que estabas acá en este estado y he venido a por ti - Respondió tratando de hacer que Yulia se mantuviera fija en la silla.  
  
- Toma, bebe un poco anda... Así me acompañas - Dijo, colocándole el vaso en la entrada de la boca a la castaña el cual, la chica se reusaba a tomar.  
  
- No quiero Yulia... Trata de ponerte de pie.  
  
- No! Anda... Tómate un trago conmigo mujer. No vez que estoy celebrando que el año viejo me ha dejado amargura en los labios?  
  
- No sé de que hablas... Pero vamos Yulia, no me la hagas más difícil que te pones pesadita, vale?  
  
- Pero que bebas te he dicho carajos! - Volvía a intentar darle de beber a Natasha. Ésta, tomó el vaso y lo estrelló contra el piso, tomando a la morena por los hombros haciéndola que reaccionara de una vez por todas.  
  
- Hasta cuando dejarás de comportarte como una niña, Yulia Volkova? Cuándo vas a dejar de enfrentar tus problemas de esta manera? Ah? No seas estúpida... Ni infantil.  
  
La morena se aferró de nuevo en un abrazo al cuerpo de la castaña, dejando que las lágrimas volvieran a correr por su mejillas. Natasha, quien no entendía el motivo de su llanto, le devolvió el abrazo sin atreverse a preguntar el porque de su estado. Ella precisamente no era la indicada para preguntar porque tanto dolor y tristeza y menos en ese momento al ver como se encontraba Yulia.  
  
Aprovechó y despacio fue atrayendola hacia ella hasta que la puso de pie, logrando si que la morena caminara hasta lograr sacarla de allí. Algunas personas veían el espectáculo. Un chico alto y rubio, asintió con la cabeza al ver que Natasha le devolvía el gesto. Él, le había llamado a la castaña.  
Necesitaba hacerla descansar y dormir, sobre todo porque le urgía que estuviera con sus cinco sentidos bien afinados.  
  
Le dolía verla de aquella manera y más le dolía pensar que el motivo era ella misma por no haberle dicho la verdad a tiempo. Yulia no se merecía nada de ella. Verla allí, tan frágil y tan falta de cariño...   
Se había quedado dormida en el asiento del coche de Natasha mientras ésta conducía hasta su casa, en la oscura y fria madrugada de la ciudad de Moscù.   
  
  
Las 6: 05 am. Apenas si había logrado dormir un poco. No había sido fácil hacer que Yulia despertara y subirla a su departamento en dicho estado. A duras penas pudo con ella hasta hacerla tumbar en la cama para luego verla dormir como tronco.  
  
El lugar estaba hecho un desastre tal cual y pudo haberse dado cuenta en la oscuridad. No había reparado en ordenar nada, simplemente porque se sentía bastante agotada. Logró conciliar el sueño como dos horas y cuando abrió los ojos, ya el sol había llenado la habitación con sus rayos débiles.   
  
Afuera el tiempo estaba gris y se esperaban precipitaciones, así que sin darle más vueltas al asunto, decidió que no intentaría tratar de dormir más y si por casualidades de la vida, Yulia había hecho algunas compras decentes con suerte... Le prepararía de comer algo caliente que le quitara todo aquel pesar que de seguro iba a comenzar a sentir cuando se levantara de la cama.  
  
Salió a la sala y sintió que caminaba sobre una alfombra de vidrios. Pensó, que se trataba de algún vaso que por error se le había caído a la morena y por eso no hizo mayor alboroto pero, toda la casa? Qué había sucedido allí y en verdad, cuál había sido el motivo para que Yulia llegará a tal estado etílico?  
  
Habían muchas cosas fuera de lugar.   
Tratando de no cortarse, caminó lo más cuidadosamente posible a través de la sala hasta la cocina. Sus ojos trataron de enfocar a distancia, unos papeles que estaban regados por donde fuera. Al llegar a ellos, se agachó para recoger lo que parecían a simple vista, unas fotografías.  
  
- Deja eso alli! - Objetó Yulia desde un punto cualquiera de la habitación agarrando su cabeza, haciendo que Natasha se respingara y detuviera su acción de inmediato.  
  
- Que pasó aquí Yulia? Explicame de una vez por todas, porque te encontré anoche en ese estado!  
  
- No tengo nada que explicarte Natasha... No pasó nada. Deja todo como está...  
  
- Pues, no creo que te vayas a poner a recoger nada, deja y yo te ayudo...   
  
- Que dejes todo como está te dije!! - La otra chica al querer hacer el intento por recoger, tomó su vientre y gritó cuando quiso incorporarse.   
  
Como pudo, se tomó de la encimera de la cocina, trastabillando hasta lograr sentarse en una de las sillas. La morena, corrió hasta su lado como pudo para tomar de la mano a Natasha quien lloraba tratando de que el aire le llegara a sus pulmones.  
  
- Estás bien Tasha? Dime, por qué lloras, qué pasó? Te hiciste daño?  
  
- Nada Yulia, no pasa nada...  
  
- Nadie grita por nada Tasha por favor! No soy idiota... Habla de una vez!   
  
Yulia se incorporó de nuevo mirando a Natasha con la respiración en aumento. Ésta, se acomodó más sobre la silla y cerró los ojos al igual que lo hizo Yulia al escuchar cada una de las palabras que por sus labios salieron.  
  
- Estoy embarazada Yulia...

CAPITULO 34: TRAGAME TIERRA Y ESCUPEME EN JUPITER  
  
  
  
Su cabello sedoso brillaba con luz propia. Rojo, como un atardecer de verano, ondeante aún, bajo aquel moño perfectamente tejido sobre su cabeza dándole un toque señorial que merecía su natural belleza.  
  
Llevaba 5 décadas encima y su piel conservaba la misma frescura que había tenido en su juventud, irradiando sensualidad y madurez inclusive, después de haber sido madre de dos gemelas y dedicarse duramente a levantar el imperio que con esfuerzo, giraba en torno a ella.  
  
Su matrimonio con Sergey, había pasado mil y unas pruebas y sentía el amor que su esposo le profesaba todavía, después de más de 30 años de compartir diariamente juntos.  
  
Bajó delicadamente sus gafas de lectura al ver entrar a Sergey al estudio mientras dejaba a un lado, algunos documentos que revisaba con minuciosidad, como siempre solía tratar sus asuntos laborales.  
  
- Buenas noches querida, aún estás aquí. Es un poco tarde. Por qué no vienes a dormir?  
  
- En un rato Sergey. Estoy terminando de leer unos informes que necesito presentaros a Larissa. Necesito dejar todo en orden. Sabes que tengo que hablar con Elena. Espero no sea más difícil de lo que supongo - Dijo, mientras, Sergey se sentaba frente a ella.  
  
- Elena accederá. Por sobre todas las cosas, somos sus padres y nos tiene respeto. Es una buena chica.  
  
- Lo sé. Contigo es un poco más suelta ya que a mi siempre me ha odiado...  
  
- No digas eso cariño - Dijo poniéndose de pie. Inessa lo admiraba en silencio - Elena y Valya sois dos chicas muy bien portadas. Se les dio la mejor educación posible y el cuidado y comprensión de nosotros como padres. Elena, con el pasar del tiempo, nos dio la mejor lección de nuestras vidas y la amamos. Os amamos a ambas por igual, aunque hayáis hecho sus vidas muy lejos de los dos - Rodeó el escritorio de Inessa colocando sus fuertes manos sobre los hombros de su mujer.  
  
- Tienes razón, sólo que a veces no puedo entenderla. Valya es muy distinta en su manera de ser. Es egocéntrica y habla demás.... Es explosiva!  
  
- Es tú viva imagen querida - Dijo masajeando los hombros de Inessa. Ésta, sonrió.  
  
- Lo sé. Pero Elena eres tú Sergey. Es callada y reservada. Jamás la he visto enfadarse por nada. Se toma las cosas muy calmadamente. Eso me ha hecho estar tan orgullosa de ella, aunque no se lo demuestre - Se levantó alisando su fina bata de seda.  
  
- Está algo dolida cariño. No fue fácil para ella, haberse separado de su familia como lo hizo...  
  
- Ella no tuvo la culpa de nada Sergey - Dijo mirando por la ventana de su estudio - Ella defendió a Valya y se puso en su lugar. La dejé a un lado, querido - Secó una lágrima que no dejó que recorriera su camino. Sergey se dio cuenta, pero permaneció en su lugar - Sufrió mucho siendo una niña...creció alejada de su familia. Tal vez es la razón por la cual es tan reservada. No sabemos de su vida, de sus logros y esa... mujer a la que se unió...  
  
- Qué pasa con Svetlana querida? Si Elena la hizo su esposa, es algo que debemos respetar...  
  
- Esa mujer no la quiere Sergey y lo sabes muy bien! Ella, solo está con nuestra hija por un sólo motivo: El poder, y Elena sufre. Lo sé.  
  
Ambos se quedaron en silencio mientras los minutos corrían a través de las agujas del reloj. Ambos conocían a la perfección, cuales habían sido las reglas por las que una mujer como Svetlana, se encontraba unida a su hija, pero Sergey tenía razón. Elena ya era una mujer hecha y derecha y estaba en sus cabales de saber lo que era bueno y malo. Inessa, debía abordar un campo mucho más importante en ese momento y era recuperar el tiempo perdido con su hija.  
  
- A qué hora pasarás por ella mañana? - Preguntó Sergey, sacando de sus pensamientos a Inessa.  
  
- Pasaré temprano por su oficina. Apenas hace algunas horas, le llamé y le dije que necesito reunirme con ella, además; es la reunión con los Volkov y debo presentarla formalmente como mi representante.  
  
- Estás segura entonces de que Elena aceptará tu propuesta? - Dijo rodeandola por la cintura.  
  
- Cien por ciento segura querido... Siempre he estado segura de ella - Selló sus palabras con un delicado beso sobre los labios de su esposo, saliendo ambos de aquel estudio donde acababa de reafirmar su amor de madre y preocupación para con sus hijas.  
  
  
  
El amanecer se hizo presente sobre aquella mañana del jueves 29 de Diciembre. Las oficinas estaban completamente desoladas y a oscuras cuando ella irrumpió por la puerta. Sus padres, seguramente os sorprenderíais mucho al verla allí pero necesitaba cambiar de ambiente y de pensamientos por un rato.  
  
En el interior de su oficina, todo estaba en silencio. Se sentó y frente a su ordenador, jugando con sus dedos sobre la tabla de madera caoba. Se quedó un rato sin hacer ni mover nada. El deseo de venganza la removía por dentro, junto a la tristeza que trataba de manejar lo mejor posible.   
No quería pensar. No quería hablar. Solo se dedicó a estar allí, frente a la nada esperando que el tiempo pasara y tal vez, su vida cambiara.  
  
Escuchó un ruido afuera y notó más claridad en los pasillos. Larissa y Oleg, charlaban de algo cuando salió de su oficina a su encuentro.  
  
- Buenos días, papá y mamá - Larissa hizo silencio girándose para encontrar a Yulia de pie junto a la puerta.  
  
- Buenos días hija... No esperaba a que vinieras tan temprano. Como sigues de tu dolor de cabeza? - La noche anterior cuando Larissa habló por teléfono, Yulia le había dicho que no tenía muchas ganas de hablar ya que estaba bastante indispuesta.  
  
Natasha, al confesarle acerca de su estado, dejó heridas muy profundas en los sentimientos de la morena. Sólo le pidió cortésmente que abandonara el apartamento y la dejara sola, aquella mañana. La impotencia y la ira la asaltaron en el transcurrir de las horas, dejando todo literalmente destrozado a su paso. Como consecuencia, llevaba una venda en su mano izquierda después de haber tenido un encuentro algo no favorable con el televisor, dejándolo completamente inservible.  
  
- Qué te pasó allí mi amor? - Preguntó Oleg acercándose a ella para saludarla y señalando su mano.  
  
- Nada papá - Le saludó con dos besos en cada mejilla - Me pisé la mano con la puerta y no se ve nada bonito - Dijo, lanzándole una mirada a Larissa quien la veía pensativa.  
  
- Yulia... - Larissa caminó hasta quedar frente a ella y brindarle un abrazo - Me encanta verte aquí y que estés bien. Desayunaste?  
  
- No. Sabes que no como tan temprano...  
  
- Pues, considerando que aún es temprano como acabas de acotar, podemos ir al café a desayunar - Comentó Oleg mientras Yulia y Larissa asentían, afirmando lo bueno de la idea.  
  
  
- Y bien. A qué hora será esa reunión tan importante para la cual, necesitáis mi adorada presencia? - Oleg rodó los ojos negando con la cabeza mientras sacaba la silla de Larissa para que ésta ocupara su lugar. Yulia, ya abría el menú, chequeando que iba a pedir para comer.  
  
- Os hemos citado dentro de 1 hora. Sois nuestros clientes más importantes hasta ahora. Será una compra-venta de bienes y raíces y manejaremos todo el negocio desde el punto administrativo y financiero.  
  
- Es la misma vieja atorrante con la que os habéis reunido en San Petersburgo la otra vez? - Larissa dejó de leer el menú para dedicarle una seria mirada a Yulia.  
  
- No te refieras así a las personas, Olegovna. Es... Una señora muy respetable y de confianza.  
  
- Me extraña!! - Dijo mirando a su madre por encima de la carta - Hace mucho te referías a ella como la...  
  
- Yulia, por favor - Objetó Oleg - Tu madre es un ser humano y se puede equivocar.  
  
- Lo siento - Yulia volvió a leer el menú dispuesta a desayunar como Dios manda olvidando la pequeña diferencia que acababa de tener con su madre.  
  
  
La mayoría de los empleados se encontraban ya en la oficina cuando el trío Volkov entró de nuevo. Eran más de las 8:00 am. Cada uno se dirigió a sus labores, esperando así, la reunión que dentro de poco se llevaría a cabo con toda la junta directiva.  
  
La morena, tomó algunas facturas del escritorio de su nueva asistente. Una señora un poco menos senil que la anterior, ya que Martina había decidido jubilarse y vivir en compañía de sus nietos en un pequeño pueblo de Ekaterimburgo, de donde provenía.  
  
- Señorita Volkova, la esperan en su oficina - Dijo la mujer de cabellos castaños. Yulia frunció el ceño mostrándose sorprendida. No esperaba a nadie aquella mañana, ni mucho menos había echo una cita con ningún cliente sabiendo que su madre, la necesitaba para una junta.  
  
Juntó los papeles en su mano y se dirigió hasta su despacho encontrándose a Katya sentada frente a su escritorio dándole la espalda. Resopló y cerró la puerta, llamando la atención de la rubia quien girándose sobre la silla...  
  
- Hola mi cielo - Saludó.  
  
- Qué haces aquí? Tengo una reunión muy importante dentro de media hora y no creo poder atenderte.  
  
- Pues, acá trabaja mi padre y vine a pedirle algo de dinero y... También trabajas tú, así que vine a visitarte un ratito - Dijo acomodandose en la silla y cruzándose de piernas. Yulia, le miró sin importancia tomando asiento en su lugar - Por cierto, que te pasó en la mano?  
  
- Nada y siento mucho que tengas que cruzar esa puerta en menos de un minuto, porque debo irme - Dijo levantándose. Katya la tomó por un brazo inmovilizandola.  
  
- Espera. No te vayas, por favor - Dijo - Vine hablar contigo Yulia, no me hagas un desaire.  
  
- Qué viniste a decirme? Qué eres la Madre Teresa de Calcúta que no quiebra un plato? - La miró desafiante. Katya la soltó y caminó hasta donde estaba ella.  
  
- Sé que no soy santo de tú devoción y que mucho menos crees en ellos pero... Te quiero Yulia y quiero que me des una oportunidad!  
  
- Oportunidad? Puff!!! - Resopló tratando de abrirse paso, pero Katya volvió a ponerse en su camino, entre su cuerpo y el escritorio.  
  
- Si Yulia, una oportunidad. Nos conocemos desde hace mucho... Por favor, sabes que me gustas demás y... - Comenzando a acariciarla, llevó sus dedos sobre la comisura de los labios de la morena - No puedo olvidar la noche que estuvimos juntas. Lo juro.  
  
Yulia miraba aquellos labios que la invitaban a algo más que a una simple conversación. Era hermosa, la había tenido entre sus brazos y ella... Una máquina de hormonas ambulante. Conocía su cuerpo, su debilidad hacia ella.  
  
Sus labios se juntaron y la atrajo más hacia su cuerpo, comenzando un vaivén sensual entre sus bocas...  
  
  
- Buenos días - Dijo Larissa desde la puerta mientras Oleg carraspeaba su garganta al sentirse incómodo por lo que acababa de ver.  
  
Yulia se giró de inmediato viendo que sus padres estaban de pie frente a ella, acompañados de una mujer alta y elegante. De rasgos muy hermosos y finos. Una cabellera rojiza como el fuego, atado a la perfección en un moño alto que le daba aquel argot elegante. A su izquierda, la mujer que le había robado el corazón: Elena Katina.  
  
Sus ojos se abrieron como platos e inmediatamente muchas preguntas asaltaron su mente. Una de ellas era: Qué carajos hacía Lena allí? Pero evidentemente ya todo comenzaba a engranarle en su cerebro en aquel momento.   
  
Hizo a un lado a Katya, tratando de lucir lo más calmada posible, sintiendo la fría mirada de Inessa sobre ella... Lena, actuaba tranquilamente. Larissa y Oleg, querían ahorcarla de inmediato...  
  
- Buenos días, madre - Saludó.  
  
Inessa Katina le dio una mirada de abajo hacia arriba viendo que los ojos de aquella chiquilla se posaban sobre alguien y ese alguien precisamente era su hija, quien se encontraba a su lado.  
  
- Yulia, ella es la Señora Inessa Katina y su hija, la Dra. Elena Katina. Ellas, vienen a reunirse con nosotros el día de hoy.  
  
La morena asintió y alargó su mano para saludar y presentarse, ansiando que en ese momento la tierra se abriera y se la tragara completa, que la escupiera luego en jupiter de ser preciso. Ya vería luego como iba a regresar a la tierra y encargarse de matar a Katya, quien seguía mirando la escena algo confundida y molesta. También pensó que hacía aquella mujer allí y que demonios tenía que ver con la empresa de los Volkov. Su temperamento cambió por completo, estaba totalmente irritada por la manera en que Lena veía a Yulia.   
  
- Mucho gusto, soy la Dra Elena Katina - Dijo tomando rápidamente la mano frágil de Yulia sabiendo perfectamente que Inessa, después de ver aquello, la dejaría con el saludo en el aire. Yulia apretó la mano de la pelirroja, sintiéndose desvanecer por dentro.  
  
- Un placer Dra. Katina - Lena asintió ahora con la mirada puesta en Katya, reconociéndola de inmediato.  
  
- Bien, Larissa. Podemos comenzar la reunión si os apetece, debo atender otros asuntos al salir de aquí - Confirmó Inessa haciendo que todos dieran media vuelta y abandonaran la oficina de Yulia, incluyendo ésta.  
  
En el pasillo, a unos cuantos pasos de la puerta donde rezaba claramente Yulia Volkova, Gerente; la morena se detuvo en seco, dejando que las personas se alejaran mientras fingía recoger algunas cosas del escritorio de su asistente quien se encontraba transcribiendo algo en el ordenador.   
Alzó la vista, y Lena hablaba con su madre sin prestar atención a lo que sucedía a su alrededor, al menos eso parecía.  
  
Se devolvió y entró de nuevo a su oficina. Tenía un asunto pendiente que despachar.  
  
- Necesito que te largues ya, Katya - Dijo cerrando la puerta tras de ella.  
  
- Qué hace esa mujer aquí? Es ella tú supuesta amiga? La de la noche del local? - Dijo comenzando a alzar la voz, recogiendo sus pertenencias.  
  
- No es tú problema Katya... Tengo una reunión y necesito estar allá... Hablamos luego - Concluyó saliendo de la misma manera como entró, dejando a Katya botando espuma por la boca de la rabia, literalmente hablando.  
  
  
Al llegar a la sala de juntas, todos estaban en sus lugares y sólo esperaban por ella. Se encontró con la mirada de Lena. Una mirada totalmente relajada y que emanaba mucha tranquilidad... Por dentro, ella no quería saber lo que estaba pensando.   
Pidió disculpas y se sentó colocando sobre la alargada mesa, una carpeta que traía en sus manos.  
  
  
  
La junta llevaba más de una hora que se había iniciado y ella, ya había cambiado de posición como unas cincuenta veces sobre su asiento.  
Se había encontrado un par de veces, con la penetrante mirada de unos ojos verdes que le escaneaban lo más profundo de su ser. Inessa, lograba intimidarla más de lo que alguien pudo haberlo hecho alguna vez.   
Aquella mujer tenía poder y cada que pasaban los minutos, podía darse cuenta. No le quitaba la mirada de encima. Era la viva imagen de Elena, o más bien, viceversa. Ahora entendía porque Lena era tan hermosa y elegante, aunque la personalidad era bastante distinta... Gracias a Dios!   
  
Oleg, de vez en cuando también miraba a Yulia. Algo, como padre le llamó la atención al momento en que las mujeres entraron en la oficina de la pelinegra. Vio que su hija no le quitaba la vista de encima a la joven Katina.   
Sí, reconocía que la Dra era una chica muy hermosa y el gusto de su hija hacia las mujeres era un tema que conocía perfectamente...   
  
Yulia, en ese momento miró a su padre quien se hayaba pensativo... Podía decirse, que eran los momentos en los que encontraba un poco de tranquilidad. Si aquello hubiese sido un Rictus Satánico, juraría sobre cualquier cosa, que ella sería la carnada principal y ya estuviera ardiendo en la hoguera... Vaya mala suerte!!  
  
- Y bien, que te ha parecido el contrato Yulia? - La voz de Oleg la sacó de sus pensamientos. Parpadeó varias veces volviendo a buscar una posición cómoda sobre la silla.  
  
Lena, quien comenzaba a divertirse con todo aquello, conocía el grado de inmadurez de Yulia y la manera tonta de solucionar sus problemas. Aquella reunión, le estaba costando demasiado a la morena. Sabía que estaba incómoda. Se percató en varias oportunidades como Yulia rascaba su nuca y lo fácil que se dispersaba su mente cuando no estaba con los pies en la tierra. Vio que ésta iba a responder...  
  
- A mi me ha parecido bastante concreto y muy bien redactado - Interrumpió, mirando de reojo a Yulia quien suspiró, sin ella darse cuenta - A mi parecer, las cláusulas estáis bien especificadas y a mi punto de vista, me parece totalmente confiable, no sé que opine la Gerente de Operaciones de las empresas Volkov...  
  
Yulia tosió algo confundida lanzándole una mirada a Lena donde le decía de todo menos bonita. Miró a todos los que estaban sentados a su alrededor, notando que en menos de dos segundos, pasó a ser el centro de atención. La pelirroja, colocó una mano sobre su mentón y se echó para atrás en la silla, dibujando una sonrisa que no podía notarse debido a la posición que su mano tenía sobre su cara... Divertida!!  
  
- Opino lo mismo que Len... Que la Dra. Katina, disculpe - Dijo, tomando un poco de agua de su copa - Me parece que el contrato está bastante completo y muy específico... Si.  
  
Larissa miró a Oleg, y éste le regresó la mirada. Ambos miraron a Yulia. Tal vez en su dispersión nunca notó que el contrato lo tenía al revés, algo que de inmediato llamó la atencion de Larissa Volkova... Dios mío Yulia!!!  
  
  
Ya con el documento firmado por ambas partes y la reunión finalizada, Inessa Katina se despidió de todos al igual que Lena, quien tomó su maletín y varios folders en la mano, y siguió muy de cerca a su Inessa para abordar el elevador.  
Yulia, la siguió con la mirada hasta que ambas desaparecieron de su vista.  
  
- Necesito que pases ya, a mi oficina - Dijo Larissa haciendo que Yulia quedara con la perilla de la puerta de su oficina en sus manos. Maldiciendo internamente. Sabiendo todo lo que se le venía.  
  
- Ludovika, no me pases llamadas y si viene algún cliente, hazlo esperar en la sala de juntas - Dijo avanzando hacia la oficina de su madre - Ah! Si escuchas muchos gritos... Llama al 911 - La mujer abrió los ojos como platos. Yulia rodó los de ella y siguió su camino.  
  
- Cierra la puerta - Pidió Larissa al sentir que Yulia había entrado. Ésta, lo hizo - Qué mierda te pasa Yulia??!! - Golpeó con la mano abierta el escritorio, poniéndose de pie. Yulia abrió los ojos sorprendida. No esperaba aquella reacción de su madre.  
  
- Pero por qué me gritas?  
  
- Porque eres una cabeza hueca.... Y porque soy tu madre!!! Ahora explicame, qué diablos hacías besuqueandote con la hija de Iván en tú oficina?  
  
- Ella fue la que me besó - Respondió.   
  
- Claro!!! No me digas que ahora Katya Sharapova es lesbiana como tú!  
  
- Pues, te digo algo, madre? - Dijo llegándose hasta el escritorio donde Larissa permanecía de pie frente a éste; apoyando las manos e inclinándose sobre el mismo.  
  
- No es tú jodido problema lo que yo haga con mi vida - Expetó, sintiendo su mejilla arder al recibir de su madre, una cachetada impactante.  
  
Hubo un silencio aterradormente incómodo en el despacho de la presidencia. Yulia acariciaba su rostro con la palma de la mano, dándole enteramente la espalda a su madre quien trataba de controlar su respiración.  
  
Cerró los ojos y resoplando salió de allí lanzando la puerta torpemente detrás de ella. Oleg, estaba de pie junto a la puerta de su oficina, con las manos a cada lado de su cintura siendo testigo nuevamente de otra discusión entre madre e hija. Suspirando y buscando palabras de aliento para decirle a su esposa.  
  
  
  
Ya en el estacionamiento, caminando a pasos apresurados y marcados, Yulia se dirigía hacia su coche cuando fue interceptada por una mujer que la levantó por la cintura cubriendo su boca con las manos. Yulia forcejeaba por poder zafarse pero la chica era alta y ella pequeña. Sentía que no podía tocar nada con los pies. Estaba completamente suspendida en el aire sin siquiera llegar a dar un golpe certero que la hiciera quedar en libertad.  
  
Al fin quedó en tierra firme y al girarse, sus brazos tenían vida propia. Lanzaba golpes por doquier, haciendo que la mujer esquivara cada uno de ellos para que no le hicieran daño los puñetazos enviados por la morena.  
  
- Quieres, calmarte? - Dijo la chica quitándole la mano de la boca.   
  
- Sueltame Katina, ó te juro que gritaré muy fuerte y pensaréis que me estás haciendo daño - Lena se separó apenas unos cuantos centímetros del cuerpo de la pelinegra, riendo a carcajadas un poco sonoras.  
  
- No me digas que vas a llamar a tu noviecita. Que por cierto, creo que le hace falta comer bastante... Por qué no me dijiste que ella era tú novia? - Le dijo ya más seria.  
  
- No es mi novia, para que te quede claro "Dra. Katina" - Dijo rodando los ojos.  
  
- Claro. Entonces, puedo deducir que te besas con cualquier chica bonita que se te cruce, no es así? Y que te hiciste en la mano?  
  
- No es tú problema, no seas ridícula y apartate... Quiero irme! - Hizo otro intento por zafarse de ese pequeño espacio entre el cuerpo de Katina y el coche, pero la pelirroja fue más rápida que ella.  
  
- No me gusta que te hagas daño, lo sabes... Dime, por qué te fuiste así de la casa de campo?  
  
- Ya te dije que no es nada y por qué no me comentaste que tú mama tenía tratos con la mía? - Cuestionó ofuscada, mirándose a los ojos, esperando cada una las respuestas a sus interrogantes.  
  
- Pregunté primero - Objetó seria. Yulia rodó los ojos.  
  
- Creo que se te olvidó todo lo que hablamos verdad? Tú, estas casada Lena y no puedes darme lo que te pido. No quiero una relación de distancia. Quiero que estés conmigo día y noche. Que enfrentemos la vida juntas, pero ni te vas a separar, ni tengo toda la vida para esperarte... Te amo, sí... Lo sabes, pero si voy a luchar sola, más vale decirnos adiós y cada quien por su lado - Lena la miraba seriamente, prestando atención a cada detalle. Bajó la mirada y suspiró para de nuevo encontrarse con esos ojos azules que la invadían de felicidad.  
  
- Tienes razón Yulia, pero yo también siento muchas cosas. Tal vez... Por ahora... Tengo las manos atadas porque no sé por donde empezar ni que hacer con la vida que vivo antes de que tú aparecieras... Pero me duele perderte... Me dolió que te fueras así, sin decirme adiós, sin despedirte siquiera de mi. No soy de hierro Yulia, yo también tengo sentimientos. Me entiendes?  
  
Sostuvieron fijamente sus miradas haciendo que Yulia asintiera, bajando la cabeza.   
  
Sentía todo el amor de Lena por ella y como la pelirroja también sufría por no poder estar a su lado. La mirada verdi-gris de la pelirroja, hablaba por si sola y Yulia, entendía cada lenguaje de su cuerpo.  
  
- Mirame - Pidió, haciendo que Yulia le regalara aquella mirada que tanto anhelaban sus ojos.  
  
Juntaron sus frentes y sintiéndose la una con la otra, Yulia le abrazó fuertemente logrando arrancarle un suspiro desde el alma.   
  
La quería y la amaba más que nada.  
  
Buscó sus labios y se unieron en un beso único y especial... Un beso que representaba lo mucho que se extrañaban cada una... Uno, inevitable cada que sentían sus repiraciones chocar.   
Se comían despacio... Disfrutando de sus bocas, aumentando la sensación de tenerse para toda la vida. Nada más les importaba a su alrededor... En ese preciso momento....  
  
  
- Yulia Volkova!!!! - y volvió el aterrador silencio.

CAPITULO 35: EL QUE BUSCA ENCUENTRA.  
  
  
Oleg, se acercó más hacia donde se encontraban las chicas. Yulia, no dejaba de mirarlo sorprendida. Jamás imaginó ver a su padre allí. Lena, quien por fuera se veía calmada, por dentro estaba completamente nerviosa.  
No conocía a aquel hombre rubio, salvo las pocas horas que estuvo con él en la reunión, para constatar que había tenido varios encuentros con Inessa Katina de manera laboral y que ahora daba por entendido que el rubio, podía saber algo más sobre ella.  
  
- Yulia, acompañame. Tenemos que hablar - Dijo Oleg con la mirada puesta sobre Lena. La pelirroja no le quitaba la vista de encima a Yulia, quien llevaba el semblante un poco pálido.  
  
- Padre, estoy hablando con Le... Con la Dra. Katina, puedes esperar...  
  
- Yulia, ve con tú padre por favor - Respondió Lena. Yulia la miró desconcertada mientras su padre la tomaba del brazo.  
  
Lena vio alejarse a ambos unos cuantos metros, sintiendose culpable en aquel momento. Quizás, si hubiese seguido su camino y no hubiese girado en "U" a mitad de la primera avenida, nada de aquello estuviera pasando.  
  
Oleg, colocó ambas manos sobre los hombros de Yulia y resopló. Miró algún punto de la nada y volvió a encontrarse con la mirada de la morena que estaba algo expectante.  
  
- Termina de hablar lo que tengáis que deciros y tú y yo hablaremos en privado. Padre e hija, entendiste? - Yulia asintió.  
  
  
Media hora más tarde, se encontraban en algún café de la ciudad Moscovita. Ninguno de los dos había objetado nada luego que subieron al coche. De vez en cuando, el rubio miraba de reojo a su hija quien se encontraba con la mirada perdida, viendo el paisaje que pasaba frente a sus ojos a 60 km/h. El pavimento estaba mojado. Había llovido.  
  
Al llegar al lugar, Yulia fue la primera en bajar sin esperar a que su padre le abriera la puerta del auto. Le gustaba atenderla como a su pequeña damita.   
Caminó hasta entrar al café. Un minuto más tarde lo hizo Oleg. El rubio se sentó en la mesa que había escogido Yulia mientras la veía jugar con una servilleta de papel. Le hizo señas al mesero de que no querían pedir nada y se sentó. Yulia llevaba la cabeza agachada, símbolo de respeto hacia su padre.  
  
- Quiero que me cuentes todo Yulia. Soy tú padre y necesito saber que significa todo lo que acabo de ver en el estacionamiento.  
  
  
  
  
La chica de cabello rubio y ojos verdes, acababa de salir de su casa la tarde de aquel jueves para dirigirse al centro comercial donde se había dado cita con Pasha, su novio de turno como lo llamaba. Cuando estaba por subirse al coche, alguien que se encontraba justo a sus espaldas, le cerró la portezuela del mismo fuertemente haciéndola brincar sobre sus pies.  
  
Nunca había visto en la vida a aquella mujer de mirada penetrante y oscura. La intimidaba.   
Para su altura, podía decirse que ella, la naturaleza no le había regalado aquellos dotes, pero era bastante alta.  
La tenía entre la espada y la pared, por decirlo de alguna manera y la miraba como si ella fuera su plato principal y de alguna manera quisiera degustarla.  
  
- Hola guapa! - Dijo la mujer sin quitarle la mirada de los labios a Katya. Ésta se encontraba algo inquieta.  
  
- Quién eres y que quieres de mi? - Cuestionó tratando de buscar una salida. Era imposible.  
  
- De ti... - Contestó mirándole de abajo hacia arriba - No se me antoja nada en este momento, a pesar de que eres muy atractiva - Hizo una pausa - Dónde está Yulia Volkova? - Katya se quedó inmóvil, alzando las cejas ya bastante preocupada.  
  
- Qué quieres de ella?  
  
- Preguntas demasiado Ekaterina - La chica iba a refutar pero no la dejó hablar - Sé muchas cosas de ti, de todos y sé que se te antoja bastante esa niña, así que necesitaré de ti y mucho.  
  
- Si no me deja en paz, me veré obligada a gritar - Tanya la miró de nuevo fingiendo sorpresa por sus palabras para luego soltar una carcajada bastante sonora. No había nadie en realidad a su alrededor.  
  
- Lo siento! Es que eres tan graciosa - Dijo dejándole por fin escapatoria a la rubia. Ésta no se movio de su lugar. Sólo se dedicaba a ver a la mujer, un tanto interesada - Vine por una sola razón y sé que te interesa ayudarme... Y mucho.  
  
- No entiendo que quieres con Yulia Volkova. Eres acaso alguna nov... alguna amiga de ella? - Tanya se detuvo unos cuantos pasos, apoyándose de la cajuela de un coche cercano a ellas.  
  
- No querida. No me interesaría para nada esa mocosa. Me gustáis las chicas intelectuales y maduras... inteligentes, para que no te quede duda y ella tiene algo que me pertenece - Katya achinó los ojos sin lograr entender lo que aquella mujer quería decir.  
  
- A ver, no entiendo nada. Vienes hasta acá, me interceptas para decirme cosas que no entiendo, pero necesitas mi ayuda? Ummm! Eres algo extraña - Tanya volvió a reír. Aquella chica le parecía tan tonta y le iba a ser más fácil usarla para lo que tenía en mente.  
  
- Te explico si aceptas tomarte un café conmigo. Ibas a salir, supongo y creeme que ese noviecito tuyo es bantante ridículo así que... - Señaló un coche que estaba parqueado a unos cuantos metros - Por qué no le dices a tú chico que no podrás ir con él y vienes conmigo? Juro que te interesa y mucho.  
  
La mujer dio media vuelta y caminó rumbo hacia el auto señalado anteriormente. Katya, estaba intrigada cada minuto que corría. Algo le decía que aquella mujer, necesitaba quitar a Yulia del medio... Pero de quién?  
  
  
  
  
Al finalizar la tarde, decidió llegar a casa. Como siempre, alguien del servicio la recibía para ofrecerle algo de tomar ó comer mientras se disponía a dejar sus cosas personales en el sitio destinado para eso. Su mejor amiga Nastya, le había dejado un SMS indicándole que se tomaría la tarde libre después de pasar por tribunales porque según, tenía una cita muy importante a la que acudir.  
Así que no le dio mucha importancia ya que no tenía nada de interés que hacer y tomó la decision de irse a "descansar", como muchas otras veces ocurría.  
  
Encendió su portátil una vez que pasó a su estudio y se reclinó en la silla. Su mirada estaba perdida sobre el protector de pantalla de windows, esperando que ésta iniciara por completo. Pensaba en muchas cosas a la vez, sin poderle dar sentido a una idea en concreto. Se sumió en sus pensamientos por un rato.   
El sonido de algo la sacó de sus cavilaciones, quizás lo pudo haber imaginado...tal vez.  
  
Movió el "mousse" y cayó de nuevo la pantalla principal. Metió la contraseña, la cual constaba de ocho dígitos alfanumericos y se dirigió al archivo que había denominado katin31/bmp.  
Allí guardaba varias imágenes que Yulia le había enviado en alguna oportunidad por correo electrónico. Escogió una de ellas y se volvió a sumergir en sus pensamientos mientras clavaba su mirada verdi-gris sobre el azul cielo de aquellos ojos que la veían sin parpadear, sin moverse y con una intacta sonrisa que tendrían que pasar mil años para que pudieran borrarse de su mente.  
  
- Yulia, Yulia... - Dijo dando un leve golpe sobre la mesa.  
  
Su mente no había parado de pensar, de buscar la manera para poder llegar a ella. Si tan solo pudiera cambiar su vida de la noche a la mañana lo haría con tal de no perder la única oportunidad que tenía para ser feliz.  
  
Volvió a escuchar el mismo sonido que primeramente la había sacado de su letargo mental y fue cuando cayó en cuenta que provenía de su móvil. Había recibido un SMS de Valya. Casualmente, cuando más la necesitaba, ésta le escribía...  
  
SMSValya: "Buenas noches hermanita (aunque se que allá son las 18 horas de la tarde), pero es que tengo unos antojos que Dios me libre y son de choco-torta"  
  
Lena leyó el mensaje y negó con la cabeza. El estado de Valya a veces le provocaba comezón en todo el cuerpo...  
  
SMSLena: "Que bueno que al menos estás despierta y que tengas ganas de comer. Necesito hablar contigo. Puedes conectarte al skype un rato? - Esperó unos minutos mientras recibía respuesta.  
  
SMSValya: "Quieres burlarte de mi panza y mi gordura, es eso? Pero no dejaré que me veas en fachas" - Lena resopló. Cuando Valya quería sacarla de sus casillas, lo lograba.  
  
SMSLena: Vas a conectarte si ó no? - Dejó el móvil a un lado y con el puntero, paseaba sobre el icono de la aplicación, que estaba representada por una "S" algo extraña, cuando sintió su móvil vibrar de nuevo.  
  
Leyó la respuesta e hizo doble "clic" sobre el mismo icono que ya tenía señalado. Esperó que se estableciera la conexión, hasta que pudo ver del otro lado a su hermana, comiendo tal vez algo dulce. Sólo podía ver los movimientos de su mandíbula masticando lo que seguramente fue, en el pasado, un trozo de chocolate.  
  
- Te vez jodidamente bien Lena, qué haces para mantenerte así... Emmm! Ya te divorciaste? - Lena rodó los ojos, reclinándose en la silla.  
  
- Ni estando lejos de casa, ni con la boca llena de comida, dejas de decir gilipolleces... Cómo estás. Cómo se porta la pequeña Dasha?  
  
- Ella está bien. A veces es algo inquieta pero toda una chica bien portada. Sabes? Ya quiero que nazca - Dijo para llevar otro trozo de chocolate a su boca... Lena la conocía demasiado.  
  
- También quiero verla Valya, aunque no lo creas me haces mucha falta acá - La gemela sonrió.  
  
- No es muy frecuente en ti escucharte decir ese tipo de cosas, y debo aprovecharlas porque me hacen bien. A ver, qué pasa Lena, has discutido con Sveta?   
  
Hubo una pausa mientras Lena se quitaba el Blazer y lo colocaba en el respaldar de la silla. Volvió a tomar asiento haciendo un moño en su cabello.  
  
- No. No es Sveta... O si. No sé como explicarte - Llevó su mano hasta la nuca para masajearla un poco.  
  
- Pues, llevo el mismo grado de coeficiencia intelectual que tú... Un poco más bajo, lo reconozco pero de igual manera, entenderé lo que vayas a explicar, así que ve hablando - Se acomodó también sobre el respaldar del sofá, viendo a Lena aún masajear la parte trasera de su cuello. La notaba cansada.  
  
- Sabes que mi relación con Sveta es más de negocio que razones amorosas. La amé en mi adolescencia con locura y sabes todo lo que me hizo - Valya asintió del otro lado - Que estoy con ella, por el simple hecho de que no quiero estar sola. Tengo cierta edad en la que debía escoger ya que hacer con mi vida y ella estaba allí en el momento justo, aunque se que lo hizo para que su ego no quedara por el piso.  
  
- Lena, al momento en que decidiste tomarla como esposa sabías muy bien a todo lo que ibas a enfrentarte y así lo has hecho ya durante tres años - Hizo una pausa y continuó - Pero ya lo hecho, hecho estás, así que no es momento de que te lamentes por ello. Tienes que buscar una solución lo más pronto posible antes que sea demasiado tarde para ti... Me entiendes?  
  
- Claro que te entiendo Valya... Entiendo que las cosas pasaron tan rápido que fue demasiado tarde para mi cuando ya tenía puesto un anillo en el dedo... Pero sé que tengo culpa en todo esto - Tamborileó los dedos en la mesa. Suspiró - Recuerdas a la chica de quien te hablé cuando estuvimos en Florencia? - Valya notó como Lena se dispersó unos segundos.  
  
- Claro que me acuerdo de ella... Qué pasa? Te sentí distraerte.  
  
- No pasa nada. Acaba de llegar Sveta y está, seguramente en su estudio de pintura. Lo sé porque hasta aquí puedo escuchar a Vivaldi. No saldrá de allí dentro de mucho rato.  
  
- Entonces, dime qué pasó con la chica aquella... Yulia, cierto?  
  
- Si... Pues. La empresa de Inessa tuvo una reunión el día de hoy con los representantes de un conocido banco acá en Moscú. A raíz de que nuestro padre debe ausentarse por la intervención quirúrgica que le realizaran en unos meses, Inessa... Me ha dejado claro que necesita que me haga cargo por un tiempo de sus asuntos...  
  
- Lo sé, yo misma le he pedido que acuda a ti. Sabes que no puedo darme ese lujo. Tengo una familia a quien cuidar - Dijo metiéndose el último trozo de chocolate en la boca. Lena rodó los ojos. Hasta cuando Valya comía dulces?  
  
- De eso no me cabe la menor duda hermanita. Sé que metiste tus narices aquí... Pero dejame terminar de contarte - Valya hizo un gesto con la mano para que continuara - Debido a esa decisión de nuestra madre, hoy tuvimos una reunión con las personas que te comenté. Los Sres Volkov, de las empresas VOLKOV ENTERTAIMENT INC.  
  
- Ok, hasta ahora voy entendiendo lo que me dices: Mamá te delegó su empresa, tendrás reuniones con bancos y otras compañías... y???  
  
- Valya, la reunión de hoy fue nada más y nada menos que con los padres de Yulia - Calló viendo a Valya cesar el movimiento de mandíbula, abriendo los ojos como platos.  
  
- Qué??? No me digas que se te saltó la cadena y la besaste delante de mamá?... Aunque quedarás como mi heroína si lo hiciste!  
  
- Valya!!! No sé quien es peor si Nastya con sus impertinencias ó tú!  
  
- Callate, ni me nombres a esa mujer - Lena volvió a rodar los ojos. Siempre supo que su hermana estaba un poco ilusionada con su mejor amiga, pero ésta no soltaba prenda y siempre negaba la cuestión - No cambiemos de tema. Dime qué pasó?  
  
Lena le contó a su gemela todo lo que había acontecido en el día, desahogandose a distancia con la única persona que sabía no le juzgaría y aunque no le daba buenos consejos, al menos logró que la escuchara aquella noche, no siendo Valya la única que en aquel momento le escuchaba todo lo que por dentro sentía.  
  
Del otro lado de la puerta del estudio, Svetlana hacía quince minutos que había estado allí, de pie, con la intención de llevarle información acerca del fideicomiso de su familia e informarle que al día siguiente, se reuniría con ella junto a sus hermanos para aclarar varios puntos. No pudo evitar escuchar todo lo que su esposa le confesaba a la que una vez fue su mejor amiga.  
  
Una chica de servicio en ese instante, se acercó con la intención de avisarle a la pelirroja que en escasos minutos, la cena se serviría; encontrándose a Svetlana de pie, con la perilla en la mano y con la otra secaba una lágrima que no quiso esperar más dentro de sus ojos.  
  
  
  
  
Eran las 20:35 horas de la noche cuando llegó a su apartamento azotando la puerta de entrada. El mal humor que llevaba Yulia en aquel momento le estaba haciendo trizas el alma. Tiró su teléfono móvil el cual cayó contra el sofá.   
Desde que entró, el aparato no había dejado de sonar.  
  
Había perdido la cuenta de las veces que Natasha le había marcado. Infinidades de veces. Con la única intención de poder hablar con ella, pero ésta no se había dignado a cogerle la llamada.  
  
La morena no quería saber nada de la que fue su novia. No solo eso. Para que la llamaba? Acaso quería darle explicaciones de como quedó embarazada sin querer? Por Dios!!! Ella sabía perfectamente como se engendra un crío y no precisamente por obra y gracia del espíritu santo.  
  
Fue hasta el bar de la casa y se sirvió un trago de vodka. Hacía cinco minutos que el móvil había dejado de hacer ruido. Tal vez ya se había cansado de hacer repicar ó le había caído un rayo en la cabeza. Esperaba que fuera la segunda opción.  
Abrió un paquete de cigarrillos y sacó uno y lo encendió, dándole una gran calada mientras sus ojos se perdían en el vaso con el líquido transparente y de olor muy fuerte... A Rusia!!  
  
Bebió el licor de un solo trago, frunciendo el ceño cuando sintió quemarsele la garganta.  
  
- Awwwwwwww!!!! - gritó con todas sus fuerzas estrellando el vaso en la pared de la sala. Los pedazos de vidrio se esparcieron por doquier, sintiendo ella misma caerse a pedazos como el propio objeto que acababa de romper.  
  
- Estúpida Lena... Estúpida Natasha!!! Estúpida Katya!!!! Por qué no desapareceis y me dejáis en paz!!!!!!!!  
  
La rabia e impotencia venía acompañada con varias lágrimas que en aquel entonces brotaron como caudales de sus ojos. Su cuerpo fue deslizándose de la silla poco a poco, siendo el llanto lo único que se escuchaba dentro de aquellas cuatro paredes. El cigarillo, aún encendido, rodó en el suelo logrando el contacto con lo que tal vez era un charco de agua, apagándose despacio.  
Hizo contacto con el frío suelo, apretando los puños fuertemente mientras dejaba salir toda su tristeza que tenía a flor de piel.  
  
Una hora exacta había transcurrido y los trozos de vidrio y los de su alma, seguían en el suelo. Ya se había dormido.  
  
  
  
Apagó la luz del cuarto de baño y ajustó su fina bata de seda. Su esposo, leía la última revista de finanzas del mes. Lo notaba bastante concentrado en alguno de los artículos. Se sentó frente a la cómoda y comenzó a cepillar su castaño cabello.  
  
- Definitivamente no sé que hacer con Yulia. Está descarriada - Oleg alzó la vista viendo a su mujer peinarse. Le daba la espalda.  
  
- Por qué lo dices?  
  
- Esa chica, Katya... No entiendo que hacía allí con nuestra hija... Comportandose indecorosamente. Delante de una de las mejores clientes. Algo le está pasando...  
  
- Claro que si - Dijo cerrando la revista y colocándola a un lado de la cama - Nuestra hija es joven Larissa.  
  
- No la justifiques Oleg Volkov. Ella debe comportarse. Será la dueña de todas nuestras empresas algún día y su actitud un poco frívola me hace perder los estribos - Dejó de acicalarse y se giró sobre el pequeño taburete - En la reunión, la noté bastante distraída - Oleg carraspeó su garganta. Larissa continuó - Veía con mucho anhelo a la hija de los Katin, y esa chica también parecía disfrutar de nuestra hija.  
  
- Qué dices cariño? Esa chica tengo entendido por la propia Inessa, que está casada.  
  
- Se te olvida que con una mujer igual que ella? - Oleg silenció. Su mujer se levantó y se dirigió a la cama.  
  
- Tal vez son ideas tuyas Larissa. Yulia no la conoce. Pues...la chica es muy bonita, quizás le llamó la atención. No creo que vaya a fijarse en una mujer como ella. A leguas, se nota que le lleva mucha edad a nuestra hija.  
  
- No me confío en nada Oleg. Yulia es muy joven, tienes razón pero jamás aprobaré que se enrede con alguien como esa mujer - Alegó diciendo para meterse dentro de las sábanas. Apagó la luz de la lámpara de su lado - Buenas noches cariño.  
  
- Buenas noches... Descansa.   
  
Oleg no se durmió de inmediato, tampoco volvió a leer. Sus pensamientos no le dejaban tranquilo. Había escuchado a Yulia confesarle sus sentimientos hacia una mujer que sabía, estaba totalmente prohibida para ella. Pero aquella tarde, notó algo en los ojos azules de su hija, que le hablaba con el corazón en la mano. Yulia le hablaba con amor y ahora tenía un secreto muy fuerte y difícil que guardar.

CAPITULO 36. DINERO y SENTIMIENTOS.  
  
  
Al despertar, sintió pesadez en sus ojos. Apenas había dormido unas cuantas horas, las suficientes. El reloj digital despertador, marcaba las 6:30 am. No había sonado la alarma. No hacía falta, jamás lo hizo.   
  
Después de haberse dado un baño, bajó hasta el comedor para desayunar. Frunció el ceño por la rareza de no encontrar a su esposa desayunando. Hizo caso omiso a aquello y se sentó. De inmediato, una chica del servicio comenzó a servirle, haciéndole entrega como siempre del periódico, el cual revisaba con interés cada mañana mientras disfrutaba de su espacio y tiempo.  
  
- Disculpa Agnes, pero sabes si mi esposa sigue dormida?  
  
- Señora, su esposa salió hace más de una hora y no quiso desayunar - Lena consultó su reloj de pulsera. Las 7:18 am.  
  
- Gracias Agnes - La chica asintió saliendo del comedor. Lena dobló el periódico y lo colocó sobre la mesa, bebiendo un sorbo de su café con leche.  
  
  
  
Yulia, había llegado algo retrasada a la oficina aquella mañana. Había parado un momento por un vaso de café para poder espavilarse un poco. Llegó al estacionamiento. No sabía de donde le quedaban ganas para seguir de pie, pero ya se encontraba dentro de las empresas Volkov, para comenzar otro día rutinario. Alguien la interceptó cuando bajó del coche y abría la puerta trasera para sacar sus pertenencias.  
  
- Joder!!! Que me has asustado carajos! - Gritó cerrando de bruces la puerta y comenzando a caminar apresuradamente.  
  
- Yulia, espera por favor. Necesito hablar contigo, no me dejes así - Natasha caminaba detrás de ésta, sin percibir ni un segundo de atención.  
  
- Ya te dije que no tengo que hablar contigo de nada. Hazme el favor y te vas - Natasha apresuró el paso hasta colocarse delante de Yulia.  
  
- Sólo quiero que me escuches por favor. Sólo 5 minutos nada más - Yulia trató de esquivarla. Había llegado al elevador. Pulsó el botón.  
  
- Cuántas veces quieres que te diga.. DIGA!!! Que no tengo nada que escucharte ni menos, que hablar contigo. Desaparece de mi vista.  
  
- Yulia, por favor!! - Gritó la castaña - Al menos dame una oportunidad para explicarte. Por favor te lo suplico.  
  
Resopló al terminar de escuchar las súplicas de Natasha. Iba tarde y su secretaria le había anunciado que al parecer un cliente necesitaba hablar con ella. Por otra parte, no quería ser el centro de atención de los demás empleados que seguían llegando a la empresa ni mucho menos, tener que toparse con su madre. Mala leche!!  
  
Giró sobre sus pies y caminó de regreso a su coche. Natasha, limpió algunas lágrimas que bajaban por sus mejillas, mientras veía la actitud de la morena en aquella oportunidad. De pronto, vio como la ojiazul se detuvo en seco y le miró por encima de sus hombros.  
  
- Piensas quedarte allí? Tendrás tus cinco minutos Natasha.  
  
  
  
Con una sola llamada telefónica, varios datos memorizados y una fuerte cantidad de dinero de alto valor, se podían descubrir muchas cosas y más si el apellido Koslov, estaba de por medio.  
  
Boris Koslov, fue conocido en el gabinete legislativo del parlamento Ruso, como uno de los políticos más renombrados en los años noventa.  
Debido a su influencia y recodeo con el alto mandatario de la nación, había dirigido una parte muy importante de lo que ahora se conocía como la Federación de Rusia, anteriormente la U.R.S.S.  
  
Hace algunos años atrás, dejó viuda a Irina Koslova y huérfanos a sus tres hijos, dejándoles a cada uno, una fuerte suma de dinero con la que podían olvidarse de pasar malos ratos, por el resto de vuestras vidas.  
  
Svetlana Koslova, había siempre querido mantener su apellido de soltera. No le importaba llevar el apellido de Lena; su esposa. Siempre lo había considerado algo "demasiado basico" para que el mundo supiera que le pertenecía a alguien.  
Era una mujer de armas tomar cuando lo ameritaba la situación y esta vez, alguien iba a entererarse que ella había nacido, para luchar siempre por lo que era suyo.  
  
Después de haber escuchado la conversación que Lena, había tenido con su "ex" mejor amiga por lo que supuso, era a través de una vídeo llamada; se dirigió a su habitación sin percatarse siquiera de la chica de servicio que a su lado estaba.  
Cerró la puerta y se sentó en la orilla de la cama. Analizó sus pensamientos un instante con la mirada perdida en cualquier punto. Luego, hizo una llamada telefónica.  
  
Al día siguiente cuando despertó, constató en su teléfono móvil que tenía un nuevo correo electrónico. A duras penas, había logrado dormir algunas horas. Revisó la información que le había llegado y dibujó una "sonrisa" de lado en su boca. Fue a por su portátil y al encenderla, logró realizar una transferencia de una suma importante. Aquella información, la valía.  
  
No quiso desayunar y dio la orden de que no le sirvieran ningún plato. Salió de la casa cuando Lena ni siquiera había despertado. Ninguna de las dos se enteró de sus respectivos movimientos.  
  
  
  
Inessa esperaba pacientemente dando un pequeño paseo por la oficina. Marcaba pasos concretos pero suaves con su ir y venir. Sus ojos, contemplaban cada rincón de aquel elegante bufete. La biblioteca, guardaba gran cantidad de libros importantes. Asintió con la cabeza en algunas oportunidades. Sabía que había hecho un gran trabajo.  
  
Lena, se sorprendió al ver a su madre dentro de su despacho. Era temprano para tener aquella visita inesperada de Inessa, ya no sabía, ahora, cual sería el fin de la misma.  
  
- Buenos días, Inessa. Qué haces aquí? - Dijo pasando hasta su escritorio sin detenerse al menos, a brindarle un abrazo a su progenitora. Inessa, la siguió con la mirada.  
  
- Necesito una respuesta de tu parte en cuanto a lo que a mi empresa se refiere - Dijo - La reunión con el banco, tuvo que haberte dejado muy en claro, lo que quería representar.  
  
- Inessa... Tengo mis propios asuntos y mi propia empresa que atender. Si decido hacerlo, quiero que Valya esté presente también en esto...  
  
- Sabes que tú hermana no accedera a lo que pides - Inessa tomó asiento - Ella, habló conmigo para que dejáramos atrás el orgullo... Pero veo que aún sigues llamándome por mi nombre y no me dices "Mamá"  
  
Lena le dedicó una mirada neutral. Sabía que Inessa tenía razón y que ella lo hacía por muchas otras razones. Su madre, había dejado de serlo desde que la dejó en aquel internado hacía ya bastante tiempo y ella a pesar de todo, seguía dolida con la vida que nunca pudo hacer a su lado.  
  
  
  
  
Yulia parqueó el coche cerca de un parque que rodeaba la ciudad de Moscú. La mañana estaba fresca, aunque hacía algo de viento frío. Ninguna de las dos decía nada. La mirada azul de la morena, estaba perdida encima de un lago que para la época, estaba congelado. Algunos chicos que se hayaban cerca, lo usaban como pista de patinaje.  
  
- Sé que por más que busque como pedirte perdón, no lo recibiré de tu parte. Yulia, sé que cometí un error estando contigo. Me has ayudado de todas las maneras como se puede ayudar a alguien. Cuando más necesitaba de una persona, estuviste allí...  
  
-.... No quiero escuchar las mismas lamentaciones Natasha - Dijo saliendo de sus cavilaciones - Pediste hablar conmigo y accedí a escucharte - Volteó a verla - Hasta ahora, no me has dicho otra cosa que no sea: Lo siento, perdón, bla, bla.  
  
- Tú no eres así Yulia. Mirate como hablas. Estás llena de odio y rencor - Yulia aplaudió sarcásticamente. La castaña dejó de hablar.  
  
- Supongo que según tú, debería estar saltando en un solo pie y celebrando que eres la puta más...  
  
Un estruendo sobre su rostro la calló de inmediato. Respiraba agitadamente, llevando su propia mano hasta su mejilla para frotarla. Natasha, sólo se dedicaba a mirarla con decepción. Respiraba igualmente, agitada. Fue bajando su mano lentamente así como las lágrimas que comenzaban a descender de sus ojos.  
  
- Me cansé de que me humilles Yulia Volkova y de que me trates como se te de la gana - Secó sus lágrimas con una actitud muy fría. Continuó - No soy ciega, si era lo que pretendías que fuera y sé muy bien lo que haces. O me vas a negar que te ves con la tonta rubia esa? - Yulia se quedó de hielo sin quitarle la mirada de encima a Natasha. Ahora, la castaña estaba sacando la carta que pensó la morena, jamás iba a jugarla en su contra, sin ella misma saber hasta donde sería capaz de llegar la mujer que ahora se encontraba pidiendo perdón por un error del que tal vez, ella haya sido la que le impulsó a cometerlo.  
  
  
  
Jamás había frecuentado aquella zona de la ciudad, al menos, llegar hasta donde se encontraba desde hacía más de 30 minutos aproximadamente. Claramente, había reconocido el coche de Yulia desde el momento en que recibió por correo la información solicitada. Para nadie era secreto, el renombre de las empresas Volkov, simplemente, nunca pensó que algún día tuviera que ir a solicitar de "sus servicios" de manera personal.  
  
Se dispuso a esperar un tiempo prudencial para poder hacer acto de presencia en la oficina de la chica de cabellos negros y mirada impactantemente azul. Se había tomado su tiempo para detallar la foto que descansaba en sus manos. Era bella. Debía reconocerlo. Contaba con una belleza y gracia sin igual. Era joven y fresca. No cabía duda de lo que Lena tal vez estuviera sintiendo por esa chiquilla... Un capricho.  
  
Poco después, vio salir de nuevo el coche de la chica y al parecer no iba sola. Una duda le entró de repente, cuestionando la idea de que posiblemente, su mujer era la otra persona que ocupara el asiento de al lado, pero era imposible. Le había tomado 2 horas llegar hasta allí y había salido muy temprano de la mansión, así que descartó esa idea de que Lena, hubiese llegado a Moscú antes que ella... Paranoica.  
  
Tuvo varias disyuntivas si en irse y regresar luego pero si ya estaba allí, sólo le quedaba esperar. No sabía a ciencia cierta, cuanto tiempo iba a demorarse aquella chica ni tampoco podía perderle de vista.  
Se sentía ridícula, creerse detective y montar caza a un chiquilla tonta, pero necesitaba dejar unas cuantas cosas en claro. Jamás había perdido una batalla, por decirlo de alguna manera y a Lena, la había ganado hace tiempo y no iba a perderla tan fácilmente.  
  
Esperó aproximadamente una hora cuando vio que el coche de color blanco de Yulia, regresaba nuevamente. Esta vez, venía un solo pasajero al volante. La vio entrar al parking y esperó unos 10 minutos más o menos.  
  
Una señora de tal vez 50 años de edad, se le acercó al verle de pie frente al ascensor.  
  
- Buenos días Señora, en que puedo ayudarle?  
  
- Disculpe, éstas son las Empresas Volkov, cierto? - Preguntó muy educadamente. La otra persona asintió.  
  
- Correcto Señora. Tiene cita con los dueños...  
  
- Con la señora Yulia Volkova - Admitió inmediatamente.  
  
- Pues - La mujer dudó un poco ya que sabía que aquella mujer no era precisamente la reunión que tenía su jefa a esa hora - Si me permite, iré a anunciarla...  
  
- No. No se preocupe. Ella no me espera y en realidad, seré breve. Puede decirme cuál es su oficina? - Ludovika señaló hacia la puerta donde Yulia estaba detrás y Sveta siguió con su mirada, el sitio señalado.  
  
- La señorita Yulia, acaba de entrar - Dijo y le sonrió. Viendo a la joven y elegante rubia atravesar el pasillo, continuó su camino.  
  
Al escuchar "Adelante", abrió la puerta y se encontró cara a cara con Yulia. Ésta, no se había percatado de su presencia ya que continuaba sumergida en unos papeles sobre su escritorio.  
Caminó hasta quedar frente al inmobiliario donde la morena estaba detrás. Realmente, aquella chiquilla era mucho más bella en persona.   
Decidió pasar por alto aquella cuestión. Yulia, alzó la mirada.  
  
- Lo siento, creí que era mi asistente - Dejó a un lado los papeles y se levantó - Puedo ayudarte en algo? - Sveta le miró de arriba a abajo.  
  
- Mucho gusto, me llamo Svetlana Koslova - Caminó unos dos pasos y extendió su mano a manera de saludo.  
  
- Yulia Volkova - Se presentó correspondiendo al saludo - Es cliente de la empresa?  
  
- No. No lo soy... Vine por algo personal - Yulia sintió un escalofrío recorrerle la espalda. No conocía a aquella mujer. Pero algo venía a buscar. Le ofreció asiento.  
  
- Pues, no se quien en es usted, pero si puedo ayudarle en algo, usted dirá.  
  
- A ver - Dijo, cruzándose de piernas - No me conoces, efectivamente. Yo sé de ti desde el día de ayer. Cuando supe que existías.  
  
Yulia suspiró despacio haciéndose hacia atrás hasta apoyar su espalda en la silla.  
  
- Yulia, disculpa que te tutee. Es fácil. Lo que hago aquí, tiene nombre y apellido. Elena Katina.  
  
La morena lentamente echaba su cuerpo hacia adelante, deslizando sus manos sobre la superficie de su escritorio. Su cara, palideció un poco. Sveta se dio cuenta.  
  
- Conozco a mi esposa y estoy muy segura que le llamaste la atención más de la cuenta. Eres joven y tienes belleza, no lo niego - Yulia tragó duro - Pero, no creo que contigo vaya a querer algo...más.  
  
- Yo... Lena y yo no tenemos nada - Aclaró escuetamente.  
  
- Niña, no me creas tonta porque no lo soy. Mi visita será breve, solo quería conocerte en persona. Lena tenía razón, eres una chiquilla jugando a ser una adulta.  
  
- Lo que le haya dicho su esposa o no, me tiene sin cuidado. Puede estar segura que entre ella y yo, no existe nada!  
  
Sveta le dedicó una torcida sonrisa y se levantó. Yulia escuchó y vio como se cerraba la puerta delante de sus ojos y aplacó un golpe con la palma de su mano, llevando maldiciones fuera de su boca.  
  
Sacó un cigarrillo de su cartera y lo encendió. Sus labios temblaban de rabia cada que calaba un poco del mismo. Volvió a ejecutar otro golpe sobre la mesa y se levantó. Mirando por la ventana, con su mano apoyada en el vidrio del ventanal, el humo llenando el espacio cerrado... La mirada perdida y transparente. No iba a dejar que el llanto la venciera.  
  
- Hija... Por favor, a tu madre no le gusta que fumes y mucho menos dentro de la empresa.  
  
Yulia no se inmutó para nada ante las palabras de su padre. No había escuchado cuando éste entró. Continuó fumando su cigarrillo, inmersa en sus cavilaciones y la ciudad.  
  
- Te pasa algo, Yulia? - Cuestionó preocupado Oleg. El tema del cigarrillo, pasó de pronto a segundo plano.  
  
- Qué opinas de Ekaterina Sharapova, papá?  
  
  
  
Inessa, volvía a recorrer el espacioso despacho de su hija mientras que ésta, jugaba con una pluma fuente en sus dedos y miraba a su portátil sin encontrar nada en particular.  
Ambas habían permanecido en silencio durante mucho tiempo, sopensando cada una de las palabras que se habían dicho, pensando y equilibrando sus sentimientos.  
  
- Cuando cruzaste la puerta de ese internado, sentí que había fracasado como madre, como esposa... Como mujer - Se detuvo dándole la espalda a Lena. Silencio - Y mucho tiempo pensé - Continuó - Que estaba haciendo las cosas bien. La familia, no volvió a ser la misma por un tiempo. Tu padre, se fue lejos. A Alemania y me hizo ver como un monstruo - Lena asintió sin que ésta pudiera verlo. Valya la había puesto al tanto.  
  
- Creo, que ya eso quedó en el pasado... Madre - Inessa giró sobre sus pies y sus miradas se encontraron. Le sonrió.  
  
- Sé que luchaste por cada una de las cosas que posees ahora y jamás te faltó nada...  
  
- Crees que no me faltó nada? Te equivocas Inessa... - Dejó el boligrafo sobre la mesa - Me faltó una familia.... Pero, venga. No tienes que persuadirme con sentimentalismos porque de igual manera me haré cargo de las empresas cuando papá sea intervenido - Inessa cerró los ojos. Aquellas palabras le dolían.  
  
- Eres fría pero tienes caracter. Siempre supe que en tus manos, el imperio de los Katin iba a prevalecer. Tienes la personalidad de tu padre, pero... Mi temple.  
  
Lena se removió en la silla creándose de nuevo un silencio entre las dos. Viendo como su madre, le dejaba todo al tiempo.   
La puerta se cerró y se recostó de la silla dejando que un suspiro rompiera el hilo de tensión que se quedó pendiendo entre las dos.   
  
El reloj de la pantalla marcó justamente las 10:03 am cuando el timbre de su móvil llamó su atención. Un SMS de Yulia Volkova.  
  
" Necesito verte de inmediato"

CAPITULO 37. CON EL CONTROL AL MAXIMO!  
  
  
  
El cambio de temperamento de Yulia, comenzaba a fastidiarle un poco. A veces, se aguantaba las ganas de explotar, literalmente hablando, cada que la morena tenía que hacerle un reclamo de manera "formal".  
Yulia Volkova era un tanto ruda y fuerte al hablar. Cosa que chocaba con la personalidad calmada y fría de ella, pero nada que no pudiera controlar.  
  
Se sentó en el amplio sofá que formaba parte de su despacho, a sopesar un poco lo que estaba pasando... Pero joder! Ni ella sabía lo que estaba ocurriendo ni el porque, del mensaje tan tajante de Yulia de querer que viajara más de dos horas hasta Moscú.  
  
Apoyó sus brazos sobre sus piernas, con una inclinación casi de 45 grados para tomar su cabeza con sus manos y comenzar a frotarse las sienes de manera pausada y relajante.  
No estaba alterada. No se encrispaba por nada. No iba a comenzar a perder la paciencia gracias a una niña malcriada con un ataque infantil.  
  
Si mal no recordaba, fue la propia Yulia Volkova que la dejó en una habitacion de la casa de campo, despues de haber hecho el amor con el alma, entregándose ambas a los sentimientos sumados al deseo. Yéndose, sin darle por lo menos una explicación del porque... de sus actos.  
No supo de ella durante un día entero, por el simple hecho de no ser ella quien acabara haciéndola infeliz. Pero aquel mensaje venía cargado de una furia que no terminaba de entender... A que jugaba Yulia?.... Caprichosa!  
  
Se levantó y fue a por su teléfono móvil que descansaba sobre el escritorio. Resopló cansada y marcó el número de Yulia. Dejó que sonara unas cuantas veces y colgó. Cual era la prisa entonces?... Volvió a repetir la misma operación, hasta que obtuvo lo deseado.  
  
- Hola...  
  
- Hola - Respondió una fría y tajante Volkova del otro lado.  
  
- Yulia... Tengo un día bastante complicado acá en el bufete. No sé si pueda viajar a la...  
  
- Escuchame bien Lena. NO! NO! Quiero saber más nada de ti - Elena dejó de caminar de un lado a otro. Se dedicó a escuchar - No quiero saber si respiras, no quiero saber si ries, si lloras, no quiero saber nada de ti. Ni que vuelvas a buscarme...  
  
- Yulia... Yulia, me puedes explicar que te sucede ahora? - Cuestionó. Un silencio se produjo del otro lado. Escuchaba sollozos - Yulia, por qué estás llorando?  
  
- Me cansé Lena... Me cansé!!! Si estoy llorando o no, quiero que te deje de importar. Si soy feliz o no? Quiero que te deje de interesar... Sabes?  
  
Hubo una larga pausa. Lena Katina rodeó su escritorio y se sentó en su silla. Miraba a la nada. Sentía ganas de llorar también.  
  
- Eres una maldita cobarde, eso es lo que eres. Una mujer que no lucha por nada por el simple hecho de que solo le importa una sola persona: ella misma y esa eres tú Elena - Cerró los ojos y seguía atenta a cada hiriente palabra que le dedicaba la morena - Me usaste como a una más de tú larga lista de mujeres...fáciles y caí como la idiota más estúpida del planetita. Olvidate que existo... Olvidate que alguna vez me conociste.  
  
- Qué fácil es verdad? - De nuevo el acompañante del momento: Silencio... - Para ti, es fácil deshacerte de todo, porque supongo que ahora es otra quien ocupa parte de tú vida...  
  
- Con que descaro vienes a decirme si estoy o no estoy con alguien? Juro que de tenerte aquí, no dudaría ni un segundo en mandarte a la mierda!!!  
  
- Ya lo hiciste Yulia!!! Ya lo hiciste!!! - Golpeó fuertemente con la palma de la mano, la base color caoba - Me hiciste a un lado aquella vez en la casa del campo, o acaso se te ha olvidado? No... No creo. Porque fuiste tú la que decidió acabar con todo esto y aunque esa vez no me dijiste tus intenciones, las deduje porque no soy una niña...  
  
- Cuál es tu propuesta?? Que tenga que esperar miles de años a que pueda ocupar un lugar en tu vida?? Carajos Katina!!!  
  
Supo que Yulia había colgado la llamada al escuchar el eco de su propia voz cuando intentó responder algo...   
No podía negarlo, estaba fuera de si cuando se levantó maldiciendo por todo lo alto, al universo.  
  
Alguien, desde la puerta de su despacho, le miraba de muy buen humor. Podría decir que era primera vez que veía a Elena Katina de aquella manera... Lucía como un león enjaulado y con tres días sin probar bocado.  
  
- Puedo jurar desde aquí, eres la fiel copia de tú madre en este momento - Elena Katina detuvo su andar en círculos y se percató del hombre pelirrojo que estaba de pie junto a la puerta de su despacho.  
  
Llevaba una mano metida en el bolsillo de sus pantalones y con su hombro izquierdo, se apoyaba del marco de la misma. Irradiaba elegancia y porte. A sus 60 años, Sergey Katin lucía como un caballero de la aristocracia. Con 1.90 metros de altura, su cabello, peinado hacia atrás, hacían lucir que sus años jamás hubiesen pasado por él. Solo la experiencia de la vida, podían hablar de lo mucho que había vivido y que cada año había valido la pena.  
  
- Papá... Hola... - Apenas murmuró cabizbaja. Su padre, le infundía respeto.  
  
- He venido en un mal momento - Dijo sin moverse de su lugar - Has discutido con tú esposa?  
  
- No! No... Ven, sientate. Adelante.  
  
En silencio, Sergey asintió y tomó asiento. De la misma manera, miraba a su hija rodear su escritorio para ella también tomar el propio. Era la viva imagen de su esposa Inessa. No cabía duda. Su hija era preciosa. Pero reconocía que había heredado su paciencia de oro y eso lo hacía sentir: FELIZ!!  
  
- A qué se debe tú visita, papá. Ocurre algo? - Cuestionó, haciéndose para atrás en la silla.  
  
- No pasa nada Elena. Solo vine hablar contigo, de nosotros... De los negocios y de nuestra familia - Lena asintió. Sabía por donde venía su padre - Como sabes, tú madre ya a éstas alturas te ha puesto al tanto de todo. La semana próxima, me harán una cirugía...  
  
  
  
Yulia salió de la oficina apenas el reloj y el tiempo marcaron las horas del mediodía. Aquella visita inesperada de la esposa de Elena, le había dejado mal sabor de boca; haciéndola sentir incómoda el resto de la mañana.  
  
Que intenciones tendría Lena para con ella y porque había enviado a su esposa hasta allí para hacerle aquella "advertencia" improvisada.  
  
Decidió olvidar aquello por un momento mientras conducía hasta su apartamento. No tenía a donde ir después de todo. Su única amiga, ahora estaba resentida con ella y le jugaba al "gato y al ratón", aunque ya ella había pensado dejarse caer en la trampilla y que fuera el "gato" quien ganara.  
Entró al parking y subió al departamento. Hacía frío, aunque ya el verano comenzaba asomarse sobre la ciudad.  
  
Pasó directo hacia el mini bar que disponía y se sirvió un trago del mejor vodka, bebiéndoselo de un solo sorbo.  
  
- Qué tiene la gente en la cabeza? - Preguntó a la nada. Sirviendose otro trago más. Sin recibir respuesta alguna a lo que su mente acababa de plantear en voz alta.  
  
Se descalzó y fue directo al sofá a sentarse viendo el vaso de una manera tan persuasiva, que podía jurar que éste, mantenía una conversación tormentosa con ella.  
El timbre de la puerta sonó aunque ella no se había percatado. Yulia Volkova seguía perdida en sus cavilaciones, sin digerir que afuera el mundo seguía girando en torno a ella.  
Uno...dos timbrazos cuando al fin cayó en cuenta que alguien llamaba a su puerta. Bebió de un solo trago el vodka, colocando el vaso sobre la pequeña mesita de la sala, frunciendo el ceño mientras se preguntaba quien sería. Obvio, que nadie más sabía que ella estaría en casa a esas horas, ni a Oleg ni a Larissa, le gustaba daros explicaciones.  
Saltó sobre el espaldar del sofá hasta llegar a la puerta. Abrió. Rodó los ojos cuando vio quien era.   
  
- Tienes un radar o ahora te dedicas a jugar al detective? - Dijo mientras avanzaba hasta el mini bar de nuevo a por otro trago.  
  
- No juego a nada Yulia. Llamé a tú oficina y tú asistente me dijo que no estabas y...bueno, supuse que estabas aquí - Dijo Katya encogiendose de hombros y cerrando la puerta. Yulia Volkova la miraba intensamente mientras abría y bebía directamente de la botella ROBERTO CAVALLI.  
  
- Qué quieres Katya? - Dijo restándole importancia a la rubia. Volvió hasta el sofá.  
  
- Hablar contigo... Al menos que vuelvas a pedirme que me largue, como lo hiciste en tú oficina... Qué celebras?  
  
- Nada en particular. Estoy en mi casa y me apeteció tomarme un trago en completa y sana paz... Veo que no puedo hacerlo sin que nadie me moleste - Miró por encima de su hombro, bebiendo de nuevo.  
  
- No vine a estorbarte, creeme... Por qué no quieres hablarme de ella? - Dijo, mientras recorría su vista y sus pasos a través de la casa, como si no le importara la respuesta a su pregunta.  
  
- Porque no tengo nada que decir al respecto Katya. Quieres abandonar mi casa, o prefieres mejor quedarte en silencio?  
  
- No seas grosera... Intento hacer que confíes en mi, es todo - Se detuvo - Tus padres saben de ella? - Volkova la retó con la mirada.  
  
- Definitivamente tu boquita solo sirve para una sola cosa Katya...  
  
- Puff! No puedes ser más vulgar Yulia porque no puedes. Me preocupas, es todo. Esa chica, está casada y...no creo que tus papás aprueben algo así. A parte, esa mujer te miraba como si quería comerte! No esperaba que fuera hasta la empresa de tus padres ni mucho menos, tuviese alguna relación con ellos.  
  
- Para... Crees que yo estaba al tanto de todo esto?... Quienes sois vosotros para decidir mi vida, Katya? - Preguntó cabreada totalmente.  
  
- Personas que te queremos! - Yulia comenzó a reirse a carcajadas, levantándose del sofá bajo la mirada fastidiada de Katya Sharapova. Se detuvo delante de la ventana. Hubo silencio.  
  
- Entre Elena Katina y yo, no hubo ni existirá nada importante - Dijo mirando hacia el horizonte. Comenzaba a llover - Te seré sincera, si es lo que quieres... Ella, no significa nada para mí. Creía... Haber sentido algo por ella, hace mucho, pero me equivoqué... Fue un error garrafal - Alzó la botella a la altura de sus ojos, la miró, volvió a bajarla - Y es todo lo que necesitas saber - Mentía.  
  
Katya Sharapova continuaba en su lugar sin quitarle la mirada de encima a Yulia, quien seguía dándole la espalda. Bajó la vista hasta sus pies, buscando nada en particular. Sabía que entre Yulia y la pelirroja había algo más. De eso, Tanya le había puesto al tanto al igual que ya había visto un par de fotos donde pudo ver a Yulia muy apasionada con Elena Katina.  
Conquistar a Yulia iba a ser la cosa más fácil del mundo después de aquella confesión. El problema radicaba en que no quería ser solo una simple noche para Yulia el resto de su vida y tenía que indagar la relación que Elena Katina, iba a mantener con las empresas Volkov.   
  
La morena avanzó hasta volver a caer sobre el sofá, sin dedicarle ni una sola mirada a Katya. Para ella, tal vez se había convertido en algo inexistente o eran tan profundos sus pensamientos que ya el mundo, había desaparecido de su alrededor.   
Recostó su cabeza hacia atrás y cerró los ojos.   
Sintió cuando de su mano izquierda, la botella de ROBERTO CAVALLI desaparecía y un ligero peso se concentraba sobre sus piernas.  
  
Sin abrir los ojos, sentía como su cuello era recorrido con tibios besos. La respiración agitada de Katya muy cerca de su oído, le hicieron de inmediato caer en la realidad. Una, donde Elena Katina dejó de latir en su mente por unos instantes... Pensaría mejor, como distraerse un rato.  
  
  
Tenía más de una hora que había llegado a su casa. Se encontraba encerrada en su estudio de pintura, donde comunmente pasaba largas horas sin ser molestada por nadie. Con una copa de un buen escocés en su mano, caminó hasta quedar junto a la ventana. Se sentó sobre el alfeizar dirigiendo su mirada a cualquier punto del jardin de la mansión. Su mente, deambulaba entre sus pensamientos. Nada en concreto, por ahora.  
  
Abrió su portátil una vez que se sentó frente a la mesa de descanso. A lo lejos, un paisaje urbano al estilo Vedutismo(\*), descansaba sobre un lienzo, a medio terminar.   
Fue directamente a la bandeja de correo y volvió al documento que esa misma mañana, había leído, simplemente con lo más básico.  
Había llegado otro archivo adjunto con más información solicitada. Hizo "clic" sobre el mismo y sus ojos se perdieron en el informe.  
  
La vida de Yulia Volkova era tan simple como la de cualquier chica de su edad. Datos de su fecha de nacimiento, personas que a su alrededor siempre se encontraban. Detalles, nada importantes que la llevaran a nada en particular. Un pendejita más que jugaba a ser adulta de vez en cuando, viviendo de sus padres multimillonarios.   
Continuó leyendo. Al parecer a la heredera de los Volkov le gustaba mucho la vida nocturna y ruidosa. Era fanática de las mujeres mucho mayores que ella, según le habían visto con algunas más maduras para su edad.  
  
Parecía estar leyendo el expediente de cualquier estudiante corriente. El investigador a quien contrató, no le echaba la culpa por no haber presentado algo, que llenara sus expectativas, simplemente; aquella chiquilla era demasiado común como el resto del mundo.  
  
Era el lado negativo de Elena Katina. Nada universal, a simple vista. Una chica recién salida de la adolescencia, queriendo madurar saltándose sus etapas, cometiendo errores por donde quiera que pasara.   
Hizo la portátil a un lado y fijó sus ojos en aquella pintura que no había logrado definir desde hace mucho tiempo. Cerró los ojos. Suspiró. Sacar a Yulia Volkova del camino, podría ser algo difícil, más ahora que las empresas de Inessa, habían firmado contrato con las Volkov. Tenía que alejar lo máximo a Elena de aquella tentación. Era cierto, que la chica de cabellos oscuros no tuviera ni lo más mínimo en común con Elena, su esposa; pero sus ojos no mentían y aquella mañana pudo constatar, que la chica era muy bella. Elena había tenido un pasado bastante elocuente en cuanto a mujeres se refería y ella lo sabía.   
Notaba que desde hacía tres años para acá, a raíz de su matrimonio, las cosas habían cambiado un tanto y que...el mismo se estaba yendo por la borda muy lentamente.   
Yulia representaba, el detonante. Irradiaba belleza y elocuencia, sobre todo... Juventud!  
  
Golpeó con los nudillos de su fina mano el borde del escritorio y se levantó una vez más, dirigiéndose de nuevo hasta la ventana del estudio situado en la planta baja de la mansión. Tomó del vaso, un trago seco de escocés que rodó por su garganta quemándole la misma. Yulia tenía muchas cosas a su favor, debido a su corta edad, pero ella misma no tenía las de perder. Elena estaba hasta ahora a su lado y así necesitaba que estuviera, costara lo que costara.   
Una idea se le vino a la cabeza, mientras divisaba algún punto en la nada. Hasta ahora, no se lo había planteado, no sabía hasta donde podía serle útil ni como asumiría ella misma las consecuencias. Una idea, que en varias oportunidades le había nacido concretar pero tal vez ya era hora de sopesar y poner en marcha. Que tanto podría cambiar sus vidas, la llegada de... Un hijo?  
  
  
  
  
Una semana entera había pasado. Elena Katina, no había tenido noticias algunas de Yulia. En varias oportunidades, se sorprendió a si misma, tratando de escribirle algún mensaje, luego se lo pensaba mejor y terminaba borrando todo y dejar las cosas como estaban.   
Ni un minuto que pasaba, dejaba de pensar en Yulia. Se le había metido hasta las venas pero era mejor así... Necesitaba que fuera así.  
  
Era sábado y para ella, la jornada laboral nunca tenía vencimiento. Sergey Katin, su padre; había sido intervenido quirurgicamente el día miércoles de esa semana. Se encontraba de reposo bajo el cuidado de Inessa Katina, quien decidió no dejarlo ni a sol ni a sombra.  
  
" Lena, por favor; puedes venir a cuidarme tú? Tu madre creo que se ha tomado en serio el ser mi enfermera particular. No deja ni que las enfermeras de la clínica, me toquen"  
  
Esbozó una sonrisa mientras negaba con la cabeza al recordar aquella anecdota. De pronto, la puerta de su despacho se abrió estruendosamente, dejando al descubierto a su mejor amiga con los nervios a flor de piel.  
  
- Qué pasa? Por qué entras así Nastya? - Preguntó levantándose de inmediato de su silla y corriendo hasta llegar a la castaña.  
  
- Ay! Lena... Hay una chica desmayada dentro del elevador. Parece muerta.  
  
Lena la miró preocupada y salió corriendo hasta el lugar descrito por Nastya. El elevador había sido colocado en "Stop" y efectivamente, una chica se encontraba tirada largo a largo dentro de la cabina.  
  
- Por Dios Nastya! Llama una ambulancia - Dijo. Nastya asintió y como pudo, desapareció del lugar.  
  
Elena Katina comenzó a mover a la chica. Confirmó que sólo se trataba de un desmayo, la chica respiraba pausadamente. Se agachó y pudo alzarla hasta sacarla fuera del encerrado cubiculo. Algunas personas que también se encontraban en los pasillos, hicieron espacio para que Lena pudiera colocar a la chica sobre una hilera de sillas que conformaban el área de espera de las empresas.  
Era una niña de contextura delgada y de tez muy blanca. Tal vez se había descompensado y por eso, se el desmayo. Podía contar fácilmente con unos 19 o 20 años de edad. Alguien cercano le pasó un folder y con el mismo, comenzó abanicarla para que pudiera reaccionar.  
Al cabo de dos minutos, la chica comenzó abrir los ojos. Se notaba algo aturdida y un poco débil. Trató de ponerse de pie pero volvió a desvanecerse. Lena, pudo sostenerla para que no se volviera a golpear. Seguro ya lo había hecho cuando cayó al piso.  
  
- Dónde estoy? - Preguntó llevándose las manos a su cabeza. Estaba mareada.  
  
- Te encuentras a salvo. Te has desmayado en el ascensor - Lena señaló el lugar. Las puertas de metal cromado, ya estaban cerradas - Te sientes bien?  
  
- Un poco - Dijo tratando de levantarse. Lena la ayudó a que se sentara - Dónde está mi cartera? Traía una cartera con mis cosas...  
  
- Aquí están - Lena señaló hacia el piso donde estaban una cartera color negro junto algunos sobres que se habían esparcido - No has comido nada, verdad?  
  
- Si. Recuerdo haber desayunado... Solo es que... - La chica bajó la cabeza. Elena se colocó de cuclillas frente a ella. Le inspiraba ternura aquella chiquilla.  
  
- Dime, que te pasó? Recuerdas por qué viniste hasta acá?  
  
- Bueno... Vine, porque me han llamado de donde trabajaba y me han echado del empleo - Inmediatamente la chica comenzó a llorar.  
  
El elevador se abrió, apareciendo Nastya con unos paramédicos. La chica continuaba llorando. Lena intentó colocarle una mano en el hombro para alentarla pero ya los chicos de primeros auxilios habían llegado para socorrerla.  
  
- Qué le sucedió? - Preguntó Nastya. Lena, comenzó a relatarle lo que escasamente le había dicho la chica.  
  
Las horas transcurrieron y el incidente solo fue un simple susto. Nastya, había pedido información acerca del estado de salud de la chica y según le indicaron que la tía se encontraba en perfectas condiciones. Aunque la había pasado mal por la noticia, no tenía más que hacer que resignarse. Ya encontraría otro empleo.  
  
- A dónde vas almorzar o piensas quedarte hasta tarde?  
  
- No sé. Tengo que terminar algunos informes y luego me voy a la casa... Tal vez vaya un rato al campo.  
  
- Estás algo rara esta semana Lenoska, te sucede algo? No me digas que la serpiente que tienes enroscada en tu casa, le ha dado por leerte la biblia todos los días - La cara de Lena no era normal. La de Nastya si.  
  
- No sé como puedes ser linda y pelotuda al mismo tiempo Anastacia Livaneva - Dejó de escribir para recostarse en la silla. Nastya arqueó las cejas.  
  
- Al menos reconoces que soy hermosa... Pero venga, dime porque te noto más: En la luna.  
  
- Estoy normal... Sabes que estoy atendiendo la empresa de mi madre al mismo tiempo que la nuestra... Estoy agotada - Frotó sus sienes.  
  
- La anaconda de tu madre, está manipulandote como quiere. A ver... - Se quitó el bolso que ya se había colgado en el brazo, dejándolo en el sofá del despacho. Se sentó - Tú hermana supongo que por su estado, no puede hacerse cargo de nada... Solo sirve para teñirse el cabello y esmaltarse las uñas, e ir de compras.  
  
- Lo sé... Puff!!! Mamá... Inessa confía en mi y es la razón por la cual estoy a cargo de la empresa. Debe cuidar a papá, él ya es un hombre mayor. En cuanto a Valya, sabes como siempre ha sido...  
  
- Claro que lo sé Lena... No tienes que decirmelo. Lo único que hace es delegar desde la distancia. Cuando va a dignarse a poner un pie en Rusia? - Lena alzó una ceja.  
  
- De cuándo acá quieres que Valya pise Rusia? Las dos parecéis perros y gatos cada que os encontráis.  
  
- Gilipollas! Lo digo para que te aliviane la carga mujer... Habrás visto, pensar que me preocupo por la chica plastica esa que tienes por hermana - Elena la miraba divertida. Lograba sacar de quicio a Nastya cuando le nombraba a su hermana - Y no seguiré hablando más contigo - Se levantó tomando su bolso nuevamente - Me voy, tengo cosas que hacer muy divertidas.   
  
- Trata de no divertirte mucho. Siempre terminas adolorida porque no puedes sentarte - Dijo mofándose de Nastya que ya estaba por salir.  
  
- Callate! - Dijo y cerró la puerta.  
  
Negando con la cabeza sonriendole a la nada, decidió sacar del cajón del escritorio una barra de chocolate dulce. Amaba el cargamento de golosinas que podía esconder y comer cuando nadie la veía. Nunca estaba de más un Milky Way para endulzar el momento.  
  
Terminó el caramelo en silencio, disfrutando cada bocado. Escuchaba a Chopin como música de fondo. Ayudaba a relajarla y sus pensamientos, se neutralizaban haciendola sentir que estaba fuera del mundo."Toc-Toc" Escuchó claramente en la puerta.   
  
"Cuando no estás dejando algo Nastya". Pensó haciendo un bolillo la envoltura del chocolate, arrojándolo en el cesto de la basura. Tomó un Kleenex mientras avanzaba hacia la puerta y abría.  
  
- Hola, preciosa!  
  
Lena resopló rodando y cerrando los ojos. No iba a ser una sábado de "RELAX".   
  
- No Tanya. Otra vez no!

CAPITULO 38: ELENA KATINA "RELOADED"  
  
  
  
La exuberante castaña, se encontraba aún de pie frente a la puerta abierta mientras veía lascivamente a Lena, quien seguía sosteniendo el picaporte de la misma, sin intención alguna de dejarla entrar. Algo, que estaba a años luz de que sucediera.  
  
Elena Katina era una mujer bastante guapa y con atributos muy bien distribuidos por todo su esbelta figura. Pantalones vaqueros de color gris ajustados, hacían resaltar sus caderas bien formadas. Le seguían una remera color blanco ceñida al torso, que acentuaban sus pechos de una manera que hacían que Tanya, no perdiera de vista aquellos dos objetivos que había centrado una vez la pelirroja le dio la "Bienvenida". La americana roja, había pasado inmediatamente a segundo plano.  
  
- Veo que has perdido los modales después de todo, aunque no tú belleza - Anunció Tanya, entrando a la oficina sin ser invitada. Lena rodó los ojos, negándose a cerrar la puerta.  
  
- Por favor Tanya, si eres "tan amable" podrías desocupar mi despacho? Tengo cosas...  
  
- Elena... - Dijo tomando asiento en el amplio sofá - Solo vienes a pasar el tiempo porque no toleras estar en tú casa con la insoportable de tú mujer, así que... Tenemos tiempo para charlar un rato - Abrió los brazos para rodear y, acariciar el contorno del sofá donde descansaba. Escuchó un portazo. Seguía calmadamente sentada, cruzó sus piernas. Lena la miraba desde el mismo lugar.  
  
- No tengo porque darte explicaciones de mi vida personal y mucho menos... Charlar de manera amena contigo.  
  
- Uy!! Que carácter tienes... Cuentame... Acaso la niñita con la que sales, te dejó? - Katina entre cerró los ojos, acercándose despacio a la figura que tenía delante de sus verdigrises pupilas. Pensando cualquier clase de barbaridad que se le pudieran ocurrir, menos las bonitas.  
  
- No la nombres ni un minuto más Tanya. Te queda grande - Se reclinó un poco para quedar a la altura de la mujer en el sofá - Creo haberte advertido que ni se te ocurra... Entiendelo... - Con el dedo índice, apuntaba la sien de ésta. Tanya, comenzaba a echar "chispas" por los ojos - ...Ni se te ocurra acercarte a ella. Captaste? - Tanya forzó una ladeada sonrisa y quitándose la mano de Lena de enfrente, se levantó.  
  
Caminaba en círculos alrededor de la pelirroja que volvió a su posición inicial, mientras disfrutaba de arriba a abajo del cuerpo de Elena con la mirada.  
  
- También creo haberte dicho, que tú adorada esposita podría enterarse que alguien más le está quitando su lugar - Se detuvo detrás de Lena - Y tú mundo, perfecto; se te vendría al carajo. Verdad?  
  
Hubo una estela de silencio dentro de aquellas cuatro paredes. La reacción de Lena, la tomó desprevenida en todos los sentidos. La pelirroja la tomó del brazo, tal cual lo hiciera la última vez en su apartamento, ejerciendo esta vez una fuerza que jamás creyó sentir de aquella mujer que le dedicaba una mirada de desprecio.  
  
- Escuchame bien Tanya Bobrova! Hace mucho tiempo dejé de ser el títere de todo el mundo, incluyéndote. He forjado cada espacio de ésta habitación por mis propios medios y lo sabes. Cada Rublo, Euro u otra moneda de mis cuentas personales, las he ahorrado con mi esfuerzo así que.... Escucha claramente lo que voy a decirte...  
  
Cazador, cazado? Parecía ser la actitud que tenía Tanya en sus facciones mientras detallaba el rostro endurecido de la pelirroja que no dejaba de sostenerla con ahínco. Trataba de zafarse pero le resultaba imposible. Creía que tenía todas las cartas bajo sus mangas con las cuales podía jugar a su favor, pero al parecer Katina estaba jugando todo por el todo y se le estaba escapando de las manos toda posibilidad de volver a tener entre sus redes a la única mujer que había sido capaz de rechazarla por darle el gusto a otra.  
  
- Tanya, tus amenazas claramente me tienen sin cuidado. Mi vida, dejó de importarte hace 4 años atrás cuando dejaste de ser parte de ella. Lo que hagas o no, me tiene sin cuidado.  
  
- Sueltame... Lena - Dijo entre dientes mientras se encontraba de nuevo con la helada mirada de la pelirroja - Me haces daño.  
  
- Sabes cuál es tu verdadero problema? - Hizo énfasis en su agarre. Tanya gimió de dolor - Que eres una mujer totalmente frustrada ante la vida... Por qué no me superas? - Sus alientos casi chocaban... La tensión podía sentirse en las cuatro esquinas. El caer de un alfiler podía escucharse en ese entonces si alguien, hubiese estado allí y dejarlo caer al piso - Acepta de una vez que me perdiste y que jamás volveré a estar contigo - Lentamente fue soltandola, alejándose hasta detenerse frente al ventanal.  
  
La tarde transcurría y el sol comenzaba asomarse cada vez más, dejando en claro que la primavera no tardaba en llegar. Otro portazo. Esta vez no había sido ella quien hizo retumbar las paredes con tal estruendo. No se dejaba amedentrar fácilmente por nadie... Por nada, bajo ninguna circunstancia.   
Una larga carrera en derecho no habían pasado en vano sobre su vida... Pacifica? Si lo era. Era una mujer que no le gustaba en lo más mínimo el desorden y el descontrol... Humana? También lo era. Pero para eso se habían hecho las reglas, para romperlas. O no?  
  
  
  
  
Ella, había estado al tanto de todos los preparativos de la Gala Anual que las empresas Volkov organizaban para darle la bienvenida a los nuevos integrantes de la junta directiva ó simplemente para reafirmar el compromiso que a diario tenían con cada uno de sus clientes.  
Personalmente se encargaría de hacer llegar cada una de las formales invitaciones evitando así, que ocurriera el inconveniente de hacia dos años atrás cuando, uno de sus clientes más potenciales, había dejado de asistir al evento por un garrafal error de la agencia de contrataciones, teniendo que ofrecer otra gala con la simple excusa de pedir sus más sinceras disculpas.   
La puerta del despacho principal se abrió.  
  
- Larissa, pensé que estabas en el botánico - Dijo Oleg al cruzar la puerta.  
  
- Estoy confirmando el estado de las invitaciones y todo lo relacionado para la gala de esta noche. No quiero ningún tipo de error, como el suscitado anteriormente - Respondió sin levantar la cabeza de los papeles que tenía al frente - Ya llegó Yulia?  
  
- No - El rubio se ubicó frente a la biblioteca, escogiendo un libro.  
  
- Le llamé hace más de una hora. Últimamente no quiere salir de la casa de los Sharapov y a duras penas tengo que estar detrás de ella para que cumpla con los compromisos que muy bien le atañen para con la empresa.  
  
- Ekaterina y Yulia, siempre habéis sido las mejores amigas Larissa. Qué tiene de malo que Yulia quiera estar más tiempo con ella? - Cuestionó sin darle mucha importancia a sus palabras. Larissa dejó a un lado sus asuntos y lo miró.  
  
- Creo que jamás vas a enterarte de las cosas que pasan a tú alrededor. Tú hija hace y deshace y jamás miras hacia los lados. Te recuerdo Oleg, que nuestra hija tiene inclinaciones sexuales diferentes. Olvidaste lo que hacía con esa chica dentro de su oficina cuando... - Suspiró pesadamente -...No quiero ni recordarlo - Concluyó, levantándose de su lugar.  
  
- A veces exageras un poco Larissa... No creo que nuestra hija tenga nada que ver con Ekaterina. Esa chica siempre ha estado pendiente de Yulia y viceversa. Te recuerdo que os conocéis desde chicas.  
  
- Y te recuerdo, que a Yulia le gustan las chicas desde que tenía 5 años de edad y nuestra Kamila nos había dicho que la encontraba husmeando a las demás niñas en el baño. No puedes tapar el sol con un dedo Oleg - Su marido dejó de hojear la última edición de Paul Samuelson sobre "Sistemas Económicos" para dejar el mismo a un lado.  
  
- Sé todo lo que pasa y acontecé alrededor de mi hija, solo que la he dejado vivir su vida porque no es una chiquilla de la cual tenemos que cuidar hasta su sombra... Yulia, no es una pendeja como tal vez te imaginas Larissa, o se imagina todo el mundo...  
  
- Sé que no lo es. Solo pretendo que siga...  
  
- Que siga los mismos pasos que tú y yo seguimos - Hizo una pausa después de interrumpir a Larissa y del primer cajón del escritorio, extrajo un purito.   
  
Su esposa simplemente contemplaba aquella faceta que él transmitía cuando perfectamente sabía que tenía toda la razón. Rápidamente el humo se expandió por el estudio.  
  
- Yulia tiene apenas 20 años. Se puede decir que aún es una adolescente si a la lógica acudimos, pero recuerda que nuestra hija a pasado por etapas muy duras para su corta edad...  
  
- La pérdida de Kamila - Dijo Larissa dirigiendo su mirada hacia el ventanal. Afuera, el sol gobernaba el día.  
  
- Exacto. Tanto ella como nosotros, soportamos ese dolor cuando Kamila Volkova murió. Era nuestra hija. Era su hermana gemela Larissa. La adoraba. Eran idénticas y por lo tanto, Yulia padeció exactamente lo mismo que Kamila sentía cuando se nos iba.  
  
Un silencio cayó sobre los dos, haciéndose más pesado y triste el ambiente. Oleg dio una calada más a su purito mientras contemplaba la figura sensual de su esposa. Continuó.  
  
- Yulia fue madurando a muy corta edad y eso nos ha quedado muy claro a ambos. Ha sabido llevar a pie de letra y con mucha responsabilidad, cada una de sus funciones dentro de las empresas. Ella sabe que es la única heredera. Pero no podemos acortarle las alas Larissa... Ella, es apenas una chica joven con un espíritu como tal y no debemos exigirle que actúe de la misma manera que nosotros dos, que llevamos años de experiencia. Dejemos que cumpla sus etapas en la vida, cariño.  
  
- Siento que no he sido una buena madre para ella...  
  
- No digas eso Lari - Se levantó dejando el fino cigarrillo sobre un cenicero para acercarse más hasta donde Larissa estaba. Con sus brazos, rodeó su cintura desde atrás, besando su nuca. Sabía que su mujer lo necesitaba - Eres una excelente madre y una gran mujer. Me diste a dos chicas preciosas y buenas - Hizo que Larissa girara hasta quedar frente a él. Besó sus labios y le regaló una sonrisa. La puerta volvió abrirse.   
  
- Existen hoteles para eso o en su defecto, la habitación de vosotros - Dijo Yulia una vez entró al despacho de su padre.  
  
- Al fin llegas hija - Oleg salió a su encuentro saludando con dos besos en cada mejilla - Tú madre te ha estado esperando.  
  
- Así es Yulia. Cómo estás?  
  
- Digamos que bien, hasta que me dijiste que tenía que venir urgente. No entiendo a que se debe tu premura si de igual manera nos ibamos a ver esta noche en el hotel - Dijo. Larissa rodeó su escritorio mientras la morena, seguía de pie luciendo ropa deportiva de vestir. Su marido volvió al tema del purito.  
  
- Quería que chequearas la lista de los clientes que fueron invitados esta noche. Quiero saber si no hace falta incluir a nadie más y como futura dueña de las empresas, necesito tú opinión - Larissa le alargó un folder amarillo para que lo recibiera. Oleg, le miró pensativo tomando el libro de Paul Samuelson nuevamente.  
  
Yulia agarró los papeles y abrió la carpeta. Mientras leía la lista organizada alfabéticamente que su madre le había entregado en sus manos, su consiente captó la salida de su padre del estudio. Quedó a solas con Larissa.   
  
No le hacía falta leer aquello y no tenía ganas de hacerlo tampoco, pero antes de tener que discutir con su madre prefería complacerla. Largó un suspiro y se dejó caer sobre una silla.  
  
- Es rotundamente necesario que tenga que estar allí? - Dijo mirando atentamente a Larissa.   
- Rotundamente Yulia. Eres parte de la junta directiva como te lo he repetido y lo sabes. La mayoría de los clientes que asistirán son tuyos y como tal, tú deber es atenderlos - Yulia permanecía callada con la lista aún en sus manos.  
  
- Bien. Allí estaré... Cumpliendo con mi deber - Se levantó y caminó hasta dejar el folder sobre el escritorio de Larissa, dando media vuelta para dirigirse hasta la puerta. Ésta, volvió a llamarle.  
  
- Supongo que no irás sola - Indagó entrelazando sus dedos encima del escritorio e inclinándose un poco hacia adelante, en la silla. La morena, detuvo su andar y le miro por encima del hombro.  
  
- Supones bien Larissa. Iré muy bien acompañada... No pienso aburrirme.  
  
Larissa presenció como Yulia retomaba su andar para así abandonar el estudio. Suspiró pausadamente mientras volvía a revisar la lista de invitados. Se había encargado personalmente de invitar a cada uno sin dejar a ninguno excluido. Levantó la mirada azul profundo y sus ojos se posaron de nuevo en la puerta cerrada. Conocía a Yulia y algo sabía que iba a descubrir esa misma noche.  
  
  
  
  
El Crowne Plaza Moscow World Trade Centre se había vestido aquella noche de gala. Su salón de fiestas, acogía en aquel entonces a más de 80 personas allegadas a las empresas Volkov.   
Eran las 21:30 horas de la noche cuando Larissa Volkova y Oleg Volkov, hicieron presencia en el lugar.  
  
Todo se encontraba en perfecto orden, bajo los ojos de Larissa. Había cuidado cada detalle minuciosamente y ahora se encontraba admirando el resultado. Saludaron a cada una de las personas que alrededor estaban bebiendo y charlando gustosamente.   
Oleg, tomó dos copas de "Veuve Clicquot" que un mesonero le ofrecía, agarrándolas por si mismo y entregándole una en manos a su esposa quien asintió dulcemente mojando apenas sus labios con la exquisita bebida.  
  
- Buenas noches papá... madre - Dijo Yulia al acercarse y saludar.  
  
- Buenas noches princesa, estás hermosa - Oleg le tomó la mano izquierda a Yulia y la hizo girar sobre sus pies. Estaba radiante! - Hola Ekaterina, cómo estás? - Saludó también a la rubia acompañante de Yulia. Ésta, respondió al saludo.  
  
- Gracias papá. Tú tampoco estás nada mal - Dijo alzando una ceja y sonriendo - Madre, estás guapisima tú también - Dijo dirigiéndose a Larissa quien la recibió con dos besos en cada mejilla.  
  
- Gracias Yulia, me uno al comentario de tú padre. Ambas estáis hermosas, por cierto; me alegro que hayas llegado temprano.   
  
- Acabamos de llegar. Escasos 25 minutos antes que vosotros y dejame deciros que todo se ve perfectamente organizado. Habéis llegado todos los convocados? - Bebió de su copa de champagne. Katya, permanecía en silencio a su lado.  
  
- De eso me encargaré en cuestiones de segundos. Estaba saludando a algunos de ellos - Yulia asintió.  
  
- Entonces, me dedicaré a disfrutar un tanto antes que llegue el resto. Nos vemos luego...  
  
- Tú padre ya llegó Ekaterina? - Preguntó Oleg dirigiéndose a ella.  
  
- No señor Volkov. Estará acá más o menos en media hora. Es lo que me ha avisado - Tanto Larissa como Oleg asintieron viendo a Yulia alejarse tomando de la mano a Ekaterina Sharapova. Larissa Volokova quizo decir algo pero su marido supo callar sus labios con un comprensible beso.  
  
  
  
Bajó del coche limousine frente al hotel. Puso un pie sobre la alfombra rechazando totalmente la ayuda que el empleado del Crowne Plaza le brindaba para ayudarla a salir del mismo.   
Le desagrabada constantemente la idea de tener que contar con que algún "mastodonte" se hiciera cargo de su seguridad o de algún chofer para que la trasladase a donde fuera. Varias disyuntivas había tenido con su madre por ello quien, a raíz de su ausencia en los negocios por ocuparse de velar la completa recuperación de Sergey Katin, le planteó a Elena, la disposición de resguardar su seguridad a diario... Por supuesto, ella se negó rotundamente a tener que depender de alguno de aquellos hombres que no representaban más que un estorbo a su lado.  
  
Vestía un elegante traje de corte italiano, pantalón y chaqueta color gris. Una camisa de seda a la medida color rosa pálido, la cual llevaba abierta a la altura de los senos que le daban un toque casual y sensual.  
  
Detras de ella, Svetlana descendió una vez que Lena alargó su mano para ayudarla a salir del auto. Iba vestida con un hermoso vestido de gasa refinado cuello en "V". Su rubio cabello, recogido en un moño que llevaba de lado, marcaban los rasgos finos de su rostro, a diferencia de su esposa Elena, quien había decidido en aquella oportunidad, lucir una lacia cascada color fuego que caía con gracia sobre sus hombros.  
  
Había decidido ir con su esposa por dos razones. Svetlana formaba parte fundamental en muchas partes de sus negocios.   
  
Hace algunos años, comenzó a representar legalmente cada una de las empresas de la familia Koslov como abogada administrativa de la gran herencia que el padre de había dejado. Svetlana por su parte, estaba enterada de todos sus movimientos financieros que la rodeaban tanto a ella como a la familia Katin. Inessa, no pudo asistir en aquella oportunidad dado a que sus cuidados para con Sergey, le hicieron anular muchos compromisos en su agenda dejando a Lena, apoderada de cualquier decisión que tomara en cuanto a lo que a los negocios se refiriera. En cierto modo, su mujer ya estaba al tanto de todos los movimientos que tenía con las empresas Volkov.  
  
El comité organizativo les dio la bienvenida una vez estuvieron dentro.   
A pesar de su temperamento fuerte, decidido y pasivo por fuera, interiormente sus nervios estaban haciendo estragos. Sabía que de un momento a otro, podía encontrarse con Yulia Volkova y a ciencia cierta, no sabía como iba a reaccionar después de haber pasado más de una semana sin saber ni "mu" de ella.  
  
- Bienvenida Señorita Katina - Anunció Oleg una vez que se acercó seguido muy de cerca de Larissa Volkova. Ambos las recibieron con grandes honores.  
  
- Buenas noches Señor Volkov. Gracias por su invitación - Dijo dejando que el saludo se concretara.  
  
- Para nosotros es un gran gusto que usted se encuentre hoy, celebrando con nosotros - Lena asintió agradecida ante las palabras del rubio hombre.  
  
- Señora Volkova, Señor Volkov, ella es mi esposa Svetlana Koslova - Anunció cuando Oleg se dispuso a extender la mano y apretarla suavemente, saludando así a Svetlana. Larissa, respiró hondo. La chica era bastante guapa.  
  
- Encantada señores - Dijo Svetlana haciendo gala de su mejor y elegante postura.  
  
  
Yulia amenizaba un poco con algunos de sus clientes. Ekaterina, no se había apartado de su lado ni un solo segundo. Prudentemente, delante de todos, Yulia Volkova la había presentado como su pareja formal ya que para ninguno de los allí presentes era un secreto, las inclinaciones sexuales de la heredera del imperio Volkov. Si aceptaban o no aquello, no le era de gran importancia a la morena.   
  
Había visto llegar a Lena de la mano con la misma rubia que inesperadamente la visitó aquella vez en su oficina. Había grabado cada rasgo de esa mujer en su mente.   
Un nudo en el estómago se le formó, mientras terminó de beber el trago en su copa de manera rápida como si con aquello pudiera diluir la rabia que empezaba acumularse muy dentro de ella... Maldito descaro Lena!!!!  
  
Katya dirigió la mirada hacia donde Yulia no quitaba la de ella, y confirmó una vez más que los pensamientos y sentimientos de la morena, seguían correspondiéndole a alguien más.   
  
Sus padres charlaban con las nuevas invitadas que habían arribado. Vio a Iván Sharapov, el padre de Ekaterina, unirse al pequeño grupo y confirmó que odiaba más que nunca a Elena Katina, aunque su corazón se estaba revolcando por salirse del pecho y olvidarse de las cien personas que a su alrededor estaban, propinarle un puntapié a la estirada esposa y huir con ella al núcleo de la tierra si fuera posible.   
Ahora todo aquello era real. Lena hacía público su matrimonio sin importarle lo que pensara ella, lo que aún sintiera ella.  
  
- Bailamos? - Solicitó Katya tratando de sacarla de sus cavilaciones.  
  
Yulia buscó con la mirada donde dejar la copa que tenía en sus manos hasta que dio con un mesonero que estaba cerca. Colocó allí la misma sobre la plateada bandeja y tomó a Katya del brazo, conduciéndola hasta el lugar donde algunos se encontraban bailando.  
  
Lena, compartía con algunas otras personas sentada en la mesa reservada para ella y compañía. Su esposa, charlaba amenamente con alguna que otra mujer que le había reconocido como la dueña de una de las prestigiosas galerías de arte de Rusia.   
Paseaba constante y discretamente su mirada verdigris alrededor del salón.   
  
Hacía más de media hora que había llegado y no se había topado con Yulia Volkova. Capaz y ésta no hubiese asistido de solo pensar en la terrible idea de aburrirse en un lugar como ese. Conocía poco a la morena, eso sí, pero sabía como se comportaba Volkova y la opinión que ese tipo de eventos le generaba.  
  
Tragó fuerte cuando al fin su mirada se topó con la única persona que le importaba encontrar dentro de tantas a su alrededor. Yulia estaba muy hermosa. Jamás había tenido el placer de verle vestida tan elegante. Perfectamente supo, que aquella chica, era toda una caja de sorpresas.  
La detalló de arriba a abajo sin que la pelinegra aún se percatara de su mirada.   
  
Conocía a la chica que acompañaba a Volkova en aquel baile, aunque no recordara su nombre. Era la misma que rondaba la vida de Yulia y supuso que por su manera de bailar, había logrado lo que quería.  
  
- Podrías también participar en la conversación, no te parece? - Svetlana se hacía con la mejor sonrisa en su rostro aparentando interés a la charla que aquellas mujeres habían iniciado con ella. Puso su mano sobre la de Lena.  
  
- Sabes que hablo poco y ellas... - Habló lo más bajo y discreto posible más cerca del oído de su esposa - Tenéis total interés en ti. Sé muy poco de arte Sveta.  
  
- Al menos podrías fingir que te apetece entrar en la conversación ya que no haces nada más que beber agua - Dijo, apartando su mano de la de Lena para beber de su copa. Volvió a sonreír por cortesía.  
  
La música había acabado y la orquesta había anunciado un descanso. Yulia y Katya se dirigieron hacia alguna parte del salón, siendo seguidas por la expectante mirada de Lena, quien había jurado en ese momento convertirse en la sombra de la que una vez llamó "Su mujer".  
Su mano derecha descansaba sobre su pierna cuando inconscientemente apretó lo más que pudo el puño de la misma al ver que aquella rubia le hablaba a Yulia muy de cerca.  
  
Necesitaba disimular el gran enojo que estaba comenzando a sentir y de vez en cuando fingía mostrar interés en la conversación de la mesa, al mismo tiempo que abría otra botella de agua mineral y la servía en su copa para bebersela rápidamente... Necesitaba hidratarse para no transpirar.  
  
  
  
Aunque en ningún momento se había encontrado con la mirada de Elena ni viceversa, sabía que estaba siendo el centro de atención de aquellos ojos que le encantaban más de la cuenta. Su color. La manera en como la miraba, como la desnudaba con solo recorrerla sin tocarla. Buscaba la forma de hacer que Elena perdiera el control sin imaginarse por un instante que lo estaba logrando de todas las maneras.  
  
- Voy al baño y regreso - Le dijo a Katya rodeandole con sus manos su cintura y atrayendola hacia ella. Impuso un beso bien marcado en sus labios, casi devorandole los mismos sin imaginarse que a unos cuantos metros, a Lena literalmente se le clavaba un puñal en el pecho.  
  
  
Salió del toilette y se quedó un rato de pie frente al espejo. Necesitaba retocarse un poco, el calor de la noche comenzaba a sentirse en el ambiente. Recordó haber dejado su bolso con Katya. Lavó sus manos, las secó y arrugó el húmedo papel para arrojarlo en el cesto de la basura. La puerta se abrió delante de ella.  
  
Por primera vez en la noche, sus miradas se encontraron a pesar de estarse buscando entre la gente, al fin habían acordado en un lugar... Ambas sabían que no era casualidad.  
  
Lena entró y cerró la puerta tras de ella bajo la mirada expectante e incrédula de Yulia.  
  
- Apartate que quiero salir! - Dijo. Como respuesta recibió de parte de la pelirroja un leve empujón que hizo que quedara entre la pared y el cuerpo de Katina. Ésta respiraba agitadamente.  
  
- Esta es tú especialidad, verdad? Hacer que pierda el control - Sus manos apoyadas a cada lado al ras de la cabeza de Yulia, servían de jaula sin opción a escapatoria alguna para la morena. Yulia la miraba profundamente... La rabia y la excitación comenzaban a mezclarse.  
  
- Largate ahora mismo o comienzo a gritar... No creo que a tú mujercita le alegre la idea de verte encerrada conmigo en el baño...  
  
- Me importa un bledo lo que piensen... - Decía mientras cerraba los ojos y olía profundamente el perfume de Yulia - No querrás decir, que temes que la ridícula que tienes como sombra toda la noche se moleste contigo? - Una mano se apoderó del mentón de la pelinegra atrayendo sus labios hacia los suyos tajantemente. La morena luchaba por zafarse... Que actitud era aquella la de Lena?  
  
- Sueltame con un demonio Lena... No conseguirás nada de mí... No quiero nada de ti - Hablaba entre dientes sintiendo a Lena tratar de apoderarse de sus labios.... Aquello la ponía a mil!  
  
Como pudo, Elena le dio la vuelta quedando el rostro de la morena atrapado contra la pared. Llevaba un corto vestido de coctel color burdeos, algo que para Lena de inmediato pasó a segundo plano cuando comenzó a frotarse fuertemente contra el trasero de Yulia, escuchando suaves gemidos mientras cerraba los ojos de vez en cuando.  
Necesitaba hacerla suya en ese instante, en aquel momento donde los celos se apoderaron de ella como nunca.  
  
Con una de sus manos libres, delineaba el contorno de la delgada figura que comenzaba a retorcerse delante de ella mientras con la otra, sujetaba con fuerza la cabellera azabache, arrancándole apasionados besos de los ardientes labios de Yulia que comenzaban a pedirle más.  
  
Fue subiéndole el vestido hasta las caderas. Yulia llevaba puesto un hermoso hilo que hacian juego con el vestido. Esto hizo que Lena se enfocara en una sola cosa... Poseerla y que supiera que todavía seguía siendo suya.  
  
Con sus dos manos, rodeó el borde de la pequeña prenda hasta bajarla completamente. Yulia gimió más alto cuando sintió las manos de Lena acariciar sus nalgas, pasearse por ellas, pensando que en algunos minutos volvería a ser su mujer.  
  
Elena volvió a colocarla frente a ella y una sonrisa se dibujó en su rostro cubierto de pecas... Jamás se había dejado llevar por la debilidad y la locura. Reconoció aquella noche, que Yulia le hacía sentir todo eso.  
  
Besó con pasión y posesión el cuello de Volkova, comenzando a pasear sus dedos por la humedad de la entrepierna de la chica. Yulia, se sostenía fuertemente de los hombos de la Lena, sintiendo que sus piernas cederían en cualquier instante por la oleada de sensaciones que su cuerpo estaba recibiendo.  
  
El lugar era algo incómodo para las dos pero ninguna pensaba en el momento, ni que afuera había un mundo que giraba a su alrededor. Yulia, tenía que pensar seriamente en retocarse al salir de allí, si es que le quedaban fuerzas... O no?   
  
De una estocada, Katina introdujo un dedo con fuerza sintiendo como la morena clavaba sus uñas fuertemente en su espalda. Vio que dibujó con su boca una "O" que aprovechó para introducir su lengua entre su boca, haciendo que Yulia la besara con locura.  
Comenzó el vaivén entre sus cuerpos, donde Lena entraba y salía con mucha más rapidez y desquicio...  
  
Uno... Dos... Tres... La lengua de Elena ahogaba cada gemido de Yulia, perdiéndolos entre su boca. Cuatro... Cinco... Sostenía a Yulia con fuerzas para que ambas no flaquearan y perdieran el sagrado baile que ambas danzaban en ese momento... Seis... Sus respiraciones agitadas, el sudor las empapaba... Siete... Ocho... El ritmo incrementaba, Yulia pedía más y más.... Y más!!! Nueve... Se contraía internamente... Diez... Lena la clavó con todas sus fuerzas dejándose morder la boca, dejándose desgarrar la ropa... Haciéndose sentir que aún, Volkova le pertenecía.  
  
  
Poco a poco sus respiraciones fueron cediendo... Despacio. Yulia unió su frente a la de la pelirroja y dejó escapar un último suspiro antes de sentir que Lena comenzaba abandonar su interior, con su mano.  
Sin abrir los ojos, fue deslizándose poco a poco desde la pared hasta el suelo... Su respiración, volvía a la normalidad... Su vida? Aún no sabía que había pasado y el porqué volvió a entregarse así.   
Levantó la mirada, vio que Lena la miraba con ansias, con deseo, con miedo.  
  
- Largate... - Fue lo único que por su boca salió en aquel momento.   
  
Elena Katina trató de verse lo más normal posible, mientras agachaba la cabeza; rogando que afuera el mundo estuviera esperándola con un sin fin de reproches donde solo ella tuviera una sola frase que alegar: Vayanse a la mierda!!!   
  
Cuando abrió la puerta, Katya se encontraba allí de piedra, mirándola fijamente, rompiéndose por dentro.  
  
Katina, por primera vez en su vida sonrió de manera triunfante, sintiendo que su alma había vuelto a nacer... Sintiéndose viva!! Aquella sonrisa decía millones de cosas y no tuvo siquiera que abrir la boca. Una vez más dejó en claro quien era quien en la vida de Yulia.  
  
Pasó por un lado de la rubia sin percatarse de nada más a su alrededor. Katya, solo se quedó allí...  
  
De nuevo, había perdido.

CAPITULO 39: UN NIDITO EN NIZHNY NÓVGOROD  
  
  
  
  
Elena Katiina recorrió el pasillo que conducía nuevamente al lugar de la fiesta. Sus pasos eran firmes y decididos. Acomodaba su chaqueta y vestimenta cuando la silueta de una persona parada en el corredor le hizo detenerse en seco.   
  
- Señora Katina, podemos hablar unos minutos?.. Sino va tan apurada.  
  
Lena giró su cuerpo a la dirección donde provenía la voz y pudo confirmar que Larissa Volkova la miraba muy decidida y penetrantemente. Sintió un escalofrío recorrerle la columna vertebral cuando cayó en cuenta de lo que había pasado y posiblemente las consecuencias que tenía que acarrear.  
  
- Disculpeme señora Volkova, no me había percatado de su presencia - Dijo. Larissa, comenzó a caminar de regreso, por donde precisamente Lena había venido.  
  
- Sigame, por favor - Dijo para ponerse en movimiento. Unos cuantos pasos, se detuvo al ver que Lena se había quedado de hierro en el mismo sitio. Confirmó que no iba detrás de ella - Qué sucede? - Habló por encima de su hombro - Le dije que me siguiera...  
  
- Señora Volkova... Yo... - Suspiró. Agachó su cabeza y decidió obedecer. De una vez por todas, tenía que enfrentar lo que no podía seguir negando.  
  
Las dos mujeres miraron hacia el corredor avanzando, cuando escucharon aproximarse unos pasos bastante apresurados. Katya venía hacia ellas bañada en llanto, sin detener en ningún momento su trote. Parecía desconcertada, al menos para Larissa Volkova, quien posó su mirada sobre Elena Katina de nuevo una vez que la joven rubia pasó a su lado y pudo confirmar que la pelirroja tampoco dejaba de mirarla hasta que se perdió de vista.  
  
  
  
Yulia, salía del baño cuando se encontró con su madre de pie frente a ella. Lena, estaba a un metro justamente detrás. "Lo que faltaba", dijo mentalmente mientras trataba de poner sus ideas en marcha. No era momento de darle paso a la flaqueza ni de languidecer. No le tenía miedo a su madre... Jamás lo tuvo. Larissa la miró de arriba a abajo.  
  
- Vamos a hablar tú y....la señora Katina. Vais a escucharme. Sigadme - Dijo y empezó andar por el corredor en dirección contraria.   
  
Lena miró a Yulia algo confundida. La morena se encogió de hombros y decidió ir detrás de su madre. Escuchó los pasos de Lena seguirla.  
  
Aquel pasillo le parecía infinito. No sabía hacia donde se Larissa, pero de algo si estaba segura y era a donde iba a dirigir la conversación. Jamás había transitado ese lugar ni mucho menos conocía el hotel. Larissa, al parecer sí, y de sobra. Era un corredor bastante solitario. Solo podía escucharse el taconeo de las tres haciendo eco alrededor.  
  
Al fin Larissa se detuvo frente a una puerta que parecía ser una habitación. Giró la perilla y entró. Yulia miró por encima de su hombro y Lena le hizo señas que continuara, cosa que la morena ignoró por completo y entró también emitiendo un torpe bufido, haciendo que Lena rodara los ojos.. Que maldriadez!!!  
  
La habitación resultó ser un estudio muy elegante, ciertamente algo antiguo. Debió haber pertenecido o mandado a decorar para alguien muy importante, fiel fanático de la historia antigua. Los ventanales estaban adornados con sendas cortinas color burdeos con cintas doradas, muy zarista. Lena seguía el recorrido de la habitación con los ojos, era una verdadera belleza muy remota.   
Su mirada rozó con la de Larissa. Pudo sentir el hielo entre su piel.  
  
- Explícame Yulia, que tipo de relación tienes tú con la señora Katina. Y quiero toda la verdad! - Rompió el silencio cruzando sus brazos y esperando una respuesta. Yulia, dirigió la mirada hacia su madre.  
  
- Yo le puedo explicar señora Larissa... - Habló Lena mirando de reojo a la morena quien no le quitaba la mirada de encima a Larissa.  
  
- Ahora ella habla por ti, Yulia?...  
  
- Madre por favor, qué quieres que te diga? - Preguntó cruzándose de brazos.   
  
- Cuando pretendías o pretendíais decirme la verdad? Tú - Señaló a Lena - No te das cuenta de la gran diferencia que existe entre mi hija y tú edad? Y a ti Yulia, ibas a pasar el resto de tú vida siendo la amante de esta mujer?  
  
- Un momento Señora Volkova. En ningún momento esto se ha tratado de que Yulia sea mi amante - Lena hizo ademán de moverse de su sitio, pero no fue así.  
  
- Ja! Me ves la cara de imbécil o no crees que no me sé tu vida? Dime Yulia - Volvió la mirada hacia la morena - Sabías que la señora aquí presente, lleva un matrimonio a cuestas durante tres años? Supongo que entonces se está burlando de mí, porque no encuentro calificativo más apropiado que el de "Amante". Responde Yulia. Estás al tanto que esta mujer, vive dentro de un matrimonio?  
  
Silencio.  
  
- Si - Asintió. A continuación solo se escuchó un fuerte golpe. Larissa, sin ningún miramiento, logró atestarle una bofetada a su hija, la que dejaría una marca importante no tanto en el rostro de ésta sino en su propio corazón.  
  
- No tiene ningún derecho de golpearle señora! - Dijo Lena avanzando unos cuantos pasos hasta detenerse detrás de Yulia. La tomó de los hombros.  
  
- Ni tú, ni nadie tiene que decirme como debo reprender a mi hija. Sois unas desvengozadas. Jamás Volkova, pensé que fueras capaz de hacer una bajeza como esta...  
  
- Ella no tuvo culpa de nada señora...en los sentimientos nadie manda ni se obliga amar a nadie...  
  
- Que vais a saber vosotras de amor!!!! Estáis completamente locas!! Yulia es muy joven aún, y tú... - Miró despectivamente a Lena quien le supo aguantar la mirada - No eres más que una aprovechada e inmoral. Que ganabas seduciendo a una adolescente? Dime? - Los puños de Larissa se tornaban blancos por la presión ejercida.  
  
- No eres quien para meterte en mi vida!! Tomo mis propias decisiones y decido con quien salgo o no... De quien me enamoro o no! - Logró zafarse del agarre de Lena y su cuerpo pequeño se paró a unos cuantos centímetros del de su madre. Lágrimas comenzaban a bajarle por las mejillas - Me enamoré de Elena Katina mamá y cuantas veces ella me pida ser su amante, lo seré.... No me importa!  
  
Elena Katina se movió agilmente para poder atajar lo que iba a ser otra bofetada segura para Yulia. La morena cerró los ojos esperando el estallido en su cara. Al abrirlos, se estaba ejecutando un desafío de miradas entre su madre y la mujer que amaba con locura. De la que no había podido ocultarle más al mundo, sus sentimientos.  
  
- Basta señora!!!! No voy a permitir que vuelva a golpear a Yulia en mi presencia!  
  
- Sueltame descarada! Eres una abusiva!!  
  
- NO!!! No lo soy porque al igual que su hija yo me enamoré de ella. Yulia no es una niña señora Volkova. Entienda eso...- Larissa se soltó de un tirón.  
  
- No voy a permitir que su relación aberrada continúe... Esto lo has hecho solo para conseguir un contrato con las empresas de tú madre! Usaste a mi hija...  
  
- No he usado a nadie, con un demonio! - La respiración de Lena era cada vez era más agitada y Larissa se percató de ello. La mujer mayor comenzó a caminar de aquí para allá dentro del estudio, mientras su mente maquinaba algo en silencio. Elena tomó el rostro de la pelinegra entre sus manos, acariciando la mejilla donde había recibido el golpe. Larissa detuvo su andar y Lena volvió a enfrentarla.  
  
- Esta relación nadie más la sabía. Mi madre no sabe nada acerca de Yulia...mi esposa menos. Nadie sabe señora Volkova. En ningún momento me aproveché de su hija para que mi madre lograra con su empresa, ningún contrato ni nada... Yo misma no sabía de los movimentos que realiza Inessa! Solo me enteré hace unas semanas cuando....vinimos a la reunión en su empresa.   
  
De nuevo silencio. Larissa acomodó su cabello castaño oscuro y largo detrás de su oreja y alisó su vestido elegante.  
  
- Yulia, te espero en cinco minutos de nuevo en el salón de fiestas. No hagas que venga a por ti de nuevo! - Fue Larissa la que rompió con el incómodo silencio haciendo que sus pasos firmes se escucharan a través de la habitación. La puerta se cerró.  
  
Elena, fijó su mirada sobre el ventanal de grandes cortinas color burdeos y cintas doradas. Sus ojos iban llenándose de lágrimas hasta que no pudo retenerlas más dentro de sus ojos. Yulia, se inclinó hacia ella y la abrazó sintiéndose morir de la misma manera, haciendo que su llanto se confundiera con el de Lena.  
  
- Lo siento Lena... Lo siento tanto - Decía mientras se aferraba más al cuerpo de la pelirroja.  
  
- NO!!! Maldita sea por qué mi vida tiene que ser así Yulia? - Las palabras salían ahogadas desde su garganta.  
  
- Porque en esta mierda de vida que nos tocó, no podemos estar juntas. No entiendes? - Aferró más su abrazo.  
  
- Mirame - Tomándola del rostro, hizo que el azul de la mirada de Yulia se posara en la verdigris de la suya - Vámonos... A donde sea! - Yulia abrió los ojos como platos y pestañeaba seguidamente, incrédula.  
  
- Lena... Me pides que me vaya contigo? Pero...  
  
- Sin peros, sin miedos... Nada Yulia. Solas tú y yo!!  
  
  
  
Svetlana miró su reloj de pulsera y confirmó que ya había pasado más de media hora que Elena, se había marchado al baño. Sus ojos barrieron todo lo que abarcaba su vista sin obtener algún resultado positivo. No encontraba a Lena por ninguna parte.  
Vio salir del mismo corredor por donde su esposa había caminado hace ya varios minutos atrás y por donde también hace escasos diez minutos, vio salir a una chica rubia caminando apresuradamente; a la misma señora que os había dado la bienvenida, platicando algo con su marido. La notaba algo compungida y molesta, acto que para ella pasó desapercibido ya que estaba buscando a una sola persona.  
  
Se levantó del asiento con la copa de champagne en su mano y la bebió. De pronto, vio que Yulia, aquella chiquilla que se le metía por los ojos a Elena, según su teoría, salía del mismo pasillo que las otras dos mujeres. Sintió que el corazón se le detuvo unos instantes. Porqué había pasado aquello por alto?  
  
- Demonios! - Bufó haciendo que las mujeres de la mesa le dedicaran sus miradas. Las miró de reojo.   
  
Caminó, apartando algunas personas que se encontraban dispersas por el salón cuando sintió que alguien la tomó del brazo.  
  
- Me buscabas? - Dijo Lena sosteniendola del brazo. Svetlana inconscientemente de lado miró hacia donde la familia Volkova se encontraba y fingió una sonrisa.  
  
- Pensé que te había pasado algo en el baño... Iba a buscarte - Dijo, sellando sus palabras con un beso corto.  
  
- Estaba hablando por teléfono después que salí de allí. Debemos regresar a Kazán.  
  
- Sucede algo? - Cuestionó la rubia soltándose del agarre que Lena le hacía.  
  
- Debo ir a la casa del campo. Uno de los trabajadores sufrió un accidente y debo asumir los gastos médicos.  
  
- Pero... No puede otro hacer eso? - Habló entre dientes. Algo no comenzaba a gustarle y tenía que ver con la desaparición momentánea de Elena - Como quieras!  
  
Svetlana dio media vuelta y comenzó a marchar hacia la puerta. Lena, volteó hacia donde los Volkov, en aquel entonces descartó la idea de al menos despedirse. Era mejor dejar todo como estaba.... En ese momento.  
  
  
  
  
Al entrar a la habitación tiró la puerta haciendo un gran estruendo. La misma permanecía intacta desde que se marchó hace dos años atrás cuando decidió alejarse de todo...hasta de sus padres. Ahora, de nuevo se encontraba allí bajo "amenaza" y sin su consentimiento solo para alejarla de lo único bueno que le había pasado después de pasar por momentos difíciles.  
  
Se sentó en el suelo de su antigua habitación, sacándose los zapatos y lanzandolos a cualquier lugar donde le apeteciera. La puerta del cuarto seguía sonando incesantemente por el llamado de su madre.  
  
- No puedes quedarte encerrada allí toda la vida Yulia. No puedes hacer lo que se te venga en gana y dañarte la vida!! - Yulia se tapaba los oídos para no escuchar los gritos de Larissa del otro lado. Oleg, también se unió al "llamado de conciencia" de un modo más, agradable y menos ruidoso.  
  
- Yulia, cariño. Tenemos que hablar por favor... Tú madre y yo queremos lo mejor para ti.  
  
- Callense!!! No quiero hablar en este momento con vosotros! Largaos de aquí y dejadme en paz!!  
  
El silencio volvió a reinar del otro lado de la puerta cuando confirmó que no podía ver las siluetas de sus papás por debajo de la misma. Cualquier intento de convencerla en ese instante, Oleg y Larissa sabían que sería algo omiso y era mejor daros por vencidos. Algún día tenían la esperanza de que su hija cayera en cuenta de los errores que cometía en la vida.  
  
Descubrió sus oídos y miró por un rato hacia la nada. Todo se había descubierto y las cosas se les salieron de las manos a ambas. Maldito descontrol el de Lena. Maldita la hora en que fue a esa fiesta. Maldita.... La amaba más que nada en la vida.  
Se levantó y cogió un cigarrillo de su bolso. Fue hasta la terraza de la habitación, aquella donde siempre iba cada que triste se sentía y solía ver las estrellas y la luna; encendió el mismo y le dio una calada. Rápidamente el humo se dispersó en el aire. No hacía frío, la noche estaba cálida, algo que agradeció muy en el fondo. Se acercó hasta la barandilla y vio las luces del jardín apagarse. El sistema de seguridad se había activado, como solía pasar cada que todo quedaba a oscuras.  
  
- Estoy en mi propia cárcel.  
  
Dijo a la nada para seguir aspirando su Marlboro Light recién empezado. La noche iba a ser larga y tenía mucho que pensar.  
  
  
Cuando Elena Katina abandonó la mansión, el sol aún no tenía intenciones de aparecer sobre el cielo de Rusia. Llevaba un bolso de mano con algunas pertenencias, algo que para Svetlana, quien veía desde la ventana de su habitación el coche de Lena perderse en el camino, daba a entender que tal vez pasaría algunos días lejos de casa. Como sucedía de vez en cuando.  
  
Conducía en silencio por el largo camino que se le hacía cada vez más eterno. Confirmó en el reloj y éste marcaba las 5:47 am. El sol, a lo lejos también le indicaba que pronto el amanecer la pillaría lejos de casa, donde ya se le hacía imposible estar.  
  
Más de 300 km había dejado atrás cuando al fin el río Volga le dio la bienvenida a Nizhny Nóvgorod. Estaba hambrienta y un tanto cansada. Eran más de las 7:00 am cuando decidió estacionar el coche en el puerto fluvial, en el punto donde el río Volga se puede visualizar a lo amplio de la ciudad.  
  
Bajó del auto y se apoyó en la cajuela del mismo, llenándose de aire los pulmones, comenzando a sentir los primeros rayos del sol del día. Lejos, había quedado su vida, su mundo irreal y lleno de situaciones alarmantes y conflictivas. Allí estaba, por tercera vez en menos de una semana. Fingiendo estar en otro sitio para poder comenzar una felicidad distinta. Todo aquello que abarcaban sus ojos era distinto... La vida tenía que comenzar a serle diferente.  
  
Ajustó sus gafas de sol sobre su rostro y subió un poco más el cierre de su chaqueta. Allí el invierno aún no había abandonado por completo la ciudad. Subió al coche y se marchó dispuesta a vivir de nuevo.  
  
  
Eran más de las 6:00 am cuando Yulia abrió la puerta del coche y lanzó su chaqueta dentro. Vestía unos pantalones de mezclilla y un jersey cuello alto que combinó con zapatillas deportivas. Cuando entró al coche, Oleg estaba de pie frente a la puerta del garaje vistiendo una elegante bata de casa. Yulia se percató y suspiró saliendo a su encuentro.  
  
- Necesito aire fresco papá... Pensar...  
  
- Vas a ir a verla, cierto? - Preguntó el rubio calmadamente. Yulia agachó la cabeza asintiendo.  
  
- Tengo que hablar con ella papá. Solo te pido que me entiendas y que respetes mi decisión de ir a encontrarmela. Tampoco te pido que no le menciones nada a Larissa...a mamá. Pero de lo que si me ha quedado claro es no tiene ni un pelo de tonta y que si sabe que jamás amenezco temprano...  
  
- Ve Yulia. No tienes que darme tantas explicaciones - Oleg se acercó a ella y la tomó de los hombros, besando su frente - Siempre te he considerado adulta. Todos cometemos errores y aprendemos de ellos. Solo quiero que sepas que cuentas con mi apoyo Yulia. Eres un ser humano como todos los que habitamos "El planetita" - Dijo remedando las palabras de Yulia y le dio un respingo en la nariz, causando risas entre ambos. Un abrazo selló aquella despedida momentánea para subirse de nuevo a su coche, poner marcha atrás y salir en busca de la felicidad.  
  
Tenia 16 años cuando por primera vez había pisado Nizhny Nóvgorod. Cuatro años ya habían pasado y la ciudad no había cambiado en nada. Chequeó su teléfono móvil y sonrió. Se detuvo en el centro comercial de la calle Lobachevsky y pasó por scones y cafés. La mañana prometía y el hambre le hacía estragos en su estómago.   
  
Una vez se hizo con todo lo que necesitaba, volvió de nuevo a su auto, pensando en que a solo unas cuantas cuadras le esperaba el amor de su vida... Los días donde comenzaría una nueva vida.  
  
Cerró su chaqueta y cogió con sus manos el desayuno. La estructura neogotica del edificio y sus rasgos antiguos, le hicieron pensar que aquello estaba muy lejos del lujo a la cual estaba acostumbrada. Suspiró alegremente y caminó el corredor. Solo tenía que subir tres pisos y su condición física, era la mejor así que obvió tomar y esperar el elevador y echó a correr escaleras arriba. Buscó el timbre para llamar a la puerta pero se percató que no había ninguno. Con los nudillos, tocó suavemente y cuando la puerta se abrió, una sonrisa le iluminó y le cambió el rostro.

CAPITULO 40: De pie ante el mundo!  
  
Las llantas del coche chirriaron sobre el asfalto cuando detuvo en seco el mismo frente al lujoso edificio de la urbanización.  
Bajó y lanzó un portazo dirigiéndose hacia el portal, mientras se quitaba los lentes de sol del rostro para perderse a lo largo de la entrada.  
  
Al llegar arriba, tocó la puerta repetidas veces con bastante devoción, esperando que le abrieran del otro lado.  
  
Esperó algunos segundos y la estampa de una sensual mujer de pie junto al marco de la puerta, le dio la bienvenida. Solo entró como un huracán mientras la otra chica rodaba los ojos y cerraba la puerta.  
  
- A qué se debe tú educada visita, Ekaterina?  
  
- Dónde estuviste anoche? Te estuve llamando todo el tiempo y tú móvil brillaba por su ausencia. Ya me sé de memoria la vocecita robotizada del buzón de mensajes "El número abonado, no está en servicio" - Dijo imitando la voz general que usáis las operadoras telefónicas, dando media vuelta con los brazos cruzados y deteniéndose frente al ventanal. Afuera, desde lo alto, visualizaba la calle Ulitsa Yunosti. Estaba bastante concurrida por peatones.  
  
- Estuve un poco ocupada... Muy bien ocupada, así que no podía atender a nadie.  
  
- Me parece excelente! Mientras, allá afuera la gente también se dedicaba a disfrutar de la vida, tú te dedicabas a disfrutar la tuya - Rápidamente sintió las manos de Tanya rodearle la cintura, dejando un camino de besos alrededor de su cuello. Cerró los ojos disfrutando el momento.  
  
- A qué te refieres...guapa? - Dijo sin importancia - No me gustan mucho los rodeos...  
  
- A que tú estúpida Elena Katina me ha humillado de la peor manera.  
  
- Qué dices? - Dijo girándola ahora para quedar frente a frente. Katya se desprendió del agarre.  
  
- Recuerdas cuando te llamé para comentarte que Elena o que su madre iban a ser cliente potencial de las empresas Volkov? - Tanya asintió mientras caminaba con garbo hacia el amplio sofá.   
Se sentó acomodando su fina bata al cruzarse de piernas.  
  
- Anoche, hubo una fiesta que anualmente celebráis los Volkov para daros la bienvenida a los socios y clientes, y tú... Elena, estaba allí con su mujercita insípida - Dijo dirigiéndose al bar del living, sirviendose un trago de vodka. Bebió un poco.  
  
- Comienzas a desesperarme...al grano Katya.  
  
- Que Yulia y Elena, tú mosquita muerta adorada, tuvieron un revolcón en uno de los baños del hotel - Tanto como sus palabras y como el trago que se llevó a la boca quemaron su garganta cuando todo junto atravesaron por ella. Tanya inmediatamente se levantó del lugar, caminando a grandes zancadas hasta llegar al lado de Katya.   
  
- Estás segura de lo que dices, niña??  
  
- Por supuesto que si! Yo misma la vi saliendo del baño cuando...fui a por Yulia que se tardaba demás y... Carajos!!! Que salió con una sonrisa triunfante en su cara y tú??? Brillando por tú ausencia - Tanya sirvió más vodka en el mismo vaso donde bebía la rubia y lo tomó de un solo sorbo.  
  
- Maldita sea!! - Dijo amargamente pasando el trago - Alguien más os vio? Quiero decir, si su esposa se dio cuenta de algo?  
  
- No...No sé... Tuve una discusión con Yulia y salí corriendo de allí... No me fijé si alguien más estaba al corriente... Solo quiero regresarle la humillación Tanya. Tenías que verle la cara de regocijo que de su rostro emanaba...  
  
- Aún no entiendo que le vio a esa niña... Es tan... Inferior y le falta mucho para ser mujer.  
  
Hubo un silencio. Katya se sentó sobre una de las sillas altas que alrededor del bar habían, sirviendose otro trago. Tanya, terminaba el que ella misma había empezado, con la mirada fija en el reloj de pared que marcaba la 1:32 pm. El tic tac marcaba rápidamente los segundos. Desde el sofá, un cuadro de Vladimir Volegov ocupaba su vista.  
  
- Quisiera verla acabada y humillada de la misma manera que ella lo hizo...lo juro!   
  
- Ven... - Llamó a la rubia desde su lugar mientras terminaba su bebida.  
  
Katya se sentó ahorcajadas sobre ella. Tanya, comenzó a deshacerse de la blusa que vestía a la chica, dejando besos a través de su marcado abdomen. Esa tarde, tuvieron mucho más que sexo.  
  
  
  
Elena Katina llegó a su bufete, siempre a la misma hora. Bajó del ascensor y se entretuvo visualizando de arriba a abajo, de un lado a otro, la oficina. Necesitaban aquellas cuatro paredes una remodelación, cualquier cambio. Según su argumento, todo le parecía tan rutinario en aquel momento, que espiaba cada rincón con suma cautela.  
  
Nastya, salió de su despacho percatándose de la presencia de la pelirroja, más ésta, no de ella. Veía a su amiga tan sumergida en su mundo que ya, estando a unos cuantos centímetros de su figura, comenzó hacerle señas con su mano abierta para que Lena cayera en cuenta de la realidad.  
  
- Hola Nastya... - Dijo aún con la mirada perdida en la "inspección".  
  
- Te pasa algo? Estás en modo: "Zombie".  
  
- Te parece que hay que cambiar la decoración de esta oficina? No sé, le hacen falta algunas flores o quizás...más cuadros - Nastya detalló también el espacio donde ambas se encontraban y se alzó de hombros.  
  
- Estás viendo muchos programas de Martha Stewart o algún bicho raro te picó - Dijo leyendo las páginas de un informe que descansaban en sus manos. No dándole bola a Lena que de seguro estaba teniendo cambios gracias a su ciclo menstrual. La pelirroja caminó hacia el escritorio de su asistente.  
  
- Alina no vendrá el día de hoy, así que nos toca hacer de todo.  
  
- No te preocupes, lo que no haré es de servicio. Mucho hice con ofrecerle algo de beber a la clienta que tienes esperando en tú despacho - Lena se detuvo en seco a unos metros de la puerta de su oficina.  
  
- Cliente? No he citado a ningún cliente el día de hoy...  
  
- Al menos que sea una fantasma muy chula y elegante... La tienes desde hace quince minutos sentadita en el despacho... Por cierto, se llama Larissa Volkova.  
  
- Que?? - Los ojos de Lena se abrieron como platos y su boca también. Retrocedió unos cuantos pasos hasta detenerse junto a Nastya que la miraba con cara de: "y a ti que te pasa?" - Que hace esa señora aquí? - Preguntó entre dientes y en un tono casi imperceptible al oído humano.  
  
- Espera... Si no sabes que hace ella aquí, entonces porque no lo averiguas? Yo misma la he atendido hace unos minutos y preguntó específicamente por la Dra. Elena Katina, eres la única Elena Kati...  
  
- Demonios Nastya callate un rato - Susurró a manera de reclamo - Ella es la madre de Yulia...  
  
- Que?? - Dijo Nastya entre dientes y a baja voz - Se puede saber en que lio te has metido Katina?  
  
- Es un cuento muy largo, así que solo te pediré un favor. No me pases llamadas y algún cliente que venga, lo recibes... No quiero que nos molesten.  
  
- Pero... Que no soy tú asistente joder!!!  
  
- No se te va a caer el culo por dos horas...o más - Dijo y entró cerrando la puerta detrás de ella.  
  
Larissa Volkova estaba de espaldas a ella sentada erguida y elegantemente sobre la silla de frente a su escritorio. Hojeaba alguna revista de finanzas que de seguro encontró en la biblioteca del bufete. Elena, se quedó unos segundos pensando que pie mover primero, suspirando y decidiendo acercarse de una vez por todas.  
  
- Buenos días Dra. Katina, pensé que no venía usted hoy a trabajar - Saludó Larissa sin mover un centímetro su cuerpo de la misma posición.  
  
- Buenos días Sra. Volkova - Dijo sabiendo quizás que la mujer le había escuchado entrar por la puerta - Al menos que sea una razón de urgencia, siempre cumplo con mi trabajo.  
  
- Me parece que sea una mujer de palabra - Concretó al ver a Lena sentarse en su sillón elegante - Necesito hablar unas cuantas cosas con usted... Por ejemplo, de Yulia. Digame. Cuánto desea para que la deje en paz de una vez por todas? - Elena parpadeó incrédula por unos segundos al escuchar semejante petición. Se inclinó hacia adelante y respondió.  
  
- Lamento informarle Sra. Volkova que no necesito nada a cambio para que yo deje a su hija en paz. No se ha dado cuenta que Yulia no es ningún objeto que se subaste al mejor postor? Es su hija por favor...  
  
- Precisamente porque no quiero que le haga daño usted, ni nadie! Quiero que se aleje de ella cuanto antes... Es usted una persona casada.  
  
- Señora... - Dijo para luego levantarse de su lugar - Con todo el respeto que usted se merece, no es nadie para que esté juzgando ni metiéndose en mi vida personal. Sé muy bien cual es mi estado civil y el de su hija.  
  
- Al menos tenga la decencia de respetar a su esposa...  
  
- Lo que yo haga con mi vida no tiene que importarle ni a usted ni ha nadie. Repito.  
  
Silencio... Elena caminó hasta quedar de frente al ventanal que dejaba a la vista, parte de la ciudad de Kazan. Larissa, miraba a la nada en particular.  
  
- Yulia es una mujer que es capaz de razonar y decidir por si misma.  
  
- Yulia, es una chica joven que no sabe lo que hace ni lo que quiere en su vida - Dijo Larissa mirando hacia el frente. Lena se giró para cruzar cada una sus miradas.  
  
- No tiene doce años Señora Volkova, tiene veinte...  
  
- Es una adolescente aún y no le da derecho de engañarla, prometiéndole villas y castillas cuando sabe muy bien que no dejará a su esposa, o si? Digame, va a dejar a su esposa para irse a vivir con mi hija?!  
  
Elena bajó la mirada al recibir aquel golpe bajo para su conciencia. Pasó una mano por su cabello y de nuevo se encontró con la mirada triunfante de Larissa. Ésta abandonó su lugar haciendo un recorrido por el espacio vacío del bufete.  
  
- Debe entender que tengo razón Dra. Usted tiene muchas cosas que perder si finaliza su matrimonio y Yulia, no va a esperar por usted toda la vida. Mi hija ha pasado por una serie de eventos desafortunados que ninguna chica de su edad toleraría, pero ha salido adelante porque siempre ha tenido el apoyo de sus padres - Se detuvo con la mirada perdida sobre las "Las señoritas de Avignon" de Pablo Picasso. Escuchó a Lena tomar asiento de nuevo. Continuó - Sé que hace tres días, mi hija y usted se vieron después del incidente en el hotel y no voy a permitir que eso vuelva a suceder...mi hija no puede vivir una vida de otra. Antes, prefiero enviarla lejos, muy lejos hasta que se le pase la idea tonta...  
  
- Señora, no se precipite - Interrumpió - Tiene razón, Yulia si fue a verme y ella no es una chica tonta y sabe lo que hace. Precisamente fue a verme con la intención de no buscarme más ni yo a ella - La mirada de Larissa ocupó su atención de nuevo - Yulia y yo, cometimos un error y por esa razón debemos repararlo. Lo que pase de ahora en adelante con su hija, transcenderá solo a lo laboral, si así lo amerita...solo eso.  
  
Larissa quedó algo pensativa por un minuto aproximadamente para luego asentir con algo de incredulidad.  
  
Elena no iba a dar su brazo a torcer y darse el lujo de perder a Yulia para siempre. La necesitaba más que nada en su vida y sabía perfectamente cuanto la necesitaba Yulia en la de ella. Prefería el silencio y la oscuridad de una relación bajo las sombras que saberla lejos para siempre.  
  
Mentir por amor? En el amor y en la guerra muchas cosas valían la pena.  
  
La conversación con Larissa duró unos treinta minutos más.  
  
  
  
  
Oleg Volkov contemplaba en silencio la estampa de su hija frente a la silla de su escritorio. Ésta, aún no se percataba que su padre se encontraba de pie en el marco de la puerta de su propia oficina. El hombre rubio aclaró su garganta.  
  
- Padre... Disculpa, no me había dado cuenta que estabas allí - Dijo mirando hacia la puerta y levantándose cuando llamaron su atención.  
  
- Solo veía verte trabajar Yulia. Dime, cuando te convertiste en toda una mujer? - Oleg la contemplaba todavía desde la puerta con una mano dentro del bolsillo izquierdo de su pantalón. Aún lograba sonrojar a su pequeña morena de ojos claros.  
  
- Padre, que no me hagas avergonzar aquí. Que cosas dices... Solo hago lo que sé hacer. Para algo me has enseñado muchas cosas.  
  
Hubo un silencio el cual Yulia rompió de inmediato cuando continuó después de percatarse que su padre estaba allí por algo más.  
  
- Sucede algo papá?  
  
- Yulia... - Hizo una pausa mientras cerraba la puerta y avanzaba hasta el escritorio de su hija - Vengo a que me seas sincera y que me digas en realidad, que pasa entre la Dra. Katina y tú. Desde hace cuanto tiempo os conocéis ambas?  
  
Yulia Volkova volvió a sentarse sobre su silla, llevando por completo su espalda hacia atrás y comenzar una larga y tendida conversación con su padre. Confiaba en él y en su objetividad. Jamás la había juzgado por sus preferencias sexuales y hablar con alguien sobre el tema de ella y Lena, le hacía bastante bien. Pero hasta que punto Yulia sería sincera con su padre? La conversación se alargó un par de horas dentro de su despacho.  
  
  
  
  
Había atravesado la carretera principal cuando cruzó frente a la catedral del Arcángel San Miguel del Kremlin. Solo estaba a escasos minutos de llegar al apartamento que compartía junto a Lena en Nizhni Nóvgorod.   
Estaba conversando aún con su padre cuando recibió un mensaje de su amante, donde le manifestaba que estaría esperando por ella para dar rienda suelta a su amor.  
  
Para el mundo, Elena y Yulia no existían. El episodio donde ambas chicas se habían encontrado por casualidad del destino, se había borrado de la historia de la humanidad. Ellas, escribían su propia historia donde no existía el mundo y Nizhni Nóvgorod, era su "planetita tierra" aislado. Eso os bastaba y sobraba a ambas cuando la realidad os transportaba a la fantasía dentro de tanta irrealidad.  
  
Habían hecho el amor más de tres veces seguidas aquella noche, conscientes que cada una debía regresar a su destino muy pronto.  
  
Yulia, yacía boca abajo con su cuerpo desnudo sobre la cama, apoyando su cabeza sobre los brazos mientras esperaba que Lena saliera del baño.  
  
- Por qué el tiempo tiene que pasarnos tan rápido? - Comentó. Viendo a Lena salir del baño, contempló una vez más la escultural belleza de su pelirroja llegando al lecho.  
  
- Porque tenemos mucho tiempo por delante para disfrutarnos Yulia - Le dio un beso y se acostó. Yulia la contemplaba fijamente.  
  
- Sabes? Mi padre estuvo hablando conmigo hoy en mi oficina... A solas - Lena comenzaba a repartirle besos a lo largo de la espalda, colocándose el cabello detrás de la oreja para tener acceso cómodamente.  
  
- Qué te dijo? - Cuestionó la pelirroja interrumpiendo la acción. Yulia se sentó en la cama.  
  
- Estuvo preguntándome acerca de la relación de ambas. Lena, es mi padre y lo amo con todo mi corazón pero es mi vida, entiendes? - Lena le dio una comprensiva mirada y asintió - Soy adulta aunque digáis lo contrario y sé cuando tomo una mala decisión y no lo eres para mi... Es decir, sé que eres casada y que...somos amantes...  
  
- Hey hermosa, mirame - Le dijo para alzar con sus dedos el mentón cabizbajo de Yulia. Ésta la miró azulmente.  
  
- No va a pasar nada, lo prometo. También tengo el mismo miedo que sientes por dentro, porque también me enamoré de ti... - Hizo un pausa que disolvió de inmediato - Emmm! Tengo algo que decirte...  
  
- Qué cosa...  
  
- Tú mamá vino a verme esta mañana a la oficina...  
  
- Qué?  
  
Yulia se levantó como resorte de la cama y comenzó a recorrer la habitación de un lado a otro maldiciendo mentalmente...y a vox pópuli!... Joder que carácter!!!  
  
- Pero qué demonios le pasa a Larissa? Ella se cree dueña y señora de mi vida?...  
  
- Calmate Yulia...es tú madre y sé preocupa por ti!  
  
- No puedo calmarme Lena! Como osa invadir mi privacidad solo porque le da la gana de ser la madre perfecta...  
  
- No hables así de tú madre... - Refutó Elena poniéndose de pie también.  
  
- Ella no tiene derecho!!!  
  
- Si los tiene Yulia porque te cuida y te quiere...tiene todo el derecho... - Se miró en el espejo de la cómoda - Lo que nos faltaba, tener una discusión por culpa de tú madre - Dijo mientras veía a Yulia comenzar a vestirse desde el cristal - Qué haces?  
  
- Estoy pintando un cuadro abstracto... Qué crees que hago? - Lena rodó los ojos acercándose a ella. Ahí vamos de nuevo!  
  
- Yulia por favor, necesito que te calmes... Yo no le dije a tú mamá que las dos seguíamos viéndonos. Es nuestro mundo, entiende, nuestro y nadie más tiene que enterarse - Dijo esto tomándola de los hombros, de cuclillas en el piso.  
  
La morena con cristales de agua en sus pupilas amenazando con salir en cualquier momento, se abalanzó sobre el cuerpo desnudo de Lena y comenzó un llanto que parecía difícil de apaciguar. Elena, la abrazó tiernamente esperando que se calmara un poco. Nadie dijo que sería fácil para alguna de las dos.  
  
- No sé a cuantas personas le estemos haciendo daño...Lena, pero no quiero que esto termine mal ni mucho menos separarme de ti - Decía con voz entrecortada - No quiero volver a ser infeliz Lena, porque me has llenado de felicidad durante todo este tiempo. Te amo mucho y siento que la relación se nos escapa de las manos porque hay muchas personas que no quieren que seamos felices...  
  
- Shhh! No llores hermosa, siempre voy a quedarme a tú lado - Le calmaba aún con el cuerpo delgado de la morena entre sus brazos.  
  
- Hay muchas cosas que no sabes todavía...y no sé como vayas a tomarlas después que te las diga.  
  
Elena fue cesando lentamente el abrazo hasta lograr separarse unos cuantos centímetros de Yulia. Ésta, mantenía la vista fija en el suelo, mientras lágrimas caían pesadamente sobre la alfombra.  
  
- A ver, dime lo que tengas que decirme - Volvió a levantarle el mentón hasta que cruzaron miradas. Hubo un silencio el cual se quebró cuando Yulia Volkova habló.  
  
- Hace una semana, tú...tú esposa, vino a visitarme a mi oficina en Moscú...  
  
Elena Katina quedó de piedra en su lugar.

CAPITULO 41: MIA Y DE NADIE MAS!!!  
  
  
  
Elena Katina llegó a Kazan cuando el reloj marcaba las 23:37 pm. Bajó de su camioneta y se quedó un rato, en silencio junto a ella, jugando con las llaves en la mano. Pensando. Alzó la vista y las luces de la habitación de su esposa estaban encendidas.  
  
Un guardia de seguridad la sacó de sus cavilaciones cuando pasó a unos cuantos metros de ella, haciendo la ronda. Éste le saludó moviendo la cabeza, ella, le dio una torcida sonrisa que en dos segundos, borró de su rostro.  
  
Entró y su perro Luke la recibió muy alegre.  
  
- Hola Lukito! Cómo estás?... Bien? - Dijo mientras pasaba la mano por el suave pelaje de su fiel amigo. Éste, movía la cola alegremente.  
  
El servicio ya estaba descansando así que nadie más la recibió en casa. Pasó por su estudio y se detuvo frente a la puerta, con la perilla en la mano. Agudizó su oído y escuchó ruidos desde arriba. Suspiró y después de pensarlo unos segundos, decidió ponerse en marcha y subir las escaleras.  
  
Al llegar al tope, se detuvo unos segundos en la mitad del amplio corredor que albergaba varias habitaciones. Estaban polo a polo. Pero esta vez, sus pasos no recorrieron el mismo y rutinario camino de siempre.  
  
Al entrar a la habitación, no había nadie visible. Luego, vio salir a Svetlana del cuarto de baño con una toalla en las manos y el rostro un tanto demacrado. Le llamó aquello la atención.  
  
- Hola...  
  
- Hola... Qué haces aquí? - Dijo dejando la toalla sobre una silla.  
  
- Estás mal... Sucede algo? - Preguntó obviando la pregunta.  
  
- Me siento un tanto indispuesta. Nada grave... Tú, supongo que vienes de la oficina.  
  
Lena desvió la mirada asintiendo desinteresadamente. Sabía que Svetlana conocía toda la verdad.  
  
- Debes acostarte un rato, te ves decaída.  
  
- Gracias por preocuparte pero estoy bien - Concluyó para sentarse inmediatamente sobre la cama. Llevó su mano a la cabeza. Lena corrió hasta su lado.  
  
- Qué pasa Sveta? - Preguntó - Es primera vez que te veo así...  
  
- Ya lo has dicho. Siempre hay una primera vez. Ha sido un día muy concurrido en la galería y ya se me pasará.  
  
Elena volvió asentir mientras veía que su esposa se recostaba en la cama. Contempló un rato la figura de Svetlana en la oscuridad cuando ésta apagó la luz de la lámpara de noche y con un suave caminar, se dirigió hasta la puerta. Giró el picaporte y se quedó unos segundos allí, con todas las intenciones que acabar con toda aquella farsa, pero decidió continuar su camino y descansar un poco.  
  
Cerró la puerta de su habitación y se desnudó para acabar así dentro de las sábanas. La oscuridad rondaba las cuatro paredes de su lecho mientras se dedicaba a contemplar el techo, débilmente iluminado por la luz de la luna que se colaba entre las cortinas color champagne que vestían elegantemente cada ventana.  
  
Pensaba en su vida, pensaba en Yulia Volkova y en el giro que había dado todo con aquella confesión que la morena le había dicho aquella tarde.  
  
De pronto, se levantó rápidamente lanzando todo a un lado y colocándose un albornoz sobre su desnudo y terso cuerpo.   
Caminaba apresuradamente por el pasillo. Su cabello golpeaba su rostro sin detenerse ni un solo instante.  
  
Abrió la puerta de la habitación de Svetlana y encontró una luz tenue saliendo del cuarto de baño. Encendió la luz central y se detuvo frente a la puerta. Sus puños se apretaban cada vez más, haciendo que la circulación se cerrara y sus manos se tornaran blancas.  
Al abrirse la puerta Svetlana emitió un gemido. No esperaba tener a su esposa de pie frente a ella, con la palabra indignación grabada en su rostro.  
  
- No tenías derecho hacerlo Svetlana! - Le dijo tomándola del brazo con fuerza.  
  
- Tengo todo el derecho Elena, soy tú esposa...y sueltame que me haces daño.  
  
- Cuándo ibas a decirmelo, ah? Dime...  
  
- Lo mismo pregunto yo Elena. Cuándo carajos ibas a decirme que te revuelcas con la hija de los Volkov? - Elena inmediatamente soltó a su mujer alejándose de ella.  
  
- Esa fue la razón por la que te embarazaste, cierto?  
  
Silencio.  
  
Elena se detuvo frente a la ventana, viendo a lo lejos como los árboles del jardín se movían gracias a la brisa nocturna. Svetlana, le daba la espalda, de pie junto a la cama.   
  
- No iba a permitir que te siguieras burlando de mi. Eres una...  
  
- No tienes derecho de hacer las cosas a mis espaldas Svetlana! - Gritó mirando por encima de su hombro hacia donde se encontraba su mujer - Un hijo, es algo que teníamos que discutir entre las dos, se supone que somos un matrimonio, o no?  
  
- Esa misma pregunta tuviste que habértela hecho cuando te veías con esa....niña. Hasta cuándo ibas a verme la cara de idiota, Elena?? Dime, cuánto te iba a durar el papelito de amante de una niña que puede ser hasta tú...  
  
- Callate!! No sigas... Por qué lo hiciste por Dios?? Podíamos hablar y llegar a un acuerdo.  
  
- Acuerdo? - Dijo girándose y caminando hasta llegar a donde Lena estaba - Que más acuerdo que este matrimonio Elena. Acaso no te das cuenta que ante el mundo somos la pareja feliz y dentro de estas paredes, somos una farsa??  
  
- Precisamente por esto!! Por esta farsa que tenemos desde hace tres años, Svetlana. Ni tú ni yo somos felices...  
  
- No lo eres porque no te da la gana...  
  
- No!!! Tú fuiste la que acabó con todo el amor que sentía por ti o se te olvida la cagada que me hiciste? Me fuiste infiel cuando más sentía por ti!!  
  
- Y ahora te estás vengando? Es eso? Ahora te vengas porque una vez te fallé? Elena, te busqué a ti, te pedí perdón y te pedí una oportunidad.  
  
- Lo hiciste porque no podías con tu ego!!  
  
Sintió el ardor apoderarse de su cara en ese instante. Llevó su mano derecha hasta la mejilla donde aún sentía el latido de la bofetada que Svetlana le había propinado. La rubia, apretó los puños hasta que comenzaron a dolerle y las lágrimas no se hicieron esperar.  
  
- No voy a darte el divorcio Elena. No esperes más de mi. No vas a ser feliz con ella, me entiendes? No vas a burlarte de mi tan fácilmente.... Este hijo... - Se llevó las manos al vientre - Es tuyo y mío.  
  
Hubo un silencio sepulcral. Lena, no dejaba de mirar el vientre de su mujer mientras los ojos se le comenzaban a cristalizar con gotas saladas que contenía para no dejarlas salir. Svetlana caminó hasta quedar cerca de la ventana, la cual abrió y dejó que la brisa corriera entre ellas.  
  
- Hace algunos meses, sentí la necesidad de ser madre. Nunca estabas presente. Nuestra relación jamás fue como la de hace más de diez años atrás y quería darte una sorpresa, algo que nos ayudara a salvar este matrimonio... - Hizo una corta pausa - y luego fui a realizarme exámenes, pidiendo que todo quedara bajo un estricto secreto... Hasta, que comencé a sospechar que eras infiel. No fue hasta hace algunas semanas que escuché una conversación con tú hermana, cuando descubrí todo...  
  
- Por qué fuiste a verla? Dime.  
  
- Quería saber quien era. Quise... saber que clase de mujer es... Maldita sea Elena es una niña!!!  
  
- No es una niña Svetlana!! - Lena se llevó las manos a la boca - Dime, cuánto tiempo tienes?  
  
- Lo suficiente para decir que estoy embarazada "in vitro" y que es tuyo.  
  
Elena no pudo seguir escuchando más a su mujer y salió de la habitación dando un portazo. Comenzaba a sentirse nerviosa y el dolor de cabeza se intensificaba. Agarró su cabeza con sus manos y sintió la imperiosa necesidad de gritar... Se calmó. Tenía que ser razonable y no dejarse ganar por la ansiedad y la locura.  
  
Quince minutos después, salió en su camioneta haciendo chirriar los neumáticos sobre el asfalto. Svetlana, contemplaba todo desde el balcón de su habitación, en silencio.  
  
  
  
Le había marcado por tercera vez el móvil y no obtuvo respuesta alguna de Lena. No había sabido nada de ella desde la noche cuando dejaron el apartamento en Nizhni Nóvgorod donde compartían más que noches de amor.   
Un día entero había transcurrido y no tenía señal alguna de su amante. Decidió no insistir más, tal vez algún inconveniente imprevisto se le había presentado sin darle tiempo avisar, ya aparecería.  
  
Desarregló un poco más su azabache cabello frente al espejo y se colocó las gafas de sol sobre la cabeza. Era sábado y sus planes hasta ahora eran tomar el sol en la piscina de la casa de sus padres.   
Con toalla en una mano y "La reina en el palacio de las corrientes de aire" en la otra, salió a buscar un poco de sol para su piel... La puerta de su habitación se cerró detrás de ella. En la cama, su número móvil agendaba la primera llamada perdida de Lena.  
  
- Hola papá - Saludó cuando llegó al final de las escaleras.  
  
- Hola cariño... - Saludó el rubio con un abrazo - Con ese bañador, puede que agarres más que el sol, por ejemplo: un resfriado, o a que tú madre se le baje la tensión.  
  
- Papa!  
  
- Tranquila hija, ahora te hago compañía - Terminó diciendo entre risas - Primero, termino de firmar unos documentos en el estudio. Por cierto, tu madre está en el invernadero.  
  
- Está bien papá - Asintió y salió hacia la alberca, sentándose en la silla de extensión para comenzar la lectura.  
  
  
El día pintaba radiante y bastante soleado, como los que muy pocos se ven en la capital y los que se aprovechaban al máximo. Llevaba más de la mitad de la lectura cuando escuchó que alguien se sentaba a su lado. Despacio, subió sus gafas oscuras mientras cerraba el libro, marcando la página para continuar después con la misma.  
  
- Estás muy callada Yulia, pasa algo? - Preguntó Oleg acomodándose en la silla. Bebía un vaso con agua.  
  
- Nada papá, por qué?  
  
- Te conozco y sé que te pasa algo y ese algo o alguien tienen nombre y apellido. Me equivoco? - Yulia dejó el libro a un lado y se sentó.  
  
- Eres mi padre y siempre he sido sincera contigo y aunque... sé que lo que hago no está bien visto por algunos, es mi vida y así lo he asumido. Tienes razón y estoy preocupada por Elena, no he podido comunicarme con ella desde hace un día - Oleg bebió del líquido dejando el vaso en el suelo. Cubrió su vista del sol.  
  
- Tal vez le haya pasado algo... - Silencio - Yulia, está bien que sientas cosas que a tú edad son importantes descubrir. Tienes apenas 20 años. La edad más maravillosa de un ser humano, pero pienso, que no deberías tomarte tan a pecho la relación que tienes con esa chica, la Señora Elena Katina.   
  
Un silencio rondó momentáneamente. Yulia bajó su cabeza hacia el suelo y Oleg, se encargó de que su fuerte mano, le alzara el mentón. No le gustaba verla decaer. Que fuera ella.  
  
- Hija, sé que si te negamos las cosas o te decimos que está algo mal, terminarás haciéndolo porque somos seres vivos y así reaccionamos ante lo prohibido. Yulia, me he enterado que tú madre fue hablar con la Dra. Katina y que ha viajado hasta Kazan solo para poder discutir sobre vosotras, y sé que lo que le hayáis dicho a tú madre y lo que haces por amor, es tú asunto... Pero la realidad hay que asumirla... - Hubo una pausa la cual aprovechó para coger de las manos a la pelinegra y continuar - Sabes que hay alguien más en su vida y que ese alguien necesita también de su atención y aunque te duela, habrán momentos en los que no pueda dedicarte su tiempo... Entiendes? - Yulia asintió aguantando las ganas de llorar. Su padre tenía la razón.  
  
Ambos continuaron bajo el sol durante una hora más platicando. Oleg, tenía razones de sobra para no ver sufrir a su hija, la amaba más que nadie en la vida. Al perder a su otra hija, Kamila Volkova, juró dar todo si era necesario para proteger a Yulia, sin embargo; tenía que entender que su hija comenzaba a crecer y que había dejado atrás las muñecas y juguetes y que ahora se estaba dedicando a vivir y no hay mejor manera de aprender que dejándose golpear por la vida y levantarse de nuevo. Él siempre estaría allí con ella... Aunque Larissa lo quisiera ahorcar.  
  
La tarde pasó como si nada y el sol comenzaba a ocultarse para darle la bienvenida a la noche. Yulia y Oleg, decidieron volver a casa.   
Algo llamó la atención de la morena desde lo lejos. Alguien la miraba detrás de lo que ella pudo confirmar era una revista deportiva...  
  
- Quién es? - Cuestionó hacia su padre.   
  
- La hija del vecino. Está guapa eh? - Oleg pasó su brazo por encima de los hombros de su pequeña hija que entre mimos y besos, volvió a sonreír aquella tarde del sábado.  
  
  
  
Nastya apagó la cafetera eléctrica cuando estuvo el café y salió al living con dos tazas humeantes en las manos. Lena, estaba sentada en un mueble, con las piernas recogidas sobre el mismo, con la mirada perdida en la pantalla del televisor que aunque estuviera encendida, no daba bola a la programación.  
  
- Ten, está caliente y con una de azúcar, como te gusta - Dijo sacándola fácilmente de sus cavilaciones a la pelirroja.  
  
- Gracias - Dijo tomando la taza y soplando el contenido. Nastya se sentó frente a ella, apagando el televisor.  
  
- No puedo creer Lena... es que no puedo creer aún lo que hizo Svetlana, con un demonio! Esa mujer está loca o que le pasa por la cabeza? Un hijo...  
  
- Si Nastya, un hijo. Así como suena... Un hijo - Dijo bebiendo del café - No solo eso, ha ido a ver a Yulia.  
  
- Esto es increíble Lenoska. Tantos años pensando que tú hermana, Valya, estaba completamente loca de la cabeza, apunto de caer en un loquero y resultó ser la serpiente que tienes amarrada en casa. Y dime, que piensas hacer?  
  
- No sé! No sé Nastya - Se levantó de su lugar, caminando de un lado a otro. Colocó la taza sobre la mesita de estar - Todo este tiempo que he vivido con ella, todas las veces que le había sugerido formar una familia, siempre recibía un "NO" como respuesta. Ahora viene de la nada a decirme que se embarazó porque se siente amanezada... Como carajos hago yo ahora para decirle a Yulia todo lo que está sucediendo?  
  
- Hey! Calmate Lena que no me gusta verte así - Dijo levantándose también y dirigiéndose hacia ella. Le tendió los brazos y Elena como nena, se refugió allí dejándose consolar por su mejor amiga - Eres el ser más inteligente que he conocido. No puedes dejarte vencer así nomás. Amas a Yulia, la adoras, y por lo poco que me cuentas, ella te ama a ti y sé que te entenderá.  
  
- No lo sé Nastya. Yulia es muy joven apenas y no sé si quiera aceptar esto. Por Dios!!! Mucho a hecho, aceptándome casada. No creo que vaya hacerlo con un hijo en camino y sin esperanzas de divorciarme.  
  
Nastya deshizo lentamente el abrazo asintiendo despacio con la cabeza. Tal vez Lena tenía razón y era lo más lógico. No conocía a Yulia pero sabía lo joven que era. Caminó hasta quedar frente al stereo. Pulsó "ON" y sonó de inmediato "Cruz de Navajas"; precisamente el estribillo más preciso de la canción...  
  
...Cruz de navajas por una mujer   
brillos mortales despuntan al alba   
sangres que tiñen de malva el amanecer.  
  
Largó una carcajada y de inmediato pulsó el boton "Off" para volver a quedar todo en silencio.  
  
- Joder! Que no sabía que justamente sonaría esa canción Lena... Propiamente dicha para el duelo que te debates entre dos tías...  
  
Lena le miró profundamente y supo que no era el mejor momento para sus chistes arrebatadores.  
  
- Lo siento... Solo quería ayudar - Suspiró - La música siempre me ayuda Lenoska.  
  
- Tengo que hablar con Yulia - Dijo obviando el comentario de la castaña - Ella tiene que saber la verdad, Nastya. Siempre le he sido sincera y no le ocultaré algo tan delicado como un hijo. De ella depende si esta relación continúa o no... Yo.... Yo la amo tanto que prefiero seguir metida en una mentira pero no hacerle más daño.  
  
Decidieron pedir pizza esa tarde mientras continuaban charlando. Lena, estaba más calmada y muy decidida.  
  
  
  
Yulia se encontraba en su habitación dispuesta a descansar. Había recibido noticias de Lena. Un mensaje de texto donde la citaba, la mañana del Domingo en el apartamento de Nizhni Nóvgorod. No decía mayor cosa, solo que allí la esperaba pacientemente.  
  
Se desnudó y en bragas se metió a la cama. Apagó las luces y se durmió.  
  
  
Eran las 8:03 de la mañana cuando salió de su cuarto. Larissa y Oleg, desayunaban tranquilamente cuando se sentó a la mesa a probar apenas un vaso con zumo de naranja natural. Su madre la detallaba en silencio.   
Se encontró con la mirada de Larissa y de inmediato la dirigió hacia Oleg, quien leía concentradamente las noticias plasmadas en el papel periódico. Supo que su madre no se había comido el cuento de Elena, y mucho menos el de ella de no saber más de la pelirroja.   
Había un silencio relativamente inquebrantable.  
  
- Nos vemos luego - Dijo, tomando su chaqueta en manos y despidiéndose de sus padres con dos besos en cada mejilla. Larissa, comía aún en silencio.  
  
Subió al coche y esperó que la puerta automática del garage se abriera para salir en retroceso. Frenó de golpe al encausar en la calle. Una chica, distraída al parecer, se atravesó en medio causando por poco un accidente. Yulia bajó inmediatamente.  
  
- Joder! Te ha pasado algo? - Preguntó. La chica negó con la cabeza quitándose los auriculares de la cabeza y levantando a un cachorrito del suelo.  
  
- Estoy bien. Lo siento, venía distraída - Afirmó acomodando su rubio cabello detrás de las orejas.  
  
- Vale! Tienes que tener un poco más de cuidado cuando uses estas cosas - Yulia señaló los auriculares "Dj" que la chica se había colgado en el cuello. Era muchísimo más joven que ella.  
  
- Gracias. Lo tendré - Dijo agachando su mirada. Yulia la reconoció como la chica que vivía al frente. Iba vestida muy particular. Le sonrió y la chica siguió su camino.  
  
Volvió a meterse dentro del coche y enfiló completamente a la calle. Le esperaban 45 minutos de camino y una mujer por la cual se estaba muriendo ya por tenerla entre sus brazos.

CAPITULO 42: OVODONACION  
  
  
  
El domingo, Elena Katina se despertó a las seis con treinta y cinco de la mañana. La noche anterior, había tomado su coche y se fue hasta la ciudad de Nizhni Nóvgorod a pensar un poco. No le quedaban, por los momentos; intenciones de volver a su casa en Kazan y mucho menos, verle la cara a su esposa. Necesitaba tener la mente en blanco, al menos eso trataría.   
  
A pesar de no haber dormido más que un par de horas, se sentía extrañamente descansada. Supuso que se trataba de algún tipo de reacción física. Por primera vez en muchos meses, se puso ropa de hacer footing, que llevaba siempre en el compartimento trasero de su camioneta, y salió a correr a un ritmo furioso hasta el muelle de la ciudad.  
  
Sabía que Yulia llegaba sobre las ocho de la mañana, así que decidió ir a descargar toda la energía que sintió acumularse en su cuerpo desde el día anterior. Sin embargo, lo de furioso sólo fue verdad durante unos cuantos centenares de metros; luego su lesionada rodilla empezó a dolerle tanto que aminoró la marcha y continuó corriendo con parsimonia. Disfrutaba del dolor de su pierna a cada paso que daba.  
  
A las siete y media estaba sumergida en sus pensamientos mientras la serenidad del río Volga le ayudaba a relajarse a lo lejos. Miró su reloj de pulsera y decidió dar marcha atrás para ducharse y cambiarse, esperando a que Yulia pudiera entender toda la situación que tenía encima.  
  
Un vaso con agua descansaba en su mano izquierda cuando el sonido de la llave en la cerradura la sacó de sus cavilaciones. Suspiró y colocó el mismo sobre la mesa de estar.  
  
- Hola linda, buenos días. Traje scones para desayunar - Saludó Yulia al entrar y cerrar la puerta detrás de ella. Lena, le devolvió la sonrisa.  
  
- Buenos días... Llegaste temprano.  
  
- Si. Se me hacía una eternidad el camino y aparte, me he levantado muy temprano para no hacer de la espera un desespero.  
  
Las manos delgadas de Yulia, rodearon la cintura de Lena atrayendola hacia ella para atrapar sus labios y fundirse en un beso el cual la pelirroja lo convirtió en uno muy apasionado al querer ser completamente de la pequeña morena.   
Deshizo el mismo y le abrazó con bastante calurosidad y entusiasmo, como si su vida dependiera de ello. La abrazaba con fervor oliendo cada parte de su menudo ser, repartiendo besos alrededor de su negro y despeinado cabello.  
  
Continuó. Tomó su suave rostro entre sus manos y dejó estelas de besos alrededor. No dejó un solo rincón sin que sus labios profanaran toda la belleza que a solo centímetros disfrutaba.  
  
- Eres hermosa... No cabe duda de lo hermosa que eres Yulia - Dijo y volvió a apretarla contra su cuerpo tratando de que sus lágrimas no abandonaran sus verdigrises pupilas.  
  
- Qué pasa Lena? Estás...nerviosa. Te siento frágil.   
  
Elena se fue apartando despacio sin quitarle la mirada a Yulia quien extraña y mentalmente suponía, algo estaba pasando. Nada bueno era.  
  
- Puedes terminar de hablar Lena? Me tienes en ascuas...  
  
- Sientate entonces. Necesito que hablemos - Se pasó la mano por el cabello, aparentando estar relajada. Yulia, obedeció.  
  
Hubo un minuto de silencio que le pareció una eternidad a ambas. El reloj dejó de marcar los segundos y los minutos se perdieron en algún lugar de aquel espacio que se les iba reduciendo mientras Lena buscaba un poco de paz en su interior.  
  
- Yulia, hay cosas que necesito explicarte al mismo momento en que te diga lo que tengo que hablar - Hizo una pausa y suspiró - Mi esposa... Yulia, Svetlana se ha embarazado.   
  
Fue como si la tierra hubiese dejado de girar a su alrededor o peor aún, sintió que el mundo había desaparecido por completo. Dejó de escuchar por unos segundos, hasta que cayó en cuenta de las palabras que Lena acababa de decir.  
  
- Qué?? - Trató de ponerse de pie enseguida al escuchar aquello, pero las piernas no le respondieron en el acto - Qué me estas diciendo Lena? Espera... Quiere decir que te ha sido infiel? Qué vas a separarte de ella? Eso quieres decirme?  
  
Lena tragó fuerte sintiendo que su propia saliva le quemaba la garganta. Venía la parte más dolorosa de explicar y en la que necesitaba ser más fuerte. Volvió a pasar su mano por el cabello y cerró los ojos para abrirlos y encontrarse con que Yulia, se había puesto de pie y caminaba hacia su encuentro.  
  
- Estoy esperando una respuesta Lena porque no entiendo tú silencio. Acaso piensas torturarme todo el día?  
  
- El bebé que está esperando....es mío Yulia.  
  
Volkova detuvo su andar mientras trataba de razonar las palabras que supuso escuchar en algún idioma extraño e incomprensible para ella que Lena había soltado por su boca. A continuación, una carcajada fue lo único que se escuchó dentro de las cuatro paredes que cada vez más se iban encogiendo y asfixiando a Elena Katina... Vaya lío!  
  
- Vale Lena... Que me estás jodiendo la paciencia con eso tan absurdo que me acabas de decir. Que sé muy bien lo que tienes entre tus piernas y no es precisamente lo que estoy imaginando. Me tomas por tonta??  
  
- No! No te estoy tomando por tonta Yulia. Necesito que entiendas lo que quiero explicarte...  
  
- Entonces termina de decir de una buena vez lo que quieres carajos!!  
  
- Quiero que te calmes y me escuches - Dijo tomándola del brazo. Yulia la rechazó inmediatamente.  
  
- Sueltame! Para explicarme no necesitas tocarme.  
  
- Bien... Yulia... - Su cuerpo se dejó caer sobre una silla dispuesta en el living con la esperanza de que el tiempo se retrocediera en ese momento - Hace algún tiempo, decidí extraerme algunos óvulos para cuando decidiera formar una familia y estos se encuentran en un laboratorio de fertilización...bajo estricta seguridad. Lo que hizo mi esposa tiene un nombre y se llama "Ovodonación" y es algo que se asemeja a la "Fertilización in Vitro".  
  
Yulia fue dejando que su cuerpo cayera despacio sobre el sofá, sintiendo como cada palabra engranaba dentro de su cabeza mientras Lena continuaba hablando.  
  
- Esta técnica es empleada en mujeres cuando carecéis de óvulos en el ovario, cuando la cantidad o la calidad de los óvulos es mala y en caso de ser portadora de enfermedades genéticas que puedan ser transmitidas a la descendencia. Svetlana, a pesar de ser una mujer joven, la calidad de sus óvulos es muy mala y... demonios me cuesta hablar de esto.  
  
- Pues habla! Para esto me hiciste venir hasta acá... Entonces, habla de una buena vez Lena. Acaso, sirve de algo que ocultes a tú esposa? A que carajos juegas Elena Katina? - Se puso de pie con la adrenalina recorriendo su cuerpo como una locomotora. Lena se acomodó en la silla.  
  
- Esto no fue planeado Yulia. Ella lo hizo porque...  
  
- Porque es una esposa abnegada y quiso darte la sorpresa del siglo?  
  
- No seas irónica por favor y dejame hablar! - Enfatizó - Yo no sabía que se había embarazado... Lo hizo porque se siente perdida, derrotada y quiere retenerme a su lado!  
  
Yulia le dio la espalda. Cerró los ojos y apretó fuertemente los dientes sin poder evitar la rabia que le estaba invadiendo en ese momento. Lena le miraba la espalda rígida desde la silla, sin atreverse a dar un paso en falso que terminara de hundir más lo que quedaba entre ellas.  
  
- Debo entender que esto llegó hasta aquí - Dijo hablando por encima de su hombro derecho. Lena levantó una ceja.  
  
- A qué te refieres?  
  
- A lo nuestro Elena... A lo nuestro - Dijo mientras ocupaba buscar su bolso de mano. Lena se levantó rápidamente de su sitio.  
  
- Espera - La tomó por un brazo - Qué estás haciendo Yulia? No puedes irte... No te estoy corriendo de mi vida.  
  
- No puedo competir contra un hijo, Lena!  
  
La pelirroja la abrazó contra su cuerpo fuertemente de manera que ambas dejaron salir lágrimas de sus ojos que hablaban del dolor que sentían.   
  
- No quiero separarme de ti Yulia. No puedo! Eres parte de mi - Decía entre lágrimas que rodaban sin parar - No sé que hacer. Entiendeme.  
  
- Quiero entenderte... Quiero hacerlo Lena, pero vas a tener una familia y yo no tengo cabida allí. Por qué no me habías dicho nada acerca de ese método, por qué no hablaste conmigo?   
  
- Nunca se dio la oportunidad de hablarlo y esto... Esto me tomó por sorpresa Yulia. Ella sabe la verdad, sabe que existes y lo hizo para alejarme de ti...  
  
  
Un lindo día caía sobre la ciudad. El ruido de algunos coches, interrumpían de vez en cuando el agudo silencio que se había formado dentro de las cuatro paredes color rosa pastel, donde algunos sollozos pendían de un hilo de una decisión que ninguna de las dos se atrevía a tomar.  
  
- Es mejor que me vaya - Dijo Yulia al separarse del abrazo lentamente, secando sus lágrimas.  
  
- No! - Exclamo ella para intentar retenerla entre sus brazos pero Yulia ya caminaba hacia la puerta - No me hagas esto por favor - Reclamó al ver que Yulia sigue dispuesta a irse.  
  
En cuestiones de segundos, Elena corrió hasta lograr cerrar la puerta de salida y con sus dos manos y sin que esta pudiera asimiliar lo que a continuación pasaría, se posesionó del cuerpo de Yulia, arrebatandole de las manos el bolso y tirándolo a un lado. En el suelo se esparcieron algunos objetos personales del contenido del Prada.  
  
- Te amo Yulia Volkova!! Te amo a ti - Dijo acunando el rostro de la morena entre sus manos para acto seguido, comerse aquellos labios color rosa con todas sus ganas.   
  
La empujó contra la puerta antes de que Yulia pudiera pestañear siquiera y le sujetó las dos muñecas con una mano, se las levantó por encima de la cabeza y la inmovilizó contra la puerta con las caderas. Madre mía. Con la otra mano, fue recorriendo y delineando la esbelta figura de la morena mientras clavaba su verdigris mirada sobre el azul cielo centelleante de la pelinegra, quien comenzó a respirar agitadamente debido a la excitacion del momento. Subió su mano y la tomó posesivamente por el rostro y pegó sus labios con los de ella. Casi le hizo daño.   
  
Yulia gimió, lo que le permitió aprovechar la ocasión para que Lena metiera su lengua y le recorriera la boca con experta pericia. Nunca antes le había besado así. La lengua de Yulia acariciaba tímidamente la de ella y se unían en una lenta y erótica danza de roces y sensaciones, de sacudidas y empujes. Levantó la mano y le agarró la mandíbula para que no moviera la cara, dejando a una Yulia Volkova indefensa, con las manos unidas por encima de la cabeza, la cara sujeta y sus caderas inmovilizándole.   
  
Sentían como la excitacion iba tomando más fuerza entre las dos...Dios mío… Os deseabais... Allí, en ese momento.  
  
Las ganas de Yulia eran bastante explícitas. Con cada beso, sentía que besaba su nombre mientras el corazón le palpitaba agitadamente.   
Un escalofrío recorrió su espalda. Sus ojos cerrados le hacían desaparecer de la realidad mientras se dejaba llevar por el placer. Un frío le punzaba los pulmones al saber que la blusa había abandonado su torso, sintiendo sus pezones endurecer con cada sensación que Lena le otorgaba.  
  
La pelirroja, sacaba su remera velozmente sintiendo contra su cuello la respiración agitada de Yulia. Las manos de ésta, viajaban a lo largo de su espalda cuando se deshizo de su prenda, para continuar marcando sus besos por donde quisieran sus labios pasar. Yulia era infinitamente de ella y ella, hace tiempo que se había entregado en cuerpo y alma perteneciéndole.  
  
  
Cuando el reloj de pared marcó las trece menos cuarto, Yulia abrió los ojos. Lena dormía sobre ella, desnuda. Ambas estaban sobre el ancho sofá. Recorrió con su mirada aquel cuerpo que nunca se cansaría de contemplar, que sabía suyo y al mismo tiempo compartido. Suspiró el aroma del cabello rojizo que caía sobre sus propios pechos y los besó. Elena abrió los ojos.  
  
- Hola - Dijo Lena sin moverse. No quería perder ni un solo instante de aquel momento.  
  
- Tienes hambre? - Preguntó Yulia acariciándole la espalda.  
  
- Un poco...  
  
- Te apetece ir a comer algo?  
  
- No. No quiero que este día termine - Yulia sonrió tristemente. Sus pensamientos volvían acudir a su cabeza.  
  
- Voy a preparar algunos sandwiches. Mi estómago está haciendo huelga y creo que quiere salirse - Ambas sonrieron.  
  
Las dos comían en silencio siendo su estancia el ala central de la cocina. Yulia se había vestido con la misma ropa que hace unas horas tenía puesta. Lena, la cubría un albornoz. Los sandwiches de atún reposaban sobre los platos, casi enteros. El hambre había desaparecido a medias.  
  
- No sé que hacer - Anunció Lena. Yulia dio un mordizco más a su comida.  
  
- La vida continúa Elena... Y seguimos en ella. Vas a ser madre - Lena sonrió sin ganas.  
  
- No quiero perderte...  
  
Hubo un silencio. Ambas volvieron a comer de sus sandwiches mientras el tiempo pasaba despacio.  
  
- Debo irme Lena - Dijo Yulia levantándose de la silla. Esta vez no la detuvo - Recuerda Lena, te amo y siempre te amaré, pero nuestras vidas deben seguir.  
  
Yulia pronunció esas palabras para desaparecer luego por la puerta principal dejando un deje de esperanza en el corazón de la pelirroja que solo siguió cada detalle con la mirada perdida, enjugando sus pupilas de agua salada, viendo como desaparecía de su vida.  
  
  
  
Al estacionar el coche, apagó el motor y se quedó un rato sosteniendo el volante con las manos. A lo lejos, se escuchaban algunos truenos mientras el día comenzaba a oscurecer. Apenas la tarde comenzaba a caer en la ciudad.  
Echó su cuerpo para atrás y cerró los ojos. Su mente comenzó a recordar todas las palabras que Lena había transmitido en el apartamento y una sensación de dejadez la invadió por dentro sintiéndose desvanecer por completo. Cubrió su cara con las dos manos y simplemente dejo caer toda la tristeza fuera de sus ojos. Pensando que con eso, se limpiarían tantas cosas que no podía evitar que sucedieran, a pesar de querer tener el poder de retroceder el tiempo.  
  
Transcurrieron varios minutos en los que Yulia no había querido abandonar el coche. Afuera, la noche ya había arropado el día y la lluvia podía escucharse caer. Se reclinó hacia adelante y limpió sus ojos, retirando la llave del interruptor de encendido automático del coche. Bajó y de nuevo, se encontró frente a frente con la misma chica de mirada particular que la observaba pacientemente. Había estado allí todo ese tiempo?  
  
- Hola, qué haces aquí? - Preguntó Yulia acomodando su cabello un poco. La chica, estaba de pie junto a la puerta de entrada de su casa. Algo extraño.  
  
- Tus padres, os habéis invitado a una cena. Los míos estáis dentro - Dijo dirigiendo su mirada hacia la casa para de nuevo mirar a Yulia - Iba a fumarme un cigarrillo y vi tú coche - Yulia bajó la vista y descubrió el cigarrillo que llevaba en la mano izquierda.  
  
- Llevas mucho tiempo acá? Me refiero, aquí afuera.   
  
- No. Apenas vi que te bajabas del auto y no me ha dado tiempo de encenderlo - Confirmó mostrandole el objeto.  
  
- Quieres qué te acompañe? Me hace falta uno también.  
  
- Bueno...  
  
- Pero ven. Iremos a la parte de atrás, donde la nariz de mi madre no nos persiga.  
  
Ambas sonrieron al comentario. Yulia abrió de nuevo la puerta del coche y dejó allí su bolso de mano. Las chicas, se perdieron hacia el patio de atrás.  
  
Apenas y tenía una semana en casa de sus padres y sentía que había pasado una eternidad desde la última vez que estuvo allí. Recordaba el lugar, simplemente como el espacio donde compartió muchas aventuras con su hermana. Aún recordaba la casa del árbol que Oleg, os había ayudado a construir. La misma ya no existía. Sonrió.  
  
- Cómo te llamas? - Preguntó ofreciéndole fuego a la chica.  
  
- Oksana... Oksana Savostikova - Confirmó calando del cigarro. Yulia encendió el suyo.  
  
- El mío debieron habertelo dicho ya pero de todas formas, me llamo Yulia...  
  
- Volkova...  
  
- Exacto.  
  
Ambas se quedaron en silencio disfrutando del humo expandirse en el aire.  
  
- Por qué llorabas? - Cuestionó la chica.  
  
- Qué edad tienes? - Oksana sonrió volviendo a aspirar el "Lucky".  
  
- La suficiente como para que no creas que no sé nada de la vida - Yulia sonrió negando con la cabeza.  
  
- A veces quisieras que todo lo que pasa no quieres que pase... La felicidad jamás es completa.  
  
- Un bonito trabalenguas... -Sonrió - La vida simplemente toma el curso que le quieras dar y de ese rumbo depende tú destino - Yulia la miró.  
  
- Te has enamorado alguna vez?  
  
- No - Dijo encogiéndose de hombros - Tú chica debe ser un poco complicada - Yulia volvió a mirar a Oksana, lanzando a un lado los restos del cigarrillo.  
  
- Digamos que mi trabalenguas es bonito.  
  
Yulia le sonrió mientras la lluvia a lo lejos se iba calmando y el frío comenzaba a sentirse en el aire. Las estrellas comenzaban a brillar con más intensidad. Yulia y Oksana charlaron un rato hasta que sintieron la necesidad de entrar a casa.  
  
- Buenas noches - Saludó Yulia al entrar y ver a tres personas extrañas en el living junto a sus padres. Oksana la seguía.  
  
- Buenas noches Yulia, veo que al fin decidiste entrar - Contestó Larissa cuando se acercó a ella. Las cámaras de seguridad. Cuanto las odiaba.  
  
- Estaba platicando un rato con Oksana.  
  
- Yulia, ellos son nuestros vecinos y a tú madre le pareció una buena idea invitaros a cenar - BINGO!!! Obra de Larissa. Pensó la pelinegra - Ellos sois los señores Savostikov y él es el hermano de Oksana.  
  
La morena saludó a los presentes dandoos la bienvenida con una cálida y sincera sonrisa.  
  
La vida tenía un curso y las cosas tenían que pasar aunque muchas veces algunas no quisieran que pasaran tal cual como su propio trabalenguas lo había confirmado. Todos se sentaron a la mesa una vez estuvo la cena. Yulia, de vez en cuando miraba a Oksana. Era una chica bastante peculiar y le parecía inteligente. Ésta, no se había percatado de las miradas de Yulia, aunque sabía lo que sucedía en aquella mesa.  
  
Aquella noche, los Volkov tuvieron nuevos invitados a cenar.

CAPITULO FINAL: NO ERES MIA COMPLETAMENTE YULIA.... NO ERES MIA COMPLETAMENTE LENA.  
  
  
  
Hacía un frío polar a pesar de que el día había amanecido bajo un sol implacable y el cielo estaba despejado completamente.   
Se levantó de su cama, y recorrió desnuda hasta el armario para colocarse un albornoz que iba amarrando mientras salía de la habitación. Su esposa, aún dormía.  
  
Las persianas apenas dejaban colar algo de la claridad del día dentro del linving. Subió un par de grados más la calefacción y fue a por una taza de café que se dispuso a preparar directamente en la Greca Italiana Clásica que estaba en la cocina.  
  
Hacía ya un par de días, que recibió la invitación anual de congresistas a la que no había dejado de asistir desde hace ya dos años atrás. La misma descansaba sobre el microondas donde olvidó hasta que fuera el evento. Se le antojaban como siempre, ganas de ir.  
  
Le gustaba el hecho de compartir ideas y proyectos con sus colegas. Tenía muchos en mente y unos tantos por concretar. No se quejaba de su vida.   
  
El olor del café inundó sus sentidos haciéndola despavilar y desenfocar la mirada que apenas unos segundos atrás, tenía fija encima del sobre blanco que descansaba arriba el aparato eléctrico.  
  
Se sirvió una poco del líquido oscuro en una taza grande y luego la endulzó. Escuchó a su esposa aclararse la garganta desde la puerta.   
  
- Hola, buenos días... Me ofreces un poco? - Preguntó la rubia aún medio dormida tallando sus ojos, mientras trataba de que sus pupilas se acostumbraran a la luz.   
  
- No bebes café... Al menos que estés...  
  
- De muy buen humor y lo sabes - Dijo completando la frase con una sonrisa en sus labios al sentarse sobre una silla.  
  
- Me alegra ser yo el motivo de tú buen humor, o me equivoco? - Yulia terminó de servir el café de Oksana en una taza y se la ofreció. Ésta le dio un corto beso como agradecimiento.  
  
- Siempre lo has sido Yulia Volkova... Lo fuiste más cuando me propusiste matrimonio y eso fue hace dos años. Por lo tanto, debo considerarme adicta al café - Ambas sonrieron por el comentario.  
  
- Me iban a salir raíces si seguía esperando que te graduaras en la universidad... Tres años de novias, Oksana? - Bufó - Ni mis padres que lleváis toda la vida casados creo que en dos semanas contrajeron matrimonio.  
  
- Ven acá cabezota - Dijo atrayendo a Yulia quien cayó sentada sobre sus piernas - Me has hecho muy feliz, sabías? - La morena asintió dejándose mimar con la mirada perdida en la nada - Ahora, dime. Qué estás pensando? No me digas que estás nerviosa... Porque preparo mis valijas y me subo al avión contigo.  
  
- No. Cómo crees? No estoy nerviosa y solo te aburrirás allá.   
  
- Como olvidarlo. El año pasado no hice nada más que estar encerrada en el hotel hasta que salieras. Casi conocí Roma yo sola - Dijo. Yulia se levantó y dejó la taza sobre el lava vajillas - A qué hora vamos a la casa de tus padres? - Continuó Oksana luego de levantarse.  
  
- Veinte horas. Cada que pasáis los años, a Larissa le da por hacerme una despedida distinta. Que siempre le he dicho: No me voy a Jupiter mamá!!!  
  
- Eres su única hija - Beso - A parte, siempre anheló verte convertida en una profesional...  
  
- Que estuviera día y noche atendiendo las empresas Volkov - Refutó.  
  
- Son las empresas que heredarás algún día. Te guste o no. Solo que eres algo obstinada Yulia. Siempre te gusta llevarle la contraria a tú mamá.  
  
- Ya me conoces cariño...  
  
  
  
Cuando despertó, las luces de su habitación estaban encendidas. No recordaba tener el sueño tan pesado... Maldito tratamiento que aún tenía que cumplir.   
  
Habían pasado tres meses desde que se sometió a una cirugía por el constante dolor que sentía en su pierna derecha. Los años no pasaban en vano y aún recordaba el accidente en su moto como si hubiese sido apenas hace unos días nada más. Era un recuerdo que viviría fielmente con ella, como símbolo de que los problemas se enfrentan, no se les escapa.  
  
Se estiró un poco en la cama y se sentó. La recuperación había sido todo un éxito.   
  
Una niña de espesos cabellos color cobrizo y grandes ojos azules, la miraba desde la puerta que se abrió sin ser anunciada. Llevaba un vestido largo azul pastel y su cabello sujeto con dos moños a cada lado. Su sonrisa, le causaba que el más mínimo malestar se alejara de su mente. Se sentía complacida por la vida. Victoria Katina, era su razón de ser.   
  
- Hola mami. Ya despertaste? - Preguntó Vika corriendo a los brazos de Lena. La pelirroja la abrazó besando su cabecita.  
  
- Si. Ya mami despertó. Qué haces despierta tan temprano? - Dijo mirando el reloj de cabecera. Apenas eran las ocho y seis minutos de la mañana.  
  
- Mamá dice que me llevará a casa de los abuelos a desayunar y, quería despedirme de ti - Dijo encogiéndose de hombros.  
  
- Tienes razón. Hoy vas a desayunar con tus otros abuelitos. Vas a portarte bien, verdad?  
  
- Ajá! Pero cuando vamos a ver a Inessa y al abuelito Sergey, mami?  
  
- Vika, cuantas veces he de decirte que no le llames a tu abuela solo por su nombre...  
  
- A Inessa no le gusta que le diga abuelita, mami - Dijo la nena haciendo un puchero.  
  
- Pues, de ahora en adelante y en mi presencia, le dirás abuela Inessa. Vale? - Dijo con una gran sonrisa en los labios. Su hija asintió emocionada.   
  
La puerta se abrió.  
  
- Vika, estás... Hola, buenos días.   
  
- Buenos días Sveta... - Saludó Lena hacia la puerta. Su esposa se quedó de pie junto al marco.  
  
- Mamá ya estoy lista. Mami dice que puedo llamar abuela a Inessa - Sveta dibujó una sonrisa y negó con la cabeza al mirar que Lena bajaba la mirada.  
  
- Puedes decirle a tú abuela... Perdón, a Inessa, como gustes. Aunque no vaya a complacerle esa idea. Vamos, que la abuela Irina nos espera - Le hizo seña con la mano a Vika para que se despidiera de Lena. Vika, le dio un abrazo y un beso a la pelirroja mientras sacudía su pequeña mano en el aire a modo de despedida.  
  
- A qué hora es la reunión con tú madre? - Lena se hizo un moño sobre la cabeza.  
  
- A las veintidós de esta noche. Recuerda que iremos todos.  
  
- No te preocupes. Llegaremos temprano - Dijo y tomando a Vika de la mano, cerró la puerta.  
  
Se quedó un tanto con la mirada fija en la nada y al cabo de un rato, se dirigió a darse una ducha.   
  
  
Terminó por revisar y firmar todos los contratos que descansaban sobre su escritorio, a horas del mediodía.   
Tenía unos cuantos casos que habían que sobreseer, pero ya hablaría con Nastya para que se hiciera cargo.   
  
Los dejó a un lado y se reclinó sobre su silla. Necesitaba unos días de descanso y lo estaba sopesando mucho. Kazan, aún seguía siendo la misma ciudad desde hace más de veinticinco años y más que nada, amaba su tranquilidad.  
  
- Demonios!!! - Habían excepciones, pensó al momento de escuchar a Nastya entrar por la puerta.  
  
- Buenos días Nastya, cómo estás? Yo bien - Anunció sarcasticamente una vez volvió a quedar frente al escritorio. La chica castaña se sentó.  
  
- Disculpa Lenoska... Solo que este caso me va a sacar arrugas en mi delicado rostro - Lena rodó los ojos mientras volvía a revisar unos documentos.  
  
- Por qué te ofreciste a llevarlo? - Nastya se echó para atrás en la silla. Sonrió.  
  
- Por la sencilla razón de ver a tú ex comer el polvo.  
  
- Me gustaría que solo la llames: Tanya y no mi "Ex", por favor. Ahora que sucede? - Le dijo alzando la vista.  
  
- Como sea Lenoska. Resulta que ahora a tú... - Lena le dio una mirada asesina - Sorry. Que ahora Tanya tiene pruebas reales de la infidelidad de su esposa y ésta alega que son falsas.... Este es el caso de divorcio más patetico que he visto.  
  
- Ella se lo buscó. Creo que nadie le dijo como era en realidad Ekaterina Sharapova y se fue de bruces. Esa chica solo la usó para tener un "nombre" en la sociedad.  
  
- Como lo iba a ser con Yulia... - Se quedó callada al ver la incomodidad de Lena - Lo siento Lenoska. No quise nombrarla, solo...  
  
- Está bien Nastya, no pasa nada - Hizo seña con su mano de que todo estaba bien - Cuentame, que crees tú que pase con Bobrova y Sharapova?  
  
- Sharapova no quiere divorciarse, ni en sueños... Tanya está sufriendo de lo lindo teniendo a esa serpiente de siete cabezas como mujer. Pero, aún no entiendo como esas dos fueron a enredarse tanto - Lena se encogió de hombros sin levantar la vista.  
  
- No es mi problema. Cada uno paga por sus propios errores, Tanya buscó la horma de sus zapatos y una que le quedaba justamente a su talla. Ahora dime, olvidando todo este asunto que te tiene al borde de un colapso, como vas con tu chico nuevo?  
  
Eran las trece con treinta y dos minutos. Siguieron la conversación hasta después del almuerzo. La tarde comenzaba a caer con parsimonia sobre la ciudad.   
  
  
  
  
- Mamá, algún día dejarás de avergonzarme delante de todos?  
  
- Yulia. Tienes 25 años, una carrera exitosa y una esposa muy joven - Dijo mirando de reojo a Oksana quien comía tranquilamente - Es momento de que pienses en volcarte hacia tú futuro y velar por las empresas de....  
  
- Larissa... - Oleg se aclaró la garganta y bebió de su copa con agua. Oksana le puso una mano sobre la pierna a su esposa y la miró. Yulia, suspiró - Madre, cuando vas a entender que hice mi vida a mi manera? Natasha está haciendo un buen trabajo en el área administrativa y según entiendo, la junta directiva está conforme con ello. No es así? - Dirigió la pregunta a chica que se encontraba a dos puestos de distancia en la mesa, ayudando al pequeño Fyodor a tomar del vaso con zumo.  
  
- Yulia. Lo que tú madre quiere decir es que ya es hora que seas tú la que dirija las empresas. Yo seguiré cumpliendo con mi papel dentro de la junta...  
  
- Ves? Es exactamente lo que te pido - Habló Larissa - Natasha es y siempre ha sido una buena mano derecha.... aunque por otras causas se había roto esa relación. Lo importante es que el tiempo pasa y la vida nos demostró en realidad como ver las cosas - Natasha le devolvió el agradecimiento con una sonrisa.  
  
- Querrás decir que a TI - Señaló Yulia - el tiempo te hizo ver las cosas como son.  
  
- Yulia, Larissa, por favor. Estamos en la mesa y hay invitados presentes - Clamó Oleg - No es cuestión de asumir roles o no. Yulia, es la heredera de toda sucesión de esta familia, eso está más que claro - Todos asintieron - Yulia trabajó un tiempo y asumió su cargo como debió ser, para empaparse de los asuntos que le competen. Ella ya tiene su propia empresa y Natasha, pasó a ser miembro de las empresas Volkov y maneja a la perfección...  
  
- El cargo que yo he dejado a disposición papá. No creo que hasta ahora Larissa no haya entendido esa parte - Miró a Larissa con mirada retadora. Ésta, le devolvió el gesto.  
  
- Venga. No es necesario hacer un lio cada vez que nos reunamos por el tema de las empresas. Vosotros dos teneis como haceros cargo de ellas hasta ahora y Yulia ya ha tomado una decisión hace tiempo. Ahora maneja sus propias responsabilidades y creo que os habéis saltado una parte muy importante: su esposa - Terminó de decir Natasha llevándose un trago de vino blanco a la boca. Oksana puso atención.  
  
- Siempre he apoyado a Yulia en todo lo que respecte a sus asuntos personales, pero es una chica bastante adulta capaz de tomar sus propias decisiones, así que... No es bueno llevarle la contraria o la cena terminará mal - Dijo rompiendo su silencio y levantando su copa, haciendo un gesto de brindis hacia Natasha que la miraba fijamente sosteniendo y devolviendo el ademán con la de ella. La morena rodó los ojos y bebió también de su Chardonnay.   
  
- Cambiando de tema, solo porque conozco a mi hija. Cuando nos vas hacer abuelos Yulia? - Preguntó tranquilamente Larissa. Yulia comenzó a toser.  
  
- Mamá! Que hostia piensas??  
  
- No veo nada de malo Olegovna - Dijo mirando a su marido quien solo trataba de concentrarse en una sola cosa: Respirar profundo - Tenéis tiempo casadas y sois chicas jovenes. No habéis pensado en formar una familia?  
  
- Definitivamente mamá, hoy te has interesado profundamente en joderme el churro y vaya que lo logras. Cachi!!! - Yulia dejó la servilleta sobre la mesa y se levantó. Oleg suspiró resignado.  
  
- Voy por ella - Agregó Natasha limpiando la boca del niño para salir detrás de Yulia. Oksana, suspiró.  
  
  
El aire estaba impregnado de humedad y las estrellas en el firmamento habían desaparecido por completo. Tal vez esa noche, llovería un poco.  
Sacó un cigarrillo de su chaqueta y lo encendió. El jardín estaba escasamente iluminado.  
  
Natasha, la veía apoyada desde el marco del umbral de la puerta principal. No había dejado de amarla ni un solo instante, pero tampoco pudo echar el tiempo atrás y salvar una relación que no funcionaría de la misma manera que lo hizo una vez. Había perdido y de eso estaba consiente.   
  
Yulia Volkova ya no era la niña de antes, de la que se había enamorado profundamente. Se había conventido en una mujer exitosa y eso la llenaba de orgullo aunque no fuera ella, la que disfrutó de todos aquellos momentos importantes en su vida.  
  
- Deja de espiarme Natasha - Dijo Yulia sin inmutarse de su lugar.  
  
- No lo hago y lo sabes - Dijo mientras caminaba a su encuentro para colocarse al lado de la morena que inmediato le ofreció de su cigarrillo - No gracias. Intento dejarlo, deberías hacer lo mismo - No recibió ninguna respuesta. Hubo un silencio - Qué es lo que te encabrona tanto Volkova?  
  
- Mamá y sus temas. Su absurda presión constante.   
  
- Larissa es así. Eres su única hija y solo se preocupa por tu bienestar, es todo. Deberías estar acostumbrada a su manera de ser.  
  
- Creeme que no me acostumbro - Dijo. Natasha suspiró.  
  
- Ambas sabemos que el tema no es tú madre. Vamos. Dime, qué te molesta tanto?  
  
- No estoy preparada aún para ser madre. Es todo - Habló mientras su mirada seguía de cerca el caminar de Natasha que se sentó frente a ella sobre un pequeño banco de cemento.  
  
- Si. Es una responsabilidad muy grande. Que te lo digo yo que he sacado adelante al pequeño Fyodor. Pero a medida que pasa el tiempo, la tarea pasa de ser difícil a ser lo más maravilloso que os pueda pasar a una mujer. Vosotras estáis jóvenes aún y podéis formar una familia grande. Oksana es una chica muy esplendida y ha demostrado merecer tú cariño.  
  
- Lo sé Tasha, lo sé. Pero mi tiempo si apenas sobra para dedicarselo a Oksana, no creo que pueda dedicarselo a una familia como tal.  
  
- Solo son excusas - Dijo acomodándose en la banqueta, señalándole a la morena para que la acompañara. Esta accedió - Cuándo piensas olvidarla?  
  
Todo volvió a quedar en silencio. Yulia comenzó a jugar con sus manos con algo de nerviosismo. Natasha colocó su mano sobre la espalda de ésta.  
  
- No puedo y nunca lo haré, Natasha. Sabes que fue alguien muy importante a quien amé desde hace mucho tiempo y por la que aún siento como si la tuviera aquí a mi lado. No quiero fallarle Natasha, pero he tratado de controlarme, de dedicarme solo a Oksana, de amarla como ella se merece..... pero aún la tengo metida en la cabeza.  
  
- A ver Yulia - Dijo poniéndose de pie para sentarse frente a la ojiazul en el césped - Cuando decidiste contarme acerca de lo que eran vosotras, Elena y tú; me cayó como un balde de agua fría y mucho más cuando recalcaste el tema de su matrimonio. Jamás pensé que pudieras llegar a algo así y solo le eché la culpa a tu adolescencia. Pero lo acepté por el simple hecho de que sé que te hacía feliz, pero... Ella decidió hacer una familia con su esposa hace ya cinco años y no le importó mucho sus sentimientos ni los tuyos....  
  
- Su esposa le jugó una mala treta y no pudo hacer nada más. Era su hijo - Defendió Yulia.  
  
- Y ella decidió y ahora es madre y vos no estas allí en su vida - Yulia agachó la mirada - Piensa en ti y en tú futuro, no en lo que hayas sentido por ella, porque no va a regresar a ti. Anda... Piensalo.  
  
  
Sabía que Natasha tenía la razón y que por más amor que aún sintiera en su corazón hacia Lena, ella tenía que ponerle freno aquel sentimiento que guardaba en lo más profundo... pensar en ella... En su esposa.  
  
La conversación duró unos cuantos minutos más entre las dos hasta que el clima les hizo regresar de nuevo a la mansión Volkov. La noche siguió su curso.... Como la vida.  
  
  
Al llegar al Legendale Hotel Beijing, entró a la lujosa habitación que había reservado para su estancia. Dejó la valija y demás pertenencias a un lado y se detuvo frente al ventanal para disfrutar del paisaje de la capital China.  
  
Era la segunda vez que se celebraba un congreso allí, así que se la pensó muy bien a la hora de hacer que su estadía fuera del todo placentera.   
  
Sacó una cajetilla de cigarros de su chaqueta y los miró. Ladeó una sonrisa y desechó la idea de fumar alguno, lanzándolos fuera de su vista. No era el momento.  
  
El evento daría inicio al finalizar la tarde. Después de una refrescante ducha y reportarle a su esposa que todo estaba en orden, decidió bajar un rato al restaurant del hotel para comer comida de verdad. Faltaba poco para que el mediodía marcara el tiempo y tenía muchas cosas que hacer. La presión rondaba en el ambiente. Yulia Volkova, buscaba escapar siempre de ella.  
  
Su móvil comenzó a sonar cuando se disponía a levantarse de la mesa.  
  
- Buenas tardes... Si, tuvieron que haber reportado ya del hotel... Perfecto... Me parece estupendo porque el último traductor era pésimo.... Vale. Me da igual si es chica o chico solo necesito hacerme entender y que se exprese por mí.... Encantada... Si, solicite información de mi habitación y en media hora le daré todas las instrucciones... Igualmente - Colgó.  
  
Todo marchaba bien para la celebración pautada para las 20:30 hrs de la tarde. Había confirmado ya su llegada junto a la de otros colegas más. No tenía cansancio alguno que la hiciera desistir de todo. Era una chica joven que se mantenía en forma. Yulia, era de acero... Así la definían algunos.  
  
La cama parecía en aquel momento un escritorio más, repleta de papeles y formas que necesitaba adelantar. Se había cambiado el atuendo por un albornoz. Llevaba gafas de lectura, las cuales se colocó sobre su cabeza al momento en que escuchó el llamado a su puerta. Se ajustó la cinta de la bata mientras hacía el recorrido hasta la misma. Abrió y su brazo derecho sostuvo la puerta a la altura de su cabeza. Su izquierdo, formó un arco sobre su cintura.  
  
- Debo felicitar a la agencia de servicio de traductores. Esta vez enviaron a la chica más hermosa.  
  
- Le parece Señora Volkova? - Dijo la chica desde la puerta mientras rodeaba de la cintura a Yulia. Ésta, se abrazaba al cuello de la recién llegada.  
  
- Si...  
  
- Te diré algo. Nunca dejaste de ser hermosa. MI hermosa - La atrajo más hacia ella - Acaso cinco años no te lo han confirmado?  
  
- Cinco años me parecen pocos Lena - La besó - Cinco años escondiéndonos de todos para poder profesarnos todo este amor que nunca se acabará.  
  
- Lo sé hermosa - Fue empujándola hasta entrar en la habitación. La puerta se cerró detrás de ellas - No me arrepiento de nada, de toda esta locura que hemos vivido con el tiempo.  
  
- Siempre puntual - Recalcó Yulia al sentir que sus piernas golpearon la cama y caer sentada.  
  
- Jamás cambiaré mis modales - Dijo Lena al sentarse ahorcajadas sobre la morena. Ambas se miraron a los ojos mientras el silencio las rodeaba. Estaban felices y solo eso importaba.  
  
- Sabe, Señora Katina. Usted es como el vino? - Lena alzó una ceja, dejándose acariciar la espalda.  
  
- No bebo y lo sabe Señora Volkova...  
  
- Que mientras más pase el tiempo, más exquisitos sois - Lena sonrió. Yulia no dejaba de mirarla - Siempre seré feliz mientras existas en mi vida Lena. Siempre serás los miércoles en Nizhni Nóvgorod, los viajes de congresos.... Estos momentos que me hacen sentir viva - Lena acalló sus labios con un tierno beso y la abrazó - Nunca serás mía...  
  
- Ni tú mía Yulia. Pero el destino nos quiso unir de esta manera y me gusta... Me gusta porque jamás me arrepentí de abrir aquel correo privado que me enviaste porque si. Jamás me arrepentí el saber que once años nos separaban de la cruda realidad... Jamás me arrepentí de nada de lo que he vivido contigo y sé de todo lo que hemos sufrido y pasado durante cinco años - Tomó con sus manos el rostro de Yulia - Me cambiaste la vida y no sabes de que manera, hermosa. Me hiciste volver a la vida cuando pensé que no valía nada. Me devolviste las ganas de amar y sentir Yulia Volkova. Tuvimos muchos obstáculos y logramos superar cada uno.... Aunque tengamos vidas separadas, aquí - Puso la mano de Yulia sobre su pecho, besando las lágrimas que rodaban por las mejillas de la pelinegra - ...aquí en mi pecho, siempre latiste y latirás tú. Te amo Yulia Volkova, aunque pasen cinco, seis, siete años más, serás la mujer de mi vida.